



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

INVASORES, EXPLORADORES Y VIAJEROS: LA VIDA COTIDIANA EN
YUCATÁN DESDE LA ÓPTICA DEL OTRO, 1834-1906

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN HISTORIA

PRESENTA:
LORENA CAREAGA VILIESID

TUTOR PRINCIPAL: DRA. EUGENIA WALERSTEIN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

COMITÉ TUTORAL: DRA. ANA ROSA SUÁREZ. PROGRAMA DE MAESTRIA Y
DOCTORADO EN HISTORIA.
DR. JOSÉ ENRIQUE COVARRUBIAS. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS, UNAM

MÉXICO, D. F. ENERO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A los ausentes, para hacerlos presentes:

Pepe
Queenie
Juan Antonio
Beatriz
Paulo César
Mis ancestros
Mis hijos nonatos

Las y los muertos de todas las guerras

Introducción

En esencia, el Arte de la Guerra es el Arte de la Vida. [...] es el dominio de la vida o de la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio. [...] No reflexionar seriamente sobre todo lo que le concierne es dar prueba de una culpable indiferencia en lo que respecta a la conservación o pérdida de lo que nos es más querido.¹

¿Por qué elegir una guerra como el tema central de interés profesional y académico, para ser trabajado por décadas desde el gran angular de los acontecimientos regionales, nacionales e internacionales, así como con el microscópico bisturí que revela al detalle algún oscuro y único episodio, y a los personajes involucrados en él?

Sin duda esa decisión responde, en parte, a una historia personal coloreada por eventos del pasado que llevaron a mis padres, abuelos y numerosos ancestros a vivir en carne propia otras tantas guerras civiles y mundiales, revoluciones, exilios forzados y persecuciones seculares, relatadas de viva voz y a través de cartas, fotos, diarios y documentos de archivo: una especie de memoria colectiva familiar que destiló sus recuerdos en quienes tuvimos la suerte de nacer en otro mundo, diferente del europeo y a la vez tan familiar.

Al mismo tiempo, esa historia personal se combinó con dos vivencias cruciales de orden académico: un excepcional curso sobre plantaciones, azúcar y esclavitud que el Dr. Sidney W. Mintz impartió en la Universidad Iberoamericana a mediados de la década de 1970, y la lectura de una obra que dejaría una marca permanente: *La Guerra de Castas de Yucatán*, escrita por Nelson Reed. A la estudiante de Antropología Social que era yo en aquel entonces, estos dos eventos le resultaron fascinantes, al punto de redirigir sus pasos, ya

¹ Sun Tzu, *El Arte de la Guerra*, en: http://www.dominiopublico.es/libros/T/Sun_Tzu/Sun%20Tzu%20-%20El%20Arte%20de%20la%20Guerra.pdf

desde la tesis de licenciatura, a la Historia como disciplina y, en particular, a la historia de la Guerra de Castas, del Yucatán del siglo XIX y de los procesos regionales que retoñaron a partir de su complejidad como proceso histórico y como fenómeno sociológico. De eso hace ya cuarenta años y mucho ha ocurrido desde entonces.

Ésta no es la primera tesis doctoral que escribo. Mi primer intento debió culminar en un trabajo de investigación sobre el viajero inmigrante Emile Chabrand y la historia de ese grupo de franceses provenientes de la Barcelonnette, que sentaron sus reales en México y crearon emporios textiles y comerciales. Un triste y lamentable acontecimiento, el fallecimiento de don Juan A. Ortega y Medina, quien, para mi orgullo y privilegio, comenzaba a dirigirme la tesis, puso un alto al proyecto que permanece archivado desde entonces. Mi segundo intento versó sobre un tema completamente distinto: las relaciones internacionales y el involucramiento de las potencias extranjeras en la Guerra de Castas, con especial hincapié en el papel jugado por Texas, Cuba y Estados Unidos en sus relaciones con Yucatán. Acompañándome en el proceso conté con el apoyo de maestros historiadores de la talla de Miguel Soto, Antonia Pi Suñer y Álvaro Matute. Sin embargo, fue mi decisión que dicho trabajo viera la luz, no como tesis, sino como un libro publicado por el Instituto Mora en el año 2000.² El empuje para emprender este tercer y final intento se lo debo al Mtro. Fernando Espinosa de los Reyes, rector fundador de la Universidad del Caribe, mientras que el ánimo para reavivar un anhelo casi descartado, la energía para cristalizarlo en acciones concretas y la claridad de ideas para fraguar el tema de la presente investigación, responden a la guía y el aliento que recibí de la Dra. Eugenia Meyer. No escapa a la atención que, en la trama de esta tesis, confluyan de cierta forma las temáticas

² Lorena Careaga Viliesid, *De llaves y cerrojos: Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX*, México, Fundación Rockefeller e Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2000.

de los anteriores empeños, es decir, los viajeros, la Guerra de Castas y el Yucatán decimonónico.

Por qué y para qué

Aun siendo tan distintas en tiempo, espacio, motivaciones y tecnologías, todas las guerras de la historia se parecen. Son una prueba de fuego para quienes luchan, soportan el esfuerzo, el ritmo y el golpe del combate y lo sobreviven, así como un punto de quiebre, un parteaguas vital, para quienes la padecen y sobrellevan las pérdidas y la consecuente dislocación económica, social y personal, incluso la huida forzosa a lugares distantes y ajenos, para permanecer allí el tiempo necesario antes de intentar el retorno al hogar destruido, sufrir el oprobio del que son objeto los perdedores, emprender con valerosa tenacidad la reconstrucción lenta y dolorosa de la vida.

Como fenómeno histórico y sociológico, la guerra constituye un vasto campo para estudios de todo tipo y desde una diversidad de enfoques; pero uno de los menos abordados, al menos para el siglo XIX, es precisamente el de cotidianidad.³ Es un hecho que aún en medio del enfrentamiento armado, de la violencia y de la cercanía de la muerte, la vida cotidiana persiste; lo que apenas está siendo investigado a fondo es cómo. Los nacimientos no se detienen, se siguen procurando alimentos y otros bienes por distintos medios, la gente se enamora y se desenamora, se atiende a los enfermos y a los ancianos; la guerra no suele ser pretexto suficiente para abandonar las prácticas usuales de entretenimiento ni posponer celebraciones religiosas. Sin embargo, dependiendo de la geografía del combate, la

³ La guerra suele ser estudiada como resultado de una confrontación política o bien desde el punto de vista de la historia militar. Al menos en el caso del Yucatán decimonónico así fue por décadas. Véase: María Eugenia Arias Gómez, "Historia militar mexicana del siglo XIX; revisión y balance historiográficos, 1988-2012", en V Congreso Internacional de Ciencias Históricas en Venezuela, I Simposio Internacional: la Historia Militar en México e Hispanoamérica, siglo XIX. Enfoques, Balances, Perspectivas, en Barquisimeto, Venezuela, 23 al 26 de julio de 2013.

población civil estará más o menos expuesta a sus efectos, y mientras más cercana se encuentre del teatro de las hostilidades, más se impactará su cotidianeidad. En ese caso, al descenso demográfico se unirá la necesidad de lidiar con las epidemias, la carestía, el comercio clandestino y el crimen, forzando a los individuos a organizarse de forma distinta y a las autoridades a imponer controles más severos. ¿Cómo se desarrollan y se readaptan las prácticas cotidianas cuando se vive en estado de indefensión, de persecución, de clandestinidad y de combate? ¿Qué es lo que se torna cotidiano cuando tal situación se prolonga por años?

Salvo contadas excepciones, la literatura del tema ofrece únicamente estudios recientes, de las últimas décadas del siglo XX y lo que va del XXI, acerca de los avatares de la población civil, que aunados a la prensa y las imágenes de los medios de comunicación, muestran la crudeza de las guerras modernas. Asimismo, dentro de los alcances de la historia cultural de la violencia, se ha indagado sobre la vida cotidiana de los ejércitos y de la gente común durante la Primera Guerra Mundial.⁴ Para el siglo XIX, no obstante, encontramos muy pocos trabajos que se centren en el día a día tanto de los combatientes activos como de la población civil⁵, de sus recursos de defensa y de la adaptación de la cotidianeidad ante situaciones como el reclutamiento obligado, las contribuciones extraordinarias, los despojos, la destrucción de poblados y hogares, las matanzas, la migración forzada, el exilio, la privación de la libertad en diversas formas, las confiscaciones, la reubicación y el

⁴ Véase los ejemplos consignados en: Peter Burke, *What is Cultural History*, Cambridge, Polity, 2008, p. 108-109.

⁵ Para efectos de esta tesis, se entiende por combatientes activos a todos aquellos oficiales del ejército, soldados, guardias nacionales, voluntarios, mercenarios, mayas sublevados bravos, mayas sublevados pacíficos y mayas hidalgos que tomaron las armas a favor de alguno de los bando en pugna durante los diversos conflictos que asolaron la Península en el siglo XIX. Se entiende por población civil a los no combatientes.

colaboracionismo, entre otros.⁶ Menos aun se conocen detalles como, por ejemplo, el entrenamiento en armas de hombres, mujeres y niños, la utilización de niños como correos, las bodas militares y los nacimientos en medio del combate, el cuidado de heridos y enfermos, la procuración de alimentos y varios más.

En el caso de la Guerra de Castas, son contadas las obras que se alejan de las historias generales, mismas que sin duda son fuentes básicas para contar con una visión macro e integral de los acontecimientos, a pesar de su postura maniquea y partidista, y de su escasa crítica de fuentes.⁷ La mayoría de esos trabajos generales corresponden a una historiografía yucateca decimonónica que no solo dejó fuera el punto de vista de los mayas, sino que

⁶ Véase la colección titulada “Daily Lives of Civilians during Wartime”, de Greenwood Press, que incluye VII tomos sobre la vida cotidiana en: 1. África, desde la época esclavista hasta el genocidio de Ruanda; 2. Estados Unidos, de la época colonial a la guerra civil, 3. Estados Unidos, de las guerras contra los indios hasta la guerra de Vietnam; 4. Asia, desde la rebelión de Taiping hasta la guerra de Vietnam; 5. Europa, de 1618 a 1900; 6. Europa en el siglo XX; y 7. América Latina, de las guerras de Independencia a las guerras civiles centroamericanas. Para el tema y periodo de esta tesis, véase: David S. Heidler y Jeanne T. Heidler, eds., *Daily Lives of Civilians in Wartime Early America. From the Colonial Era to the Civil War*, Westport, Greenwood Press, 2007; y Pedro Santoni, ed., *Daily Lives of Civilians in Wartime Latin America. From the Wars of Independence to the Central American Civil Wars*, Westport, Greenwood Press, 2008. De esta última publicación, destacan los siguientes artículos: Karen Racine, “Death, Destiny and the Daily Chores: Everyday Life in Spanish Americas during the Wars of Independence, 1808-1826”, p. 31-54; Pedro Santoni, “The Civilian Experience in Mexico during the War with the United States, 1846-1848”, p. 55-90; Daniel S. Haworth, “Civilians and Civil War in Nineteenth-Century Mexico: Mexico City and the War of Reform, 1858-1861”, p. 91-122. Uno de estos trabajos excepcionales por su tema, aborda el estudio de la vida cotidiana de la población civil de la ciudad de México durante la guerra con Estados Unidos y destaca cuatro aspectos: la violencia y destrucción que acompaña a un ejército extranjero compuesto en gran medida de voluntarios, el estado de indefensión provocado por las propias autoridades mexicanas, las formas en que la gente se aprovechó del conflicto para obtener beneficios personales, y el hecho de que, aún una incursión prolongada como la de los estadounidenses, no alteró dramáticamente el flujo de las actividades diarias. Véase: Pedro Santoni, “The Civilian Experience in Mexico during the Ear with the United States, 1846-1848”, en: Pedro Santoni, ed., *Daily Lives of Civilians in Wartime Latin America...*, *Op. cit.*, p. 57.

⁷ En sus “Comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas y tópicos conexos” (en: Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, p. 480), Howard Cline acota la obra de Molina Solís como “el trabajo más satisfactorio” de esta categoría. Véase: Juan Francisco Molina Solís, *Historia de Yucatán desde la Independencia hasta la época actual*, Mérida, 1921-1927. Por su parte, Serapio Baqueiro y Eligio Ancona son fuentes pioneras y coetáneas a los hechos, escritas por personajes que vivieron el desarrollo de la contienda desde sus inicios y que incluyeron o citaron profusamente documentos de archivo: Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán, desde el año 1840 hasta 1864*, 5 vols., Salvador Rodríguez Losa, comp., Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990; y Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, 4 vols., Mérida, Argüelles, 1878-1881 y Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús Roviralta, 1889. Para otras historias generales de la contienda, véase también: Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, México, Era, 1971; Nelson Reed, *The Caste War of Yucatán, Revised Edition*, Stanford, Stanford University Press, 2001; y Marie Lapointe, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1983.

adolesce de la parcialidad que caracterizaba a autores pertenecientes a la población blanca y a la clase media y alta, es decir, a lo que Howard Cline denominó atinadamente “la versión local de la civilización y la cultura occidentales”.⁸ La historiografía contemporánea presenta no sólo una interpretación menos visceral, sino sobre todo un mayor interés en profundizar en tópicos y aspectos específicos de la contienda, con metodologías más sistemáticas, multidisciplinarias y novedosas.⁹ Un ejemplo de ello es la obra completa del propio Cline – cuyos principales aportes nunca se han publicado ni traducido¹⁰ – que se centra en las relaciones cambiantes entre yucatecos y mayas tal como comenzaron a darse a

⁸ “Casi sin ninguna excepción los historiadores del Yucatán decimonónico han dejado su trabajo indocumentado, o bien han omitido cuestionar rigurosamente sus evidencias, asumiendo que todos los datos nacen iguales”, Howard F. Cline, Prólogo a “The War of the Casts and the Independent Indian States of Yucatan”, manuscrito inédito producto de un seminario en la Universidad de Harvard, enero 1941, en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History*, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, núm. 32, Chicago, University of Chicago Library, 1950. La traducción es mía.

⁹ Véase, entre otras: Moisés González Navarro, *Raza y tierra: la Guerra de Castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 1970; Don E. Dumond, *The Machete and the Cross*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997; Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente, Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo y CONACyT, 1998; Terry Rugeley, *Rebellion Now and Forever. Mayas, Hispanics, and the Caste War Violence in Yucatan, 1800-1880*, Stanford, Stanford University Press, 2009; Terry Rugeley, *Yucatan's Maya Peasantry and the Origins of the Caste War*, Austin, University of Texas Press, 1996.

¹⁰ Resultan ya clásicos de la historiografía sobre la Guerra de Castas los 3 artículos y el estudio bibliográfico publicados, mientras que sus complementos inéditos permanecen desconocidos, así como su tesis doctoral. Cline consideraba esta producción, tanto publicada como inédita, “un útil trasfondo para los estudios sociológicos y etnológicos del Yucatán actual”. Los 3 artículos publicados son: “The Aurora Yucateca and the spirit of enterprise in Yucatan, 1821-1847”, *Hispanic American Historical Review*, vol. XXVII, núm. 1, 1947, p. 30-60; “The Henequen episode in Yucatan”, *Inter-American Economic Affairs*, vol. 2, núm. 2, 1948, p. 30-51; y “The Sugar Episode in Yucatan, 1825-1850”, *Inter-American Economic Affairs*, vol. 1, núm. 4, 1948, p. 79-100. El estudio bibliográfico publicado es: “Remarks on a Selected Bibliography of the Caste War and Allied Topics”, otoño de 1944, en: Alfonso Villa Rojas, *The Maya of East Central Quintana Roo*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, publication 559, appendix C, 1945, p. 165-178 (publicado también como “Comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas y tópicos conexos” en: Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, *Op. cit.*, p. 471-511). Los textos inéditos son: “War of the Castes and the Independent Indian States of Yucatan”, “The War of the Castes and its consequences”, que consta de tres partes: a) “Yucatan on the eve of the Caste War”, b) “The Caste War and its consequences” y c) “The Mayas *Cacicazgos*, 1860-1900”, y su tesis doctoral: “Regionalism and Society in Yucatan, 1825-1847: a study of ‘progressivism’ and the origins of the Caste War”, tesis doctoral de la Universidad de Harvard, 1947, todos ellos incluidos en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History*, *Op. cit.*

partir de finales del siglo XVIII, y en las transformaciones que ocurrieron en la Península entre 1790 y el momento en que estalló la contienda.¹¹

En esta diversidad de análisis sobre la Guerra de Castas, sin embargo, el detalle cotidiano, el día a día de la lucha, aunque está presente y sobreentendido, no ha sido el objetivo per se. Existen referencias a la población civil, tanto yucateca como maya, pero muy pocas investigaciones ahondan lo suficiente o la toman como su principal objeto de estudio, pues salvo casos excepcionales¹², la tendencia ha sido dejar de lado la vida cotidiana, la memoria popular, los estudios de género y la historia de las mujeres en lo que a la sublevación maya se refiere.¹³ Al parecer tampoco se han emprendido trabajos, salvo un par de excepciones, relativos a la huella indeleble que dejaron los enfrentamientos armados en los edificios y en

¹¹ Para Cline, “el análisis de los orígenes de la Guerra de Castas es un problema menos importante que averiguar el cómo y el por qué de los cambios ocurridos en toda la estructura de Yucatán”, ya que implica la transición de una sociedad colonial a una forma de vida “moderna”, cosa que ya era evidente en 1825. Su punto de partida es el concepto de “progreso” que tenían los líderes yucatecos y que es el reflejo de lo que ocurría en el mundo occidental. Afirma que “para 1860, gran parte del perfil del Yucatán actual (escribe en 1947) había sido definido durante su transición del colonialismo a la “modernidad” en los inicios del siglo XIX. El establecimiento de estas nuevas normas y cánones pueden ser, con cierta justicia, considerados como “consecuencias” de los cambios que precipitaron la Guerra de Castas, y la lucha misma entre 1847 y 1853”. De ahí que afirme que la contienda tuvo aspectos tanto cataclísmicos como catalíticos en el devenir de la Península. Véase: Howard F. Cline, Nota explicatoria y prefacio, en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History*, *Op. cit.*, p. x-xii; y “Comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas y tópicos conexos” en: Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, *Op. cit.*, p. 484.

¹² “En nombre de la historia oficial peninsular, la abundante historiografía regionalista no ha permitido que se valore en su verdadera dimensión la diversidad de memorias populares existentes, por el contrario, estas posturas han sido ignoradas y marginalizadas hasta nuestros días”, Arturo Taracena Arriola, *De héroes olvidados. Santiago Imán, los huites y los antecedentes bélicos de la Guerra de Castas*, Mérida, UNAM, CEPHCIS, 2013, p. 19. El propio Taracena hace un muy necesario rescate de la figura de Imán como caudillo de la región oriental, y de los mayas “huites” que le acompañaron en su corta pero decisiva actuación militar a favor del federalismo yucateco.

¹³ Fuera de la reproducción de documentos de archivo que muestran la violencia ejercida contra las mujeres mayas por soldados yucatecos, y contra las mujeres yucatecas por combatientes mayas, y de menciones de casos aislados de lideresas, de prisioneras y de familias desplazadas, existen pocas investigaciones sobre su situación y papel en la Guerra de Castas. Véase: Piedad Peniche Rivero, “Mujeres de la Guerra de Castas. Una crítica feminista”, en: Piedad Peniche Rivero, Jorge Canto Alcocer y Rosa Elena Solís Blanco, *Tesoros del Archivo*, Mérida, Gobierno del Estado de Yucatán, Archivo General del Estado, 1993, p.101-104, acerca de dos mujeres mayas hechas prisioneras y violadas por soldados; y Georgina Rosado Rosado y Landy Santana Rivas, “Género y poder entre los mayas rebeldes de Yucatán: María Uicab y la guerra de Castas”, ponencia presentada en el IV Coloquio de Historia de Mujeres y de Género en México, Zamora, Michoacán, 14-16 de marzo, 2007.

el entorno, es decir, la arqueología del combate.¹⁴ Hasta donde he podido investigar, existe tan solo un artículo que aborda la difícil situación de aquellos mayas que, al no haber participado activamente en uno u otro bando de la contienda, han sido omitidos de la historiografía.¹⁵ En dicho artículo, Barbara A. Angel hace una revisión de fuentes documentales primarias para analizar la reacción de los mayas de la Sierra Puuc ante la campaña de reclutamiento, trabajos forzados, confiscación de tierras y de alimentos entre otras medidas represivas, emprendida por el gobierno yucateco con la ayuda de las élites locales, para pacificar y reubicar a la población rural de una zona que la guerra convirtió en frontera de los enfrentamientos. Al decir de esta autora, “su historia necesita ser contada como un paso preliminar en la revisión de la mitología romántica que rodea la guerra de guerrillas y la resistencia campesina”.¹⁶

Por ello sobresalen aquellas obras que han rescatado el testimonio directo y de primera mano de los involucrados en el conflicto, incluyendo a los extranjeros¹⁷, así como las evidencias aportadas por un tipo particular de viajero: el corresponsal de guerra, cuyo oficio apenas iniciaba en el siglo XIX.¹⁸ Cline mismo afirma que “por cuanto a información sobre

¹⁴ Rani T. Alexander, *Yaxcabá and the Caste War of Yucatán. An Archaeological Perspective*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004; y Luis Alberto Martos López, “Arqueología de la Guerra de Castas en Quintana Roo: el baluarte de Yo’okop y el camino a Chan Santa Cruz”, *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, núm. 18, enero-abril 2010, p. 113-130.

¹⁵ Véase: Barbara A. Angel, “The Reconstruction of Rural Society in the Aftermath of the Mayan Rebellion of 1847”, en: *Journal of the Canadian Historical Association*, núm 4, 1993, p. 33-53.

¹⁶ *Ibidem*, p. 35. Este extraordinario trabajo revela que a pesar de las medidas tomadas por las autoridades militares yucatecas para controlar los desplazamientos de quienes vivían en las zonas pacificadas, existía un vigoroso contacto con los mayas sublevados, tanto bravos como pacíficos, en la forma de comercio, espionaje y asistencia a festividades religiosas y reuniones familiares.

¹⁷ Véase: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars: ethnographic accounts from nineteenth century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001; Lorena Careaga Viliesid, comp. *Antología de Lecturas Básicas para la Historia de Quintana Roo*, 6 vols., Chetumal, Fondo de Fomento Editorial del Estado de Quintana Roo, 1980; Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia*, 2 vols., México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990; María Fernanda Jaramillo Botero, “La historia oral de los mayas de Quintana Roo”, tesis de Licenciatura en Etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988.

¹⁸ Entre los primeros y más prominentes corresponsales de guerra se encuentran el estadounidense George Wilkins Kendall, quien cubrió aspectos de la guerra México-Estados Unidos e incluyó, en sus reportajes al

aspectos de la vida diaria de criollos y mayas, que por lo general se omite en los tratados históricos, resultan de gran interés los relatos de los viajeros extranjeros que visitaron y deambularon por Yucatán. Sus observaciones, aunadas a las de magazines de la época y a bosquejos biográficos, aportan no poca luz sobre las condiciones internas de la Península”.¹⁹

Son muchas las obras que analizan a los viajeros del México decimonónico: aquellos extranjeros que, movidos por la curiosidad, los deseos de comerciar e invertir, las lides diplomáticas, o la exploración de lo desconocido y lo exótico, irrumpen desde 1821 en el territorio de grandezas y riquezas descrito por Humboldt. La literatura viajera es enorme y hay muchas obras que la contienen y autores que la han sistematizado, se han zambullido en sus páginas y la han analizado. Destaca entre ellos Juan Ortega y Medina, prolífico historiador, analista y traductor de la obra de diversos viajeros anglosajones; los estudios sobre viajeros alemanes y franceses de Brígida von Mentz y Jorge Silva; el análisis de mujeres viajeras realizado por Alicia Diadiuk; la visión extranjera del indígena reunida en

Picayune de Nueva Orleans, descripciones de los trastornos que la guerra provocaba en la vida cotidiana de la población civil; William Howard Russell, quien reportó la guerra de Crimea para *The Times* de Londres, en 1854-1856; y Edwin Lawrence Godkin, quien informó sobre ese mismo conflicto armado al *London Daily News*, pero específicamente sobre los individuos y la forma en que la guerra les afectaba. Véase: Karen M. Rowley y John Maxwell Hamilton, “A Missing Link in the History of American War Correspondents: James Morgan Bradford and *The Time Piece* of St. Francisville, Louisiana”, en: *American Journalism*, vol. 22, núm. 4, otoño 2005, p. 9; y Pedro Santoni, “The Civilian Experience in Mexico during the War with the United States, 1846-1848”, en: Pedro Santoni, ed., *Daily Lives of Civilians in Wartime Latin America...*, *Op. cit.*, p. 60 y 78. En el caso de la Guerra de Castas existen al menos dos combatientes que fungieron simultáneamente como corresponsales del *Daily Delta* de Nueva Orleans. Éstos eran testigos, a la par que participantes, del teatro del combate, es decir, de la vanguardia donde ocurría el enfrentamiento mano a mano y la toma y disposición de los prisioneros, revelando, en su calidad de mercenarios, su relación con las autoridades políticas y militares, así como con la población civil. Muestran, además, las tendencias e ideología de los periódicos que los contrataban, puesto que los editoriales y artículos aparecidos en la prensa, en combinación con los relatos de los corresponsales, dan una visión de la manera en que ese medio de comunicación influía en la opinión pública al mismo tiempo que la reflejaba. Su testimonio, por demás único y valioso, se analizará en el capítulo III de esta tesis. Uno de ellos, James Freaner, cuyo pseudónimo era “Caballo” (Mustang), se convirtió en uno de los principales rivales de Kendall. Véase: Mitchell Roth, “War Correspondents”, en: *US-Mexican War*, [http://www.pbs.org/kerawar/war/war_correspondents.html](http://www.pbs.org/kerawar/kerawar/war/war_correspondents.html)

¹⁹ Howard F. Cline, “Comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas y tópicos conexos”, en: Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, *Op. cit.*, p. 487.

la obra de Brigitte B. de Lameiras y Manuel Ferrer Muñoz; así como las recopilaciones de Moisés González Navarro y José Iturriaga de la Fuente, por mencionar algunos de los más sobresalientes.²⁰ Sin embargo, en la mayoría de los casos mencionados, saltan a la vista dos ausencias: por un lado, la historiografía viajera en México no ha abordado a los viajeros como fuentes específicas de estudio de la vida cotidiana, y menos aún en medio de una guerra; por otra parte, la historiografía más destacada trata principalmente sobre viajeros que no pisaron Yucatán y las recopilaciones bibliográficas incluyen a muy pocos que sí lo hicieron.²¹

Con relación a la primera ausencia, además de algunos estudios introductorios al texto publicado de algún viajero, destacan dos notables excepciones: *Viajes en México, crónicas extranjeras*, de Margo Glantz, que pone énfasis en lo que significaba viajar por México y

²⁰ Juan A. Ortega y Medina, *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*, México, UNAM, 1987; *México en la conciencia anglosajona*, 2 vols., México, SEP, 1976 (Colección SepSetentas); “Científicos extranjeros en el México del siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 11, documento 135, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006. Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, 3 vols., México, El Colegio de México, 1994. José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, siglos XVI-XX*, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1988. Alicia Diadiuk, *Viajeras anglosajonas en México*, México, SEP, 1973 (SepSetentas, 62). Brigitte B. de Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros*, México, SEP, 1973 (Col. Sepsetentas). Manuel Ferrer Muñoz (coord.), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002. Brigida von Mentz, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982. Jorge Silva, *Viajeros franceses en México*, México, Editorial América, 1946. Véase también: Jean Meyer, “Los franceses en México durante el siglo XIX”, en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 1, n° 2, Primavera 1980; Rodolfo Ramírez Rodríguez, *Una mirada cautivada. La nación mexicana vista por los viajeros extranjeros, 1824-1874*, tesis de Maestría en Historia, México UNAM, abril 2010; Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005.

²¹ Siguiendo de cerca el análisis de Rodolfo Ramírez Rodríguez, las líneas de investigación de la historiografía viajera, desde la década de 1950 a la actualidad, se centraron en: a) definir el carácter de los viajeros extranjeros, los rasgos generales de los viajeros y los estereotipos culturales según su país de origen, así como el contexto histórico e intereses que los empujaron a trasladarse a México; b) temas más especializados, como la visión de las viajeras y la percepción de los indígenas; c) la interacción cultural y las aportaciones de los extranjeros a la cultura e identidad nacionales; y d) más recientemente, en el tratamiento teórico y metodológico de los viajeros como fuentes históricas. Véase: Rodolfo Ramírez Rodríguez, “Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México”, en: *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 1, 2013, p. 121, disponible en: http://trashumante_rahs.cua.uam.mx/wp-content/uploads/2012/07/REV-TRASHUMANTE-1-ENERO-2013_8_Part1.pdf

por Yucatán en el siglo XIX, rescatando la visión extranjera de esa aventura y buscando el detalle de lo cotidiano, especialmente en cuanto a los medios de transporte, los caminos y derroteros, los albergues, la comida y, en fin, las plagas que asolaban a los viajeros que se atrevían a internarse por el país;²² y *Visión extranjera de México, 1840-1867. El estudio de las costumbres y de la situación social*, de José Enrique Covarrubias, que, sin tener propiamente un enfoque sobre la vida cotidiana, aborda a seis viajeros convertidos en inmigrantes y las corrientes sociológicas que permearon sus observaciones sobre las maneras, las costumbres y el carácter moral de los mexicanos.²³

Con relación a la segunda ausencia, cuando se revisan las principales bibliografías viajeras del México decimonónico, lo primero que llama la atención es precisamente la escasez relativa de viajeros que recorrieron la Península. Tales recopilaciones, salvo una o dos diferencias, asientan a los mismos personajes, quienes no alcanzan más de 15 en promedio. Podría pensarse que el Yucatán del siglo XIX era un paraje menos interesante o de más difícil acceso, o ambas cosas, que otros lugares preferidos por los extranjeros, y ello no resultaría sorprendente, pues en la Península no había riqueza minera ni industrias textiles, existía un estado de guerra continua, o al menos de paz precaria, y pervivía la amenaza constante tanto de las enfermedades y la insalubridad, como de la fiereza de los mayas rebeldes. Es muy probable que todo ello le restara interés a los ojos de los extranjeros, y sean excepcionales quienes estuvieron dispuestos a arrostrar esos peligros. Sin embargo,

²² Margo Glantz, *Viajes en México, crónicas extranjeras*, tomo 1, México, Fondo de Cultura Económica, SEP/80, 1982. No obstante este importante esfuerzo, con relación a Morelet, la obra de Glantz contiene varios errores. Véase también: Carmen Morales Valderrama (selección, presentación y prólogo), *Los indígenas de Yucatán a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*, Mérida, Maldonado Editores, INAH, 1987.

²³ José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Instituto Mora y UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.

como demostrará este trabajo, a Yucatán arribaron muchos más viajeros de los que están consignados en las bibliografías del tema.

Una posible razón de ello es la definición misma de viajero, que según se entienda, incluye o excluye a los extranjeros por sus objetivos e intereses y según el lapso de su visita, por mencionar algunos de los criterios más importantes en la enunciación del concepto. Pero más bien parecería que no se han emprendido investigaciones más profundas en la búsqueda y estudio de los viajeros del Yucatán decimonónico. Llama la atención que, hasta donde fue posible averiguar, en la propia Península tampoco se ha promovido una catalogación metódica de viajeros extranjeros y sus obras, sino únicamente trabajos sobre los muy conocidos y otros que no lo son tanto y que, por tal motivo, son obras de excepción.²⁴ Por las razones que sean, sin duda se ha omitido de la investigación histórica y bibliográfica a muchos extranjeros que pisaron suelo yucateco en el siglo XIX, y en realidad varios de ellos han sido sistemáticamente ignorados y dejados fuera de las recopilaciones más conocidas y consultadas.²⁵

²⁴ Véase: Rodolfo Ruz Menéndez, "Alexander Agassiz, olvidado viajero de Yucatán", en: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, año XV, vol. XV, núm. 87-88, 1973, p. 78-94, publicado también en: *Ensayos Yucatanenses*, Mérida, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1976; Adam Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su encuentro con las ruinas yucatecas y el debate sobre el origen de la civilización maya." *Península*, vol. 1, no. 2: 49-79, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, UACSHUM, México, 2007; y Adam Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", en: Carolina Depetris (ed.), *Viajeros por el mundo maya*, México: UNAM, CEPHCIS, 2010, pp. 33-57.

²⁵ Véase: Max Berger, *The British Traveler in America, 1836-1860*, Nueva York, 1943; Garold Cole, *American Travelers to Mexico, 1821-1972; A Descriptive Bibliography*, Nueva York, Whitston Publishing Co., 1978; C. Harvey Gardiner, "Foreign Travelers' Accounts of Mexico, 1810-1910", en: *The Americas*, vol. VIII, 1951 (1952?), p. 321-351; Drewey Wayne Gunn, "A Checklist of American and British Travel Books, Memoirs, and other personal Observations about Mexico (1569-1972)", en: *Mexico in American and British Letters. A Bibliography of Fiction and Travel Books, citing original editions*, Metuchen, The Scarecrow Press, 1974. (publicado en español como *Escritores norteamericanos y británicos en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977); Dolores Pla Brugat, *et al.*, *Extranjeros en México, 1821-1990: Bibliografía*, México, INAH, 1995; Rodolfo Ramírez Rodríguez, "Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México", *Op. cit.*; Charles Rhyne, "Annotated Bibliography. Early Explorers and Scholars", *Architecture, Restoration, and Imaging of the Maya Cities of Uxmal, Kabah, Sayil, and Labnah. The Puuc Region, Yucatán, México*, en: <http://academic.reed.edu/uxmal/>; Juan Ramón Bastarrachea, "Viajes y viajeros", en: *Bibliografía antropológica de Yucatán*, México, INAH, Centro Regional del Sureste, 1984, p. 639-646;

En contraste con lo anterior, destacan por su abundancia los estudios sobre el estadounidense John L. Stephens quien, junto con su acompañante, el artista y arquitecto inglés Frederick Catherwood, se internó en 1841 en las selvas yucatecas en busca de las antiguas ciudades mayas, siguiendo las huellas del primero de todos ellos, el austríaco Jean de Waldeck. Algunos de los exploradores posteriores a Stephens y Waldeck también han merecido una mención en no pocos trabajos, y entre ellos sobresalen Arthur Morelet, Augustus Le Plongeon, Alfred Maudsley, Brasseur de Bourbourg, Désiré Charnay, Teobert Maler y Edward H. Thompson.²⁶ Sin embargo, salvo Stephens, la mención no siempre es favorable ni responde a un estudio profundo de sus obras.

Hay que agregar que, aunque la mayoría de los textos de los viajeros registran los primeros escarceos arqueológicos en el área maya, y que autores posteriores los han citado precisamente como parte de la historia de la arqueología y de los primeros estudios mayas, casi ninguna obra, hasta ahora, intenta rescatar su visión de la vida cotidiana en Yucatán, como no sea para protestar en notas a pie de página por lo que se considera como una crítica excesiva a la sociedad yucateca, o en el peor de los casos, como una apreciación fantasiosa e intencionalmente desprestigianete por parte de un extranjero.²⁷

Careaga Viliesid, Lorena, "Bibliografía comentada del Estado de Quintana Roo. Crónicas y diarios de viajeros y exploradores nacionales y extranjeros", en: *Secuencia, Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 9, septiembre-diciembre 1987, p. 42-80; Sergio Quezada (coord.), Arturo Güémez y Carlos E. Tapia, *Bibliografía comentada sobre la cuestión étnica y la Guerra de castas de Yucatán, 1821-1910*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Secretaría de Educación Pública, 1986;

²⁶ Rodolfo Ramírez Rodríguez, "Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México", *Op. cit.*, p. 126.

²⁷ Con relación a la historia de la arqueología, véase: David Adamson, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979; Robert L. Brunhouse, *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Charles Gallenkamp, *Los mayas. El misterio y redescubrimiento de una civilización perdida*, México, Diana, 1990; Claude-François Baudez y Sidney Picasso, *Las ciudades perdidas de los mayas*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1992; C.W. Ceram, *Dioses tumbas y sabios. La novela de la arqueología*, Barcelona, Ediciones Destino, 1972; *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001. Con relación a textos de viajeros publicados y criticados por sus editores, véase: Jean de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán (América Central) durante los años 1834-1836*, 1ª edición: Mérida, Compañía

Dada esta parcialidad hacia ciertos viajeros, y el olvido en el que se ha tenido a otros, resultan especialmente valiosos los estudios que han rescatado textos de viaje desconocidos e inéditos, entre ellos: la difusión del informe de Patrick Walker y del diario de su compañero, John Caddy, por David Pendergast; la primera traducción e interpretación de la obra del explorador y fotógrafo pionero Emanuel von Friedrichsthal por Adam T. Sellen y Arturo Taracena; la edición profusamente comentada de Lawrence Desmond del diario de Alice Dixon, esposa de Augustus Le Plongeon; la obra revalorizadora que este autor y Phyllis Mesenger emprendieron sobre el propio Le Plongeon; la divulgación pionera que hizo William H. Richardson de los viajeros rusos; y la aparición de fragmentos, en una revista de fotografía especializada, del diario de Richard Carr, cuyo original, localizado en los Archivos Provinciales de British Columbia, Canadá, aún no ha sido publicado en inglés ni traducido al castellano en su totalidad.²⁸

Aún más reducida es la historiografía de quienes no eran exploradores, sino simples viajeros de curiosidad y de placer - casi diríamos turistas - que sólo deseaban conocer Yucatán: periodistas, novelistas, educadores, evangelizadores e incluso poetas famosos, aunque prácticamente desconocidos en cuanto a sus periplos por la Península; y si se añaden militares, oficiales de gobierno y comerciantes que, obedeciendo órdenes y/o con intereses bélicos y financieros muy específicos, invadieron el territorio, pelearon contra o a

Tipográfica Yucateca, 1930, con notas de Carlos R. Menéndez, mismas que contrastan con la apreciación benigna de Manuel Mestre Ghigliazza, en: “Algo sobre el Barón de Waldeck”, prólogo/estudio introductorio a *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán (América Central) durante los años 1834-1836*, presentación de Hernán Menéndez Rodríguez, México, CONACULTA, 1996, p. 25-42. Otro editor crítico fue Justo Sierra O’Reilly. Véase el capítulo II de esta tesis.

²⁸ David M. Pendergast, comp. y ed., *Palenque – The Walker-Caddy expedition to Palenque, 1839-1840*, University of Oklahoma Press, Norman, 1967; Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009; Lawrence G. Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988; “Diario de Richard Carr (1818-1888). México: diciembre de 1845 – noviembre de 1847”, nota introductoria de Gina Rodríguez Hernández, *Alquimia*, núm. 6, mayo-agosto 1999, México, SINAFO, p. 35-40; William Harrison Richardson, *Mexico through Russian eyes, 1806-1940*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1988.

favor de su población blanca o maya, se ofrecieron de intermediarios y sirvieron de enlace entre los distintos grupos en pugna, entonces la lista de viajeros del Yucatán decimonónico se amplía a más de una cincuentena.

Objetivos

Esta tesis aborda de manera detallada la obra de un grupo de personajes específicos: 33 extranjeros que recorrieron Yucatán entre 1834 y 1906, mismos que dejaron evidencia publicada y/o accesible de sus vivencias, así como un testimonio escrito, desde su óptica, del estado permanente de guerra que existía en la Península y de la vida cotidiana de mayas, yucatecos y los propios extranjeros en medio del conflicto.

A partir de lo acotado en las páginas precedentes, los objetivos de la tesis son:

1. Conocer y analizar las distintas visiones de la realidad cotidiana del Yucatán decimonónico en tiempos de guerra, según la óptica de los viajeros, para destacar los detalles, el punto de vista propio de quienes observaron los acontecimientos y las situaciones con otros ojos y enriquecer con ello el conocimiento de la vida en combate, la afectación a la población civil y sus secuelas en la Península. Si bien es cierto que varios viajeros se documentaron con fuentes hemerográficas, informes oficiales y con la historiografía del momento, adoptando a veces la visión de los yucatecos prominentes que les dieron albergue y/o con quienes trabaron amistad, la intención es entresacar la información que proporcionan y que va desde cómo estaban organizados los ejércitos y grupos contendientes, hasta las vicisitudes por las que pasaban los prisioneros y la población civil para corroborar lo que afirman otras fuentes, complementar lo que ya conocemos y descubrir nuevas líneas de investigación.

2. Hacer una comparación entre estas visiones a veces coincidentes, a veces contradictorias, que además provienen de “otros” con intereses en Yucatán distintos a los de la población local.

3. Arrojar una mayor luz en ciertos momentos y acontecimientos de la historia peninsular en el siglo XIX y contribuir a apreciarlos y valorarlos desde el punto de vista del que llega de afuera.

4. Difundir la obra de viajeros conocidos que está agotada o que ha sido parcialmente publicada y, sobre todo, rescatar la de aquellos extranjeros que no aparecen en las bibliografías y listados de viajeros, que han sido excluidos, rechazados, vilipendiados o relegados al olvido por sus teorías sobre la civilización maya y/o por sus opiniones acerca de Yucatán y los yucatecos, y cuyos textos son desconocidos porque no han sido ampliamente trabajados ni traducidos al castellano. En especial, se pretende recuperar del olvido el valor de las observaciones de tipo etnográfico y sociológico que realizaron tanto acerca de los mayas contemporáneos a ellos, como de la sociedad yucateca con la que convivieron, la importancia de sus aportes en cuanto a textos, daguerrotipos e imágenes fotográficas, dibujos, grabados, mapas, croquis y vocabularios, entre otros, sin dejar de lado el hecho que fueron estos extranjeros quienes difundieron al mundo las primeras noticias no solo de las antiguas ciudades mayas en ruinas, sino de un Yucatán escasamente visitado y menos aún conocido, cuyo pasado era un misterio y cuyo presente era una incógnita. Se trata, asimismo y en no pocos casos, de personajes clave en el origen de las ciencias sociales y en el desarrollo de su metodología en ciernes, así como en el arte y técnica de la fotografía.

Pretendo demostrar que los textos de estos viajeros ponen de manifiesto una realidad que no necesariamente resulta evidente en otras obras más socorridas o supuestamente más

confiables. Se les achaca una gran subjetividad producto de su historia personal y de la huella de su propia cultura, y no puede negarse que así es, como tampoco puede negarse la influencia de sus propias fuentes y el peso de sus informantes. Sin embargo, los viajeros apoyan y confirman lo que otros textos meramente sugieren o incluso niegan u olvidan, pues bordan fino, captan detalles que pasan desapercibidos, describen lo que le ocurre a personajes concretos, empezando por ellos mismos en su interacción con “el otro” local, además de que, por ser extranjeros, ven lo nuestro con una mirada fresca y distinta. Están en una posición privilegiada para apreciar los vicios y virtudes de una sociedad que les es ajena y que, sin embargo, y durante un lapso que puede abarcar unas horas o varias décadas, los acoge y les da un lugar en la cotidianeidad que ellos mismos viven y describen.²⁹ En sus textos aparecen temas prohibidos, soslayados, escondidos o invisibles para la población local y, como extranjeros, están en libertad de referirse a ellos abiertamente y, a veces, de manera muy crítica, ganándose con ello no pocos ataques y el descontento tanto de sus contemporáneos yucatecos como de historiadores posteriores.

La importancia que esta investigación da a la obra de estos viajeros parte del hecho de que están siendo observados bajo la lente de la vida cotidiana en tiempos de guerra, un tema que, como ya dijimos, no ha sido abordado; obras como la de Stephens, Waldeck y

²⁹ Es la dimensión heteroglósica a la que alude Peter Burke: los textos de los viajeros no solo registran sus observaciones, sino también la interacción entre ellos mismos y todos aquellos con quienes se topan en sus periplos. “Nos hemos desplazado del ideal de la Voz de la Historia a la heteroglosia, definida como un conjunto de ‘voces diversas y opuestas’...”, dice Burke, hablando de las diferencias entre la manera tradicional de historiar y la “nueva historia” y citando a Mijail Bajtin (*Dialogic Imagination*, Austin, 1981), quien acuñara el término. Véase: Peter Burke, “Obertura: la Nueva Historia, su pasado y su futuro”, en: Peter Burke, ed., *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Ensayo, 2009, p. 20, quien cita, entre otros, la obra de Michel de Certeau, *Heterologies : Discourse on the Other*, Minneapolis, 1986. “Las relaciones heterogéneas y heteroglósicas que produjeron los europeos en su contacto con otras civilizaciones del mundo (en este caso de Hispanoamérica) superaron la visión personal del viajero, quien no solo creaba conocimiento a partir de su sensibilidad y observación, sino de la experiencia interactiva con los ‘viajados’ o *travelees* (receptores del viaje), quienes a su vez construían imágenes de la otredad occidental viajera”, Rodolfo Ramírez Rodríguez, “Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México”, *Op. cit.*, p. 117. Véase: Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 112 y 136.

Charnay, tan conocidas y citadas profusamente en todo tipo de estudios, son examinadas aquí con esta intención concreta. Otras obras tienen aún más interés, puesto que son desconocidas y presentan, entonces, información nueva, distintiva y complementaria de lo que se sabe.

Metodología y fuentes

Cuando inicié esta tesis, ya con conocimiento previo de varios extranjeros que visitaron Yucatán en el siglo XIX, por cortas o muy largas temporadas, en algunos casos permaneciendo en la península por el resto de su vida, era mi intención entresacar de sus relatos todo aquello que revelara cómo era, desde su punto de vista, la vida cotidiana de la sociedad peninsular.

Conforme me fui adentrando en el material de esos viajeros conocidos y de muchos otros cuyos textos nunca había antes trabajado, comprendí que para manejar de forma coherente y sistemática el cúmulo de datos y detalles que proporcionaban sobre la cotidianeidad, se requería de un esquema de trabajo distinto y, sobre todo, más amplio y ambicioso. La información probó ser mucho más abundante de lo que esta tesis podría abarcar, por lo que hube de acotar el tema, pero con la satisfacción de haber constatado que, si de reconstruir la vida cotidiana de los yucatecos y los mayas del siglo XIX se tratara, sin duda los relatos de los viajeros serían fuentes imprescindibles para lograrlo.

Busqué entonces un enfoque más preciso y ello no fue difícil. La propia situación de Yucatán, caracterizada por un prolongado estado de guerra durante todo el siglo XIX, me dio pie a entresacar de los textos de los viajeros aquellas referencias a los enfrentamientos armados, las rebeliones y en general las manifestaciones de las guerras que se libraron en

esa etapa - y hablo de guerras en plural porque hubo momentos en los que se libraba más de una y en distintos frentes – e indagar en esa temática las referencias a la vida cotidiana.

Comencé preguntándome e interpelando a los viajeros acerca de los grupos en pugna, del funcionamiento y cotidianeidad de los ejércitos, de los combatientes y la vida en campaña, de la realidad en la que sobrevivía la población civil, de la situación imperante en la llamada “la frontera” de la guerra, es decir, esa tierra de nadie en la que se fue convirtiendo la franja de pueblos destruidos y abandonados donde se libraban los combates, contribuyendo con sus peculiaridades al proceso de regionalización que ya venía dándose en la península desde la Independencia.

Me interesó también saber de qué forma los viajeros se habían integrado o no a estos escenarios de conflicto, cómo los habían percibido desde su postura de meros observadores, de testigos directos, de participantes activos, de estudiosos de la realidad o de alguien a quien esas circunstancias le habían sido indiferentes. Debía, entonces, conocer quiénes eran estos extranjeros, su origen, su posición social, su ideología, es decir, aquellos aspectos de su historia personal y del lugar y situación histórica de los que provenían para poder comprender su punto de vista y contextualizar sus observaciones. También me pareció indispensable incursionar en su formación profesional e intelectual, averiguar qué habían leído e investigado previamente acerca de Yucatán, cuál era su bagaje cultural y qué propósitos les animaban.

Muy en particular, era mi intención demostrar el alcance de los relatos de los viajeros para conocer, según su perspectiva, la forma en que los actores y los supervivientes lidiaron con la vida cotidiana, adaptándose a los vaivenes de un estado continuo de guerra.³⁰ Ello me

³⁰ “Una dificultad en el estudio de las costumbres del pasado se debe a que los individuos rara vez informan de lo que constituye su vida cotidiana, porque no aprecian las peculiaridades de un complejo de rutinas en el

acercó a la historia cultural y a la apreciación que los especialistas, tanto de la vida cotidiana, como de la historia regional, tienen acerca la validez de los textos viajeros como fuentes históricas³¹, sin olvidar que “si aprendiéramos a utilizarla, la literatura de viajes estaría entre las fuentes más elocuentes de la historia cultural”, según advierte Peter Burke; es decir, sin dejar de lado la necesidad de cotejarlos con otras fuentes, reparando en los estereotipos y prejuicios de los que adolecen, entendiendo que, a través de la mirada viajera no estamos percibiendo una cultura tal cual era, puesto que “no son testimonios espontáneos de una vida”³², y resistiendo la tentación de “tratar los textos e imágenes de un cierto periodo como espejos, como reflejos sin mayores problemas de su tiempo”.³³ Son testimonios desde la óptica del extranjero, o al decir de Burke, “valiosos documentos de contactos culturales, que revelan tanto la percepción de la distancia cultural, como el intento de comprenderla o ‘traducirla’ a algo más familiar”.³⁴

que se hallan inmersos; de ahí el valor de los reportes de viajeros, diarios, cartas o memorias, de quienes manifestaron su sorpresa ante los mismos hábitos que parecían irrelevantes en el medio local”, Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2006, p. 56.

³¹ “Los estudios literarios sobre los relatos de viaje en el siglo XIX se han multiplicado en los últimos años y constituyen en la actualidad un sector importante del dominio general de los estudios decimonónicos. Al mismo tiempo, los especialistas de la geografía cultural, cada vez más numerosos, se han interesado en las representaciones pasadas del espacio, en especial aquellas que fueron transmitidas por los viajeros del siglo XIX. Estos dos campos de estudio confluyen con las preocupaciones recientes de los historiadores, quienes no solamente visualizan el viaje desde el ángulo demográfico de las migraciones, o desde el económico de la historia de los transportes, o incluso desde el político de la diplomacia y de la guerra, sino desde el punto de vista de la historia cultural. Ésta, en efecto, tiene por objeto señalar la emergencia y la desaparición de los sistemas de representación del mundo, tal como la evolución del discurso y de la práctica las manifiesta. No hay duda, por lo tanto, que el viaje, a la vez práctica esencial que aprehende el mundo y discurso sobre esa aprehensión, debe ser un objeto de estudio privilegiado de la historia cultural”, en: “Historia, geografía y literatura: tres aproximaciones culturales al viaje en el siglo XIX”, Jornada de estudio, Centro de Historia del Siglo XIX, Universidad de París, 6 de noviembre, 2004, disponible en: http://www.fabula.org/actualites/histoire-geographie-litterature-trois-approches-culturelles-du-voyage-au-xixe-siecle_9059.php. La traducción es mía.

³² Peter Burke, “El discreto encanto de Milán: los viajeros ingleses en el siglo XVII”, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 127.

³³ Peter Burke, *What is Cultural History*, *Op. cit.*, p. 20. La traducción es mía.

³⁴ Peter Burke, “El discreto encanto de Milán: los viajeros ingleses en el siglo XVII”, *Formas de historia cultural*, *Op. cit.*, p. 131. “La literatura de viaje justifica su lectura como fuente histórica: al fungir como transmisora de información para intereses particulares y al establecer un contraste de dos culturas, cerciorándose de la percepción del otro y de la problematización de una percepción construida en juicios o

Parafraseando a Ortega y Medina, considero viajeros a todos aquellos extranjeros que fortuita o voluntariamente llegaron a la Península en el siglo XIX y dejaron un memorial o relato de su visita, ya fuera ésta venturosa o desafortunada.³⁵ El término incluye estadounidenses, británicos, franceses, austríacos, alemanes, guatemaltecos y rusos, quienes durante las décadas comprendidas entre 1834 – fecha que registra la presencia del primer viajero/explorador - y 1906, llegaron a Yucatán con distintos objetivos e intereses. Se prestan a ser agrupados en tres grandes conjuntos:

A. La mayoría de los viajeros son exploradores, arqueólogos en ciernes y naturalistas interesados en las ciudades en ruinas y la historia maya antigua, así como en la naturaleza, flora y fauna de Yucatán y la recolección de especímenes, aunque algunos manifiesten curiosidad por los mayas rebeldes y por la cultura maya viva. Siguen, en ese sentido, los pasos de Humboldt como el viajero científico por excelencia. Su presencia se extiende por un lapso de uno a varios meses y, en algunos casos, se prolonga todavía más, cubre un amplio espacio geográfico, y permite una interacción pacífica y en general cordial con los pobladores del lugar. A veces intentan hacer de mediadores en los conflictos locales y son invitados a participar en la reconstrucción o la ayuda a las víctimas. Algunos se convierten en personajes famosos, siendo John L. Stephens el epítome de los viajeros-arqueólogos en Yucatán. Dentro de esta categoría entran también los miembros de las expediciones científicas, tanto arqueológicas como naturalistas, así como la y los fotógrafos expedicionarios.

prejuicios, que al final desemboca en una reconciliación con lo ‘propio’”, Rodolfo Ramírez Rodríguez, “Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México”, *Op. cit.*, p. 118.

³⁵ Juan Ortega y Medina, “México en 1841”, prólogo a Brantz Mayer, *México, lo que fue y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, reeditado en: Juan Ortega y Medina, *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 214.

B. De considerable dimensión e importancia, un segundo grupo podría denominarse como “invasores y mediadores”, es decir, extranjeros vistos indistintamente por las facciones en pugna como salvadores, aliados, intermediarios o enemigos, abarcando a mercenarios estadounidenses, oficiales imperiales, representantes del gobierno británico, comerciantes beliceños y agentes guatemaltecos, quienes, por razones políticas, militares, comerciales y/o diplomáticas recorrieron distintos lugares de la península y dejaron constancia escrita de la población, el entorno, la vida cotidiana y los pormenores de los enfrentamientos armados. Su presencia suele ser breve y sujeta a los vaivenes de la guerra, en algunas instancias agresiva y en otras conciliadora, de acción inmediata, enfocada a ciertas zonas y respondiendo a ciertos intereses. Hay quienes permanecen en Yucatán por decisión propia o porque las circunstancias adversas no les permiten regresar a sus lugares de origen. Otros se mantienen fuera de las hostilidades y participan en calidad de emisarios en las negociaciones de paz y testigos de acuerdos entre facciones.

C. Un tercero lo constituyen los visitantes, a quienes podríamos definir hoy día como “turistas”, que por distintas causas – incluyendo un naufragio - arribaron a la Península, recorrieron una o varias ciudades, pueblos, haciendas, etc. y dejaron su testimonio del acontecer en el breve lapso de su estancia, ya fuera unas horas o unos cuantos días. En general, les anima el placer de viajar y el deseo de conocer un lugar distinto y exótico, aunque en algunos casos se trata de un objetivo laboral, como los fotógrafos retratistas. Su presencia, al igual que la de los científicos exploradores, es percibida como benigna o inocua, generando en la población local distintas reacciones casi siempre positivas. Algunos de ellos cabrían en la clasificación de visitantes distinguidos que gozaron de un recibimiento apoteósico, como la emperatriz Carlota en Mérida y Campeche, o el comerciante John Carmichael en Chan Santa Cruz.

Con relación a las fuentes, la condición básica para la inclusión de un viajero en este estudio fue el haber dejado un recuento escrito y publicado o accesible de su paso por la Península, sin el cual no sabríamos sus impresiones sobre la vida cotidiana. En la mayoría de los casos se trata de libros o capítulos dentro de libros, pero también se hallaron artículos en revistas científicas y de divulgación, colecciones de artículos periodísticos, diarios de viaje (que han sido traducidos y/o publicados), informes oficiales, reportes científicos, partes militares, correspondencia, conferencias impartidas en sociedades científicas, manifiestos y otros.

Esta condición define a los viajeros seleccionados, pues se descartaron (aunque se señalan en notas a pie de página) aquellos cuyos textos no hacen mención explícita de la Guerra de Castas o de alguno de los otros episodios bélicos que asolaron a la Península en el curso del siglo XIX; es decir, la lucha contra el ejército santannista, la presencia impositiva de la armada estadounidense, los combates a favor y en contra de las fuerzas imperiales y, sobre todo, los continuos enfrentamientos entre Mérida y Campeche, que hicieron eco de la crisis política a la que estuvo sujeto México durante varias décadas entre federalistas y centralistas. Con certeza algunos viajeros registraron observaciones detalladas de ciertos eventos en documentación de archivo inédita, como por ejemplo los reportes consulares, mismos que no se incluyeron en la presente investigación. En algunos casos solo fue posible consultar las fuentes secundarias de sus biógrafos, como sucedió con los rusos y alemanes cuya obra no está traducida al español. Los viajeros que sí tienen un texto publicado pero que no hacen alusión a la cotidianeidad, están acotados en notas a pie de página.

Estructura y capitulado:

Además de los propios tiempos de los viajeros, es decir, de su llegada a la Península, de sus recorridos y de su partida, hay otras consideraciones que marcaron la estructura y capitulado del ensayo que ahora se presenta, muy en especial los vaivenes de las guerras y de las circunstancias políticas que se vivían en Yucatán. Es evidente que los viajeros fueron marcando la pauta principal, pero también es cierto que las condiciones locales determinaron en gran medida la afluencia extranjera, los itinerarios que siguieron y los momentos en los que les fue posible seguirlos. La combinación de estos escenarios y estas cronologías hizo que la tesis se dividiera en cinco grandes capítulos:

El primero de ellos reflexiona sobre el viaje y los viajeros de los siglos XVIII y XIX, así como el papel que jugaron en el origen y desarrollo de las ciencias naturales y sociales, en el enriquecimiento de los museos y las colecciones de especímenes y antigüedades, en la creación y avance de sociedades científicas y las cátedras universitarias, y sobre todo, en la difusión de sus propios logros y descubrimientos a través de textos, ilustraciones y otros materiales y medios diversos.

En este sentido, el capítulo I es un preámbulo para entender por qué a algunos extranjeros que deseaban seguir la huella de Humboldt, les llamó la atención Yucatán y cuáles fueron sus principales afanes, entre los que desde luego no se encontraba sufrir ni describir la situación de conflicto que se vivía en la Península, salvo ciertas excepciones. Sus intereses, que, en general, eran básicamente arqueológicos, permearon todos sus recorridos e itinerarios. Dichos objetivos arqueológicos son, por así decirlo, el marco, el contexto y el escenario en el cual tuvieron lugar sus observaciones sobre la vida cotidiana y el estado de guerra con el que se toparon y que era secundario a sus intereses primordiales. La

cotidianeidad en medio del conflicto se encuentra en sus narraciones de viaje como una parte más de todas las observaciones que iban haciendo mientras recorrían la Península en busca de los vestigios de una civilización misteriosa y desaparecida.

El capítulo I, entonces, tiene por objeto ubicar a los pioneros de los viajes y exploraciones del Yucatán decimonónico; entender sus motivaciones primarias; contextualizar sus recorridos, experiencias y observaciones; y también entender que todo viajero habla de muchas otras cosas además de antigüedades. Sus obras están llenas de alusiones a la vida cotidiana en todos sus aspectos; aportan, además, datos etnográficos, geográficos, históricos, sociológicos y estadísticos, a la par que reproducen o parafrasean documentos oficiales, artículos de prensa y opiniones de la población local; describen a dicha población en lo general y en la particularidad de sus personajes prominentes; se labran una posición en esa sociedad, en las ideas y el mundo intelectual de esa sociedad, así como en el conocimiento creciente de la arqueología y la etnografía mayas. El último apartado del capítulo I busca redefinir y/o ampliar el concepto de viajero, dadas las características, circunstancias e historia personal de los extranjeros que recorrieron Yucatán en el siglo XIX, sobre todo a la luz de las obras que le heredaron a la posteridad, de las cuales puede entresacarse una visión de la vida cotidiana en tiempos de guerra.

El capítulo II (1834-1842) presenta a los pioneros: aquellos primeros viajeros del Yucatán decimonónico atraídos por el misterio de los vestigios mayas y que fueron, a la par, sus primeros relatores. Describieron para sus lectores de Europa y Estados Unidos el mundo misterioso que era aún Yucatán, el testimonio de sus antiguas ciudades en ruinas, y también aquella sociedad yucateca con sus enormes desigualdades y contradicciones. Apreciamos en su obra las primeras teorías acerca del pasado maya, algunas de las cuales sobrevivieron con modificaciones leves a lo largo del siglo XIX y llegarían hasta la actualidad. Abrieron,

además, el cauce de extranjeros que seguirían sus pasos y aportaron para ellos un sinfín de ayudas, así como un corpus de conocimientos nuevos y una valiosa experiencia guía. Destaca su visión del conflicto político entre Mérida y Campeche y el rol jugado en aquellos momentos por Antonio López de Santa Anna. Asimismo, fueron testigos del malestar social que ya anunciaba la sublevación maya y que era posible observar y padecer en toda la Península.

Largo y complejo, el capítulo III (1846-1861) marca el momento crucial en el que confluyen la presencia estadounidense frente al puerto campechano, las pugnas partidistas, los violentos inicios de la Guerra de Castas y las primeras dos décadas de enfrentamientos que condujeron a la existencia, en el oriente y sur de la Península, de un Estado de facto separado de Yucatán y de México. Los relatos de los viajeros que presenciaron esta coyuntura tienen la ventaja de mostrar, complementando otras fuentes primarias, el descontento social reinante, los avatares de la política y la guerra relámpago desatada por los mayas, así como la transformación sufrida por Yucatán en esos años y el involucramiento de otros países en el acontecer regional. La gama de extranjeros testigos y participantes del momento, en cuanto a nacionalidad, experiencia, intereses y narraciones, es amplia: naturalistas en busca de especímenes; diplomáticos desviados de su curso por un naufragio; mercenarios que toman las armas en contra de los mayas; comerciantes que, buscando preservar el estatus quo, se ofrecen como intermediarios e intentan salvar prisioneros; oficiales de gobierno que narran sus entrevistas con los líderes indígenas; y extranjeros que juegan el doble papel de combatientes y corresponsales de guerra.

A partir de 1859 arriba a Yucatán un nuevo tipo de viajero, distinto de los pioneros y de la diversidad de visitantes anterior. El capítulo IV (1859-1886) da cuenta de quienes llegan con más información, mejores técnicas de investigación y, sobre todo, con el respaldo de

universidades, museos y sociedades científicas. Una emperatriz, Carlota de Bélgica, proporciona una visión única del Yucatán de entonces, mientras que uno de los oficiales militares que la acompañaban se desplaza hasta el santuario rebelde, que es también el punto de encuentro de mayas y viajeros ingleses provenientes de Belice. Su testimonio de primera mano acerca del cuartel general de los sublevados resulta invaluable. Al mismo tiempo, tres pioneros de la fotografía expedicionaria, entre ellos la primera mujer exploradora del Yucatán decimonónico, describen en textos e imágenes treinta años de conflicto, sus efectos devastadores y sus imprevisibles consecuencias. La visión de conjunto de todos ellos habla de la continuidad de la guerra y de la polarización regional de la Península.

El quinto y último capítulo (1881-1906) revela la disolución del mundo maya surgido a partir de la guerra, el auge del henequén y la reconstrucción desigual, y de nuevo llena de contradicciones, que dicho auge trajo consigo, a través de los textos de viajeros más experimentados, con mayor respaldo institucional, académico y económico, y cuyo interés arqueológico seguía siendo su mayor acicate para visitar la Península. Varios de ellos se convirtieron en inmigrantes, logrando el conocimiento profundo que solo la convivencia continua por varias décadas puede aportar acerca de un lugar y su gente. Los ingleses siguieron visitando a los mayas, dando así secuencia a lo que otros ya habían descrito, mientras que un vulcanólogo alemán proporciona el primer recuento de un extranjero acerca de los sublevados pacíficos. Este capítulo incluye, asimismo, a tres viajeros rusos y su visión inédita de Yucatán en las postrimerías del siglo XIX. Como cierre de esta etapa, de la campaña militar contra los mayas, de la guerra e incluso de esta tesis, nuevamente se presenta la visión de una mujer.

La bibliografía utilizada se encuentra dividida en cuatro partes: la primera de ellas es la bibliografía de los viajeros incluidos en esta tesis, es decir, los extranjeros que viajaron por la Península en distintos momentos del siglo XIX, hayan sido analizados a fondo o meramente acotados en notas a pie de página. Tiene la particularidad de incluir la obra historiográfica que fue posible encontrar acerca de cada uno de ellos. En el caso de John L. Stephens, se mencionan únicamente los estudios más sobresalientes. La segunda parte es una bibliografía general sobre viajeros del Yucatán decimonónico, incluyendo referencias complementarias sobre vida cotidiana, fotografía, coleccionismo, y otros temas afines. La tercera parte abarca las obras coetáneas y contemporáneas sobre Yucatán, los mayas y la Guerra de Castas. Finalmente, la cuarta parte de las referencias bibliográficas se refiere a los aspectos teórico-metodológicos de esta investigación.

Además de la bibliografía, se incluyen dos apéndices: 1. Itinerarios de los viajeros consignados en esta tesis; 2. Cronología comparada: Viajeros – Yucatán – México.

Agradecimientos

En el aprendizaje y la investigación no hay lobos (lobas, en este caso) solitarios. Ningún trabajo académico es ni podría ser una empresa individual o aislada. Construimos conocimientos sobre la base de quienes nos han antecedido, así como en colaboración y gracias a un estimulante intercambio de información e ideas con nuestros pares.

Esta tesis doctoral no es la excepción y en los seis años que me tomó hacerla recibí la ayuda de numerosas personas a quienes estoy profundamente agradecida. Seguramente se me escapan de la memoria varios nombres y por ello pido una disculpa de antemano, aclarando, asimismo, que los aciertos que contenga este trabajo son fruto de esa rica interacción y que, de los errores y omisiones, yo soy responsable.

Deseo agradecer en primer lugar a Eugenia Meyer, José Enrique Covarrubias, Ana Rosa Suárez, Laura Suárez de la Torre y Arturo Taracena, mis tutores, lectores y sinodales, por las observaciones y sugerencias con las que enriquecieron este trabajo. Aprecio su paciencia, guía y acompañamiento en este largo proceso.

Al mismo tiempo, este logro no habría sido tal sin el apoyo que recibí del lugar en donde tengo el privilegio de trabajar: la Universidad del Caribe. Agradezco dicho apoyo y confianza a los rectores Fernando Espinosa de los Reyes Aguirre, Arturo Escaip Manzur y Tirso Ordaz Coral; a los Secretarios Académicos Ana Cristina Ávila, Pedro Moncada e Hilario López Garachana; y por supuesto a mis compañeras y compañeros de la Biblioteca Antonio Enríquez Savignac, cuya ayuda para conseguir, procesar y darme en préstamo un buen número de títulos fue crucial para esta tesis. En especial, aprecio la invaluable asistencia de Verónica Ochoa, como de los estudiantes de servicio social del área de referencia, en la rigurosa búsqueda de materiales imprescindibles en bases de datos especializadas, al igual que la ayuda de Manuel Can para formatear el texto final de la tesis. En el rubro de investigación y obtención de fuentes, estoy en deuda con las siguientes personas: mis compañeras y compañeros del Instituto Mora, en particular Ana Rosa Suárez, Laura Suárez de la Torre, Ma. Eugenia Arias, Carmen Collado y César Navarro; Lawrence G. Desmond, del Museo Peabody de la Universidad de Harvard; Peter Diderich, de la Universidad de Rostock; David M. Pendergast y Elizabeth Graham, del Instituto de Arqueología del University College London; Arturo Taracena y Adam T. Sellen, del CEPHCIS-UNAM; Manuel Diosdado, de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México; Fernando Herrera, de la Biblioteca de la Universidad de Monterrey; Alfonso Jiménez, de la Universidad Autónoma de Guerrero; Alberto Arellano y el personal del sistema bibliotecario de la Universidad Autónoma de Yucatán, en especial el Fondo

Yucateco; Carlos Alcalá Ferrández, del Centro de Investigaciones Ideo Noguchi de la UADY; Rafael Vega Alí y el personal del Archivo General del Estado de Campeche; el personal del Archivo General del Estado de Quintana Roo y Ma. Teresa Gamboa, su directora de 1989 a 2011; Aroldo Juan Romero González y Ma. de Lourdes Bolaños García, de Libros Cinco Continentes; Javier Romero; Bob Connelly, así como amigos y colegas entrañables: Juan Xacur, Addy Rodríguez, Chris Hennin, John Dowds; Gilberto Chen; Antonio Higuera, Marco Quintanilla y Margarito Molina.

Con relación a la transcripción, escaneo y fotografía de textos, deseo agradecer a todas y todos quienes colaboraron en esta tarea, en especial Sharon Chel, de la Biblioteca Antonio Enríquez Savignac de la Universidad del Caribe, y Guadalupe Landa, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Una tesis doctoral también está hecha de momentos personales, de viajes al interior, de dudas y obstáculos que en ciertos momentos parecían imposibles de vencer. Agradezco los espacios sanadores creados por Blanca Rosa Añorve, Ingala Robl, Elia Narcio, Catalina Reyes, Gabriela Loría y las compañeras y compañeros del camino. En especial honro a Claudia Boy, guerrera impecable e implacable, por su amoroso acompañamiento, a Ma. Teresa Fernández por su luz, energía y hospitalidad, a mis hermanas Carmen Tagüeña y Ana Lilia Córdova por su cálido albergue, a mi hermano Alfredo Careaga, quien me ha ofrecido siempre los mayores y mejores retos, y a Víctor Gutiérrez por ser quien es y llenar mi vida de amor, estímulos y buen humor.

El camino transcurrido no hubiera sido el que fue, sin la oportunidad única de conocer personalmente a Nelson Reed, Sidney Mintz, Alfonso Villa Rojas, Alfredo Barrera Vázquez y Paul Sullivan, y el privilegio de haberme formado bajo la guía de maestros

antropólogos e historiadores eméritos como Ángel Palerm, Arturo Warman y Juan A. Ortega y Medina.

Deseo, finalmente, expresar mi respetuoso reconocimiento a las y los mayas de las comunidades del centro de Quintana Roo, cuya historia fascinante he intentado seguir y difundir en el curso de mi vida académica.

Lorena Careaga Viliesid
Cancún, Quintana Roo
Enero 2015

Capítulo I: Exploradores, anticuarios, naturalistas, artistas, fotógrafos...

Viajes y viajeros

La ambición me conduce no solo más allá de lo que ningún otro hombre ha llegado antes, sino tan lejos como creo que le es posible al hombre ir.¹

Hasta el siglo XVIII, viajar constituía una forma de conocer y dar a conocer al mundo los incidentes del viaje y lo que significaba encontrarse con “los otros”, es decir, aquellos que eran culturalmente diferentes y poblaban lugares hasta ese momento desconocidos. Los grandes viajeros de la historia: Heródoto, Estrabón, Cheng Ho, Marco Polo o Ben Batuta, por mencionar a algunos de los más conocidos, dejaron un registro de sus viajes, plasmando en él sus experiencias y describiendo las rutas, la naturaleza, la vida cotidiana y la situación sociopolítica y económica, así como las creencias, las costumbres, el aspecto físico y el carácter moral de los seres humanos que encontraban en su camino. Ésa era al menos su intención y uno de los objetivos de sus viajes. Quizá el viajero por excelencia, en el sentido más puro del término, fuera aquel cuya motivación principal era conocer lo desconocido y, una vez de regreso al punto de partida – acaso por rutas siempre distintas, como se proponía Ben Batuta – compartir con sus congéneres el testimonio de su experiencia.²

¹ James Cook, *An Account of the Voyages undertaken by the order of His Present Majesty for making Discoveries in the Southern Hemisphere*, 3 vols., John Hawkesworth, ed., Londres, Strahan & Cadell, 1773 (2008, p. 4). La traducción es mía.

² Olivier Lubrich resume en cuatro variables prototípicas “el modelo narrativo clásico de una relación de viaje autobiográfica”: “(i) Un sujeto identificable (ii) recorre países exóticos y (iii) pone en manos del público lector nativo (iv) una descripción del viaje en cuestión”. Véase: Olivier Lubrich, “Alejandro de Humboldt

¿Qué cambia a partir del siglo XVIII? A la par que se desarrollaba la Revolución Industrial y sus efectos iban moldeando el mundo moderno, personajes de la talla de Humboldt, el viajero científico por excelencia, inauguraban una nueva etapa en la que viajar había comenzado a adquirir una connotación un tanto distinta, aunque conservando la razón primordial del viaje: conocer lo desconocido y darlo a conocer a otros. Viajar se convirtió entonces en el preámbulo de otros objetivos que tenían como sustento la recopilación de información científica, así como propósitos más allá de la ciencia: adjudicación y/o compra de tierras y su riqueza, explotación y comercialización de recursos naturales, detalles sobre construcciones defensivas, fortalezas y puntos débiles de la población local, así como posibilidades de inversión y/o conquista.³

Los ideales del Romanticismo también generaron un interés por la diversidad cultural y el “espíritu de los pueblos”⁴, mismo que se tradujo en una defensa de las minorías y las etnias europeas, de sus lenguas e historias particulares, junto con un anhelo de aventuras y recreación de antiguas proezas y hallazgos insólitos; el Nuevo Mundo resultaría uno de los escenarios más idóneos para ello.⁵ La poesía y en especial la novela histórico-costumbrista, con el fin de resaltar las particularidades locales de personajes y paisajes, los ancestros, los

deconstruye la relación de viaje”, en Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 49.

³ “En cierta manera, el *Ensayo político* de Humboldt se lee casi como una invitación a participar de la riqueza potencial, pero no suficientemente explotada del país”. Walter L. Bernecker, “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, *Op. cit.*, p. 26.

⁴ Alfonso Alfaro, “Senderos de la mirada. La tierra filosófica”, en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México núm. 31, s.f., p. 13.

⁵ En el siglo XIX, “el eco lejano del descubrimiento de América acompaña a los viajeros que se dirigieron a las colonias hispanoamericanas recién independizadas. Viajar a América – a México – es recrear en la mente las hazañas de los intrépidos aventureros que conquistaron un mundo nuevo, [...] es intentar la rectificación de la labor histórica mediante viejos prejuicios y nuevos valores; es ahondar en las calumnias de la Leyenda Negra; es abogar por la inocencia de los salvajes americanos; y a la vez, es despliegue de intereses”, Margo Glantz, *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, SEP/80, 1982, p. 9.

mitos y los héroes propios, fue un género inaugurado por el escocés Walter Scott y pronto imitado en otras latitudes como fundamento de movimientos políticos y luchas libertarias, en reconocimiento precisamente de esa diversidad cultural de la que los viajeros eran testigos.⁶

El viajar por el sólo placer de hacerlo continuó siendo una opción cristalizada desde el siglo XVIII en el llamado *Grand Tour*, y fue el interés por los vestigios de las antiguas ciudades europeas lo que abriría las puertas a esta incipiente forma de turismo, es decir, el viaje como negocio.⁷ No abundaremos en ello más que para acotar que también en este caso los descubrimientos arqueológicos jugaron un papel preponderante al ofrecer una forma de viajar educativa e incitar, a quien poseyera los medios para hacerlo, a ver tales vestigios con sus propios ojos.⁸

Uno de los efectos del avance en la ciencia y la tecnología fue la expansión del conocimiento y el desarrollo de las ciencias naturales, así como de aquellas otras que en el

⁶ El impacto del Romanticismo en la Península de Yucatán ha sido analizado ampliamente por Arturo Taracena Arriola en su obra *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. El Museo Yucateco y el Registro Yucateco en la construcción del regionalismo peninsular (1841- 1906)*. Mérida: CEPHCIS-UNAM, 2010.

⁷ “El turismo de *demand final*, o sea, el viaje adquirido para satisfacer motivaciones personales, solo empezó a ser negocio a partir del siglo XVIII, aunque parece estar bien registrado que los viajes por motivos de salud ya se habían iniciado desde hacía mucho tiempo. [...] Asimismo, entre las clases altas del norte de Europa – y fundamentalmente en la Gran Bretaña – se fue popularizando desde el siglo XVII viajar a la costa del mar Mediterráneo para visitar las ruinas y los restos de las grandes civilizaciones griega y romana, en una actividad que pasó a ser fundamental en la formación clásica de los caballeros. En principio restringido a la aristocracia y a los diplomáticos, este circuito se convierte gradualmente en una institución cultural”. El objetivo del *Grand Tour*, según una guía escrita en 1749 por Thomas Nugent, era “enriquecer la mente con conocimientos, rectificar el juicio, eliminar los prejuicios de la educación, construir los hábitos de trato con extranjeros y, en una palabra, formar al completo *gentleman*”. Alexandre García-Mas y Assumpta García-Mas, *La mente del viajero. Características psicológicas de viajeros y turistas*, Madrid, Thomson, 2005, p. 8-10. Las rutas del *Grand Tour* partían de Inglaterra, cruzaban Francia y llegaban hasta Italia, Grecia e incluso Egipto. Otra ruta enlazaba Suiza, Alemania y Holanda.

⁸ “Se sabe que, para los jóvenes de la aristocracia, el Gran Tour constituía un momento iniciático, un aprendizaje de cosas de la vida antes de entrar en el mundo de los adultos”. Jerome Grévy, “Regards d’historiens sur le voyage”, introducción a Véronique Meyer y Marie-Luce Pujalte-Fraysse, *Voyage d’artistes*, Presses Universitaires de Rennes, 2011, p. 14, disponible en: www.pur-editions.fr. La traducción es mía. Véase también: Peter Burke, “El discreto encanto de Milán. Los viajeros ingleses del siglo XVII”, en: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 127-146.

siglo XIX adquirieron carácter de sociales y se consolidaron como disciplinas en sí mismas. Ello no significa que antes del XIX no se haya hecho “etnología”. Ésta se practicaba desde la antigüedad clásica, precisamente desde Heródoto.⁹ Pero la antropología, la arqueología, la sociología, la geografía y la economía política, por mencionar a las ciencias sociales más destacadas, fueron en cierta medida el producto concreto de los viajeros dieciochescos y decimonónicos, todos ellos peregrinos, a fin de cuentas, de la Ilustración y el Romanticismo, del Evolucionismo y el Positivismo. Eran quienes proporcionaban la materia prima – derroteros, reportes de viaje, datos históricos y etnográficos, artefactos de todo tipo, restos fósiles y óseos, dibujos, imágenes, cartas, mapas, etc. – a aquellos que la analizaban y la reelaboraban en el contexto académico de las sociedades científicas, las universidades, los museos y otras instancias similares. Luego, conforme las ciencias sociales avanzaron en “cientifización” y especialización, esa productiva mancuerna se polarizó al punto de escindirse.¹⁰

Ya para Francis Bacon y sus seguidores empíricos era de suma importancia realizar un inventario del mundo natural que estaba siendo evidenciado por las exploraciones allende Europa. Había que coleccionar e inventariar todos aquellos nuevos objetos de estudio y escudriño - territorios, grupos humanos, lenguas, plantas, animales, minerales - para descubrir los principios de la naturaleza¹¹, para “interpretar directamente los materiales

⁹ Ángel Palerm, *Historia de la etnología: los precursores*, México, SEP/INAH, CISINAH, 1974 y Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

¹⁰ Esteban Krotz, “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos”, en: *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, vol. IX, n° 33, Febrero 1988, México, p. 18, 39-40.

¹¹ “La ciencia no era una mera empresa abstracta [...] Era activa, intervencionista y emprendedora. El descubrimiento de nuevos conocimientos constituía el robusto dominio de los primeros navegantes transatlánticos, no la sedentaria reflexión de los humanistas renacentistas [...]”, Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Servants of Nature. A History of Scientific Institutions, Enterprises and Sensibilities*, Nueva York, W.W. Norton & Co., 2000, p. 251.

primarios del universo [...] y estar en continuo intercambio sensorial con el mundo externo”¹².

Sin embargo y a pesar de la importancia acordada por Bacon a la técnica coleccionista, ésta no sufrió grandes cambios durante el siglo XVII. La verdadera innovación pudo darse sólo a partir del racionalismo ilustrado y de la propuesta taxonómica de Lineo, es decir, una vez que fue posible ordenar, clasificar y sistematizar en un corpus coherente el cúmulo de información proveniente de los dominios europeos en el mundo. Tal innovación la constituyen las expediciones científicas, mismas que iniciaron con los tres viajes que el capitán James Cook realizó entre 1769 y 1778.

Una década antes, Cook ya había emprendido jornadas de reconocimiento hidrológico en Quebec y Terranova; y en 1765, siendo todavía teniente de la armada británica, visitó Bacalar y Mérida, haciendo un recorrido desde Belice hasta el río Hondo, por donde penetró por esteros navegables hasta Bacalar y posteriormente, avanzando por tierra, hasta la capital de la Península.¹³ La cantidad de datos de todo tipo que aportó sobre esta región y sus habitantes, sintetizada en unas breves notas, resulta un minúsculo ejemplo de lo que logró reunir en sus expediciones de mayor envergadura y durante las cuales circunnavegó el globo. Apreciamos, sin embargo, la minuciosidad de sus observaciones y tenemos, gracias a ello, una imagen amplia y única del río Hondo, Bacalar y el recorrido hasta Mérida.

¹² Lily Litvak, *El aprendiz de estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona, Editorial Laia, 1987, p. 14.

¹³ James Cook, *Notas sobre una travesía desde el Río Balise, en la Bahía de Honduras, hasta Mérida, capital de la provincia de Yucatán, en las Indias Occidentales Españolas (Londres, 1769)*, Carlos R. Menéndez, ed., Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1936, p. 7-13. Véase también: Lorena Careaga Viliesid, comp., *Lecturas básicas para la historia de Quintana Roo*, 6 vols., Chetumal, Fondo Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1980, vol. 3: La Colonia, p. 101-108.

Siguieron los pasos del capitán Cook algunas expediciones francesas, destacando la de Charles-Marie de La Condamine a Ecuador y al Amazonas de 1735 a 1744, y la de Jean François Lapérouse al Pacífico del Sur, en 1785, supervisada ésta por Condorcet desde la Academia de Ciencias y enfocada a todas las ramas del saber.¹⁴ Sin duda, el esfuerzo exploratorio más sostenido – especialmente en botánica – fue el de la España ilustrada y su soberano, el Borbón Carlos III.¹⁵ No obstante, Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson afirman que hasta la década de 1790 no existía todavía “*la vocación del viajero científico*” que tuviera en mente el beneficio de esos conocimientos para la prosperidad de la sociedad en su conjunto, sino que las expediciones “procedían gracias a una coyuntura comercial política y favorable, más que por una estrategia guía o una visión de largo alcance”.¹⁶ Tales elementos – estrategia y visión - fueron proporcionados, en opinión de estos autores, por Alejandro von Humboldt (1769-1859).

Si bien es el más conocido de los viajeros del XVIII, ya otros europeos antes que él habían gozado del permiso de la Corona española para recorrer territorios celosamente guardados, como era la Nueva España, y habían discurrido sobre sus abundantes recursos naturales y particulares grupos humanos.¹⁷ No obstante, Humboldt llevó consigo instrumentos de

¹⁴ Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Op. cit.*, p. 255.

¹⁵ *Ibidem*, p. 257.

¹⁶ *Ibidem*, p. 258.

¹⁷ Como bien apunta Juan Ortega y Medina, antes de 1821, año en el que comienza una “escalada viajera” de extranjeros a México, otros viajeros ya habían tenido acceso a la Nueva España con y sin el permiso de la Corona: “el comerciante florentino Francisco Carletti, que burlando la celosa vigilancia de los oficiales reales en Sevilla se embarcó rumbo a las Indias Occidentales (Panamá, Perú, Nueva España; 1573-1596) [...] el exdominico Thomas Gage, fraile renegado al servicio de la Inglaterra republicana de Oliverio Cromwell (1648) [...] y el sabio e incansable viajero prusiano Alejandro de Humboldt, que en 1803 viajó a la Nueva España...” Véase: Juan A. Ortega y Medina, “Pródromos de la escalada viajera anglosajona”, en: *Zaguán abierto al México Republicano (1820-1830)*, México, UNAM, 1987, p. 4. El historiador no considera en el mismo sentido a Gemelli Carreri, que viajó entre 1699 y 1700, ni a Lorenzo Boturini, en 1746, por ser ambos súbditos de la Corona española, como tampoco al abate La Chappe, quien recorrió la Nueva España en 1769 por motivos estrictamente científicos. Véase también: Juan A. Ortega y Medina, “México en 1841”, prólogo a Brantz Mayer, *México, lo que fue y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, reeditado en: Juan Ortega y Medina, *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Cuadernos de

medición que no se conocían en América e hizo con ellos observaciones más precisas que las recopiladas hasta entonces, así como valiosos mapas y los “perfiles” o cortes transversales geológicos, que nunca antes se habían realizado y que son la representación visual de “coordenadas geográficas (incluyendo la altitud), tipo de vegetación, formaciones geológicas, emplazamiento de poblaciones, etc.”¹⁸ Sobre todo, Humboldt inauguró un nuevo tipo de estudio geográfico que no solo abarcaba el paisaje sino la gente que habitaba en él, misma que quedaría “así integrada a un paisaje natural, a un paisaje concreto que dotará a la cultura de dicha comunidad de características especiales”.¹⁹ El “viaje único” de Humboldt “por su finalidad, su realización y sus resultados”²⁰, tenía un propósito de investigación universal dada la concordancia que él consideraba que existía entre lo natural y lo social, entre la tierra y la gente.²¹ Al orden natural en el que creían los sabios de la Ilustración, incluyendo a Humboldt, se unían los conceptos de libertad, de igualdad y de progreso. El tema de la prosperidad no estaba abocado tan solo hacia los productos comercializables y su industrialización, sino hacia un conocimiento que potenciara el

la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 214-217. Por su parte, Berta Flores Salinas consigna a ocho viajeros en el siglo XVI y tres en el siglo XVII. Véase: Berta Flores Salinas, *México visto por algunos de sus viajeros (siglos XVI y XVII)*, México, Ediciones Botas, 1964.

¹⁸ José Enrique Covarrubias, “Los aspectos sociológicos del *Ensayo Político* de Humboldt y su continuación en tres obras alemanas sobre el México del siglo XIX (1811-1878)”, en: Karl Kohut, Alicia Mayer, Brígida Von Mentz, María Cristina Torales, eds., *Alemania y el México independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, México, CIESAS, UNAM, Universidad Iberoamericana, Cátedra Humboldt, 2010, p. 514. Véase también: Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, edición crítica con introducción biobibliográfica, notas y arreglo de la versión española por Vito Alessio Robles, tomo V: *Atlas*, México, Editorial Pedro Robredo, 1941.

¹⁹ Juan A. Ortega y Medina, “*Landes Kunde* humboldtiana y pintura de paisaje”, en: *Reflexiones históricas*, México, CONACULTA, 1993 (Col. Cien de México), p. 342.

²⁰ Adolfo Mayer-Abich, *Alejandro de Humboldt, 1769-1969*, Bad Godesberg, 1969, p. 76. Cf. Juan A. Ortega y Medina, “*Landes Kunde* humboldtiana y pintura de paisaje”, en: *Reflexiones históricas*, *Op. cit.*

²¹ “El iniciador del género [de *Landes Kunde*] fue sin duda alguna Humboldt, y a partir de él, tras alcanzada la independencia nacional, comenzó a surgir toda una serie geográfica de viajes escritos en lengua francesa, inglesa y alemana que utilizó el nuevo género con mayor o menor amplitud y de acuerdo con la característica, conocimientos y talento peculiares de cada observador, viajero o geógrafo”, Juan A. Ortega y Medina, “*Landes Kunde* humboldtiana y pintura de paisaje”, en: *Reflexiones históricas*, *Op. cit.*, p. 343. Las fuentes de inspiración de estos viajeros son, en opinión de Ortega y Medina, las *Vistas, Cuadros, Sitios y Relaciones* históricas, más que el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*.

rendimiento de los recursos naturales de un país, a través del desarrollo social en beneficio de sus habitantes.²² Humboldt, ante todo, buscaba ampliar un conocimiento científico que fuera útil para todos, incluyendo a los indígenas como receptores de una prosperidad que ya favorecía a otros grupos sociales, puesto que el bienestar de los blancos estaba estrechamente ligado al de los indios.²³ Esta visión sociológica integral, proviene a su vez de Montesquieu, quien “abre el camino a la sustitución del *orden político* por el *orden social* como concepto clave del estudio de la colectividad humana [...]”.²⁴

A la vocación de viajero científico, se agregaba una situación por demás favorable que otros no compartían: Humboldt era un aristócrata y fue gracias a la herencia de su madre que pudo viajar tan ampliamente y publicar sus numerosas obras. A sus 21 años, recorrió Francia e Inglaterra con Georg Forster, un discípulo de Lineo que además había acompañado a Cook en su segundo viaje. En 1798 dejó París en compañía de Aimé Bonpland para viajar por la América hispana, concluyendo su extenso periplo con una estancia en Filadelfia y Washington. Siguiendo el principio baconiano, tomaba nota de todo lo que veía y de todos a quienes conocía, recolectando a la par más de seis mil nuevas especies botánicas:

[...] la maestría que poseía de todo, desde las altas matemáticas hasta la botánica, le confirió un amplio auditorio para su promoción de la geografía y la climatología. Estaba convencido de que solo mediante la acumulación de enormes cantidades de información acerca del mundo natural podría la humanidad descubrir sus regularidades y leyes. [...] El *ethos* humboldtiano ofrecía una clara justificación para docenas de proyectos de investigación baconianos, desde establecer una cadena global de observatorios para registrar el magnetismo terrestre, hasta el mantenimiento de jardines zoológicos y botánicos. Los escritos de Humboldt revivieron el esquema ilustrado de Lapérouse, en el que las expediciones científicas medían todo lo que encontraban.²⁵

²² José Enrique Covarrubias, “Los aspectos sociológicos del *Ensayo Político* de Humboldt...”, *Op. cit.*, p. 515.

²³ Véase: José Miranda, *Humboldt y México*, México, UNAM, 1962, p. 126-129. Véase también: Charles, Minguet, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*, 2 vols., México, UNAM, 1985.

²⁴ José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Instituto Mora y UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 12.

²⁵ Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Op. cit.*, p. 259.

Su estudio *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, cuya primera edición francesa de 1810 está provista de 69 láminas, algunas de ellas coloreadas, fue el principal acicate de los estudios arqueológicos emprendidos por viajeros del Yucatán decimonónico, como Waldeck, Stephens y Friedrichsthal, quienes conocieron personalmente a Humboldt y apreciaron esta obra, considerándola como una fuente básica.²⁶

Humboldt dice haber reunido en ella “cuanto se relaciona con el origen y primeros progresos de las Artes en los pueblos indígenas de América”, puesto que consideraba necesario ese enfoque histórico y arqueológico para conocer al indio coetáneo. Así, su *Vistas...* contiene apuntes sobre los vestigios de los pueblos indígenas de México y del Perú, así como de los indios muiscas. Con respecto a nuestro país, incluye objetos diversos, esculturas, edificios, monumentos militares, relieves, códices, calendarios, mitos de la creación y genealogías, aunque ninguna de estas descripciones corresponde a los mayas.²⁷

Cabe destacar que Emanuel Friedrichsthal, pionero de la fotografía en el Yucatán de 1840, se proponía corregir las deficiencias de sus antecesores y llevar a cabo un registro gráfico mejor acabado y más preciso de los edificios y objetos mayas del que se tenía hasta entonces, ya que “estudiando las obras de estos últimos, como ya lo ha observado el señor A. von Humboldt, se echa de menos que no estén acompañadas de figuras que puedan dar

²⁶ La edición consultada para esta tesis tiene un título distinto: Alejandro de Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar, Editores, 1878.

²⁷ “Si Alejandro von Humboldt hubiese proseguido sus viajes por México, pasando más allá del istmo de Tehuantepec hacia el sudeste y si hubiera visto en persona una de las ciudades en ruinas del imperio maya, seguramente hubiera sido él uno de los más entusiastas informadores acerca de una civilización devorada por la selva y al mismo tiempo nos habría dado una descripción artística de los volcanes de Centroamérica. Cuando, ya viejo, tuvo noticias de los descubrimientos arqueológicos hechos en Centroamérica, se manifestó sumamente interesado y se dio cuenta cabal de la importancia de los mismos para la historia de la humanidad”, Franz Termer, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 1, 1952-1955, p. 9-30 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>).

una idea exacta de los monumentos destruidos por el fanatismo o derruidos por el efecto de un imperdonable descuido”.²⁸

Humboldt y su extensa obra dejaron una huella que se estudia y analiza hasta el día de hoy, y en su época constituyeron el estándar por el que se guiarían los viajeros y las expediciones científicas posteriores.²⁹ A estos viajeros, como a muchos científicos sociales en ciernes, el pasado resultaba interesante por dos motivos principales: en primer lugar, el pasado era un “país extraño” que por ser desconocido, debía visitarse y descubrirse para ser incluido en el catálogo de cosas del mundo; y en segundo lugar, porque es el pasado, es decir, es antiguo. Los restos materiales que provenían de ese pasado eran, al mismo tiempo, las evidencias de su existencia, así como las fuentes de su conocimiento y las claves que lo iban a descifrar. Éste fue el inicio del pensamiento histórico, un fenómeno que no había ocurrido anteriormente y que se componía de un método preciso de indagación y de una reflexión sobre el significado del pasado en sí y de las transformaciones que con el tiempo habían ocurrido en la vida humana. Interesaba hacerlo a los ilustrados (por su afán unificador y para completar la historia universal, el mapa del saber y el lugar ocupado por los seres humanos en ese mosaico/rompecabezas), tanto como a los románticos (por su afán

²⁸ Emanuel von Friedrichsthal, *Los Monumentos de Yucatán*, en: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", en: *Península*, Universidad Nacional Autónoma de México, UACSHUM, vol. 1, no. 2, 2006, p. 68. “Reconoce Humboldt que el hombre posee tres medios para hacer revivir la naturaleza y despertar el interés por ella: la palabra inspirada, poética (descripciones literarias bellas que él mismo cultivó con éxito), el dibujo o la pintura (que también realizó el propio Humboldt con indudable eficacia y seguridad: objetos arqueológicos, plantas y apuntes paisajísticos) y las colecciones botánicas, *das leit motiv* de su larga y fecunda vida”. Juan A. Ortega y Medina, “*Landes Kunde* humboldtiana y pintura de paisaje”, en: *Reflexiones históricas*, *Op. cit.*, p. 349.

²⁹ “A partir de [la obra de Humboldt] no habrá ya viajero que, decidida su jira a México, no se traiga muy leído el Ensayo. La preocupación o manía de todo viajero una vez que pisaba la tierra mexicana era comparar y aquilatar la realidad que comenzaba a desplegarse ante él con la que traía muy bien aprendida; de aquí que la obra de Humboldt fuera ante todo la piedra de toque para la curiosidad y comprobación foráneas; en suma, en todo viajero se hallará en potencia un crítico severo de Humboldt y un espíritu emulador deseoso de sobrepasar, aunque inútilmente, la obra del sabio alemán”. Juan A. Ortega y Medina, “México en 1841”, *Op. cit.*, p. 219.

individualista y para explicar las particularidades de los pueblos desde un punto de vista histórico), y a ambos por el interés de *rescatar* lo acontecido. Así, la búsqueda del pasado se convirtió en una disciplina especializada: “fue en el siglo XIX cuando cobró sentido la pregunta de ¿cómo llegó a ser lo que es? Y, sobre todo, fue cuando se hizo plausible dar una respuesta con argumentos históricos. Hacer esta pregunta y responderla presupuso la capacidad de concebir lapsos de tiempo de diferentes magnitudes, de percibir una relación y vinculación entre los procesos, pero sobre todo de aceptar que el tiempo es el factor indispensable para entender la historia”.³⁰

Los viajeros de los siglos XVIII y XIX encarnaban estos afanes filosóficos y metodológicos. Viajar conllevaba casi por fuerza tres elementos: un registro descriptivo escrito, generalmente en la forma de un diario, que en muchas instancias pretendía convertirse en un texto publicado; un registro iconográfico (dibujos, acuarelas, daguerrotipos, fotografías); y la recolección de objetos y/o especímenes, que podrían denominarse como comprobatorios. De ahí que aquellos viajeros exploradores, fotógrafos expedicionarios, artistas y naturalistas itinerantes, inauguraran el coleccionismo y la museografía, convirtiéndose también en los primeros anticuarios.³¹ Si recordamos cómo se desarrollaron las expediciones y comisiones científicas desde el siglo XVIII, veremos en

³⁰ Cintia Velázquez Marroni, *En busca del pasado: el coleccionismo de antigüedades prehispánicas en las primeras dos décadas del México independiente*, tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, 2006, cap. 1 p. 17. El viajero “es una especie de historiador”, diría Chateaubriand en su *Itinerario de París a Jerusalén*, publicado en 1811. Cf. Sylvain Venayre, “Le voyage, le journal et les journalistes au XIXe siècle”, *Le Temps des médias*, vol. 1, núm. 8, 2007, p. 46-56, Nouveau Monde Editions, disponible en: <http://www.cairn.info/revue-le-temps-des-medias-2007-1-page-46.htm>, p. 52.

³¹ El coleccionismo es una actividad particular o institucional de “búsqueda, reunión y organización de una serie de objetos, a partir de un parámetro determinado”. Tiene sentido en términos no de la particularidad de cada pieza, sino de su valor colectivo, como conjunto. A pesar de las diferencias individuales de los objetos, todos ellos cumplen con el parámetro definido por su dueño, que es lo que los vincula. En este sentido, la colección es “un microcosmos lógico”. La actividad del anticuario, además de “búsqueda, recolección, clasificación, estudio”, involucra la “compra, venta y/o exhibición de piezas”, lo que también distingue al anticuario del arqueólogo, especialmente a partir del momento en que la arqueología surge como ciencia, con una metodología propia. Véase: Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, p. 3-5.

los viajeros del XIX la herencia de aquellos sabios-aventureros que les antecedieron y que recorrieron el orbe haciendo todo tipo de descubrimientos, comprobaciones, hallazgos, muestreos y experimentos en un rango de disciplinas que iban desde la geografía hasta la física, y que incluían desde la determinación de la forma de la Tierra y los efectos de la fuerza gravitacional, hasta el mapeo de los grandes ríos y costas americanas.

Fueron los viajeros del XVIII quienes proveyeron de datos concretos y de primera mano sobre otras culturas a los grandes pensadores de la época, contribuyendo a generar y fortalecer una nueva tendencia: el estudio del ser humano como objeto de las ciencias naturales, desde su edad en la tierra y el origen y significado de sus utensilios y vestigios, hasta la reconstrucción y explicación de costumbres de sociedades ya desaparecidas. Kant, por ejemplo, utilizó los relatos de viajeros en su clasificación de las razas humanas y en 1798 dio publicidad al término “antropología”; Vico incorporó los hallazgos arqueológicos y filológicos de los exploradores, así como mitos, leyendas y estudios comparativos en la construcción de la “ciencia nueva” o ciencia de la humanidad; Voltaire, por su parte, incursionó en la historia cultural comparada con su *Ensayo sobre las costumbres*, publicado en 1756; mientras que Buffon abordó, entre otros temas, las medidas y proporciones del cuerpo humano, la influencia del clima y los alimentos y el desarrollo de la lingüística en su *Historia natural del hombre*. Una contribución clave, sin duda, de este marco conceptual sería la del sabio francés Montfaucon, quien, en 1734, propuso las tres edades sucesivas de la antigüedad: piedra, bronce y hierro.³²

Por su parte, los viajeros del XIX enriquecieron la novel teoría evolucionista y sirvieron con sus datos y objetos recolectados a los amplios estudios de los naturalistas, a partir de

³² Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya. A Biography*, Londres, The British Museum Press, 2002, p. 122.

los cuales comenzaba a desprenderse la antropología física. La teoría biológica de la evolución, tal como la enunciara Darwin, así como las ideas de la evolución humana y social, tomaron de los relatos de los viajeros incontables fundamentos. Lo mismo hicieron algunos economistas políticos como Condorcet y Herder, así como varios juristas, entre los que destacó Lewis Henry Morgan y su esquema del desarrollo de las sociedades humanas: una evolución unilineal caracterizada por tres grandes etapas únicas: salvajismo, barbarie y civilización.³³

El punto decisivo científico que representó Humboldt, tocó no sólo a futuros viajeros y exploradores del Yucatán decimonónico que lo conocieron personalmente, sino a científicos de todas las especialidades, incluyendo a Darwin y al naturalista Louis Agassiz, padre de Alexander Agassiz, incluido también en esta tesis. Su influencia más directa pervivió a lo largo del siglo XIX, si bien la especialización cada vez más acelerada de la ciencia fue dejando atrás al viajero de sabiduría e intereses universales. Quienes recorrieron Yucatán en aquella época ciertamente lo eran, pues la mayoría de ellos se interesaron en numerosas cuestiones más allá de sus propósitos básicamente arqueológicos. En el pequeño cosmos que era la Península, las particularidades del viajero explorador heredero de Humboldt, salieron a relucir, a la par que esta visión integral se fue transmitiendo de unos a otros a través de ciertas fuentes en particular, como las obras de Waldeck y de Stephens.

Lazos y libros

La obra es ciertamente magnífica - quizá el libro de viajes más interesante que se haya publicado jamás.³⁴

³³ Véase: Ángel Palerm, *Historia de la etimología: los evolucionistas*, México, SEP/INAH, CISINAH, 1976.

³⁴ Así se expresó Edgar Allan Poe con relación a *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán*, de John Lloyd Stephens, con ilustraciones de Frederick Catherwood (1841). Véase: Edgar Allan Poe, "[Review of Incidents of Travel in Central America](#)" [Text-02], *Graham's Magazine*, August 1841, pp.

La revolución científica de mediados del siglo XVII, que abrió el mundo del conocimiento más allá del ámbito de las universidades y promovió la experimentación activa, dio pie a la formación de asociaciones de individuos que comenzaron a reunirse y colaborar en una serie de esfuerzos compartidos. La pertenencia a una sociedad científica, como la Royal Society o la Académie des Sciences confería prestigio y brindaba la posibilidad de trabajar y reflexionar con pares.

En el siglo XVIII, el auge de las sociedades científicas no sólo estimuló la investigación, sino que difundió entre un público cada vez mayor los resultados de tales investigaciones a través de una serie de publicaciones. Para el siglo XIX, los científicos comenzaron a ocuparse de campos y temas cada vez más específicos, dando lugar a la formación de academias o “sociedades de especialistas”.³⁵ Entre las labores de estas academias estaba la promoción de la investigación, el intercambio de ideas y la difusión de resultados y evidencias, misma que tomó por varios caminos, desde la publicación de actas, anuarios y revistas, hasta la creación de colecciones y la fundación de museos. Muchas de ellas, como la Sociedad Antropológica de París, ayudaron a legitimar las nacientes ciencias sociales³⁶, mientras que otras, como la Sociedad Imperial y Real de Jardinería de Austria, patrocinaban el trabajo de naturalistas que, como Carl B. Heller en México y Yucatán, debían recolectar plantas vivas y, adicionalmente, datos históricos, geográficos y lingüísticos. Por su parte, la Société Américaine de France, cuya institución hermana en los Estados Unidos era la American Antiquarian Society, destacada promotora de las

90-96, en: The Edgar Allan Poe Society of Baltimore : <http://www.eapoe.org/index.htm>. Véase también: <http://search.barnesandnoble.com/Incidents-of-Travel-in-Yucatan/John-Lloyd-Stephens/e/9781560986515>. La traducción es mía.

³⁵ Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Op. cit.*, p. 97. Un ejemplo es la Sociedad Linneana de Londres, fundada en 1788.

³⁶ *Ibidem*, p. 98.

investigaciones arqueológicas en Yucatán, fue creada en 1857 por Brasseur de Bourbourg, entre otros, con los siguientes objetivos:

Primero, la publicación de los trabajos y las colecciones del Sr. Aubin³⁷, el sabio fundador de una teoría de arqueología americana, que se esperaba arrojaría mucha luz sobre la historia jeroglífica de México previa a la conquista; segundo, la publicación de gramáticas y diccionarios de las lenguas nativas de América; tercero, la fundación de cátedras de Historia, Arqueología y Lenguas Americanas; y cuarto, la creación, a las afueras de París, de cuatro museos similares al Museo de Saint Germain, bajo los auspicios de aquellos municipios que alentaran su fundación, a saber: A. El Museo Mexicano; B. El Museo Peruano y de América del Sur; C. El Museo Etnográfico de América del Norte; D. El Museo de las Antillas.³⁸

El antecedente más claro de los museos decimonónicos fueron los gabinetes de curiosidades, que existieron desde el Renacimiento³⁹ y que a primera vista parecían ser una caótica mezcolanza, reunida arbitrariamente, de todo y de nada. Si bien la revolución científica que siguió al siglo XVII marco el declive de estos gabinetes de curiosidades, no por ello dejaron de existir. Transformados por el interés empírico, sufrieron la sistematización del espíritu taxonómico que caracterizó a la ciencia del siglo XVIII, a la par que se enriquecían con los objetos y especímenes que las numerosas expediciones científicas, promovidas por los monarcas ilustrados, traían a Europa. Este interés

³⁷ Joseph Marius Alexis Aubin (1802-1891) llegó a México en 1830 con el fin de emprender investigaciones físicas y astronómicas por cuenta del Ministerio de Educación francés. Los vestigios prehispánicos le interesaron tanto, que dejó su propósito inicial, comenzó a aprender náhuatl y a reunir documentos pictográficos y fuentes originales sobre la historia de México, adquiriendo poco a poco parte de la enorme colección de Lorenzo Boturini. Tras estudiar este acervo, produjo la primera investigación sobre pictografía mexicana de la historia: "*Mémoires sur la peinture dydactique et l'écriture figurative des Anciens Mexicains*" publicada parcialmente en París entre 1849 y 1851, y por entero en 1884. Coleccionista destacado de manuscritos y pinturas de la historia tolteca, anales pintados y manuscritos en náhuatl, llevó esos materiales clandestinamente a Francia, y en abril de 1889 vendió su valiosa colección a Eugène Goupil, quien la donó a la Biblioteca Nacional de Francia, donde se encuentra actualmente. Existen numerosas fuentes con relación a Aubin y al código que lleva su nombre. Véase: *Revista Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, en: <http://nuevomundo.revues.org/document249.html>

³⁸ Stephen Salisbury, "The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula", *Proceedings of the American Antiquarian Society*, April 25, 1877, p. 7. La traducción es mía.

³⁹ El museo personal de Pierre Borel (ca. 1620-1671) reunía ejemplos de especímenes animales, vegetales y minerales, urnas, estatuas, medallas, grabados, armas, instrumentos musicales, óleos, corales labrados y una serie de rarezas extremas: lo más pequeño, lo más grande, lo deforme, lo monstruoso. Véase: Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Op. cit.*, p. 126.

coleccionista – que en no pocos casos se convirtió en despojo – acompañó a las primeras excavaciones arqueológicas en Pompeya y Herculano, y después en Grecia y el mar Egeo, Egipto y el Medio Oriente.⁴⁰

La creación de museos de todo tipo en el siglo XIX surgió de este coleccionismo ordenado y sistemático, que ya tenía un propósito específico y que correspondía a los intereses y necesidades de las sociedades, academias, universidades e, incluso, gobiernos.

La génesis de los grandes museos en México es una historia conocida. A finales del siglo XVIII, en el marco de la Ilustración, nacieron instituciones conformadas por colecciones de carácter natural y arqueológico gracias a una afortunada confluencia intelectual: por un lado, el deseo científico de clasificar el Nuevo Mundo y de conocerlo por medio de los objetos en sí mismos y, por el otro, el creciente interés criollo por sentirse parte de un pasado propio al preservar los vestigios de la antigüedad indígena.⁴¹

Las antigüedades ocupaban un lugar preponderante, pues su valor era doble: como evidencias tangibles de la existencia del pasado y como fuente de información histórica de dicho pasado. Asimismo, tanto los gabinetes de curiosidades, como los museos – especialmente los de historia natural – comenzaron a incluir no sólo antigüedades, sino también ciertos objetos y artefactos fabricados por grupos humanos vivos pero considerados como supervivientes de la prehistoria y/o en etapas atrasadas o inferiores de desarrollo cultural: curiosidades, muestras “exóticas”, provenientes de territorios que estaban siendo explorados y colonizados. El rol jugado por los viajeros en esta tarea de recolección es evidente, particularmente en quienes recorrieron Yucatán entre 1834 y 1906, puesto que las antigüedades coleccionables y museográficas existían *a la par* que los descendientes vivos de aquellas culturas.⁴²

⁴⁰ Salvar y proteger eran dos conceptos que argüían los anticuarios y coleccionistas para justificar una actividad que ya desde la tercera década del siglo XIX se consideraba ilegal.

⁴¹ Adam T. Sellen, “Los padres Camacho y su museo: dos puntos de luz en el Campeche del siglo XIX”, en: *Península*, vol. 5, N° 1, primavera de 2010, p. 53.

⁴² Estamos frente a lo que José Alcina llama “Arqueología antropológica”, es decir, una nueva Arqueología que ha incorporado elementos teóricos y metodológicos de su “rama mater”, abundando en los inicios de la

En el caso de México, el gobierno se comportó igual que el Louvre y el Museo Británico, es decir, como el principal comprador de las piezas obtenidas por los anticuarios. Asimismo, el coleccionismo en nuestro país se llevó a cabo más por individuos particulares apoyados por sociedades, universidades o mecenas, que por expediciones científicas financiadas por gobiernos, como en el caso de Grecia y Egipto. Recordemos aquí a Antonio Alzate y Antonio de León y Gama, los primeros coleccionistas y anticuarios mexicanos.⁴³

Aquellos viajeros que, como Friedrichsthal, Norman, Morelet, Heller y Robertson, pasaron por Campeche a mediados del siglo XIX, conocieron el museo de especímenes naturales y restos arqueológicos propiedad de los hermanos Leandro y José María Camacho, ambos sacerdotes y coleccionistas. Se trataba de un gabinete de curiosidades en el mejor estilo de sus contrapartes dieciochescas, ubicado en el destartalado edificio que constituía la morada y la parroquia de sus dueños. Contenía una mezcolanza aleatoria de objetos diversos, desde monedas, herramientas, moluscos e insectos disecados, hasta vestigios arqueológicos – esculturas, objetos, figuras, incensarios - recolectados en distintos puntos de la Península. La importancia de los hermanos Camacho no ha sido suficientemente reconocida ni difundida, y el suyo no solo es uno de los primeros museos de México, sino que bien podría ser el pionero.⁴⁴

Arqueología americanista del siglo XVI, en la que personajes como Fray Bernardino de Sahagún, Fray Diego Durán o Fray Diego de Landa hacían una mezcla de etnografía, arqueología, historia y sociología. Véase: José Alcina, *Arqueología antropológica*, Madrid, Ediciones Akal, 1989, p. 11-12, Cf. Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, cap. 2, p. 19.

⁴³ Véase: Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, cap. 1, p. 30, cap. 2, p. 6 y cap. 3, p. 43-44.

⁴⁴ Debemos a Adam Sellen el primer artículo contemporáneo del que tengo conocimiento acerca de estos eruditos, además de los que Justo Sierra O'Reilly, su principal promotor, publicó entre 1841 y 1849 en *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*: "Instruidos, pero de escasos recursos, los hermanos José María y Leandro Camacho lograron reunir un formidable gabinete de antigüedades prehispánicas y muestras naturales que denominaron como "museo"; el primero de su tipo en el sureste de México y probablemente el más antiguo de la República. Según comentarios de quienes pasaron por el puerto, tal museo presentaba un aspecto caótico y desordenado, como una gran tienda de anticuario, aunque nunca vendieron piezas pese a su pobreza". Véase: Adam T. Sellen, "Los padres Camacho y su museo: dos puntos de luz en el Campeche del siglo XIX", *Op. cit.*, p. 53-54.

Por otra parte, la creación de “museos vivos”, es decir, de jardines botánicos y zoológicos, obedeció al mismo impulso coleccionista y empírico que su contraparte material. Teniendo como lejano antecedente los herbolarios medicinales, las colecciones botánicas de los siglos XVIII y XIX conjuntaron el interés por poseer plantas hermosas y fuera de lo común con aspectos más pragmáticos de experimentación, utilización y propagación, con fines no sólo curativos, sino agrícolas y comerciales. La nomenclatura desarrollada por Lineo contribuyó de manera decisiva al ordenamiento y clasificación del cada vez mayor número de especies descubiertas y enviadas a Europa desde todos los rincones del globo, mientras que se incrementaron las sociedades botánicas y de horticultura, así como diversas publicaciones especializadas, desde enciclopedias y libros, hasta revistas y manuales.

Muchos de estos jardines botánicos incluían muestras de animales exóticos, que pronto se convirtieron en los únicos espacios donde se podía observar y estudiar a las especies salvajes en cautiverio. Algunos de los grandes científicos que, desde principios del siglo XIX, desarrollaron teorías acerca de la evolución de las especies animales, como Frédéric y Georges Cuvier y Etienne Geoffroy Saint-Hilaire, promovieron las expediciones científicas para recolectar muestras vivas para el Museo de Historia Natural de Francia, “el jardín zoológico académico más importante de Europa”.⁴⁵ En tales expediciones tenemos el antecedente de Morelet y Heller, naturalistas que recorrieron la Península yucateca en el siglo XIX y dedicaron una buena parte de sus esfuerzos a recolectar y enviar, en las mejores condiciones posibles, sus especímenes de flora y fauna – mucha de ella viva – de regreso a Europa. Asimismo se encuentran en las expediciones del XVIII claros antecedentes de otros viajeros científicos del Yucatán decimonónico, como Voeikov,

⁴⁵ Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Op. cit.*, p. 167.

Patkanov y Sapper, que verían colmados en sus periplos sus afanes de geógrafos, vulcanólogos y estudiosos del clima.

Posteriormente pero en paralelo a las sociedades científicas, surgieron, a finales del siglo XVIII, las sociedades filosóficas y literarias como espacios donde los aficionados podían asociarse con investigadores experimentados. Éstas constituyeron no sólo un paso más en la tendencia “democratizadora” de la ciencia, sino una forma de generar cohesión social bajo la bandera científica. Ello es evidente en las razones por las cuales un ciudadano o ciudadana común y corriente se afanaba en pertenecer a una de estas agrupaciones: por su potencial para brindar conocimiento refinado y socialmente útil, como entretenimiento racional, como vía de instrucción teológica, como ocupación profesional, como agencia del cambio tecnológico, por un interés en temas valiosos y trascendentes, y como una forma de ratificar intelectualmente el nuevo orden mundial, entre otras, sin olvidar el prestigio que su membresía confería:⁴⁶ “De mediados del siglo XIX en adelante, parece no haber habido límite al incremento en el número sociedades científicas y de sus miembros. Este crecimiento reflejó el floreciente tamaño y la extraordinaria diversidad de la empresa científica; tanto los profesionales especializados como los ávidos aficionados podían encontrar organizaciones que respondieran a sus intereses particulares”.⁴⁷ Al analizar la figura del obispo yucateco Crescencio Carrillo y Ancona, por ejemplo, sorprende el número de sociedades científicas, filosóficas, teológicas y literarias a las que pertenecía, y que eran tanto locales, como nacionales e internacionales.⁴⁸ También resulta asombrosa la cantidad

⁴⁶ *Ibidem*, p. 321-322.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 328.

⁴⁸ Crescencio Carrillo y Ancona (1837–1897), obispo de Yucatán desde 14 febrero 1887. Restaura la Universidad Literaria, donde se doctora en Teología y Derecho Canónico. Funda el Museo Yucateco, institución civil con sus colecciones arqueológicas e históricas. Perteneció a la American Ethnological Society de Nueva York desde julio 1868; Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, desde diciembre 1869; Sociedad del Museo de Ciencias, Artes, Literatura e Industria del Continente Americano de Nueva York

de obras publicadas por este sabio y la variedad de temas que abordan, lo que nos abre una ventana al mundo intelectual del Yucatán decimonónico en su sentido más amplio.

Con la invención de la imprenta, que desencadenó una revolución comparable en trascendencia a la actual producción y transmisión electrónica del conocimiento, y después de dos siglos de edición masiva de libros, surgió hacia 1665 la revista científica. Ese nuevo vehículo informativo, que complementó y enriqueció la correspondencia entre pares, permitió a los científicos de finales del siglo XVII contar con un medio de expresión e intercambio de ideas más formal y regular, con una vía más flexible y rápida de diseminar sus observaciones y experimentos, por lo que muy pronto se transformó en órgano oficial de las sociedades científicas. Las revistas especializadas emergieron a fines del siglo XVIII, y para mediados del XIX se editaban ya más de un millar de publicaciones periódicas científicas y técnicas, incluyendo un buen número que dedicaba sus esfuerzos a la divulgación de la ciencia – y consecuentemente de los viajes - entre un público lego y heterogéneo. En ellas escribían personajes tales como Alice Dixon Le Plongeon, quien había encontrado en una gama en extremo heterogénea de publicaciones periódicas – incluyendo revistas científicas profesionales - el espacio más adecuado para difundir sus observaciones sobre Yucatán y los mayas.⁴⁹

desde marzo de 1870; Liceo Hidalgo de México, oct. 1872; Sociedad Agrícola Mexicana, oct. 1879; Société D'Ethnographie et l'Alliance Cientifique de Paris, desde oct. 1882; Academia de Ciencias y Literatura de Santo Tomás de Aquino, de Mérida, , junio 1883; Société Américaine de France, diciembre 1886; American Philosophical Society de Filadelfia, diciembre 1886; Congreso “Nacional” de Americanistas en París 1890, Madrid 1892, México 1895; Junta Colombina de México 1891; Comisión Española de México en la Exposición Histórica Americana de Madrid, 1892. Fundó los periódicos: *El Repertorio Pintoresco* (1863) y *El Eco de la Fe*. Colaboró en los periódicos: *La Guirnalda*, *La Revista de Mérida*, *El Álbum Literario de Mérida*, *El Amigo del País*, *Anales del Museo*, *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, *El Tiempo*, etc. Véase: Edmundo Bolio, *Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Yucatán*, México, I.C.D., 1945, p. 59-61.

⁴⁹ Esta exploradora, fotógrafa y escritora colaboró en revistas tan diversas como: *Woman's Tribune*, *New York World*, *Scientific American Supplement*, *Harper's Bazaar*, *The Home Journal*, *Photographic Times and American Photographer*, *Metaphysical Magazine*, *Theosophical Siftings*, *Commercial Advertiser*, *Forest and Stream*, *Popular Science Monthly*, *The Magazine of American History* y *The New York Academy of Sciences*

La prensa, que comenzó a multiplicarse desde fines del siglo XVIII, no se quedó atrás:

Los resultados del viaje se encontraban con regularidad en el periódico, donde eran presentados, discutidos y criticados tan frecuentemente que éste bien podía ser definido, en la estela dejada por la *Enciclopedia*, como uno de los mayores ámbitos de expresión del viaje. “Leer el periódico” era entrar en contacto con el mundo de los viajes y tal afirmación resulta válida a todo lo largo del XIX, aun cuando este siglo aboliera rápidamente la clásica distinción entre el “periódico” y la “gaceta”. [...] Evidentemente, tal forma de difusión del conocimiento adquirido por los viajes científicos implicó la necesidad de que sus publicistas trabajaran en la redacción de textos de divulgación destinados antes que nada a los periódicos.⁵⁰

Los relatos de viajeros, también conocidos como “literatura de viaje”, fueron la fuente principal de información en Europa durante el siglo XVIII y buena parte del XIX, por lo que “inundaron el mercado de libros europeo [...] tratando de satisfacer el enorme interés de un amplio público lector por todo lo que ocurría allende los océanos”.⁵¹ Estos gustos y tendencias continuaron popularizándose gracias a la circulación de novelas y cuentos que, como *Robinson Crusoe*, *Los viajes de Gulliver*⁵², e incluso las aventuras del Barón Münchhausen⁵³, mezclaban la fantasía con datos veraces proporcionados por los viajeros. De esta forma, la actividad viajera no sólo jugó un papel crucial tanto en la generación de

Transactions. Fue, asimismo, la primera mujer que publicó sus experiencias personales y hallazgos etnográficos sobre los mayas de Yucatán en los *Proceedings* de la American Antiquarian Society. Véase: Alice Dixon Le Plongeon, “Notes on Yucatan”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Worcester, Mass., 1879, 72:77-106.

⁵⁰ Sylvain Venayre, “Le voyage, le journal et les journalistes au XIXe siècle”, *Op. cit.*, p. 47. La traducción es mía. Algunos ejemplos son: *Nouvelles Annales des Voyages*, editado por Malte-Brun en 1819, el *Boletín de la Sociedad de Geografía de París* (1822), *La Tour du Monde* (1860) y *Le Journal des Voyages* (1877).

⁵¹ Walter L. Bernecker, “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, *Op. cit.*, p. 20.

⁵² El sugestivo título original en inglés de esta novela de Jonathan Swift es: *Travels into several Remote Nations of the World*.

⁵³ Karl Friedrich Hieronymus, barón de Münchhausen (1720-1797), miembro de una antigua familia de Hanover, en su juventud se distinguió como oficial en la campaña rusa en contra de los turcos. A partir de 1760, retirado en su finca, se volvió famoso por las historias extraordinarias que contaba de sus años mozos y sus hazañas imposibles como soldado, cazador y deportista, entre ellas cabalgar sobre la bala de un cañón. Rudolf Erich Raspe recopiló varias de estas historias y las publicó en Londres en 1875, con el título de *Narraciones del Barón Münchhausen de sus viajes maravillosos y campañas en Rusia*. Véase: S. Olry, “Baron Munchhausen and the Syndrome Which Bears His Name: History of an Endearing Personage and of a Strange Mental Disorder” en: *Vesalius. Revue Officielle de la Société Internationale d’Histoire de la Médecine*, vol. 8, núm.1 junio 2002, p. 53-57.

conocimiento, en el desarrollo de las ciencias sociales y en los procesos de dominación colonial europea, sino que tuvo dos consecuencias más:

Por una parte, ensanchó horizontes cognitivos, imaginativos, espaciales y, en ocasiones también sociales, de tal manera que la realización de más y nuevos viajes parecía cada vez más claramente la respuesta adecuada para afianzar estos horizontes y para resolver viejos problemas de conocimiento y los nuevos, que los recientes viajes habían generado. Por otra parte, determinadas capas de la población empezaban a concebir la idea del viaje de otra manera, como ya se puede ver en el éxito comercial y la circulación relativamente amplia de los relatos de viaje y de las obras literarias relacionadas con éstos. Los viajeros se volvieron héroes y los viajes algo no sólo cada vez más aceptable, sino incluso digno de imitar.⁵⁴

Entre los primeros compendios viajeros convertidos en “best-sellers” está la obra de Prevost⁵⁵, a la cual se sumaron los relatos del Capitán James Cook, editados por John Hawkesworth, iniciándose así una nueva tendencia de lecturas obligatorias para quienes quisieran ser considerados ciudadanos de mundo. El concepto de “cosmopolitismo” surgió en esa época, convirtiendo a los relatos de viajeros en una empresa tan amplia y exitosa como la Enciclopedia, puesto que involucraba a autores, investigadores, editores, ilustradores, navegantes, científicos, comerciantes y curiosos, y permitía conocer lugares y pueblos remotos mediante “el viaje de la lectura”.⁵⁶

⁵⁴ Esteban Krotz, “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos”, *Op. cit.*, p. 24. Krotz cita al *Cándido* de Voltaire, cuando al llegar a Eldorado exclama “¡Es cierto que conviene viajar!”; asimismo menciona a Kant, quien si bien no salió prácticamente de su natal Königsberg, “era un asiduo lector de relatos de viaje y siempre estaba atento a conversar con gente que había viajado”.

⁵⁵ La obra en 15 tomos de Prevost, cuyo ambicioso subtítulo es: *Nueva Colección de todas las relaciones de viajes por mar y tierra que han sido publicadas hasta el presente en las diferentes lenguas de todas las naciones conocidas*, incluía todo y de todo, mostrando la cantidad de temas a los que se abocarían los viajeros dieciochescos: situación del país, extensión, límites, divisiones, clima, territorio, productos, lagos, ríos, montañas, minas, ciudades, principales poblaciones, puertos, radas, edificios, etc., sin olvidar “los usos y costumbres de sus habitantes, su religión, su gobierno, sus artes y sus ciencias, su comercio y sus manufacturas”. Lo más interesante era el objetivo: “formar un sistema completo de historia y de geografía moderna, que representará el estado actual de todas las naciones”. Véase: Antoine Francois Prevost, *Histoire générale des Voyages ou Nouvelle Collection de toutes les relations de voyages par mer et par terre...*, París, 1746-1759.

⁵⁶ Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, cap. 3, p. 5. Véase también: Ottmar Ette, *Literatura de viaje, de Humboldt a Braudillard*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2001, p. 13-15.

Abundando en el tema, Mary Louise Pratt afirma que “los libros de viajes les dieron a los públicos lectores europeos un sentido de propiedad, derecho y familiaridad respecto de las remotas partes del mundo en las que se invertía y que estaban siendo exploradas, invadidas y colonizadas. Los libros de viaje tenían éxito y generaban una sensación de curiosidad, emoción, aventura y hasta fervor moral acerca del expansionismo europeo”.⁵⁷

El mejor ejemplo de ello fueron las obras que sobre Yucatán publicó John L. Stephens.⁵⁸ Se podría decir que el lector “viajaba” y revivía, sin moverse de sus aposentos, paso a paso los recorridos, las anécdotas chuscas, las vicisitudes inesperadas, los desafíos y los descubrimientos de aquel protagonista de aventuras de la vida real, redactadas de forma que se leyeran no solo como una novela, sino como la más amigable e interesante conversación de alguien que se había convertido en un personaje familiar. Aunado a ello estaba el orgullo de saberse parte de aquellos descubrimientos e incidentes por el solo hecho de compartir la nacionalidad del viajero en cuestión, en este caso del intrépido abogado neoyorkino y de su compañero de aventuras inglés.

Walter L. Bernecker menciona cuatro tipos de literatura viajera que surgieron en el México del XIX – mismos que le sirven para conceptualizar el término “viajero” - ubicando en primer lugar y en una “categoría sui generis” a Humboldt, por tratarse tanto de un relato de viaje que es, a la vez, una obra científica. Una segunda categoría abarca “una amplia gama de literatura viajera, cuyos autores o bien habían hecho viajes más bien cortos a través del país o bien se habían quedado, por motivos profesionales, toda una serie de años en México y habían sistematizado sus observaciones e impresiones”. Durante el Imperio de

⁵⁷ Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 24.

⁵⁸ John L. Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 v., Nueva York, Harper & Brothers, 1841; y John L. Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan*, 2 vols., New York, Harper & Brothers, 1843.

Maximiliano se dio una tercera categoría de relato de viaje: los informes de los soldados, quienes no sólo hablaban de expediciones militares sino también de la situación política y social. Y finalmente, en el último tercio del siglo XIX, se desarrolló “un intenso estudio científico del país, y el resultado de estos estudios son [...] los muchos análisis estadísticos, de geografía comercial y transporte, de geología y ciencias agrícolas”.⁵⁹ Parece ésta una caracterización quizá rígida por cuanto que deja fuera otros tipos de relatos de viaje que se desprendieron de los diversos recorridos que se realizaron entre 1834 y 1906 por el Yucatán decimonónico. Si bien varios relatos podrían ubicarse en una de estas categorías o en todas, la mayoría poseen características propias distintivas y comparten atributos de una tipología:

Es casi común su individualismo aun cuando formen parte de un grupo. [...] Otro importante rasgo es la originalidad. El viajero va más allá de las fronteras. Hace descubrimientos y agranda los horizontes, descubre las cosas a medida que las va encontrando. [...] Todos están conscientes de ser los primeros en emprender su aventura. La meta es descubrir lo desconocido, ver lo que aún no se ha visto, o verlo de diferente manera.⁶⁰

Como bien apunta Margarita Helguera refiriéndose a los relatos de los franceses, pero aplicable a los recuentos de viajeros de otras nacionalidades, “algunos de estos libros fueron redactados casi al mismo tiempo que su autor viajaba (el diario es una costumbre muy característica del siglo XIX, muchos de estos libros fueron, en su primera versión, un simple diario de viaje), otros datan de años después, cuando el autor en la calma de su gabinete organizó sus recuerdos y sus notas”.⁶¹ Entre los extranjeros que viajaron por la Península, tenemos claros ejemplos de ello; es evidente que en muchos casos estamos ante la impronta del momento, narrada con toda la espontaneidad y frescura de la experiencia

⁵⁹ Walter L. Bernecker, “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, *Op. cit.*, p. 21.

⁶⁰ Lily Litvak, *Op. cit.*, p. 217.

⁶¹ La historiadora añade que “en estos libros se intuye que Europa está al acecho y que México es la presa deseada”. Margarita M. Helguera, “*Posibles antecedentes de la intervención francesa*”, México, El Colegio de México, 2012, disponible en:

http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/F3U5XFXSJLL8RAQA6L9YIB5KSAL7T_P.pdf, p. 4-5. Véase también: <http://aleph.org.mx/jspui/handle/56789/29696>, p. 6 y 14.

inmediata, mientras que en otros casos apreciamos un texto producto de una reflexión matizada y enriquecida por la perspectiva del tiempo y la distancia, y a veces complementada con datos obtenidos de otros relatos de viaje, artículos de la prensa, obras historiográficas, informes de gobierno y testimonios recopilados durante el periplo.⁶² No obstante, ninguno de ellos se benefició de las guías del viajero que ya existían en Europa, ni tampoco de las facilidades materiales del viaje. Uno tras otro más bien comentan en sus relatos las dificultades de trasladarse, de pernoctar, de encontrar sustento y de obtener orientación veraz en sus derroteros. Ello convirtió a la literatura viajera que surgió del Yucatán decimonónico no sólo en una exploración del pasado y en la revelación de un lugar desconocido, sino también en una narración de aventuras sorprendentes en la más pura tradición romántica.⁶³

Otro antecedente y consecuencia de la literatura viajera, que devino parte importante del negocio editorial, fue la publicación de códices, documentos antiguos y manuscritos coloniales, apreciados especialmente por un selecto público de anticuarios, en su mayoría franceses y británicos.⁶⁴ Así, al cosmopolitismo se sumaba el prestigio derivado de recuperar tales manuscritos, poseerlos y darlos a conocer. Recordemos tanto a Lord Kingsborough, por ejemplo, como editor y al abate Brasseur de Bourbourg como descubridor de códices y manuscritos tales como el del Padre Landa; o bien a Henry Berthoud, el editor inglés de la obra de Antonio Del Río, con ilustraciones de Waldeck, o bien a Baradere y su edición del informe de Dupaix, ambos sobre Palenque.

⁶² Así, mientras que un viajero como William Parish Robertson transcribe a la letra las cartas que él y su hija enviaron a Inglaterra durante las dos semanas que permanecieron en Campeche, Arthur Morelet escribe varios años después de realizado su recorrido por Yucatán y abreva no solo de su diario de viaje sino de publicaciones de carácter oficial. Ambos son un ejemplo de viajeros que añadieron a sus obras noticias sobre la Guerra de Castas obtenidas de la prensa con posterioridad a su periplo.

⁶³ Véase: Jerome Grévy, "Regards d'historiens sur le voyage", *Op. cit.* Véase también: Arturo Taracena Arriola, *De la nostalgia por la memoria...*, *Op. cit.*, p. 40-41.

⁶⁴ Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, cap. 3, p. 5.

La competencia que se generó entre editores, coleccionistas y anticuarios por adquirir y publicar tales documentos, se extendió también a un agudo interés en cualquier información que les concerniera, de tal forma que a las fuentes documentales se sumaron los restos y objetos materiales y los registros escritos e iconográficos acerca de los sitios arqueológicos generados precisamente por los viajeros.⁶⁵ En el caso yucateco, los propios intelectuales locales, conocidos como la Generación de 1840, y entre los cuales destacaba Justo Sierra O'Reilly, comenzaron una labor de investigación documental en archivos para reunir manuscritos y evidencias, tanto prehispánicas como coloniales, que serían las fuentes básicas de su producción histórica y literaria, así como el sustento histórico-cultural de su ideología regionalista y separatista.⁶⁶

Fue para satisfacer el creciente mercado de una clase media letrada que las editoriales comenzaron a producir de forma más económica y asidua cada vez más libros y revistas sobre descubrimientos, exploraciones y temas de interés general y científico. Precisamente en estas publicaciones, al igual que en la literatura viajera, comenzó a tener relevancia el arte de la ilustración. Aguafuertes, grabados y láminas se vieron más tarde complementados con litografías para acompañar los textos.⁶⁷ La introducción de fotografías en relatos de viajes y libros científicos fue, a fines del siglo XIX, el siguiente paso en su evolución.⁶⁸

⁶⁵ *Ibidem*, cap. 3, p. 9.

⁶⁶ John F. Chuchiak IV, "Intellectuals, Indians, and the Press: The Politization of Justo Sierra O'Reilly's Journalism and Views on the Maya while in the United States", en: Ingrid E. Fey y Karen Racine, eds., *Strange Pilgrimages. Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800-1900's*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Books, 2000 (Jaguar Books on Latin America, 22), p. 60. Recordemos que Sierra O'Reilly fue el traductor al castellano de la obra de John L. Stephens y que publicó un artículo de Emanuel Friedrichsthal en *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*, periódicos que él fundó. Véase también: Arturo Taracena Arriola, *De la nostalgia por la memoria...*, *Op. cit.*, p. 27-28.

⁶⁷ "En 1828, Redouté, el artista botánico más destacado de todos los tiempos quizá, conoció a John James Audubon, posiblemente el más relevante de los artistas zoólogos de todos los tiempos, y apreció las primeras placas de *Birds of America*. [...] Gobiernos con intereses propios, al igual que acaudalados mecenas apoyaron la publicación de ediciones de lujo que ilustraban peces, mamíferos e insectos nunca antes vistos, recolectados en los confines más alejados de la tierra". Véase: Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Op. cit.*, p. 232-233. Véase también: Miguel Ángel Puig-Samper, "Illustrators of the New World. The Image in the Spanish

Ilustraciones, daguerrotipos y fotografía expedicionaria

Estos aventureros de la geografía y del espíritu nos transmiten también un valioso testimonio moral: sus obras son los frutos de esa pasión siempre insatisfecha, de esa ávida curiosidad por lo otro que impone una constante violencia sobre los propios ojos obligando a la retina a adaptarse a luminosidades de inusitada vehemencia, forzando al cerebro a aceptar imágenes extrañas para las cuales no había nombre ni lugar...⁶⁹

Desde el inicio de los viajes por el Yucatán decimonónico, registrar las observaciones de la cotidianeidad, de las experiencias de viaje y, particularmente, los hallazgos arqueológicos a través de diarios, cartas, artículos periodísticos y otras vías escritas, se convirtió en un imperativo. Sin embargo, había que dar al mundo una idea mucho más precisa de lo que podía hacerlo la mejor de las descripciones, y por ello ilustrar tales textos fue también una parte imprescindible de su registro.⁷⁰ En este sentido, pioneros de los viajes en la Península como Jean de Waldeck, John Caddy, Frederick Catherwood y Benjamin Norman, encarnan el ideal del artista viajero, “una figura característica del siglo XIX”:

Su quehacer entronca con una larga tradición cuyo antecedente inmediato es el dibujante de las expediciones científicas de la Ilustración; sin embargo, la personalidad del artista decimonónico, que recorre el mundo lápiz y pincel en mano, se diferencia claramente de la del fiel ilustrador que ejercía su oficio bajo las órdenes de una empresa de

Scientific Expeditions of the Enlightenment”, *Culture and History Digital Journal*, vol. 1, núm. 2, diciembre 2012, disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2012.m102>

⁶⁸ La prensa ilustrada data de la década de 1830, mientras que en 1880 “aparece por vez primera en un periódico una fotografía reproducida con medios puramente mecánicos. [...] Hasta entonces, rara vez salían reproducciones en la prensa, dado su carácter enteramente artesanal; reposaba sobre la tecnología del grabado en madera; hasta las fotos se vieron reproducidas por ese medio con la mención “sacado de una fotografía”. Gisele Freund, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Editorial Gustavo Gil SL, 2008, p. 95. “Basado en los descubrimientos de Henry Fox Talbot y de Thomas Bolton, el *New York Daily Graphic* publicó el 4 de marzo de 1880 la primera ilustración fotográfica directa con medias tintas o semitonos, lograda con base en el uso de retículas”. Julieta Ortiz Gaitán, “The New York Fashion Bazar. Una joya de los magazines ilustrados”, en: *Revista de Humanidades*, año IV, núm. 30, abril de 2008, en: http://www.humanidades.unam.mx/revista/revista_30/revista_30_tema3.htm. Véase también: Sylvain Venayre, “Le voyage, le journal et les journalistes au XIXe siècle”, *Op. cit.*, p. 51.

⁶⁹ Alfonso Alfaro, “Senderos de la mirada. La tierra filosofal”, *Op. cit.*, p. 14-15.

⁷⁰ “Los mexicanos fueron descubriendo sus campiñas y su propia fisonomía gracias a los artistas viajeros cuyas percepciones siguieron los senderos visuales abiertos por Humboldt. La aventura de Humboldt, a su vez, fue posible gracias a la mirada anterior de Clavijero, surgida también de una confrontación entre la realidad imaginada por los naturalistas europeos y la que recordaban los ojos propios dese el exilio boloñés”, Alfonso Alfaro, “Senderos de la mirada. La tierra filosofal”, *Op. cit.*, p. 10.

investigación naturalista. En realidad, es amo y señor de su tiempo y de su trabajo y, por lo general, viaja solo. Desde una actitud individualista aprehende el mundo guiado por sus propios intereses, permitiendo que, aunado al deseo de descubrimiento y documentación, su subjetividad se plasme libremente en la obra artística.⁷¹

Tal afán, uno más que marcó a los viajeros del siglo XIX, proviene, como ya se mencionó, de Humboldt, quien en sus *Cuadros y Vistas* mostró la necesidad de plasmar en pinturas, dibujos, grabados, litografías, y después en daguerrotipos e imágenes fotográficas, la visión de la naturaleza y de la obra humana con el objeto de incentivar su estudio y comprensión:

Los paisajistas de allende el mar, estimulados por el mensaje cultural y científico del gran viajero americano, van a exhibir en sus lienzos, óleos, acuarelas, grabados y demás, un repertorio iconográfico que ansiaban conocer: panorámicas, paisajes, selvas, desiertos, volcanes, rocas multiformes, montañas, ríos y llanuras creadas a una colosal escala geográfica que infundía asombro cuando no pavor. Y además de todo eso, representaciones fieles de ciudades, plazas, paseos, calles, pueblos, aldeas y el múltiple colorido del escenario rural o citadino por donde deambula el pueblo, la gente, las clases, las razas: indios, blancos, negros, mestizos y castas. Al lado de este abigarrado mundo extravagante la presencia de espléndidos ejemplares arquitectónicos del inconcebible y ya eximperial estilo barroco, así como la misteriosa y perturbadora presencia de las ruinas prehispánicas y de los fragmentos escultóricos de dioses enigmáticos, impasibles y crueles.⁷²

Siguiendo la tónica de Humboldt, que había recibido durante su juventud una provechosa formación artística, los viajeros del Yucatán decimonónico ilustraron sus relatos de viaje con tantas imágenes como les fue posible y estaba a su alcance crear, dentro de las limitaciones de sus circunstancias, talentos y de los avances de diversas técnicas. Así como el Humboldt viajero científico fue la inspiración de los pioneros del Yucatán decimonónico en la forma de observar y relatar, también el Humboldt ilustrador fue el modelo a seguir en cuanto al registro pictórico de lo que veían y describían en sus “viajes pintorescos”:

Para Humboldt, cuya meta principal en la vida era la explicación de la Naturaleza (*Erkunde*), el paisaje tenía una importancia fundamental. Como no estaba en todos los libros de viajes anteriores, Humboldt insiste en la necesidad de su representación, como

⁷¹ Pablo Diener, “Rugendas y sus compañeros de viaje”, en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México núm. 31, s.f., p. 27.

⁷² Juan A. Ortega y Medina, “*Landes Kunde* humboldtiana y pintura de paisaje”, en: *Reflexiones históricas*, *Op. cit.*, p. 351.

lo indica el título de un capítulo de Cosmos: “Influencia de la pintura de paisaje sobre el estudio de la Naturaleza”⁷³

En este sentido, la calidad artística de las imágenes producidas por Jean de Waldeck, así como la maestría con la que realizó sus primeros dibujos de Palenque y de Uxmal, no está a discusión. Sin embargo sí fue motivo de crítica la falta de precisión del detalle, especialmente una vez que otros exploradores vieron aquellas ruinas con sus propios ojos y dieron testimonio de que las primeras ilustraciones que corresponden al artista austríaco distaban mucho de ser minuciosas, exactas o escrupulosas en su transcripción objetiva.

Como otros después que él, Waldeck pretendía contribuir a solucionar el misterio que rodeaba el pasado prehispánico de México, mediante “el examen y la reproducción rigurosa de las ruinas de la América Central”, corrigiendo los errores en las proporciones y los detalles en los que habían incurrido sus predecesores. Ello lo llevó a autodefinirse como un ilustrador, un “artista concienzudo” capaz de reproducir con verisimilitud los monumentos antiguos a los que no se había hecho todavía justicia.⁷⁴

No obstante que varios de sus propios dibujos de corte arqueológico estaban influenciados por las formas clásicas grecorromanas y algunos son francamente fantasiosos, las láminas que complementan su *Viaje pintoresco...*, y que podríamos llamar “costumbristas” – aquellas que muestran escenas de la vida cotidiana y sobre todo personajes locales, como las mujeres campechanas y meridianas, el mayoral de la hacienda, un viaje en volanta, etc. – tienen una calidad sobresaliente y son explicadas con detalle por Waldeck en los anexos del

⁷³ Jean Paul Duviols, “La escuela artística de Alexander von Humboldt”, en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México núm. 31, s.f., p. 16-20.

⁷⁴ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán*, *Op. cit.*, p. 46.

texto. Son, además, significativas en sí mismas, por la influencia que ejercieron en la manera en que europeos y estadounidenses empezaban a concebir lo que era Yucatán.⁷⁵

Fue poco después que surgiría un elemento tan fundamental como descuidado en la historia del origen y desarrollo de las ciencias sociales: la fotografía, esa herramienta que permitiría conocer el detalle verdadero, los estragos del tiempo y el proceso de reconstrucción de los edificios en ruinas, sobre todo cuando se podía comparar con los dibujos y bocetos de quienes no habían contado con esta tecnología. Tocaría al austríaco Emanuel von Friedrichsthal inaugurar la llegada a la Península de ese grupo de fotógrafos aventureros “atraídos, en un principio, por los vestigios arqueológicos, [que] luego fueron subyugados por lo redituable que sería fotografiar a las personas de la clase alta yucateca para financiar, en parte, sus investigaciones”. Al practicar “esta nueva modalidad de "escribir con la luz", establecieron “una nueva forma de documentar la historia de la sociedad yucateca”.⁷⁶

Podemos considerar a Friedrichsthal como el pionero de la fotografía expedicionaria en Yucatán, al haber empleado el novedoso invento de Mr. Daguerre para registrar *por primera vez* los monumentos en ruinas de Chichén Itzá, así como de otros sitios mayas, y

⁷⁵ Numerosos trabajos presentan a Waldeck como artista, dibujante y litógrafo. Entre los más recientes se encuentran: Arturo Aguilar Ochoa, “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, primavera, año/vol. XXII, núm. 076, 2000, p. 113-142; Carolina Depetris, “Arte y ciencia en el viaje pintoresco de Frédéric de Waldeck”, en: *Península*, CEPHCIS, UNAM, vol. 4, núm. 2, otoño 2009, p. 13-32; y Carolina Depetris y Romina España, “Oriente está en Yucatán: el viaje de Frederich de Waldeck”, en: Carolina Depetris, ed., *Viajeros por el mundo maya*, Mérida, UNAM, CEPHCIS, 2010, p. 21-32. Asimismo, resulta de gran interés el análisis que hace Adam Sellen acerca de la crítica que hizo Waldeck de las técnicas fotográficas en contraposición a las pictóricas. Véase: Adam T. Sellen, “Pintar con plata: la imaginería del México antiguo a través de la lente de los protoarqueólogos”, en: Miguel Lisbona Guillén y Antonio Higuera Bonfil, coords., *El vigor de las imágenes. Miradas interdisciplinarias*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Quintana Roo, 2012, p. 207-208.

⁷⁶ Waldemaro Concha Vargas, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010, p. 14.

darlos a conocer en los círculos académicos y científicos de Europa.⁷⁷ El daguerrotipo, sorprendente máquina capaz de plasmar una imagen en papel, fue llevado por nuestro viajero a la Península en julio de 1840, es decir, en un tiempo récord tras su invención en París.⁷⁸ Con Friedrichsthal, el primero de una lista considerable, se inauguró en Yucatán la presencia del fotógrafo expedicionario o fotógrafo viajero:

[...] aquel individuo de carácter aventurero que tenía como fundamento de su labor creativa la reconstrucción de tiempos antiguos con bases relativamente científicas y con intenciones artísticas. En sus múltiples travesías por diversos continentes intenta rescatar el misterio del pasado, no como una simple sucesión de generaciones, corrientes o estilos, sino como una realidad que expresa la diversidad de la creatividad humana, y que él, como artista, puede mostrarla como un abanico de intereses. Su propósito principal era llevar al público imágenes fantásticas de un momento detenido del tiempo. De esta forma, procuraba asombrar al espectador a través de imágenes pletóricas de exotismo y alteridad, enmarcadas dentro de una perspectiva estética. [...] A través de sus incursiones en los lugares visitados, difundían sus conocimientos, y se convertían en instructores de las personas interesadas en el oficio.⁷⁹

Así, desde sus inicios, la fotografía constituyó una herramienta de investigación y un medio de registro utilizado por aquellos exploradores interesados en realizar una labor científica, es decir, más seria y profesional, ya que prometía “objetividad”, esa cualidad que no se encontraba en los dibujos e ilustraciones de Waldeck.⁸⁰ La comunicación marítima con puertos como Nueva Orleans, Nueva York y La Habana sin duda facilitó la asimilación de

⁷⁷ Algunas fuentes acotan que dichos monumentos fueron reproducidos por Friedrichsthal con una cámara lúcida, lo cual no es lo mismo que un daguerrotipo. Véase más adelante una explicación más completa. Marilyn Domínguez Turriza y Juan Carlos Saucedo Villegas, “Blanco y Negro. Imágenes. Rescate de Fondos Fotográficos Antiguos”, *ZONE ZERO. Desde la Pantalla de Luz*, en: http://www.zonezero.com/zz/index.php?option=com_content&view=article&id=742%3Ablack-and-white-images-salvaging-of-ancient-photographic-archives&catid=5%3Aarticles&directory=9&lang=es. Véase también: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, “Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya”, *Op. cit.*, p. 50.

⁷⁸ “El nacimiento de la fotografía puede ubicarse en 1816, cuando el físico francés Nicéphore Niépce consigue una imagen mediante la utilización de la cámara oscura y un procedimiento fotoquímico. Niepce bautiza a su invento con el nombre de heliografía, pero es hasta el año de 1831 cuando el pintor francés Louis-Jacques Mande Daguerre realizó fotografías en planchas recubiertas con una capa sensible a la luz de yoduro de plata [...] [El inglés William Henry Fox] Talbot desarrolló un procedimiento fotográfico que consistía en utilizar un papel negativo a partir del cual podía obtener un número ilimitado de copias”. Waldemaro Concha Vargas, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, *Op. cit.*, p. 39-40.

⁷⁹ *Ibidem.*, p. 33-34.

⁸⁰ Baudez, Claude-François y Sidney Picasso, *Lost cities of the maya*, Nueva York, Harry N. Abrams 1992, p. 83 y 84.

esta asombrosa técnica, pero el destacado papel que los viajeros jugaron, en su interés por descubrir y registrar los antiguos vestigios mayas, no se puede ni se debe soslayar.⁸¹

Llama la atención la descripción de Jean-Baptiste Benoît Eyriès⁸² acerca del uso del daguerrotipo por Friedrichsthal, en especial las dificultades a las que se enfrentó⁸³, consideradas también por la prensa estadounidense al comparar las imágenes del austríaco con las obtenidas por Stephens y Catherwood.⁸⁴ El *New York Journal of Commerce* haría,

⁸¹ Véase: José Antonio Rodríguez, "Fotógrafos viajeros. Camino abierto", en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México núm. 31, s.f., p. 56-65.

⁸² Jean-Baptiste Benoît Eyriès (1767-1846), geógrafo francés y uno de los fundadores de la Société de Géographie Eyriès era, asimismo, uno de los principales editores de *Nouvelles annales des voyages*. Véase: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 62.

⁸³ "El señor von Friederichstahl [sic] se sirvió del daguerrotipo para poder dibujar los monumentos de Chichén Itzá y de Uxmal; lamenta el que obstáculos imprevistos no le hayan permitido obtener los resultados que hubiera deseado. Bajo el clima de Yucatán solamente hay pocas horas en la mañana y en la tarde que puedan emplearse para hacer un buen uso del daguerrotipo y, aun entonces, se tiene que luchar contra los violentos vientos que en esas planicies soplan durante la mayor parte del año. De esa forma, casi todas las condiciones indispensables para llevar a cabo de forma conveniente operaciones tan delicadas en tales soledades no se presentan sino raramente. Sin embargo, a pesar de sus fatigas, el señor von Friederichstahl [sic] pudo vencer en todo lo que de él dependía los obstáculos que las circunstancias opusieron a su entusiasmo". Véase: Friedrichsthal, Emanuel von, *Los Monumentos de Yucatán*, en: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 79.

⁸⁴ Stephens lo menciona a propósito de los primeros extranjeros que habían visitado Chichén Itzá antes que él y Catherwood, y que eran el ingeniero estadounidense John Burke y el propio Friedrichsthal. Véase: John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán 1841-1842*, trad. De Justo Sierra O'Reilly, ilustr. De Frederick Catherwood, nota introductoria de José Ortiz Monasterio, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 466. Fue, de hecho, por sugerencia de Stephens que Friedrichsthal adquirió un daguerrotipo de diseño francés "acromático", mismo que había sido probado por el químico John William Draper, profesor de la Universidad de Nueva York, en sus experimentos fotográficos. Este aparato, que permitiría a Friedrichsthal tomar las primeras impresiones de Chichén Itzá, le dio cierta ventaja sobre Stephens, así como la autoridad para criticar la imprecisión de las ilustraciones de Catherwood que aparecieron en *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán*, granjeándose con ello la animadversión del abogado neoyorquino. En todo caso, Friedrichsthal no fue el único en criticar las primeras imágenes obtenidas por Catherwood: "También John W. Draper encontró las imágenes extremadamente asombrosas y luego señaló especialmente que "más recientemente, en el mismo país, otros viajeros competentes han experimentado dificultades similares, y he sido informado que fracasaron en obtener cualquier tipo de impresión". Véase: John William Draper, 'On certain spectral Appearances, and on the Discovery of latent Light' in, *The London, Edinburgh, and Dublin Philosophical Magazine and Journal of Science*, vol. XXI, London 1842, pp. 448-450, p. 450. Cf. Ulla Fischer-Westhauser, *Op. cit.*, p. 12. La traducción es mía. Véase también: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 54; y Adam T. Sellen, "Pintar con plata: la imaginería del México antiguo a través de la lente de los protoarqueólogos", en: Miguel Lisbona Guillén y Antonio Higuera Bonfil, coords., *El vigor de las imágenes...*, *Op. cit.*, p. 195.

además, una interesante la alusión, muy propia de la época, al “americanismo”, ideología en boga en los Estados Unidos en aquel momento:

Ayer tuvimos el placer de apreciar estas impresiones en su hotel y sobrepasan cualquier cosa de su tipo que hayamos visto en nitidez y excelencia... El trabajo de los señores Stephens y Catherwood estaba sobre la mesa, y sus bocetos fueron comparados con los daguerrotipos; se encontró que los bosquejos eran en todos los casos más defectuosos, imperfectos y diferentes que las impresiones [...] se espera que en un futuro esta invaluable colección, junto con el resultado de sus trabajos, sea dada al público. Y cuando se recuerde que Austria tiene en su poder los manuscritos originales y el dibujo de Cortés, quien invadió México, con los cuales estas impresiones pueden ser comparadas, es posible esperar que se arroje algo de luz sobre el carácter de los maravillosos pueblos que nos precedieron en este continente.⁸⁵

Durante su estancia en Londres, Friedrichsthal exhibió 25 daguerrotipos de las ciudades mayas en el Museo Británico.⁸⁶ Posteriormente, en París, Humboldt le abrió las puertas de la Académie Royale des Inscriptions y Belle-Lettres, donde impartió dos conferencias que se convertirían en el texto de “Los Monumentos de Yucatán”.⁸⁷ De todos aquellos daguerrotipos, incluyendo las tomas de Chichén Itzá y de otros sitios arqueológicos, además de vistas de Mérida de Campeche y de la colección de los Camacho, únicamente sobreviven dos, propiedad de la Biblioteca Nacional de Austria, gracias a otro viajero, el naturalista austríaco Carl Bartholomäus Heller, quien los llevó consigo a su regreso a Europa.⁸⁸

⁸⁵ *New York Journal of Commerce*, 24 de agosto de 1841, p. 2, col. 2 (también reproducido en el *Salem Register*, 30 de agosto de 1841, Salem, Massachusetts, Estados Unidos. Cf. Ulla Fischer-Westhauser, *Op. cit.*, p. 12. La traducción es mía.

⁸⁶ Peter E. Palmquist y Thomas R. Kailbourn, *Pioneer photographers of the far west: a biographical dictionary, 1840-1865*, Stanford, Stanford University Press, 2000, p. 252. Las fuentes que estos autores citan son: Victor Von Hagen, *Maya Explorer. John Lloyd Stephens and the Lost Cities of Central America and Yucatan*, San Francisco, Chronicle Books, 1990. p. 193, y la página web del Museum für Völkerkunde (Viena), donde se encuentra un sketch biográfico de Friedrichsthal.

⁸⁷ Llegó a Viena ya muy enfermo, pero tuvo aún tiempo de redactar un informe de su viaje dirigido a Metternich. Friedrichsthal falleció el 13 de marzo de 1842, a los 33 años, sin haber tenido oportunidad de mostrarle al canciller los daguerrotipos tomados en Yucatán.

⁸⁸ “En 1847, el joven naturalista austríaco, Carl Bartholomäus Heller (1824–1880) retorno a Viena después de dos años de investigaciones en la Península de Yucatán. En su equipaje llevaba consigo no sólo los productos de sus pesquisas científicas, sino dos daguerrotipos. Uno de ellos muestra la fachada en una calle de un pueblo Mexicano [Campeche] y el otro es la imagen de un ídolo maya. Las dos impresiones son pequeñas, pero atraen de inmediato la atención, especialmente la imagen del ídolo. La figura llena toda la foto, no

Una técnica de la que se sirvieron algunos viajeros para ilustrar sus obras consistía en “copiar las imágenes a través de un proceso llamado ‘fotograbado’ (*photogravure*), donde un copista graba en una placa de metal la toma fotográfica y después esta se imprime en tinta negra”.⁸⁹ Es muy probable que éste haya sido el procedimiento utilizado por Benjamin Norman y por el propio Desiré Charnay.

Por su parte, el inglés Frederick Catherwood, epítome del artista viajero, sigue siendo un personaje misterioso y una figura descuidada por la academia, en contraste con su compañero de viaje, John L. Stephens, de quien se han escrito varias biografías, centenares de artículos analíticos de su vida y obra, además de citársele profusamente en cualquier publicación sobre Yucatán.⁹⁰ Catherwood tiene, sin embargo, el mérito de haber capturado, gracias a sus dotes artísticas, el detalle de numerosos sitios arqueológicos en más de 200 láminas, incluyendo el portafolio de 26 litografías a color publicadas en *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan*.⁹¹ Éstas fueron las primeras

dejando prácticamente ningún espacio a su alrededor, solamente reflejando el detalle, lo que la hace parecer muy moderna. No hay un daguerrotipo que yo conozca que sea comparable con esta imagen”, en: Ulla Fischer-Westhauser, *Op. cit.*, p. 9. “Estos dos daguerrotipos representan una pieza arqueológica de la colección de los padres Camacho y la vista de una calle de la ciudad de Campeche, en la intersección de “Iturbide” y “Comercio”. Según la Dra. Fischer- Westhauser, quien ha identificado los daguerrotipos, el brasero antropomorfo es típico de Mayapán, del período postclásico. De hecho, hay que subrayar que se trata de las primeras fotografías que se conocen de un artefacto maya y de esta ciudad portuaria.” Véase: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 55-57. Estas dos imágenes de tema tan distinto, que nos revelan algo de los intereses de Friedrichsthal, constituyen un brevísimo atisbo a lo que debió ser la amplia colección de daguerrotipos que tomó en la Península, incluyendo retratos, y que quizá se han perdido para siempre. Contando solo con estos dos ejemplos es difícil imaginar la diversidad de temas que pudo haber abarcado.

⁸⁹ Adam T. Sellen, “Pintar con plata: la imaginería del México antiguo a través de la lente de los protoarqueólogos”, en: Miguel Lisbona Guillén y Antonio Higuera Bonfil, coords., *El vigor de las imágenes... Op. cit.*, p. 199-200.

⁹⁰ Su nombre arroja más de cinco millones de resultados en Google, y el de Frances Erskine Inglis más de 3 millones y medio; en contraste, la búsqueda de Frederick Catherwood dispensó tan sólo algo más de un millón de opciones.

⁹¹ Frederick Catherwood, *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas, and Yucatan*, Londres, F. Catherwood y Nueva York, Bartlett & Welford, 1844. Las láminas están reproducidas en: Favio Bourbon, *The Lost Cities of the Mayas. The life, art, and discoveries of Frederick Catherwood*, México, Artes de México, 1990 y Favio Bourbon, *Las ciudades perdidas de los mayas. Vida, obra y descubrimientos de Frederick Catherwood*, México, Gobierno del Estado de Yucatán, CONACULTA, 1999. El éxito de la obra de Catherwood se patentiza por el hecho de que, para 1852, ya había alcanzado un tiraje de 9,750 ejemplares

imágenes de las ciudades, objetos y jeroglíficos mayas presentados sin distorsiones ni detalles fantasiosos, sino con una precisión que emanaba del talento y las técnicas que el artista dominaba, incluyendo el empleo de la cámara lúcida y de uno de los primeros daguerrotipos.⁹²

No sólo descuellan las ilustraciones de Catherwood por su valor artístico, sino desde un punto de vista arqueológico por su capacidad para el detalle objetivo y sin prejuicios, y por haber dejado registrados para la posteridad elementos de aquellos vestigios que ya desaparecieron para siempre. Sobresalen asimismo porque nos permiten apreciar los pormenores de lo que significaba viajar y explorar la Península a mediados del siglo XIX: en qué condiciones de deterioro y cubiertas de maleza estaban aquellos vestigios pétreos, qué tipos de transporte había, qué trabajos realizaban los indios que los acompañaban, cómo iban vestidos ellos y los indios, y muchos detalles más que las ilustraciones revelan con sorprendente acuciosidad, movimiento y colorido. Sólo en una tuvo a bien el artista

y seis impresiones. Como bien apunta Ortega y Medina, el proyecto, comparado con el original, resultó mezquino, ya que originalmente la obra contendría entre 100 y 120 láminas, además de textos escritos expofeso nada menos que por Humboldt, Prescott y Stephens. Fueron “la falta de recursos económicos” y “la caótica situación política de los Estados Unidos” las causas que impidieron que se llevara a cabo tan ambicioso proyecto. Véase: Juan A. Ortega y Medina, “Monroísmo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente”, *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, UNAM, 1962, p. 46. Por desgracia, la mayor parte de su obra gráfica, pictórica y cartográfica sobre otros lugares como Roma, Jerusalén, Egipto y Grecia, se perdió en el fuego y lo que sobrevive es tan solo una fracción de ilustraciones referente casi exclusivamente al área maya. Véase: Favio Bourbon, *The Lost Cities of the Mayas... Op. cit.*, p. 9.

⁹² Elizabeth Carmichael, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973, p. 19-21. La cámara lúcida era un método consistente en un “prisma elevado y fijado sobre la tabla de dibujar que permite trazar la escena proyectada sobre el papel”, aunque no siempre se respetaba tal precisión, sino que quienes lo utilizaban “se tomaban licencias artísticas y retiraban o agregaban elementos para ‘mejorar’ la composición”, Adam T. Sellen, “Pintar con plata: la imaginaria del México antiguo a través de la lente de los protoarqueólogos”, en: Miguel Lisbona Guillén y Antonio Higuera Bonfil, coords., *El vigor de las imágenes... Op. cit.*, p. 200. “Catherwood recurrió a la *cámara lucida drawins*: sistema antecesor de la fotografía con la cual numerosos viajeros, corresponsales gráficos y científicos norteamericanos y europeos realizaron dibujos de gran calidad [...] Tal aparato permitía el dibujo preciso de los objetos. La cámara *lucida* -que solo se parecía a la oscura por su similitud de nombre y función- tenía la ventaja de ser fácilmente transportada [...]”, Waldemaro Concha Vargas, *et al.*, *Op. cit.*, p. 50.

representarse a sí mismo como una figura lejana, de perfil y rasgos inciertos.⁹³ Mientras que la palabra del abogado neoyorquino es avasalladora, la voz de “Mr. Catherwood” – como le llamaban hasta sus más íntimos amigos - sólo se percibe en la sutileza y el detalle de sus ilustraciones.

Algunos de los fotógrafos expedicionarios más reconocidos del México del siglo XIX recorrieron Yucatán siguiendo las huellas de estos pioneros artistas y daguerrotipistas, y contribuyeron con sus propios aportes al desarrollo de las técnicas fotográficas. Fueron esos registros gráficos los que ilustraron sus obras, descripciones y diarios de viaje. Entre ellos destacan Desiré Charnay, Augustus Le Plongeon, Alice Dixon Le Plongeon, Alfred Maudslay y Teobert Maler, creadores de un acervo que hasta el día de hoy se utiliza no solo para ilustrar el pasado maya, sino que constituye una fuente informativa arqueológica en sí misma, así como el testimonio del surgimiento y desarrollo de una tecnología visual – la cámara fotográfica - y de las técnicas que la acompañaron.

Salvajes nobles y pintorescos

Algo, desde luego, es cierto: nada en tierras extrañas es exótico, sino el extranjero mismo.⁹⁴

“Nosotros” frente a “los otros” es la relación más esencial del acto de viajar. A la par que desciframos al otro, ese ser desconocido y distinto, nos acercamos más al espejo que nos permite vernos a nosotros mismos con mayor claridad y profundidad. Son los extraños, capaces gracias a tal condición de apreciar lo diferente, quienes nos revelan aspectos que por ser parte de nuestra cotidianeidad nosotros ya no vemos. Inevitablemente son

⁹³ Favio Bourbon, *The Lost Cities of the Mayas...* *Op. cit.*, p. 10.

⁹⁴ Ernst Bloch, *Cf. Esteban Krotz, “Viajeros y antropólogos...”*, *Op. cit.*, p. 17-52.

apreciativos o críticos de situaciones que, como locales, damos por sentadas. Y si el otro es un espejo, la apreciación que hacemos de él es, a la vez, un autoexamen.

No hay viajero que no se haya cuestionado acerca del “otro” y entrando en el ámbito de lo propio y lo ajeno, pocos son quienes no hayan sentido que su propio mundo, terruño, cultura, son superiores o, al menos mejores, que aquellos calibrados durante el viaje. Y a la par de esta sensación de identidad con lo propio que el “otro” refuerza, viene el deseo, la exigencia, de definirlo tanto en sus términos como, sobre todo, subjetivamente.

Los viajeros que recorrieron el Yucatán del siglo XIX categorizaron a su población comenzando por “los mexicanos”, tan distintos y a la vez retrasados en su desarrollo en comparación con los más evolucionados estadounidenses y europeos; enseguida “los yucatecos”, catalogados por una buena parte de los viajeros como mexicanos pero, si cabe, con más defectos, aunque algunas apreciaciones excepcionales destacan sus virtudes por encima de sus lacras; y, por supuesto, “los indígenas”, objetos de interés por su exotismo y su posible, aunque aún no probada, relación con la gran civilización que levantara las portentosas edificaciones en ruinas, o en todo caso, como versión degradada de aquellos.

Los indios (salvo contadas excepciones, rara vez son denominados como “los mayas”) ya no eran aquel noble salvaje del que hablaba Rousseau, o bien antes que él los frailes franciscanos que tuvieron en sus manos los inicios de la evangelización novohispana: una maravillosa materia prima impoluta, aún no corrompida, tan nueva como el Nuevo Mundo, con la cual retornar a la Edad de Oro saturniana o, mejor aún, construir la Ciudad de Dios sobre la tierra y hasta la Utopía moreana. Demasiado les había ocurrido en tres siglos de Colonia, al decir de varios viajeros. No obstante, para algunos de estos exploradores decimonónicos, los indios eran amables y generosos; sus expresiones agresivas – incluyendo su longeva sublevación – estaban justificadas por el abuso y la opresión

sufridos tanto a manos de los españoles durante el régimen colonial, como de los yucatecos a partir de la Independencia. Otros viajeros, enfundados ya en el traje del evolucionismo unilineal, los ubicaban en las etapas del salvajismo y la barbarie: entes carentes del suficiente desarrollo cultural y espiritual del que gozaban los occidentales. En la mayoría de los casos, los viajeros manifestaron una dicotomía entre aquel indígena capaz de crear una civilización impactante, y el indígena que cargaba su equipaje y les abría brechas en la selva con su machete. Fueron muy contados quienes, como Alice Dixon o Edward Thompson, no sólo se interesaron por conocer a fondo al maya coetáneo, aprendiendo su lengua para comunicarse con ellos mejor, sino que los hicieron partícipes de sus aventuras e incluso se dignaron a aprender y adoptar de sus guías y sirvientes los secretos del arte de viajar por selvas, pantanos y desiertos. Estos viajeros excepcionales lo son precisamente por no haber suscrito la creencia de que los indígenas representaban supervivencias de etapas y formas culturales “primitivas”.

El estereotipo del indio proviene, como apunta Ortega y Medina, “de las primeras epístolas y crónicas de ultramar”, en las que se calificaba al indígena americano ya fuere como “indio bondadoso”, léase manso y, por ende, explotable, o bien “salvaje perverso”, es decir, feroz y, por lo tanto, combatible y extingible.⁹⁵ Esas dos apreciaciones, según el historiador, no son sino “máscaras arbitradas para encubrir una realidad única: caretas inventadas para disimular los apetitos e intereses desbocados de los europeos”.⁹⁶ No es necesario remontarnos tan atrás en la historia, ya que el propio Yucatán decimonónico es escenario de tal dicotomía. El maya obediente, que era, en el mejor de los casos, dócil,

⁹⁵ Juan A. Ortega y Medina, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, UNAM, 1987, p. 2. Véase también: Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, México, UNAM, Editorial Era, 1992; María del Mar Ramírez Alvarado, *Construir una imagen. Visión europea del indígena americano*, Sevilla, Consejo Superior de la Investigación Científica, Fundación El Monte, 2001.

⁹⁶ Juan A. Ortega y Medina, *Imagología... Op. cit.*, p. 9.

sencillo, infantil, frugal, o en el peor: débil, ignorante, supersticioso e inferior, se transforma por virtud de su rebeldía, en bravo, indómito, bárbaro, sanguinario, despiadado y cruel. A ambas máscaras adornaban también la indolencia, la astucia, la deslealtad. Tal era el concepto que los yucatecos del XIX tenían de sus congéneres indígenas, validado por algunos de los visitantes extranjeros, pero objetado y refutado por otros.⁹⁷ La Guerra de Castas modificó la visión que se tenía de los mayas y a partir de entonces, abundaron en la literatura viajera las explicaciones y/o justificaciones aprobatorias o condenatorias de su insurrección y del odio que abiertamente profesaban los indios a los yucatecos.

Más allá de estos estereotipos, los viajeros observaban con especial atención lo que podía definirse como raro o diferente. Si nos atenemos a sus descripciones, la categoría más socorrida era la de “pintoresco”, *picturesque*.⁹⁸ Este término, que se refiere literalmente a aquello que valía la pena de ser plasmado en una tela, que ameritaba ser pintado, reproducido y conservado para los ojos de los demás, resultaba equiparable también con *quaint*, es decir, curioso o extraño, y ambos se aplicaban para describir lo rural, el campo, los pueblos y rancherías, las edificaciones, el paisaje, la vegetación o algún recodo del camino sobresaliente por su rara belleza. Otro epíteto clave es “exótico”. De hecho, los viajeros recolectaban esencialmente “conocimientos exóticos”⁹⁹, en el sentido de que

el viaje a un país exótico denota la tendencia a ser receptivo a una belleza nueva, la voluntad de testimoniar una sensibilidad original. Esos lugares presuponían para el viajero un cambio total de los valores europeos de todas las órdenes: religiosos, literarios, éticos, sexuales, sociales. De ellos se desprendía una emoción más intensa, justamente porque decían cosas con una voz desconocida.¹⁰⁰

⁹⁷ Un excelente artículo al respecto de este cambio estereotípico del indio maya es el de John F. Chuchiak IV, “Intellectuals, Indians, and the Press: The Politization of Justo Sierra O’Reilly’s Journalism and Views on the Maya while in the United States”. Véase: Ingrid E. Fey y Karen Racine, *Strange Pilgrimages*, *Op. cit.*, p. 59-72.

⁹⁸ Véase: Pablo Diener, “Traveling Artists in America: Visions and Views”, *Culture and History Digital Journal*, vol. 1, núm. 2, diciembre 2012, disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2012.m106>

⁹⁹ Peter Burke, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 86, Cf. Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, cap. 1, p. 2.

¹⁰⁰ Lily Litvak, *Op. cit.*, p. 13.

Similar en significado a “original” y “fuera de lo común”, lo exótico sugería también tierras lejanas y ajenas, cargadas de misterio, leyendas y elucubraciones, donde la naturaleza y la cultura eran distintas de las occidentales y donde las cosas se hacían siguiendo otras claves de interpretación de la realidad.¹⁰¹ Por ello, para los viajeros del Yucatán decimonónico, lo exótico distinguía al indio y lo indígena, en especial sus rasgos, aspecto y vestimenta, así como sus comidas, creencias, costumbres y tradiciones, sin olvidar un pasado oculto, desconocido y cargado de romanticismo.

Los viajeros del Yucatán decimonónico

Uno de los momentos de mayor alborozo en la vida del hombre, creo yo, es el momento de emprender un largo viaje hacia tierras ignotas.
[...] Un viaje, de hecho, atrae a la Imaginación, a la Memoria y a la Esperanza, las tres Gracias de nuestra esencia moral.¹⁰²

Sylvain Venayre ha definido el acto de viajar como “un desplazamiento en el espacio caracterizado por el encuentro con el otro”, y parece una apreciación lo suficientemente amplia como para abarcar cualquier tipo de viajero.¹⁰³ Por su parte y recalando esta definición, Jerome Grévy agrega que viajar conlleva “un desplazamiento puntual, sin importar la distancia recorrida, a través de un espacio que no es un territorio conocido ni asimilado, y que permite encuentros entre personas diferentes”.¹⁰⁴

Tomando en cuenta estos razonamientos, encasillar tal término, en particular con relación a aquellos extranjeros que recorrieron Yucatán en el siglo XIX, resultaría una tarea no solo

¹⁰¹ “Ni la lengua, ni la distancia geográfica, ni la apariencia física, ni la manera de reaccionar ante los problemas morales bastan [...] El extranjero es aquel que, para interpretar una misma realidad, posee otra llave que le proporciona la experiencia de otro grupo social”, *Ibid.*

¹⁰² Richard Francis Burton, *First Footsteps in Eastern Africa*, 1856, Cf. Alexandre García-Mas y Assumpta García-Mas, *La mente del viajero...*, *Op. cit.*, p. 2.

¹⁰³ Sylvain Venayre, “Pour une histoire culturelle du voyage au XIXe siècle”, *Sociétés et représentations*, núm. 21, 2006, Nouveau Monde, p. 5-21.

¹⁰⁴ Jerome Grévy, “Regards d’historiens sur le voyage”, *Op. cit.*, p. 17.

difícil sino inútil. Como veremos, sus antecedentes e idiosincrasia, sus relatos de viaje, la forma en la que los ilustraron y los diversos intereses – personales y/o institucionales - que los inspiraron, lleva necesariamente a redefinir este concepto con la amplitud que los historiadores mencionados lo hacen. Así, “viajero” debe poder abarcar más que el individuo que recorre lugares y los describe. Al menos en el caso de Yucatán, debe incorporar una matriz de diplomáticos, exploradores, religiosos, militares, funcionarios, médicos, ingenieros, botánicos, naturalistas, artistas, fotógrafos, escritores y periodistas, quienes no sólo desarrollaron metodologías y técnicas particulares para registrar sus hallazgos, sino que, además de sus intereses principales, observaron el entorno, describieron la cotidianidad en toda su compleja diversidad, indagaron acerca de cosas tan variadas y dispares como el origen histórico de los edificios mayas en ruinas y el principio geológico de los cenotes, y sobre todo – aunque quizá no era su interés primordial - dejaron constancia del conflicto social que se vivía en la Península.¹⁰⁵

La definición del concepto de viajero debe poder considerar, asimismo, el lapso del viaje, pues algunos de los visitantes a la Península inspeccionaron lo que les fue posible en el curso de unas cuantas horas, el tiempo que tenían antes de que su barco zarpara nuevamente, mientras que otros hicieron recorridos “de larga duración”, regresaron a Yucatán varias veces e incluso se instalaron por años en tierras yucatecas, ubicándose en un punto intermedio entre el viajero tradicional y el inmigrante. Entre ellos destaca, por ejemplo, Desiré Charnay quien viajó tres veces a la región y dio un panorama que cubre casi 30 años (de 1859 a 1886). Alice Dixon y Augustus Le Plongeon hicieron trabajo de

¹⁰⁵ Para la multitud de temas que abordaron los viajeros del Yucatán decimonónico, véase: Brigitte B. de Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros*, México, SEP, 1973 (Col. Sepsetentas), p. 98-121. Aunque esta autora se basa primordialmente en Stephens y en menor grado en Heller, los temas que resume dan una idea de la variedad de aspectos de la vida cotidiana referidos por los visitantes extranjeros.

campo en la Península durante 12 años, dos de ellos en Belice, además de un prolongado recorrido por la costa oriental. Edward H. Thompson residió en Mérida y Chichén Itzá por más de cuatro décadas, hasta los años veinte del siglo XX. Teobert Maler recorrió la región desde 1885, explorando y fotografiando Cobá, Chichén Itzá, Uxmal, Tikal y Benque Viejo entre otros, hasta su muerte, acaecida en 1917; es decir, durante 37 años.

La guerra con Estados Unidos (1846-1848) y la intervención francesa (1862-1867) obligan a reconsiderar también el papel de “los invasores” como un tipo sui generis de viajero. La presencia de extranjeros en el país provocada por estos dos episodios, cuyas repercusiones encontraron eco en la Península, obliga a considerarlos dada su posición privilegiada como observadores de los acontecimientos o bien como actores del combate. En cuanto a la longeva rebelión maya conocida como la Guerra de Castas (1847-1904), que definió mucho del acontecer yucateco durante la segunda mitad del siglo XIX, también determinó la afluencia y derroteros de viajeros a la Península, o mejor dicho, la obstaculizó y limitó. Fuera de William Parish Robertson, que naufragó junto con su hija adolescente en Los Alacranes en 1849 y hubo de permanecer quince días en Campeche, no hay un sólo viajero extranjero que haya recorrido Yucatán entre 1847 y 1859. No carecemos de recuentos sobre el acontecer en esos años “vacíos”, pero debemos buscarlos en partes militares, informes de gobierno y notas periodísticas, o bien en los testimonios orales, informes oficiales y en la correspondencia de aquellos que entraron en contacto con los mayas rebeldes como mediadores, observadores y/o intermediarios. No abundan los textos descriptivos de la vida cotidiana, pero es en estos testimonios, sobre todo de oficiales y comerciantes ingleses radicados en Belice, donde encontramos información, así como en los de invasores como George C. Tobin o su colega “Caballo”, viajeros por excelencia en tiempos de conflicto armado: una mezcla entre el corresponsal de guerra, el testigo ocular de los hechos y el

participante activo en la refriega. Fueron enviados por sus periódicos para transmitir de primera mano los acontecimientos y, sobre todo, la experiencia de vida en el frente del combate. Los corresponsales de guerra, en el caso del Yucatán decimonónico, jugaron el doble papel de viajeros combatientes y relatores, dejando constancia escrita de la región que recorrieron y de las particulares circunstancias bélicas que atestiguaron y en las que participaron directamente.¹⁰⁶

Así pues, para efectos de esta tesis, el término “viajero” debe ser redefinido y su rango conceptual ampliado, para incluir no sólo lo que varios autores han llamado “viajeros propiamente dichos”, es decir, “que llevaron a cabo una breve estancia en el país – por el motivo que sea - de la cual escribieron una obra”¹⁰⁷, sino la variada gama de extranjeros que visitaron la Península entre 1834 y 1906 con intención de conocerla desde la lente de sus propios intereses: arqueológicos, etnográficos, geológicos, botánicos, zoológicos, artísticos, comerciales, bélicos, etc. Estos testimonios, tan variados como los viajeros que los produjeron, incluyen desde el relato cronológico y detallado del viaje, publicado como literatura viajera, hasta los diarios personales, la correspondencia, las imágenes, la poesía y la prensa.

¹⁰⁶ No abunda la literatura acerca de los primeros corresponsales de guerra en el siglo XIX, pero la que existe coincide en señalar a George Wilkins Kendall como el primer estadounidense que ofreció recuentos directos de la zona de combate durante la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848), a la par que buscaba la forma más expedita de hacérselos llegar al *Picayune* de Nueva Orleans, cumpliendo así con las principales características que definen el prototipo del corresponsal de guerra moderno. Los voluntarios que participaron en combates en Yucatán durante la Guerra de Castas y enviaron sus artículos al *Daily Delta* de esa misma ciudad, no solo atestiguaron el combate y lo describieron de primera mano, sino que participaron en él. Véase: Karen M. Rowley y John Maxwell Hamilton, “A missing link in the history of American war correspondents: James Morgan Bradford and *The Time Piece* of St. Francisville, Louisiana”, en: *American Journalism*, vol. 22, núm. 4, 2005, p. 7-26.

¹⁰⁷ Rebeca Vanesa García Corso, “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana: 1823-1864”, en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007 (disponible en: www.babelenprosa.com)

Una variante de los viajeros exploradores, designados por Adam T. Sellen con el término de “protoarqueólogos”¹⁰⁸, serían aquellos que llegaron como parte de una comisión científica o se sumaron a ella¹⁰⁹. Consideramos también a los “viajeros guerreros”, según el término empleado por Lily Litvak¹¹⁰, los cuales pertenecían igualmente a una expedición pero de un carácter muy distinto a la científica. Asimismo aplicaría a algunos viajeros del Yucatán decimonónico el término “trasplantados” de Lewis Pyenson¹¹¹ o el de José Enrique Covarrubias de “inmigrantes”¹¹², es decir, quienes arribaron como viajeros y escribieron un libro sobre sus experiencias y el tema o temas que les interesaba destacar, pero que luego se quedaron en el país por varios años o incluso por el resto de su vida. Aunque refiriéndose a dos viajeros que no estuvieron en Yucatán – Mahtieu de Fossey y Carl C. Sartorius – Covarrubias comenta lo siguiente, aplicable a aquellos extranjeros que hicieron de Yucatán su hogar por varias décadas: “En su condición de inmigrantes, estos autores conocieron a fondo su país de adopción y plasmaron en sus páginas una experiencia largamente madurada”¹¹³.

En breve, consideramos para esta tesis a todos aquellos extranjeros que, por distintos motivos y con diversas intenciones, recorrieron el Yucatán decimonónico, dejando un

¹⁰⁸ Adam T. Sellen, “Pintar con plata: la imaginería del México antiguo a través de la lente de los protoarqueólogos”, en: Miguel Lisbona Guillén y Antonio Higuera Bonfil, coords., *El vigor de las imágenes...* *Op. cit.*

¹⁰⁹ Rebeca Vanesa García Corso, “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana: 1823-1864”, en: *Babel en Prosa...*, *Op. cit.*

¹¹⁰ Lily Litvak, *El aprendizaje de estrellas...*, *Op. cit.*, p. 11.

¹¹¹ Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Servants of Nature...*, *Op. cit.*, p. 262.

¹¹² Concordamos con el planteamiento de José Enrique Covarrubias cuando afirma que “No debemos olvidar que esa generosa producción de “viajeros” [en el siglo XIX] abarca mucho más que las tres categorías citadas [la variante turística y la del enviado diplomático o mercantil] y que entre las secciones más importantes de la misma está la de los inmigrantes, con quienes esa denominación no va del todo. De esta manera, sin desautorizar en forma alguna el término genérico de literatura “viajera” o “de viajeros” para el grueso de la producción mencionada, estimo pertinente sacar las conclusiones necesarias y reconocer la diversidad de situaciones de los escritores que nos conciernen”. José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México...*, *Op. cit.*, p. 9. Véase también: Rebeca Vanesa García Corso, *Op. cit.*

¹¹³ José E. Covarrubias, “De Fossey y Sartorius en la tierra de la nostalgia”, en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México núm. 31, s.f., p. 50.

recuento escrito, la mayor parte de las veces publicado en su tiempo, que acicateó la imaginación de sus lectores y difundió el creciente conocimiento que se tenía sobre Yucatán, los yucatecos y los mayas antiguos y coetáneos.¹¹⁴ Tras sus huellas proseguirían otros exploradores, naturalistas, fotógrafos y artistas, así como el ciudadano común que, lejos de ser un viajero, se convertiría en turista. Así, en el siglo XX, el acto de viajar se extendió a la población que antes debía contentarse con hacerlo mentalmente, siguiendo las aventuras e incidentes de viaje de aquellos que los habían vivido y relatado, aunque haya sido desde mediados del XIX – en el Londres de 1851 y a partir de los derroteros del *Gran Tour* – cuando surgió la necesidad de organizar viajes para un gran número de personas.¹¹⁵ Con el uso del carbón y del petróleo, los viajes por mar perdieron su encanto, se volvieron cosa de todos los días. “Más que una evolución – nos dice Jerome Grévy – se trata de una ruptura ligada a las mutaciones tecnológicas y al desarrollo de la infraestructura del transporte ferroviario”.¹¹⁶

Tanto los viajeros como la literatura de viajes a la usanza decimonónica, dejaron de tener sentido y fueron de alguna manera sustituidos poco a poco por el periodista y el relato periodístico, según lo concibe Silvain Venayre, ya que en ambos encarna mejor “la tensión entre la exigencia de la verdad y la necesidad del punto de vista subjetivo”.¹¹⁷ Es lo que Pyenson y Sheets-Pyenson denominan “periodista-relator” (el vocablo híbrido es “journalist-raconteur”), un término curioso cargado de significado. Para estos autores, el

¹¹⁴ En el caso de algunos diarios personales e informes oficiales, fue con el tiempo y en la época actual que se valoró su importancia y se procedió a su publicación. El daquerrotipista inglés Richard Carr o el comerciante beliceño John Carmichael son dos ejemplos de esta circunstancia.

¹¹⁵ Thomas Cook creó la primera agencia de viajes e inauguró con ello la existencia de un nuevo tipo de profesional dedicado a proveer todo lo requerido a quienes quisieran viajar. Casi simultáneamente aparecieron las primeras guías de viaje de H. Baedeker, así como los cheques de viajero inventados por el norteamericano J.C. Fargo, consejero de la compañía de transportes American Express. Véase: Alexandre García-Mas y Assumpta García-Mas, *La mente del viajero...*, *Op. cit.*, p. 14-15.

¹¹⁶ Jerome Grévy, “Regards d’historiens sur le voyage”, *Op. cit.*, p. 14.

¹¹⁷ Sylvain Venayre, “Le voyage, le journal et les journalistes au XIXe siècle”, *Op. cit.*, p. 53.

personaje del periodista-relator “pinta una imagen al mismo tiempo amplia e íntima de personas viviendo con las consecuencias de sus inusuales decisiones”, y ponen de ejemplo al explorador de las fuentes del Nilo, Sir Richard Francis Burton, cuya traducción y comentarios de obras eróticas como *Las Mil y una Noches*, y de otros textos religiosos y literarios provenientes de lugares exóticos y pueblos aún cargados de misterio, causaron sensación en la Inglaterra victoriana.¹¹⁸

¹¹⁸ Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Op. cit.*, p. 262.

Capítulo II: Los pioneros (1834-1846)

A Yucatán por la vía de Palenque

Suele decirse que la tierra de Yucatán no se parece a otra.
En la callada y laboriosa tarea del espíritu es así... la otredad de Yucatán ...¹

Cuando vemos la lista de los viajeros que llegaron a Yucatán entre 1834 y 1846, es decir, desde que el primero de ellos, Jean Frederick de Waldeck, exploró Uxmal, hasta la víspera del bloqueo de los puertos peninsulares por la armada estadounidense, nos damos cuenta que el descubrimiento y descripción de las antiguas ciudades mayas iría de la mano con el despertar de un interés político, económico y comercial en la región centroamericana. La apertura de un gran mercado para todo tipo de proyectos estaba en ciernes: una América Central plétórica de nuevas tierras que explorar, de ricos recursos naturales que explotar y, por si fuera poco, mediante un muy factible canal interoceánico.²

Bajo el impacto de la revolución industrial, la competencia entre las potencias mundiales – Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Alemania – por mercados viables, tanto para hacerse de materias primas como para colocar sus productos manufacturados, se dio cada vez con más intensidad. La construcción y el control de un canal que comunicara los océanos Atlántico y Pacífico llevaron a estos países a considerar cuatro posibles rutas, mismas que debían ser investigadas y negociadas: Darién y Chagres en Panamá, Tehuantepec en México y el río San Juan en Nicaragua. Una coyuntura se les presentaba favorable y no dudaron en aprovecharla: la inestabilidad política de España tras la invasión

¹ Silvio Zavala, “Presentación”, *Enciclopedia Yucatanense*, 8 vols., Carlos Echánove Trujillo, ed., Mérida, Gobierno del Estado de Yucatán, 1944-1947.

² Estudio introductorio de David M. Pendergast, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque – The Walker-Caddy expedition to Palenque, 1839-1840*, collected and edited by David M. Pendergast, Norman, The University of Oklahoma Press, 1967, p. 3. La traducción es mía.

napoleónica y las guerras de independencia de América Latina, por un lado, y por otro, la propia situación de desequilibrio y caos que afectaba a México y Centroamérica.³ La naciente república mexicana resultaba especialmente atractiva a la inversión de capitales ingleses y franceses tanto en la minería como en la industria textil.

Ortega y Medina afirma que:

El XIX además de un siglo romántico es también una etapa de desarrollo industrial y financiero, y, allende esto, una época en la que comienza a larvarse el imperialismo económico. Dos potencias ya desarrolladas – Inglaterra y Francia – y dos más en proceso de crecimiento – Alemania y Estados Unidos – afilan sus medios de penetración y de presión en aquellas regiones de la tierra donde los elementos de todo orden les son más propicios. [...] Los viajeros, pocos escaparán a la caracterización que de inmediato sigue, son los agentes secretos o vocingleros, conscientes o inconscientes del capitalismo del siglo XIX.⁴

En el caso de la Península, ciertamente fueron estos cuatro países, además de Austria, el origen de la mayoría de los viajeros que la recorrieron. Sin embargo, el ambiente de expectación, crecimiento e interés de las potencias mundiales en diversos planes de desarrollo, se ubicó no en el centro, sino alrededor, en la periferia, de los viajes y exploraciones de Yucatán. Exceptuando la exportación de palo de tinte desde Laguna de Términos, la isla del Carmen y Campeche a puertos europeos como Liverpool, el Havre y Marsella, misma que determinó la incorporación de la Península a los mercados mundiales⁵, ésta no resultaba un escenario propicio para inversiones extranjeras ni empresas interoceánicas, pero estaba en el núcleo geográfico de tales inquietudes.

³ Giselle Marín Araya, “Proyectos para construir una ruta transistmica en la zona limítrofe de Costa Rica y Panamá en el siglo XIX”, en: *Revista de Historia de América*, N° 137, enero 2006, p. 131-165.

⁴ Juan A. Ortega y Medina, “México en 1841”, prólogo a Brantz Mayer, *México, lo que fue y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, reeditado en: Juan Ortega y Medina, *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 218.

⁵ “El cónsul de México en Inglaterra informaba al gobierno en 1833, que de los treinta barcos que habían arribado procedentes de México, veinte y ocho venían de la Laguna de Términos, y de las mercancías que traían, valoradas en sesenta y cinco mil libras esterlinas, el Palo de Campeche valía cerca de cincuenta mil. En el Havre, durante el año de 1836, arribaron diez buques procedentes de México, de los cuales uno venía de Campeche, tres de Tabasco y seis del Carmen, con sus cargamentos compuestos casi exclusivamente de palo de tinte”, en: Luis Millet Cámara, “Yucatán: su entrada al mercado mundial de materias primas”, Othon

Ello provocó que Yucatán entrara en el escenario mundial por otra vía: la de la arqueología. No sorprende, pues, que los ingleses Patrick Walker y John Caddy, el estadounidense John L. Stephens, su compañero de aventuras, el inglés Frederick Catherwood, y el barón austríaco Emanuel von Friedrichsthal – que eran originalmente diplomáticos y oficiales de gobierno – se convirtieran en los primeros exploradores, puesto que esa época de búsqueda de inversiones y mercados, así como de inestabilidad política y económica, justo coincidió con un naciente interés por develar los secretos de las antiguas civilizaciones cuyos vestigios se encontraban desperdigados por la selva.

La primera de aquellas ciudades misteriosas en ser objeto de conjeturas fue Palenque, que ya había sido visitada y registrada desde 1773.⁶ Palenque se convirtió en el detonante de todas las posteriores investigaciones sobre el pasado maya en el siglo XIX, jugando asimismo un rol crucial en la historia viajera del Yucatán decimonónico. Como pionero en el registro de aquel sitio maya, el austriaco Jean Frederick de Waldeck constituye el más claro ejemplo.

Su larga y complicada relación con las antigüedades mayas comenzó en 1822, en uno de sus frecuentes viajes a Londres, cuando, a sus 56 años, fue comisionado por el librero Henry Berthoud para ilustrar con 16 litografías la edición inglesa del informe que sobre Palenque había presentado Antonio Del Río en 1787. Con esta publicación, la primera que describió al mundo la antigua ciudad maya, no sólo se dio a conocer el testimonio de Del

Baños Ramírez, coord., *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990, p. 26. Véase también: Carlos Ramón Alcalá Ferrández, *Asistencia, sanidad y población en la ciudad de San Francisco de Campeche, 1812-1861*, proyecto de tesis de Doctorado, Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y de África, 2008, p. 2.

⁶ Véase una amplia explicación de las primeras exploraciones de Palenque a fines del siglo XVIII y principios del XIX en: David Adamson, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979, p. 106-108.

Río, sino al propio Waldeck, “futuro artista arqueólogo”.⁷ No le faltaba razón cuando decía: “Tengo, pues, el derecho de pretender que se me considere como el promotor de este descubrimiento arqueológico”⁸

Para Waldeck, como para muchos de sus seguidores, la historia antigua de Europa había dejado de ser un misterio; el siguiente desafío, es decir, los restos de las civilizaciones de Egipto y Medio Oriente, ya estaban siendo estudiados y descifrados. Había llegado el momento de mirar hacia el Nuevo Mundo, un lugar inexplorado y rico en evidencias del pasado:

Ya es tiempo de que la atención de Europa se dirija sobre un mundo quizás igualmente rico en tesoros científicos y en atractivos recuerdos. América es aún muy poco conocida; algunas de las bellas ruinas que cubren el suelo de México han sido visitadas, pero la ignorancia o las prevenciones sistemáticas han vuelto inútiles las investigaciones, hechas, por otra parte, negligentemente. El gran problema de las comunicaciones de los dos continentes no ha dado un paso hacia su solución, aunque una multitud de ruinas que ningún viajero ha pisado nunca, exploradas con inteligencia hubiesen podido conducir a importantes revelaciones. Las artes, las creencias religiosas, las costumbres de los pueblos que han habitado las provincias mexicanas son todavía un misterio para nosotros, y las altas cuestiones sociales que se refieren a la existencia de estas naciones han quedado hasta el día en el dominio de los enigmas.⁹

La exploración que Waldeck hizo de Palenque y la publicación de sus ilustraciones, sirvieron para despertar el interés de académicos y aventureros por igual. Al escaso conocimiento que se tenía de los mayas, se unieron los relatos de buscadores de fortuna,

⁷ Robert L. Brunhouse, *En busca de Los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 19-20. En palabras de Waldeck: "Ese manuscrito [...] había sido encontrado en los archivos de Ciudad Real [la actual San Cristóbal Las Casas, Chiapas] (donde había permanecido olvidado desde 1787) por un médico escocés que lo trajo a Inglaterra. El Sr. Berthoud y yo fuimos de opinión que la traducción y reproducción de los dibujos podían tener gran interés para los arqueólogos, y la publicación fue, en consecuencia, resuelta; yo me ocupé de la traducción, reproduje los dibujos' a línea en litografía y la obra apareció el mismo año". Véase: fragmento del diario de Waldeck citado en Carlos A. Echánove Trujillo, *Dos héroes de la arqueología maya: Frederic de Waldeck y Teobert Maler*, Mérida, Universidad de Yucatán, 1974, p. 14.

⁸ *Ibidem*, p. 16. Tengamos presente, sin embargo, que las ilustraciones del informe habían sido hechas a tinta por Ricardo Almendáriz, el ilustrador acompañante de Antonio Del Río. Waldeck retocó dichos dibujos, los convirtió en litografías y las firmó como suyas.

⁹ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1843 y 1836*, trad. de Manuel Mestre Ghigliazza, presentación de Hernán Menéndez Rodríguez, México, CONACULTA, 1992, p. 45.

cortadores de madera y comerciantes, historias “contadas y recontadas” que embellecían y exageraban el misterio de las ruinas cubiertas por la selva, habitadas por serpientes y murciélagos, decoradas con extraños mascarones de seres humanos más extraños aún. Hasta de elefantes se hablaba¹⁰, en gran medida gracias a las apreciaciones erróneas y hasta ficticias del artista austríaco.¹¹

Tales enigmas constituían un incentivo para quienes siguieron los pasos de Waldeck, aún cuando los propósitos originales no hubiesen sido arqueológicos. A Patrick Walker y John Caddy, por ejemplo, más que animarles una inquietud científica, los acicateaba el deseo de llegar a Palenque antes de que lo hiciera John L. Stephens y “ganarle” así la partida al abogado estadounidense. Detrás de la expedición inglesa había sin duda rivalidad diplomática, designios políticos, intereses económicos poderosos, así como un gran afán de competencia y victoria. El dominio de la Gran Bretaña sobre ciertas áreas la región centroamericana, incluyendo Belice, había ya entrado en conflicto con la Doctrina Monroe y con el esfuerzo de Estados Unidos por sentar sus reales en una América que debía ser para “los americanos”.¹² Involucrados a fondo en el juego de la diplomacia, los ingleses estaban consolidando su dominio sobre Honduras Británica, haciendo oídos sordos a los

¹⁰ Estudio introductorio de David M. Pendergast, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 5-6.

¹¹ “Las especulaciones crecían, a menudo tornándose increíbles y exageradas, y tanto en Estados Unidos como en Inglaterra surgieron los debates, incluso entre aquellos cuyos conocimientos acerca de América Central se limitaban a una nebulosa noción de dónde se localizaba tal lugar, y cuyos sabios tratados sobre antigüedades se distinguían básicamente por promover las más puras teorías sustentadas por los hechos más pobres y mediocres. Claramente el momento había llegado, y el clima intelectual resultaba propicio para una expedición de naturaleza más científica y mejor equipada para explorar, registrar y presentar al mundo para su examen la verdadera naturaleza de aquellas ruinas fabulosas”. Véase: Estudio introductorio de David M. Pendergast, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 5.

¹² “Los estadounidenses, como Brantz Mayer y John Lloyd Stephens, llegaron en los años 30 y 40 del siglo, época de apogeo de la Doctrina Monroe y del Destino Manifiesto; buscaban en México y Centro-América la respuesta a sus inquietudes y a su nacionalismo expansionista creciente: el origen del hombre americano. Tiempo después defenderían la existencia del Panamericanismo en oposición al Latinoamericanismo que inventaría Napoleón III para justificar su expansionismo de Ultramar”, en: Rebeca Vanesa García Corzo “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana: 1823-1864”, en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007, s.p. (www.babelenprosa.com)

reclamos territoriales de México y expandiendo una de por sí pujante explotación de los recursos maderables de la colonia. Walker, como líder de la expedición inglesa a Palenque, aprovecharía cada minuto de ella para evaluar las posibilidades de expansión territorial, control político y desarrollo comercial de la zona.

[La aparición de Stephens] *en route* hacia la ciudad de Guatemala, pasando por las ruinas de Copan, evidentemente provocó las sospechas del Superintendente de Belice, el coronel Alexander Macdonald, veterano de la Guerra Peninsular y de Waterloo, y de acuerdo con Stephens, una persona cuya conversación era "como leer una página de historia". Los británicos tenían competidores imperialistas en América Central: por supuesto, los franceses estaban interesados sobre todo en México, y Estados Unidos se hallaba al borde de la fase expansionista que lo llevó a Texas y California. Por consiguiente, si un emisario especial norteamericano [sic] llegaba y hablaba de peligrosos viajes a través del país para llegar a lugares como Copan y Palenque [...] debía haber un motivo ulterior. Y si para afirmar un interés en la región era necesario enviar expediciones a las ruinas, Gran Bretaña marcharía al frente.¹³

David Adamson proporciona otras razones para que la expedición, tan difícil en aquellas condiciones climáticas y geográficas, resultara de todas formas una aventura atractiva:

Un cargo en Belice nunca pudo haber sido popular entre los funcionarios británicos. El clima es húmedo y horrible gran parte del año, y antaño era más que probable que uno muriese de una de las diferentes fiebres allí muy difundidas; y además, estaba el deprimente sentimiento de que a uno lo enviaban a servir en un cul-de-sac del Imperio. Cuando se trataba de hombres de temple, como era a menudo el caso de los funcionarios británicos del siglo XIX, la mejor reacción era la actividad, lo cual quizá explique la imagen optimista que ellos tenían de las perspectivas imperiales en América Central. Las oportunidades eran muy evidentes: el Imperio Español se había derrumbado a principios de la década de 1820, y diferentes fuerzas luchaban por imponerse en el caos que persistió después durante muchas décadas. El cónsul británico en la República Centroamericana durante la década de 1830 y 1840, Frederick Chatfield, un constructor palmerstoniano del Imperio, quería imponer la creación de un protectorado británico que abarcara lo que ahora son los estados soberanos de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Desde Belice, donde el borracho Robert, Rey de la Costa Mosquito (que se extiende a lo largo de las costas caribeñas de Honduras y Nicaragua) había sido coronado en la catedral anglicana de ladrillo rojo, varios funcionarios habían avanzado para imponer a los súbditos, los indios mosquitos-sambos, aliados desde hacía dos siglos, la tutela británica directa. Con este mismo espíritu se inició lo que ha dado en llamarse la "Carrera hacia Palenque".¹⁴

Sin embargo, los ingleses no sabían bien a bien qué era Palenque y, por lo tanto, los alcances de su empresa, que transcurrió entre noviembre de 1839 y marzo de 1840,

¹³ David Adamson, *El mundo..., Op. cit.*, p. 126.

¹⁴ *Ibidem*, p. 125.

tampoco resultarían reveladores. “He confiado la guía y dirección de la expedición – escribía el Superintendente MacDonald - al señor Patrick Walker, un caballero cuyo nombre he traído muy favorablemente a la atención del Secretario de Estado, y en cuya empresa y perseverancia tengo plena confianza. El lápiz del Teniente Caddy ilustrará el viaje y estoy cierto que sus bosquejos darán a Su Señoría una idea perfecta de la apariencia de Polenki [sic]”.¹⁵ Otro tanto podría decirse de la prensa local. El ambiente de competencia entre ambas expediciones creció gracias a diversos artículos que publicó el *Belize Advertiser* durante los meses de noviembre y diciembre de 1839, pero el diario mismo, sin embargo, no parecía tener clara la razón ni la meta de la expedición.¹⁶

Con todo y la ventaja temporal que pudieran tener en la carrera por llegar primero a Palenque, Walker y Caddy no estaban ni remotamente tan preparados como Stephens y Catherwood, quienes habían hecho sus planes y adquirido el equipo necesario con anticipación. Los ingleses tuvieron que hacerlo a marchas forzadas y planear su derrotero en plena temporada de lluvias, razón por la cual, una vez concluida su travesía por el Petén guatemalteco y su visita a Palenque, optaron por retornar a Belice por la vía de Campeche, Mérida y la bahía de la Ascensión.

¹⁵ Carta del Superintendente MacDonald a Lord John Russell, Secretario de Estado para las Colonias, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 32.

¹⁶ “Hemos de anunciar a nuestros lectores la partida de Patrick Walker y el Teniente Caddy, de la Artillería Real, el pasado miércoles. El objeto de la misión de estos caballeros es, creemos, inquirir sobre de la verdad acerca de la destrucción de la Provincia de Palanque [sic] así como visitar el río Tobasco [sic], y conocer los aspectos políticos y comerciales de la nueva república de Centroamérica. A través de la talentosa pluma del Sr. Walker esperamos encontrar una respuesta a nuestras dudas con relación a lugares de los que hay tantas noticias extraordinarias. No hay duda que este caballero llevará consigo esa energía mental y actividad física que lo han distinguido en otras tantas encomiendas públicas como un hombre de merecimientos nada ordinarios”. Estudio introductorio de David M. Pendergast, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 32-33. Stephens y Catherwood, que estaban plenamente enterados del plan de MacDonald, como también supieron con anterioridad de los planes de Emanuel von Friedrichsthal y de Benjamin Norman para visitar Chichén Itzá antes que ellos, no parecen haber entrado en tal competencia ni haber tenido mucha prisa en ser los primeros en llegar a Chichén Itzá, como tampoco a Palenque, aunque Stephens manifestó su preocupación – infundada - de que los ingleses pudieran impedirles el acceso a este sitio.

Stephens, por su parte, cuya encomienda diplomática en Centroamérica dejó de tener sentido cuando aquella confederación se disolvió, visitó Copán, en Honduras, y ello no hizo más que avivar su deseo y el de Catherwood de explorar las ruinas prácticamente desconocidas de Chiapas y Yucatán. Una vez terminado su recorrido de Palenque y su primera y fugaz visita a Uxmal, Stephens logró sacar a la luz en un tiempo récord el best-seller en el que se convirtieron los dos volúmenes de *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, ganándoles simbólicamente la partida a los ingleses y opacando cualquier otra publicación que pudiera haber salido después. Un sentimiento generalizado de desencanto permeó las opiniones de los contemporáneos y colegas de Walker y Caddy, en gran medida debido al triunfo científico y editorial del estadounidense.¹⁷

En el Belice de 1840, desembarcó otro explorador con disfraz de diplomático: el barón y botanista austríaco Emanuel von Friedrichsthal. Al igual que Stephens y Catherwood, Friedrichsthal realizó sus primicias arqueológicas en Grecia, Egipto y Medio Oriente antes de dirigirse al área maya.¹⁸ Invocó ante el canciller Metternich la importancia que la

¹⁷ “Dos años después, mientras MacDonald todavía lidiaba con la Oficina de Colonias para obtener la aprobación de los gastos de la expedición, un funcionario de Londres observaba que la expedición había sido una pérdida de tiempo y dinero. "Un norteamericano [sic] llamado Stephens hizo el mismo viaje' y publicó una reseña completa de Palenque con dibujos, etc." mucho más exhaustiva que la del capitán Caddy, y que incluye una gama mucho más amplia de observación general". Poco después otro funcionario escribió: "El motivo fue simplemente, en este caso, que el celo científico de los norteamericanos [sic] no aventajase al nuestro. No fue una actitud muy sensata, y el resultado fue que nos derrotaron estos nuevos rivales en el campo de la investigación científica, y que ahora ellos se vanagloriarán de nuestra inferioridad, en lugar de vanagloriarse únicamente de nuestra relativa inactividad. Después de todo, los dibujos y los viajes no se publicaron, y ahora es difícil suponer que un librero arriesgue la publicación. En resumen, todo el asunto ha sido un grosero error, aunque bien intencionado”. David Adamson, *El mundo..., Op. cit.*, p. 130.

¹⁸ En 1834, a sus 25 años, Friedrichsthal renunció al puesto oficial que ocupaba en el gobierno austrohúngaro para viajar por Grecia, Turquía y el Medio Oriente, y dos años más tarde, en 1836, visitó Serbia y Macedonia. A raíz de esos viajes creció su fama de botanista, al publicar dos obras acerca de la flora de Grecia y Serbia: *Journey to the Southern Parts of Greece*, 1838 y *Modern Serbia in Historical, Political, Topographical, Statistical, and Natural-Historical Respects*, 1840. Más tarde destacaron sus descripciones de la flora de Nicaragua, presentadas en una conferencia ante la Real Sociedad Geográfica en Londres en 1841, y hoy en día, además, se le reconocen sus aportes al conocimiento de la fauna, flora y naturaleza de Costa Rica. Véase: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Península*, vol. 1, no. 2: 68-79, 2006, p. 49-67; Ronald Díaz Bolaños y Flora Solano Chaves, “Los orígenes de las ciencias sociales en Costa Rica (1723-1888)”, 15 p., en: VIII

apertura de un canal interoceánico tendría en Nicaragua y, sabiendo del interés de éste por las artes y las ciencias, le solicitó un subsidio.¹⁹ Su alma de explorador se vio influenciada y estimulada por sus antecesores, ya que, antes de embarcarse rumbo a Centroamérica, conoció personalmente a Humboldt, y en Estados Unidos conversó con William H. Prescott y con el propio Stephens.

La posibilidad de participar en la apertura de un canal interoceánico constituía un desafío para muchos gobiernos, incluyendo el imperio austríaco, y la misión de Friedrichsthal – “atravesar el territorio nicaragüense y alcanzar el litoral Pacífico después de haber explorado las dos posibles vías interoceánicas que el sistema fluvial y lacustre permitían” - no fue la excepción.²⁰ Debido a lo anterior, el itinerario de Friedrichsthal siguió derroteros muy distintos a los de otros viajeros, ya que navegó directamente de las Islas Canarias al puerto de San Juan Norte, en Nicaragua; la atravesó y continuó por mar hasta California, retornando a El Salvador y atravesando Guatemala hasta llegar a Belice, desde donde se embarcó a Estados Unidos. Al regreso de tal periplo, emprendería su propia aventura yucateca.

Si bien el interés político y comercial animó en primera instancia a Walker, Caddy, Stephens, Catherwood y Friedrichsthal, los cinco estaban imbuidos de una novedosa urgencia por desenterrar el pasado mesoamericano, siguiendo los pasos de Humboldt y del

Congreso Nacional de Ciencias – Exploraciones dentro y fuera del aula, Universidad Earth, 27 y 28 de agosto 2006, Guácimo, Limón, Costa Rica, p. 6. Véase también: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Chichén Itzá", en: Carolina Depetris, ed., *Viajeros por el mundo maya*, Mérida, UNAM, CEPHCIS, 2010, p. 33-58.

¹⁹ “El emperador Ferdinando le otorgó a Friedrichsthal el título de agregado de la Embajada Imperial de Austria en los Estados Unidos de Norte América, adjudicándole 3,000 florines para gastos de viaje. A cambio, Friedrichsthal se comprometía a informar regularmente al gobierno de Viena según una agenda definida que incluía aspectos políticos, comerciales, sociales y técnicos de la vida cotidiana en Norteamérica”. Ulla Fischer-Westhauser, “Emanuel von Friedrichsthal. The First Daguerreotypist in Yucatan”, *Photoresearcher*, N° 10, agosto 2007, p. 9.

²⁰ Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 51.

propio Waldeck. Éste deseaba ver por si mismo aquellos monumentos y dibujarlos con la precisión de su talento de artista,²¹ mientras que un viajero más, el estadounidense Benjamin M. Norman, lejos de cualquier encomienda diplomática, estaba resuelto a viajar por su cuenta y riesgo, recorrer lugares nuevos bajo su propio patrocinio y, como muchos de sus colegas, dar una “verdadera” apreciación de ruinas mayas aún por descubrir, presentar sus observaciones y contribuir con ello al avance de “la verdadera ciencia” y del conocimiento.²²

No es casual que este grupo de pioneros tuviera la influencia y guía directa de personajes de la talla de Humboldt y Prescott. Citando precisamente a estos sabios, Stephen Salisbury, presidente de la American Antiquarian Society explicaba así el porqué del gran interés en las antigüedades mayas:

La atención de académicos y estudiosos de las antigüedades americanas está particularmente dirigida a Centroamérica, debido a que en aquel país las ruinas de una antigua civilización, así como las inscripciones fonéticas y figurativas, todavía existen y esperan ser interpretadas. En Centroamérica se encuentra una variedad de ruinas de un orden arquitectónico superior que cualquiera que exista en América al norte del Ecuador. Humboldt habla de estos restos con las siguientes palabras: “Los vestigios arquitectónicos que se hallan en la Península de Yucatán dan testimonio, aún más que Palenque, de un sorprendente grado de civilización. Están situados entre Valladolid, Mérida y Campeche”. Prescott dice de esta región: “si los restos en el territorio mexicano son tan escasos, se multiplican conforme descendemos por la vertiente sudoriental de las Cordilleras, atravesamos los ricos valles de Oaxaca, y penetramos en las selvas de Chiapas y Yucatán. En medio de estas regiones solitarias, nos topamos con ruinas recientemente descubiertas de varias ciudades: Mitla, Palenque e Itzalana o Uxmal, que demuestran [la existencia] de una civilización más alta que cualquiera de las encontradas hasta el momento en el continente americano”.²³

²¹ La minería fue el principal acicate para los viajeros que llegaron a México en el siglo XIX, especialmente para ingleses y germanos. Waldeck se valdría de este interés, pero únicamente como un medio para trasladarse eventualmente a Chiapas y Yucatán. Dado que la Península carecía de minerales de cualquier tipo, el gancho atractivo resultaba tanto su cercanía a la región centroamericana, como el pasado prehispánico que constituía aún un misterio.

²² Otros autores acotan también las siguientes excepciones a los exploradores que a tuvieron encomiendas diplomáticas como propósito original: “[...] el romántico abate Brasseur de Bourbourg, quien preocupado por los orígenes el hombre americano veía la Atlántida como centro generador; y Desiré Charnay, quien aunque no entraba en polémica acerca de este origen, aportó importantes pruebas para estudios sobre el tema con sus prácticas fotográficas”. Véase: Rebeca Vanesa García Corzo *Op. cit.*

²³ Salisbury, Stephen, “The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le

Como apunta otro estudioso de la historia de la arqueología, C.W. Ceram, la civilización centroamericana se salía de todos los cánones esperados hasta esos momentos. Los mayas no habían florecido a la vera de un río, no contaban con ganadería ni con la rueda, y a pesar de haber “desaparecido”, la lengua que hablaban aún pervivía en los indígenas contemporáneos, cuyos rasgos físicos eran como calcados de los glifos y esculturas pétreas. Esto podía parecer una ventaja a la hora de estudiar los restos antiguos, pero en realidad dificultaba la tarea, pues como cultura, los mayas habían sido “decapitados” por la llegada de los españoles y en esa destrucción se había perdido más información que la desvanecida en la lenta desintegración de civilizaciones antiguas como Egipto y Mesopotamia. Todo esto generaba no sólo un enorme interés por las ciudades en ruinas de Yucatán, sino un sinfín de especulaciones teóricas e hipótesis acerca de sus orígenes, antigüedad y pobladores.²⁴

Primeros viajes por el Yucatán decimonónico

[...] en mi opinión, un pueblo se revela sobre todo en las costumbres de su vida íntima, en los mil detalles de su existencia material. Por eso he creído deber transcribir todo lo que se encontraba en mi diario sobre la manera de vivir de los yucatecos.²⁵

La exploración de los sitios arqueológicos y la producción informativa de los viajeros acerca de una realidad hasta entonces desconocida, revelaron también lo que significaba transitar en aquellos años por el interior de la Península, lejos de las principales ciudades; recorrer lugares comunicados; descubrir caminos descuidados por las autoridades y casi

Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, April 25, 1877, p.7-8. La traducción es mía.

²⁴ C.W. Ceram, *Dioses, tumbas y sabios*, México, Editorial Destino, 1993, p. 355-356.

²⁵ Jean Frédérick Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán*, *Op. cit.*, p. 73-74.

olvidados por la población local; sufrir en carne propia el estado de las comunicaciones y transportes, padecer las vicisitudes del correo... Todo ello y más encontramos en los relatos de nuestros primeros viajeros, incluyendo sus trabajos precursores en áreas tan importantes como la ilustración, la fotografía y, desde luego, el registro escrito de los primeros vestigios arqueológicos de la región. No es de extrañar que también proporcionaran a una comunidad tanto nacional como extranjera, cada vez más interesada en el pasado maya, una serie de ayudas en la forma de vocabularios, diccionarios, mapas, croquis, consejos y recetas.

Cuando Waldeck concluyó su estancia en Palenque y logró, después de muchas dificultades y obstáculos, poner pie a tierra en la Península, se dedicó a hacer un estudio profundo de Mérida y Campeche y, sobre todo, de sus habitantes, sin dejar de lado observaciones por demás sarcásticas y críticas de todo lo que veía.²⁶ Nuestro viajero se acercó a los dueños de la hacienda Uxmal, donde se encontraba ubicada la antigua ciudad prehispánica, inaugurando así el contacto entre los exploradores extranjeros y las familias yucatecas de la clase alta.²⁷

Waldeck estaba familiarizado con la obra de Humboldt, con las recopilaciones acerca de Palenque y otros lugares prehispánicos que hizo Lord Kingsborough, y con la obra de naturalistas de la época como Bouchon, donde encontró las primeras referencias a Uxmal o Itzalana. También había leído las fuentes españolas de la conquista y la colonia, informes como el de 1832, elaborado por José de la Cruz Villamil, adjunto al Ministerio de Relaciones Exteriores, y contaba con informantes como el Dr. Juan Hübbe, quien le parecía

²⁶ “En Yucatán se dedica primeramente a observar la raza, la organización social, las costumbres, las artesanías, la indumentaria. Realiza una hermosa serie de acuarelas sobre diversos tipos sociales, algunas de las cuales aparecen en su referido libro - el único, por cierto, lo diré de una vez, que logró ver impreso durante toda su larga vida”. Véase: Carlos A. Echánove Trujillo, *Dos héroes...*, *Op. cit.*, p. 47.

²⁷ Don Alonso Luis Peón y doña Joaquina Cano, su esposa, eran los padres de Simón Peón, quien años después también daría la bienvenida y facilitaría a otros viajeros como Stephens, Catherwood, Norman y Heller, el acceso a Uxmal.

un experto en diversas cuestiones.²⁸ En realidad, sin embargo, iba armado con poquísima información sobre Uxmal, lo que confiere un mérito no siempre recordado o reconocido a sus logros.

El artista austríaco estaba convencido – y la historia le daría la razón - de que su camino abriría el de otros viajeros y que resultaría ser un precursor de la exploración de Yucatán. Muchos de ellos, como hiciera Schliemann con Homero en pos de la antigua Troya, llegaron a Yucatán con el *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán*²⁹ de Waldeck en mano: una guía imprescindible del viajero en tierras yucatecas.³⁰ En este sentido, llegó a guardar, en su momento, un lugar tan importante como el de Stephens, pues su obra, como la del abogado neoyorquino, se convertiría en fuente imprescindible a pesar de las dudas de algunos de sus contemporáneos sobre la validez de sus registros.³¹ Con el tiempo, sus conjeturas acerca de los mayas antiguos serían archivadas en el cajón de las fantasías, con lo que su credibilidad - “empujada a las márgenes de la respetabilidad”, diría Howard Cline³² - se mermaría drásticamente, legando también al olvido lo que sí fueron contribuciones genuinas al conocimiento de la historia de Yucatán.

También para su desgracia, los “hombres que gobiernan la desventurada república mexicana”³³ creyeron que nuestro viajero era un espía y como tal lo trataron. En enero de

²⁸ Carlos A. Echánove Trujillo, *Dos héroes...*, *Op. cit.*, p. 83.

²⁹ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco...*, *Op. cit.*

³⁰ “Sea lo que fuere, lo que pude hacer está completo desde el punto de vista de la reproducción, y lo entrego a la crítica de los viajeros que después de mí vayan a interrogar los restos de esas grandes ciudades, que durante más de dos años me han prestado el abrigo de sus edificios en ruinas; ellos apreciarán las dificultades que tuve que vencer y el valor de que fue preciso armarme para llegar al resultado que he obtenido”. *Ibidem*, p. 46.

³¹ William H. Prescott, por ejemplo, era de la opinión – manifestada en una carta a Madame Calderón de la Barca - que Waldeck “habla tan grandilocuente y dogmáticamente... que tengo la *souçon* de que es, en gran medida, un charlatán”. Carta de William Hackling Prescott a Fanny Calderón de la Barca, 5 de diciembre de 1840, en: Roger Wolcott, ed., *The Correspondence of William Hackling Prescott, 1833-1847*, Boston, 1925, p. 186-187, Cf. Howard F. Cline, “The Apocryphal Early Career of J. F. Waldeck, Pioneer Americanist”. *Acta Americana*, Vol. 5, No. 4 1947, p. 282.

³² Howard F. Cline, “The Apocryphal...”, *Op.cit.*, p. 279.

³³ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco...*, *Op. cit.* p. 47.

1836 y por instrucciones del gobernador de Yucatán, Francisco del Toro, a su vez instruido por el oficial mayor de la Secretaría de Relaciones, le fueron sustraídas de su vivienda 16 láminas, dibujos, copias, relaciones y objetos cuya extracción fuera del país se temía y estaba prohibida por ley.³⁴ Como otros posteriores de él, Waldeck se quejó de los “obstáculos invencibles que el gobierno de la república mexicana” le puso en su camino y que le impidieron llevar a cabo con éxito su “obra de investigación”, haciéndole regresar prematuramente a Europa.

La actitud de ver en cada extranjero a un espía quizá tenía que ver con el celo con que España había guardado a la Nueva España de los ojos de otras naciones, así como con la desconfianza natural hacia aquellos que parecían tener intenciones de poner en entredicho a México – como efectivamente hace Waldeck – y también sustraer alguna joya histórica o arqueológica considerada patrimonio de la nación. Sin embargo y como veremos, el artista austríaco no hacía más que seguir una tendencia aceptada entre los viajeros, que era la de la recolección de objetos y antigüedades sin miramientos ni cortapisas. Es un hecho que muchas de las piezas que se encontraban en su poder habían sido regalos de mexicanos y yucatecos por igual; pero también es cierto que, al igual que los viajeros que le siguieron, Waldeck puso en riesgo aquellas piezas en su intento por preservarlas o hacerse de ellas para sacarlas del país.

Ya otros viajeros y coleccionistas habían antecedido en esa tarea a Waldeck. En 1823, el inglés William Bullock permaneció en México durante seis meses y recolectó muchas piezas, entre ellas figuras de barro y obsidiana, códices, mapas y esculturas, con el objeto de montar una exposición en Londres, misma que tituló “México Antiguo y México

³⁴ “Diligencias practicadas para recoger a Monsieur Waldeck papeles de dibujos correspondientes a los edificios y monumentos de Uxmal y Palenque”, apéndice en: *Ibidem*, p. 267-270.

Moderno”. Nunca se había presentado en Europa nada similar, y la exposición estuvo abierta al público por más de un año.³⁵ La idea de Bullock no era únicamente instruir, sino comerciar con aquellos objetos. Es decir, la colección tenía un fin económico. No se sabe quién adquirió muchas de las piezas; algunas regresaron a México pero la mayoría se quedó en el Museo Británico.

Funcionarios del gobierno como Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante, dieron su apoyo a Bullock mediante el préstamo de algunos de aquellos objetos, mismos que luego se le pidió que regresara. El por qué de tal préstamo se debía, según Ortega y Medina, a que la nación recién independizada necesitaba exhibirse y exhibir las glorias de un pasado anterior a la llegada de los españoles. Se trataba de construir una nueva imagen que no tuviera que ver con el pasado hispánico y colonial.³⁶ Mucho del interés arqueológico del momento estuvo dedicado a construir un nacionalismo que se plasmó en la construcción del Museo Nacional en la década de 1820, como consolidación de identidad y espíritu patriótico:

Los objetos del México prehispánico constituyeron la punta de lanza para la formación oficial del Museo Nacional, decretado por el Supremo Gobierno el 18 de marzo de 1825.³⁷ Esta determinación fue más allá de la mera conservación y exhibición de piezas, pues al concebir al Museo como un “centro de utilidad y lustre nacional”³⁸ se le asignó desde el momento mismo de su fundación una trascendencia político-social. En el México naciente, en el que había que definir y organizar cada aspecto de la nación autónoma, el establecimiento del Museo significó un gran paso dentro de la estructura administrativa del país.³⁹

³⁵ Cintia Velázquez Marroni, *En busca del pasado: el coleccionismo de antigüedades prehispánicas en las primeras dos décadas del México independiente*, tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, 2006, Cap. III, p. 17 y sig.

³⁶ Juan A. Ortega y Medina, “Estudio preliminar”, en: William Bullock, *Seis meses de residencia y viajes en México, con observaciones de la situación presente de la Nueva España*, trad. Gracia Bosque, ed., estudio preliminar, notas y apéndices de Juan A. Ortega y Medina, México, Banco de México, 1983, p. 41, Cf. Vázquez Marroni, *Op. cit.*, p. 19.

³⁷ Lucas Alamán. Primer Secretario de Estado. *Decreto para la formación del Museo Nacional de México*, 18 de marzo de 1825. Decreto 18/03/1825. Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Museo Nacional de México.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Luisa Fernanda Rico Mansard, “El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios”, en: *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm 14, septiembre-diciembre 2008, p. 56. Disponible en: <http://www.boletin-cnmh.inah.gob.mx/boletin/boletines/3EV14P55.pdf>.

El Museo Nacional se convirtió en un centro de acopio de antigüedades, lo que convirtió al gobierno mexicano en uno de los principales compradores de estos objetos. Inició su acervo con las esculturas y manuscritos depositados en la Universidad (incluyendo los monolitos encontrados en el Zócalo), con los manuscritos de la colección Boturini que no se habían perdido todavía (o que Aubin, entre otros, aún no había comprado y sacado clandestinamente del país) y con unas piezas y manuscritos que estaban en el Colegio de Minería.⁴⁰ Pero como no existían aún las condiciones propicias para realizar excavaciones, fue Ignacio Cubas, por encargo del gobierno, quien recibió piezas en donación y también las compró a aquellos exploradores que se costeaban sus propias expediciones.⁴¹

En octubre de 1831, Lucas Alamán, como Ministro de Relaciones, le firmó a Waldeck una circular por la cual el gobierno reconocía y aceptaba el proyecto de suscripción para su viaje a Palenque.⁴² No obstante, el proyecto no solo no se llevó a cabo como se había propuesto, sino que dio pie a una disputa sobre la publicación y propiedad de los resultados. La Sociedad de Anticuarios de Palenque – que se quedó en prospecto y nunca llegó a funcionar - acabó acusando a Waldeck de saqueo. Además de confiscarle sus dibujos y papeles en Mérida (no se encontró ningún objeto en su residencia), el gobierno yucateco inició un proceso el 16 de enero de 1836 por el cual el administrador de la aduana marítima de Sisal debía vigilar la extracción de antigüedades por los extranjeros, en particular por Waldeck. El que no encontraran piezas arqueológicas en su casa no significa que no tratara

⁴⁰ Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, p. 23

⁴¹ “Valorados como testimonios y “monumentos de la antigüedad”, y como “curiosidades tangibles”, se preservaron para que en el futuro arrojaran luz sobre nuestros antecesores. [...] El primer *Reglamento del Museo* [expedido el 15 de junio de 1826], preveía la concentración de todo tipo de objetos —que en la actualidad catalogaríamos como prehispánicos, novohispanos, etnográficos, geológicos y científicos—, tanto del continente americano como del resto del globo [Artículo tercero, inciso noveno del *Reglamento del Museo Nacional de México*]”, Luisa Fernanda Rico Mansard, *Op. cit.* p. 57.

⁴² Para conocer los objetivos de la expedición, véase: *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, número del 14 de noviembre de 1831, citado en Manuel Mestre Ghigliazza, “Algo sobre el barón de Waldeck”, en: Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 29-30.

de sacarlas, puesto que él mismo afirma que escondió varias de ellas en la hacienda de Uxmal.⁴³ No se sabe qué planes tenía con relación a su colección, pero ésta permaneció en México y él solamente logró extraer algunos mapas cuando se vio obligado a salir del país.⁴⁴

Algo que vale la pena de ser destacado es que Waldeck, como extranjero, podía darse el lujo de tratar temas tan escabrosos como la prostitución⁴⁵ o la concupiscencia de los curas, tanto empujado por la amargura y el coraje que le motivaron la acusación de espía y la remoción de sus papeles y objetos, así como por ser testigo directo de su existencia y referir casos concretos. Es provocativa y digna de reflexión la posibilidad que parecían tener los extranjeros, por serlo, de manifestar abiertamente en sus textos – publicados, además, fuera del país - la situación de la región visitada tal y como la veían, sin miedo a represalias, aunque quizá el propio Waldeck sea un ejemplo de que sí las hubo.

A pesar de tal persecución, el artista austríaco no se desalentó y mantuvo la voluntad de ayudar a los viajeros que bien sabía seguirían llegando después que él. Su obra – que salió a la luz en 1838, dos años después de su regreso a Europa - reúne una serie de consejos prácticos, así como lo que quizá sea el primer vocabulario maya hecho para viajeros, con nombres, numerales e incluso frases comunes y ampliamente utilizadas, que van desde un

⁴³ Jean Frédérick de Waldeck, *Viaje pintoresco...*, *Op. cit.*, p. 232-233.

⁴⁴ La legislación vigente en ese momento era el “Arancel para las aduanas marítimas y de frontera de la República Mexicana”, del 16 de noviembre de 1827, que prohibía la exportación de oro, plata, semilla de la cochinilla y “monumentos y antigüedades mexicanas” y establecía el decomiso como única sanción. No era, pues, una ley propiamente de protección del patrimonio cultural. Véase: Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, p. 60 y sig.

⁴⁵ La prostitución, un tema que muy pocos viajeros decimonónicos tocan, y menos como lo hace el artista austríaco, ligándolo a la corrupción de las autoridades gubernamentales, ocupa un largo párrafo en su obra, mismo que pone en evidencia sus propios prejuicios y los del editor Carlos R. Menéndez, quien se queja una vez más de estos “descarnados e hirientes cargos”. Resulta sugestivo que también en la prostitución encontrara Waldeck rasgos orientales, como antes los halló en las “antigüedades arqueológicas”, lo que refleja una visión tradicional europea acerca de los supuestos vicios de estas exóticas sociedades.

saludo hasta la posibilidad de solicitar albergue, ordenar alimentos y hasta regañar a porteros y cargadores:

[...] importa no perder de vista que mi objeto ha sido dar a conocer perfectamente a los futuros viajeros el país que guarda tantas riquezas artísticas y científicas, y facilitarles por todos los medios el acceso a las localidades más interesantes; el vocabulario maya, colocado al fin del texto, atestigua suficientemente esta intención que necesitaba declarar, para de antemano ponerme al abrigo del reproche de futilidad que quizás se me habría dirigido al recorrer mi diario de artista y de observador.⁴⁶

El análisis de las frases revela mucho del carácter de Waldeck como viajero, de sus necesidades, exigencias, intereses e intenciones, de cómo viajaba y, en general, de qué requerían los extranjeros para comunicarse y hacerse entender.⁴⁷ Salpicadas en su obra hay recomendaciones medicinales con las cuales se podían prevenir enfermedades en época de nortes y lluvias⁴⁸, así como recetas para preparar platillos que los yucatecos parecían no saber cocinar,⁴⁹ y observaciones sobre medios de transporte como la volanta y el koché.⁵⁰

También incluyó un cuadro con los nombres de las ciudades, aldeas, curatos y ranchos de Yucatán, la pronunciación correcta de los mismos, su significado, y la distancia y rumbo

⁴⁶ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco...*, *Op. cit.*, p. 48.

⁴⁷ Además de los consabidos buenos días, buenas noches, numerales, moneda, puntos cardinales, distancias y otras expresiones comunes, Waldeck incluyó en su listado frases de índole práctica, fruto de sus experiencias como viajero en tierras yucatecas. He aquí algunos ejemplos: ¿Hay carne fresca? Anda a comprar un real. Enciende la vela. ¿Qué nociones conservan ustedes de los antiguos habitantes de estos pueblos? ¿Existen restos de sus habitantes? ¿Por dónde están? ¿Los han visto ustedes? Si ustedes me conducen a donde están, ofrezco pagar bien ¿Cuánto quieres para limpiar estas paredes y estas piedras? Necesito indios de carga. Necesito sirvientes. Quiero una molendera y cocinera. Date prisa. Si no vienes pronto, te castigo. Oye, dí al alcalde que venga. Ve a hablar al médico. Que me venga a ver. Estoy enfermo. Tengo calentura. Ve a hablar al cura. Que me lleven a Mérida, etc. Véase: Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco...*, *Op. cit.*, p. 198-200.

⁴⁸ “No podría yo recomendar demasiado a las personas que se proponen recorrer esas comarcas, el que se abstengan completamente de licores fuertes, sobre todo en viaje. Añadiré que cuando está uno forzado a dormir a campo raso, es necesario desvestirse enteramente, envolverse en una frazada, y acostarse así en su hamaca. Importa sobre todo no hacer uso de alimentos preparados con chile (pimiento rojo); las bebidas más sanas son el pinole y el pozole, que tienen la ventaja de refrescar y de sostener el estómago; [...] En fin recomendaré a los viajeros que nunca se descubran la cabeza en el sol, y sobre todo a la claridad de la luna”, *Ibidem*, p. 78-79.

⁴⁹ Entre los “detalles dirigidos a las personas que quieran viajar en esas comarcas”, Waldeck comenta que los yucatecos no saben asar un pollo, por lo que hace confeccionar un asador y populariza su uso en Mérida. Abunda también sobre el jamón, la carne de cerdo, el pan, el maíz, el pozole, el pinole, el chocolate, el cocido y el potaje yucateco. *Ibidem*, p. 73.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 163.

que guardaban con respecto a la ciudad de Mérida.⁵¹ Advierte a los extranjeros acerca de las dificultades de aprender la lengua maya, puesto que ni siquiera los propios habitantes de la Península se ponían de acuerdo en la manera de pronunciar ciertas letras, sin perder de vista las posibilidades antropológicas y lingüísticas que tal conocimiento podía ofrecer a los estudiosos de las antigüedades.⁵²

En la capital yucateca, Waldeck se hizo de un mapa del siglo XVIII que marcaba las distancias de Mérida a diversos pueblos, y en el que la zona sur de la Península aparece como una gran incógnita y una especie de desierto poblacional.⁵³ La manera en que describió la isla de Cozumel hace pensar que estuvo de visita en ella, aunque sabemos que no fue así. Tras hacer el recuento de sus abundantes recursos y recomendarlo a los arqueólogos por sus monumentos de piedra, expresó la sorprendente opinión de que Yucatán podría convertirse en la “llave del Golfo de México”, frase que una década después utilizaría el senador por Indiana Edward A. Hannegan para referirse a Yucatán y Cuba como “el cerrojo y la llave”⁵⁴ de tan importante espacio para la seguridad nacional de los estadounidenses, durante los debates acerca de la posible anexión de la Península a los Estados Unidos en 1848.⁵⁵

⁵¹ *Ibidem*, p. 99-104.

⁵² *Ibidem*, p. 98. No obstante, Waldeck se apresura a aclarar que no cree que la lengua hablada en el siglo XIX provenga de las lenguas de la antigüedad.

⁵³ “[El mapa] presenta el cuadro de las localidades habitadas en 1700 [...]; esas localidades eran en número de ciento diez. Ciento veintinueve pueblos han venido después a aumentar ese número, y el crecimiento ha tenido lugar en el espacio de ciento treinta y cinco años. En 1700 la población era, según las notas de Cabildo, de ciento treinta y ocho mil cuatrocientas almas; hoy es de seiscientas mil. En 1803 el barón de Humboldt la estimaba en cuatrocientos cincuenta mil almas; después de esta época disminuyó en una cuarta parte. El último censo ordenado en 1831 por el gobernador Carvajal [...] indica la cifra de ochocientos mil habitantes”. Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco...*, *Op. cit.*, p. 156.157. Son también de destacarse su información demográfica y las correcciones que hizo a otros mapas.

⁵⁴ Lorena Careaga Viliesid, *De llaves y cerrojos: Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2000, p. 201.

⁵⁵ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco...*, *Op. cit.* p. 97.

Por su parte, Patrick Walker y John Caddy parecen haber hecho un recorrido complicado y también único en cuanto a su itinerario. Desde Palenque, a donde habían llegado atravesando la difícil ruta del Petén guatemalteco, los ingleses emprendieron el regreso por una vía más larga pero menos agotadora, que los llevaría a pernoctar varios días en Isla del Carmen, Campeche, Mérida y la bahía de la Ascensión, donde se embarcarían y navegarían costeano hasta Belice.⁵⁶ Aprovecharían así la oportunidad de aquilatar el potencial comercial y estratégico que tendría Laguna de Términos en el futuro como puerto destacado del Golfo de México.⁵⁷ Ninguna fuente secundaria, ni siquiera David Pendergast, comenta tales recorridos, pero es evidente que la navegación costera alrededor de la Península fue muy utilizada por pescadores, comerciantes y contrabandistas, mientras que la ruta terrestre estaba prácticamente abandonada y se le conocía poco.⁵⁸

Al parecer, Walker se dio a la tarea de ir recolectando por el camino “las curiosidades naturales y las antigüedades” del lugar, consistentes probablemente en plantas y quizá muestras de maderas, de suelos, etcétera, así como objetos encontrados en Palenque.⁵⁹ La descripción del sitio que el oficial inglés incluyó en su informe es breve y escueta, pues esperaba contar con los dibujos de Caddy para ilustrarla, y aún así le parecía que no había

⁵⁶ Diario de John H. Caddy, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 134.

⁵⁷ Informe de Patrick Walker, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 179.

⁵⁸ No queda anotación alguna del interesante recorrido que debió ser ir desde Mérida a la bahía de la Ascensión, un logro que ningún otro viajero de la primera mitad del siglo XIX intentó siquiera llevarlo a cabo. Stephens y Catherwood tuvieron que elegir otra ruta a la costa oriental, vía Yalahau, precisamente porque nadie supo decirles cómo llegar hasta la costa por esa vía; es decir, ni siquiera la población local conocía bien la ruta ni había informes sobre restos arqueológicos en aquellos parajes. Después del estallido de la Guerra de Castas, en 1847, y una vez dominada dicha región por los sublevados mayas, transitar por ese derrotero resultaría imposible durante los siguientes 50 años. Solamente existe un mapa, cuya reproducción en el libro de Pendergast es bastante pobre, pues no se alcanzan a distinguir los nombres de los poblados por los que pasaron, salvo Yaxcabá a medio camino. Ni siquiera en una comunicación personal con Pendergast se pudieron obtener los nombres que aparecen en el mapa, pues su copia quedó en manos del editor y nunca la pudo recuperar.

⁵⁹ Informe de Patrick Walker, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 179.

mucho material que describir, o no tanto como él hubiera deseado.⁶⁰ Sin embargo, las ilustraciones no cumplieron con tal labor ni acompañaron al informe de Walker, una de cuyas copias fue enviada por Lord Russell a la Real Sociedad de Geografía, pero sin los dibujos de Caddy.⁶¹ Aparentemente las curiosidades y antigüedades tampoco llegaron a su destino. El único esfuerzo que Caddy llevó a cabo para dar a conocer sus ilustraciones fue completarlas cuidadosamente y exhibirlas ante la Sociedad de Anticuarios de Londres en enero de 1842. En una nota manuscrita dice haber leído también su reporte, aunque no existe registro de ello en los archivos de la Sociedad.⁶²

Walker dejó también muchos cabos sueltos al final de su informe, a pesar de que afirmaba haber tomado numerosas notas acerca del recorrido por Yucatán, hoy lamentablemente perdidas para la historia:

El 22 de marzo dejamos Mérida y viajamos a través de la región hasta alcanzar la bahía de la Ascensión [sic] el 30, donde nos embarcamos y tuvimos una navegación tediosa a lo largo de la costa hasta llegar a Belice temprano la mañana de ayer. He tomado muchas notas sobre Yucatán que no podré presentarle a Su Excelencia en este momento, pero espero poder muy pronto arreglarlas para su publicación, ilustradas con los dibujos hechos por el señor Caddy.⁶³

Tras de recibir tal reporte, el ministro inglés Lord Russell aprobó en términos generales la expedición a Palenque, no sin advertir a Walker que se abstuviera de incluir en cualquier publicación sus observaciones de tipo político concernientes a otros gobiernos.⁶⁴ Lord Russell bien sabía que, en una región donde los límites fronterizos eran casi inexistentes o muy poco claros, donde se temía y a diario se denunciaba el avance de los ingleses en territorio mexicano y donde el contrabando era rey, la opinión de que muchos en Yucatán

⁶⁰ *Ibidem*, p. 174.

⁶¹ Nota aclaratoria de Pendergast, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 176.

⁶² Marshall H. Saville, "Bibliographic Notes on Palenque, Chiapas", *Indian Notes and Monographs*, New York Museum of the American Indian Haye Foundation, vol. VI n° 5 1928, p. 138.

⁶³ Informe de Patrick Walker, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 185.

⁶⁴ Carta de Lord Russell al Superintendente MacDonald fechada el 2 de febrero de 1841, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 188.

querían ser gobernados bajo un sistema como el británico habría resultado imprudente y hasta políticamente peligrosa, aunque tales deseos bien podían ser ciertos. Walker aprovechó, como lo hizo con otros elementos de su informe, para tratar de encauzar o justificar u ofrecer información que inclinara a su gobierno a tomar decisiones radicales en beneficio de Belice. Si bien sus opiniones fueron seguramente tomadas en cuenta, pues a la postre la Gran Bretaña no soltó su colonia y trató por medios diplomáticos y extraoficiales de empujar todo lo posible los límites territoriales con Yucatán hacia el norte (la propia Guerra de Castas la frenó, a pesar de la ayuda de los colonos beliceños a los mayas rebeldes), está claro que no hubiera sido muy conveniente hacerlas públicas, y así hubieron de advertirle sus superiores.⁶⁵

Los textos de Walker y Caddy resultan tan complementarios como enriquecedores. Caddy era el cronista de la vida cotidiana, mientras que Walker constituía el ojo clínico del imperialismo. Caddy vivía y disfrutaba la vida, compartía y departía con toda suerte de personajes; era capaz de beber, comer, fumar, bailar y conversar sin cortapisas con quien se cruzara en su camino. Es el observador participante por excelencia y su visión es la de un antropólogo que, además de opinar e involucrarse, lo hace siempre con buen humor y fina ironía. Walker, no. El él vemos la apreciación fría de potencialidades y obstáculos para el avance del poderío británico, a través del engrandecimiento de la colonia que tan versátilmente ayudaba a gobernar.

⁶⁵ La multitud de nombramientos y cargos oficiales que Walker ejerció simultáneamente indican al menos una cosa: que fue adquiriendo una enorme experiencia y un conocimiento muy por encima de lo esperado en cualquier oficial británico acerca de Honduras Británica en particular y de la región centroamericana en general. Sus opiniones, por tanto, aunque menos amenas de leer que las de Caddy, reflejan desde un ángulo maduro y curtido el punto de vista gubernamental, gracias a su personalidad rígida, precisa, observadora y atenta a los detalles. Es posible que Belice careciera de funcionarios idóneos para ocupar todos esos puestos, pero también es evidente que Walker tenía habilidades de liderazgo y la capacidad de hacerse cargo de una gran cantidad de asuntos diversos al mismo tiempo.

Entre ambos nos legaron una visión enriquecida y complementaria de una porción de Yucatán que, por hallarse fuera del ámbito geográfico de la Península, con frecuencia no se le relaciona con ella. Sin embargo, Isla del Carmen y Laguna de Términos, con su conexión fluvial y silvícola al Usumacinta, constituían una zona de gran productividad, intercambio comercial, redes de contrabando, movilidad poblacional y diversidad cultural. La imagen presentada por Walker y Caddy revela cuán similares eran el Petén y esa región yucateca, donde el palo de tinte y las maderas duras y preciosas, que ya habían comenzado a ser explotadas desde el siglo XVIII, continuaban jugando un papel estelar en la economía y constituían el telón de fondo de complejas relaciones étnicas y laborales. Es precisamente gracias a estos expedicionarios ingleses y a quienes siguieron sus pasos, que comenzó a revelarse el rico mosaico que era el Yucatán decimonónico.

Emanuel von Friedrichsthal, por su parte, bien puede haber sido el primer viajero extranjero del XIX en recorrer la bahía de Chetumal, Bacalar y fragmentos de la difícil ruta terrestre desde aquellos parajes hacia Mérida, además de embarcarse posteriormente en Belice y seguir la ruta marítima a lo largo de la costa peninsular hasta Sisal, y finalmente su recorrido por Mérida, Aké, Valladolid y las ruinas de Chichén Itzá y Uxmal, para terminar con una estancia de poco más de dos meses, en Campeche.⁶⁶ Friedrichsthal arribó a

⁶⁶ Para entender más cabalmente sus logros como pionero de la fotografía y de las investigaciones en lugares desconocidos hasta ese momento, como lo era Chichén Itzá, vale la pena recordar que el periplo de Friedrichsthal desde Honduras Británica a Yucatán fue una verdadera odisea: “Luego de varios meses de vivir en Estados Unidos, Friedrichsthal se embarcó en julio de 1840 con dirección a Honduras Británicas, de donde intentó viajar a pie hacia Yucatán vía Bacalar. Sin embargo, luego de haber recorrido más de 100 kilómetros, fue asaltado y se enfermó de malaria, por lo que tuvo que hacer marcha atrás. De nuevo en Bacalar, se dirigió a Mérida, vía el puerto de Sisal”. Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 52 y 54. El mapa que Sellen y Taracena incluyen en su artículo es muy pequeño y asumo que no muy preciso, ya que la manera de llegar a Bacalar desde la bahía de Chetumal era y sigue siendo por el río Hondo, cosa que no está marcada en el mapa. Tampoco está claro si puso pie a tierra en Cozumel, pues el recorrido marcado toca la isla pero no en el lugar donde está la ciudad de San Miguel, su principal puerto. Por desgracia, no existen, o bien no tenemos acceso, a las reflexiones de Friedrichsthal ni a sus descripciones de los parajes cercanos a Bacalar ni del trayecto por

Yucatán en julio de 1840, y a pesar de hacerlo siguiendo los pasos de los consumados viajeros que le precedieron, como Waldeck y Stephens, le cabe el honor de ser el primer explorador europeo en llegar hasta Chichén Itzá. Su ventana de oportunidad fue corta pero decisiva, ya que recorrió puntos de la Península que ningún otro viajero del XIX había pisado todavía en el año escaso que se dio entre las dos estancias de Stephens y Catherwood, ocurridas a primera entre mayo/junio de 1840 y la segunda entre noviembre de 1841 y mayo de 1842.

Pareciera que el barón austríaco sufrió el mismo tipo de obstáculos en sus investigaciones que Waldeck, como lo afirma Jean-Baptiste Benoît Eyriès⁶⁷: “El señor von Friederichsthal (sic), a menudo, fue inquietado en sus investigaciones; los ignorantes, los supersticiosos, los cortos de entendimiento, las vieron como peligrosas al país y se opusieron a que las continuara. Es más, la alteración de la salud del joven viajero le impidió extender sus exploraciones sobre todos los lugares dignos de su atención; sólo pudo visitar los lugares más célebres de Yucatán”.⁶⁸

Lo que sabemos de la estancia de Friedrichsthal en Campeche es poco, breve y procede de unas cuantas fuentes. Además del negocio de fotografía que montó en esta ciudad⁶⁹,

la costa. No obstante, el mapa da una excelente idea del impresionante y complejo recorrido que realizó el barón austríaco. Para abundar en los datos biográficos en Friedrichsthal, véase también: Peter E. Palmquist, and Thomas R. Kailbourn, *Pioneer Photographers of the Far West. A Biographical Dictionary, 1840-1865*, Stanford, Stanford University Press, 2000, p. 252; y Ulla Fischer-Westhauser, “Emanuel von Friedrichsthal...”, *Op. cit.*, p. 9-16.

⁶⁷ Jean-Baptiste Benoît Eyriès (1767-1846), geógrafo francés y uno de los fundadores de la Société de Géographie Eyriès era, asimismo, uno de los principales editores de *Nouvelles annales del voyages* y reseñador de la obra de Friedrichsthal Véase: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 62.

⁶⁸ Emanuel von Friedrichsthal, *Los Monumentos de Yucatán*, en: *Ibidem*, p. 74.

⁶⁹ Según el anuncio que apareció en abril de 1841 en el periódico local *Museo Yucateco*, Emanuel von Friedrichsthal “tiene el honor de participar al respetable público de esta ciudad que por medio de la célebre invención del daguerrotipo, saca retratos de medio cuerpo y cuerpo entero, al moderado precio de 6 pesos los unos y 8 pesos los otros, abonándose por separado el cuadro que importará un peso. Las horas de trabajo serán de las 7 a las 9 de mañana y de las 4 alas 6 de la tarde. Los medios colores son los más propios para retratarse en esta máquina y los Sres. y Sras. que gusten, pueden evitar el amarillo, negro y blanco. Las flores no

destacan dos aspectos: el primero de ellos fue su colaboración con Justo Sierra O'Reilly en el *Museo Yucateco* y la publicación de las teorías que desarrolló acerca de los mayas y del origen de las antiguas ciudades de la Península.⁷⁰ Sierra O'Reilly, si bien no estaba de acuerdo con tales interpretaciones, habla del barón austríaco en términos elogiosos, además de que reeditó ese texto dos años después en *El Registro Yucateco*.⁷¹ El segundo aspecto destacable fue su relación con los hermanos José María y Leandro Camacho y el museo de antigüedades y colecciones naturalistas que estos sacerdotes crearon en su parroquia. Friedrichsthal no sólo los conoció, sino que debe haber establecido con ellos una amistad estrecha, o al menos un interesante y fructífero contacto del que el austríaco parece haberse beneficiado ampliamente. Friedrichsthal tuvo acceso a este museo, una casona ubicada en los números 17 y 18 de la calle Independencia en Campeche, en donde seguramente fotografió varias de las piezas de la colección.⁷²

Es muy poco lo que podemos colegir de la personalidad de Friedrichsthal y de la cotidianidad de sus amplios recorridos por la Península. Si bien por su carácter ameno y juventud es recomendado ampliamente por Prescott a algunas personalidades que residían

perjudicarán al dibujo, sino que saldrán con más perfección. Irá a casa de las Sras. que no quieran molestarse en salir, siempre que se reúnan 3 o 4 a la vez. La exhibición de sus trabajos en la casa de su habitación, será todo el día y la entrada por dos reales". *El Museo Yucateco*, tomo 1. 1841: 160, Cf. Waldemaro Concha Vargas, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010, p. 50.

⁷⁰ Friedrichsthal estableció una estrecha relación científica con Justo Sierra O'Reilly, ante quien expuso el 18 de abril de 1841 su teoría en torno a la idea de que los constructores de todas las ruinas mayas pertenecían a "una raza caucásica en apariencia", por los rasgos físicos de las esculturas encontradas en Palenque, las cuales seguramente observó en las láminas de Waldeck, así como por las que él había estudiado, dibujado y fotografiado en los sitios arqueológicos yucatecos antes mencionados... El 20 de abril Sierra O'Reilly lo invitó a que pusiese dichas tesis por escrito, tarea que realizó al día siguiente y que el *Museo Yucateco* publicó bajo el título "Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades". Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 56-57.

⁷¹ Emanuel von Friedrichsthal, "Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades", *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I, octubre, p. 178-182, Campeche, 1841; y "Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán", en: *El Registro Yucateco. Periódico literario. Redactado por una sociedad de amigos*, tomo II, p. 437-443, Mérida, 1845.

⁷² Sobre el museo de los padres Camacho, véase el Capítulo I de esta tesis.

en México, como el ministro español Ángel Calderón de la Barca, da la impresión de no haber gozado de su estancia en la Península, aunque esta impresión proviene tan sólo de una frase. Las apreciaciones de fuentes secundarias no ayudan tampoco a dilucidarlo más. Considero que, de haber sobrevivido a la enfermedad tropical que finalmente acabó con su vida, Friedrichsthal se habría convertido en un digno rival de Stephens en cuanto a sus apreciaciones de las antigüedades mayas, a su conocimiento pionero de Chichén Itzá, a sus posibilidades de dar a conocer toda esta información directamente a los estudiosos europeos y, sobre todo, por su amplia colección de imágenes, por desgracia perdida para la posteridad.

Procedentes de su periplo centroamericano y de Palenque, Stephens y Catherwood desembarcaron en Sisal y arribaron por primera vez a Mérida a mediados de 1840, la víspera de la fiesta de Corpus.⁷³ Días después, frente a las ruinas de Uxmal, Stephens se congratularía de no haber cedido a su impulso de regresar directamente a Nueva York:

Distintas de las ruinas del Viejo Mundo, donde cada fragmento es exagerado por algún aturcido cicerone, en general en este lugar la realidad excedió a nuestras expectativas. Cuando dejamos el bergantín del Capitán Fensley, no esperábamos encontrar ocupación por más de dos o tres días. Pero un vasto campo de tareas interesantes se abrió ante nosotros y lo abordamos con la ventaja de la experiencia, la protección y amable ayuda del propietario [Simón Peón], y con acceso a comodidades que no conseguiríamos en ningún otro lugar. No nos sepultamos en la selva, como ocurrió en Palenque. Frente a nuestra puerta se alzaba la majestuosa morada del Adivino, casi haciendo realidad la leyenda indígena, y desde cualquier punto de la terraza divisábamos un territorio lleno de vestigios.⁷⁴

Fue quizá en este momento cuando Stephens refrendó sus fascinación por el misterio y las posibilidades que le ofrecían las ruinas peninsulares: una exploración pionera, el planteamiento “americanista”, el potencial literario casi novelesco, la oportunidad de viajes

⁷³ Celebración religiosa que se lleva a cabo generalmente en la segunda mitad de mayo o principios de junio.

⁷⁴ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 v., Londres, John Murray, 1842, v. II, p. 432. La traducción es mía.

futuros... No sabemos si todo eso pasó por su mente en aquel instante, pero ciertamente fueron proyectos que cuajaron en los siguientes meses y que lo convirtieron en el viajero más famoso del Yucatán decimonónico.

La obra pionera de Stephens acerca de sus aventuras en Centroamérica, Chiapas y Yucatán, salió a la luz por primera vez en junio de 1841⁷⁵ y se convirtió en un best-seller inmediato – doce ediciones en tres meses y 20,000 ejemplares vendidos, con una ganancia de 15 mil dólares para el autor - suscitando comentarios favorables de personalidades como William H. Prescott y Edgar Allan Poe, así como numerosas reseñas.⁷⁶ Víctor von Hagen, biógrafo de Stephens, explica así el impacto causado por el explorador y su obra:

En mayo de 1841, el manuscrito de Stephens, equivalente a cinco novelas de buen tamaño, estaba terminado. Había sido escrito a una velocidad digna de Trollope⁷⁷, pero estaba destinado a convertirse en una de las obras más notables de la literatura americana, no solo por la influencia que ejerció en la arqueología americana, sino porque daría a los americanos su primer atisbo de Centroamérica. [...] La forma de escribir de Stephens era como su forma de conversar: viva, llena de anécdotas, rica en detalles. [...] La trama de la obra era la personalidad de Stephens. A través de todas sus dificultades, su encarcelamiento, sus desacuerdos, mostraba una alegría y una exuberancia naturales. La burla ligera siempre se daba a su costa. Su percepción de las incongruencias era diestra y penetrante. En las profundidades de la seriedad siempre se las arreglaba para arrancar una sonrisa. Uno se rendía de inmediato a su entusiasmo, y su curiosidad era contagiosa. [...] y regado por el manuscrito estaba el condimento del sexo, ya que Stephens tenía el ojo de

⁷⁵ Víctor Von Hagen, *Maya Explorer. John Lloyd Stephens and the Lost Cities of Central America and Yucatan*, San Francisco, Chronicle Books, 1990, p. 196. Véase también: Víctor Von Hagen, *En busca de los mayas: la historia de Stephens y Catherwood*, México, Diana, 1953 (reimpresión: 1979).

⁷⁶ Recordemos que ya desde sus periplos por Egipto, Palestina, Turquía, Rusia y Arabia, Stephens había empezado a escribir amenas cartas, llenas de los detalles de sus experiencias y observaciones, dirigidas a su amigo Charles Fenno Hoffman, editor del *American Monthly Magazine*. Su publicación suscitó un interés inmediato del público lector, convirtiendo a Stephens en una especie de corresponsal periodístico. Véase: Favio Bourbon, *The Lost Cities of the Mayas. The life, art, and discoveries of Frederick Catherwood*, México, Artes de México, 1990, p. 34. Autores contemporáneos, como Rafael Heliodoro Vázquez, se expresan así de la obra de Stephens: “el libro es de un valor fundamentalmente primario, como el “Ensayo político de la Nueva España” de Humboldt o como la “Historia de la conquista del Perú” de Prescott”. Véase: Rafael Heliodoro Valle, “John Lloyd Stephens y su libro extraordinario”, *Revista de Historia de América*, México, N° 26, diciembre 1948, p. 399. En la primera de las reseñas que se publicaron cuando el libro hizo su aparición, los editores del *Knickerbocker Magazine* exclamaban entusiasmados: “¿Qué descubrimientos del presente siglo pueden compararse con lo que ha sido puesto en evidencia por Stephens?”. Otras revistas, como el *New York Review*, elogiaban sus cualidades literarias y científicas, así como las finas y detalladas láminas de Catherwood. Véase: Víctor Von Hagen, *Maya Explorer...*, *Op. cit.*, p. 196.

⁷⁷ Anthony Trollope (1815-1882) fue uno de los escritores más populares y prolíficos de la Inglaterra victoriana; autor, podría decirse, de éxitos editoriales en serie. Véase: Carolyn Denver y Lisa Niles, eds., *The Cambridge Companion to Anthony Trollope*, Cambridge University Press, 2011.

Giacomo Casanova. La imagen de un hombre joven, de intereses trascendentes en aquella época sentimental y maloliente, capaz de entretener sus viajes de aventura y sus descubrimientos de ciudades en ruinas con sus salaces encuentros con mujeres, sin duda contribuyó a la popularidad de sus escritos. Stephens había logrado una síntesis imposible: arqueología y sexo.⁷⁸

Ciertamente el estilo entretenido y ligero de Stephens involucraba al lector, cumpliendo así ese precepto clave de la literatura viajera de transportarlo y hacerlo partícipe del recorrido y sus peripecias, mientras que la iconografía de Catherwood volvía aún más auténticas las puntuales descripciones arqueológicas.

A pesar de su limitada experiencia del mundo maya, las conclusiones e interpretaciones del abogado neoyorquino en este terreno resultan sobresalientes: la unidad cultural de aquel pueblo en una vasta área geográfica, sus orígenes autóctonos, el valor de sus reliquias desde el punto de vista histórico y artístico, los jeroglíficos como escritura, la metodología de investigación a seguir. Incluso se aventuró a teorizar sobre las causas por las que dichas ciudades fueron abandonadas, mismas que no difieren en mucho de las hipótesis de los mayistas actuales: hambrunas, epidemias, guerras. Sería durante su segundo viaje a la Península cuando reforzaría sus conocimientos y descubriría para el mundo occidental numerosos sitios desconocidos e inexplorados hasta ese momento.

Es importante recalcar que se trataba de un esfuerzo intencionalmente científico, ya que Stephens se documentó con todas las posibles fuentes coloniales y contemporáneas a él, además de que en diversos lugares de la Península consultó archivos documentales y reunió información cartográfica. Con todo ello, más sus propias observaciones, redactaría su obra, complementada con las ilustraciones de Catherwood y con los objetos que iba recolectando. Y estos aportes son innegables, pero oscurecen otras facetas del insigne explorador, como

⁷⁸ Víctor Von Hagen, *Maya Explorer...*, *Op. cit.*, p. 194-195. La traducción es mía.

por ejemplo su apropiación sin límites de piezas arqueológicas de todo tipo, incluyendo restos humanos, y su consiguiente destrucción.

Nuestros viajeros habían dejado la Península en junio de 1840, con la firme intención de regresar a explorarla con más tiempo y detenimiento, cosa que emprendieron entre noviembre de 1841 y mayo de 1842.⁷⁹ En el prefacio al también éxito editorial que fue *Incidents of Travel in Yucatan*, su siguiente obra, Stephens afirmó que se trataba de la descripción del “viaje más extenso llevado a cabo por un extranjero en aquella Península”, y “de la visita a 44 ciudades en ruinas o lugares en los cuales se encuentran restos o vestigios de ese antiguo pueblo”.⁸⁰ Éste solo hecho ubicó al abogado neoyorkino, a Catherwood y a su nuevo acompañante, el cirujano y ornitólogo bostoniano Samuel Cabot, como los exploradores más destacados del área maya hasta aquel momento.⁸¹

Stephens se aseguró de dejar bien claras las condiciones en las que se encontraban tales ciudades en ruinas, para que leyésemos entre líneas lo que había significado, en términos de dificultades, obstáculos, persistencia, voluntad y esfuerzo, recorrerlas y dejar un registro

⁷⁹ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America...*, *Op. cit.*, 1842, v. II, p. 460-461.

⁸⁰ Cuando Sierra O'Reilly tradujo y publicó *Incidents of Travel in Yucatan* entre 1848 y 1850 como *Viaje a Yucatán a fines de 1841 y principios de 1842*, incluyó, a manera de apéndice, fragmentos del primer viaje de Stephens a Centroamérica, Chiapas y Yucatán. Fragmentos es la palabra clave, ya que no tradujo el texto completo de Stephens, sino su propia selección, basada en un criterio propio y desconocido. No tradujo las reflexiones de Stephens acerca de la grave situación política en la que se encontraba Yucatán en 1840, separado de y en guerra con México, ni tampoco su entrevista con el obispo, ni su amistad con Joaquín Gutiérrez de Estrada, entre otros asuntos. Sean cuales fueren las motivaciones del traductor, el hecho es que dejó a los lectores sin conocer en su totalidad la primera apreciación que tuvo este insigne viajero acerca de Yucatán, y ediciones posteriores en castellano no han hecho nada para remediarlo, o al menos no las editadas en México. Por si esto fuera poco, ninguna de las traducciones al castellano de *Incidents of Travel in Yucatan* contiene lo que en la edición original de 1843 aparece como prefacio. No fue traducido por Justo Sierra O'Reilly, por lo que no fue incluido en ediciones posteriores, ni siquiera en la del Fondo de Cultura Económica (2003).

⁸¹ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan*, 2 vols., New York, Dover Publications, Inc., 1963, vol. 1, p. v. Howard Cline, que solía ser muy crítico de las fuentes, afirmaba, refiriéndose a la obra de Stephens, que “ningún reporte posterior sobre Yucatán alcanza en calidad a los de Stephens en cuanto a periodo y lugares que presenta”. Véase: Howard F. Cline, “Comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas y tópicos conexos” en: Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, p. 488.

escrito e ilustrado de las mismas.⁸² Enseguida abordó el problema de su pérdida, tanto por el paso del tiempo como por la acción humana, añadiendo – en una exageración de su papel como salvador⁸³ – que había sido su buena fortuna “interponerse entre ellas y la completa destrucción a la que están destinadas”, así como su esperanza de “arrancar del olvido estos moribundos pero aún grandiosos monumentos de un pueblo misterioso”.⁸⁴

Es debido a expresiones como éstas – además de su intención de adquirir una antigua ciudad maya – que varios autores han tachado a Stephens de pecar de “monroísmo cultural o arqueológico”, un término acuñado por Juan Ortega y Medina⁸⁵, pero que ya había sido puesto de manifiesto por von Hagen, el biógrafo de Stephens, cuando afirmó que el afamado viajero había “sentado los cimientos – la Doctrina Monroe arqueológica, podría decirse – de la protohistoria americana”.⁸⁶ Tanto von Hagen como Ortega y Medina mencionan que “al igual que tantos otros de sus brillantes conciudadanos, había sido cohobado en el alambique del *destino manifiesto*. [...] quería que los europeos no se inmiscuyeran en los problemas arqueológicos americanos; ansiaba que se les dejara solos [...] trocar el hermosísimo arte maya en pasado norteamericano exclusivo”.⁸⁷ Bien podría haber sido esa la intención de Stephens, mas no logró que los europeos dejaran de

⁸² John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan*, 1963, *Op. cit.*

⁸³ Stephens no fue el único que se vio a sí mismo como un rescatador y defensor de aquella antigua cultura; otros después de él, como Augustus Le Plongeon, por ejemplo, también adoptarían para sí esa discutible misión.

⁸⁴ Una vez asentados estos preliminares y establecido el crédito que correspondía a “Mr. Catherwood” por las ilustraciones y daguerrotipos que acompañaban la obra, y cuya reproducción había sido personalmente supervisada por el artista, comienza el relato de este segundo viaje. Véase: John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan*, 1963, *Op. cit.*, vol. 1 p. v.

⁸⁵ Juan A. Ortega y Medina, “Monroísmo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente”, *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, UNAM, 1962, p. 37-88.

⁸⁶ Victor Von Hagen, *Maya Explorer...*, *Op. cit.*, p. 196. Véase también: Daniel Cooper Alarcón, “The ruins of Manifest Destiny: John L. Stephen’s Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 339.

⁸⁷ Juan A. Ortega y Medina, “Monroísmo arqueológico...”, *Op. cit.*, p. 72, 77-78.

interesarse por el pasado maya, y la prueba la tenemos en los numerosos viajeros procedentes de Europa que le siguieron.

Llegados de nuevo a Mérida, nuestros viajeros contactaron al invaluable Simón Peón, quien a su vez los introdujo a don Santiago Méndez, gobernador de un Yucatán separado en aquellos momentos de México, aliado con Texas y en franca oposición a Santa Anna. La entrevista resultó muy exitosa, puesto que Méndez les brindó su apoyo incondicional, dando pie a que Stephens reflexionara acerca de lo benéfica que resultaba la buena fama de que Catherwood y él se habían granjeado en su primera visita.⁸⁸

Vale la pena recalcar que las opiniones de Stephens y de muchos otros viajeros estaban indudablemente permeadas por lo que escuchaban de las clases altas yucatecas, tanto de hacendados como de sacerdotes y oficiales de gobierno, personajes de quienes recibían hospitalidad, techo y alimentos.⁸⁹ Asimismo, incluían datos obtenidos de informes y otros documentos públicos y oficiales que estos mismos yucatecos les proporcionaban. Al mismo tiempo, de alguna manera equilibraban – no está claro si a propósito - estas visiones

⁸⁸ “Sea el que fuese el destino de Yucatán, fue para nosotros una fortuna encontrarlo libre de la dominación de México y enteramente opuesto a la suspicaz política de poner obstáculos en su camino a los extranjeros que pretenden explorar las antigüedades del país; y también fue una fortuna haber recibido una impresión favorable en mi primera visita a Yucatán, porque de otra suerte mi situación habría sido embarazosa y los dos periódicos de Mérida, *El Boletín Comercial* y *El Siglo XIX*, en vez de darnos la bienvenida y favorecernos, nos habrían dado el consejo de regresar a nuestro país por el mismo buque que nos trajo”. John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, trad. De Justo Sierra O’Reilly, ilustr. de Frederick Catherwood, nota introductoria de José Ortiz Monasterio, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 46. Una hipótesis interesante acerca del por qué unos viajeros son vilipendiados y acusados de llevarse piezas arqueológicas, como Waldeck, y otros apreciados y sus sustracciones toleradas, como Stephens, se debe en gran medida a la buena o mala comunicación que establecieron con las élites locales, lo que permitió, al menos en el caso de Stephens, negociar favorablemente y obtener su aprobación. Véase: Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, cap. 2, p. 54.

⁸⁹ Stephens sostuvo largas charlas en Ticul con un destacado personaje de la iglesia y arqueólogo aficionado, el cura Estanislao Carrillo, así como con José Canuto Vela, cura de Tecoh, docto sacerdote que jugaría un notorio, si bien infructuoso, papel de intermediario entre los mayas rebeldes y el gobierno yucateco, una vez estallada la Guerra de Castas. A Estanislao Carrillo se le ha llamado “el primer arqueólogo” de Yucatán. Véase: Alfredo Barrera Rubio, “Avances y perspectivas de la arqueología yucateca”, en: *Yucatán a través de los siglos. Memorias del 49º Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador, 1997*, Ruth Gubler y Patricia Martel, comps., Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2001, p. 17-48. Véase también: Juan José Morales, “Fray Estanislao Carrillo, el arqueólogo olvidado”, en: *Por Esto!*, edición electrónica: http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=15&idTitulo=242796

parciales con las observaciones que hacían de primera mano. Es más evidente en algunos viajeros que en otros, especialmente quienes tienen cierta conciencia social.

En este sentido, Stephens se ubica en un lugar muy particular entre los viajeros pioneros de la Península. Es tan encantador que cuesta trabajo criticarlo y seguramente así ocurría con sus contemporáneos yucatecos. También sería necesario precisar entre quiénes gozaban Stephens y Catherwood de buena fama. En un cementerio de Halachó, por ejemplo, el neoyorquino intentó sustraer unas calaveras que afirmaba “pertenecían a indios de la raza pura”⁹⁰, haciendo gala de una actitud que casi llamaríamos bipolar, pues por un lado consideraba la situación de los mayas, se relacionaba con ellos, entendía sus predicamentos, pero a la par no tenía el más mínimo respeto de ellos y sus costumbres cuando se trataba de apropiarse de objetos pertinentes para los resultados de su investigación. Puede uno preguntarse si el hecho de que los indios no quisieran ayudar incondicionalmente a los viajeros se debiera al menos en parte a estas actitudes insolentes y desconsideradas con relación a la cultura local, a las tradiciones indígenas, a la obligación que parecían tener los mayas, so pena de castigo, de emplearse con los extranjeros que deseaban recorrer el interior de Yucatán.

Fue en Kabah donde Catherwood, arrastrándose de espaldas para apreciar las dimensiones de un recinto, descubrió un dintel esculpido y lo juzgó “el objeto más interesante que hubiésemos encontrado en Yucatán”. Cuando Stephens vio el dintel, decidió a llevárselo a su país “a cualquier costo”.⁹¹ Y así lo hizo, con el resultado de que el dintel pereció, junto con otros objetos mayas y con la mayor parte de las obras artísticas de Catherwood,

⁹⁰ “... yo había registrado todas las calaveras y colocado en la parte superior dos, que sabía yo pertenecían a indios de la raza pura, con la idea de apropiármelas y robarlas a la primera coyuntura favorable”. John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, 2003, *Op. cit.*, p. 151.

⁹¹ *Ibidem*, p. 259-260.

devorado por el fuego que consumió el “Panorama” que los viajeros crearon a su regreso a Nueva York.⁹² Los neoyorquinos hicieron cola para admirar las pinturas, los dinteles labrados, las esculturas, los paneles y los bajorrelieves provenientes de la Península: “Por primera vez, el público podía ver directamente aquellas piezas de arte únicas, admirar los rostros de desconocidos gobernantes mayas, y contemplar los frisos y los ornamentos extrañamente decorados que se ubicaban claramente fuera de los cánones del arte clásico”.⁹³ El triunfo que ello significó para nuestros viajeros fue enorme y también efímero, pues la noche del 31 de julio de 1842, el Panorama se incendió y en pocos minutos, mucho de lo que había sido la trayectoria profesional de Catherwood se esfumó, incluyendo el producto de meses de trabajo en Yucatán: dibujos, planos, croquis, daguerrotipos y objetos, con consecuencias desastrosas no solo económicas.

En contraste con el caso de Waldeck, a Stephens nadie le exigió que devolviera los tesoros extraídos de Yucatán ni se le pidieron cuentas de ellos después del incendio de su Panorama, en el que todas esas piezas se perdieron. Y no solo eso, sino que resulta ser una figura alabada y hasta homenajeadada, además del éxito editorial que obtuvo con sus obras. Podría pensarse que en aquellos momentos en los que Yucatán y México estaban separados, los afanes de sus gobernantes se encontraban muy alejados de la protección de su patrimonio cultural, aunque ya se hubiesen promulgado bandos y leyes nacionales y locales

⁹² Una vez llegados a Nueva York a mediados de junio de 1842, Stephens y Catherwood se apresuraron a dar a conocer los resultados de su viaje, montando todo ello en un “Panorama”, es decir, “una representación de tierras lejanas que eran pintadas en el interior de inmensos cilindros, a donde el público entraba a ver las pinturas. La sensación de estar en un lujar del extranjero era reforzada por la decoración del suelo pedregoso, con hierbas y arbustos, e incluso agua corriente que simulaba arroyos o ríos”. Favio Bourbon, *The Lost Cities of the Mayas...*, *Op. cit.*, p. 31.

⁹³ *Ibidem*, p. 194. Elizabeth Carmichael describe así la impresión que seguramente causaron en los neoyorquinos los objetos y pinturas del panorama: “Del efecto moral de los monumentos mismos, irguiéndose en las profundidades de una selva tropical, silenciosos y solemnes, extraños en su diseño, excelentes en su escultura, ricos en ornamentos, distintos de las obras de cualquier otro pueblo, sus usos y propósitos, toda su historia tan completamente desconocida, con jeroglíficos que lo explicaban todo pero que eran perfectamente ininteligibles, no pretenderé dar una idea. Con frecuencia la imaginación sufría al mirarlos”. Elizabeth Carmichael, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973, p. 19-21.

contra la extracción de antigüedades.⁹⁴ Es posible que el gobierno central, que no solo se hallaba distanciado política y geográficamente de la Península, sino que había enfocado sus esfuerzos en el rescate arqueológico de las culturas del Altiplano, no tuviera los medios para preservar los vestigios mayas. Sin embargo, los intelectuales yucatecos, destacadamente Justo Sierra O'Reilly, Estanislao Carrillo y el propio Simón Peón, ya se habían dado a la tarea de “desenterrar, conservar, interpretar y publicitar” aquella herencia tangible e intangible peninsular, como condición necesaria para la fundamentación de una ideología regionalista yucateca “y con el fin de darle sentido a la creación de un sentimiento de pertenencia al nuevo Estado”.⁹⁵ Podrían haber sido estos personajes quienes se lamentaran públicamente de tal pérdida, de la misma forma en que hacían circular y criticaban las teorías de los extranjeros acerca de la civilización maya, demandando a Stephens alguna especie de retribución. Sin embargo, hasta donde fue posible averiguarlo, ninguno de ellos lo hizo.⁹⁶

Habría que estudiar más a fondo las razones de este tratamiento tan preferente y desigual, pero sin duda tuvo que ver en parte con las diferencias de carácter entre Waldeck y Stephens y con el hecho de que éste último se había ganado el corazón de muchos

⁹⁴ Como ya vimos, además del “Arancel para las aduanas marítimas y de frontera de la República Mexicana”, de noviembre de 1827, que prohibía entre otros artículos la exportación de antigüedades, en 1840 se publicó el “Bando para todo mexicano que haga a su costa excavaciones o busca de monumentos de la antigüedad”, que regulaba las excavaciones realizadas por particulares nacionales y que permitía que éstos se quedaran con una tercera parte de los hallazgos. Véase: Cintia Velázquez Marroni, *Op. cit.*, p. 136 y sig. En la Península, el artículo 41 de las “Bases Reglamentarias para la formación anual de estadísticas del departamento” contenidas en el decreto “Reforma de la división territorial” de agosto de 1837, “ordenaba que se reportase a las autoridades aquellos {monumentos y antigüedades} que se encontrasen en la jurisdicción de cada pueblo, ya fuesen obras de la naturaleza o del arte, indicando el estado, distancia, localidad y rumbo del pueblo respectivo, de la cabecera de partido y del distrito”. Arturo Taracena Arriola, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. El Museo Yucateco y el Registro Yucateco en la construcción del regionalismo peninsular (1841- 1906)*. Mérida: CEPHCIS-UNAM, 2010, p. 165.

⁹⁵ Arturo Taracena Arriola, *De la nostalgia...*, *Op. cit.*, p. 36-38 y 41-42.

⁹⁶ Esto llama profundamente la atención, ya que en 1845, en el artículo “Necesidad de un Museo”, publicado en *El Registro Yucateco*, Sierra O'Reilly continuaba insistiendo, como lo había hecho desde 1841, acerca de la necesidad de crear un museo arqueológico yucateco, con el concurso del gobierno y de una “comisión de antigüedades” que salvaguardara estos vestigios del deterioro del tiempo y de la destrucción humana. Véase: Arturo Taracena Arriola, *De la nostalgia...*, *Op. cit.*, p. 165 y 219.

yucatecos que lo admiraban y lo consideraban su amigo. Asimismo, si bien había ya intentos de crear y ejercer una política de recuperación y recaudación de vestigios prehispánicos, ésta aún no estaba consolidada a mediados del XIX y el gobierno nacional, a pesar de la normatividad respectiva, carecía de formas reales de control y protección del patrimonio cultural. No fue sino hasta 1896, a raíz del caso de Edward Thompson y la extracción de piezas del cenote sagrado de Chichén Itzá, que se emitió una legislación en forma. Conocida como Ley sobre Exploraciones Arqueológicas, tenía por objeto

establecer un control sobre las exploraciones arqueológicas de parte de los particulares, mediante la figura de la concesión administrativa, facultando al Ejecutivo para autorizar las mismas. [...] Un año más tarde (1897), se promulga la Ley relativa a los Monumentos Arqueológicos, la cual tiene la gran virtud de ser la primera ley federal en el México independiente que declara los monumentos arqueológicos como propiedad de la nación. Este ordenamiento jurídico – obra de un destacado jurisconsulto, don Ignacio Vallarta, acorde con los avances científicos de la época utiliza la terminología del aquel entonces y define los monumentos arqueológicos como “las ruinas de ciudades, las Casas Grandes, las habitaciones trogloditas, las fortificaciones, los palacios, templos, pirámides, rocas esculpidas o con inscripciones, y en general, todos los edificios que bajo cualquier aspecto sean interesantes para el estudio de la civilización o historia de los antiguos pobladores de México”.⁹⁷

El abuso y la ambición con la que se hacían de las piezas arqueológicas denota un sentimiento de propiedad de los vestigios históricos y aún de los especímenes animales y botánicos que resultó común a todos los exploradores, quienes por ese solo hecho adquieren también tintes de conquistadores capaces de pasar por encima de la población, la cultura y las tradiciones indígenas en aras, no solo del conocimiento y la difusión de sus descubrimientos, sino ciertamente de la gloria personal. Insistimos, es interesante reflexionar que ni a Stephens ni a ningún viajero anterior o posterior al neoyorquino se le ocurrió pensar que ellos mismos estaban contribuyendo a la destrucción de los vestigios que tanto admiraban.

⁹⁷ Bolfy Cottom, “Patrimonio cultural nacional: el marco jurídico y conceptual”, en: *Derecho y Cultura*, otoño 2001, p. 79-107: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derycul/cont/4/ens/ens11.pdf>, p. 87-88.

A fines de marzo, cuando Stephens y sus acompañantes llegaron a Chichén Itzá, ya habían registrado más de 20 sitios mayas⁹⁸ a pesar de las fiebres que les aquejaron y de numerosas dificultades.⁹⁹ En Valladolid, siguiente punto del recorrido, fueron recibidos por Pedro de Baranda, el empresario dueño de la fábrica de hilados y tejidos La Aurora Yucateca. En aquella ciudad descansaron unos días y se prepararon para el último tramo de su itinerario, que los llevaría a rodear Cabo Catoche para seguir a Isla Mujeres y Cozumel, y explorar sitios ubicados en la costa, como Tancah y Tulum. Antes de su partida rumbo al pequeño puerto de Yalahau, Stephens recibió del cura de Chemax información detallada de las ruinas de Cobá y su “calzada”.¹⁰⁰ Tulum, por supuesto, le pareció “uno de los [sitios] más interesantes que hubiésemos visto en toda nuestra exploración de las ruinas”¹⁰¹, y el mejor lugar para poner punto final al recorrido antes de emprender el regreso a su patria.

Resulta interesante constatar que las rutas que atravesaban la selva y llevaban a lugares costeros, como la bahía de la Ascensión, no eran conocidas de los pobladores yucatecos “blancos” de la región, quienes constituían el grueso de los informantes claves de nuestros viajeros. Es muy probable que fueran transitadas únicamente por mayas que habitaban aquellos parajes, cuyas comunidades quedaban fuera de cualquier censo y por ello de cualquier consideración por parte de las autoridades peninsulares. De ahí que se hablara de vastas zonas “despobladas” en el oriente, concepto que se arrastraba ya desde la Colonia. Los viajeros que hablan de ello parecen confirmar este abandono y despoblamiento, y por

⁹⁸ Véase en el apéndice el cuadro de itinerarios de los viajeros incluidos en esta tesis.

⁹⁹ En Iturbide, por ejemplo, donde parecían prevalecer el juego y las apuestas más que en cualquier otro lugar, Stephens había tenido que admitir que el viaje había tocado a su término en aquella dirección, pues estaban “en la frontera de la parte habitada de Yucatán y a pocas leguas del último pueblo”. John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, 2003, *Op. cit.*, p. 411.

¹⁰⁰ Referencia al *sacbé* o camino blanco que conectaba Cobá con Yaxuná en la época prehispánica y que existe aún hoy en día. Por la premura de llegar a Cozumel, Stephens y Catherwood no visitaron Cobá.

¹⁰¹ John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, 2003, *Op. cit.*, p. 569.

lo mismo, es de lamentar, una vez más, que carezcamos de la información recopilada por Friedrichsthal y especialmente por Walker y Caddy sobre sus recorridos por esas zonas.

Por su parte, el estadounidense Benjamin Norman arribó a Sisal, procedente de Nueva Orleans el 22 de diciembre de 1841, pisándole los talones a Stephens y Catherwood, quienes, habiendo emprendido su segundo viaje a Yucatán a principios de noviembre, le llevaban una leve delantera. El itinerario de Norman, sin embargo, se desarrolló en sentido contrario, ya que aquellos reconocidos viajeros dejaron a Chichén Itzá para el final de su itinerario, mientras que éste comenzó visitando tal ciudad para llegar a Kabah y Sayil cuando Stephens y Catherwood ya habían pasado por ahí.

Comparado con sus antecesores, nuestro viajero permaneció poco tiempo en la Península – casi cuatro meses. Antes de ello tuvo, sin embargo, la oportunidad de entrevistarse personalmente con Stephens, quien lo recibió en su departamento de Greenwich Village y donde seguramente se comentó la obra del abogado neoyorquino. Ésta, además del *Viaje pintoresco...* de Waldeck, así como textos de algunos cronistas españoles de la Conquista y la Colonia, fueron sus principales fuentes de información. De hecho, reconocía al artista austríaco como el cronista gráfico no sólo de algunas de aquellas ciudades en ruinas, sino de la vida y personajes cotidianos yucatecos. Waldeck le parecía, junto con Stephens, la referencia obligada para cualquier viajero y explorador posterior.

Norman tiene un mérito desconocido: haber publicado su libro, *Rambles in Yucatan*¹⁰², antes que Stephens sacara a la luz *Incidents of Travel in Yucatan*, con los resultados de su segundo viaje. A pesar de la fama que ya entonces tenía el abogado neoyorkino, su obra no

¹⁰² Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan, or Notes of Travel through the Peninsula, including a Visit to the Remarkable Ruins of Chi-chen, Kabah, Zayi, and Uxmal*, Nueva York, J. & H.C. Langley, 1843, p. 5. Véase también: “A state of listless bondage. B. M. Norman visits Yucatan”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars. Ethnographic Accounts from Nineteenth-Century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001, p. 41-45.

opacó por completo la de Norman, pues *Rambles* fue editada tres veces en 1843, la cuarta edición apareció un año después y la quinta salió a la luz en 1849 en Nueva York. Tanto la sexta como la séptima aparecieron en 1849 en Filadelfia.¹⁰³ Ello es evidencia del creciente interés que el público en general comenzó a manifestar por las antigüedades mayas.¹⁰⁴ Sin embargo, con el tiempo el recuento de viaje de Norman fue opacándose hasta permanecer en la oscuridad en nuestros días, además de haber sido nunca traducido al español.¹⁰⁵

Que Norman era un gran viajero, no cabe duda, pues hace continuas alusiones a otros parajes del mundo visitados por él con anterioridad.¹⁰⁶ Hablaba de Cuba como del lugar donde había pasado “algunos de los años más felices de [su] juventud”,¹⁰⁷ y a donde regresó en 1844, cuando visitó México una vez más, recorriendo particularmente el río Pánuco y haciendo algunos reconocimientos arqueológicos.¹⁰⁸ A la manera de los viajeros de la antigüedad, reflexionó acerca de lo que significaba pasar una temporada en tierra extraña y entre extraños, lamentando separarse de “amigos” a los que había conocido apenas unas horas antes.¹⁰⁹ Se preciaba de andar por el mundo ligero de equipaje, con fe y confianza en sus propios recursos. Viajar no significaba la pérdida de amigos ni comodidades, sino la oportunidad de encontrar “en cualquier rincón del planeta, sin

¹⁰³ Rodolfo Ruz Menéndez, “Presentación”, en: John L. Stephens, *En busca de los mayas: “Viajes a Yucatán”*, ilustr. de Frederick Catherwood, trad. de Justo Sierra O’Reilly, presentación de Rodolfo Ruz Menéndez, Mérida, Editorial Dante, 1988, p. viii.

¹⁰⁴ Para Ortega y Medina, “el mayor mérito de la obra de Norman consiste precisamente en que en todo y por todo prosigue los lineamientos trazados por Stephens, su inspirador y maestro, en el primer libro, si bien no acierta a percibir con absoluta claridad la intención y fines de su modelo”. Juan A. Ortega y Medina, “Monroísmo arqueológico...”, *Op. cit.*, p. 42-43.

¹⁰⁵ Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan...*, *Op. cit.*, p. 5.

¹⁰⁶ Las islas del Océano Índico, por ejemplo.

¹⁰⁷ Juan A. Ortega y Medina, “Monroísmo arqueológico...”, *Op. cit.*, p.15.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ “Quien ha deambulado por el mundo habrá experimentado sensaciones similares. Éstos son algunos de los pasajes transitorios, “los días soleados” de la vida, que la memoria atesora más afectuosamente. Son arrancados, por así decirlo, del opaco acontecer de la existencia, y santificados por la inesperada gratificación que los asiste. Son parte de los asuntos que constituyen lo que un hombre llama felicidad – las joyas, sin duda; y los apreciaremos en todo lo que valen cuando y donde crucen nuestro camino”. Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan...*, *Op. cit.*, p. 22-23.

importar cuán remoto estuviera de los centros de la civilización”, los elementos básicos de la existencia, que por lo mismo, no necesitaba empacar en su maleta.¹¹⁰

Norman retoma de Waldeck el interés por ayudar a sus sucesores, es decir, dedicó varias páginas a aconsejar y sugerir mejores opciones a aquellos extranjeros que recorrieran Yucatán después de él. Describió con lujo de detalles cómo se preparó para internarse en la Península, qué pasos se requería dar y qué parafernalia había que conseguir y transportar:

Para algún futuro viajero podría resultar interesante conocer la naturaleza de mis preparativos. Así pues, en primer lugar me hice de un overol (con bolsillos mandados a hacer a mi gusto), pantalones de montar mexicanos y un sombrero de palma. Agregué una hamaca y un sarape, éste “americanizado” con estrellas ornamentales representando los emblemas de mi país, en blanco, rojo y azul, y bajo el cual se podía dormir, pelear o negociar, según lo requirieran las circunstancias. En cuanto a las armas, tanto defensivas como conciliadoras, tenía una escopeta de dos cañones, un machete y una cantidad bastante limitada de calderilla española. El machete y el cuchillo de monte son muy similares en peso y forma. El primero es un acompañante indispensable en un viaje a través de la Península. Se podrá ver que, acorralado contra la pared, resultaría un muy convincente despliegue de fuerza. Los utensilios de cocina consistían en tazas y platos de estaño, sal y fósforos. Mis instrumentos filosóficos y matemáticos eran ¡un cuaderno de notas, un lápiz de plomo ordinario y una brújula! De tales instrumentos y ropa únicamente yo me encargaba – ésta cubría mi persona y aquellos ocupaban los invaluable bolsillos de los que me precio ser el inventor. Al joven indígena, de nombre José (pronunciado Hosay), al que contraté como sirviente para que me acompañara, [...] le confié la otra porción de mi equipaje.¹¹¹

Evidentemente, ciertos viajeros como Norman, podían recorrer Yucatán con un mínimo de recursos, mientras que otros llevaban un voluminoso equipaje que incluía distintos equipos y herramientas, cosa que encarecía cualquier exploración.¹¹² Cabe preguntarse si fue con ese lápiz y libreta como Norman realizó los detallados dibujos que, transformados en grabados, ilustran su obra, si llevaba con él una cámara lúcida o un daguerrotipo, o incluso si él es el autor de tales imágenes. Asimismo, su forma de viajar recuerda los consejos que

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 14.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 73-74.

¹¹² Stephens se hizo de un daguerrotipo, además de los materiales de dibujo y acuarela que Catherwood llevaba consigo, más brújulas y otros instrumentos de medición. Otros de sus seguidores, como los Le Plongeon, que cargaban también con toda la parafernalia fotográfica, se quejaban de que nadie considerara los altos costos y grandes gastos que había que hacer.

Edward Thompson avalaría décadas más tarde, acerca de la conveniencia de recorrer Yucatán al estilo indígena, al ser los mayas, según él, los únicos y verdaderos expertos en hacerlo.

Tras desembarcar en Sisal, Norman se dirigió a Mérida, ciudad que describió con lujo de detalles y donde estableció una especie de cuartel general a partir del cual realizó varios recorridos por los alrededores. Un mes después se trasladó a Valladolid, no sin antes detenerse en Izamal, alcanzando su objetivo, Chichén Itzá, a principios de febrero de 1842. A los 15 días continuó su periplo visitando al cura Estanislao Carrillo en Ticul. Éste lo acompañó en una visita de reconocimiento de las ruinas de Ichmul, poniéndolo después en camino a Kabah y “Zayi”, como Norman se refiere a Sayil. Este recorrido relámpago lo condujo finalmente a Uxmal, donde disfrutó de la hospitalidad de Simón Peón.¹¹³ Éste le ofreció alojamiento en su hacienda, pero nuestro viajero prefirió instalarse en las ruinas de la Casa del Gobernador, tal como otros lo harían en el futuro (los Le Plongeon y Maudslay, por ejemplo):

Escogí tal edificio como mi lugar de residencia, por lo que me encaminé hacia él [...] y trepé por los escalones resquebrajados del costado sudoriental. No estando el gobernador en casa, tome posesión calladamente de tres habitaciones: una para mi cocina, las otras para mi sala de estar y [...] dormitorio. Sacamos la basura y colocamos el mobiliario que consistía en una mesa y una silla que el mayordomo [de la hacienda] amablemente me había proporcionado, así como algo de maíz, carne de puerco seca, manteca, huevos y artículos diversos. José seleccionó las piedras más finamente esculpidas que estaban desperdigadas a la entrada y silenciosamente las dispuso alrededor de la sala, como asientos para una posible compañía. Solo entonces nos sentimos perfectamente en casa y listos para recibir a nuestros amigos tan pronto como les pareciera visitarnos. Desde nuestra puerta podíamos ver, hacia la derecha, colinas bellas y ondulantes como el oleaje del mar; a la izquierda, las Cordilleras mirando hacia abajo, sobre el valle, con aire de gran beneplácito. La naturaleza está renovando los campos tan lejos como alcanza la vista, mientras que en primer plano se alzan los monumentos de antaño, retadores del tiempo, engalanados con exuberantes arbustos y flores, para cuyo sustento se han visto

¹¹³ Norman se relacionó con personajes, como Simón Peón y el cura Estanislao Carrillo, que ya habían conocido a Stephens. Es probable que éste le diera cartas de presentación, además de que la fama del abogado neoyorquino lo antecedió e incluso en algunos poblados lo confundieron con él. Véase: Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan...*, *Op. cit.*, p. 89-90.

obligados a dejar ir su propia simetría y belleza. Era la naturaleza en su segunda infancia.¹¹⁴

Nuestro viajero permaneció casi un mes en Mérida antes de dirigirse a Campeche, donde conocería a los hermanos José María y Leandro Camacho y su museo de antigüedades. Aceptó mencionar el apellido de aquellos hermanos – contra el voto de silencio, incumplido por cierto, que hizo a lo largo de su texto de no señalar a ningún personaje local por su nombre – con el único propósito de promover la investigación anticuaria. Norman aseveraba que eran los únicos yucatecos entusiasmados con las antigüedades mayas que había encontrado en su viaje, pero parece haberse olvidado de que afirmó tal cosa también con relación al cura Estanislao Carrillo. No obstante, tales alabanzas eran muy merecidas, ya que varios extranjeros se beneficiaron de la ayuda de los hermanos Camacho, pues “habían dedicado mucho esfuerzo en investigaciones propias, sacrificándose liberalmente en beneficio de los viajeros y, de vivir en un país más ilustrado, serían respetados y honrados”.¹¹⁵ Así describió su visita a la casa de estos singulares sacerdotes amantes de los gatos: “Sus habitaciones tenían la apariencia de una verdadera tienda de curiosidades o el lugar de conjuros de un nigromante, llenas como estaban de todo lo maravilloso, extraño y antiguo. Se portaron extremadamente amables y me obsequiaron numerosas e interesantes antigüedades de su país. Los dejé a ellos y a su ciudad con pesadumbre; eran de los pocos a quienes había conocido con placer durante mi viaje y dejado con pesar”.¹¹⁶

Nuestro viajero cerró su recorrido por la Península de Yucatán en abril de 1842, después de un viaje que duró tres meses y 22 días, y que le pareció uno de los más instructivos que había jamás realizado.¹¹⁷ Se preciaba de ser el primero en describir con detalle lugares

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 154-156.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 221-222.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 222.

¹¹⁷ *Ibid.*

nunca antes visitados, aunque varios exploradores hacen esta misma observación y reclaman para sí tal gloria, pudiendo pensarse que quizá entre ellos no había comunicación, o bien se ignoraban unos a otros en una especie enajenación cultural que resultaba muy conveniente. El único punto cierto es que sus descripciones de Kabah y Sayil antecedieron a las de Stephens, puesto que su libro se publicó antes.

Para mayor información de sus lectores, Norman incluyó un mapa donde marcó la ubicación de las antiguas ciudades mayas, así como los puntos de su recorrido. La obra contiene 25 ilustraciones, algunas de las cuales están firmadas por el autor, además de dibujos y dos planos de las ruinas de “Chi-chen” y de Uxmal. Abarca, asimismo, varios anexos; uno sumamente interesante sobre la situación política prevaleciente en Yucatán en aquellos momentos, y otro sobre cuestiones relativas a la lengua maya. Destaca su continuo interés por dar a conocer a sus compatriotas las realidades de un país como México y de una región como Yucatán, haciendo hincapié en el desconocimiento – incluso quizá indiferencia - que se tenía de ellos.¹¹⁸

Si bien al principio Norman parece un viajero objetivo y poco prejuiciado, lentamente introduce opiniones y juicios de valor intolerantes e inciertos. Comienza sintiéndose intrigado y lleno de curiosidad, encuentra lugares y situaciones que admira y le agradan, pero poco a poco se va desencantando, y tras varios días en Mérida, empieza a criticarlo todo. Da la impresión que está fascinado con lo que ve, aunque sus comentarios acaban siendo, la mayoría de las veces, negativos.¹¹⁹ Yucatán, en términos generales, le pareció una comarca en decadencia, pobre, dilapidada, apenas sobreviviendo, sin posibilidades

¹¹⁸ “No obstante lo imperfecto de estas disertaciones, confío en que no sean del todo inútiles a la gran mayoría de mis compatriotas, a quienes, como yo, nunca ha llamado la atención la consideración de estos temas”. Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan...*, *Op. cit.*, p. 223.

¹¹⁹ Sus apreciaciones son certeras, pero – y en ello concuerdo con Garold Cole – Norman pecó de condescendiente. Véase: Garold Cole, *American Travelers to Mexico, 1821-1972. A Descriptive Bibliography*, Nueva York, Whitston Publishing Co., 1978, p. 87.

económicas y sin futuro como estado independiente. Las iglesias estaban en ruinas, los pueblos no le ofrecían ningún interés, la comida era mala, el alojamiento infame, los caminos incómodos. No obstante, invitaba a sus compatriotas a visitar la Península, a pesar de inconvenientes y carencias, ya que entre los yucatecos de clase alta encontrarían manos amigas y hospitalarias.¹²⁰

Su obra resultó una versión incompleta y limitada de lo que Stephens presentaría al mundo, y no es de extrañar que se granjeara el desprecio de algunos intelectuales yucatecos, como Justo Sierra O'Reilly, aunque nunca provocó la reacción virulenta que sí les mereció Waldeck. *Rambles in Yucatan* también suscitó comentarios muy críticos tanto de viajeros contemporáneos a él (del naturalista francés Arthur Morelet, por ejemplo), como de estudiosos de la actualidad. No se le da valor a su obra ni se considera que aporte nada nuevo en cuanto a la temática arqueológica. Nadie parece tomar en cuenta sus observaciones acerca de la vida cotidiana, a no ser para condenarlas, ya que Norman ironizó y criticó muchas costumbres yucatecas. No obstante, es también el viajero por excelencia, capaz de hacer que sus lectores le acompañen en sus andanzas mediante la descripción acuciosa y amena de cada cosa que observaba y experimentaba, salpicando la narrativa con comentarios humorísticos y reflexiones filosóficas. A través de sus ojos, es posible ver con profuso detalle el grado de involucramiento de los mayas en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Algunas teorías acerca de las antiguas ciudades mayas

Los antiguos mayas, en épocas muy remotas, partieron del Occidente para poblar la Atlántida, la tierra llamada Mu en el código Troano [...] y pocos años antes de la destrucción de esa famosa tierra un grupo de colonizadores del antiguo

¹²⁰ Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan...*, *Op. cit.*, p. 5.

tronco maya regresó a la patria, llamada en esos días Yucatán, y fundó allí un nuevo imperio.¹²¹

Desde la llegada de los europeos a América, algunos personajes ofrecieron teorías acerca de la procedencia de aquellos restos pétreos abandonados y también acerca del origen de los seres humanos que los habían construido. Un destacado ejemplo de ello fue el jesuita, antropólogo y naturalista español, José de Acosta (1540-1600), quien afirmaba en su *Historia natural y moral de las Indias* (1590) que los primeros pobladores provenían de Asia y habían atravesado al nuevo continente por el estrecho de Bering. Entre los evangelizadores hubo también algunos que comenzaron la recolección de objetos y la teorización acerca de quiénes habrían podido poblar el Nuevo Mundo. Asimismo, varios de ellos, como Fray Bernardino de Sahagún, hicieron un rescate documental activo de la historia, religión, costumbres y lenguas autóctonas, contribuyendo con ello al estudio de los indígenas que eran la materia prima de sus afanes apostólicos.

El antecedente de esto en la Península de Yucatán lo constituye Fray Diego de Landa, a quien no movió ningún interés de preservar el pasado prehispánico ni explicarlo, sino más bien el ánimo de defenderse de las acusaciones de abuso de autoridad por las cuales fue juzgado en España. Su obra, la *Relación de las cosas de Yucatán* es en realidad una apología de su actuación contra las “idolatrías” que continuaban perpetrando sus feligreses mayas, si bien en la actualidad ésta constituya la única fuente hispánica temprana que recopila los rasgos culturales de ese grupo indígena y que llena de alguna manera el vacío informativo dejado por los cientos de códices y objetos que el propio Landa ordenó destruir.

¹²¹ Alice Dixon, *Aquí y allá en Yucatán*, México, CONACULTA, 2001, p. 114.

No obstante lo anterior, el conocimiento sistemático de los mayas partió del conocimiento de las antiguas ciudades, y en los inicios del siglo XIX, conocerlas era más importante que discurrir sobre los mayas vivos. Por lógica, la clave del misterio que las rodeaba estaba en aquellas piedras desperdigadas por la selva, y las preguntas obligatorias eran dos: 1) cuál era su origen (quiénes las construyeron y de dónde venían) y 2) cuándo fueron construidas. Si revisamos las hipótesis de los primeros exploradores de Yucatán, veremos en ellas los modelos o caminos que siguieron sus sucesores a lo largo del siglo XIX y que pueden resumirse en cuatro, sin contar las más socorridas en un inicio, que proponían un origen europeo o asiático (celtas, griegos, egipcios, las tribus perdidas de Israel, etc.), y que pronto fueron descartadas aún por Jean de Waldeck, el gran pionero.¹²²

Para ubicar tanto a hipótesis como postulantes en el contexto de su tiempo, es necesario recordar que la arqueología nacía apenas como profesión y disciplina científica, nutriéndose de los estudios, observaciones y colecciones de anticuarios y naturalistas; todavía se carecía no sólo de evidencias suficientes, sino de un cuerpo teórico aún en formación y de una serie de herramientas metodológicas que estaban por crearse. Ello representó una limitante para nuestros viajeros pioneros, pero también engrandece y destaca sus logros, conseguidos a base de sorprendente tenacidad, dolorosa disciplina y no poca temeridad.

¹²² A pesar de la brevedad de su visita a Palenque, Patrick Walker se animó a lanzar su hipótesis acerca de los orígenes de aquella antigua ciudad, adjudicándole su fundación a huestes venidas de Europa o del Oriente: “La fundación de Palenque puede dar lugar a muchas teorías. La que yo estoy más inclinado a considerar es que una gran flota atravesó el Atlántico en busca de territorios no descubiertos. Habiendo penetrado por el Usumacinta a través de Laguna de Términos, los aventureros llegaron hasta acá, y consternados por los peligros por los que habían pasado en su viaje a través de los mares, o bien atraídos por la fertilidad del suelo, se resistieron a regresar y fincaron aquí su morada.”, Informe de Patrick Walker, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque, Op. cit.*, p. 178-179. Es interesante constatar algunas de las ideas que circulaban en Europa acerca de las antiguas ciudades mayas y que tenían su base tanto en las ilustraciones de Palenque, Uxmal y Chichén Itzá, como en los relatos de viajeros como John L. Stephens. Véase: Brígida von Mentz, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, p. 193-203.

De hecho, la primera explicación de los orígenes de las antiguas ciudades en ruinas dispersas por toda la Península, y que habría de influir de una u otra forma a todos los viajeros interesados en el pasado maya, fue propuesta por Waldeck, quien tras de considerar un origen egipcio, acabó por sostener que más bien habían sido los mayas quienes habían dado pie a las grandes civilizaciones del mundo, incluyendo a egipcios, toltecas y aztecas.¹²³ Al decano de los viajeros del Yucatán decimonónico, la historia antigua de Península le parecía oscura e incompleta, en especial comparada con lo que ya se sabía del centro de México; y es que recordemos que en aquellos momentos – 1834-1836 – el abate Brasseur de Bourbourg todavía no había descubierto en la Real Academia de Historia de Madrid la *Relación de las cosas de Yucatán*¹²⁴ de Landa, pieza clave para enriquecer la información que se tenía sobre la cultura maya que los españoles encontraron a su llegada a la Península. En tiempos de Waldeck, la única información se hallaba cifrada en los restos pétreos y así, interpretó ciertas piedras como marcas cronológicas, dudosa metodología que uno de sus más fieles seguidores, Augustus Le Plongeon, tomó al pie de la letra y aplicó a su vez en Chichén Itzá.¹²⁵ En este sentido, Waldeck mostraría la misma aficción que luego padecerían otros exploradores, a saber, la obcecación de forzar las

¹²³ No obstante que la única información se hallaba cifrada en los restos pétreos, Waldeck se aventuró a conjeturar: “Siendo todavía más oscura la historia de Yucatán que la de México, y no habiendo dejado los frailes ningún escrito que pueda ayudarnos a hacer brillar la luz en *esos* misteriosos anales, hoy día se ve uno reducido a interrogar los caracteres simbólicos esculpidos sobre monumentos. [...] creo al pueblo yucateco más antiguo que la nación mexicana...” Véase: Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 89.

¹²⁴ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 1978.

¹²⁵ “También pretendía que los mayas habían indicado la antigüedad de un edificio mediante el uso de ciertas piedras. Afirmaba que cada piedra del diseño de tablero de Las Monjas equivalía a 20 años y que la choza labrada en piedra arriba de cada entrada representaba 832 años. Los arqueólogos posteriores no llegaron a convencerse de que los constructores hubieran adoptado un sistema de fechas tan convenientes para información de la posteridad”. Véase: Robert L. Brunhouse, *En busca de Los mayas*, *Op. cit.*, p. 74.

evidencias para que encajaran en sus teorías, en vez de abandonar las hipótesis iniciales y construir con las pruebas demostrables una teoría plausible.¹²⁶

La segunda teoría – que constituye en realidad una variante de la primera - alegaba que los mayas procedían de los supervivientes de la Atlántida. En la década de 1860, el abate Brasseur de Bourbourg suscribió la hipótesis de que la compleja civilización maya había dado a los pueblos del valle del Nilo la escritura, la religión y la arquitectura y, después de él, una década más tarde, el inglés Augustus Le Plongeon la ratificó y afirmó que los descendientes de los atlántidas, es decir, los mayas, habían difundido sus avances civilizatorios sobre Egipto y otros lugares del mundo.¹²⁷ En aquellos momentos, tal idea no sonaba descabellada; Edward H. Thompson fue escogido en 1885 por la American Antiquarian Society para seguir las exploraciones de Le Plongeon en Yucatán, precisamente por haber publicado un artículo sobre la muy factible existencia de la Atlántida, aunque sin avalar que hubiese relación alguna entre sus supervivientes y los mayas.¹²⁸

Ya desde 1840, académicos de la talla de Joseph Henry, físico destacado y primer secretario de la recién creada Institución Smithsonian, señalaban el peligro de lanzar

¹²⁶ No sólo se aventuró a datar la antigüedad de Uxmal, ubicándola 1,036 años anteriores a la llegada de los españoles en 1519, sino que pasó de afirmar el origen fenicio, caldeo e hindú de los mayas, a proponer a los mismos mayas como fuente de aquellas civilizaciones. Jean Frédérick de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 170-171. El Marqués de Valle Alegre, contemporáneo de Waldeck, le concedía credibilidad a su poco creíble teoría, dado que el austríaco era no sólo un pintor distinguido, sino un sabio que había viajado mucho, invirtiendo “veinte años en recorrer la América [...] Así sostiene que el *nuevo mundo* es el antiguo; que el que llamamos *antiguo* es el nuevo, en fin, que la civilización egipcia desciende de la civilización americana”. Ver Manuel Mestre Ghigliazza, “Algo sobre el barón de Waldeck”, en: Jean Frédérick de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 41.

¹²⁷ Para que la civilización maya fuese el origen del resto de las civilizaciones del mundo, debía ser por fuerza muy antigua, y esa antigüedad milenaria fue una de las afirmaciones más duramente criticadas por otros académicos en total desacuerdo con que Chichén Itzá hubiese existido antes que Egipto. La cronología sencillamente no coincidía.

¹²⁸ Edward H. Thompson, “Atlantis not a myth”, *Popular Science Monthly*, vol. 15, octubre, 1879, p. 759-764.

conjeturas sin tener más datos fehacientes, mientras que el viajero alemán Brantz Mayer advertía con sabiduría:

El anticuario americano debe todavía evitar el peligro de comenzar sus investigaciones con una hipótesis, porque lo más probable es que, en la confusión mítica de nuestro pasado aborigen, encuentre abundantes pistas para justificar cualquier idea surgida de su credulidad y esperanzas. En el presente estado de la arqueología, toda labor debe circunscribirse a contribuir a un repositorio de hechos, los cuales, con el tiempo, constituirán una masa testimonial confiable.¹²⁹

Ignorando tales exhortaciones, Le Plongeon arribó a Yucatán en 1873, preparado para demostrar que todas las civilizaciones del planeta provenían de una sola: la maya. Casado con esta teoría, desvió sus interpretaciones para que encajaran con ella y forzó los datos para apoyarla, desvirtuando así el enorme y loable trabajo de investigación que tanto él como su esposa, Alice Dixon, llevaron a cabo. La mente humana – afirmaba Le Plongeon – es y ha sido la misma a través de la historia, “su pretendido progreso y desarrollo son totalmente imaginarios” y “no hay diferencias entre el hombre civilizado de la actualidad y el hombre civilizado de hace cinco mil años”.¹³⁰ Era posible entonces hacer comparaciones y analogías, y Le Plongeon, cayendo en la tentación, las hizo constantemente entre los mayas y otros pueblos y lugares, así como también a través del tiempo. Sus vastos conocimientos etnográficos, que sin duda reunían mucho de lo que se sabía hasta entonces y que constatan sus amplias y diversas lecturas, trabajaron en su contra.

Teniendo como antecedente la teoría difusionista de Brousseau, y abrevando en las distintas tradiciones formuladas en el mundo acerca del diluvio universal, en sí mismo un argumento

¹²⁹ Brantz Mayer, *Observations on Mexican History and Archaeology with a special Notice of Zapotec Remains*, Washington, D.C., Smithsonian Contributions to Knowledge 9, 1877, Cf. Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988, p. xix-xx.

¹³⁰ Augustus Le Plongeon, “Letter from Dr. Le Plongeon, Island of Cozumel, to Stephen Salisbury, Jr., Esq., Worcester, Mass., June 15, 1877”, en: Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula”, en: *Proceedings of the American Antiquarian Society*, April 25, 1877, p. 94.

difusionista por excelencia¹³¹, Le Plongeon defendió la teoría del contacto terrestre en épocas remotas como la única explicación posible de tantas coincidencias: el Nuevo Mundo no era tal, sino un mundo tan antiguo como los orígenes de la humanidad.¹³² Por lo mismo, los pobladores del continente americano eran autóctonos, es decir, no habían venido de Asia por el estrecho de Bering, ni tampoco del Pacífico del Sur, sino que habían nacido en tierras de América, cuna de la civilización.¹³³

La tercera teoría fue la avanzada primeramente por Emanuel Friedrichsthal y retomada más tarde por el francés Desiré Charnay, el estadounidense Edward Thompson y otros, la cual postulaba que el origen de los mayas podía encontrarse en el peregrinar y la dispersión de la civilización tolteca, de donde era factible que provinieran sus conocimientos, avances tecnológicos y estilos arquitectónicos y artísticos. Friedrichsthal pretendía corregir las deficiencias de sus antecesores – Waldeck incluido - y llevar a cabo un registro gráfico

¹³¹ La Escuela Difusionista, surgida en Alemania a partir de Friedrich Ratzel y continuada por su discípulo, Leo Frobenius, planteaba la irradiación de avances técnicos y culturales desde un área de creación o elaboración específica a otras zonas, mediante contactos, migraciones o invasiones. Los difusionistas británicos más destacados fueron W.H.R. Rivers, Grafton Elliot-Smith y W.J. Perry. El difusionismo extremo de Elliot-Smith llegó a afirmar que todas las culturas del mundo provenían de la egipcia. Véase: Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, México, Siglo XXI Editores, 1985, p. 328-332. Recordemos otro favorito tema difusionista: el que tanto griegos como aztecas utilizaran la palabra “Teo” para designar a Dios.

¹³² Augustus Le Plongeon, “Letter from Dr. Le Plongeon, Island of Cozumel, to Stephen Salisbury, Jr., Esq., Worcester, Mass., June 15, 1877”, en: Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 93, 98-99.

¹³³ Según Le Plongeon, tras la hecatombe de continentes como la Atlántida y Mu, los supervivientes se refugiaron en Chichén Itzá, desde donde poblaron y civilizaron nuevamente gran parte del mundo. Egipto, en concreto, recibió esa influencia benéfica y civilizatoria gracias a Mío, una antigua reina de Chichén que encontró abrigo en las tierras del Nilo, mientras que los ancestros de Manco Kapac llevaron dicha cultura al Perú. Véase: Augustus Le Plongeon, “Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876”, en: Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 66, y Augustus Le Plongeon, “Letter from Dr. Le Plongeon, Island of Cozumel, to Stephen Salisbury, Jr., Esq., Worcester, Mass., June 15, 1877”, en: *Ibidem*, p. 99.

mejor acabado y más preciso de los edificios y objetos mayas del que se tenía hasta entonces.¹³⁴ Para ello reunió

una colección de planchas y dibujos que llevo a los sabios de Europa, para que asombre su imaginación la multitud y grandeza de las ruinas de Uxmal y de Chichén. Esa bella y elegante arquitectura, esos soberbios e imponentes adornos, superiores a todo lo que hasta hoy ha podido verse y concebirse, no hay duda que provocarán un nuevo examen sobre los primeros pobladores del nuevo mundo, cuestión que es más importante de lo que parece para la mejora de las ciencias.¹³⁵

El viajero austríaco constató que las antiguas ciudades de Yucatán eran muchas y estaban prácticamente desperdigadas por toda la Península, desde la Laguna de Términos hasta la isla de Cozumel.¹³⁶ Por un lado comparó lo que vio en Yucatán con Palenque y Copán, y por otro, rindió testimonio de la uniformidad cultural que existía igualmente desde Cabo Catoche hasta la Sierra Puuc.¹³⁷ También hizo una distinción entre diferentes épocas en las construcciones y afirmó que existía un origen común y una unidad cultural entre las ciudades peninsulares y Palenque.¹³⁸

¹³⁴ Emanuel von Friedrichsthal, *Los Monumentos de Yucatán*, en: Adam T. Sellen, y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 71.

¹³⁵ Emanuel von Friedrichsthal, "Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán", en: *El Registro Yucateco. Periódico literario. Redactado por una sociedad de amigos*, Mérida, tomo II, 1845, p. 438. Por desgracia no sobrevivió ninguno de sus daguerrotipos a excepción de dos, que gracias a los hermanos Camacho y a Carl B. Heller, el naturalista alemán que seguiría sus pasos siete años más tarde, llegaron a Austria y se conservan aún en el Museum für Völkerkunde de Viena. Véase el Capítulo I de esta tesis.

¹³⁶ Friedrichsthal pasó frente a sus costas y lo más probable es que haya desembarcado en ella en su viaje desde Honduras Británica hacia Estados Unidos antes de anclar en Sisal.

¹³⁷ "[...] a partir de Cabo Catoche hasta el pie de la Cordillera central, hay una analogía impresionante en el carácter, el conjunto y las proporciones de las diversas partes de las obras, su altura, los arcos en ojiva, el uso de dinteles de madera, la falta absoluta de ventanas y de todo espacio de apertura hacia el exterior; hay asimismo una clara correspondencia de los signos simbólicos en las inscripciones jeroglíficas", Emanuel von Friedrichsthal, *Los Monumentos de Yucatán*, en: Adam T. Sellen, y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 74.

¹³⁸ Le parecía que había varios elementos que podrían probar dicha unidad cultural: grandes números de esclavos para erigir los edificios, pirámides similares, las figuras "obscenas" parecidas "a las hindúes". Observó asimismo depósitos de agua, el arco falso o bóveda maya; la ausencia de estelas (a las que llama obeliscos) y los sorprendentes sacbés, sin perder la oportunidad de criticar la indiferencia de los españoles hacia todo ello, dejando que se destruyera. Véase: Emanuel von Friedrichsthal, *Los Monumentos de Yucatán*, en: Adam T. Sellen, y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 72-74.

Una de las afirmaciones de Friedrichsthal puede haber contribuido a la idea enraizada posteriormente en la imaginación tanto académica como popular de que los mayas no eran tan sanguinarios como los aztecas o como otros grupos del área centroamericana, puesto que, al no encontrar altares propicios, le pareció que no hacían sacrificios.¹³⁹ Se lamentaba de que la gran mayoría de los sitios que cubrían la Península estuvieran en ruina total, y otros viajeros posteriores, como los Le Plongeon, observarán lo mismo: que la peor depredación no era la del tiempo sino la de los yucatecos, que utilizaban las piedras de los edificios antiguos para edificar los suyos.¹⁴⁰

El primer registro de Chichén Itzá que se dio a conocer en Europa procede precisamente de Friedrichsthal, el único viajero extranjero que la había recorrido hasta entonces¹⁴¹, ofreciendo varias interpretaciones acerca del carácter sagrado de la antigua metrópoli y calificándola de “ciudad santa”, con “celdas y muros interiores decorados con figuras humanas y signos simbólicos tallados en piedra, y [...] columnas, que a pesar de formar parte de una construcción pesada, sorprenden por su extensión”.¹⁴²

¹³⁹ *Ibidem*, p. 73.

¹⁴⁰ “Por todas partes se encuentran restos de los monumentos que este pueblo elevó. Apenas si hay en Yucatán una ciudad, un pueblo, una casa de campo que no ofrezca en su construcción restos de piedras talladas que le fueron sustraídas a un antiguo edificio. Se pueden contar más de doce emplazamientos cubiertos de vastas ruinas, revelando la existencia de ciudades increíbles por los restos de sus magníficos monumentos”, Emanuel von Friedrichsthal, “Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán”, en: *El Registro Yucateco*, *Op. cit.*

¹⁴¹ A excepción del neoyorkino John Burke, director técnico de la fábrica de textiles “La Aurora Yucateca” de Valladolid, quien visitó Chichén Itzá en 1838, pero no dejó recuento del recorrido ni descripción alguna de la ciudad. Benoit-Eyriès, reseñando “Los Monumentos de Yucatán” en 1841, afirma que Chichén Itzá “aún no ha sido mencionada por los escritores que se han ocupado de la América Central”, refiriéndose (según Sellen y Taracena) a Dupaix, Waldeck y Burke, y añade que “Hasta ahora no se había observado en las ruinas americanas el uso de columnas. El señor von Friederichsthal [sic] ha contado 480 bases de columnas en un lugar vecino a la ciudad sagrada de Chichén Itzá; los cilindros están volcados y acostados entre espesas malezas; están dispuestos de norte a sur, en diez filas, que en consecuencia contenían 48 columnas cada una. No se ve ninguna otra columnata en el resto de las ruinas de Yucatán”, Véase: Emanuel von Friedrichsthal, *Los Monumentos de Yucatán*, en: Adam T. Sellen, y Arturo Taracena Arriola, “Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya”, *Op. cit.* Décadas después, Augustus Le Plongeon se servirá de estas columnas para hacer un conteo de las piedras que las componen y proponer así una teoría acerca de la antigüedad de Chichén Itzá.

¹⁴² El barón austríaco describió asimismo las estructuras piramidales, atribuyéndolas, según su tamaño, a jerarquías de dioses mayores y menores, así como lo que le parecen ser habitaciones, incluyendo las

En el artículo “Sobre los que construyeron los edificios de Yucatán y su antigüedad”, que Justo Sierra O’Reilly le publicó en 1941 en *El Museo Yucateco* y que fue reproducido cuatro años después en *El Registro Yucateco*, Friedrichsthal no sólo descartó cualquier posibilidad difusionista, sino que entre líneas se lee una postura evolucionista y una consideración tanto de los universales de la cultura, como de la diversidad cultural:

[...] los actuales adelantos de la historia humana, nos convencen de día en día de esa importante verdad, a saber, que cada uno de los continentes de nuestro planeta tiene su historia peculiar, su historia *absolutamente separada*.¹⁴³ Estas mismas historias, aunque semejantes en las circunstancias generales de elevación y decadencia de sus naciones, manifiestan sin embargo particularidades tan distintas, tan características, que parece casi indispensable el admitir una formación independiente y primitiva de sus pueblos indígenas.¹⁴⁴

Así, el barón austríaco no halló ninguna evidencia en las edificaciones o en los objetos y artefactos antiguos que demostrara relación histórica alguna entre la Península de Yucatán y las regiones trasatlánticas, negándose a aceptar sin cuestionamientos la “invasión de una nación caucásica, adelantada en las bellas artes y ciencias”, como una posible explicación, puesto que las evidencias visibles y comprobables – incluyendo la tez bronceada de los indígenas - parecían contradecirla totalmente: “La teogonía y los gobiernos, las costumbres y los idiomas, todo, en fin, tiene un aspecto tan diverso en ambos continentes, que hemos de atribuir al nuevo una subsistencia separada e intacta desde su origen hasta la invasión europea”.¹⁴⁵

Sin embargo, para Friedrichsthal, como para muchos otros exploradores, resultaba difícil imaginar que aquellas antiguas ciudades de soberbios edificios, hubieran sido erigidas por

dedicadas a sirvientes y esclavos. Lo que más llamó su atención, por supuesto, fue el Castillo, que en aquellas épocas estaba prácticamente cubierto de maleza y bastante derruido. Véase: Emanuel von Friedrichsthal, *Los Monumentos de Yucatán*, en: Adam T. Sellen, y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 75.

¹⁴³ En cursivas en el original.

¹⁴⁴ Emanuel von Friedrichsthal, “Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán”, en: *El Registro Yucateco*, *Op. cit.*, p. 439.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 439.

grupos indígenas locales y mucho menos ancestros de los mayas. Lo que sí le parecía irrefutable era que los vestigios del pasado maya, “mudos epitafios colocados sobre el sepulcro de un pueblo *que fue*”¹⁴⁶, demostraban que Yucatán había estado alguna vez “en manos de hombres muy adelantados en todo respecto”. Es decir, no dudaba de que una gran civilización, constructora de enormes ciudades, conocedora de técnicas agrícolas avanzadas que podían sostener a sus habitantes, diestra en la arquitectura y las artes, practicante de la astronomía y la escritura simbólica, había existido en la Península.¹⁴⁷ La pregunta era, entonces, quiénes habían sido sus autores.¹⁴⁸

Friedrichsthal analizó y descartó de inmediato la posibilidad de que hubiesen sido los aztecas, para luego considerar a los “tultecas”, teoría que le parecía mucho más plausible dado que los restos de vigas de madera que aún se preservaban en los edificios en ruinas, no podían tener más de seis o siete siglos de existencia, y ello le autorizaba a “aproximar la erección de aquellos edificios al periodo antes designado, esto es, al de la dispersión de los *tultecas*”.¹⁴⁹ Vemos así a un Friedrichsthal serio, concienzudo y medido, cuyas hipótesis no estaban validadas por especulaciones, sino por datos concretos y observables, una virtud que algunos de los viajeros que le seguirían habrían de olvidar por completo.

Hemos dejado los planteamientos de John L. Stephens hasta el final y como conclusión de este subcapítulo, en parte para destacar a quien, con prudencia pero gran intuición, presentó

¹⁴⁶ En cursivas en el original.

¹⁴⁷ Emanuel von Friedrichsthal, “Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán”, en: *El Registro Yucateco*, *Op. cit.*, p. 440-441.

¹⁴⁸ “Yucatán sirvió de retaguardia a un pueblo avanzado en la civilización y el cultivo de las artes, un pueblo que probablemente huía de un enemigo poderoso, puesto que vino a establecerse en un paraje árido, pedregoso y privado del beneficio de grandes corrientes de agua”. Ver: Emanuel von Friedrichsthal, *Los Monumentos de Yucatán*, en: Adam T. Sellen, y Arturo Taracena Arriola, “Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya”, *Op. cit.* p. 73.

¹⁴⁹ Emanuel von Friedrichsthal, “Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán”, en: *El Registro Yucateco*, *Op. cit.*, p. 443.

una hipotética explicación del pasado maya en términos muy cercanos a lo que hoy parece ser certero, y en parte como colofón de las conjeturas que se manejaron *indistintamente* acerca de los orígenes y desarrollo de las antiguas ciudades en ruinas durante todo el siglo XIX, entre 1834 y 1906. Es decir, no estamos hablando de una progresión teórica, en la que una tesis fue dando paso a otra mientras se descartaba la anterior, sino de una especie de mosaico interpretativo o de caldero intelectual del que los viajeros del Yucatán decimonónico tomaron lo que más convenía a sus apreciaciones y conclusiones.

Stephens sostuvo que los edificios en ruinas habían sido construidos por los ancestros de aquellos mayas con los que él convivió, y que dicha civilización se había desarrollado por sí misma en las selvas centroamericanas, sin influencias de otros lugares del mundo, aun cuando los mayas coetáneos constituyeran ya una versión degradada de sus geniales progenitores.

Hemos abundado ya en el lugar destacado que ocupa Stephens como viajero y en las razones por las cuales su obra continúa difundiendo hasta el día de hoy; es necesario, asimismo, recordar porqué es considerado el gran precursor de la arqueología maya. No sobresalen sólo sus teorías, sino la forma metódica y sensata en que las planteó, tomando en cuenta el grado de avance del conocimiento que se tenía en aquel entonces acerca de los mayas. Como bien apunta Rafael Heliodoro Valle,

en Stephens aparece ya la nueva conciencia americana, un tono de voz que no había cuando se hablaba de lo nuestro demasiado remoto y demasiado próximo. Por ejemplo, cuando se refiere a la edad probable de la ciudad de Copan, ni siquiera se atreve a formular una hipótesis sobre las causas de la dispersión de aquel pueblo. ¿Guerra, hambre o peste? ¡Quién lo sabe! Y cuando habla de los jeroglíficos copanidas [sic], lo único que se pregunta es: ¿Quién los leerá?¹⁵⁰

¹⁵⁰ Rafael Heliodoro Valle, “John Lloyd Stephens y su libro extraordinario”, *Op. cit.*, p. 406.

En 1841, al final de su primer viaje a la Península, habiendo dejado atrás Copán, Palenque y una somera visita a Uxmal, Stephens hizo un primer recuento de sus acertadas observaciones y ya ello es extraordinario, puesto que no conocía nada de Yucatán de primera mano, y aún no había estado en los 44 sitios arqueológicos peninsulares, incluyendo Tulum y Cozumel, que recorrería durante su segundo viaje en noviembre de 1842.¹⁵¹ Si bien su erudición era indudable, sobre el misterioso pasado mesoamericano contaba tan solo con las obras de Waldeck y Lord Kingsborough, y los informes sobre Palenque acotados por Del Río y Dupaix, amén de información obtenida en fuentes españolas del siglo XVI.¹⁵² En aquel breve recorrido inicial, ni siquiera había tenido la fortuna de conocer ni departir con el cura de Teabo, Estanislao Carrillo, ese pionero local de la arqueología y la etnografía mayas, cuyas conclusiones acerca de las inscripciones pétreas y la importancia de las leyendas y tradiciones habría enriquecido aún más el análisis de Stephens.¹⁵³

Fue en el capítulo final de su obra *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, donde Stephens dejó asentadas sus principales hipótesis acerca de los orígenes, antigüedad y habitantes de Uxmal, no sin antes abrir el apetito de los exploradores que seguirían sus pasos haciendo referencia a las antigüedades “americanas”. Comenzó planteando dos preguntas: la primera se refería a la dificultad, peligro, laboriosidad y altos

¹⁵¹ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 1842, *Op. cit.*, vol. II, p. 436.

¹⁵² Para uno de los análisis más completos de las fuentes que Stephens tuvo en sus manos, véase: Juan A. Ortega y Medina, “Monroísmo arqueológico...”, *Op. cit.*, p. 47-52.

¹⁵³ Taracena Arriola considera al cura Carrillo como un caso excepcional de la sociedad yucateca “en la apreciación sobre la historia y la cultura de los mayas”, puesto que ya había intuido que “la memoria colectiva de los mayas respondía, por una parte, a las representaciones iconográficas y a las obras de dimensiones monumentales, las cuales marcaban la celebración de eventos memorables, que tarde o temprano podían ser develados por la epigrafía. Por la otra, la importancia que tenían en esa memoria colectiva los reyes, las dinastías, las leyendas con contenido genealógico, resaltadas por los funcionarios de la memoria durante la urbanización de la sociedad maya”. Véase: Arturo Taracena Arriola, *De la nostalgia...*, *Op. cit.*, p. 234-238.

costos de explorar las antiguas ciudades de la Península, cuestiones que él y Catherwood habían demostrado ser falsas.¹⁵⁴ La segunda abordaba el tema de la antigüedad de dichas ciudades – “la edad de los edificios” – una cuestión peliaguda y oscura. El abogado neoyorkino la respondió descartando teorías previas: ni Copán ni Palenque ni Uxmal eran ciclópeas ni antediluvianas ni de origen europeo; había que dejar tales “irracionalidades” y voltear la mirada a Asia y África, para ver si ahí se encontraban las respuestas.

Así, con dedicación y rigor académico fue eliminando una a una las distintas posibilidades: no eran de origen chino ni japonés, porque la arquitectura maya no se parecía en nada a la oriental; tampoco se asemejaban a las antiguas construcciones de la India, ya que los mayas no excavaban en la roca para moldear sus edificios. También se podía eliminar la posibilidad de que fueran de origen egipcio, aunque existiesen edificios piramidales en ambas latitudes, ya que en México y Centroamérica las “pirámides” no eran tales, sino basamentos de forma piramidal, cosa muy distinta. ¿Que restaba, entonces?

En uno de sus más importantes planteamientos, Stephens declaró que las antigüedades mexicanas y centroamericanas eran únicas y autóctonas, creadas por nativos del continente americano, no derivadas ni influenciadas por el Viejo Mundo, sino originadas de forma distintiva, separada e independiente de aquel.¹⁵⁵ También aseveró – erróneamente, como las evidencias arqueológicas demostrarían más adelante - que no era mucha su antigüedad, sino que se remontaban a la etapa previa a la llegada de los españoles, basando sus especulaciones en el hecho de que, si fueran antiguas, no habrían sobrevivido a los estragos

¹⁵⁴ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan...*, 1842, *Op. cit.*, vol. II, p. 436-437.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 442.

del tiempo.¹⁵⁶ Ilustró tal hipótesis con profusión de citas tomadas de cronistas como Herrera, Cortés, Díaz del Castillo y Gómara, instando al lector a encontrar por sí mismo las similitudes entre tales descripciones y las que él y Catherwood venían de hacer.¹⁵⁷ Asimismo, otra fuente que no debía perderse de vista, según Stephens, eran los códices que se habían salvado del celo destructivo de los misioneros.¹⁵⁸

En un párrafo crucial, Stephens recalcó su tercera y más significativa hipótesis sobre las ciudades en ruinas y sus habitantes, postulando que esa raza no se había extinguido y que sus descendientes todavía debían vivir en algún lugar remoto de la selva y las montañas, desconocido del hombre blanco, recreando quizá su cultura material y espiritual.¹⁵⁹ Sin embargo, al afirmar que los mayas que conoció en sus viajes y que ya tenían tres siglos de contacto con la cultura europea, eran una versión mancillada de aquella civilización, separó a ambas razas por su grado de “pureza” y despojó a los mayas del siglo XIX, ya ultrajados y abatidos, de la propiedad de aquellas ruinas como descendientes de sus creadores. Con relación a este aspecto, Ortega y Medina se refiere al “rescate estético del pasado maya” como el mayor descubrimiento de Stephens, al que llega tanto frente a la estela de Copán, como luego en medio de los vestigios de Uxmal:

La visión de este inesperado monumento – escribe Stephens – puso en paz en seguida y para siempre a nuestros espíritus; disolvió toda incertidumbre respecto al carácter de las antigüedades americanas, y nos dio la seguridad de que los objetivos que andábamos buscando eran interesantes no sólo como restos de un pueblo desconocido, sino también como *obras de arte*, comprobándose así, cual si ellos fueran nuevos

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 442-443. El reconocido historiador William H. Prescott había llegado a la misma conclusión que Stephens en cuanto a la “fecha comparativamente moderna de aquellos restos”. Véase: Carta de Prescott a Stephens, marzo de 1841, *Cf. Victor Von Hagen, Maya Explorer, Op. cit.*, p. 192.

¹⁵⁷ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan...*, 1842, *Op. cit.*, vol. II, p. 452.

¹⁵⁸ Si alguna duda cabe de que Stephens sea, con razón, considerado el padre de la arqueología maya, recordemos que, junto con sus hipótesis, planteó desde entonces algunas de las bases metodológicas de dicha disciplina, como que el trabajo arqueológico y etnohistórico debía estar sustentado en exploraciones y excavaciones, en la investigación documental y en el desciframiento de la antigua escritura.

¹⁵⁹ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan...*, 1842, *Op. cit.*, vol. II, p. 457.

archivos históricos descubiertos, que el pueblo que antiguamente ocupó el continente de América *no era salvaje*.¹⁶⁰

Las implicaciones de esta afirmación son evidentes y el historiador nos ha dejado un análisis por demás revelador de ellas: al negar el salvajismo de los creadores de tales obras estéticas y arquitectónicas, Stephens estaba dando un giro de 180° al concepto que se tenía del pasado indígena del continente: un pasado autóctono, de belleza también clásica, tan digno de admiración como cualquier vestigio griego o egipcio, elaborado además por una raza que quedaba, así, reivindicada. Con ello, Stephens replanteó las interrogantes que rodeaban de misterio a las ciudades en ruinas y de sus constructores, pero quizá sin proponérselo, abrió aún más la brecha entre el indígena muerto e idealizado y el indio vivo mancillado y sometido.

El principio del fin

Así, contra toda probabilidad, se comenzaron a dar grandes pasos destinados a modernizar a Yucatán. Ciertamente era, en 1847, un lugar muy distinto del de 1765.¹⁶¹

El Yucatán que se revela desde la óptica de estos pioneros es un lugar de contrastes marcados y profundos. Todos ellos confirman el abandono en que se hallaban los pueblos, las calles y edificios, los curatos y las iglesias.¹⁶² Ratifican la falta de recursos en los

¹⁶⁰ La traducción y las cursivas son de Juan A. Ortega y Medina, “Monroísmo arqueológico...”, *Op.cit.*, p. 59-60.

¹⁶¹ Howard F. Cline, “Regionalism and Society in Yucatan, 1825-1847. A Study of “Progressivism” and the Origins of the Caste War”, en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History 5*, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, N° 32, Chicago, University of Chicago Library, 1950, Introducción, p. 3.

¹⁶² El gobierno colonial transformó diametralmente su perspectiva con el advenimiento de la Constitución liberal de Cádiz en 1808, provocando que se tambaleara la imagen de poder que las órdenes religiosas habían sustentado hasta entonces; a la par que éstas se desmoronaban, y los franciscanos y jesuitas eran expulsados de conventos o reubicados en dos o tres poblados específicos, la Iglesia secular ganaba terreno a duras penas. La vuelta al absolutismo en 1814 y el posterior regreso de los liberales gaditanos ocho años después, provocaron desconcertantes bandazos en la realidad yucateca de por sí en efervescencia, pues sus propias corrientes y contradicciones políticas sumieron a la Península en un vórtice caótico del que solo saldría seis

hospitales, la pobreza circundante, la miseria en la que vivían los indios mayas en sus jacales, el despojo y maltrato de que eran objeto, los contados, contadísimos prohombres civilizados con los que podían codearse y sostener una conversación informada e inteligente.¹⁶³ Al mismo tiempo, presentaron un cuadro curioso y estimulante en más de un sentido, corroborando lo que afirman fuentes historiográficas, como Howard Cline, acerca de un florecimiento en curso, una especie de “milagro yucateco”.¹⁶⁴

Ese desarrollo acelerado estaba, no obstante, cuajado de contradicciones y éstas no tardarían en manifestarse. Cada vez existen más estudios acerca de la resistencia civil y los conflictos sociales de todo tipo que antecedieron a la Guerra de Castas, demostrando que, lejos de ser un levantamiento aislado, respondió a una situación concreta que tenía raíces en el pasado colonial y en las presiones que los mayas estaban siendo obligados a soportar desde la Independencia, incluyendo el deterioro inalterado de las condiciones económicas y sociales en las que subsistían.¹⁶⁵ Precisamente, lo que nos interesa destacar es aquello que los pioneros observaron durante sus recorridos acerca del descontento social prevaleciente, de las confrontaciones políticas entre meridianos y campechanos, de la ruptura con México y de las circunstancias que en unos pocos años llevarían a la Península al caos y la violencia totales.

décadas después, tras el colapso del Segundo Imperio. “Los frailes en México eran más nocivos que útiles; su número ha sido disminuido, pero todavía quedan demasiados; Yucatán es el único punto de la república donde casi han desaparecido; en 1800 se contaban setecientos veinte en este estado; ¡a mi partida de Mérida en 1835 ya no quedaban más que diez!” Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 95.

¹⁶³ Tal es el caso, entre otros, de Benjamin Norman, quien visitó la Península desde diciembre de 1841.

¹⁶⁴ Howard F. Cline, “Regionalism and Society in Yucatan...”, *Op. cit.*

¹⁶⁵ Véase, entre otros: Arturo Taracena Arriola, *De héroes olvidados. Santiago Imán, los huites y los antecedentes bélicos de la Guerra de Castas*, Mérida, UNAM, CEPHCIS, 2013; Pedro Bracamonte y Sosa, *Amos y sirvientes. Las haciendas de Yucatán, 1789-1860*, Mérida, UADY, 1993; Pedro Bracamonte y Sosa, “La jurisdicción cuestionada y el despojo agrario en el Yucatán del siglo XIX” en *Revista Mexicana del Caribe*, año 5, núm. 10, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2000, p. 150-179; y Robert W. Patch, “El fin del régimen colonial en Yucatán y los orígenes de la Guerra de Castas: el problema de la tierra, 1812-1846”, en: *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 60, 1983, p. 17-27.

Waldeck consideraba que a México le faltaba aún mucho trecho por recorrer en todos los sentidos, especialmente en cuanto al carácter moral de sus habitantes. El país compartía la misma infancia política y social en la que se encontraba toda América Latina, sumida en rebeliones y golpes de estado. No hay en el artista austríaco intención ni interés alguno en comparar tal anarquía con las perturbaciones que la propia Europa estaba viviendo, pues hasta las revoluciones hispanoamericanas le parecían un ridículo juego de niños frente a los estragos de las verdaderas guerras europeas.

Yucatán tampoco escapó a sus apreciaciones. En su opinión, predominaba en toda la Península un “estado de barbarie intelectual en la que gimen todavía estas poblaciones”, del cual tenía la culpa el clero católico, elemento social corrupto y abusivo, además de funesto por el influjo que ejercía en la población, especialmente en los indígenas y en las mujeres. Los políticos, los militares y los periodistas no se quedaban atrás.

Para cuando Waldeck llegó a Campeche el 6 de mayo de 1834, la Península llevaba ya diez años confederada a la república mexicana, pero en permanente condición de turbulencia política. No bien se habían sentado las bases federativas en 1824, que Mérida y Campeche se declararon una vez más hostiles y adversarias, provocando la aparición en escena de Antonio López de Santa Anna como comandante militar y, poco después, gobernador interino de Yucatán, iniciándose así la contradictoria y tormentosa relación que este personaje mantuvo por décadas con la Península.¹⁶⁶ Mientras que, por vez primera, se ponía sobre la mesa una propuesta para crear el estado de Campeche, que el congreso local se

¹⁶⁶ Santa Anna desembarcó por primera vez en Campeche a mediados de mayo de 1824 con la encomienda de poner fin a la rivalidad entre las dos principales ciudades peninsulares y obtener, además, su obediencia al gobierno nacional. Aunque no logró ninguno de estos propósitos, sí promulgó la Constitución estatal y ocho años después, en 1833, en reconocimiento a su gestión, el Congreso Yucateco lo declaró ciudadano benemérito y decretó poner su nombre en letras de oro en el recinto legislativo, además de una pensión que Santa Anna donó para la construcción de dos escuelas lancasterianas. Véase: Antonio Betancourt Pérez, “Porfirio Díaz visita Yucatán (1906)”, en: Luis Gutiérrez Muñoz, ed., *Documentos gráficos para la Historia de México*, tomo I (1848-1911), México, Editora del Sureste, 1985, p. 137-138.

negó a discutir, la Península hacía eco, a su manera, del conflicto político que asolaba el país, con la causa centralista, encabezada por Anastasio Bustamante, ganando terreno.¹⁶⁷

En aquellos momentos, Francisco de Paula Toro, comandante militar de Yucatán y cuñado de Santa Anna, se declaró en favor del régimen centralista en Hecelchekán, desconociendo y derrocando al gobernador constitucional, Juan de Dios Cosgaya. Sin saberlo, es posible que sentara un doble precedente de arriesgadas consecuencias: utilizó a los mayas en una acción militar, eximiendo, por primera vez, a aquellos que se le unieran de pagar el tributo de contribución personal, y puso a los yucatecos, también por vez primera, “frente a frente entre sí, en luchas intestinas”.¹⁶⁸ Unos meses después de la llegada de Waldeck a la Península, el Congreso General de la Nación cesaría a la Legislatura local de Yucatán, nombrando una Junta Departamental y estableciendo el régimen centralista.

Los datos históricos que nuestro viajero aporta son interesantes, puesto que escribió en el momento en el que Santa Anna dirigía al país¹⁶⁹, y analizó certeramente la actitud de este

¹⁶⁷ “Las desconfianzas entre Campeche y Mérida adquirieron carácter público el 6 de septiembre de 1824, cuando tres diputados presentaron al Congreso general una proposición para que se dividiera la península de Yucatán en dos entidades cuyas capitales habrían de ser Campeche y Mérida. Aunque ni siquiera llegara a someterse a discusión esa propuesta, constituyó la primera manifestación de un conflicto que iba a envenenar la política peninsular durante varias décadas”, Manuel Ferrer Muñoz, “Un cuarto de siglo de constitucionalismo en Yucatán (1825-1850)”, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, vol. XIV, 1999, en: Biblioteca Jurídica Virtual: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/hisder/cont/14/cnt/cnt5.htm>

¹⁶⁸ Albino Acereto, “Historia Política desde el Descubrimiento Europeo hasta 1920”, en: *Enciclopedia Yucatanense*, tomo III, Mérida, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, 1977, p. 195. Véase también: Sergio Quezada, *Yucatán. Historia Breve*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2010 (Col. Fideicomiso Historia de las Américas), p. 128; Lorena Careaga Viliesid, *Quintana Roo, una historia compartida*, México, Instituto Mora, 1990, p. 42-43. Hoy se sabe que “desde la obtención de la Independencia, los mayas empezaron a ser reclutados tanto para las milicias activas como para las filas del ejército mexicano, sobre todo durante la guerra contra Texas. La razón por la que el sistema republicano toleró que pasaran a formar parte de sus grupos militares, independientemente de su participación en las milicias activas, fue debido al aumento de las desertiones y el descontento. [...] [Asimismo] desde el intento de invasión española en 1828 y, luego, durante la invasión francesa de 1838, los indígenas fueron llamados para servir como espías, de correo y de avitualladores de las tropas yucatecas”, Arturo Taracena Arriola, *De héroes olvidados...*, *Op. cit.*, p. 33.

¹⁶⁹ Se trataba del tercer periodo presidencial de Santa Anna, en esta ocasión de 9 meses, del 24 de Abril de 1834 hasta el 27 de enero de 1835.

personaje con relación a Yucatán, así como la forma en que el gobernador Francisco de Paula Toro se había hecho del poder:

Yucatán, que siempre ha sido codiciado por Santa Anna como un lugar de retirada en el caso en que no lograrse hacerse proclamar emperador de México, Yucatán -digo- ha sido entregado por ese jefe hipócrita a la más deplorable agitación. Santa Anna personalmente ha sembrado allí el desorden, y después descansó del cuidado de acabar su tarea sobre su digno cuñado, Francisco de Paula Toro, quien, de comandante de armas, ha llegado por una escandalosa usurpación al puesto de gobernador, funciones elevadas que ha manchado con toda clase de iniquidades.¹⁷⁰

En medio de su análisis crítico de los defectos de los meridianos, Waldeck incluyó información acerca de la situación política que se vivía en aquellos momentos y de las deserciones del ejército bajo toda suerte de pretextos, incluso los sobrenaturales.¹⁷¹ Dedicó también varios párrafos a hablar de las virtudes y defectos de los militares yucatecos, así como de la vida cotidiana de los soldados. Sus datos acerca de la escasez de paga y las condiciones deplorables en las que debían hacer su servicio, han sido confirmados por otras fuentes, incluyendo informes militares de la época¹⁷²:

Si el oficial yucateco no tiene temperamento guerrero, en desquite los soldados en su mayor parte poseen las cualidades que hacen al buen militar. Un soldado de la guardia de la cárcel no había recibido su paga desde hacía un mes, lo que es bastante común en este país; hacía dos días que el desgraciado no había comido. Su querida¹⁷³ vino a decirle que ella había encontrado con qué comprar alimentos para el día; convienen en una hora para comer juntos, y se separa de él recomendándole que acudiese con exactitud a la cita. Su turno de centinela cae precisamente a la hora indicada; el comandante de la guardia no acepta cambiar el orden de los centinelas, el pobre soldado obedece, toma su fusil y muere media hora después. Este hecho prueba hasta qué punto las ideas de disciplina prevalecen en los militares sobre la necesidad más imperiosa; si los jefes tuviesen el mismo sentimiento de sus deberes, si el hábito del juego y de la prostitución no los sumergiese en un deplorable embrutecimiento, los soldados podrían formar buenas tropas.¹⁷⁴

¹⁷⁰ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 95.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 151.

¹⁷² Manuel Micheltoarena, Informe al Ministro de Guerra y Marina, Mérida, 5 de agosto de 1850. AHMM, exp. N° 2914, fojas 142 a 146. Véase también: Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente, Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo y CONACyT, 1998.

¹⁷³ En nota a pie de página Waldeck aclara que “La mayor parte de los soldados viven con ramerías a las cuales dan todo el dinero que reciben; cuando no están pagados, viven de la prostitución de sus queridas”. Véase: Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 152, nota a pie de página.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 152.

¿Qué síntomas de descontento social encontró? Los podemos adivinar en las descripciones que hace de la escasez de circulante en 1835, de la carestía de maíz, de la hambruna que ello desencadenó, y también en sus apreciaciones acerca del carácter de los indios. En su larga descripción acerca de los lacandones, Waldeck introduce información valiosa sobre los llamados “huites” de la Montaña¹⁷⁵, descendientes de mayas evadidos de encomiendas y reducciones coloniales:

Tal es el estado intelectual y moral de esos pueblos que los sacerdotes españoles no han sabido civilizar. Y que no se crea que se trata de un pequeño número de naturales a quienes su carácter indomable tiene alejados de sus hermanos convertidos; el número de los lacandones y de las otras tribus salvajes que habitan el país situado entre Guatemala, Yucatán y las Chiapas, y que acampan en las montañas de Palenque en la dirección del este al sur, se eleva a más de treinta mil. Existe además en el centro de la cordillera de Yucatán una gran tribu que yo sospecho sea los restos de los habitantes de Tulum, y que no mantienen ninguna especie de relaciones no solamente con los blancos, pero ni siquiera con los indios de las aldeas civilizadas. Hasta hoy no se les ha podido reducir ni aun penetrar a sus retiros tan bien fortificados por la naturaleza y por el arte, que a nadie se le ocurre la idea de invadirlos. Muchos de esos indios hablan muy bien el español, y vienen sin ser conocidos a las ciudades y a las aldeas para vender tabaco; cuando se han deshecho de su mercancía desaparecen y no se les vuelve a ver en el mismo mercado. Se me ha dicho que había blancos entre ellos. Se conoce el lugar de su residencia, pero para llegar a él no existe más que una sola vía, y nadie ha sido bastante atrevido para aventurarse en ella, fuera de un recaudador de rentas que no ha reaparecido. Esos hombres cuya existencia está rodeada de tan singular misterio tienen todos armas de fuego, y con razón o equivocadamente se les cree muy civilizados. En cuanto a su religión, se ignora totalmente cuál puede ser. Así, he aquí, por una parte, pueblos a los que el clero católico largo tiempo ha tenido bajo su autoridad despótica sin poder lograr que abandonaran sus creencias; y por otra, una reunión de hombres a quienes las violencias de aquél han rechazado a una mansión inaccesible, que se mantiene independiente y se desarrolla sin prestar a la sociedad cristiana que la rodea otra cosa que las invenciones que le parecen más útiles.¹⁷⁶

Resultan interesantes y reveladoras tales nociones de vida independiente, tanto en lo político como en lo religioso, que ostentaban los huites. Waldeck afirma que la población

¹⁷⁵ Nombre con el que se conocía la región oriental de la Península hasta la costa del Caribe.

¹⁷⁶ Jean Frédérick de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 123-124. Estas observaciones son destacables porque confirman y refuerzan la propuesta de Pedro Bracamonte y Sosa sobre áreas aparentemente despobladas en el oriente de la Península de Yucatán, que en realidad estaban habitadas por grupos de mayas fuera del control gubernamental. Véase: Pedro Bracamonte y Sosa, “El poblamiento de Quintana Roo durante la Colonia”, en: Gabriel Aarón Macías Zapata, coord., *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano*, México, CIESAS, 2004, p. 49-74; Pedro Bracamonte y Sosa, *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de la montaña, 1560-1680*, México, CIESAS, Universidad de Quintana Roo, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

blanca no les temía, ya que habían dejado de ser los aguerridos rebeldes de otrora, y menciona que hacía más de medio siglo que no se levantaban en armas, siendo la última vez el alzamiento de Jacinto Canek en Cisteil:

Su última sublevación ocurrió en 1761. He tratado de informarme de las causas y de los resultados de este levantamiento, y en medio de los relatos contradictorios que se me hicieron adiviné que los hombres que gobernaban entonces la Provincia no habían dejado de merecer reproches en esta circunstancia. [...] Resultaría de esto que fueron los indígenas civilizados --o que se decían tales- y no los errantes de las montañas los que trataron de sacudir el yugo del absolutismo eclesiástico: era un resultado de la opresión bajo cuyo peso gemían.¹⁷⁷

A pesar de la falta de datos puntuales, Waldeck no estaba tan desinformado al considerar como campesinos mayas a quienes se habían alzado en armas siguiendo a Canek en 1761, como lo serían, asimismo, quienes se alzarían en armas en 1847. Los huites, sin embargo, participaron diligentemente en el levantamiento federalista de Santiago Imán y a partir de 1838 formaron parte de “las filas de las milicias activas y del ejército de Yucatán como reclutadores de voluntarios, espías, correo, abastecedores de armas, zapadores y combatientes”.¹⁷⁸ Las observaciones de Waldeck, si bien imprecisas, mueven a la reflexión acerca del involucramiento de los huites en el estallido y consecuente desarrollo de la Guerra de Castas, dado que los sublevados acabaron asentándose y reclamando como propio el territorio oriental que precisamente habían ocupado los huites desde la Colonia. En realidad, lejos estaba nuestro viajero de imaginar que 12 años después de dejar Yucatán y regresar a Europa, estallaría en la Península la mayor de las rebeliones mayas. Para él, los indios – en especial los lacandonés - vivían tranquilos y no había mucho que temer, precisamente de aquellos habitantes de los confines donde, a fin de cuentas, inició la contienda:

¹⁷⁷ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 124.125.

¹⁷⁸ Arturo Taracena Arriola, *De héroes olvidados...*, *Op. cit.*, p. 34.

Desde que el espíritu de independencia se apoderó de todas las clases en México, cada uno se ha ocupado de sus propios asuntos y de los cuidados de su ambición; los indios han vivido más tranquilos. Además, habiendo perdido una parte de su influencia los hombres de la iglesia, y sobre todo los frailes, y no sintiéndose bastante fuertes para perseguir [a los indios], los lacandones, los chales y las otras tribus medio salvajes han sido con menos frecuencia de lo que eran antes provocadas a la sublevación, de tal suerte que ya no se oye hablar de ellos sino por las personas que viven cerca de sus retiros. [...] se ve por lo narrado que a pesar de su natural instinto de crueldad están lejos de ser nocivos.¹⁷⁹

Esto contrasta con lo que luego narró sobre la hambruna que se vivió en la Península a principios de 1835 por la escasez de maíz, misma que provocó crímenes, robos, asaltos y, en general, una atmosfera de desolación y peligro. En febrero de 1835, Waldeck se lamentaba tener que permanecer en Mérida más tiempo del que deseaba, tanto porque estaba enfermo, como por la escasez de maíz que le impedía abastecerse lo suficiente para emprender la exploración de Uxmal:

La escasez es extrema; el pueblo tiene hambre y está expuesto a atroces sufrimientos. Hace algunos días un indio mató a machetazos a un muchachito de doce años para robarle dos reales y medio de maíz que llevaba. Otro indio entró furtivamente a una casa; sin detenerse atravesó el comedor donde se encontraba sobre la mesa gran cantidad de piezas de vajilla de plata; penetró a la cocina y se apoderó de una olla donde se cocía maíz; habría escapado con su tesoro si no hubiera tropezado su pie en el umbral de la casa y roto la olla dejándola caer. La desolación reina en la ciudad como en los campos. Los caminos no son seguros para los arrieros que llevan el grano: corren riesgo de ser atacados por los indios hambrientos, y ellos mismos roban el grano que se les confía diciendo que han sido asaltados en el camino.¹⁸⁰

Resulta impactante la descripción que hace del reparto de maíz en la ciudad, escenas cotidianas que le recordaban los aciagos días de la revolución francesa:

El pueblo, urgido por el hambre, se amontona cerca de las tiendas para obtener a doble precio de su valor el pan que es su único alimento. Como las mujeres son las que van por las provisiones, están en mayoría en esos grupos amenazantes; unas disputan y vienen a

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 125 y 162. Con relación a los mayas, Waldeck reveló la ideología que permeaba sus opiniones, es decir, una concepción evolucionista estrecha, rígida, unilineal, que le hizo afirmar que “el natural de este país con sus instintos salvajes, su ignorancia profunda, su prodigiosa agilidad y el desarrollo de sus facultades físicas, es la transición viva del mono al hombre”. Es ésta la visión europea del indígena noble pero muerto y desaparecido; un indígena que pertenece al mundo de la antigüedad, cuya grandeza está presente en las ciudades en ruinas, que combatió valientemente a los españoles, que fue capaz de retrasar por veinte años la conquista total de la Península. Eran “hombres de corazón” que ya rara vez se veían, según Waldeck, en el Yucatán del siglo XIX. Y esta visión fortaleció el idealismo con el que muchos otros viajeros considerarán a los constructores de las pirámides.

¹⁸⁰ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.* p. 139.

las manos; otras, más cuerdas, toman tranquilamente el lugar de las que se baten. La muchedumbre aumenta, la puerta se abre; las primeras filas son arrolladas por la retaguardia de los asaltantes, y sucede a menudo que desgraciadas mujeres son pisoteadas y pierden la vida en esas refriegas.¹⁸¹

En los pueblos del interior, la situación era, si cabe, más desesperada, y Waldeck no imaginaba cómo podría ocultar las cargas de maíz a los indios que le acompañaran durante su viaje a Uxmal:

No se puede caminar una legua con pan en la mano, mientras que solo, viajaría uno con un tesoro con toda seguridad. En efecto, ¿qué importa el oro a esos desgraciados que no podrían cambiado por los alimentos necesarios para el sostén de su existencia? Cuando yo parta, mi mayor embarazo será ocultar a los indios las cargas de maíz y otras provisiones que he de llevar. Tan deplorable estado me retendrá probablemente todavía bastante largo tiempo en Mérida.¹⁸²

En enero de 1835, Waldeck refirió los cambios en el circulante por la compra de emergencia de maíz a los Estados Unidos y propuso algunas ideas para remediar la situación de la desaparición de la moneda, de la cual culpaba a los indios por su costumbre de guardarlas y enterrarlas.¹⁸³ A la desesperada situación de desabasto y hambruna se unía la epidemia de vómito, que se había declarado en dos casas donde habían fallecido cuatro criados. Pero como acota nuestro viajero, solamente los sacerdotes continuaban recibiendo ingresos, una situación de abuso que llegaría a su crisis doce años más adelante:

Únicamente los sacerdotes no pierden nada. Los diezmos se pagan siempre; los matrimonios, los entierros y los bautismos están al mismo precio. Hasta se puede asegurar que los sacerdotes ganan más que en las circunstancias ordinarias, porque la miseria y la desesperación aumentan el número de las defunciones. El pobre que no tiene qué comer pierde a uno de sus hijos, y es necesario que pague para hacerlo enterrar; algunas veces llega a procurarse la suma necesaria; cuando no puede hacerlo, necesita encontrar un medio de burlar a los sacerdotes. Durante la noche esos desgraciados depositan a sus hijos muertos ante la portada de la iglesia, o en los intercolumnios, y los sacristanes se ven obligados a enterrarlos para evitar ser apestados por los cadáveres a quienes el extremo calor corrompe de un día a otro. Desde que habito en la plaza he visto repetirse este fraude seis veces. Un cura, a quien participé esta observación, me dio la respuesta siguiente, que me dejó muy edificado: -¿Qué quiere que hagan esas pobres gentes? ¿Acaso no tienen razón de obligarnos a ser justos y humanos? Se dice: allí donde no hay

¹⁸¹ *Ibid.*

¹⁸² *Ibidem*, p. 139-140.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 155-156.

nada el clero pierde sus derechos; estos desgraciados no sólo nos hacen perder nuestros derechos, sino que nos obligan a llenar nuestros deberes: está bien hecho. Si el clero mexicano contase con mil sacerdotes de este temple, seguramente que los abusos que los deshonran no tardarían en desaparecer.¹⁸⁴

Waldeck parece ser, en el fondo, el epítome del sabio ilustrado al estilo de Voltaire. El desprecio que manifestó por las tradiciones religiosas de los mayas, tanto antiguas como modernas, palidece frente al odio que le inspiraba la Iglesia católica, los curas y su adversa influencia en la población. Llegó a decir en su diario que no quería “a esa raza”, cuya presencia le enojaba y le daba dolor de cabeza. Sin embargo, su opinión no parece proceder, como en el caso de otros viajeros, de una formación religiosa protestante. Waldeck en ningún momento se manifestó creyente y hasta parece alardear de estar por encima de esas cosas. Si analizamos las lecturas que lo acompañaron desde Europa, nos percatamos que predominaban las luminarias de la Ilustración, enciclopedistas antirreligiosos y defensores de la razón por encima de cualquier creencia sobrenatural, sabios naturalistas encaminados ya en una naciente teoría de la evolución.

Ello también explica su interés no tanto en el indígena muerto ni vivo, sino en el análisis abstracto del origen de aquellas ciudades en ruinas. Ciertamente especuló acerca de quiénes podrían haber sido sus habitantes y de dónde provenían, pero con total desprendimiento, sin involucrarse más que para, en todo caso, criticar la destrucción de una cultura provocada por el dominio español. No fue el primero ni sería el último de los viajeros extranjeros que, tácita o abiertamente, esgrimiera el argumento de la Leyenda Negra para condenar sin más a Hispanoamérica y su denigrante herencia.

¹⁸⁴ Jean Frédéric de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, *Op. cit.*, p. 149. Vale la pena recordar las primeras demandas de los mayas que se levantaron en armas en julio de 1847 y que fueron terminantes: bajar y luego eliminar las obenciones al clero. Es evidente en los textos de este viajero el gran abuso del que eran objeto los mayas, pues de ellos dependía en gran medida la vida en la Península.

Los ingleses Patrick Walker y John Caddy llegaron a Isla del Carmen seis años después de Waldeck, en febrero de 1840. Walker describió aquella ciudad portuaria desde el punto de vista de la presencia británica en el lugar, no sin dejar de sugerir veladamente la conveniencia de que algún buque de la armada británica hiciera su aparición en el puerto de vez en cuando, con el fin de proteger mejor los intereses de Su Majestad:

A nuestra llegada había 16 barcos en el puerto: uno belga, uno francés, uno norteamericano y 13 británicos. Este puerto avanza cada día más. El vicecónsul, Mr. George Shields, un comerciante del lugar, es una persona muy inteligente y parece afanarse en mantener relaciones apropiadas entre las autoridades mexicanas y los capitanes de los navíos británicos, con quienes ocurren ocasionalmente algunos malentendidos, y sobre quienes los oficiales del puerto ejercen un indebido poder. La presencia esporádica de un navío de guerra británico en Laguna y Campeche restringiría efectivamente cualquier intento de imponerse sobre los intereses del comercio británico en este rincón del mundo.¹⁸⁵

El ambiente que encontraron en Carmen era, según Caddy, simultáneamente festivo y revoltoso: “el Carnaval y la Revolución transcurrían al mismo tiempo y creo que esta última era la más absurda”. Escribiendo precisamente sobre el estado de guerra que se vivía en aquella isla, el oficial inglés relató la manera en que se identificaba a aquellos que pertenecían al mismo partido político:

Fuimos despertados una mañana por el redoble de tambores y maniobras marciales, y cuando nos levantamos, oímos que el poblado había hecho su “pronunciamiento” y que el fuerte había sido capturado por patriotas o federalistas. La forma en que esto se llevó a cabo fue un tanto chusca, y por supuesto, todo había sido ya arreglado de antemano. Una vez reunida la partida afuera del fuerte, un tipo se las arregló para trepar sobre el parapeto, y cuando el centinela lo retó, contestó “Viva el Federalismo”, la guarnición respondió “Viva”, los portones se abrieron y tomaron posesión, declarándose aquellos soldados federalistas a partir de ese momento.¹⁸⁶

Los expedicionarios ingleses participaron inclusive en una manifestación pública encabezada por el alcalde y otros dignatarios a favor del federalismo. Caddy comentó que: “uno de nuestros compañeros, pensando que los vivas estaban a la orden del día y siendo un

¹⁸⁵ Informe de Walker, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 182.

¹⁸⁶ Diario de Caddy, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 139. La traducción es mía.

leal súbdito, propuso un vítor en honor a “La Regna de Engleterra”, que fue inmediatamente respondido con la mejor voluntad por todos los presentes”.¹⁸⁷ Por su parte, Walker acotó en su informe los preparativos para la salida rumbo a Campeche, obstaculizados por el conflicto entre federalistas y centralistas, con la posibilidad de que los campechanos no creyeran en la neutralidad inglesa. Sus comentarios acerca de cómo se llevó a cabo la toma del fuerte resultan notables:

Por la tarde del día en que llegamos al Carmen, los federalistas cayeron sobre las autoridades del poblado y, habiendo dispuesto de ellas, sacaron a los centralistas del fuerte y tomaron posesión de él – todo esto en un corto tiempo y sin pérdida de vidas o miembros, una forma de guerrear que han adoptado y practican aquí, de disparar sus armas con el propósito de asustar y no de matar al enemigo. Debido a que el nuevo capitán de puerto no nos autorizó a partir hacia Campeche, pues aquel poblado estaba en posesión de los centralistas, zarpamos el 3 de marzo en un navío que él había alquilado, arriesgándonos a ser capaces de convencer a los campechanos de nuestra neutralidad.¹⁸⁸

Los ingleses llegaron a Campeche el 5 de marzo de 1840, y entraron en contacto con el cónsul de Estados Unidos, John MacGregor,¹⁸⁹ quien seis años antes ya había recibido la visita de Waldeck. Enseguida acudieron al cónsul francés, Monsieur Farimond, en busca de alojamiento y éste los condujo a una entrevista con el gobernador en turno, el general Rivas, quien más bien era el gobernador campechano o propuesto/sostenido por los campechanos, en ese momento todavía bajo la bandera centralista.¹⁹⁰ Walker comentó así el incidente:

¹⁸⁷ Diario de Caddy, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 140.

¹⁸⁸ Informe de Walker, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 182-183.

¹⁸⁹ “Un ejemplo de una sociedad que funcionaba es el de la cooperación entre Pedro Sainz de Baranda, un criollo de la primera generación nacido en 1787 en Campeche, y John L. Mac Gregor, naturalizado norteamericano. [...] Después de haber ocupado varios puestos importantes en la marina mexicana, Baranda fundó en 1833, junto con el “yucateco escocés” John L. Mac Gregor la fábrica textil Aurora Yucateca en Valladolid. Véase: Walther L. Bernecker, *Agiotistas y empresarios: en torno de la temprana industrialización mexicana (siglo XIX)*, México, UIA, 1992, p. 174-175. Uno de los viajeros que menciona ampliamente a MacGregor es el viajero William Parish Robertson (véase el Capítulo III de esta tesis).

¹⁹⁰ Recordemos que Yucatán se encontraba en plena revolución federalista liderada por Santiago Imán. Poco después de la estancia de Walker y Caddy en Campeche, las huestes de Imán, bajo la bandera federalista, tomarían Campeche, último reducto centralista de Yucatán en aquellos momentos. Véase: Arturo Taracena Arriola, *De héroes olvidados...*, *Op. cit.*

Habiendo tomado y armado algunos pequeños navíos, los federalistas rodeaban Campeche por mar, mientras sus tropas avanzaban rápidamente desde Mérida para atacarlo por tierra, pues era ahora el único lugar de Yucatán que aún no se sacudía el yugo mexicano. Conversando con el gobernador general Rivas, me informó que tenía tan sólo cien tropas regulares mexicanas de las cuales podía depender, y que a menos de que recibiera refuerzos de Veracruz, le sería imposible defender la ciudad, puesto que no podía contar con la milicia que había armado – desertaban cada día y debían ser encerrados y vigilados como si fueran ganado.¹⁹¹

En cuanto a lo asentado en el diario de Caddy, podría pensarse que la situación política y militar en Campeche en aquellos momentos era más grave que en Isla del Carmen, puesto que incluso habían ocurrido arrestos de personas opuestas al régimen federalista, mientras que otros habían tenido que huir a Mérida, no sin antes empacar sus cosas de valor o dejarlas encargadas. Los ingleses fueron testigos de los llamados a las armas y de guardias extras colocados en aquellos lugares que podían ser asediados primero, así como del arribo y partida constante de vigilantes y mensajeros con inteligencia acerca del enemigo. Había también centinelas para impedir que la milicia desertara o se uniera a los “rebeldes”, epíteto que tanto federalistas como centralistas daban a los simpatizantes del bando contrario. Cabe resaltar las observaciones de Caddy sobre algunas de las razones que eventualmente llevaron a Yucatán a separarse de México, decisión que muchos en Campeche apoyaban:

El gobernador, los oficiales y los soldados de la guarnición eran mexicanos y centralistas, al menos la mayoría de ellos lo eran, pero me parece que había pocos que compartían esa opinión entre los habitantes, quienes desde hacía tiempo estaban disgustados con la tiranía y opresión ejercida en su contra por el gobierno central, además del poco interés que éste manifestaba por el bienestar de aquella porción de los dominios mexicanos, a pesar de que se les exigía su cuota de impuestos para el sostenimiento de dicho gobierno; consecuentemente, ya hartos, se habían declarado independientes de México y habían nombrado a un gobernador y su gabinete en Mérida, cuartel general del partido federalista.¹⁹²

Y en Mérida, Walker se entrevistó varias veces con “Juan Cosagua”, es decir, Juan de Dios Cosgaya, el gobernador federalista meridano, quien había retornado al poder y le encomendaba informar al Superintendente MacDonald de su buena disposición para

¹⁹¹ Informe de Patrick Walker, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 184.

¹⁹² Diario de John H. Caddy, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 149.

arreglar a la brevedad las disputas fronterizas entre Yucatán y Belice, una vez ajustadas las cuentas pendientes con México. Esta información es de primer orden, así como la semblanza de un estado dividido por dos facciones representadas, a su vez, por dos ciudades rivales:

[El gobernador] justificó la revolución por el simple hecho de que la conexión [con México] había cesado de ser beneficiosa, que los ciudadanos de Yucatán, además de oponerse enérgicamente al sistema centralista, no obtenían ninguna ventaja visible ni positiva de la unión, ni en caso de necesidad percibían que pudieran recibir una protección eficiente de un gobierno distante, cambiante e irresponsable, que les compensara por los sacrificios que debían soportar al perpetuarse un lazo como el que se tenía con el actual sistema.¹⁹³

Poco después de la visita de Walker y Caddy a Mérida, las huestes federalistas de Imán triunfaban en Campeche sobre los partidarios del centralismo. Lejos estaban los ingleses de imaginar que al poco tiempo, comandado por Santa Anna, el ejército mexicano atacaría los baluartes campechanos, destruyendo mucho de lo que ellos habían admirado intacto. Siete años más tarde, en 1847, cuando el naturalista francés Arthur Morelet viajó de Mérida a Campeche, la situación sería diametralmente opuesta, es decir, Campeche se proclamaría federalista y Mérida centralista, siendo total el triunfo de los campechanos. Quizá no sería aventurado afirmar que, en el Yucatán decimonónico, quien sustentara la bandera del federalismo estaba destinado a prevalecer.

Así, en Walker y Caddy encontramos, por un lado, el punto de vista británico y el celo de sus funcionarios, tanto en defensa del imperio como en la búsqueda de coyunturas que mejoraran la vida de la colonia a la que ambos le estaban dedicando su mejor esfuerzo; por otro, hallamos una visión de Yucatán sumamente positiva y llena de admiración, salvo en lo concerniente a aquellas regiones donde, al haber pasado más tiempo y en condiciones tan difíciles, pudieron percatarse de realidades que de otro modo habrían pasado

¹⁹³ Informe de Patrick Walker, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque...*, *Op. cit.*, p. 185.

desapercibidas. Me refiero a los poblados y las circunstancias tan contrastantes de vida a lo largo del Usumacinta y en Isla del Carmen, donde la bonanza del corte de madera beneficiaba a unos cuantos, entre ellos muchos extranjeros, mientras que, por deudas impagables, ataba a los mayas a una situación de sojuzgamiento inhumano. No quiero decir con esto que lo que encontraron de admirable en Campeche y Mérida no lo fuera, sino que no tuvieron la oportunidad de adentrarse en su cotidianeidad. Los expedicionarios no sólo no gozaron más que de una pincelada de la realidad, matizada además por su condición de funcionarios de un gobierno extranjero atendidos por cónsules y gobernadores, sino que su visión estaba coloreada por la ordalía previa de una jornada difícil y por su propia condición de ingleses habitantes de un lugar aislado y sencillo como Belice. En comparación, las urbes yucatecas les parecieron atractivas y cosmopolitas, pues hasta las verduras del mercado campechano resultaban magníficas; si ello contrasta con las apreciaciones críticas de Waldeck, también sus antecedentes, historia personal y circunstancias fueron enteramente distintas.

A diferencia de sus antecesores, es muy poco lo que Emanuel von Friedrichsthal tiene que decir acerca de la vida cotidiana en la Península y menos todavía de las condiciones políticas, sociales y bélicas, no sólo porque aparentemente no era algo de su interés, sino porque los escasos textos que tenemos de él versan únicamente sobre el tema de las antigüedades mayas. A excepción de sus selvas, Yucatán le pareció un lugar desgraciado, estéril y pobre, cuya superficie era una “marga pedregosa”, sin grandes cultivos, carente de montañas y de ríos. La Península no sale bien librada de la comparación con otras regiones tropicales que bordean el Atlántico. Lo que le parecía “increíble” era la abundancia de

corrientes subterráneas, pero se lamenta de cuán difícil resultaría la cría de ganado.¹⁹⁴ Las zonas más prósperas podrían ser las selvas, salvo por un pequeño inconveniente: “Se ven en las costas noreste y sur de la Península terrenos boscosos y de una naturaleza fecunda, pero son dominio del indolente indígena, que apenas cosecha lo que estrictamente le exige la necesidad.¹⁹⁵ Todo ello lo llevó a concluir que: “el estado de Yucatán ha sido desgraciado en todas las épocas, al punto que el antiguo Gobierno español estaba obligado a hacer continuos sacrificios para mantener su existencia”.¹⁹⁶

Así Friedrichsthal nos deja entrever de un plumazo la visión de la economía política liberal de su época, el concepto de tierras baldías como improductivas y también el estereotipo del indio indiferente y limitado a sus necesidades básicas. Esto se conjunta con una visión acerca de España que nos trae ecos de la Leyenda Negra: “Trescientos cincuenta años han pasado desde que los hombres de raza caucásica pusieron el pie en el suelo del continente occidental, pero en cualquier parte donde el español se convirtió en amo, su envidia y su avaricia excluyeron a todas las otras naciones de cualquier posibilidad de relación con un país en el que había implantado su monopolio”.¹⁹⁷

Sellen y Taracena añaden algo a lo poco que podría haber sobre la vida cotidiana en las observaciones del viajero austríaco, cuando comentan que “en otra nota, presumiblemente escrita por Justo Sierra O’Reilly, el autor lo pintaba como un joven angustiado que maldecía a los indígenas por no comprender su idioma y a los no indígenas porque no le

¹⁹⁴ Emanuel von Friedrichsthal, *Los Monumentos de Yucatán*, en: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", *Op. cit.*, p. 71-72

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 71.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 72.

¹⁹⁷ *Ibid.*

daban pan de trigo para comer mientras recorría Yucatán, cuyo clima lo hizo sufrir fiebres tercianas”.¹⁹⁸

Stephens y Catherwood también recorrieron la Península en condiciones de guerra, como lo hicieron sus antecesores y luego lo harían muchos más durante el siglo XIX y, como todos ellos, también sufrirían a consecuencia de ello. En ambos periplos, el protagonista del conflicto sería Santa Anna. El abogado neoyorquino y su compañero inglés llegaron a Palizada en medio del enfrentamiento entre Yucatán y el gobierno centralista mexicano; al tocar el puerto de Sisal en su primera visita a la Península, Stephens comentó la situación de guerra local en la que prevalecía, según él, la moderación:

Desembarcábamos al final de un largo muelle de madera construido en la costa del mar abierto cuando nos retó un soldado. Al final del muelle había un cuartel y una aduana, donde un oficial se presentó para escoltarnos a ver al comandante. A la derecha, cerca de la costa, había una antigua fortaleza española con torretas. Un soldado que apenas se distinguía en las almenas, nos desafió; y pasando el cuartel, nos volvieron a cuestionar. La respuesta, al igual que en Centroamérica, era “Patria libre”. El ambiente del lugar era bélico y dominaba el partido liberal. La revolución, como en cualquier otro lugar, había sido conducida con un espíritu de moderación; cuando salió la guarnición, el comandante, que había sido tiránico y represor, fue hecho prisionero y el carácter de la revolución podría haberse manchado con su muerte, pero fue conducido a un bungo y escapó.¹⁹⁹

Dado que Justo Sierra O’Reilly hizo la traducción de esta primera visita de Stephens y Catherwood con posterioridad a varios hechos históricos, no es de sorprenderse que los omitiera (especialmente lo referente al conflicto entre facciones federalistas y centralistas que dio pie a la primera separación de la Península de la República Mexicana). Sin embargo el párrafo completo que da cuenta de la situación que imperaba al momento de la visita de nuestros viajeros, es decir, en mayo-junio de 1840, era ésta:

¹⁹⁸ Sellen y Taracena citan el artículo de Justo Sierra O’Reilly sobre el museo de los padres Camacho: Justo Sierra O’Reilly, “El Museo de los Padres Camachos”, *El Registro Yucateco. Periódico literario. Redactado por una sociedad de amigos*, Mérida, tomo II, 1845, p. 371. Véase: Adam T. Sellen y Arturo Taracena Arriola, “Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya”, *Op. cit.*, p. 50.

¹⁹⁹ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan...*, 1842, *Op. cit.*, v. II, p. 394-395. La traducción es mía.

La ciudad de Mérida tiene cerca de 20 mil habitantes [...] Como capital del poderoso estado de Yucatán, siempre había gozado de un alto grado de consideración en la confederación mexicana, y en toda la república es famosa por sus hombres sabios o intelectuales.²⁰⁰ El estado de Yucatán había declarado su independencia de México; ciertamente se consideraba que había logrado su independencia. Se recibieron noticias de la capitulación de Campeche y de la rendición de la guarnición centralista. El último vestigio del despotismo había sido desenraizado y la capital gozaba de la euforia del triunfo revolucionario y del orgullo independentista. [...] Fue agradable encontrar que las inquinas políticas no se cultivaban con la misma fiereza, y que los centralistas y los liberales se relacionaban con nuestros propios miembros de partidos opuestos.²⁰¹

Llama mucho la atención la apreciación que hace Stephens acerca del “despotismo” centralista, yugo del cual se había librado la Península. Comparándola con “un brazo para siempre cercenado”, alabó su independencia de México y la comparó con Texas, afirmando que le sería difícil a una república mexicana “grande, pero débil y distraída” volver a anexar Yucatán. Lejos estaba Stephens de imaginar que tras de unirse nuevamente a México, hecho que él atestiguó durante su segundo viaje por la Península, Yucatán se volvería a separar por segunda vez y que una sublevación indígena de consecuencias imprevisibles, obligaría al estado a doblegar su separatismo y unirse a la república para siempre. De hecho, el abogado neoyorquino aprobaba totalmente dicha separación y ansiaba ver a un Yucatán independiente y fuerte.²⁰²

Stephens también comentó acerca de la alianza naval que se firmó entre Yucatán y Texas, así como hechos posteriores que nos llevan hasta el momento de su segunda visita en 1841:

²⁰⁰ Hasta aquí la traducción de Justo Sierra O'Reilly. Lo que resta de la cita fue omitido en la traducción, por lo que la traducción es mía.

²⁰¹ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan ...*, 1842, *Op. cit.*, v. II, p. 398.

²⁰² “Separado de la Madre Patria, Yucatán envió en mala hora comisionados a México para deliberar sobre el modo de organizar un gobierno, y al regreso de estos comisionados y sobre su simple relato, renunció su posición independiente y entró en la confederación mexicana como uno de los estados de aquella República. Desde entonces el país había estado sufriendo las consecuencias de esa malhadada unión, y poco antes de mi primera visita había estallado en él una revolución cuyo término, que se consumó durante aquella anterior visita, fue el de ser lanzada fuera de Yucatán la última guarnición mexicana. El estado reasumió entonces los derechos de su soberanía, organizó sus poderes independientes sin separarse enteramente de México sino declarándose parte integrante de aquella República bajo ciertas condiciones”, John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, 2003, *Op. cit.*, p. 44.

La cuestión de su independencia agitábase, sin embargo; la Cámara de Diputados la había decretado, pero la de Senadores aún no había resuelto cosa alguna y el éxito de aquella declaratoria se consideraba dudoso. Al mismo tiempo se había enviado a Texas un comisionado, y dos días después de nuestra llegada arribó a Sisal la goleta texana de guerra *San Antonio*, con objeto de proponer a Yucatán el pago de ocho mil pesos mensuales para sostener la escuadra texana, que permanecería en las costas de Yucatán para protegerlas contra una invasión de México. Aceptóse inmediatamente la propuesta y se entablaron negociaciones que aún estaban pendientes, para cooperar ulteriormente reconociéndose ambos su independencia. Así, mientras que Yucatán estaba esquivando una abierta declaración, ensanchaba la brecha, cometiendo una ofensa que México no podría perdonar nunca, al aliarse con un pueblo al cual aquel gobierno, o mejor dicho el general Santa Anna, miraba como el peor de los rebeldes y para cuyo sometimiento se desarrollaban todos los recursos del país. Tal era la falsa posición en que se encontraba Yucatán al tiempo en que fuimos presentados al gobernador.²⁰³

De forma magistral, Stephens combinó la descripción del gobernador Méndez con el análisis de la situación política que se vivía en aquellos momentos:

Don Santiago Méndez era como de cincuenta años²⁰⁴, alto y delgado, de una marcada fisonomía intelectual y de apariencia y porte verdaderamente caballerosos. Libre de guerras intestinas y salvo, por su posición geográfica, de los sanguinarios choques comunes en los demás estados mexicanos, Yucatán no había tenido escuela para soldados: no había allí militares, ni preocupaciones en favor de la gloria militar. Don Santiago Méndez era un mercader colocado, desde pocos años antes, al frente de una respetable casa de comercio de Campeche. Era tan considerado por su rectitud e integridad, que en medio de aquella confusión de negocios fue escogido por los dos bandos opuestos como la persona más calificada en el estado para ocupar la silla del gobierno. Su popularidad, sin embargo, iba entonces en decadencia, y su posición no era tranquila ni envidiable. Desde una vida quieta y ocupaciones pacíficas encontróse de repente en la primera fila de una rebelión abierta. Temíase constantemente una invasión de México que, en caso de tener buen éxito, pondría en peligro la cabeza del gobernador, mientras que otros se escaparían, en razón de su insignificancia. Los dos grandes partidos, el uno en favor de mantener abierta la puerta de la reconciliación con México, y el otro en favor de una pronta y absoluta separación, urgían al gobernador, cada uno de por sí, para que llevase adelante sus miras; pero él, temiendo aventurarse en los extremos, estaba vacilante, indeciso e imposibilitado de acudir a las emergencias. Al mismo tiempo, el entusiasmo que produjo la Revolución y que habría producido la Independencia, estaba extinguiéndose; el disgusto y el descontento prevalecían; ambos partidos increpaban al gobernador, y él mismo ignoraba a cuál de ellos pertenecía.²⁰⁵

La narración de esta situación y de la postura del gobernador es admirable, ya que si entender, con la perspectiva de hoy, lo que estaba pasando en Yucatán en aquel entonces es

²⁰³ *Ibidem*, p. 44-45.

²⁰⁴ Acota Justo Sierra O'Reilly que en aquella fecha tenía Méndez 43 años. Véase nota a pie de página en: John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, 2003, *Op. cit.*, p. 45.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 45-46.

difícil, debe haber sido muy confuso captarlo en aquellos momentos. Stephens supo resumir la encrucijada en la que se encontraba Yucatán y, por ende, su gobernador. Luego, conforme recorrió la Península, se percató de diversas manifestaciones de descontento, como la ocurrida en Tekax: “Los insurgentes habían depuesto a los alcaldes, nombrado autoridades de su propio bando, decretado contribuciones sobre los habitantes, y se añadía que, en número de trescientos hombres, intentaban marchar contra Mérida para hacer efectiva la declaración de la independencia”.²⁰⁶

Durante su segundo viaje a la Península, cuando Stephens y Catherwood llegaron a Tekax, en marzo de 1842, el abogado neoyorquino experimentó la emoción de arribar a una ciudad que sustentaba tal título junto con otras cuatro en la Península. Era el único lugar que “había perturbado la tranquilidad general” con la que se había efectuado la escisión de México, bajo la supuesta intención de asegurar tal independencia y el temor de que los comisionados yucatecos, que a la sazón negociaban con Santa Anna, fuesen a claudicar. No obstante, sin que ello se supiese, en aquellos momentos el presidente desconocía los tratados firmados con Yucatán y estaba por declararlo enemigo de la nación, dada su alianza bélica con Texas. Así, lejos de ser un pronunciamiento contra Santa Anna, el levantamiento de Tekax tenía en realidad su origen en las circunstancias locales:

Los tres patriotas de Tekax resolvieron dar el grito de *libertad*, se dirigieron a los ranchos de la sierra, reclutaron una partida de indios desnudos a quienes armaron de machetes, de escopetas viejas y de aquellas armas primitivas con que David derribó al gigante Goliath, cayeron sobre Tecax [sic] y, con terrible alarma de las mujeres y los muchachos, tomaron posesión de la plaza, colgaron la figura de Santa Anna, la apedrearon, la fusilaron, la quemaron y gritaron "Viva la independencia". Pero poquísimos de entre ellos habían oído hablar nunca de Santa Anna, lo cual no era una razón para no apedrearle y quemar su efigie. No conocían una palabra de las relaciones entre México y Yucatán, y con su grito de independencia no querían significar otro deseo que el de que se les librase de las contribuciones al gobierno y de sus deudas a los amos. [...] La noticia de todos estos movimientos llegó inmediatamente a Mérida, y las más terribles amenazas de guerra se cruzaron entre las dos ciudades [...] al fin la capital se determinó a enviar una división

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 181.

que llegó a Ticul precisamente un día después de mi última salida de allí [y] en vez de arremeterse unos y otros como bestias bravas, vióse a los oficiales de las fuerzas de la capital y a los tres caudillos independientes pasarse públicamente de bracero por la plaza. Los primeros ofrecieron sus buenos oficios a favor de sus nuevos amigos y dos reales a cada uno de los indios pronunciados: con eso quedó sofocada la revolución.²⁰⁷

Resulta una observación curiosa y destacable, ya que Stephens estaba haciendo referencia a la manera en que los mayas eran reclutados como carne de cañón en las luchas partidistas, lo que a la postre sería uno de los detonadores de la sublevación de 1847. Asimismo, sus observaciones recuerdan las hechas por Walker y Caddy acerca de la forma “yucateca” de combatir sin disparar un solo tiro. Quizá por ello se creyó que sería fácil detener a los mayas y acabar rápidamente con la Guerra de Castas, aunque desde sus inicios estuviera claro que sería un combate por demás sangriento, letal y devastador. En cualquier caso, las palabras de Stephens, sin que éste lo imaginara, resultarían proféticas de lo que ocurriría cinco años después. También son pertinentes sus observaciones en Maní, donde unos recelosos mestizos sospecharon de la veracidad de sus intenciones y les acusaron de andar “reconociendo terreno, buscando el más propio para establecer las mejores fortificaciones”, en la creencia de que eran realmente ingleses que venían “a sojuzgar el país y reducirlo a la esclavitud”.²⁰⁸

En Chichén Itzá se hizo patente el desasosiego entre los mayas por la pérdida de la cosecha de maíz, calamidad que ya había ocurrido en 1836, con el consecuente aumento de precios totalmente fuera del alcance de los indios. Esto dice Stephens con relación a la escasez de aquel grano y la creciente hambruna con la que se topó a su llegada a aquellas ruinas:

En los momentos de nuestro arribo, los criados de la hacienda, siempre improvidentes de suyo, habían consumido ya sus pequeños depósitos, y perdida la esperanza de sacar algo de sus milpas, con permiso del amo marchaban a otras regiones en donde la escasez no fuese tan severa. Según nos dijo el mayordomo, nuestra llegada había detenido este movimiento: en lugar de andar nosotros a caza de indios que quisiesen auxiliarnos, los

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 442.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 459.

pobres por el contrario cercaban en turbas nuestra cabaña pidiendo ocupación, arañando los reales que Albino distribuía entre ellos. Pero todo el socorro que podíamos proporcionarles había de ser de corta duración, y no puedo menos de decir que en los momentos de estar escribiendo esto la calamidad temida ha sobrevenido: los puertos de Yucatán están abiertos pidiendo el alimento en el extranjero, y aquel país, en donde hace pocos meses viajábamos pacíficamente recibiendo por todas partes muestras señaladas de bondad, gime hoy en medio de los horrores del hambre, además de los de la guerra en que se halla envuelto.²⁰⁹

Con relación a la situación que vivían los mayas, Stephens proporcionó numerosos y variados datos, mismos que si bien a él no le hicieron sospechar la posibilidad de un alzamiento, claramente muestran un escenario del todo propicio. Famosa es ya su cita del proverbio: “los indios no oyen sino por las nalgas”, cuando fue testigo de los latigazos que recibió un indio a manos del mayordomo de la hacienda Xcanchakán.²¹⁰ Otro incidente notable fue la forma de castigar a un indio por no haber accedido a cargar el equipaje de los viajeros:

[...] el cacique envió a buscar un indio que cargase nuestro equipaje; mas este individuo rehusó obedecer redondamente, insolentándose contra el cacique, quien desde luego mandó que se le metiese en el cepo. Cuando yo entré, silencioso y ceñudo el delincuente esperaba la ejecución de la sentencia, y a los pocos momentos yacía echado en el suelo con las piernas metidas en el cepo, aseguradas más arriba de las rodillas. El cacique envió a buscar otro indio y entretanto una pobre anciana, con la expresión más lastimosa en la fisonomía, se presentó trayendo unas tortillas al preso. Era la madre: sentóse en el cepo para permanecer con él y darle consuelos, y al ver girar la cabeza de aquel hombre en el suelo y la actitud de la mujer que nos contemplaba con aire de azoramiento, nos reprochamos haber sido la causa de aquel desastre y procuramos que se aliviase el castigo a aquel desgraciado; pero el cacique no quiso ni escuchamos, diciendo que no le castigaba por rehusar acompañarnos, aunque podía obligársele a ello en razón a que debía contribuciones en el pueblo, sino por habérsele insolentado.²¹¹

Por ello y por otras cosas que expresó, resultan sorprendentes sus conclusiones:

Desde mi llegada al país no me había llamado tanto la atención la peculiar constitución de las cosas en Yucatán. Distribuidos originariamente los indios como esclavos, habían quedado después como sirvientes. La veneración a sus amos es la primera lección que reciben; yesos amos, descendientes de aquellos terribles conquistadores, después de tres siglos de una paz constante han perdido toda la fiereza de sus antepasados. Dóciles y apacibles, enemigos del trabajo, no imponen ciertamente cargas pesadas sobre los indios, y comprenden y contemplan con sus costumbres; y de esta suerte, las dos razas

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 469.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 90-91.

²¹¹ *Ibidem*, p. 439.

caminan juntas en armonía, sin temerse una y otra, formando una simple, primitiva y casi patriarcal sociedad. Y el sentimiento de la seguridad personal es tan fuerte y arraigado que a pesar de la muchedumbre de forasteros que había en Halachó, y tener don Simón montones de dinero sobre su mesa, había tan poco temor de un robo que dormíamos tranquilamente con todas las puertas y ventanas abiertas.²¹²

Lo dejaban pasmado las continuas muestras de sumisión de los mayas, puesto se suponía que eran “electores libres e independientes”. Asimismo, le llamó la atención que los indios insistieran en vivir en lugares agrestes y desprovistos de agua, como los ranchos del curato de Ticul y jurisdicción de Nohcacab. La sorprendente razón de ello era que eran dueños de aquellas tierras por derecho de herencia. Esos mayas se consideraban “de mejor condición que los que vivían o en los pueblos, en donde se sometía a los indios a ciertas cargas y derechos municipales, o en las haciendas, en donde tenían que someterse a las órdenes del amo”.²¹³ Asimismo, la experiencia de conocer al dueño del rancho Kiuic, el primer indio de raza pura propietario de tierras, le evocó estas reflexiones (que Justo Sierra O’Reilly descalificó en una nota a pie de página):

Esto produjo en mi ánimo la fuerte impresión de que, indolente, abatida e ignorante cual hoy se encuentra la raza indígena bajo el dominio de los extranjeros, los indios no son incapaces de llenar los deberes de una posición más elevada de la que el destino les ha señalado. No es exacto que el indio sea apto solamente para los trabajos manuales, sino que es muy capaz de poseer lo que se necesita para dirigir los trabajos de otros; y cuando este señor indio se sentó en la terraza rodeado de todos sus dependientes me figuré ver al descendiente de una larga línea de caciques que en tiempos antiguos hubiesen reinado en la ciudad cuyas ruinas formaban hoy su herencia. Involuntariamente le tratamos con todo el respeto y miramiento que jamás habíamos mostrado antes a ningún indio; pero, ¿quién lo sabe! Tal vez en esto no estábamos enteramente libres de la influencia de los sentimientos que gobiernan en la vida civilizada, y nuestro respeto pudo haber provenido de saber que nuestro conocido nuevo era un propietario que poseía no solamente algunos acres de tierra, indios y una finca productiva, sino también dinero efectivo, el gran *desiderátum* de estos tiempos positivos.²¹⁴

²¹² *Ibidem*, p. 128.

²¹³ *Ibidem*, p. 278.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 324.

Stephens, al igual que Waldeck primero y Norman después, narraría diversos contextos de abuso por parte de los curas. Por ejemplo, el párroco de Xul, que ya había sido cura de Ticul y Nohcacab,

era uno de los curas llamados beneficiados; esto es en consideración de haber fabricado la iglesia, atender a sus mejoras y desempeñar las funciones ministeriales del párroco, pertenecían al beneficiado, después de deducir una séptima parte para la iglesia, toda la obvención pagada por los indios y los derechos de bautismo, casamiento, entierro, misas y salves. Al tiempo de ser nombrado cura el padre Rodríguez, el sitio ocupado actualmente por el pueblo era un mero rancho de indios. El terreno de este distrito era en general bueno para las siembras de maíz, pero lo mismo que el de toda esa región se hallaba destituido de agua, o a lo menos muy escasamente provisto de ella. La primera atención del cura había sido remediar este inconveniente, para lo cual hizo cavar un pozo de doscientos pies de profundidad que le tuvo de costo mil quinientos pesos. Además de este pozo tenía grandes y sólidas cisternas para depósitos de agua de lluvia, iguales a las que yo había visto en el país. Con eso había logrado reunir a su alrededor una población de siete mil almas.²¹⁵

Al decir de Stephens, eran muchos los curas propietarios de ranchos y haciendas, y en la región de Oxkutzcab vemos el interés de todos ellos por participar del creciente cultivo de la caña de azúcar. Un ejemplo era nuevamente el padre Rodríguez, párroco de Xul, quien también poseía el rancho Macobá y tenía el proyecto de asociarse en aparcería con el hacendado Leonardo Trejo para convertir sus maizales en tierras productoras de caña, como ya lo hacían otros socios de Trejo.²¹⁶ Otro ejemplo de ello parece ser el contubernio entre Simón Peón y el cura que atendía a los feligreses de sus haciendas, pues Stephens menciona la dificultad de los indios para pagar los constantes diezmos, así como las restricciones matrimoniales, pues era “enteramente contrario a las leyes de la hacienda el casarse lejos de la finca. Don Simón se habría disgustado de ello...”²¹⁷

Veamos qué nos dice Benjamin Norman con relación al descontento y preludio de la sublevación maya. El 8 de febrero de 1842, el estadounidense y su ayudante José lograron

²¹⁵ *Ibidem*, p. 424.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 424-426. Leonardo Trejo, al decir de Justo Sierra O'Reilly en una nota a pie de página, murió asesinado en Oxkutzcab en abril de 1850.

²¹⁷ John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, 2003, *Op. cit.*, p. 428.

salir de Valladolid rumbo a Chichén Itzá a pesar de “la indolencia” de los indios mayas que debían acompañarlos. Conocemos así lo que debían hacer los viajeros para procurarse esta necesarísima ayuda (cosa que Stephens confirma):

En la mañana del 8 de febrero [de 1842], después de haber experimentado otra vez la inestabilidad e inconstancia de los nativos, y las proverbiales apatía e indolencia que les son características, logré, con la ayuda de mi amigo, asegurarme un caballo que nos llevara de allí. El indio, único en quien puede depender el viajero, como ya se dijo, para hacer toda clase de trabajos de ínfima importancia, difícilmente es inducido a trabajar, a menos que requiera satisfacer sus necesidades inmediatas, o lo haga bajo las órdenes del alcalde, a quien los extranjeros se ven con frecuencia obligados a acudir para persuadir a esta gente apática de ayudarles. En tales casos, la parte agraviada expone su queja ante el alcalde, afirmando que ha intentado alquilar a un indio, pero que éste se niega. El indio es entonces procurado y se escuchan sus razones para declinar el trabajo; si no son satisfactorias, y rara vez lo son, se le ordena atender al viajero y se establece el monto de su compensación. El castigo por desobediencia es la prisión, cosa que sin embargo pocas veces ocurre.²¹⁸

Podría pensarse que con la carga de trabajo de toda índole y labores diversas que tenían que realizar los mayas en el Yucatán decimonónico, resultaba excesivo que los encarcelaran por no ayudar a los viajeros. Si se van sumando las tareas que estaban en manos de los indios, queda claro que Yucatán no podía funcionar sin ellos, y se entiende mejor el caos provocado por la Guerra de Castas y el alto total que se dio a muchas labores productivas y cotidianas, no solamente por el estado de guerra en sí y los desplazamientos y la amenaza que implicaba, sino porque muchos mayas dejaron de hacer dichas tareas y se negaron no sólo a pagar impuestos y obvenciones, sino a realizar el trabajo que sostenía el ritual religioso, las fiestas civiles y la vida doméstica, especialmente en la región en la que ocurrió el levantamiento.

Es de lamentarse que así como Norman describe acuciosamente costumbres y tradiciones, se haya abstenido de comentar más a fondo el lugar y las causas de un aparente levantamiento popular (incluso sedicioso, con base en la palabra en francés que utiliza).

²¹⁸ Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan...*, *Op. cit.*, 1843, p. 101-102. La traducción es mía.

Nos referimos al siguiente incidente, que tuvo lugar en un poblado fuera de Mérida y que requirió de soldados de caballería para reprimirlo. Llama la atención que Norman no sintiera más curiosidad al respecto:

Nos despertó esta mañana el estampido de caballos. Era un cuerpo de caballería que regresaba de un pueblo vecino, a donde se les había ordenado acudir para acallar una *émeute*.²¹⁹ Los encabezaba un pequeño mexicano de aspecto sanguinario, con un par de mostachos que el más orgulloso castellano habría envidiado. Iba vestido con un sobretodo azul, pantalones sueltos blancos y un vidrioso sombrero mexicano. Sus seguidores montaban mulas con la apariencia más hastiada, ensilladas y enjarciadas con esteras y cuerdas de manilla. Portaban camisa, pantalones, un sombrero de paja e iban descalzos, excepto por un par de espuelas enormes que embellecían los talones desnudos de cada jinete. Sus armas usuales son el machete y las pistolas, pero este escuadrón no estaba bien equipado, y la bayoneta común es frecuentemente utilizada por ellos en sustitución de una o de ambas. Después de una descripción tan particular de estos soldados, es lamentable que no se puedan acotar detalladamente los pormenores de la expedición. Me siento con derecho, sin embargo, de enorgullecerme al anunciar que regresaron cubiertos con los laureles de la victoria.²²⁰

Lo que vale la pena acotar es que, además del estado de guerra con México en el que se encontraba Yucatán, había protestas y levantamientos civiles, quizá encabezados por mayas.

Norman complementa sus observaciones de primera mano con un análisis de la inestabilidad política que reinaba en Yucatán. En este sentido, expresa una visión a futuro mucho más certera que la de Stephens, menos romántica o ingenua, más realista. De entrada, mientras que Stephens en ningún momento imaginó la posibilidad de una rebelión, a pesar de su crítico examen de las condiciones socioeconómicas en las que vivían los mayas, las palabras de Norman acerca de una sublevación indígena que no tardaría en estallar de seguir las cosas como estaban en esos momentos, resultan proféticas.

Otro punto en el que el entusiasmo de Stephens nubló su visión del futuro se refiere a la independencia de Yucatán con relación a México. Stephens apoyaba tal logro pero su

²¹⁹ *Émeute*, tumulto sedicioso en las calles, levantamiento popular. Véase: *Diccionario Quillet-Flammarion*, 1963.

²²⁰ Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan...*, *Op. cit.*, 1843, p. 31.

análisis no fue más allá. En cambio, los vaticinios de Norman resultan más certeros, pues le quedaba claro que sería imposible para Yucatán mantenerse independiente. En su opinión, la escisión de México no había sido bien recibida a nivel popular, y si el gobierno central decidía enviar tropas a reconquistar la Península, tal invasión sería bienvenida. No creía que Yucatán pudiera sostenerse como una entidad política autónoma, por lo limitado de sus recursos, capital, manufacturas y agricultura. Al mismo tiempo plasmó en su texto el temor que los yucatecos tenían de un alzamiento general de la población indígena, comprendiendo que los mayas habían conocido y reconocido su potencial bélico al servir en las filas de las revoluciones centralistas y federalistas previas.

Capítulo III: Viajeros en la blitzkrieg (1846-1861)

Avisos de tormenta

Los dedos del h-men se movían rápidamente mientras contaba los granos de maíz, doce granos por los primeros doce días del nuevo año y por los doce meses consecutivos. Uno, dos, tres indicaban muerte, guerra y destrucción en la tierra, y los acontecimientos de cada día pronosticaban lo que sería el mes.¹

Las causas de una guerra siempre son muchas y su combinación, junto con un evento o eventos catalizadores, es lo que produce finalmente el estallido. La Guerra de Castas no es la excepción. Si bien numerosas fuentes han hecho énfasis en la tensión generada por el componente étnico y cultural irreductible entre mayas y yucatecos, en términos generales los factores que encendieron la mecha podrían resumirse como la presión social, política, económica y jurídica que cada vez con mayor fuerza y determinación se ejerció sobre los campesinos mayas. Si solo nos atuviéramos al aspecto racial, se habrían levantado los mayas de diversas regiones y condiciones, o no lo habrían hecho, soportando hasta el cansancio la desigualdad, los castigos corporales, los estereotipos despectivos, los conceptos denigrantes, el paternalismo humillante y, sobre todo, la discriminación que padecieron por múltiples vías. Basta recordar los episodios que Stephens y Norman atestiguaron, para apreciar en toda su magnitud y variedad la realidad del concepto de “casta” en la sociedad yucateca decimonónica. Pero en realidad, el levantamiento maya – un eslabón más en la cadena de rebeliones que sin cesar, durante tres siglos, asolaron la

¹ Nelson Reed, *The Caste War of Yucatán, Revised Edition*, Stanford, Stanford University Press, 2001, p. 59. La traducción es mía.

Península desde la conquista española – responde a ésa y varias causas más que se concatenan de una forma muy compleja.

Los viajeros que vivieron los momentos inmediatamente previos e iniciales de la sublevación darían cuenta de algunos de sus síntomas y del clima político que la incubó. Ya no se trata de exploradores pioneros cautivados por el descubrimiento de los restos de ciudades perdidas en la selva, develando al mundo el secreto de sus posibles orígenes y antigüedad. Tampoco de extranjeros igualmente atraídos por la novedad de una sociedad compleja, parecida en mucho al resto de México, pero a fin de cuentas distinta desde un punto de vista sociopolítico y cultural. El elemento indígena sigue llamándoles la atención, pero la naturaleza – una conformación geológica *sui generis*, con una fauna y flora exóticas – se convertirá en una fuente de investigación en sí misma.

Al cambio de enfoque en los motivos e intereses que mueven a los viajeros de esta etapa previa a la Guerra de Castas, se adiciona una experiencia más cercana, más personal, de la situación política conflictiva y del malestar social que ya se vivía en esos momentos. No hay en estos extranjeros y con relación a Yucatán, el desencanto de otros ante un México que ya no era total novedad ni tampoco la cornucopia de riqueza anunciada por Humboldt, probablemente porque carecían de tales expectativas. Es un hecho que varios de los viajeros del Yucatán decimonónico hubiesen querido que la Península resultara la tierra promisoría que antes se había creído que era México; sin embargo, ya a los pioneros les fue evidente que ésta no contaba con recursos minerales ni industrias, que su comercio, si bien estaba creciendo, era incipiente, y que sus riquezas silvícolas requerían de cuantiosas inversiones y un fuerte desarrollo de medios de comunicación como para poder ser explotadas provechosamente.

Quienes decidieron viajar por el Yucatán de esta etapa, lo hicieron movidos por otras inclinaciones, tanto de orden científico como, posteriormente, bélico. En el balance que hicieron al final de su estancia, los yucatecos resultaron mejor calificados en general que el resto de los mexicanos, si bien siguieron pensando, como lo hicieron los pioneros, que, al retraso económico de la Península, se añadían una conflictiva situación política y un sometimiento excesivo de los indígenas que no generarían más que desastres. El Yucatán descrito por Stephens, mucho más amable y mesurado en sus apreciaciones que Waldeck o Norman, estaba ahora al borde de una conflagración, y los viajeros de esta etapa, aun menos consecuentes y más críticos que sus antecesores, vivirían en carne propia las contradicciones que se habían generado y exacerbado desde la Independencia y que estallarían como un polvorín.

En su tesis doctoral de 1947², así como en sus textos previos sobre la Guerra de Castas³ Howard F. Cline asevera que desde fines del siglo XVIII y durante la primera mitad del XIX, Yucatán pasó de ser un lugar atrasado, estancado, dilapidado y aislado, a convertirse en una región en claro desarrollo económico y cada vez más conectada con las ideas, tendencias y acontecimientos de la época, todo ello gracias a la intervención directa y consciente de los yucatecos – es decir, la versión local de la civilización y la cultura occidentales, en palabras de Cline – y a las reformas políticas, económicas, jurídicas y educativas que estos pusieron en marcha.⁴

² Howard F. Cline, “Regionalism and Society in Yucatan, 1825-1847. A Study of “Progressivism” and the Origins of the Caste War”, en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History* 5, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, núm. 32, Chicago, University of Chicago Library, 1950.

³ Howard F. Cline, “War of the Castes and the Independent Indian States of Yucatan” y “The War of the Castes and its Consequences”, ambos mecanuscritos inéditos, en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History* 5, *Op. cit.*

⁴ La búsqueda exhaustiva de fuentes sobre el Yucatán decimonónico, llevó a Howard F. Cline a reunir un enorme corpus de información vertido en su “Remarks on a Selected Bibliography of the Caste War and

Yucatán ya era desde la Colonia un lugar *sui generis* en el conjunto de provincias y regiones novohispanas. Su aislamiento geográfico y las dificultades, destiempos y lo violento y provisorio de su conquista y colonización determinaron que fuera organizado política y administrativamente como una capitanía general separada de la Nueva España; ello también facilitó su enlace comercial directo con Cuba y otras colonias, a las cuales esto les estaba prohibido, y privilegió tributos y tarifas arancelarias, así como la posibilidad de contar con su propio ejército y navíos de guerra. Ante el advenimiento de la independencia, la Península se unió a México en calidad de estado federado y, a partir de entonces, las luchas intestinas que la asolarían durante buena parte del siglo XIX, se enfocarían más en la dicotomía federalismo-centralismo que en la lucha liberal-conservadora que caracterizaría al país en general. Esa dicotomía definiría las difíciles relaciones de Yucatán con México y sus afanes separatistas, como una reacción a presiones políticas, económicas e incluso bélicas de índole diversa. Si bien destacan las fiscales, ejercidas por el gobierno nacional en turno que, sin importar sus tendencias ideológicas liberales o conservadoras, pretendía imponerle tanto alcabalas como una misma tarifa arancelaria que el resto del país, también debe incluirse la simpatía de la Península por los texanos y su ejemplo, el deseo de administrarse internamente de manera autónoma, la facultad para determinar lo más conveniente en materia religiosa y la organización propia de la milicia, entre otros puntos.⁵

Allied Topics”, publicado como apéndice en: Alfonso Villa Rojas, *The Maya of East Central Quintana Roo*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, Publication 559, 1945, misma que 18 años después Nelson Reed retomó para escribir *La Guerra de Castas de Yucatán* (*Vid supra*), una obra que el propio Cline había planeado escribir y se congratulaba de que Reed lo hubiese hecho y de forma sobresaliente. Véase: Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, prologado por Howard F. Cline, México, Era, 1971, y Nelson Reed, *The Caste War of Yucatan*, 2001, *Op. cit.*

⁵ Véase: Manuel Ferrer Muñoz, *En busca de los orígenes de Quintana Roo*, tomo I, México AGN, 2002, p. 506-507; Lorena Careaga Viliesid, “Neutralidad y rebelión: Yucatán entre dos guerras, 1846-1849”, en: Laura Herrera Serna, coord., *México en guerra, 1846-1848. Perspectivas regionales*, México, Museo Nacional de las Intervenciones, 1997, p. 673-698; y en: Lorena Careaga Viliesid, *Episodios de una entidad futura*, México, Universidad del Caribe, Fundación Oasis, A.C., Juan Ángel Xacur Maiza, 2002, p. 20.

A partir de un proceso iniciado hacia 1825, que sentaría las bases de su desarrollo intelectual y social, Yucatán salió poco a poco del estancamiento que la alternancia de administraciones absolutistas y liberales de corte gaditano le provocarían, logrando situarse a la par o por encima de otras regiones. Cline habla de un “virtual renacimiento” ocurrido después de 1840, que se manifestó en las artes y en las letras, en la educación y en las tareas humanitarias. Simultáneamente se dio una revolución económica por la cual se introdujeron a la Península cultivos comerciales como el azúcar y el henequén, que no sólo constituyeron importantes fuentes de recursos, sino un lazo con los mercados internacionales. El crecimiento de la población fue una demostración más de que Yucatán había emprendido el camino de la prosperidad. Fue también en la década de 1840 que disminuyó de importancia el pequeño puerto de Sisal, que servía los intereses meridianos y que ya había roto desde 1811 el monopolio ejercido por Campeche, para fundar otro más amplio y con claros intereses comerciales. Vemos incluso en su emblemático nombre – Progreso – el afán que ocupaba las mentes yucatecas de entonces. En apoyo de, y acorde con, este avance hacia la modernidad, se dio una legislación cada vez más liberal, como lo prueban las distintas constituciones estatales. La de 1841, por ejemplo, separa Estado de Iglesia, concede el voto a los mayas e incluye el concepto de “amparo”, doctrina y figura jurídica que después sería incorporada a las constituciones mexicanas de 1857 y 1917.

Ese renacimiento tuvo dos consecuencias de envergadura: la primera de ellas fue un proceso de regionalización dentro de la Península, que ya comenzaba a perfilarse desde la Colonia, a la par que la sociedad yucateca se debatía entre choques políticos y crisis económicas. Las ciudades peninsulares se fortalecieron o debilitaron aglutinando a su alrededor una miríada de pueblos y haciendas, y se constituyeron en núcleos alrededor de los cuales giraban regiones tan distintas como sus capitales.

Mérida, rodeada de haciendas maiceras y ganaderas, y sustentando el poder político y el control administrativo, dominaba la vida peninsular y no había cejado en su búsqueda de una salida al mar que le confiriera también la preeminencia económica y fortaleciera los lazos comerciales que mantenía con Cuba; Campeche, principal puerto colonial que se había beneficiado de sólidos lazos mercantiles con México, sede de la explotación y comercialización del palo de tinte, así como de astilleros y salinas, y núcleo del ilegal contrabando de mercancías provenientes de la colonia inglesa de Belice, perdía poco a poco presencia y entraba en competencia desventajosa con Mérida; Valladolid, conservadora, señorial y aislada en el oriente, asiento de una famosa fábrica de hilados de algodón, suponía un pequeño núcleo de población blanca rodeada de comunidades mayas⁶; Bacalar, confinada a las selvas sudorientales, representaba un importante mercado regional, así como un punto estratégico en el camino hacia Belice. Una quinta ciudad, que no participaría de manera directa en la posterior conflagración maya, se encontraba económicamente más identificada y vinculada con Tabasco y el Petén guatemalteco, y era un puerto de altura atado a la política e intereses comerciales campechanos: se trataba de Ciudad del Carmen y su radio de influencia en torno a la Laguna de Términos y las riberas del Usumacinta, foco de la explotación y comercialización del palo de tinte.

La segunda consecuencia de esta enorme y compleja transformación, equiparable a un verdadero renacimiento, fue la Guerra de Castas. Es decir, a la par que se hacía cada vez más patente un florecimiento cultural y un destacado desarrollo económico en la Península, paradójica y dialécticamente el estallido de la sublevación maya en julio de 1847 le pondría un alto.

⁶ Véase: Howard F. Cline, "The 'Aurora Yucateca' and the Spirit of Enterprise in Yucatan, 1821-1847", *Hispanic American Historical Review*, vol. XXVII, núm. 1, 1947, p. 30-60.

Cline considera que fue el propio proceso de regionalización social y económica el que engendró los conflictos entre las dos principales facciones políticas ligadas a Mérida y Campeche, alterando al mismo tiempo “antiguos equilibrios y actitudes” entre los yucatecos y los mayas en las subregiones peninsulares que se habían estado consolidando durante 20 años. De hecho, la aglutinación demográfica y productiva que se dio alrededor de Mérida, Campeche, Valladolid y Bacalar reacomodó también territorios que se convirtieron en zonas fronterizas y limítrofes de áreas poco habitadas, a donde no habían llegado aún los beneficios modernizantes del “milagro” yucateco.

Una de estas subregiones se concentró alrededor de un poblado de menor envergadura política pero de importancia básica como zona de influencia regional. Se trataba de Tekax, corazón de una transformación dinámica provocada a partir de 1830 por las plantaciones azucareras que comenzaban a ganar terreno sobre los pueblos agrícolas tradicionales. A partir de ahí principiaba la franja “incivilizada” de la Península, la comarca de las selvas orientales que se extendía hasta la costa del Caribe. Llamada durante la época colonial “la montaña” y que se asumía desierta o deshabitada, en realidad estaba poblada por numerosas comunidades de mayas, a veces denominados “huites”⁷, descendientes de aquellos que habían huido de encomiendas y misiones o se habían rebelado contra el régimen colonial buscando refugio en zonas agrestes e incomunicadas. Algunos puntos costeros, como la bahía de la Ascensión y Yalahau, solo tenían acceso por mar y eran pocos y desconocidos

⁷ Eran descritos como indios vestidos con taparrabos – “huit”, en maya -, que cazaban con arco y flecha, imagen que reforzó la idea de que eran incivilizados y de costumbres bárbaras. Véase: Nelson Reed, 1971, *Op.cit.*, p. 50-51. De hecho, Stephens y Catherwood se toparon con ellos. Véase: John L. Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, trad. de Justo Sierra O'Reilly, ilustr. de Frederick Catherwood, nota introductoria de José Ortiz Monasterio, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 291-292. Es muy poco lo que se ha escrito acerca de los huites del siglo XIX, aunque se sabe que participaron en los enfrentamientos partidistas de la Península. La reciente obra de Arturo Taracena Arriola, *De héroes olvidados. Santiago Imán, los huites y los antecedentes bélicos de la Guerra de Castas*. Mérida, CEPHCIS-UNAM, 2013, abunda en el tema y analiza la participación de este grupo social indómito, y por lo mismo marginado, en la lucha federalista de Santiago Imán.

los senderos terrestres que conducían hasta ellos. De las islas, sólo Cozumel y en menor grado Isla Mujeres, representaban lugares significativos en las comunicaciones, el comercio y el contrabando costero.⁸

En el esquema planteado por Cline, las plantaciones dedicadas a los cultivos comerciales comenzaron a hacer a un lado a las haciendas maiceras y ganaderas coloniales y a competir por la tierra y el agua con las comunidades campesinas mayas, ubicadas en aquellas alejadas fronteras entre “la civilización” y la selva.⁹ Ligado a este proceso, y tal y como lo demuestran las tendencias historiográficas más recientes, entre 1821 y 1847 la diversa legislación sobre terrenos baldíos aceleró la venta y enajenación de las tierras que pertenecían a estos pueblos, sin respetar las jurisdicciones y propiedades comunales que les habían sido adjudicadas desde la Colonia. El resultado fue una escasez de tierras para las milpas de subsistencia y la dependencia laboral de sus pobladores a las haciendas y plantaciones.¹⁰

Esta transformación radical de las relaciones económicas y sociales provocó el resurgimiento, en la subregión de Tekax, de las antiguas disputas por la tierra y el trabajo. Aunado a esto, ciertos centros regionales como la ciudad de Valladolid, de tradicional y rancio abolengo, lejos de incorporar a la población indígena al proceso modernizador,

⁸ “Producto de la misma geografía, el Oriente presentó obstáculos para la modernidad soberanista a la que aspiraba la élite yucateca, tanto por lo indómito de su población nativa como por lo inaccesible de su litoral, cualidades que favorecieron la insurrección maya”. Arturo Taracena Arriola, *De héroes olvidados...*, *Op. cit.*, p. 29.

⁹ Véase: Howard F. Cline, “The Sugar Episode in Yucatan, 1825-1850”, *Inter-American Economic Affairs*, vol. 1, núm. 4, 1948, p. 79-100. Véase también: Howard F. Cline, “El episodio azucarero en Yucatán (1825-1850)”, *Yucatán, Historia y Economía*, núm. 5, enero-febrero 1978, pp. 3-23.

¹⁰ Véase: Pedro Bracamonte y Sosa, “La jurisdicción cuestionada y el despojo agrario en el Yucatán del siglo XIX” en *Revista Mexicana del Caribe*, año 5, núm. 10, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2000, p. 150-179; y del mismo autor: *La memoria enclaustrada. Historia indígena de Yucatán, 1750-1915*, México, CIESAS, 1994 (Historia de los pueblos indígenas de México). Véase también: Manuel Ferrer Muñoz y María Bono López, *Pueblos indígenas y Estado nacional en el siglo XIX*, México, UNAM, 1998.

exacerbaron las diferencias, extremaron los maltratos y, en general, empezaron a tomar una posición opuesta a las nuevas filosofías progresistas:

Las comarcas fronterizas del oriente y el sur fueron también aquellas donde se dedicó menos atención a los ideales promulgados por las zonas más antiguas y estables de integrar a los nativos a la nacionalidad yucateca emergente, extendiendo a los mayas los beneficios de la educación, el sufragio y la movilidad. Una de las regiones fronterizas, aquella que rodeaba al antiguo centro de Valladolid, reaccionó violentamente en la dirección opuesta; su población blanca intentó restaurar una situación reminiscente de los días coloniales de los Habsburgo, cuando Valladolid compartía con Mérida (la capital) y Campeche (el puerto) la hegemonía de la Península. Se necesitó de muy poca incitación en ese sentido para desencadenar una guerra racial en las tierras azucareras alrededor del nuevo centro fronterizo de Tekax o en la zona supurante y decadente cercana a Valladolid.¹¹

En efecto, una serie de incidentes fueron suficientes para que, en julio de 1847, se encendiera el chispazo de la sublevación en el área entre Valladolid y Tekax.

Así, el reverso de aquel desarrollo material e intelectual de 1825 a 1847 proporciona una más amplia comprensión de los orígenes de la Guerra de Castas, e ilustra la desaparecida profundidad a la que las nuevas doctrinas de “progreso” habían penetrado en distintos puntos del territorio y de la estructura social de cualquiera de las regiones.¹²

El planteamiento de Cline explica el complejo proceso socioeconómico que desembocó en la rebelión maya. Cabría destacar otro elemento crucial: el enfrentamiento político en el que se hundieron las dos principales ciudades peninsulares, abanderadas de dos posturas políticas indistintamente sustentadas, y representadas por dos personajes clave de la política local: Miguel Barbachano y Santiago Méndez. Porque el caso de Yucatán es una vez más *sui generis*: cuando Mérida, bastión barbachanista, era federalista, Campeche se erigía centralista, y cuando este puerto, columna vertebral mendecista, cambiaba al federalismo por así convenir a sus intereses, Mérida defendía el centralismo. Esta pugna, que obedecía a la defensa de la seguridad económica y la preeminencia política, y dependía de causas

¹¹ Howard F. Cline, “Regionalism and Society ...”, *Op. cit.*, 1950, Introducción, p. 3-4.

¹² *Ibidem*, p. 4. La conquista española tardó 20 años en realizarse por la belicosidad de los mayas, quienes se alzaban en armas en una región tan pronto los españoles se distraían aplacando otra rebelión en otra región. Son memorables los alzamientos de 1547, 1567-1568, 1608 y 1641-1642 en la región de Bacalar, así como el antecedente más claro de la Guerra de Castas: la rebelión de corte mesiánico de Jacinto Canek en 1761.

totalmente coyunturales, fue constante y continua durante décadas, aun en medio del levantamiento maya, complicando su resolución y contribuyendo a sumir a la Península en el caos.

La primera separación de Yucatán del resto de la República se dio a finales de 1840 en protesta por las alcabalas y otras contribuciones comerciales que el gobierno nacional pretendió imponerle. Ya hemos visto las descripciones de esta situación y sus antecedentes a través de los pioneros que recorrieron la Península, cuando los yucatecos, además de manifestar su total rechazo ante las imposiciones hacendarias, tampoco consintieron el alistamiento obligatorio en la guerra contra Texas, a la que les unían relaciones amistosas y de vigorosa identificación, ni dieron su brazo a torcer a pesar del fallido intento santannista por someter militarmente a la Península.¹³

Los acuerdos que una comisión compuesta, entre otros, por Andrés Quintana Roo, logró que Santa Anna firmara en diciembre de 1843, pronto fueron violados por el caudillo, lo que provocó un nuevo pronunciamiento federalista en Mérida y llevó a Yucatán a separarse por segunda vez de México en enero de 1846. Cuando estalló la guerra entre México y los Estados Unidos, los yucatecos sostenían una carta poderosa: apoyarían con tropas y armas a México si éste reconocía los convenios privilegiados. En mayo de ese año, el gobierno de Mariano Paredes y Arrillaga rechazó la propuesta y Yucatán continuó detentándose como estado independiente. Los estadounidenses aprovecharon tal situación a su conveniencia, manifestando su buena voluntad y reconociendo la tácita neutralidad yucateca. Stephens, quien se encontraba en Washington en la primavera de 1846, era de la opinión que Yucatán

¹³ El comodoro Edwin W. Moore, de la armada texana, se alió a Yucatán y llegó por primera vez a Sisal el 31 de julio de 1840, con la misión de tomar Tabasco junto con los federalistas yucatecos y evitar el bloqueo de los puertos texanos por la marina mexicana. Véase: Lorena Careaga Viliesid, *De llaves y cerrojos: Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX*, México, Fundación Rockefeller e Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2000, p. 58.

podía mantenerse neutral durante la guerra con México si el gobierno de los Estados Unidos manejaba adecuadamente sus relaciones con la Península, y así se lo hizo saber al Secretario de la Marina (y durante un mes de Guerra) George Bancroft. No es extraño, entonces, que el 4 de junio de ese año, frente al puerto de Campeche, el comodoro David Conner, comandante de la flota doméstica¹⁴, saludara a la flamante bandera yucateca con 21 cañonazos.¹⁵ Un año más tarde, dando un giro para muchos del todo sorprendente e imprevisto, la situación política yucateca se complicaría aún más.

Dos naturalistas y un fotógrafo en Yucatán (1846-1847)

No obstante los hechos que ocurrieron ante mis ojos, he conservado una estima muy particular por este pequeño país. Ninguno de los que visité en América me pareció digno de una emulación más deseable ni de un patriotismo más sincero.¹⁶

Tres fueron los viajeros que recorrieron la Península en vísperas de la conflagración maya: el francés Arthur Morelet, el austríaco Carl Bartholomaeus Heller y el inglés Richard Carr. Los dos primeros, ambos naturalistas, se conocieron y departieron por un breve lapso en Campeche, y si bien ambos hicieron lo posible por visitar las ruinas de Uxmal – Heller lo logró; Morelet, no - compartían sobre todo un interés mayor por la observación, el estudio y la recopilación de las especies naturales animales y vegetales de la Península. Por su parte, Carr llegó a Yucatán con la intención de montar un estudio fotográfico, empresa que probó ser difícil dada la guerra entre México y Estados Unidos y el comienzo de la sublevación maya. En los escritos de estos tres viajeros y desde el punto de vista extranjero,

¹⁴ Home Squadron.

¹⁵ Véase: Francis Joseph Manno, “Yucatán en la guerra entre México y Estados Unidos”, *Revista de la Universidad de Yucatán*, Mérida, N° 5, julio-agosto, 1963, p. 52; y Samuel Eliot Morrison, “Old Bruin”. *Commodore Mathew C. Perry*, Boston, Little, Brown & Co., 1967, p. 202.

¹⁶ Arthur Morelet, *Voyage dans l'Amérique Centrale, l'Isle de Cuba et le Yucatan*, 2 vols., París, Gide et J. Baudry, 1857, p. 173-174.

encontramos el registro, para la posteridad, de los momentos previos e iniciales de la Guerra de Castas, así como de los enardecidos ánimos de la población, la pugna política e incluso la llegada de los estadounidenses y su flota.

Morelet viajó por Cuba, Yucatán, Tabasco, Chiapas, Guatemala y Belice entre 1846 y 1848, y publicaría su extenso texto, *Voyage dans l'Amérique Centrale, l'Isle de Cuba et le Yucatan*, en dos volúmenes, diez años después, en 1857.¹⁷ Muchos detalles de tal obra indican que se tomó bastante tiempo en escribirla, pues el relato de ciertos episodios, como por ejemplo los primeros momentos de la Guerra de Castas, acontecieron una vez que él hubo regresado a Francia.¹⁸ Parece haber tenido tiempo de ponderar a fondo su experiencia, ya que su texto combina su diario de viaje con reflexiones más profundas a la luz de acontecimientos posteriores, por lo que sus apreciaciones de la naturaleza del conflicto son mucho más perceptivas y están presentadas con un mayor grado de objetividad. También es evidente que consultó muchas obras de historia acerca de México y que en Yucatán tuvo acceso a documentos oficiales, informes y censos. Por ello, resulta una pérdida considerable el que la obra de Morelet nunca haya sido traducida en su totalidad al castellano, ya que, al menos para el Yucatán de su época, constituye una invaluable fuente de información histórica.

¹⁷ *Ibidem*, p. 173-174.

¹⁸ Este desfase ha dado pie a que se confundan las fechas de estancia de Morelet en la Península, quien en realidad la abandonó antes de que estallara el conflicto. Una de las autoras que primero comentaron el viaje de Morelet por Yucatán, haciendo especial hincapié en los caminos, medios de transporte, alojamiento y vicisitudes que en general debían soportar los viajeros del México decimonónico, fue Margo Glantz en su obra *Viajes en México. Crónicas Extranjeras*, tomo 1, México, Fondo de Cultura Económica, SEP/80, 1982, p. 19, 29, 40-41. Sin embargo, Glantz no parece haber analizado a fondo el texto de Morelet ni verificado la diferencia de diez años entre la visita del naturalista francés a Yucatán y la fecha de publicación de su obra, lo que la llevó a incurrir en varios errores: Morelet no llegó a Yucatán en 1857, como afirma, sino en 1847. No pensaba hacer el mismo recorrido que Stephens ni la Guerra de Castas lo desvió; Glantz tampoco identifica el itinerario de Morelet correctamente.

El objetivo central de Morelet era explorar Guatemala, que por ser un lugar aislado, poco visitado, de difícil acceso y situado entre dos grandes masas continentales, había picado vivamente su curiosidad.¹⁹ El resto de los puntos y recorridos eran secundarios y meras escalas necesarias. Yucatán marcaba, entonces, el lugar por donde tenía pensado penetrar a Centroamérica para estudiar su geografía e historia natural y contribuir a ampliar el conocimiento que se tenía de tales materias.²⁰

Morelet era un científico acucioso e informado, además de buen observador; lo que a otros viajeros pasaba desapercibido, parecía insulso o monótono, guardaba para él un tesoro de novedades y misterios. Su mente abierta a todo tipo de conocimiento, su sensibilidad y su honestidad para con sus propias emociones lo convierten en un referente rico y singular. Le tocó viajar en una época intensa e interesante, cuando México estaba en guerra con Estados Unidos; durante un nuevo estallido de las hostilidades entre Mérida y Campeche, ganando este último la partida en esa ocasión; y en los momentos previos al inicio de la Guerra de Castas.

Es muy probable que, a su llegada, Morelet entrara en contacto con intelectuales locales y extranjeros por varias vías. Como hemos visto en el caso de los viajeros que le antecedieron, una de ellas era acudir a las legaciones del país de origen y establecer nexos de ayuda y comunicación con los cónsules. Morelet lo hizo con el cónsul francés Mr. Laisné de la Ville-l'Évêque, para quien no tuvo más que palabras de agradecimiento. De hecho, los cónsules constituían no sólo la principal entrada a la sociedad local y al

¹⁹ Arthur Morelet, *Op. cit.*, p. 19.

²⁰ *Ibidem*, p. 19-20. “Entre 1846 y 1848, Arthur Morelet (1809-1892), naturalista de origen borgoñón, realiza en compañía de un marinero francés, Morín, un gran recorrido que dura alrededor de un año por Yucatán y Guatemala. [...] Más tarde, Morelet será miembro de la Comisión Científica de México”. Véase: Ronald Soto Quiros, “Viajes, geografías, imágenes e identidades. Los franceses y América Central: su visión particular de Costa Rica 1821-1930”, *Revista de Historia de América*, Julio1, 2001. <http://business.highbeam.com/1033/article-1G1-104681353/viajes-geografias-imagenes-e-identidades-los-franceses>

establecimiento de nexos de colaboración y ayuda con personajes destacados, sino una de las mejores fuentes de información, pues contaban con toda suerte de documentos oficiales, y no pocos de ellos acompañaron a los viajeros en sus recorridos exploratorios de pueblos y ruinas. Una tarea aún desconocida a fondo, de la que sin embargo tenemos noticias breves, es el rol que los cónsules también jugaron en la protección de los extranjeros durante los conflictos armados y accidentes como naufragios; sabemos que en algunos casos se preocuparon por averiguar el paradero de un viajero determinado y enviaron informes al respecto a las autoridades de su país de origen, mientras que en otros casi se desentendieron de ellos.²¹

Otra forma de conocer más sobre los recursos naturales de la región, conseguir especímenes, objetos arqueológicos y libros, intercambiar conocimientos y valorar la práctica científica local era asistiendo a asociaciones literarias y establecimientos académicos.²² Morelet visitó uno de los principales de aquel puerto: el museo de los hermanos José María y Leandro Camacho, originales coleccionistas y anticuarios de los que ya nos hablaron anteriormente Friedrichsthal y Norman. Al describir algunas de las curiosidades del sitio, el naturalista francés nos proveyó de más información acerca de

²¹ Tal fue el caso del cónsul británico en Guatemala, Frederick Chatfield, quien por un lado dio informes bastante alarmantes pero infundados al Superintendente de Belice acerca del ignorado paradero, en esos momentos, de Walker y Caddy, y por otro le informó dónde estaban Stephens y Catherwood: “No hemos tenido noticias del señor Walker ni del teniente Caddy, y casi me temo que les haya ocurrido algún desastre. Nunca había oído que existiera un camino del Petén a Palenque, puede ser que atravesase el Monte o el matorral y que sea poco practicable. El señor Stephens y el artista inglés “yanquificado” que le acompaña, se han ido a Quesaltenango [sic] con la intención de llegar a Palenque a través de la frontera mexicana”. Véase: Carta de Chatfield a MacDonald del 8 de abril de 1840, en: Patrick Walker y John Herbert Caddy, *Palenque – The Walker-Caddy expedition to Palenque, 1839-1840*, collected and edited by David M. Pendergast, Norman, the University of Oklahoma Press. 1967, p. 143.

²² Véase : Marie Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 7; Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, “Los establecimientos botánicos de la Ciudad de México vistos por los viajeros, 1821-1851”, *Araucaria*, vol. 12, núm. 24, 2010, p. 3-28, Universidad de Sevilla España, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28214786001> y en www.bicentenario2010.buap.mx. Véase también: Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, *La colección de historia natural del Museo Nacional de México, 1825-1852*, tesis de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2011.

estos sacerdotes, a quienes consideró como “arqueólogos”, y sacó algunas conclusiones e interpretaciones de la antigüedad maya observando las piezas que componían su acervo:

Existía en Campeche, al momento de mi viaje, una colección bastante valiosa de antigüedades americanas, recopilada en los alrededores por dos eclesiásticos, los hermanos Camacho, hombres de instrucción limitada pero de espíritu curioso y de un carácter benévolo para los extranjeros. Se podían apreciar estatuillas y vasijas de arcilla que aún tenían trazas de pintura y barniz, instrumentos de música, menudos objetos de adorno, hachas, puntas de lanza de pedernal o de obsidiana, etc. El examen de estas antigüedades confirmó mi opinión de que las artes plásticas y el dibujo estaban todavía muy atrasados en Yucatán en una época en la que la arquitectura ya había hecho notables progresos entre sus habitantes. El objeto más interesante que poseían los dos arqueólogos era un grupo de figurillas de barro que, según ellos, debía ser considerado como la expresión de un hecho ocurrido realmente... La relación entre los diferentes actores de esta escena [un verdugo, un condenado a muerte, un magistrado y una jovencita] es fácil de captar, sobre todo si se recuerda que en Yucatán, como en México, la ley castigaba con la muerte cualquier atentado contra una virgen. Lo que no obstante destaca aquí eran dos particularidades que no parecen concurrir con aquellos usos y costumbres habituales: la naturaleza del suplicio [muerte por un puñal de doble filo] y la cualidad del ejecutor [desnudo, con un paño en la mano izquierda y el puñal levantado en la derecha].²³

Descripciones como ésta permiten reconstruir un espacio de tipo cultural, de intercambio intelectual y académico, que benefició a varios viajeros extranjeros y que, hasta donde sabemos, desapareció a la muerte de sus creadores.²⁴

Durante su estancia en Campeche, Morelet compartió intereses geográficos, botánicos y zoológicos con Carl Bartholomaeus Heller. Nacido en Moravia, parte del entonces imperio austro-húngaro, Heller tenía 21 años cuando emprendió su viaje a México en agosto de 1845, patrocinado por la Sociedad Imperial Botánica de Viena para recolectar colecciones botánicas y ejemplares zoológicos que fue enviando poco a poco a la capital austríaca. Durante su estancia en nuestro país recorrió distintos estados y ciudades antes de encontrarse en Alvarado, Veracruz, puerto ya bloqueado por la armada estadounidense junto

²³ Arthur Morelet, *Op.cit.*, p. 167-168. La traducción es mía.

²⁴ Florentino Gimeno heredó o adquirió las colecciones y objetos de los Camacho. No obstante, a partir de ahí, se pierde la pista, al menos hasta el momento. Adam T. Sellen, en comunicación personal. Véase: Adam Sellen y Lynne S. Lowe, “Una pasión por la antigüedad: la colección arqueológica de Don Florentino Gimeno en Campeche durante el siglo XIX”, *Estudios de Cultura Maya*, núm. 36, 2010, p. 149-176.

con otros del Golfo y lugar desde el cual pretendía embarcarse rumbo a Yucatán. Había transcurrido un año desde su llegada a nuestro país cuando arribó por fin a Campeche en noviembre de 1846.²⁵

En el prólogo de su obra, *Viajes por México en los años de 1845-1848*, escrita en Graz en mayo de 1853 y dedicada al archiduque Ludwig, Heller nos da a conocer el proceso de redacción del manuscrito a partir de su diario. Vale la pena detenernos en algunos párrafos porque revelan lo que solían ser los libros de viaje: una mezcla de observaciones y reflexiones personales combinadas con información obtenida de personas y publicaciones:

[...] al regresar de mi viaje en 1848, tuve tiempo y ocio para revisar mi diario y destacar aquellos pasajes que podían tener interés para otros. Estas selecciones adquirieron así la forma de esbozos hilados unos con otros, de los cuales se retuvieron sobre todo las notas hechas por mí en cada lugar, porque tenían el sello del momento en que se hicieron y consideré que esto era una ventaja. En una obra de este tipo no puede hablarse de un manejo objetivo del material, ya que sólo se trata de una selección de un diario de viaje en el que registré, en orden cronológico, mis experiencias y observaciones. [...] No se trata, por lo tanto, de una obra que pretenda tener algo más que el valor de ofrecer descripciones fieles y libres de cualquier influencia extraña. El crítico severo puede encontrar mucho que objetar y no sin temor entrego estas páginas al mundo, a pesar de lo cual quizá no desaparezcan sin dejar huella, si caen en manos de hombres que quieran acompañar al caminante a esas regiones americanas de esplendor y belleza, de dolor y peligros.²⁶

El prólogo nos permite apreciar los propósitos de su viaje: “la recolección de plantas vivas, por lo que también me apoyó vigorosamente la Sociedad Imperial y Real de Jardinería y en especial varios de sus miembros”, y algunos de los temas más destacados que incluyó en su obra: “en la medida de lo posible lo hice y no me limité a las plantas, sino que recolecté con toda tranquilidad lo que mis limitados medios pecuniarios me permitieron tanto sobre lo que de valioso hay en la historia natural de México, como datos históricos, geográficos y

²⁵ Heller escribió tres obras sobre México: *México: señalamientos sobre el suelo, clima, cultura y colorido de la tierra*, publicado en 1864; *De la América tropical*, de 1880; y *Viajes por México en los años de 1845-1848*, aparecida en 1853. La versión de esta última consultada para la tesis fue: Carl Bartholomeus Heller, *Viajes por México en los años de 1845-1848*, traducción y nota preliminar de Elsa Cecilia Frost, México, El Colegio de México y Banco de México, 1987.

²⁶ Carl Bartholomeus Heller, *Op. cit.*, p. 31.

lingüísticos”.²⁷ En apoyo a viajeros posteriores, Heller elaboró dos mapas, el primero de ellos un croquis de los ríos Grijalva y Seco, y el segundo un mapa grande de Yucatán, que a sus ojos era el más completo que se tenía hasta ese momento.²⁸

El viaje de Heller a México y, en cierta medida, a Yucatán, fue una especie de trago amargo, un mal sueño del que estaba deseando despertar sin que las circunstancias políticas y bélicas se lo permitieran. Se quejaba con amargura de su situación, agravada por su carencia de recursos económicos y por su frágil salud. Sólo cuando refiere la naturaleza y la diversidad del paisaje mexicano, el austríaco se siente a sus anchas y su texto se vuelve apasionado y de gran belleza lírica. Al final de su estancia en la Península, no tiene más que alabanzas y expresiones de agradecimiento a quienes le acompañaron y ayudaron durante el tiempo que se vio forzado a permanecer en ella. Su estancia, que duró un año, tuvo como base el puerto campechano, desde donde esperaba poder partir hacia Europa en cuanto las circunstancias políticas y su propio peculio se lo permitieran. Éste se convirtió en el centro de operaciones desde donde realizó diversos recorridos a Lerma, Champotón, Uxmal y Mérida, antes de partir definitivamente rumbo a Tabasco.

²⁷ “Así, éste [libro] contiene una breve historia de la guerra entre Norteamérica y México, datos estadísticos y geográficos estrictamente comprobados sobre los poco conocidos estados de Yucatán, Tabasco y Chiapas, algunas cosas nuevas sobre Cuba y algo acerca de las antigüedades y lenguas indígenas. Procuré dar siempre noticia del clima y la vegetación y de las circunstancias políticas de cada lugar y para no cansar demasiado al lector puse los nombres científicos en las notas a pie de página y en tratados aparte en el apéndice.” *Ibidem*, p. 32-33.

²⁸ “[...] lo hice basándome en el mapa manuscrito de Juan José de León, que encontré en Campeche y que me pareció correcto en su mayor parte. [...] Las regiones del interior que yo no recorrí, por ejemplo, la región en torno al lago salado de Chichankanab y algunas otras, las encontré representadas con toda precisión en un mapa manuscrito en Mérida, hecho por el temprana y lamentablemente fallecido doctor Johannes Hübbe [a quien Waldeck ya había conocido en Mérida y elogiado en los más altos términos], por lo que pude utilizar sus bocetos con toda tranquilidad para confrontarlos con mi mapa. [...] creo que ofrezco aquí a los amigos de la geografía el mapa más completo de Yucatán y sólo lamento no haber conocido aún, al hacer mi trabajo, el mapa de Stephens, ya que éste, por incorrecto que sea al parecer en algunos puntos, sobre todo por lo que respecta a latitud y longitud, podía haberme proporcionado algo más para perfeccionar mi dibujo”. *Ibidem*, p. 33-34. La mención que hace de los errores del mapa de Stephens, aún sin conocerlo, provienen quizá de comentarios que bien pudo haber hecho Emanuel von Friedrichsthal a su regreso de Yucatán.

Las vicisitudes por las que pasó en sus primeros días en Campeche terminaron cuando estableció contacto con una de las personalidades más importantes de la localidad: Joaquín Gutiérrez Estrada, quien tenía por costumbre auxiliar a otros viajeros y que refuerza la noción de cuán importante era para cualquier extranjero que deseara recorrer la Península venir equipado con cartas de recomendación.²⁹ Al igual que Morelet, Heller entró en contacto con el cuerpo diplomático de la localidad y con otros notables naturalistas y coleccionistas, gracias a lo cual sabemos un poco más de ellos:

Por otra parte, mis conocidos se multiplicaban en Campeche; entre ellos me fueron muy valiosos en especial el cónsul francés, M. Villeveque, y dos sacerdotes hermanos, los padres Camacho. El primero me recibió siempre con gran amabilidad en su casa y no pocas veces fui invitado a ella; los últimos, igualmente amables y muy conocedores de la historia de su tierra, poseían una pequeña colección privada de antigüedades y objetos naturales, que me llamaron mucho la atención. Desde luego, nada pude obtener de ellos, ya que tenían como principio el no dar nada de sus colecciones, si bien eran muy comunicativos y no hacía un secreto del lugar en que las habían encontrado. Las antigüedades, que exhibían en su casa, tenían un incalculable valor y pertenecían a las épocas antiguas de la historia indígena. Con frecuencia lamenté que este tesoro no tuviera utilidad y que quizá alguna vez se perdiera completamente para el mundo.³⁰

Razón no le faltaba cuando escribió este último comentario, pues como ya se mencionó, el museo de los padres Camacho cerró a la muerte de éstos, sus piezas se dispersaron y se desconoce el paradero de sus colecciones. Recordemos, no obstante lo que afirma Heller: que fue gracias a que los hermanos Camacho le dieron dos daguerrotipos tomados por Friedrichsthal, y a que él los llevó consigo a su regreso a Europa, éstos se encuentran hoy en día en la Biblioteca Nacional de Austria y son los únicos ejemplos existentes de la labor de aquel pionero de la fotografía. Al mismo tiempo, el comentario final de Heller es el tipo de argumento que esgrimían los extranjeros y que les autorizaba a sacar de Yucatán y

²⁹ Cabe preguntarse por qué no menciona Heller haber conocido a Justo Sierra O'Reilly en Campeche, ya que el abogado yucateco no partió en su misión diplomática a Washington, D.C. sino hasta septiembre de 1847. Es decir, hay casi un año de por medio entre la llegada a Campeche de Heller, en noviembre de 1846 y la partida de Sierra O'Reilly a Estados Unidos.

³⁰ Carl Bartholomeus Heller, *Op. cit.*, p. 197.

trasladar a su país toda suerte de objetos hallados en las antiguas ciudades mayas en ruinas, es decir, su mejor aprovechamiento y salvaguarda. Sin embargo, a raíz de su visita Uxmal, lugar al que se refiere como “la Palmira americana”, un admirativo símil de la antigua ciudad siria, afirmarí que:

[...] es notable que en todas las ruinas no se encuentre ya ni una figurilla y, a pesar de que antes de mí estuvieron Waldeck, Friedrichsthal, Stephens y Normann [sic] y se llevaron las pocas que quedaban, en unas ruinas tan grandes deberían poderse encontrar todavía algunas, de no estar enterradas, sabe Dios dónde, esperando un descubrimiento casual.³¹

Así, al mencionar la presencia en Uxmal de sus antecesores, no solo nos muestra que conoció la obra de todos ellos, sino que se atrevió a hacerles un velado reproche o acusación. Y al igual que ellos, también Heller se preguntó acerca de la desaparición de aquella cultura y la destrucción del lugar. La respuesta la encontró en las consecuencias de la conquista y del yugo español:

¡Qué construcciones tan gigantescas para un pueblo que todo lo hacía con instrumentos de piedra! ¿Cuántos miles de hombres deben haber habitado esa zona, centro de tanta majestuosidad y lujo, para haber podido legar tales obras a la posteridad, a pesar de los siglos transcurridos? ¿Dónde acabó ese pueblo de constructores tan magníficos artistas?... La respuesta está cerca - la mano de hierro de España lo asesinó, física y moralmente... Desde luego, todavía pueden encontrarse restos de esta tribu, pero ¿dónde está su espíritu atrevido y valiente, dónde su poder y cultura? Desaparecieron, para no volver a surgir jamás, ¡ahogadas en la sangre de sus hijos con la que el conquistador abonaba sus campos, marchitadas en las cadenas de una esclavitud tres veces centenaria! Los muros ricamente decorados miran mudos hacia el cielo, ¡ningún ser humano deambula entre ellos y aun los indios huyen con rápidos pasos de las obras de sus padres, cuyo recuerdo ni siquiera la historia puede guardar fielmente! y en verdad, apenas puede haber algo más difícil que lograr alguna certeza sobre el pueblo al que puedan adscribirse estas obras...³²

Heller se refería a los mayas contemporáneos a él como los restos de aquella “tribu” que construyó Uxmal, y de alguna manera se lamentaba de verlos carentes de su espíritu valiente y atrevido. Interesante reflexión en un momento en el que estaba a punto de estallar una rebelión que duraría más de medio siglo.

³¹ *Ibidem*, p. 225.

³² *Ibid.*

Richard Carr, el tercer viajero que atestiguó en carne propia el momento inicial de la guerra relámpago desatada por los mayas, llegó a Nueva York a sus 19 años, en 1837.³³ En 1845 y bajo la tutela del conocido daguerrotipista John Plumbe, se inició en aquella técnica fotográfica en ciernes, viajando poco después a Nueva Orleans. En diciembre de ese año, Carr se trasladó a Veracruz e inició un viaje por México que le tomaría once meses. Al cabo de ese tiempo y habiendo utilizado todos sus estuches y placas, se lamentaba de no tener posibilidades de adquirir estos insumos en el país, ni tampoco importarlos debido al bloqueo de los puertos del Golfo por la armada estadounidense. El 9 de noviembre de 1846 dejó la ciudad de Oaxaca con la intención de llegar a Campeche por la vía de Palizada y Laguna de Términos, a donde arribó a fines de diciembre. Los pormenores de este recorrido, así como de su estancia en Yucatán fueron registrados en un diario personal.³⁴

Carr estuvo un total de nueve meses y medio en la Península con un breve interludio en Nueva Orleans. Residió no solo en Campeche a partir de enero de 1847, sino en Mérida, Ticul, Tekax, Peto, Tituc y Bacalar, de donde partió rumbo a Belice a mediados de noviembre de ese año. Durante su estancia tuvo oportunidad de observar la situación que guardaban los mayas, haciendo los siguientes comentarios en su diario:

En este estado los pobres indígenas son tratados muy mal, el salario de los que trabajan en las haciendas es de un dólar al mes y una pequeña porción de maíz indio [sic]; de ese dólar el indígena tiene que pagar 37.5 centavos en impuestos, 25 al gobierno y 12.5 a la iglesia; están peor que los esclavos. A menudo los dueños les prestan unos pocos dólares, lo que los obliga a trabajar el tiempo que sea hasta que completen el pago, cosa imposible para el indígena considerando sus salarios.³⁵

³³ Otro fotógrafo y músico, el alemán Emilio Herbrüger, llegó a Yucatán en 1845 y permaneció una breve temporada en Mérida, ofreciendo sus servicios como daguerrotipista de retratos. Hasta donde he podido averiguar, no dejó testimonio escrito de su paso por la Península. Véase: Waldemaro Concha Vargas, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

³⁴ “Diario de Richard Carr (1818-1888). México: diciembre de 1845 – noviembre de 1847”, nota introductoria de Gina Rodríguez Hernández, *Alquimia*, núm. 6, mayo-agosto 1999, México, SINAFO, p. 35-40. El diario original se encuentra en los Archivos Provinciales de British Columbia, Canadá.

³⁵ *Ibidem*, p. 37.

Como veremos más adelante, esta situación desembocó en una conspiración que, al ser descubierta, precipitó el inicio de la sublevación maya.

Entre guerras y naufragios

¿Cómo, entonces, se resolverá esta situación crítica?
No osaríamos conjeturarlo; pero se puede afirmar
que un Estado colocado en condiciones tan
anormales, tan aleatorias, no podría desarrollar un
alto grado de prosperidad.³⁶

De “guerra relámpago” calificó Howard Cline el estallido y primeros meses de la sublevación maya, iniciada el 30 de julio de 1847 en el poblado de Tepich, cuando su cacique, Cecilio Chi, masacró a buena parte de la población yucateca del lugar, en respuesta a una igualmente violenta y represiva acción por parte del ejército. Como reguero de pólvora cundió la rebelión que algunos ya esperaban y temían. Avisos los hubo y bastantes, pero el gobierno yucateco – o quizá deberíamos decir los conflictivos “gobiernos” representantes de intereses políticos y económicos meridianos y campechanos – no prestó atención ni recordó la historia, pero sí sentó un sombrío precedente al fusilar a algunos de los líderes, entre ellos Manuel Antonio Ay, cacique de Chichimilá. Ni siquiera la matanza de población civil ocurrida en Valladolid en enero de ese año por las tropas mayas del coronel Antonio Trujeque fue suficiente para calmar los ánimos políticos y dirigir la atención de las autoridades al descontento prevaleciente.

Lo primero que llamó la atención de Arthur Morelet al desembarcar en Sisal, en febrero de 1847, fueron los indios. A diferencia de otros viajeros, no le pareció que los mayas tuvieran una actitud servil, sino por el contrario, animada y alegre: “La primera cosa que me impactó fue la agitación de una población novedosa de piel cobriza, mirada benévola, llena

³⁶ Arthur Morelet, *Voyage dans l'Amérique Centrale...*, *Op. cit.*, p. 211.

de animación y de humor jocoso. El aspecto de estos indios que se agolpaban solícitos a nuestro alrededor, sorprendió agradablemente a mis ojos acostumbrados al espectáculo del servilismo”.³⁷ Morelet consideró la población indígena como uno de los aspectos que más podían interesar a un viajero extranjero, puesto que estaban en todas partes y su aspecto físico recordaba los grabados en piedra de Uxmal y Chichén Itzá. Para él no había dudas de quiénes eran los descendientes de los antiguos mayas: “Tan solo un paseo por los mercados de Mérida me ha enseñado más del origen de las ruinas que cubren la Península, que las disertaciones eruditas de las que mi espíritu se ha nutrido”.³⁸ En ningún momento comentó acerca de la posibilidad de que los mayas pudieran levantarse en armas contra la población blanca, a pesar de los episodios de violencia que no tardaron en llegar a sus oídos.

Nada más arribar a Hunucmá a fines de febrero de 1847, Morelet se enteró de que acababa de ocurrir el linchamiento de un oficial de gobierno en aquel poblado:

Algunos días antes de nuestro recorrido, Hunucmá había sido el teatro de un drama que pinta de colores sombríos las costumbres republicanas de Yucatán. Un funcionario de cierto rango había sido arrancado de su domicilio y masacrado por el populacho. En vano demandaba jueces, el pueblo soberano se había pronunciado, accediendo a llamar a un sacerdote y dándole diez minutos para prepararse. Vi la plaza donde una multitud feroz usurpó el rol de verdugo; la piedra estaba todavía manchada de sangre y aunque este día haya dejado en algunos espíritus una impresión siniestra, la opinión general absolvía a los asesinos y los disturbios que agitaban la comarca les aseguraba impunidad.³⁹

Aunque este suceso era sin duda un síntoma del descontento y de la efervescencia política y bélica que llevaría unos días después al comienzo de las hostilidades entre Mérida y Campeche, y unos meses más tarde al estallido de la Guerra de Castas, estos conflictos no impresionaron a Morelet, quien los descalificó como indignos de figurar en la historia por

³⁷ Arthur Morelet, *Op.cit.*, p. 136.. Mientras que la ciudad de Mérida como tal carecía de atractivo para Morelet, los mayas le parecían un tema digno de descripciones largas, detalladas y acuciosas, no solamente desde que arribó a Sisal, sino en Mérida y Campeche, además de dedicarle el capítulo VIII de su obra íntegro a los mayas prehispánicos, coloniales y contemporáneos.

³⁸ *Ibidem*, p. 147.

³⁹ *Ibidem*, p. 143.

destronar las “pequeñas repúblicas” por las que había viajado.⁴⁰ La descalificación de estas “guerritas” seguía más que nada una opinión generalizada en Europa de la cual luego parece arrepentirse o no estar totalmente de acuerdo, para terminar citando cifras de muertos y destrucción. Así, a pesar de que decía no merecer su atención, de todas formas se tomó la molestia de narrar los antecedentes y condiciones que desde 1840 llevaron a Yucatán a la situación en la que se encontraba en febrero de 1847, haciéndolo de forma magistralmente concisa y didáctica. En una nota a pie de página, en la que nuestro viajero calificó de “guerrita americana” el sitio de Campeche por las tropas de Santa Anna en 1842, incluyó sin embargo una serie de estadísticas que hacen pensar que fue todo menos un combate inconsecuente:

Estas guerritas americanas son a veces más mortales de lo que se cree en Europa: las pérdidas de los agresores se elevaron durante el sitio a la cifra de 7,400 hombres y la mortalidad alcanzada entre los heridos, la proporción de 97%, resultado que se debe atribuir no solamente a la malignidad del clima, sino al desenlace y a la insuficiencia de los medios curativos. Un informe oficial constata que se lanzaron sobre la ciudad 32,000 balas, 600 bombas, 3,000 cohetes de Congrève y un gran número de obuses.⁴¹

El ataque de las fuerzas santannistas sobre Campeche da idea de que fue una situación bastante difícil y peligrosa. En todo caso son datos muy reveladores que obtuvo de informes y es probable que también de noticias periodísticas, cartas personales y otras fuentes, una vez que hubo regresado a Europa e inició la redacción de su obra. Sobre todo, resulta destacable la opinión por demás favorable que acabó teniendo sobre Yucatán, en comparación con la que luego tuvo de otros lugares de México como Chiapas y Tabasco, así como de Guatemala y Belice.⁴²

⁴⁰ *Ibidem*, p. 150-151.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² En todas sus apreciaciones, Morelet expresó un gusto especial por Yucatán, mismo que no se debía, como nos aclara, a la forma en que fue recibido tanto en Mérida como en Campeche, sino por sus virtudes propias. *Ibidem*, p. 174.

El naturalista francés tuvo mucho que decir acerca de Santa Anna, quien a la sazón se encontraba exiliado en La Habana pero que pronto se convertiría de nuevo en presidente del país.⁴³ Morelet le dedicó varios párrafos al análisis de los tratados de diciembre de 1841, firmados por los yucatecos y este personaje. El gobernador Miguel Barbachano le parecía un político ambicioso y capaz de coludirse con Santa Anna, a quien el comodoro David Conner y otros comandantes de la escuadra doméstica tenían instrucciones de dejar el paso franco si retornaba de su exilio en Cuba, con la esperanza de que, una vez en México, terminara cuanto antes la guerra.⁴⁴ Morelet confirmó las maniobras santannistas y barbanchanistas con la intención de dejar que sus lectores opinaran, pero con ello expresaba su propio sentir:

La agitación en Yucatán servía apropiadamente a sus planes [de Santa Anna], por lo que buscó ese punto de apoyo. Habiendo sumado a su plan al gobernador de Mérida, cuya ambición le era bien conocida, movió convenientemente los mecanismos de su espíritu inventivo, se ganó a unos con un par de promesas y a otros con su largueza, logrando en fin asegurarse la colaboración que le resultaría necesaria. Algunos meses después entraba triunfalmente en México por uno de esos vuelcos de la fortuna que no tienen nada de sorprendentes en un país en el que la palestra está perpetuamente abierta a todas las facciones y, sin tener en cuenta al Congreso, hizo que el efímero presidente de la República ratificara el tratado del 14 de diciembre de 1843.⁴⁵

El naturalista francés tuvo también apreciaciones muy acertadas acerca de “los celos” de Campeche contra Mérida, por la pérdida del lugar preponderante que aquella había ocupado por décadas en la Península. Queda bastante claro en su texto cómo se engarzan intereses tan contradictorios en una lucha que acabaría siendo una guerra civil.⁴⁶

El 15 de enero de 1847, dos batallones, uno desde Tihosuco al mando del coronel Antonio Trujeque y compuesto básicamente por mayas, y otro desde Yaxcabá, dirigido por el teniente coronel Vito Pacheco, capturaron Tekax y Peto y atacaron Valladolid. Trujeque y

⁴³ *Ibidem*. P. 151-152.

⁴⁴ Véase: Lorena Careaga Viliesid, “Neutralidad y rebelión”, *Op. cit.*, p. 27

⁴⁵ Arthur Morelet, *Op. cit.*, p. 152.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 152-153.

los mayas entraron en aquella ciudad y llevaron a cabo una terrible matanza de la población civil.⁴⁷ Por primera vez se hablaría en la Península de la crueldad de los indios y el miedo comenzaría a sembrarse. Morelet menciona, además de la masacre de Valladolid, otros actos de violencia que debieron dar la pauta de lo que sucedería a fines de julio de 1847. Estaban ocurriendo hechos en apariencia aislados que en realidad formaban parte, por un lado y a nivel macro, de la cadena de levantamientos y rebeliones mayas que se dieron a lo largo de siglos, reforzados y acelerados por la inestable situación política. Por otro lado, y a un nivel muy puntual, eran parte de los continuos brotes del descontento que desembocarían en luchas civiles y en una rebelión indígena.⁴⁸ Morelet parece confirmar la noción de que una de las causas que aceleraron el estallido de la Guerra de Castas fue el conflicto entre Mérida y Campeche y el haber involucrado a los mayas en él:

Fue así que se revelaron, a la luz de estas divisiones tan impolíticas como culpables, los primeros síntomas del odio hereditario que los indígenas alimentaban contra los españoles, y cuya explosión, por largo tiempo reprimida, pondría en peligro la existencia de estos imprudentes rivales. Las masacres de Valladolid y otras muertes aisladas no fueron suficientes para abrirles los ojos: algunos espíritus clarividentes se alarmaron; pero la masa persistió en su ceguera y atribuyeron estas catástrofes a los desórdenes inseparables de una guerra civil. Las calamidades de las que estas rivalidades fueron causa, todavía afligen a Yucatán, después de una lucha de varios años en la que el elemento español no ha sido afectado.⁴⁹

⁴⁷ Destaca la evocación dramática de los hechos que hace Reed en su obra *The Caste War of Yucatan (Revised Edition)*, 2001, *Op. cit.*, p. 40.

⁴⁸ Como menciona Arturo Güémez Pineda, los fondos Justicia y Poder Ejecutivo del Archivo General del Estado de Yucatán contienen no poca documentación que muestra los abusos de individuos y grupos dominantes contra los mayas: “enajenación y usurpación de tierras, abuso de autoridad, cobro indebido de contribuciones, atropellos contra su persona y bienes, etcétera”, así como las respuestas de los indios en la forma de resistencia pasiva y violenta, calificadas como infracciones a los intereses de dichos individuos y grupos dominantes: “invasión de tierras, desacato a la autoridad, resistencia al pago de contribuciones, tumultos, conspiraciones, robos, abigeato, vagancia, etcétera”. Véase: Arturo Güémez Pineda, *El abigeato como resistencia indígena en Yucatán, 1821-1847*, p. 54, en:

<http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/relaciones/035/pdf/ArturoGomezPineda.pdf>, y “Los proyectos privatizadores en el agro yucateco, 1812-1847: ¿causas de la guerra de castas?”, en: *Desacatos*, núm. 13, Invierno 2003, p. 60-82,

<http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/13%20Indexado/1%20Saberes%204.pdf>

⁴⁹ Arthur Morelet, *Op. cit.*, p. 153.

Llegamos así a las circunstancias en las que Morelet se encontraba el 28 de febrero de 1847. El triunfo inicial de Campeche sobre Mérida, incluyendo el traslado de la capital yucateca a Campeche y la preeminencia de Méndez sobre Barbachano no eran hechos que pudieran quedar impunes, y el pronunciamiento de José Dolores Cetina en la ciudadela de Mérida a favor de Barbachano fue el primer paso.⁵⁰ Aunque podría pensarse que éste acabó siendo una “llamarada de petate”, es decir, un evento sin mayores consecuencias, visto dentro del contexto de los actos subversivos y violentos que estaban teniendo lugar nos da una idea de la creciente efervescencia que se palpaba en toda la Península.

Mérida capituló el 22 de diciembre de 1846 y Campeche se convirtió en la sede del gobierno definitivo. Semejante resultado humilló profundamente a la capital; desprovista de sus prerrogativas y reducida a un papel secundario, no esperaba más que la ocasión para hacer estallar su descontento: la guerra se preparaba sordamente, y fue el 28 de febrero del año siguiente, precisamente cuando me encontraba allí, que el movimiento comenzó. Estaba yo muy lejos de sospechar la antipatía que dividía a los ciudadanos de este pequeño Estado, sus ambiciones hostiles, sus complicadas querellas y el peligro que rondaba sobre estos dos partidos...⁵¹

Asimismo, lejos estaba nuestro viajero de suponer que su planeada excursión a Uxmal se vería frustrada de manera por demás brusca. Animado por las descripciones de Waldeck, pero sobre todo por el texto de Stephens y las ilustraciones de Catherwood, y descalificando por completo la obra de Norman⁵², Morelet proyectó su visita en lo que creyó serían circunstancias favorables de clima y salubridad, y con el propósito que le

⁵⁰ El 28 de Febrero de 1847, siendo gobernador Santiago Méndez, el coronel José Dolores Cetina promovió un levantamiento en la ciudadela de Mérida en favor de Miguel Barbachano, y en el plan del pronunciamiento se reducía a un real mensual la contribución de los indios y se les eximía de pagarla para toda su vida si participaban en la contienda. El objetivo era forzar la reincorporación de Yucatán a México, cosa que los campechanos no deseaban en aquellos momentos para no alterar el balance que la neutralidad frente a los Estados Unidos garantizaba a sus puertos y aduanas.

⁵¹ Arthur Morelet, *Op. cit.*, p. 153.

⁵² “La obra titulada *Rambles in Yucatan*... no es más que una compilación sin mérito y sin interés”. *Ibidem*, p. 150.

animaba: visitar las antiguas ciudades de Yucatán y ver con sus propios ojos el testimonio de una auténtica civilización indígena de la antigüedad.⁵³

Sin embargo, la víspera de su partida a Uxmal estalló el pronunciamiento a favor de Barbachano y en contra del gobernador Santiago Méndez, tomando al naturalista francés por sorpresa y posponiendo indefinidamente sus planes de visitar aquellas ruinas:

El día de la partida ya había sido fijado, el equipaje estaba listo, los caballos pagados, cuando la víspera, por la tarde, se elevó en la ciudad un rumor desacostumbrado; las campanas repicaban, la trompeta resonaba, una desazón inexplicable se propagaba de barrio en barrio, de casa en casa; en fin, circulaban los rumores más contradictorios sin que nadie supiera exactamente lo que pasaba y todavía menos lo que acontecería. Desde la ventana donde estábamos se veían grupos animados que se formaban y disipaban alternadamente, hombres armados que corrían a lo lejos, sonaban disparos de fuego, una aglomeración tumultuosa se lanzó al Castillo, pequeño fuerte que comandaba la ciudad; Mérida, tan apacible al despertar, no era más que tumulto y confusión. La noche se llenó de perplejidad y nos enteramos por la mañana que acababa de estallar una revolución, la cuarta en el intervalo de un año.⁵⁴

Resulta interesante observar la forma en que los extranjeros – en este caso Morelet - reaccionaban y se organizaban frente a los acontecimientos políticos, pues tal y como nuestro viajero lo explica, se encontraban entre la espada y la pared por las circunstancias de la guerra, mismas que no sólo les cambiaban los planes, sino que podrían amenazar su seguridad. Morelet evoca la atmósfera de incertidumbre y desconfianza que se dio en Mérida a raíz de este levantamiento, habiéndola vivido en carne propia. Destaca el rumor que empezaba a correr, suscitado por la matanza de Valladolid, de que los indios del sur marchaban hacia Mérida:

No era suficiente, en esta delicada coyuntura, renunciar a las ruinas de Uxmal, sino que todavía era necesario salir del mal paso en el que me encontraba sumido. Los extranjeros residentes en el hotel se reunieron en consejo de guerra con el fin de decidir si evacuaríamos la ciudad o si esperaríamos valerosamente al enemigo. Por un lado, los peligros de un largo camino a través de una región sublevada; por otro, la aventura de un sitio con la perspectiva de las sangrientas escenas de Valladolid. Los rumores que circulaban no eran de naturaleza tranquilizadora. Los indios del sur se habían sublevado y marchaban armados sobre la ciudad; un correo había sido asesinado en el trayecto; los

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*

caminos estaban cortados, las comunicaciones interceptadas, y cien noticias más que hacían vacilar todas las resoluciones de la asamblea.⁵⁵

Convencido de que en aquellas circunstancias lo peor que podía hacer era titubear, Morelet comenzó a preparar su partida enviando a su ayudante en busca de transporte, lo cual cada vez resultaba más difícil pues no eran los únicos que habían decidido salir de la ciudad, además del temor generalizado y la inseguridad de las rutas. Después de pagar el exorbitante precio de 200 francos por un transporte que normalmente costaba 50, Morelet logró salir de Mérida el 2 de marzo de 1847 rumbo a la amurallada Campeche.⁵⁶ El viaje prometía ser muy incómodo, dado que parecía imposible encontrar una postura confortable en el tipo de coche/volanta/colchón que Stephens y Norman utilizaron y describieron.⁵⁷

Llegando a media noche a Chocholá, Morelet se encontró con tropas que marchaban en sentido opuesto al suyo, es decir, hacia Mérida. Se trataba del ejército al que él llamó “la retaguardia de los insurgentes” y que poco después se rendiría ante las fuerzas campechanas sin disparar un solo tiro: “El comandante del destacamento no quiso permitirnos proseguir mientras él mismo no continuara su avance. Nos resignamos, pues, a tomar unas horas de descanso [...] Este primer encuentro con las tropas de Mérida nos permitió al menos esperar que los obstáculos no nos llegarían de su lado, y ello fue ya un principio de seguridad”.⁵⁸

Pocos testimonios contemporáneos a los hechos, como el de este viajero, dan una idea tan palpable del desorden que se vivía en muchos poblados de la Península en aquellos momentos: escasa información que tardaba días en llegar, noticias contradictorias, rumores, evacuación de ciudades, escasez de transporte, carestía, inseguridad... Y se comprende por

⁵⁵ *Ibidem*, p. 154.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibidem*, p. 155.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 156.

qué, en contraste con lo que sucedía en Europa, a los extranjeros les parecían de risa aquellos enfrentamientos a la vez tan mortalmente serios. Cuando leemos las descripciones de Morelet de cómo marchaban los ejércitos que estaban en guerra, sus uniformes y composición racial, no podemos menos que pensar en caos y despropósitos, y entendemos por qué al francés le pareció que no le darían problemas:

Por la mañana nos encontramos nuevamente con la retaguardia que nos pareció de aproximadamente unos 300 hombres apoyados por dos piezas de campaña. Estos guerreros que avanzaban como en desbandada, sin ninguna otra regla que su propio gusto, estaban todos armados de fusiles. Su traje consistía de pantalón blanco arremangado a media pierna y una camisa suelta al viento, vestimenta que nos pareció poco militar. Algunos incluso habían encontrado la manera de simplificar este uniforme; por su piel bronceada, su prominente musculatura y su constitución más vigorosa se reconocía a aquellos de sangre mezclada y que participaban de la raza africana. Sus oficiales, con pequeños chalecos redondos y sombrero de paja, parecían honorables hacendados; la mayoría estaban mal calzados y caminaban a paso cansino bajo un ardiente sol de 40 grados.⁵⁹

Avanzando como podían entre los soldados que marchaban en completo desorden y sin que, al parecer, nadie les prestara atención, Morelet, su ayudante y los indios que los conducían se dirigieron a Maxcanú, donde fueron testigos del júbilo popular:

Enredados en medio de esta horda por la ineptitud de nuestro conductor, tuvimos que acompañar nuestro paso al de ellos [los soldados]. Afortunadamente, el poblado de Maxcanú, en donde nuestros belicosos acompañantes debían concentrar el grueso de las tropas, no estaba a más de una legua de distancia. Llegando, compartimos la ovación que se les había preparado, y nuestro carro hizo su entrada triunfal al tañido de campanas y ruido de petardos, entre dos hileras de bellezas de piel cobriza ataviadas con todas sus galas. Estas demostraciones oficiales no impresionaban por desgracia a nadie. Los jefes estaban visiblemente preocupados, los soldados indiferentes, el resto de la población muy poco tranquilizada. Los comerciantes se apresuraban a cerrar sus escaparates, pues habían sido despojados sin medida por los dos partidos beligerantes durante la última campaña, y su entusiasmo patriótico parecía haberse entibiado un tanto. Con dificultad disimulaban su poca simpatía por la causa nacional. Por lo demás, no se sabía nada de los movimientos del enemigo y todos trataban de persuadirse de que aún no salía de Campeche.⁶⁰

Siempre el científico explorador, Morelet aprovechó el alto en Maxcanú para recorrer los alrededores y hacer observaciones sobre el terreno, la traza del asentamiento y el orden en

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibidem*, p. 156-157.

la construcción, el tipo de suelo, la vegetación y los fósiles.⁶¹ No queda claro si se refería en particular a este lugar, pero expresó numerosas opiniones positivas acerca de los poblados yucatecos e incluso los comparó favorablemente con algunos de Francia⁶², a pesar de haber tenido que sortear “ciertas dificultades diplomáticas”. Cabe preguntarse si tendrían que ver con su condición de extranjero y si las habría tenido de no existir un estado de guerra, aunque es difícil determinarlo ya que no se extendió en detalles.⁶³

Enseguida, le tocó el turno de toparse con “el enemigo” de “los insurgentes”, es decir, el ejército campechano, en las cercanías de aquella ciudad, y resulta fascinante el recuento de lo que suponía viajar por Yucatán en tiempos y circunstancias semejantes:

Morin conducía, pues, con toda la prudencia que reclamaba el estado de nuestro vehículo, por una ruta que nos era desconocida pero iluminada por la luna, y yo comenzaba a adormecerme gracias al cambio en nuestra velocidad, cuando un “Quién vive” seguido de la orden de detenernos nos sorprendió a ambos de improviso; nos habíamos topado con la avanzada del enemigo, que había acampado cerca del pueblo de Jalaxo [Halachó], a seis leguas de Maxcanú. Los campechanos no habían perdido el tiempo y me felicité de haber actuado de igual forma, ya que un enfrentamiento entre ambos partidos parecía inminente. Enseguida nos rodeó un tropel de hombres armados que salieron de su emboscada y que nos condujeron, tras un interrogatorio sumario, al cuartel general del cual estábamos un tanto alejados. Una vez que desembocamos en la plaza principal de Jalaxo [Halachó], iluminada por los fuegos del campamento, todos acudieron a examinarnos; ya había corrido el rumor de que nos habían hecho prisioneros y la noticia, que había pasado de boca en boca, había tomado, como suele suceder, proporciones considerables. Por ello, los curiosos se decepcionaron un tanto. No tuvimos más que congratularnos de los buenos modos de los que fuimos objeto y de la cortesía de los jefes, que nos dejaron libres para proseguir nuestro viaje como lo juzgáramos mejor.⁶⁴

Morelet aprovechó el alto en Halachó para hacer observaciones sobre las fuerzas campechanas, sus armas y otros detalles, e hizo un balance de los posibles resultados del primer encuentro entre ambos ejércitos, que de hecho no existió, porque Mérida se rindió el 9 de marzo sin presentar combate. Es interesante que le pareciera que estos levantamientos no tenían ningún eco ni interés en la población y que eran casi como querellas de familia.

⁶¹ *Ibidem*, p. 157.

⁶² *Ibidem*, p. 157-158.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibidem*, p. 160.

También hizo referencia a la Guerra de Castas, escribiendo desde Francia años después de haber dejado Yucatán:

Mientras se ocupaban de la reparación del carro, yo recorrí los rangos de este pequeño ejército de aproximadamente un millar de soldados apoyados por una artillería respetable, y me imaginaba a aquella otra tropa exhausta que acampaba valientemente a las afueras de Maxcanú sin saber que el enemigo estaba tan próximo, y no era más que la mitad de las fuerzas que el gobierno dirigía contra la insurrección. Los resultados de la campaña fueron tales que se debían haber previsto; los defensores de Mérida no esperaron a sus adversarios; se replegaron en la ciudad, que capituló el 9 de marzo en medio de una deserción generalizada. La causa insurreccional no tenía efectivamente ninguna raíz en la población: todos parecían hastiados de estas rivalidades de familia y de estas luchas sin gloria y sin provecho, que ensangrentaban al país por la conveniencia de un reducido número de ambiciosos. Pero la raza indígena, que las facciones sabían armada y aguerrida, pronto emprendió por su cuenta una cruzada nacional que cubrió toda la Península y cuyo fuego a duras penas se ha extinguido hoy en día.⁶⁵

Al cabo de tres días, Morelet llegó a Campeche. Era el 5 de marzo de 1847. Llama la atención que no reportara ninguna situación fuera de lo común en cuanto al estado de guerra imperante. A sus ojos la ciudad parecía estar en total tranquilidad. Sin embargo, los padres Camacho le mostraron unas flechas aún manchadas con la sangre, según afirmaron, de un inglés asesinado no hacía mucho por los indios en su ruta hacia el Petén guatemalteco. Asimismo le dieron a leer una nota explicativa de tan “funesto trofeo”. ¿Qué dudas podría haber ante tal testimonio? - se preguntaba Morelet. Sin embargo, días después, cuando prosiguió su camino rumbo a Guatemala, supo de la muerte del infortunado extranjero de apellido Brown, no a manos de los indígenas, como se decía, sino por “dos españoles de Tabasco” que le creían poseedor de un diamante y a quienes, a pesar del delito cometido, Morelet se topó en Palizada, “viviendo apaciblemente de negocios forestales especulativos”.⁶⁶ La anécdota no sólo muestra una situación generalizada de vacío de autoridad en la región del Usumacinta y limítrofe con el Petén, sino lo que comenzaría a

⁶⁵ *Ibidem*, p. 160-161.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 168-169.

ocurrir a partir de ese momento y se prolongaría durante el resto del siglo XIX: adjudicar a los mayas, rebeldes o no, la autoría de numerosos robos y crímenes.

De hecho, el naturalista francés hace mención de algo relevante: las “fronteras indecisas” de Tabasco y Guatemala, que desde la época colonial sabemos eran paso franco de todo tipo de contrabando y continuaron siéndolo durante todo el siglo XIX. También vale la pena destacar la mención que hace acerca del camino que comunicaba la región con el Petén a través de la selva, al que por ser un lugar mucho más pobre, despoblado y aislado que la Península, el gobierno yucateco no hacía mucho caso.⁶⁷ Por él y otros viajeros sabemos que la región estaba poblada de numerosos extranjeros dedicados al corte del palo de tinte y maderas preciosas, una actividad económica por demás productiva pero que se desarrollaba en medio de un caos administrativo y en una especie de agujero negro en lo que a la justicia y ejercicio legal del poder se refería.

Con relación al estado de guerra y en especial a la rebelión maya, el otro viajero naturalista, Carl Bartholomaeus Heller, también proporcionó información valiosa; pero a diferencia de Morelet, que dejó la Península antes del estallido de la rebelión, Heller se encontraba todavía en Campeche en julio de 1847 y los datos que proporciona complementan los de su colega francés y los amplían. Por tal razón, no concuerdo con la historiadora Elsa Cecilia Frost en que las descripciones del austríaco sean parcas o despreciables; no sólo no lo son, sino que resultan únicas, ya que ningún viajero excepto Heller retrató el inicio de la Guerra de Castas. Este hecho le confiere una importancia y un lugar que sólo comparte con algunos militares y políticos en el conflicto⁶⁸ y con dos viajeros que llegaron a Yucatán sin

⁶⁷ *Ibidem*, p. 169-170.

⁶⁸ Por ejemplo, el Superintendente de Belice, Charles St John Fancourt, y el Corregidor del Petén, Modesto Méndez, quienes fungieron como intermediarios entre el gobierno yucateco y los mayas rebeldes en distintos momentos de la Guerra de Castas.

proponérselo, a raíz de haber naufragado en Los Alacranes y pernoctar durante 15 días en Campeche antes de continuar su viaje.⁶⁹ Heller brilla como el único que dejó un testimonio - breve - de Yucatán en vísperas de la Guerra de Castas y durante su más sangrienta fase.⁷⁰ El naturalista austríaco fue uno más de los viajeros que describieron la situación de relativa excepción y privilegio de que gozaba Yucatán con relación al resto del país. Cuando escribió su diario, el estado aún no se separaba de México por segunda vez pero estaba a punto de hacerlo, dada su neutralidad ante la invasión estadounidense. Para explicar la situación en la que se encontraba Yucatán a su llegada, el viajero austríaco hizo una breve pero clara y precisa reseña de los vaivenes políticos locales por de las diferencias entre Mérida y Campeche con relación a ayudar a México contra Estados Unidos o permanecer neutrales.⁷¹

No era mucho a lo que Heller podía dedicarse en Campeche, puesto que no sólo el bloqueo del puerto por los estadounidenses, sino las luchas políticas internas y sus escasos medios económicos le impedían viajar por el interior de Yucatán. Así, terminó haciendo lo que muchos antes y otros después. Si hubiese llevado consigo un daguerrotipo, habría montado, como Friedrichsthal, Stephens y Catherwood, un estudio fotográfico; pero Heller, como Waldeck, Norman y el propio Morelet, se convirtió en médico y constató de cerca el enfrentamiento entre meridianos y campechanos:

Habían transcurrido dos semanas y como los partidos enemigos de esta región se habían equilibrado, pensé en hacer un viaje hacia el interior. Sin embargo, hombres experimentados en cuestiones políticas me aconsejaron que no lo hiciera, asegurándome que esta turbia paz duraría poco. Y en verdad, el 8 de diciembre se reanudaron las

⁶⁹ Me refiero a William Parish Robertson y a su hija "H".

⁷⁰ Entre 1846 y 1849, además de viajeros como Morelet, Heller, Carr y Robertson y su hija H, únicamente contamos con testimonios de comandantes navales estadounidenses (Raphael Semmes, Matthew Perry y Philip Conner), de mercenarios al servicio del gobierno yucateco (George H. Tobin), y de intermediarios salidos tanto de las filas eclesiásticas (Domingo Campos), como de los gobiernos de Honduras Británica (Charles St John Fancourt) y Guatemala (Modesto Méndez).

⁷¹ Carl Bartholomeus Heller, *Op. cit.*, p. 194-195.

hostilidades y los campechanos se lanzaron a fondo en contra de los meridianos. Todos los días se esperaba un encuentro y la guerra civil se inició con encarnizado furor. Como consecuencia de estos tristes sucesos se prolongó mi prisión en Campeche y como allí, como ya mencioné, sólo podía lograr un escaso botín, procuré llenar mi tiempo en forma útil con el estudio de la medicina, para lo cual el doctor Adler me facilitó todos los medios, tanto teóricos como prácticos. Por aquel tiempo se habían presentado frecuentes casos de fiebres tropicales y, bajo la dirección de mi amigo, pude estudiadas en todas y en las más espantosas formas, lo que más adelante me fue de incalculable utilidad.⁷²

Para enero de 1847, Heller mencionaba que no había comunicaciones con el interior de la Península y esto es relevante porque explica o ayuda a entender por qué tardaron tanto en llegar a Campeche las noticias del levantamiento maya que tendría lugar a mediados de ese año.⁷³ Cuando regresó a Campeche el 2 de febrero, después de un largo recorrido por Champotón y sus alrededores, la situación política parecía más favorable. Sin embargo, la matanza de población civil efectuada en Valladolid por los mayas del ejército de Trujeque, el 15 de enero, constituyó un acontecimiento funesto que Heller interpretó – correctamente, por cierto – como un antecedente directo de la rebelión que habría de estallar a fines de julio. En su diario mencionó por primera vez la posibilidad de una conflagración maya, y ya revisando su texto para publicación, la llamó con el nombre de “guerra de castas”⁷⁴:

Al llegar aquí me pareció que todo iba a cambiar de nuevo a mi favor: la guerra civil había terminado, las comunicaciones con el interior se habían restablecido y mi habitación, hasta ahora vacía, estaba llena de colecciones de objetos naturales. Sin embargo, el fin de la guerra se debía a una causa poco alentadora: después de que los campechanos avanzaron por dos frentes, desde el mar hacia Sisal y por tierra desde Umán hacia la capital y cortaron toda entrada, llegó una noticia desoladora del interior, a saber, que más de mil indios se habían alzado en contra de la población blanca y amenazaban con aniquilar todos los lugares... Había llegado la hora de que las dos ciudades rivales hicieran la paz, si no querían ser víctimas de los indios insurrectos, quienes ya se habían adueñado de varios sitios y habían asesinado a todos los blancos. Así, pues, Mérida se entregó a la voluntad de los campechanos el 22 de enero ¡y ahora se trabajaba arduamente para luchar en contra del enemigo común! Por desgracia, esto sólo se logró en parte y pronto se demostró que la querrela entre las dos ciudades había provocado la rebelión de los habitantes primitivos, quienes se iban haciendo día a día más peligrosos, más fuertes y

⁷² *Ibidem*, p. 196-197.

⁷³ “La guerra civil desgarraba Yucatán y las comunicaciones con el interior seguían interrumpidas, aunque por otra parte, Laguna, si bien en poder de los norteamericanos, era accesible a los extranjeros y podría haberme ofrecido una salida si no hubiera estado obligado a esperar aquí nuevos subsidios de Europa”. *Ibidem*, p. 201.

⁷⁴ Nombre que los historiadores del siglo XIX daban a las rebeliones indígenas que ocurrieron en distintos puntos del país.

más difíciles de someter. Esta guerra de castas apenas comenzaba y ya podía verse que los indios estaban decididos a ser aniquilados antes que vencidos. Su ejército alcanzó pronto los 8 000 hombres y cometía las mayores atrocidades. Sólo a mediados de febrero se pudo detener un tanto a sus huestes, y como se esperaba un pronto y feliz término de esta nueva guerra y hasta ahora se había vivido bajo una presión terrible, todos se lanzaron con una alegría sin riendas a las diversiones del carnaval.⁷⁵

Mientras Heller elaboraba su mapa en marzo de 1847, se produjeron nuevos choques entre Mérida y Campeche y una goleta procedente Veracruz llevó la noticia de que aquella ciudad se encontraba sitiada por las tropas estadounidenses. Doce días después, Veracruz, junto con el fuerte de San Juan de Ulúa, se rendían y el general Winfield Scott asentaba firme el pie sobre el suelo mexicano. No obstante el cierre de las comunicaciones con el resto del país, en el puerto campechano la Semana Santa, con todas sus festividades, se celebró normalmente.⁷⁶

Del 2 al 10 de abril de 1847, Heller hizo una excursión a Uxmal, durante la cual atestiguó nuevas señales de peligro y un ambiente de incertidumbre e inseguridad. Entre otros, el cura de Becal le proporcionó noticias graves sobre los alzamientos indígenas, con lo que nos damos cuenta de la situación que se vivía aún en poblados tan cercanos a la capital.

Como pensábamos seguir hoy también adelante en cuanto saliera la luna, aceptamos su ofrecimiento de compartir su cena y nos agotamos mutuamente haciendo preguntas y dando respuestas sobre la situación de México, Yucatán, etc. Lamentablemente, el párroco nos confirmó las noticias acerca del malestar entre los indios y nos aseguró con gran dolor que preveía un levantamiento oficial en contra de los blancos; en su comunidad todo seguía tranquilo, pero el descontento se daba a conocer día a día mediante palabras. Al mismo tiempo, nos recomendó tener la mayor precaución y nos facilitó un guía indígena que tenía toda su confianza.⁷⁷

⁷⁵ Carl Bartholomeus Heller, *Op. cit.*, p. 210.

⁷⁶ “Estos acontecimientos cerraron toda comunicación entre Yucatán y esta zona, ya que hasta ahora los norteamericanos no habían reconocido su neutralidad [...] Con el ánimo deprimido esperaba yo el resultado de esta malaventurada guerra [...] Campeche parecía haber perdido para siempre toda señal de vida, hasta que por fin la Semana Santa con sus festividades produjo de nuevo cierto movimiento entre la población, lo que a su vez tuvo una influencia benéfica sobre todos los ánimos”, en: *Ibidem*, p. 214.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 220.

Es decir, la rebelión maya no fue una sorpresa; se desconocía la fecha exacta, así como el lugar en que estallaría, pero por todos lados había signos que revelaban el descontento y resentimiento de los mayas.

Una vez llegados a Uxmal, resulta muy interesante el comentario de Heller acerca de la manera en que Simón Peón mantenía la disciplina de los indios en la hacienda, en vista del ambiente general de intranquilidad:

[...] todo habla de preocupación del señor Peón por mantener disciplina y orden entre las noventa familias indígenas de la propiedad, lo que era tan necesario en estos momentos de fermentación secreta, ya que aun estos indios no estaban libres de sospechas de tener un entendimiento con las poblaciones del este y ya una vez habían matado a un "mayordomo" blanco.⁷⁸

En aquellos momentos de tensión, mezclados con la música y baile indígena en la hacienda Uxmal, Heller vivió en carne propia lo que poco después y por muchos años habrían de sufrir miles de yucatecos ante el peligro de un ataque de los mayas rebeldes: el amenazador sonido de una bomba de aviso que tenía por objeto alertar a ciudades, poblados y haciendas sobre la peligrosa cercanía de los rebeldes:

Una alegría general se había apoderado de nosotros, cuando un cohete lanzado al parecer a una distancia bastante grande y que fue respondido de inmediato desde una choza indígena de Uxmal vino a poner fin a nuestra diversión. Tales cohetes son señales con las que pueblos, con frecuencia muy distantes, se ponen en comunicación, y como el mayordomo no pudo asegurar de qué choza había salido la respuesta, concluyó que se trataba de un golpe, cuyo mensaje se había enviado a Uxmal para avisar a los indios de allí y nos aconsejó que siguiéramos el viaje esa misma noche, ya que no se sabía de qué se trataba. Como no teníamos motivo para dudar de la honradez y de la preocupación del mayordomo, dados los levantamientos cada vez mayores de los indios y su gran odio hacia los blancos, decidimos, en nuestro pequeño consejo, empacar y salir de allí, tanto más cuanto que ya se habían dado varios excesos en las cercanías y también se había asesinado antes a un mayordomo blanco en Uxmal. Por desgracia, sólo pudimos

⁷⁸ *Ibidem*, p. 221. El 10 de abril de 1843 tuvo lugar un hecho poco estudiado que ahora se conoce como la rebelión de Nohcacab y que se considera un preludio más de la Guerra de Castas; en él, un grupo de mayas provenientes de Nohcacab, en las cercanías de Valladolid, atacaron la hacienda Uxmal y posteriormente la localidad cercana de Chetulix, saqueando las trojes, repartiendo carne y maíz entre los indígenas de la zona, y asesinando a tres personas, entre ellas el mayordomo y el mayoral de la hacienda. Véase: Laura Machuca Gallegos y Carmen Méndez Serralta, *Un desorden de consideración y trascendencia: los mayas y los acontecimientos de Nohcacab, Uxmal y Chetulix en 1843*, México, CIESAS, 2011.

procurarnos tres caballos, por lo cual hubo que hacer un "cooché" [coché o volanta] para el cuarto de nosotros, que nos seguiría rápidamente en él.⁷⁹

El 22 de mayo, el inquieto naturalista decidió visitar Mérida, aprovechando que la situación política dentro de Yucatán se había calmado un tanto. Permaneció tres semanas en la capital yucateca y poco después daría cuenta en su diario de viaje del inicio de la Guerra de Castas: “El 6 de julio me encontré de nuevo en Campeche, para caer otra vez presa de ataques de fiebre que mi fuerte naturaleza dominó felizmente. Por lo demás, nada me salía bien, ya que entre tanto se había producido el temido levantamiento de indios en Yucatán”.⁸⁰

Un nuevo recrudecimiento de los conflictos entre Mérida y Campeche obligó a Heller a participar en las patrullas que recorrían la ciudad, además de que la situación de guerra entre México y Estados Unidos imposibilitaba su partida hacia Europa desde Veracruz. Resultan muy reveladores - y destacados por ser únicos - los comentarios del naturalista austríaco acerca de la forma en que la gente, él incluido, participaba en las medidas de seguridad que el gobernador Méndez tomó para defender el puerto:

Tras la toma de Mérida todo volvió a quedar tranquilo, aunque Méndez, a pesar de su energía, no logró traer la paz y la concordia a la provincia que camina hacia una decadencia segura. Campeche se encontraba en estado de consternación a causa de todos estos problemas y había quedado tan desprovisto de tropas que Méndez hizo que se formara un batallón en el que ingresaron aun los extranjeros, en especial españoles, a fin de mantener en caso de necesidad la tranquilidad y la seguridad de la ciudad. Nadie quedó exento y hasta yo tuve que acomodarme, de acuerdo con el orden fijado, a patrullar durante la noche, lo cual no nos pesaba demasiado ya que lo hacíamos en compañía de buenas amistades. Con frecuencia, hacíamos también por las noches pequeños viajes costeros en un bote, y en dichas ocasiones las banderas de nuestras patrias ondeaban alegres en nuestro pequeño mástil. Algunas veces era francesa, otras española, en ocasiones austriaca o mexicana, la bandera que se enarbolaba en las bahías de Campeche, lo que nos proporcionaba no poco contento en los días buenos, pero cuando se levantaba una fuerte brisa teníamos con frecuencia mucho quehacer para llegar a tierra, tanto más cuanto que los marineros éramos nosotros mismos. Así pasaba el tiempo, hasta que llegó

⁷⁹ Carl Bartholomeus Heller, *Op. cit.*, p. 229-230.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 243.

el 30 de octubre cuando tuve que diferir de nuevo mi viaje, de acuerdo con las noticias de Veracruz.⁸¹

Heller ansiaba salir de Campeche y abandonar México definitivamente. Al no poderlo hacer desde Veracruz, optó por continuar su viaje rumbo a Tabasco, Chiapas y el Soconusco, a pesar de los peligros de la guerra: “Mis amigos de Campeche me aconsejaron [enfáticamente] que no emprendiera tal viaje, pero todo lo que se me dijo acerca del espantoso clima, de las plagas de mosquitos, de las alarmas y la guerra y aun de mi muerte segura no me pudo hacer vacilar, ya que hacía mucho que me había resignado a cualquier cosa”.⁸²

Heller decidió partir en los primeros días de noviembre de 1847 y las despedidas y muestras de amistad de que fue objeto lo emocionaron y conmovieron a tal punto que las consideró significativas e inolvidables.⁸³ Cuando finalmente abandonó la Península, lo hizo con rumbo a Tabasco en la canoa o “pongo” de un contrabandista, recorriendo algunos de los lugares que siete años antes habían visitado Waldeck, Stephens, Catherwood, Walker y Caddy, pero en sentido contrario. De sus amargas impresiones de México, quizá sólo Yucatán y, en especial, Campeche, lugares donde encontró la calidez y el apoyo económico de los muchos amigos que hizo, se salvan de su desencanto y crítica.

Por su parte, el daguerrotipista inglés Richard Carr continuó encontrándose en su camino los efectos y consecuencias de la guerra con Estados Unidos mientras dirigía sus pasos hacia la Península. En Isla del Carmen se topó con la misma situación que ya había experimentado en Alvarado: “De momento, el lugar está ocupado por los americanos [sic],

⁸¹ *Ibidem*, p. 247.

⁸² *Ibidem*, p. 248.

⁸³ *Ibid.*

tomaron posesión hace poco tiempo, clavaron el cañón del fuerte y enviaron a Campeche a la pequeña guarnición que había”.⁸⁴

El 6 de enero de 1847 Carr llegó a Campeche, y llama la atención que en este puerto sí pudiera hacerse de “una pequeña provisión de artículos de daguerrotipo que era lo que más necesitaba”. Comenzó tomando retratos mientras hacía un pedido mayor a Estados Unidos y esperaba a que le llegara, pues aunque Campeche no se hallaba formalmente bloqueado, la presencia de la armada estadounidense dificultaba el tránsito marítimo. Si bien no se impedía la importación de artículos desde el vecino país, nuestro viajero afirmaba que “por ahora los negocios están muy mal a causa de que los puertos mexicanos están siendo bloqueados, y a éstos les sucede lo mismo”.⁸⁵

Casi cuatro meses después, sin haber recibido el aprovisionamiento que le hacía falta para su oficio de daguerrotipista, Carr dejó Campeche para dirigirse a Nueva Orleans, haciendo un alto en Sisal, donde compró henequén, sombreros y costales que luego vendió en aquel puerto estadounidense. Pronto estuvo de regreso en Mérida, pues ya el 30 de mayo se anunciaba como fotógrafo en la capital yucateca. La siguiente entrada en su diario data del 18 de agosto de 1847, lo cual significa que, para ese momento, la Guerra de Castas ya había estallado. Influida quizá por las versiones oficiales, Carr narró así el preámbulo de la contienda: “Hace poco hicieron una conspiración para levantarse el 15 de agosto y matar a todos los blancos y al resto de las castas que viven con ellos, o al menos una parte, sin distinción de edad o de sexo. La conspiración fue descubierta a tiempo y se tomaron las medidas para prevenirla”.⁸⁶

⁸⁴ Richard Carr, “Diario de Richard Carr...”, *Op. cit.*, p. 36.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ Richard Carr, “Diario de Richard Carr...”, *Op. cit.*, p. 37.

Sin embargo, a continuación reveló la verdadera situación que guardaba la Península desde la masacre de la población blanca de Tepich del 30 de julio, aportando detalles que reforzaban la imagen de los mayas como bárbaros, crueles e indomables:

En general: los indígenas están en armas en muchos lugares, varias escaramuzas se han sucedido entre ellos y los blancos. En una villa mataron a todos los blancos, mutilaron los cuerpos de una forma horrible y se comieron algo de sus carnes. Por todo esto se admite que en la actualidad los indígenas están en un estado más salvaje que lo que estuvieron en el tiempo de la conquista, lo cual dice muy poco a favor de los sacerdotes católicos. Sin duda les han dado preceptos, pero me temo que no les muestran un buen ejemplo.⁸⁷

Carr no dejó de reconocer que los yucatecos también ejercían una vena de brutalidad, en especial en el trato a los prisioneros, la tortura de que éstos eran objeto, los juicios sumarios y su expulsión de la Península. Sus descripciones nos remiten a la crudeza de los actos cometidos por ambos bandos, pero su testimonio presencial con relación a los fusilamientos de prisioneros mayas es único entre las fuentes viajeras:

Muchos de los blancos no son menos crueles que los indígenas. A algunos de los prisioneros que trajeron aquí [a Mérida] – y hay cerca de 300 – les cortaron las orejas en el camino, y muchos indígenas han sido fusilados en sus poblados sin la menor forma de ser juzgados. Cualquier indígena que sea sospechoso es llevado ante las autoridades del pueblo, se le dice que debe confesar lo que sepa respecto a la conspiración. Si dice que no tiene conocimiento de ello, y sin duda éste es el caso en la mayoría de las veces, se le sujeta a un poste y es azotado hasta que haga alguna confesión o hasta que se cansen sus verdugos y finalmente se les manda a este lugar [Mérida]. El juicio a los indígenas prisioneros ha comenzado aquí. Tres han sido ya condenados y fusilados, muchos sentenciados a dejar el estado, y algunos pocos absueltos. Vi ejecutar a los tres últimos; de la cárcel al lugar de las ejecuciones hay cerca de un tercio de milla, caminaban esa distancia acompañados de varios sacerdotes; lucían estoicos y calmados a la llegada al lugar destinado, tomaron sus asientos, sus brazos fueron amarrados, la señal de fuego se dio y en pocos momentos cesó su existencia; a excepción de uno que siguió moviéndose durante dos o tres minutos.⁸⁸

A fines de agosto de 1847, Carr dejó Mérida y se dirigió a Ticul, donde permaneció durante tres semanas, para luego trasladarse con todo su equipo y pertenencias a Tekax. El 9 de octubre, de camino a Peto, comentó lo siguiente acerca de los zafarranchos políticos entre Mérida y Campeche, asonadas que terminaban tan pronto como iniciaban sin que ocurriese

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *Ibidem*, p. 38.

gran cosa. Recordemos que ya otros viajeros, como Caddy y Morelet, habían hecho esta observación:

Los habitantes de dos o tres villas a unas diez leguas de aquí, se han pronunciado en contra del actual gobernador [Santiago Méndez] y a favor del último [Miguel Barbachano]. Esto hace el cuarto o quinto pronunciamiento, como ellos lo llaman, desde que estoy en Yucatán. El país está en un continuo disturbio, a pesar de que al final nada ocurre. Con todas las marchas y contramarchas, en los múltiples encuentros que han tenido lugar, no creo que haya habido 30 vidas perdidas. El último que se llevó a cabo fue inusualmente severo. El partido del gobierno tenía 1,000 hombres, los insurrectos 400, el resultado es que hubo un tiroteo muy fuerte que mantuvieron durante tres horas y media con un saldo de 18 muertos y 25 heridos. [...] Éste [Peto] es un pequeño pueblo; por el momento los habitantes están todos en armas y las calles con barricadas de paredes de piedras. Hace unos días los insurrectos estaban acampando a una legua del pueblo, pero se retiraron tan pronto como avistaron a las tropas. Debido a este disturbio tuve gran dificultad para conseguir mulas para mi equipaje y me obligaron a pagar el doble de precio.⁸⁹

A su llegada a Tituc el 14 de octubre, Carr fue arrestado por buscar alojamiento antes que acudir ante las autoridades a mostrar su pasaporte, pero una vez aclarado el malentendido lo liberaron, lo que indica que todo extranjero debía portar tal documento, mismo que era revisado sin falta, especialmente, como le explicaron en aquel momento, debido a los disturbios cercanos. Carr aprovechó esos días para visitar una plantación azucarera y arrocería denominada Santa Rosa, y una semana después arribó a Bacalar, último punto de su recorrido por Yucatán. En su diario acotó un balance de sus experiencias con las nefastas garrapatas y manifestó haber sido mejor tratado por los mexicanos que por los yucatecos. Los bacalarenses le parecieron “más perseverantes que los yucatecos en general, pero no más honorables”.⁹⁰

⁸⁹ *Ibidem*, p. 39.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 40.

Viajeros por casualidad (1849)

El Dr. Johnson dice que “el matrimonio tiene muchos
sinsabores, pero el celibato ninguna alegría”
y así de sabiamente, aunque, en un sentido menor y limitado,
argüiría yo acerca del viajero y de aquel que permanece en casa.
Porque si la excitación fuera un estado de nuestra naturaleza
que la felicidad total de nuestro ser nos demandara,
entonces a aquel que no viaja le faltarían muchas de
las alegrías que le tocan vivir a quien sí lo hace.⁹¹

Tanto Morelet como Heller fueron testigos del naufragio del *Tweed*, un navío de la Royal Mail Steam Paquet Company, en el arrecife de Alacranes frente a las costas de la Península.⁹² Cuando Morelet llegó a Sisal acababa de ocurrir la tragedia, la noche del 12 al 13 de febrero de 1847. El extraño grupo que había visto al desembarcar en aquel puerto consistía de los sobrevivientes desposeídos de todo su equipaje y con la ropa hecha jirones. Morelet admiró la actitud de la población de Sisal y de Mérida, que se comportó a la altura de las circunstancias brindando toda clase de ayuda a los infortunados náufragos.⁹³ Luego, no solo coincidió con algunos de ellos en la pensión donde se hospedaba, sino en su deseo de visitar Uxmal, el cual, como vimos, se vio frustrado por el nuevo estallido de las hostilidades entre meridianos y campechanos.⁹⁴

La tragedia del vapor-correo inglés parece haber roto la monótona rutina que Heller llevaba en Campeche, pues mientras que Morelet narró el recuento de los sobrevivientes desde un punto de vista más personal y dramático, en especial el caso de uno de ellos que acabó

⁹¹ William Parish Robertson, *A visit to Mexico, by the West India Islands, Yucatan, and the United States, with observations and adventures on the way*, 2 vols., Londres, Simpkin, Marshall, 1853, v. 1, p. 224. La traducción es mía.

⁹² Véase: <http://www.merchantnavyofficers.com/rml.html> para un resumen de la historia de esta compañía naviera.

⁹³ Arthur Morelet, *Op.cit.*, p. 137-139.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 149-150.

falleciendo en tierra, Heller reprodujo no solo el testimonio de un compatriota alemán, sino también la traducción del parte oficial rendido ante las autoridades de Mérida, incluyendo el número de pasajeros, el número de muertos en el mar y en qué consistía la carga.⁹⁵ Asimismo, nos hace partícipes de una por demás curiosa anécdota de la que fue protagonista. Había estado apesadumbrado por no recibir noticias de Europa y esperaba una carta en breve, que llegó pero no de la forma prevista ni tradicional: la misiva en cuestión se había salvado del desastre del *Tweed*, entre cientos de otras pérdidas sin remedio.⁹⁶

La frecuencia con la que naufragaban los vapores-correos en Los Alacranes haría que la Reina Victoria obsequiara al gobierno de México los recursos para erigir un faro que desde 1900 funcionó en la isla Pérez, auxiliando con ello a la navegación entre La Habana y Veracruz. Pero durante las cinco décadas anteriores, fueron muchos los barcos que encallaron en aquel arrecife. Así, dos años después del trágico naufragio del *Tweed*, tocó el turno a otro vapor-correo de la misma compañía: el *Forth*, donde viajaba con destino a Veracruz el escocés William Parish Robertson.⁹⁷ Para su fortuna y la de “H”, su hija

⁹⁵ “Así murieron, de la manera más inmisericorde, unas ochenta personas, contando a las mujeres y a los niños, dos alemanes y muchos hombres de posibles [sic]; unos cincuenta, más o menos, se habían salvado con el capitán en los arrecifes donde languidieron cuatro días entre el cielo y el mar, padeciendo hambre y sed, hasta que el barco “Emilio” los salvó de su desconsolada situación. [...] Al mismo tiempo, salieron seis *schooners* de Campeche hacia los Alacranes a fin de salvar lo más posible del cargamento de mercurio [1,170 botellas], que por sí solo tenía un valor de 24 000 florines; todo lo demás se consideró justificadamente perdido al ser arrastrado por el mar”. Carl Bartholomeus Heller, *Op. cit.*, p. 213.

⁹⁶ “Tanto más grande fue mi sorpresa cuando una mañana me entregó el empleado de un comerciante nativo una carta medio descolorida con mi dirección que había visto flotar aislada en las aguas de los Alacranes y que logró pescar... Era mi carta, la que esperaba con tantas ansias, la única que se salvó entre miles y que todavía era perfectamente legible... No podía dar crédito a mis ojos, porque me parecía algo más que una coincidencia común; era algo inusitado, casi maravilloso, me pareció una señal de los cielos para que no perdiera el ánimo en mi triste situación”. *Ibidem*, p. 213-214.

⁹⁷ El *Forth* se convirtió en el segundo navío de la Royal Mail Steam Paquet Company en naufragar en el arrecife de Alacranes. Véase: <http://www.merchantnavyofficers.com/rml.html>. Apenas dos meses antes de su naufragio, en noviembre de 1848, también la barcaza *Altorf* naufragó allí y fue auxiliada por navíos procedentes de Nueva Orleans y Sisal. Véase: *New Orleans Daily Delta*, 27 de diciembre de 1848 y 25 de enero de 1849.

adolescente y compañera de viaje, aquel dramático trance ya le había ocurrido en otra de sus travesías y sabía a qué atenerse y qué hacer.⁹⁸

Robertson había sido comisionado por los tenedores de los bonos de la deuda inglesa para viajar a México, visitar las minas de plata de Real del Monte, en el actual estado de Hidalgo, y llegar a un acuerdo con Francisco de Paula Arrangóiz, quien fungía en aquellos momentos como ministro de Hacienda.⁹⁹ Convertidos en viajeros del Yucatán decimonónico por casualidad y accidente, Robertson y H debieron permanecer dos semanas en Campeche, donde disfrutaron de la agradable hospitalidad de la familia Gutiérrez Estrada, de la estimulante compañía de los hermanos Camacho y el trato amable del cónsul John McGregor, su compatriota de ascendencia escocesa y española.

Estos contactos les ofrecieron la oportunidad de observar y describir una vida cotidiana muy particular, la de las clases altas campechanas, a las que compararon favorablemente con las damas y caballeros europeos y sus costumbres. Robertson y su hija también se interesaron por los mayas, un objeto de curiosidad por ser culturalmente tan diferente y estar protagonizando una sangrienta guerra. Siendo un hombre cosmopolita y de amplio

⁹⁸ La extraordinaria reseña del naufragio y del consecuente salvamento, escrita tanto por Robertson como por su hija H, se encuentran en: William Parish Robertson, *Op. cit.*, p. 77-136. Véase también: Lorena Careaga Viliesid, “Un naufragio en Los Alacranes”, en: *BiCentenario. El ayer y hoy de México*, vol. 3, núm. 11, México, Instituto Mora, 2011, p. 78-83. En el *Forth* viajaba también el fotógrafo H. Custin, quien se embarcó en La Habana junto con Robertson y H, y es posible que sea el fotógrafo que Robertson menciona en su texto. Tras el naufragio fue también trasladado a Campeche y *El Fénix* del 26 de enero así lo anunció. No se sabe nada más de él hasta agosto de 1849, fecha en la que ya se encontraba en la ciudad de México, por lo que su estancia en la Península fue tanto fortuita como breve. Hasta donde me fue posible averiguar, no dejó ningún registro escrito. Véase: Waldemaro Concha Vargas, *et al.*, *Op cit.*

⁹⁹ Robertson pertenecía a una familia de diplomáticos (su tío, Woodbine Parish había sido el primer cónsul británico en las Provincias Unidas del Río de la Plata) y él mismo ocupó varios cargos de este tipo, incluyendo el que lo llevó a México en 1849. Véase: “Convention concluded between his Excellency the Mexican Minister of Finance, Don Francisco de Arrangóiz, and the Agent of the Bondholder of the English Debt, William P. Robertson, Esq. Mexico, 6th July, 1849”, Apéndice del volumen 2 de William Parish Robertson, *Op. cit.*, v. 2, p. 471-478. Fue también cónsul en Perú en 1845 y Cónsul General de Ecuador en Londres en 1847, con lo que se hizo miembro del Comité de Tenedores de la Deuda Hispanoamericana (The Committee of Spanish American Bondholders), y como tal, aceptó la misión a México poco después de firmada la paz entre Estados Unidos y México. Algunos datos más sobre Robertson pueden encontrarse en: “Gendering Latin American Independence: Women's Political Culture and the Textual Construction of Gender 1790-1850”, en: <http://www.genderlatam.org.uk/PersonDetails.php?PeopleID=2261>

criterio, el comisionado escocés tenía una visión del mundo y de la gente sorprendentemente respetuosa, así como de aceptación de la diversidad, una actitud muy distinta del típico resquemor y proverbial desprecio inglés por cualquier cosa no británica. Por su parte, H nos brinda el punto de vista de una mujer adolescente que escribía muy bien y tenía un ojo perspicaz para ciertos detalles. Fragmentos de su correspondencia fueron incluidos por Robertson en su obra, lo que constituye no solo un valioso complemento de sus observaciones, sino también el primer testimonio de una mujer extranjera sobre el Yucatán decimonónico. De hecho, es uno de los tres existentes junto con el de la emperatriz Carlota, en 1865, y el de Alice Dixon, esposa de Augustus Le Plongeon, quien viajaría por la Península una década más tarde.

Robertson y H habían partido de Southampton el 2 de diciembre de 1848 y tras un recorrido desafortunado que los desvió de curso a Madeira y el naufragio que cambió por completo sus planes e itinerario, llegaron a Campeche el 18 de enero de 1849. Nuestro viajero decía haber leído, de forma acuciosa, una bibliografía veraz y completa que le pusiese en antecedentes de lo que era México¹⁰⁰; y así menciona a Henry George Ward, Madame Calderón de la Barca, Brantz Mayer y John L. Stephens. Se aprecia en sus comentarios el deseo de ser veraz y detallado, además de ser un hombre que había viajado, que leía vorazmente y se mantenía informado, todo ello de acuerdo con el papel de diplomático que ejerció durante una buena parte de su vida. Las fuentes que escogió o decidió mencionar eran libros de viajeros que incluían a no-británicos y a una mujer, Madame Calderón de la

¹⁰⁰ William Parish Robertson, *Op. cit.*, v. 1, p. viii.

Barca, a la que se sumarían porciones del diario y correspondencia de su hija H, lo que indica una apertura y consideración poco usual de un hombre a las mujeres y a sus ideas.¹⁰¹

Robertson aclaró en el prólogo de *A visit to Mexico, by the West India Islands, Yucatan, and the United States, with observations and adventures on the way*, publicada en Londres en 1853, que su obra estaba en su mayor parte dedicada a las minas del distrito de Real del Monte, pero que había decidido incluir la aventura yucateca para ofrecer al público lector información nueva y desconocida hasta entonces, corroborando el poco conocimiento que había acerca de la Península y que solo las obras de Stephens habían logrado despejar un tanto.¹⁰² El prefacio está firmado el 1° de marzo, 1853, por lo que tuvo tiempo, a su regreso a Inglaterra, de redactar el texto y complementarlo con información extra. Así parece en todo lo que menciona acerca de Yucatán, pues resulta evidente que consultó informes, documentos oficiales, notas periodísticas y seguramente escritos que Joaquín Gutiérrez de Estrada y otras personalidades locales le proporcionaron. La obra contiene también un mapa titulado “México and Texas”, sin fecha. Yucatán aparece de forma achatada y cuadrada, con Mérida, Campeche, Valladolid, Cozumel, Bacalar y Belize claramente marcados, además de otros lugares como Jaina, Champotón, Chuburná, Bahía de la Ascensión, Shamrock Rivers (a la altura de la Bahía del Espíritu Santo) y Cabo Catoche.

Durante los días que se sucedieron a su llegada al puerto campechano, Robertson y H tuvieron oportunidad de visitar el poblado costero de Lerma, donde recogieron especímenes de algas; de regreso en Campeche subieron a las atalayas de la muralla, asistieron a un baile ofrecido en honor de H y, como buenos turistas, compraron curiosidades locales, entre ellas

¹⁰¹ Su sobrina nieta, Cecilia Grierson Duffy, nieta de su hermano John, fue la primera mujer en obtener el título de medicina en Argentina. Véase: María del Carmen Binda, Romina Silveira y Cristian Krämer, “Cecilia Grierson, la primera médica argentina”, *Revista Argentina de Radiología*, vol. 74, núm. 4, 2010, p. 361-365, en: http://rard.org.ar/numeros/2010_4/03_historia.pdf

¹⁰² A Stephens lo menciona varias veces y entrelíneas se percibe el mensaje de que, a no ser por el abogado neoyorquino y su obra, no se conocería prácticamente nada de aquellos lugares.

un hipil bordado (nombre con el que se conoce en Yucatán al huipil, típico atavío indígena femenino) y una hamaca. Asimismo, emprendieron un recorrido por las afueras de la ciudad, que los llevó a los barrios más humildes, donde atestiguaron la pobreza denigrante en la que vivían los mayas, “a quienes casi no se les puede considerar mejores que las bestias de carga del campo y a quienes constantemente se les encuentra agobiados bajo sus cargas”.¹⁰³

Ésta resulta una observación significativa, porque explica el sentimiento ambivalente de Robertson ante la Guerra de Castas, horrorizado por la violencia que ejercían los sublevados, pero consciente de que la situación en la que vivían los indios era tan abyecta que no podía menos que provocar una reacción violenta. Asimismo, demuestra que en aquellos lugares a donde la guerra no había llegado, la situación de los mayas continuaba siendo igual o peor. En ningún momento la sublevación, con todo y lo que estaba significando para Yucatán en términos de pérdidas, gastos, sacrificios, migraciones, muertes, etc., parecía estar afectando la forma de vida o la cotidianeidad de los mayas que todavía estaban sujetos a las haciendas o que vivían alrededor de las ciudades o que habían combatido del lado de los yucatecos o bien que nunca se habían sumado a la rebelión. De nuevo, los relatos de los viajeros parecen tener la cualidad singular de poner en perspectiva lo que de lejos asemejaría una revolución total, o al menos un movimiento que modificaría el panorama social y económico, mostrando en cambio la enorme polarización que comenzaba a darse en la condición de los mayas a tan solo tres años de iniciada la rebelión. Tal diferenciación desembocaría, como veremos más adelante, en la división de la Península entre el estado de Yucatán (y desde 1857 también el de Campeche) y un territorio

¹⁰³ William Parish Robertson, *Op. cit.*, p. 212.

maya *de facto* independiente, sustraído por completo de las autoridades yucatecas y del gobierno nacional.

En contraste con la imagen de miseria y sojuzgamiento que presentaban los indios, la visita a las alturas amuralladas, que ya se habían reparado tras los daños infligidos por las huestes santannistas en 1842, resultó de gran belleza. Mientras disfrutaba de la brisa y la vista, distinta a cada paso: el mar, los cerros, los barcos anclados, la costa, los valles, el follaje y las calles regularmente trazadas,¹⁰⁴ Robertson no omitió mencionar en qué consistían las defensas ciudadanas: “Los baluartes están montados con estricta ordenanza, morteros, y en conjunto las murallas forman una estupenda fortificación”.¹⁰⁵ Luego de su visita a una de las haciendas de los Gutiérrez Estrada, el comisionado escocés describió la organización de la producción, las labores realizadas por los mayas, y la simpleza y pobreza de sus moradas en comparación con las espaciosas “quintas” rodeadas de huertos y jardines en flor, pero que ya mostraban el deslustre de su antigua grandeza.¹⁰⁶ Los alrededores de Campeche verdeaban y estaban cultivados “aunque sea invierno”, un hecho de la naturaleza que le parecía lo bastante impactante como para mencionarlo varias veces en su narración.

Robertson describió así a su anfitrión:

El Señor Gutiérrez era un hombre alto y atractivo con menos de 40 años, y un semblante magnífico y expresivo. Con la actitud de un caballero, inteligente como empresario y hombre de mundo, pronto nos dimos cuenta que no podríamos habernos dirigido en nuestro dilema a un amigo mejor dispuesto, ni a un agente más activo que él para resolver nuestros asuntos. Hicimos los arreglos para descargar el Bella Isabel, procurarnos pasajes en el siguiente navío que partiera de Campeche, nos proveyó de todas nuestras necesidades pecuniarias, así como alojamiento en el “Hotel” durante nuestra estancia en la ciudad. Las oficinas del Señor Gutiérrez habrían de ser nuestro centro de operaciones.¹⁰⁷

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 213-214.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 212-213.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 157.

¹⁰⁷ En ese momento, Joaquín Gutiérrez Estrada fungía como representante de la casa aseguradora Lloyd’s, de Londres, de la cual era cliente la compañía naviera a la que pertenecía el *Forth*, y debió ocuparse de todos los trámites emanados del naufragio, durante los cuales la ayuda de Robertson resultó imprescindible. *Ibidem*, p. 187.

Mientras tanto, H fue atendida por la Señora Gutiérrez en persona.¹⁰⁸ Esta dama, a pesar de ser la madre de muchos niños, estaba en el apogeo de su vida y en posesión de una belleza de cara y forma que aún no mostraba los estragos del tiempo. La expresión de su rostro era suave, de facciones regulares, ojos negros y complexión muy blanca. Su porte callado y lleno de gracia realzaba todavía más su apariencia y, en conjunto, parecía capaz de brillar en cualquier sociedad. Por supuesto que se encuentra a la cabeza de la de Yucatán.¹⁰⁹

Con relación a los hermanos José María y Leandro Camacho, Robertson los consideraba los personajes más interesantes de Campeche, destacados entre los otros “leones del lugar”, únicos en sus intereses, dedicados sacerdotes de su parroquia y admirables por su carácter y por el amor fraterno que reinaba entre ellos, cosa que remitió a nuestro viajero a la cercana relación que tuvo con su propio hermano mayor, John, fallecido en 1843. De ahí que dedicara a los Camacho una carta/capítulo en su obra, fechada en Campeche del 28 de enero al 3 de febrero de 1849, en la que describió su aspecto físico, su carácter, sus intereses complementarios y la forma en que habían establecido su museo de antigüedades e historia natural.¹¹⁰

El mayor de los Camacho es el coleccionista principal; el más joven se dedica apasionadamente a la ciencia de la mecánica. El mayor es un infatigable anticuario, arqueólogo y naturalista. El menor es un mecánico entusiasta y un convencido de la ciencia. Uno sale en busca de conchas y caracoles, monedas, restos anatómicos, especímenes antiguos, minerales, implementos de guerra antiguos, cráneos (es un frenólogo), libros y encuadernaciones, medallas, fósiles, cualquier cosa que llegue a sus manos que sea curiosa, rara o antigua. El otro permanece en casa (excepto cuando sus deberes religiosos y caritativos, o la manía coleccionista de su hermano lo fuerzan a salir), dedicado a sus inventos mecánicos y científicos. Entre otros, puedo mencionar una imprenta completa (que él mismo fabricó), tipos y todo, sin ayuda y con herramientas burdas; y con su imprenta (el padre es, por supuesto, su propio impresor), produce homilías, rezos y piezas instructivas que distribuye entre la gente y son gratamente recibidas.¹¹¹

¹⁰⁸ Se trataba de Faustina Estrada Lambert, una reconocida belleza campechana que era, además, su prima, y padres ambos de una docena de hijos. Véase:

<http://gw5.geneanet.org/index.php3?b=sanchiz&lang=es;pz=faustina:nz=gutierrez+de+estrada+estrada;ocz=0;p=joaquin;n=gutierrez+estrada>

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 199.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 201-202.

Refiriéndose al más joven de los Camacho, Robertson se asombraba de que hubiera logrado construir de cero un daguerrotipo, habiendo visto cómo trabajaba el de un fotógrafo que había pasado por Campeche unos años antes y que asumimos era Friedrichsthal.¹¹² En cuanto al mayor de los hermanos, su colección de artefactos y de objetos naturales ocupaba dos habitaciones de la ruinoso casa donde vivían y consistía en una enorme variedad de conchas y caracoles ordenados por tipo y especie en una especie de diorama que semejaba una gruta, mientras que en las estanterías se mostraban peces disecados, escarabajos y otros objetos de historia natural, así como restos arquitectónicos procedentes de Uxmal y Palenque y una colección de “arte y religión indígena de toda la Península, abarcando Guatemala y México”. A Robertson le parecía fascinante que cada uno de los objetos de aquel museo tuviera su propia historia y que el mayor de los Camacho la relatara con gusto.¹¹³

La colección incluía los restos calcinados de una víctima de los mayas rebeldes, hecho que resulta por demás interesante, pues al parecer no se habla en las fuentes de personas quemadas vivas por los sublevados, aunque los yucatecos de esos momentos los consideraban capaces de cualquier barbarie, fuera cierta o no:

Entre algunos de los objetos que le han mandado, está una cajita con los huesos calcinados de un infeliz que fue quemado vivo en público por los indios, en el curso de la guerra el año pasado [1848]; de ahí que el padre me proporcionara muchos detalles atroces de las crueldades que habían sido perpetradas durante el levantamiento por los indios contra los blancos. [Aunque] Es probable que estas barbaridades no se dieran sin provocaciones previas y han llevado a subsecuentes represalias.¹¹⁴

En el párrafo anterior se hace patente la sensibilidad y punto de vista equilibrado de Robertson, que no condenó sin más a los sublevados como meros salvajes que atentaban en contra de la civilización, sino que aceptó que la rebelión debió haber tenido causas

¹¹² *Ibidem*, p. 202-203. Es la referencia que hace Robertson sobre Emanuel von Friedrichsthal.

¹¹³ *Ibidem*, p. 204.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 204-205.

legítimas. En sendas cartas a sus familiares en Inglaterra, Robertson y H relataron lo que estaba sucediendo en aquellos momentos – febrero de 1849 – en el teatro de la guerra: se podía hablar ya del éxito de una contraofensiva por parte de los yucatecos, mediante la cual y con el apoyo de las armas mexicanas y de mercenarios estadounidenses, venían de recuperar Valladolid, Ixmul y Tihosuco de manos de los mayas en diciembre de 1848. Yucatán se había vuelto tristemente conocido por la reciente y terrible “guerra servil” que casi le costó su existencia como estado civilizado, y Robertson decía sentirse obligado a dar un breve recuento de la misma, advirtiendo que lo hacía habiendo visitado tan sólo una ciudad en toda la Península en poco menos de quince días.¹¹⁵

También aludió al separatismo yucateco, al que se refería como un logro por parte de quienes habían luchado por dicha autonomía, y nos deja ver entrelíneas que quizá hubiese sido preferible que Yucatán se hubiera mantenido independiente desde 1822, en lugar de unirse a la República como estado federado. Para él, la separación era la principal causa de la Guerra de Castas, denominando a ésta “una guerra social”, y calificándola como “el más terrible de todos los males bajo el que una nación de *razas* puede gemir”.¹¹⁶ El comisionado dio cuenta de las disensiones políticas, las confrontaciones entre Mérida y Campeche, la situación de los indios y apuntó al hecho de que, a raíz de los pleitos de los yucatecos y su empeño en armar a los indios – “los más guerreros” – para su beneficio, éstos descubrieron su fuerza.¹¹⁷ Las promesas incumplidas a los mayas parecían ser, en opinión de Robertson, la chispa que había encendido la guerra, afirmando que fueron precisamente los pobladores

¹¹⁵ Además de un recuento histórico, incluye datos que parecen tomados de un informe de gobierno (anterior, seguramente a 1847), entre ellos número de habitantes, y llama mucho la atención las cifras que da, ya que el distrito de Tekax, al que pertenecía la región oriental y toda aquella extensión de selvas supuestamente deshabitadas y en aquellos momentos en franca rebelión, resultó ser el más poblado, con 134,000 habitantes de un total de 504,635 para toda la Península, a razón de cuatro indígenas por cada blanco. William Parish Robertson, *Op. cit.*, p. 142-146.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 148.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 149-151.

de la región oriental “deshabitada” e “incivilizada” quienes habían combatido en las guerras intestinas entre meridianos y campechanos.¹¹⁸ Sabemos, sin embargo, que los mayas fueron reclutados en toda la Península para pelear en contra de sus congéneres rebeldes y que, en reconocimiento a ello, se les otorgó el título de “hidalgos”.

Robertson proporcionó un rápido recuento de la Guerra de Castas en sus inicios y momentos más reñidos, es decir, en los dos años de “guerra relámpago” que habían transcurrido desde su inicio en julio de 1847 hasta el momento en que él llegó a Campeche en enero de 1849. Su dato de un periodo pacífico de 300 años, sin embargo, no es correcto, pues los mayas se alzaron incontables veces durante la época colonial. Precisamente los mayas a quienes él atribuyó características más guerreras y que iniciaron la rebelión eran los pobladores de la región oriental, muchos descendientes de aquellos que desafiaron a encomenderos y misioneros por igual. No obstante, al hablar del alzamiento, hace ver que hasta ese momento se había considerado a los indios incapaces de rebelarse (opinión que, como ya vimos, compartían varios viajeros de la época). Podría pensarse que, a los ojos de Robertson, si bien la ferocidad con la que los mayas habían respondido no estaba justificada, sí era comprensible su reacción de “venganza despiadada y feroz”, su intento de exterminio de la raza blanca ante la “injustificada mala fe” y represión ejercidas por los yucatecos, y la ventaja que les daba la división reinante entre éstos:

Hombres, mujeres y niños fueron masacrados con toda variante de ingeniosa tortura. Las villas, pueblos y ciudades fueron incendiadas o demolidas; y todo la división nororiental de la república presentaba una sola y vasta escena de devastación y ruina. Las tropas del gobierno entraron en pánico y se dispersaron por todos lados. El terror se extendió por todos lados; la gente, abandonando sus casas y sus baluartes, buscó refugio huyendo a la costa. Valladolid, una ciudad de 12,000 habitantes, y Tekaz [sic], de 5,000 más, fueron abandonadas; y gradualmente todo el interior pareció retornar a sus dueños originales. Las instancias individuales de horrores cometidos durante el avance de los indios me han sido relatadas por muchos, pero son demasiado repugnantes para ser repetidas aquí.¹¹⁹

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 151-152.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 152-154.

El comisionado mencionó la ayuda que España prestó a Yucatán a través de Cuba, así como la que México pudo brindarles, en dinero y armas, una vez concluida la guerra con Estados Unidos y tras la reincorporación definitiva de la Península al país. A pesar de que los mayas habían estado a punto de tomar tanto Mérida como Campeche, los yucatecos se habían recuperado lentamente gracias a estas ayudas, logrando empujar a los indios cerca de la frontera con Belice. Es muy sugestiva la contundente afirmación del viajero escocés acerca de no existir términos medios: o los yucatecos recuperaban todo Yucatán, o los indios tomarían posesión total de aquel territorio, y en ese caso, la vida y las propiedades de los blancos no valdrían nada. Frente a esta posibilidad, los yucatecos se habían armado y emprendido una contraofensiva. Es natural que Robertson conociera y reprodujera la versión campechana de los hechos, puesto que afirmaba que, al llegar los sublevados a escasos ocho kilómetros de Campeche, sus pobladores los habían rechazado.¹²⁰ Los mayas, sin embargo, simplemente se retiraron sin atacar ninguna de las dos principales ciudades, con lo que perdieron su oportunidad de apoderarse de toda la Península.¹²¹

Es destacable que Robertson tuviera tal visión en aquellos momentos, aunque es también posible que esos datos los hubiese madurado en el curso de su regreso a Inglaterra y de la publicación de la obra. Tuvo tiempo de percibir que 1849 marcó el punto crítico de la contraofensiva yucateca. Por otra parte, escribía desde Campeche en ese mismo año y lo interesante es que, en efecto, la ciudad parecía haberse recuperado y que varios poblados que le fueron una vez más arrebatados a los mayas, estaban en paz e iniciando su

¹²⁰ *Ibidem*, p. 154-155.

¹²¹ Son diversas las razones por las cuales lo hicieron: dificultades en el abastecimiento de vituallas y armas desde un lugar tan alejado como era Belice, necesidad como campesinos de regresar a sembrar sus milpas después de un año de estar ausentes de sus pueblos, la obligación religiosa de cultivar el maíz, que para los mayas es “la gracia de Dios”, y sobre todo, el hecho de que los mayas no estaban conformados como un ejército propiamente, sino que seguían al líder de su comunidad, lo que se tradujo en una desorganización de las distintas bandas carentes de una cabeza que aglutinara los acuerdos y las decisiones.

reconstrucción. Es una visión extranjera que prácticamente se desconoce, pero que confirma lo que otras fuentes revelan acerca del estado de tranquilidad que comenzaba a reinar en Mérida y Campeche, al menos en lo referente a los mayas sublevados. No está claro si en la ayuda que decía provenir de México Robertson estaba tomando en cuenta las acometidas del ejército mexicano comandado por el general Rómulo Díaz de la Vega, o se refería solamente el dinero y armas que empezaron a fluir desde el centro del país una vez que Yucatán se reincorporara a la nación. De cualquier forma, se apresuró a advertir que la guerra, si bien pintaba mejor para los yucatecos, no había concluido. Los comentarios del comisionado escocés terminan con su sorpresa ante el elevado impuesto de guerra que los yucatecos estaban teniendo que cubrir y que daba una idea del enorme costo económico – además del humano - que ésta representaba:

Pero la Guerra no ha de ninguna manera terminado. Una obstinada lucha por parte de los aborígenes todavía continúa; aún conservan algunos poblados y lugares importantes, de los cuales los blancos no han podido expulsarlos. No obstante, el país comienza a respirar; toda la zona occidental de la Península está en reposo, y a pesar de que queda mucho todavía por hacer antes de lograr una pacificación completa, la guerra servil, es de esperarse, se acerca gradualmente a un cierre. Mientras tanto, con la opinión pública todavía dividida, Yucatán es ya parte integral de la federación mexicana. Las contribuciones, en un momento dado, para continuar la guerra con los indios, llegaron a sumar *el dos por ciento mensual* de toda la propiedad y capital raíz; eso significa que una cuarta parte del total de los impuestos de un ciudadano era entregada anualmente al Estado – ¡algo bastante peor que nuestro 3 por ciento de impuesto sobre la renta!¹²²

Los años vacíos (1849-1859)

En todo esto no se verá más que una cosa ridícula, si se quiere; pero yo veo algo más. ¿Qué haremos cuando estas creencias supersticiosas invadan a las clases bajas de los pueblos? Los indios irán [a] trayendo [a] la población y entonces la guerra tomará un carácter verdaderamente temible [...]¹²³

¹²² William Parish Robertson, *Op. cit.*, p. 155-156.

¹²³ Felipe de la Cámara Zavala, "Relación circunstanciada de la expedición practicada por el Gral. D. Rómulo Díaz de la Vega contra los indios sublevados en el interior de Yucatán, con otras memorias particulares del que escribe, que comienzan desde el 15 de diciembre de 1851", en: *Diario de Yucatán*, domingo 16 de septiembre de 1928. Mérida, Yucatán, año IV, núm. 1205. Página histórica peninsular, segunda sección, p. 4 y 7.

Como en toda guerra longeva – y la Guerra de Castas, con su más de medio siglo de duración, lo fue – cambian no sólo los propósitos iniciales de ambos bandos en pugna, sino los escenarios de combate, la frecuencia de los enfrentamientos, la propia naturaleza de dichos enfrentamientos.¹²⁴ Podemos incluso hablar de etapas muy claras en el medio siglo que siguió a los momentos iniciales vividos por Morelet, Heller y Robertson; etapas de una rebelión que poco a poco devino en guerra de independencia, que se entrelazan con los conflictos políticos entre Mérida y Campeche, que reflejan de alguna manera el caos reinante en el resto del país, y que definieron las posibilidades que tendrían los viajeros extranjeros de desplazarse por el territorio yucateco.¹²⁵

A la guerra relámpago ocurrida durante los dos primeros años del levantamiento maya cuando, de haber querido y podido, a punto estuvieron los sublevados de tomar las dos principales ciudades peninsulares, siguió una contraofensiva yucateca apoyada por el ejército y las armas mexicanas, cambios políticos de envergadura que reunificaron a la Península con el resto de la federación y que casi terminan con la rebelión. Así como entre 1847 y 1848 los mayas avanzaron tomando una población tras otra hasta encontrarse a escasos kilómetros de Mérida y de Campeche, así comenzaron ellos mismos a disgregarse y

¹²⁴ Los primeros momentos de la sublevación maya están enmarcados por las peticiones de reforma social profunda que planteaban los Tratados de Tzucacab (abolición de impuestos civiles, reducción de contribuciones religiosas, adjudicación y uso de terrenos ejidales y baldíos, condonación de deudas, permiso para conservar las armas y eliminación del impuesto sobre el aguardiente, entre otros puntos), firmados por el gobernador Miguel Barbachano y el líder maya Jacinto Pat, en abril de 1848, para luego ser rotos y desconocidos por Cecilio Chi y la facción más radical de los rebeldes. Pronto fue evidente que los mayas pretendían sacar a los blancos de la Península, a la par que ser reconocidos por la Gran Bretaña e incluso pasar a formar parte de sus súbditos; pero a partir de 1853, se apropiaron de la zona oriental de la Península y erigieron un estado de facto, donde llevaron a cabo su propósito de independencia. No considero por ello que desde sus inicios haya sido una guerra “total”, aunque es acertado definir la contienda en términos de que “no solo se buscaba degollar al enemigo, sino también a las ideas que sustentaban la cultura en la cual éste actuaba. Una dinámica que se produjo de ida y vuelta”. Véase: Arturo Taracena Arriola, *De héroes olvidados...*, *Op. cit.*, p. 53-54.

¹²⁵ Propongo como etapas de la Guerra de Castas las siguientes: 1. Guerra relámpago 1847-1849; 2. Desbandada 1850-1851; 3. Vulnerabilidad 1851-1855; 4. Consolidación 1855-1866; 5. Equilibrio 1866-1888; 6. Fin de la guerra 1888-1901; 7. Epílogo 1901-1906.

fueron rápidamente repelidos y empujados hacia las selvas de la región oriental en 1849 y 1850, más allá de sus propios pueblos que pronto se convertirían en la frontera de la guerra. Entre 1849 y 1851, la desbandada de los mayas sublevados los debilitó y los obligó a reunirse nuevamente en el territorio oriental de la Península, lo más lejos posible del teatro de los enfrentamientos y bajo condiciones muy distintas. Allí fundaron un poblado clandestino que, a pesar de los constantes ataques del ejército yucateco, crecería, se fortalecería y se convertiría en la capital de un estado de facto independiente: Chan Santa Cruz Balam Ná. Desde 1850, además, un fenómeno religioso, que pronto se convirtió en la fuerza política y militar de los rebeldes, vino a predominar en el escenario de la guerra y a darles la cohesión y la organización necesarias. Nos referimos al culto a La Santísima, mejor conocida hoy en día como la Cruz Parlante, un símbolo convertido en hierofanía que lideraba el combate, acompañaba a los mayas en sus incursiones bélicas, dictaba políticas y justicia, decidía quién vivía y quién moría, establecía las bases de los intercambios comerciales con los ingleses, daba autoridad a la teocracia militar gobernante y que, en fin, dominaría completamente, hasta el fin de la guerra y aún después, la vida de los sublevados bravos – “los cruzob o cruzo’ob”¹²⁶, según los designa la historiografía actual, siguiendo, probablemente sin saberlo, el término acuñado por Howard Cline.¹²⁷

¹²⁶ Howard F. Cline, “War of the Castes and the Independent Indian States of Yucatan”, en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History* 5, *Op. cit.*, p. 11. Es importante considerar que los mayas sublevados de Chan Santa Cruz no se denominaban a sí mismos como “cruzob” ni “cruzo’ob”, sino “macehual’ob”, es decir, “el pueblo”. Al inicio de la Guerra de Castas, todos los mayas rebeldes recibieron el epíteto de “indios bárbaros”, pero después de 1853, se hizo la distinción entre sublevados “bravos” (habitantes de Chan Santa Cruz y seguidores de La Santísima) y “pacíficos” (habitantes de Icaiché, Ixkanhá, Lochhá o Mesapich, aliados de Campeche), terminología utilizada en esta tesis, junto con el gentilicio “mayas”. El término “cruzob” fue tomado de Cline por Nelson Reed y difundido en su obra *La Guerra de Castas de Yucatán*, 1971, *Op. cit.*, al igual que el de “Cruz Parlante”, acuñado por él mismo.

¹²⁷ Véase, entre otros: Lorena Careaga Viliesid, “Religión, readaptación y resistencia. El culto a la Cruz Parlante y la iglesia maya de Quintana Roo, 1850-1995”, en: Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente, Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo y CONACyT, 1998, p. 109-172; Victoria R. Bricker, *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989; Victoria R.

Comienza así, en 1849, una prolongada época de poco más de una década, en la que, como visitantes, destacan únicamente los invasores y los mediadores en los conflictos que asolaban a la Península, pues eran los únicos extranjeros que se desplazaban por ella con propósitos muy claros ligados a ayudar a uno u otro bando o bien a mediar en los intentos por llegar a soluciones pacíficas. Podría decirse que, entre 1849 y 1859, la guerra en sus distintas manifestaciones frenó completamente el flujo de viajeros a Yucatán, al menos de aquellos cuyas intenciones tenían que ver con la exploración de las antigüedades mayas y de la naturaleza geográfica, zoológica y botánica de la región.

Mercenarios y corresponsales de guerra (1848-1849)

Caballeros: he nos aquí de regreso en nuestro hogar,
después de haber visto al elefante, al rinoceronte y
hasta al hipopótamo...¹²⁸

Cuando afirmaba que “la guerra servil” se acercaba paulatinamente a su cierre, lejos estaba el comisionado escocés Robertson de imaginar que todavía quedarían varias décadas de ferocidad maya por delante. Quienes en aquellos momentos – 1849 - combatían y habían aceptado hacerlo compartiendo esa ilusión, estaban dándose cuenta de que la fácil victoria

Bricker, “The Caste War of Yucatan: The History of a Myth and the Myth of History”, en: Grant D. Jones, ed., *Anthropology and History in Yucatan*, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 251-258; Don E. Dumond, “The Talking Crosses of Yucatan: A New Look at their History”, *Ethnohistory*, vol. 32, núm. 4, 1985, p. 291-307; Don E. Dumond, *The Machete and the Cross*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997.
¹²⁸ “Nota de la mochila de Tobin”, fechada en Sisal el 4 de marzo de 1849, en: *Daily Delta*, 25 de marzo, 1849. La expresión “ver al elefante” remite a los carnavales y ferias itinerantes que llevaban a los poblados atracciones exóticas e incluso grotescas, incluyendo animales africanos entre los que destacaban de manera singular los elefantes. Acudir a una de estas ferias y no ver al elefante era equivalente a haberse quedado en casa. Para 1835, “ver al elefante” se había convertido en una expresión que significaba “ver todo lo que hay que ver, experimentar todo lo que hay que experimentar”, pues después de ver al elefante, ya no había más nada de interés que hacer. Poco a poco comenzó a significar algo distinto: ser una persona de mundo y/o haber aprendido una lección por la mala. Hacia 1840 “ver al elefante” había adquirido un sentido militar: “experimentar el combate por primera vez, con toda la brutal pérdida de la inocencia que eso significaba”. Véase: <http://www.word-detective.com/011502.html>. Véase también: “The Elephant”, en: B.A. Botkin, *A Treasury of American Folklore: Stories, Ballads, and Traditions of the People*, Nueva York, Crown Publishers, 1944; y Gerald Conti, “Seeing the Elephant”, *Civil War Times Illustrated*, junio 1984, s.p., en: <http://wesclark.com/jw/elephant.html>.

con la que soñaban, resultaba por demás difícil de lograr. Es probable que tal idea cruzara por la mente del capitán irlandés George H. Tobin, llegado a la Península con la confianza de su juventud y la soberbia del triunfo recién obtenido, por las armas, de Estados Unidos sobre México, y que desde su puesto de observación en el campanario de la iglesia de Tekax, vigilaba el paisaje a su alrededor y se daba unos momentos de reflexión.

El regimiento de casi mil voluntarios estadounidenses al que Tobin pertenecía y que comenzó a desembarcar en Yucatán a partir de octubre de 1848, tenía como principal propósito lidiar con los mayas rebeldes, “quienes debido a los frecuentes éxitos obtenidos sobre los yucatecos, se han vuelto insolentes e ingobernables”. El motivo ulterior era “formar el núcleo de un ejército del cual pueda Yucatán depender en cualquier dificultad futura, ya sea con los indios o con un enemigo extranjero”.¹²⁹ Según el *Daily Delta* de Nueva Orleans, el periódico que más tinta le dedicó al asunto, la situación que prevalecía en la Península era extrema y se esperaba que los voluntarios ayudaran a inclinar la balanza a favor de las fuerzas yucatecas.¹³⁰ Ésta fue una más de las medidas tomadas por el gobierno estatal, dirigido en aquellos momentos por Miguel Barbachano, al considerarse que el conflicto había rebasado sus recursos humanos, bélicos y económicos. Otras disposiciones extremas fueron vender las joyas de las iglesias yucatecas en Cuba e incluso ofrecer la soberanía peninsular a las potencias del momento: Estados Unidos, Gran Bretaña y España.¹³¹

Encabezados por George W. White, joven coronel veterano del Regimiento Luisiana en la guerra entre México y Estados Unidos, estos ex soldados convertidos en mercenarios y

¹²⁹ *Daily Delta*, 23 de noviembre, 1848.

¹³⁰ *Daily Delta*, 14 de noviembre, 1848.

¹³¹ Véase: Justo Sierra O'Reilly, *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos*, prologado por Héctor Pérez Martínez, México, Antigua Librería Robredo, 1938; y Lorena Careaga Viliesid, *De llaves y cerrojos...*, *Op. cit.*

autonombrados “voluntarios” habían sido reclutados en Nueva Orleans, lugar en el que se licenciaron a las tropas provenientes de México. Para el 15 de octubre de 1848, el coronel White ya había remitido a Yucatán a 225 hombres, entre los cuales figuraban nueve oficiales. Después de acuartelar a estas dos compañías en Mérida y enviarlas posteriormente a Tekax, una de las zonas de más arduo combate, White y varios oficiales regresaron en noviembre a Nueva Orleans para continuar la labor de reclutamiento.¹³² En las páginas del *Daily Delta* aparecieron los anuncios de los capitanes J.J. Connolly¹³³, John G. Malloy, y del propio Tobin, entre otros, prometiendo, de parte del gobierno yucateco a quien se alistase, ocho dólares al mes, además de tres comidas al día, ropa adecuada y un terreno de 320 acres.¹³⁴ Se buscaba o se daba preferencia a quienes, además de su participación en México, tuvieran experiencia en las guerras contra los seminolas y otras tribus indias; es decir, que hubiesen sido “bautizados con sangre y resurgido como acero”, al decir de aquellos oficiales.¹³⁵ Los combatientes estarían organizados en tres compañías de caballería y una de artillería, y recibirían monturas, uniformes y armas a su llegada a Sisal.¹³⁶

Resulta indudable la decidida influencia de la prensa estadounidense en la opinión pública sobre la situación de Yucatán, y probablemente también en las decisiones que a ese respecto se tomaron a nivel oficial y gubernamental en Estados Unidos. Encontramos en numerosos periódicos las referencias – y el consiguiente debate – acerca de la separación de Yucatán, la misión de Justo Sierra O’Reilly, el estallido de la Guerra de Castas y sus consecuencias, la ayuda solicitada por el gobierno yucateco, el ofrecimiento de su

¹³² *Daily Delta*, 15 de octubre, 1848 y 14 de noviembre, 1848.

¹³³ Conocido entre los veteranos como el “Caballo de guerra de Buena Vista”. *Daily Delta*. 15 de noviembre, 1848.

¹³⁴ *Daily Delta*, 15, 19, 22, 23, 24, 25 y 26 de noviembre de 1848.

¹³⁵ *Daily Delta*, 17 de noviembre, 1848.

¹³⁶ *Daily Delta*, 23 de noviembre, 1848.

soberanía, la posibilidad de enviar tropas a la Península, el llamado “Yucatan Bill” o Iniciativa sobre Yucatán discutida en el senado norteamericano y, por supuesto, de la participación de un regimiento de voluntarios en el conflicto.¹³⁷ Los artículos de John H. Peoples, editor del *American Star*, periódico en el que aparecieron las primeras convocatorias dirigidas a los voluntarios desde mayo de 1848, daban la idea de que esta empresa bélica sería una especie de cruzada y, al mismo tiempo, una aventura recreativa: “Aquellos que deseen pasar el verano en un país encantador en lugar de regresar a sus hogares durante la estación más abrumadora, no podrán encontrar mejor lugar para ello que Yucatán, a la vez que apoyan a los blancos en contra de los despiadados indios y se benefician enormemente”, decía Peoples.¹³⁸ Por su parte, el *Daily Delta* no desaprovechó la ocasión para inducir al reclutamiento con toda suerte de artilugios de mercadotecnia, “vendiendo” la idea, entre otras cosas, como una victoria segura sobre los mayas, una lucha de la civilización contra barbarie, una oportunidad de ganancias, una forma fácil de hacerse de tierras y una manera de probar el valor y la gallardía de quienes se apuntaran a tal empresa.¹³⁹

Al leer repetidas veces este tipo de comentarios en el *American Star*, el *Sun* de Baltimore, el *Picayune* de Nueva Orleans y, por supuesto, el *Daily Delta*, cabría preguntarse qué ganaba la prensa estadounidense con animar a los voluntarios a enrolarse para pelear una vez más. El *Daily Delta* en particular, era un periódico que se caracterizaba precisamente por su apoyo a la guerra contra México e incluso al movimiento “All Mexico”. En sus editoriales se percibían, entre líneas, las ventajas que podría aportar el tener un pie en la

¹³⁷ Véase: Lorena Careaga Viliesid, *De llaves y cerrojos...*, *Op. cit.*

¹³⁸ Cf. Edward Wallace, *Destiny and Glory*, Nueva York, Coward, McCann Inc., 1957, p. 27-28.

¹³⁹ Véase: Lorena Careaga Viliesid, “La visión de la prensa yucateca sobre los Estados Unidos, 1845-1849”, en: *Estados Unidos desde América Latina: sociedad, política y cultura*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, CIDE y El Colegio de México, 1995, p. 73-92.

Península: hacerse de tierras, desarrollar el comercio y estrechar los lazos políticos, entre otras, aunque era imperativo aclarar que se trataba voluntarios y no mercenarios o filibusteros y que no estaban recibiendo una paga, sino una recompensa y un bono extra ofrecidos generosamente por el gobierno yucateco.¹⁴⁰ Aprovechaban el hecho de que muchos excombatientes estaban deseando enfrascarse de nuevo en una aventura bélica, ya fuera porque las promesas de la guerra con México no les fueron cumplidas o porque estaban inmersos en el bien llamado “espíritu del filibusterismo” que caracterizaba a los Estados Unidos de aquella época. Prueba de ello es la rapidez con la que Tobin y los otros capitanes lograron reclutar a los hombres necesarios para formar un regimiento.

Además de promover su ideología expansionista, el *Daily Delta* encontró un propósito más –que resultó doble - para auspiciar la concurrencia en particular de Tobin y de uno o dos voluntarios más¹⁴¹ en la empresa yucateca: contar con corresponsales de guerra probados y populares, y recibir a la par información acerca de las ya famosas ciudades mayas que viajeros como Stephens y Norman – oriundo de Nueva Orleans – habían descrito para sus entusiasmados lectores. Es posible que los editores del *Daily Delta* pretendieran incrementar su tiraje proveyendo artículos no sólo acerca de las aventuras de los voluntarios en Yucatán, como una continuación de sus peripecias en México, sino también sobre las antigüedades mayas:

No bien había llegado [de México], sacudiéndose apenas el polvo del camino de sus ropas y siendo felicitado por sus amigos, cuando al escuchar de la expedición a Yucatán, el capitán Tobin aceptó de inmediato la comisión bajo el mando del coronel White [...] y está ahora organizando rápidamente una fuerza, a cuya cabeza se propone investigar algunas de las curiosidades naturales y arqueológicas de la fascinante región que Stephens

¹⁴⁰ *Daily Delta*, 11 y 23 de noviembre, 1848.

¹⁴¹ El veterano de la guerra con México conocido por su alias, “Mustang”, “Caballo”, así como también “J”, “JSB” y “Z”, bien podrían haber sido la misma persona, es decir, el corresponsal del *Daily Delta* James Freaner.

y Norman han recorrido, donde encontraron materiales para escribir libros valiosos y de gran interés.¹⁴²

Y fue, por supuesto, la prensa la que dio a conocer al capitán Tobin y extendió su fama y popularidad. El *Hartford Evening Whig* del 30 de octubre de 1848, lo describía como el irlandés “príncipe de los corresponsales” que había encabezado una compañía de voluntarios de Luisiana en México y que escribía artículos “atrevidos, sabrosos y picantes” sobre los pormenores de la guerra.¹⁴³ Por su parte, los editores del *Daily Delta* no se quedaron atrás en epítetos jocosos referentes a su colaborador. De hecho, las características que éstos le atribuían a su periódico eran las mismas que se le podían adjudicar al estilo humorístico de las notas de Tobin y de otros corresponsales como “Caballo”. Adoraban a Tobin, quizá porque tenía muchos lectores, y siempre se referían a él imitando su modo bromista e irónico de escribir la columna titulada “Notas de la mochila de Tobin”.¹⁴⁴ La descripción del equipaje con el que el irlandés había regresado a Nueva Orleans, por ejemplo, ayudaba a presentarlo al público lector como el legendario guerrero que ya era, pues “consistía de una caja oblonga de dos pies y seis pulgadas de largo y doce pulgadas de ancho, etiquetada “Código de práctica, Estado de Texas, por Samuel Colt, P.P.P.”¹⁴⁵; un sable de dragones – verdadero “Uncle Alexander” – marcado con las hendeduras de su considerable experiencia contra los cráneos de los “greasers”¹⁴⁶, un par de botas, tres camisas, una capa de viaje y un galón de licor conocido con el sobrenombre de “Camp Monkey”...¹⁴⁷

Sin duda, Tobin, era un personaje de novela:

¹⁴² *Daily Delta*, 24 de noviembre, 1848. La traducción es mía.

¹⁴³ Reproducido en el *Daily Delta*, 14 de noviembre, 1848.

¹⁴⁴ “Notes from Tobin’s Knapsack”.

¹⁴⁵ Es decir, su revólver.

¹⁴⁶ Término despectivo con el que se designaba a los mexicanos en Texas.

¹⁴⁷ *Daily Delta*, 24 de noviembre, 1848.

Las aventuras y bromas de Tobin como capitán de una compañía de voluntarios en Matamoros en 1846, corrían en boca de los soldados norteamericanos y de la sociedad de Nueva Orleáns que leía el *Daily Delta*. Según Robert W. Johannsen, también Tobin había sido impresor de diarios en Nueva Orleáns, convirtiéndose luego en corresponsal del *Daily Delta* durante la guerra México-Estados Unidos. Al igual que muchos de sus colegas, Tobin había peleado en las guerras de Florida contra los indios seminolas entre 1837 y 1838, cuando contaba apenas 18 años. Ejerció el cargo de asistente de alguacil en la corte de la parroquia de Nueva Orleáns en 1842, y su sable probó la sangre, como él mismo dice, de varios "greasers" en Texas. Durante la guerra con México, organizó una compañía de voluntarios perteneciente al regimiento Washington de Luisiana, para posteriormente incorporarse como sargento 1º a la Compañía McCulloch de los Voluntarios Montados de Texas, en Monterrey. Finalmente, haciendo gala de su carácter despreocupado y aventurero, vendió en Sisal la única camisa que le quedaba y se dejó llevar por la fiebre del oro, lanzándose a California inmediatamente después de su regreso de Yucatán.¹⁴⁸

Cuando Tobin arribó a la Península a fines de 1848, el estado ya se había incorporado nuevamente a la nación mexicana y había recibido del gobierno federal un cargamento de armas, con lo que la situación de la guerra comenzaba a modificarse lentamente. Asimismo, los yucatecos habían iniciado una exitosa contraofensiva y comenzaban a recuperar terreno, coincidiendo con una desbandada generalizada de los grupos mayas rebeldes, muchos de cuyos líderes, en conflicto unos con otros, habían decidido regresar a sus poblados. Para los voluntarios norteamericanos, esto no podía menos que ser buenas noticias. Persistía la idea de que la guerra acabaría muy pronto, pues era un hecho que las fuerzas yucatecas,

¹⁴⁸ Lorena Careaga Viliesid, "Filibusteros, mercenarios y voluntarios. Los soldados norteamericanos en la Guerra de Castas, 1848-1850", en: *Episodios de una entidad futura*, Chetumal, Universidad del Caribe, Fundación Oasis, 2002. (Publicado originalmente en: Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante, coords. *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Instituto Mora e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1997, p. 123-200). Los documentos consultados por la autora durante su investigación acerca de Tobin y los voluntarios fueron los siguientes: National Archives and Records Administration (en adelante NARA), Record Group 94, Records of the Adjutant General's Office, 1780-1917, *Compiled Service Records of Volunteer Soldiers who served during the Florida War in Organizations from the State of Louisiana*; NARA, Record Group 94, Records of the Adjutant General's Office, 1780-1917, *Compiled Service Records of Volunteer Soldiers who served during the War of 1837-1838 in Organizations from the State of Louisiana*, exp. 101; NARA, Record Group 94, Records of the Adjutant General's Office, 1780-1917, *Compiled Service Records of Volunteer Soldiers who served during the Mexican War*, exp. 164; *Pitts & Clarke's Guide and Directory of New-Orleans, Lafayette, Algiers & Gretna*, Nueva Orleáns, 1842 y diversos artículos de y sobre Tobin publicados en el *Daily Delta* entre noviembre de 1848 y marzo de 1849. Véase también: los artículos aparecidos en el *Daily Delta*, en octubre y noviembre de 1846 y John Q. Anderson, "Soldier Lore of the War with Mexico", en: *Western Humanities Review*, vol. 11, nº 4, 1957, p. 321-330; y Robert W. Johannsen, *To the Halls of the Montezumas. The Mexican War in the American Imagination*, Nueva York, Oxford University Press, 1985, p. 18.

reforzadas por la presencia de los estadounidenses, avanzaban victoriosas sobre poblados hasta ese momento en manos de los sublevados:

La captura de Peto [...] parece haber desanimado a los indios, mientras que el éxito ha envalentonado a sus adversarios. El 12 de los corrientes, el coronel Méndez, comandando la 4ª división de las fuerzas en campaña que incorporan al regimiento americano del coronel White, tomaron la importante ciudad de Tihosuco, abandonada por los indios ante su cercanía. Este lugar era el cuartel general de los jefes insurgentes y el mismísimo foco de la insurrección. En una edición extra del *Boletín*, publicada el pasado 17, se dice que, con la toma de este poblado, puede considerarse a la guerra virtualmente terminada. Unos días después, tuvo lugar un enfrentamiento entre las fuerzas hostiles indígenas, comandadas por el líder Jacinto Pat, mismas que fueron derrotadas y la hacienda Culumpich, propiedad de Pat, ocupada por los yucatecos.¹⁴⁹

Se hablaba incluso de la inminente caída de Bacalar, uno de los reductos estratégicos de los mayas, y se describía para los lectores de aquellos diarios los detalles del combate, los triunfos y las pérdidas:

[La *Honduras Gazette* de Belice] anuncia la esperada caída del pueblo de Bacalar en manos de los yucatecos, quienes avanzaban hacia ese lugar con 800 hombres. Bacalar es el lugar donde los indios se hacen de sus bastimentos, mismos que son fácilmente obtenibles de Belice, dada su cercanía. Se expresan ciertos temores en la *Honduras Gazette* por la seguridad de los habitantes de aquellas partes de Belice en el conflicto que se aproxima. [...] El pasado 27, mientras el regimiento avanzaba de Tihosuco a Tela, a seis leguas de distancia, hubo escaramuzas a todo lo largo del camino. Los indios se presentaron en fuerza aplastante, y para impedir el paso a la columna, levantaron barricadas de rocas y cantidades de piedras a intervalos en el camino, dejando únicamente agujeros para disparar. Conforme los americanos se apoderaban de una barricada, el enemigo se retiraba a la siguiente, y así sucesivamente. El coronel White, sin embargo, capturó e incendió el pueblo de Tela, replegándose de nuevo en Tihosuco, a donde llegaron el día 29 después de un duro combate que dejó un saldo de ocho hombres muertos y heridos.¹⁵⁰

Escribiendo el 18 de enero de 1849 desde Valladolid¹⁵¹, Tobin dio cuenta de manera detallada del avance de los estadounidenses en tierras yucatecas y, por ende, del paisaje y los recursos, de la vida diaria en ambos bandos, de la gente y de algunas costumbres de la localidad. Aunque el corresponsal no abunda en ello, sabemos que, al llegar a Sisal, los

¹⁴⁹ *Daily Delta*, 25 de enero, 1849.

¹⁵⁰ *Daily Delta*, 6 de febrero, 1849.

¹⁵¹ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, 14 de marzo, 1849.

voluntarios fueron pertrechados con uniformes, caballos y armas. Irónicamente, en algunos casos se trataba de los mismos fusiles que el ejército de Estados Unidos le había vendido a México al finalizar la guerra.¹⁵²

La estancia en Sisal fue muy corta. Tobin se enfocó más bien en el camino entre aquel puerto y la ciudad de Mérida, que le parecía estar en óptimo estado. De hecho, varias veces comentó en sus reportes que las carreteras principales eran excelentes, pero los caminos secundarios y veredas, execrables.¹⁵³ Al mismo tiempo que admiraba la carretera Sisal-Mérida, tanto Tobin como “Caballo” dieron cuenta de la destrucción y abandono de numerosos los poblados que los voluntarios encontraban a su paso y que habían sido atacados por los mayas.¹⁵⁴

De Mérida Tobin no dijo prácticamente nada, ya que las tropas estadounidenses fueron inmediatamente acuarteladas en el barrio de Santiago.¹⁵⁵ Sin embargo, el testimonio de Michael Foster, uno de los sobrevivientes del regimiento que fue entrevistado por Edward H. Thompson en 1904, es muy revelador en cuanto a la forma en que los voluntarios se zambulleron de inmediato en la violencia de la guerra, además de que nos recuerda y confirma el testimonio del fotógrafo inglés Richard Carr: “Llegué a Yucatán con el coronel

¹⁵² Véase: Lorena Careaga Viliesid, “Filibusteros...”, *Op. cit.*, así como los siguientes documentos consultados por la autora: Cartas de Francisco de Paula y Arrangóiz a Mariano Riva Palacio, fechadas en Veracruz el 2, 3, 13 y 15 de julio de 1848, en: Benson Latin American Collection, Universidad de Texas, Austin (en adelante BLAC/UTA), *The Mariano Riva Palacio Papers*; y Cartas de Nathan Clifford a James Buchanan y a Persifor F. Smith, firmadas en la ciudad de México el 27 de junio de 1848, en NARA, Record Group 59, Records of the Department of State, *Diplomatic Despatches, Mexico*, M97, vol. 13, doc. 14 y anexo al doc. 17; Carta de Mariano Otero a James Buchanan, firmada en la ciudad de México el 28 de junio de 1848, en: NARA, Record Group 59, Records of the Department of State, *Notes from the Mexican Legation in the United States to the Department of State*, M54, vol. 4; y Carta de James Buchanan a Nathan Clifford, firmada en la ciudad de Washington el 7 de agosto de 1848, en: NARA, Record Group 59, Records of the Department of State, *Diplomatic Instructions, Mexico*, M77, vol. 16, doc. 2, p. 100-104.

¹⁵³ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Tekuche [Tekax] el 12 de febrero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, 16 de marzo, 1849.

¹⁵⁴ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, 14 de marzo, 1849.

¹⁵⁵ *Ibidem*.

White. Desembarcamos en Sisal y marchamos a Mérida. Ahí ejecutamos al cacique [del barrio] de Santiago; fue fusilado en el patio de la estación de policía de Santiago, en cuyas barracas nos encontrábamos”.¹⁵⁶

Según el recuento de Tobin, el recorrido de los voluntarios desde Mérida hasta el frente del combate en Tihosuco parece haber sido hecho a marchas forzadas, avanzando entre 15 y 18 millas por las noches y descansando durante el día, con la complicación extra de la falta de agua, a la que pronto debieron adaptarse, y teniendo que enfrentarse a los mayas en cada recodo del camino. Atravesaron parajes desolados en los que era palpable la ruina provocada por la guerra, mientras se asombraban de la carencia total de arroyos y sí, en cambio, de pozos demasiado profundos para poder extraer el vital líquido.¹⁵⁷ Y si conseguir agua era una ardua empresa, aprovisionarse de alimentos resultaba también un reto, aunque la cacería constituía una buena alternativa, especialmente la carne de jabalí, venado y pavos de monte.¹⁵⁸ “Caballo” proporcionó una imagen desoladora conforme los voluntarios se iban adentrando en territorio yucateco:

La apariencia del territorio confirmaba totalmente las alarmantes noticias publicadas en los Estados Unidos respecto de la ferocidad de estos salvajes. Algunos poblados por los que pasamos, que presumieron alguna vez de tener 5 o 6 mil habitantes, no mostraban una sola construcción en pie, mientras que todas las iglesias habían sido convertidas en barracas. Las costosas imágenes, pinturas y otros objetos religiosos de valor habían sido pisoteados en el suelo.¹⁵⁹

¹⁵⁶ Véase: Edward H. Thompson, “A Page of American History”, Paper read before the American Antiquarian Society at Worcester, Mass., October 22, 1905, p. 9-10; y “A Page of American History”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, 1905, 17, p. 239-252. Véase también: Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia*, vol. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990, p. 205-212.

¹⁵⁷ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*. 14 de marzo, 1849 y Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Tekuche [Tekax] el 12 de febrero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, 16 de marzo, 1849.

¹⁵⁸ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, 14 de marzo, 1849.

¹⁵⁹ Carta de “Caballo”, publicada en el *Daily Delta*, 25 de enero, 1849.

Tras las primeras acciones en Tihosuco, Tobin compartió con sus lectores su opinión acerca de la Guerra de Castas, del líder Jacinto Pat y de los mayas. Llama la atención que, poco a poco, los mayas dejaban de ser “la indiada”, para comenzar a aparecer como grandes guerreros: Pat es comparado con un Espartaco que podría haber aprendido estrategia en West Point, y la conflagración no le parecía al capitán irlandés una mera revuelta, sino una lucha por la libertad:

Llegamos a Taesucah [Tihosuco], a 188 millas de Sisal, el 23 de diciembre, descansamos el 24 y comenzamos el 25 a buscar al enemigo; doy mi palabra que no fue difícil encontrarlo. Yo había creído al principio que ésta era una mera irrupción de indios salvajes, pero ahora descubría que es en realidad una guerra servil y que su Espartaco es un mestizo, una cruce de súbdito británico y nativo de la tierra; es llamado Príncipe Pat y se dice que es un hombre de talento, educación y riqueza [...] Casi a cada recodo del camino, el Príncipe Pat exhibía su talento en la construcción de barricadas (llamadas aquí trancheros [sic])¹⁶⁰, y sus lugares de combate eran escogidos con una habilidad que no habría desacreditado al ingeniero más consumado de West Point.¹⁶¹

El otro destacado líder de los mayas, Cecilio Chi, también se hizo presente en los escritos del corresponsal:

Al siguiente día de haber dejado Tchemash [Chemax], a doce millas [de Tihosuco], un sacerdote prisionero de los indios logró escaparse y le dio tal información al comandante que lo indujo a enviar 200 hombres con la esperanza de atrapar al segundo líder de los insurgentes, un tipo terrible que se encontraba en un rancho curándose las heridas que había recibido en el último encuentro. Los oficiales yucatecos me dicen que en una acción mató con sus propias manos a once de ellos, entre los cuales se encontraban un coronel, un teniente coronel y otros nueve. La partida regresó sin lograr atraparlo, pero trajo en cambio unas pesadas barras de plata, algunos doblones, un reloj de oro y cuatro barriles de pólvora.¹⁶²

Entre broma y broma, Tobin reveló el hecho, no tan sorprendente pero sí escasamente considerado, que muchos mayas eran trilingües, ya que además de su lengua vernácula, tenían que hablar español, así como entenderse en inglés con los colonos beliceños:

¹⁶⁰ Trincheras.

¹⁶¹ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 14 de marzo, 1849.

¹⁶² Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Tekuche [Tekax] el 12 de febrero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 16 de marzo, 1849.

A seis millas de aquí, en nuestra ruta desde Tchemash [Chemax], fuimos atacados tres veces por separado y los indios se acercaron lo suficiente, a través de la densa maleza, para maldecir a los yucatecos en su propio idioma e invitarnos a los americanos, en muy buen inglés, a desertar a los yucatecos y a pelear de su lado, prometiéndonos una mejor paga y la chica más bonita de su raza. Creo que este último incentivo ha tenido algún efecto, ya que algunos de los hombres han desaparecido – pero no de nuestro regimiento, aclaro.¹⁶³

Los mayas no solamente eran trilingües, sino que sabían leer y escribir; al menos los jefes y caciques, o al menos éstos se rodeaban de secretarios y escribas que redactaban sus cartas tanto en español como en maya con caracteres latinos. También la Cruz enviaba mensajes escritos, además de hablados, lo que ayuda a entender la importancia que parece tener el abastecimiento de resmas de papel que se menciona continuamente en las misivas.

Otro estereotipo que estaba por caer era el de la cobardía de los soldados yucatecos, noción que algunos periódicos se habían encargado de propalar durante los debates del Congreso de Estados Unidos sobre la Iniciativa de Yucatán: “Los yucateco perdieron [en esta refriega] 15 o 20 hombres. Son excelentes soldados, muy superiores a los mexicanos del norte”, afirmaba Tobin.¹⁶⁴ Resulta interesante que voluntarios y yucatecos pelearan paralela y simultáneamente, además de que se llevaban bien pues, por lo que el capitán irlandés refiere, los voluntarios combatían en realidad al lado de mayas llamados “Hidalgos” y éstos constituían el grueso de las fuerzas yucatecas:

Estoy ahora destinado en un pequeño poblado llamado Tekuche [Tekax], a seis millas de la ciudad, y disfruto del alto honor de comandar a las tropas americanas que cooperan aquí con los yucatecos. Nos llevamos todos muy bien, y en los zafarranchos en los que hemos estado metidos, los yucatecos no muestran falta de valor. Generalmente colocan a un Americano y a un yucateco alternadamente en las filas cuando vamos – no de gitanos – de reconocimiento. Son excelentes en los flancos. La mayoría hablan la lengua indígena, pero pocos el castellano.¹⁶⁵

¹⁶³ *Ibid.*

¹⁶⁴ Los capitanes Linton and Freeland fueron quienes más sufrieron los ataques de los mayas a las afueras de Tihosuco, al tratar de cruzar las barricadas. Murieron siete hombres de la compañía de Freeland, y hubo en total 26 muertos y heridos; de los muertos, que fueron nueve, cinco murieron instantáneamente y cuatro de las heridas.

¹⁶⁵ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Tekuche [Tekax] el 12 de febrero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 16 de marzo, 1849.

Le hacía mucha gracia, además, la manera en que los soldados yucatecos se daban al pillaje en los poblados que iban reconquistando: “Es muy entretenido ver a nuestros propios soldados yucatecos despojar a un santo o una santa de cualquier baratija que él o ella puedan poseer. Primero les arrancan todo lo valioso, luego se santiguan, enseguida se arrodillan y besan devotamente los pies del santo robado, se echan el botín a la bolsa y *vamos*¹⁶⁶ en busca del siguiente”.¹⁶⁷

La mayoría de los voluntarios nunca se había enfrentado a lo que hoy llamamos “guerra de guerrillas”, conjunto de tácticas en las que los mayas ya eran expertos en 1849. Las trincheras, por ejemplo, constituían obstáculos contra los cuales los estadounidenses no estaban acostumbrados a pelear, siendo que su forma de atacar, especialmente de la caballería, era de frente, a todo galope, con la bayoneta calada y además gritando “¡hurra!” a todo pulmón. No es extraño, pues, que Tobin abundara en las dificultades del avance en tales circunstancias, así como el balance de muertos y heridos al cabo de cada uno de estos zafarranchos cotidianos.¹⁶⁸

Michael Foster describió al cónsul norteamericano Edward H. Thompson una de las tácticas más cruentas que afectaban precisamente a la caballería norteamericana y a su estilo de guerrear:

Durante las batallas de Peto e Ichmul perdimos muchos hombres. En Santa María perdimos cuarenta y siete y en Tabi treinta y seis, pero en Calumpich [Culumpich] murieron casi trescientos de nuestros hombres más valientes. Allí los indios nos jugaron una trampa: hicieron hoyos en el camino y colocaron estacas puntiagudas en el fondo; entonces salieron y nos desafiaron a avanzar; arremetimos contra ellos entre hurras y

¹⁶⁶ En español y cursivas en el original.

¹⁶⁷ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Tekuche [Tekax] el 12 de febrero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 16 de marzo, 1849.

¹⁶⁸ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 14 de marzo de 1849.

muchos de nuestros hombres cayeron en los agujeros; ese día perdimos muchos hombres, pero nosotros matamos muchos más de sus hombres que ellos de los nuestros.¹⁶⁹

La contraparte de estos testimonios la dio un maya sublevado, de nombre Dionisio Pec, entrevistado también por Thompson. Sobresale la fabricación casera de balas con tierra y miel, cuyos efectos eran a menudo fatídicos:

Entre los que nos combatían en Ichmul y Tabi había extranjeros blancos, 'Dzulob'.¹⁷⁰ Peleaban como verdaderos valientes y nos causaron muchas bajas. Teníamos rifles y pólvora de Belice pero pocas balas, así que a menudo teníamos que usar piedritas; también hacíamos balas de barro rojo, bien mezclado con miel, y las poníamos a secar al sol hasta que estaban duras. Estas balas causaban heridas graves y difíciles de curar. Los blancos extranjeros peleaban muy juntos uno de otro y por eso era fácil matarlos. Pero eran valientes y se reían de la muerte y antes de morir mataron a muchos de nuestros hombres.¹⁷¹

Las palanquetas, otro proyectil inventado por los mayas y casi siempre fatal, fue descrito así por Tobin:

Hay toda clase de víboras y animales salvajes en los alrededores, desde un indio hasta una pantera, pero no podemos cazar a la segunda, ya que el primero está siempre atento a emboscar a los rezagados y descargar sobre ellos un por demás poco cristiano misil llamado palanqueta, que consiste en una pieza de hierro de tres cuartos de pulgada de largo, martilleada hasta adquirir el tamaño del cañón del rifle. Produce un silbido execrable en el aire y un agujero terrible cuando penetra, tal como el capitán Mace o Jack Freeland les pueden contar, si llegan a verlos en Nueva Orleans. Si lo hacen, denles un beso de mi parte – ellos lo permitirán.¹⁷²

Leandro Poot, hermano menor del jefe maya Crescencio Poot, residía a principios del siglo XX en la hacienda de Chichén, propiedad de Thompson, y recordaba que:

Era fácil matar a los blancos extranjeros, porque eran grandes y peleaban en línea, como si estuvieran marchando, mientras que los hombres de T'Ho [Mérida] y Sacci peleaban como nosotros, acostados y resguardados tras arboles y rocas. [...] La primera vez que nos enfrentamos con los blancos extranjeros [los estadounidenses], habían levantado justo en nuestro camino un fuerte cerco de troncos gruesos y detrás de él estaban los blancos extranjeros y en la selva a ambos lados estaban los blancos de T'Ho y Sacci [los soldados yucatecos]. Algunos de los blancos extranjeros iban de uniforme, del tipo que siempre

¹⁶⁹ Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia... Op. cit.*, vol. 1, p. 208

¹⁷⁰ Término maya que significa “extranjeros”.

¹⁷¹ Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia... Op. cit.*, vol. 1, p. 209-210.

¹⁷² Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Tekuche [Tekax] el 12 de febrero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 16 de marzo, 1849.

usaban, mientras que había otros desnudos hasta la cintura, con un trapo rojo amarrado en la cabeza y sus espadas ceñidas a la cintura. Sus cuerpos grandes se veían rosados y rojos con el sol y de sus gargantas salía el extraño grito de guerra, ¡Ju-Ja! ¡Ju-Ja! (evidentemente un *Hurrah*).¹⁷³ Eran hombres valientes y disparaban con entusiasmo. Algunos de ellos eran tan buenos tiradores que nadie tenía la esperanza de escapar una vez que le apuntaban, corriera o caminara o gateara, daba igual, a menos que pudiera esconderse tras un árbol antes de que hiciera el disparo, e incluso entonces algunos de los que alcanzaban a llegar al árbol ya caían muertos detrás de él, pues las balas les habían dado, aunque hubieran corrido a refugiarse. [...] Así que durante un tiempo tuvimos mucho miedo a estos blancos extranjeros y solo tratábamos de mantenernos fuera de su alcance. Si se hubieran quedado atrás de sus defensas y solo hubieran usado sus rifles como sabían usarlos, quién sabe que hubiera pasado, pues nuestra gente tenía tanto miedo de los hombres grandes de piel rosada con sus aterradores gritos y sus disparos mortales, que no había manera de lograr que les hicieran frente. Pero los blancos extranjeros eran demasiado valientes, pues abandonaron sus posiciones y cuando se dieron cuenta de que no salíamos a su encuentro, saltaron la valla que habían levantado y vinieron a buscarnos. Nos escondimos tras los árboles y las piedras y en donde pudimos, de modo que no nos vieran, y así, uno por uno, los matamos.¹⁷⁴

Desde la incorporación del regimiento de voluntarios a los combates en Tihosuco, con las primeras bajas y probablemente dándose cuenta de que las condiciones de la sublevación maya y del territorio yucateco no eran como se las había pintado la prensa estadounidense, varios oficiales se apresuraron a renunciar, gracias a lo cual Tobin obtuvo su ascenso de teniente a capitán. En aquellos momentos quedaban vivos o sanos entre 600 y 700 hombres de los casi mil que habían desembarcado en la Península.¹⁷⁵ En ningún caso, sin embargo, hay evidencia de que fueran cobardes. Como vimos, si algo reconocían los mayas era la bravura de los estadounidenses, su excelente puntería y su indiferencia ante la muerte – “corrían hacia ella como un hombre joven corre hacia una mujer hermosa” –, y al decir de Leandro Poot: “Algunos morían riendo y algunos con palabras extrañas en su propia lengua, pero ninguno murió cobardemente. No creo que haya escapado ninguno. Creo que

¹⁷³ Comentario entre paréntesis de Thompson.

¹⁷⁴ Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 210-211.

¹⁷⁵ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 14 de marzo, 1849.

se quedaron donde murieron, pues en esos días no teníamos tiempo de comer ni de dormir ni de enterrar a los muertos”.¹⁷⁶

El *Daily Delta* reportaba puntualmente las bajas sufridas por los voluntarios conforme las noticias llegaban a Nueva Orleans; no obstante, la descripción que hizo Tobin de cómo fueron heridos sus compañeros nos acerca todavía más a las realidades del combate:

Entre nuestros muertos está el teniente J.D. Gallagher, de la compañía del capitán Molloy. Cayó con el cuerpo atravesado por una bala y el muslo por otra, mientras que una tercera le quitó la punta de un dedo. Aguantó vivo 36 horas, se le dieron todas las atenciones y fue enterrado con los honores de Guerra. Podría ser gratificante a sus amigos saber que el coronel Sartinez [sic ¿Martínez?], el comandante de [Tihosuco], informándonos que era católico, ordenamos se celebrara una misa por su alma en la catedral, y el espectáculo fue uno de los más imponentes que jamás he atestiguado. ¡Paz a sus cenizas! [...] Si alguno de ustedes conoce a los amigos del sargento Francis Cunningham, de la compañía del capitán Connelly (y quien se dice era muy conocido en Nueva Orleans) díganles que murió el 25 de diciembre, su cuerpo despanzurrado y su corazón arrancado. Donahue, de la misma compañía, también murió. Desconozco el nombre de los demás.¹⁷⁷

Los heridos eran conducidos a Mérida, pero la campaña debía continuar, como claramente apuntaba Tobin, a pesar de las dificultades y las bajas, por lo que los voluntarios se repartieron entre Valladolid y Tihosuco.¹⁷⁸ El flamante capitán irlandés recibió órdenes del coronel White de trasladarse a Tekax con una compañía bajo su comando. Se instalaron en la iglesia del pueblo, transformándola en cuartel y barracas, y Tobin describió algunos detalles de la vida cotidiana de estos combatientes, sin olvidar la consabida broma:

¹⁷⁶ Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 211.

¹⁷⁷ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 14 de marzo, 1849. Edward Pinkus, entrevistado también por Thompson, narró así su experiencia en la lucha contra los mayas y la cantidad de bajas que tuvieron: “Nuestra primera pelea con los indios fue en Sacalum y nos vencieron desastrosamente, pues peleaban como demonios, pero la segunda vez que nos atacaron, a las nueve en punto esa misma noche los vencimos nosotros de modo apabullante. Yo estaba con parte de nuestra fuerza en Tihosuco cuando sufrió el gran sitio, y ahí perdimos muchos hombres y oficiales. En las batallas de Bacalar en las tres batallas de Chan Santa Cruz, en Tabi, Peto y sobre todo en Calumpich [Culumpich], perdimos a la mayoría de nuestros hombres; yo fui herido tres veces”, en: Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 207.

¹⁷⁸ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 14 de marzo, 1849.

Mis habitaciones están en una especie de sacristía unida a la iglesia, cuyo cuerpo principal ha sido convertido en barracas para los soldados. [...] Tenemos tres hamacas, dos sofás, dos bancas y una mesa, un lindo altar privado con dos crucifijos [...] La iglesia está llena de santos y santas, éstas, vestidas a la moda en seda y satín, se parecen a nuestras modernas beldades en todo excepto en el polisón [...] A mi lado ronca el teniente McNamara, a pesar de que son las doce del día, y a mi otro costado dormiría el teniente Croft [excepto] que fue de reconocimiento. Juró esta mañana que traería a una lavandera antes del anochecer. Muy bien para ser un caballero de Massachussetts y además estar casado. [...] Por favor envíenme un periódico de vez en cuando, pues no tenemos libros ni podemos cazar. Trato de pasar el tiempo estudiando la lengua vernácula de los indios y he logrado aprender ya tres palabras: “how”, pronunciada desde el fondo de los intestinos, es “agua” en indiano; “naw”, casa; y “ratón”, gato.¹⁷⁹

De gran interés resulta una brevísima mención acerca del correo, que da una idea de lo complicado y tardado que resultaba enviar y recibir órdenes, informes y cartas entre los mismos voluntarios: “Aunque [Tihosuco] está solo a 42 millas de nosotros, los caminos están tan acosados por los indios que nuestras cartas deben rodear por Mérida, a una distancia de más de 250 millas”.¹⁸⁰

Llama la atención el trato que se daba a los prisioneros. Sabemos que los mayas no tenían empacho en ajusticiar a sus cautivos, especialmente si no les eran útiles. Los yucatecos y sus aliados estadounidenses, tampoco. Algunos eran condenados a la horca en el camino, como ocurrió cuando la compañía de Tobin se trasladó de Valladolid a Tihosuco.¹⁸¹ Posteriormente, desde su puesto de combate en la torre de la iglesia de Tekax, el capitán irlandés fue testigo de la muerte a bayonetazos de un prisionero que intentó escapar.¹⁸² Un uso frecuente que se daba a ciertos rehenes – táctica que también adoptaría el general Rómulo Díaz de la Vega en su campaña contra los mayas en 1852 – era aprovechar su

¹⁷⁹ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Tekuche [Tekax] el 12 de febrero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 16 de marzo, 1849.

¹⁸⁰ *Ibid.*

¹⁸¹ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 14 de marzo, 1849.

¹⁸² Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Tekuche [Tekax] el 12 de febrero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, Nueva Orleans, 16 de marzo, 1849.

poder de atracción, ya que apresar a mujeres y niños – “algunos de ellos realmente bonitos” – aseguraba que los combatientes mayas se acercarían a tratar de liberarlos.¹⁸³

Trepado en la azotea de la iglesia, Tobin también admiraba el paisaje y los alrededores de Tekax e incluso podía percibir en el horizonte los destellos de los rifles y las nubes de humo de los disparos, evidencia del combate entre “su gente” y los mayas.¹⁸⁴ Así, tuvo oportunidad de observar aspectos de la realidad yucateca que otros combatientes pasaron por alto, como la productividad agrícola y la apicultura. De hecho, es posible que el capitán irlandés sea el primero de los extranjeros hasta ese momento en dedicarle una amplia descripción al cultivo y comercialización de la miel y la cera.¹⁸⁵ Recordemos que Tekax era la cabecera de un partido que hasta los inicios de la Guerra de Castas se había caracterizado por su avanzada y próspera agricultura, y fue precisamente en su entorno donde inició la sublevación maya. Por ello importa la mención que hizo Tobin de las fábricas de algodón y una especie de aguardiente de caña llamado “Habanero”, otro producto destacado de una región en la que cada plantación azucarera había tenido, hasta el estallido de la rebelión, su propia destilería.¹⁸⁶ Tales imágenes de bonanza contrastan con la supuesta destrucción de pueblos que estaban precisamente en el frente más combativo de la guerra. Por ello, parecería que el capitán irlandés seguía haciendo propaganda a Yucatán como una tierra promisoría para aquellos inmigrantes que decidieran asentarse y trabajar la tierra, incluidos los propios voluntarios. De hecho, su descripción del clima no podría ser más invitadora.¹⁸⁷

Fuera de los recuentos de Tobin y de otros corresponsales de guerra aparecidos en la prensa norteamericana, la información acerca de la actuación de los voluntarios en Yucatán se

¹⁸³ *Ibid.*

¹⁸⁴ *Ibid.*

¹⁸⁵ *Ibid.*

¹⁸⁶ *Ibid.*

¹⁸⁷ *Ibid.*

encuentra desperdigada en algunas fuentes coetáneas, como la obra de Serapio Baqueiro¹⁸⁸, en los testimonios recopilados por Edward Thompson y en los periódicos de Mérida y Campeche. Las opiniones estaban divididas, y aunque en un inicio se les recibió con admiración por su apostura y aparente disciplina¹⁸⁹, sobresalían también las quejas acerca del comportamiento de algunos voluntarios. Ya el general Sebastián López de Llergo, jefe de las fuerzas armadas yucatecas, había tenido que tomar ciertas medidas desde la llegada de los estadounidenses a la Península.¹⁹⁰ No sólo tenemos noticia del incidente en el que Tobin le disparó a su mula, para regocijo de sus compañeros, sino que “Caballo” narró otro en el que se vio involucrado un sacerdote y el robo de un cáliz. La versión que dio Tobin de esa misma ocurrencia muestra que existían pleitos y rencillas entre los voluntarios, que incluso llegaban a las armas, como el duelo ocurrido entre los capitanes Besancon y Kelly. El *Daily Delta* se prestaba a publicar todo ello como parte de su estilo “picante”, irreverente, sarcástico.¹⁹¹

En un principio, la *Revista Yucateca* no dudó en criticar el comportamiento indecoroso e indisciplinado de los estadounidenses:

Los voluntarios americanos, que al mando del coronel Whiet (sic) por orden del general en jefe, se han incorporado a las divisiones que operan sobre Tihosuco, se cuenta que han cometido actos de insubordinación y tropelías dignas de los mayores castigos. Si esto es cierto, como no lo dudamos, es de esperar que los jefes del país, bajo cuyas órdenes se pongan, procedan con la energía y severidad que basten a reprimirlos y a persuadirles que no están en un pueblo en que quedan sin castigo sus delitos. La tolerancia en este punto sería imperdonable y nos causaría males de consideración. [...] Las quejas son generales contra su reprobado manejo, y se dice que no oyen ni a sus jefes. Hay quienes los creen

¹⁸⁸ Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán, desde el año 1840 hasta 1864*, 2 vols., Mérida, Imprenta de Gil Canto, 1871-1873. Véase también la edición más reciente en 5 volúmenes, compilada por Salvador Rodríguez Losa, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990.

¹⁸⁹ *El Fénix*, Campeche, 1º y 20 de noviembre, 1848.

¹⁹⁰ *Manifiesto que hace a sus compatriotas el C. Sebastián López de Llergo, respecto a la época en que ejerció el mando principal de las armas*, Mérida, Imprenta de Rafael Pedrera, 1850, p. 12.

¹⁹¹ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, 14 de marzo, 1849.

más perniciosos que los enemigos que vinieron a combatir. En tal caso lo que habremos ganado con semejante auxilio es aplicar un remedio peor que la enfermedad.¹⁹²

Sin embargo, unos días después, la publicación comenzó a suavizar sus opiniones y terminó retractándose de sus acusaciones. Llama la atención que pasara de las quejas y demandas de acciones disciplinarias contra los voluntarios, a reconocer la utilidad de sus servicios y a lo conveniente que sería que se instalaran a vivir en Yucatán.¹⁹³ Es como si les hubieran llamado la atención porque ofendieron a los estadounidenses y estuviesen dando una disculpa, sacándose la responsabilidad al aducir que se limitaban a reproducir notas que ya circulaban en otros periódicos. Desde Campeche, Justo Sierra O'Reilly cuestionó la actitud crítica inicial de la *Revista Yucateca* en un editorial de *El Fénix*: "... si Yucatán ha de conservarse, necesita de población nueva para oponer a la indígena; y no es el modo de atraerla, mostrar hastío y prevención contra los extranjeros. También nosotros solemos cometer grandes desmanes. Todo esto sea dicho, salva siempre la represión y castigo de los culpables".¹⁹⁴ El *Daily Delta* no abundó en ello más que para deslindarlos de cualquier responsabilidad, lo mismo que el *Boletín Oficial de Mérida*. Sin embargo, el propio "Caballo" reconocía que "los chicos" necesitaban que se les mantuviese "con las riendas cortas".¹⁹⁵

Por su parte, los voluntarios también tenían de qué quejarse y no podemos menos que pensar que se confiaron, al igual que los mayas, de las promesas de los políticos yucatecos.¹⁹⁶ Seguramente encontraron dificultades inesperadas y frustrantes, como el

¹⁹² *La Revista Yucateca*, Mérida, tomo II, 2ª época, 29 de diciembre, 1848 y 6 de enero, 1849.

¹⁹³ *Ibidem*, 12 de enero, 1849.

¹⁹⁴ *El Fénix*, Campeche, 5 de enero, 1849. Véase el análisis comparativo de las ideologías que sustentaban las revistas editadas por Justo Sierra O'Reilly, y la *Revista Yucateca*, en: Arturo Taracena Arriola, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. El Museo Yucateco y el Registro Yucateco en la construcción del regionalismo peninsular (1841- 1906)*. Mérida: CEPHCIS-UNAM, 2010, p. 299-308.

¹⁹⁵ *Daily Delta*, 14 de marzo, 1849.

¹⁹⁶ *Ibid.*

clima, el terreno, la falta de agua y la determinación con la que peleaban los mayas. Asimismo, empezaron a llegarles noticias del oro californiano: Tobin es el mejor ejemplo, pues nada más regresar a Nueva Orleans, se dirigió a probar suerte en California.

No obstante, un buen número de voluntarios – suficientes para formar una compañía - decidieron permanecer en la Península e incorporarse al ejército regular yucateco.¹⁹⁷ Es decir, estamos hablando de al menos 100 hombres que se quedaron en Yucatán con el capitán Kelly. Consideremos también que fallecieron en combate o de las consecuencias de sus heridas prácticamente una tercera parte de los casi mil voluntarios que se embarcaron con destino a Yucatán. Aunque Edward Pinkus, otro sobreviviente entrevistado por Thompson, recordaba que de 930 voluntarios, únicamente 38 habían vivido para regresar a Estados Unidos, sabemos que tal dato es en extremo exagerado.¹⁹⁸ El número de bajas varía según la fuente (el *Daily Delta* mencionó 220 entre muertos y heridos), pero un promedio aceptable es del 35 o 40%.¹⁹⁹

Los voluntarios iniciaron su retirada del frente de la guerra y el regreso a su país desde enero de 1849, la mayoría colmados de “ver al elefante”.²⁰⁰ Varios capitanes, Mace y Tobin entre ellos, formaron parte del último contingente de 250 voluntarios que retornaron a Nueva Orleans el 13 de marzo de 1849, cuando el regimiento fue desbandado oficialmente luego de tres meses y medio de combatir en Yucatán. Las notas de Tobin que el *Daily Delta* publicó a partir del 14 de marzo, no fueron enviadas por éste desde la Península; las escribió estando en ella pero se publicaron después de su retorno a Nueva Orleans, tras

¹⁹⁷ *Ibid.*

¹⁹⁸ Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 207.

¹⁹⁹ *Daily Delta*, 14 de marzo, 1849; véase: Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 207-209; véase también: Edward Wallace, *Op. cit.*

²⁰⁰ Carta del capitán G.H. Tobin fechada en Sisal el 4 de marzo de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, 25 de marzo, 1849.

haberlas entregado en mano a los editores del periódico. Lo interesante es que el público estuviera todavía ávido de leer aquellas notas acerca de eventos que habían transcurrido hacía tiempo.²⁰¹

El *Daily Delta* cerró este capítulo en la vida de su corresponsal en Yucatán, deseándole que en territorio californiano encontrara la buena fortuna “que su humorístico genio, corazón generoso y mente cultivada merecen y le esperan en esta nueva aventura, ya que, aun con todas sus excentricidades, es un hombre creado a semejanza del molde más encomiable”.²⁰²

Otros voluntarios también consideraron la idea de probar suerte como gambusinos, y a partir de ese momento su historia, al igual que la de Tobin, se deslinda de Yucatán.²⁰³ Sin embargo, gracias a las entrevistas que Edward H. Thompson hizo a algunos supervivientes en 1904, podemos seguirle la pista a dos de los estadounidenses que permanecieron en la Península, ya sea por decisión propia o porque las circunstancias los obligaron a ello.

Tenemos así el caso de Edward Pinkus:

Edward Pinkus me dijo haber nacido en Varsovia en 1820; llegó a América a temprana edad y a su debido tiempo se convirtió en ciudadano americano y en entusiasta admirador de nuestras instituciones americanas. Estuvo con el general Scott a lo largo de la guerra con México. Después que se firmó la paz regresó a Estados Unidos, en donde vivió hasta que su antiguo oficial, el coronel White de los *rangers* del Sur, lo requirió para que le sirviera como ayudante en una expedición contra los indios rebeldes de Yucatán. Después de que los *rangers* fueron formalmente licenciados (ya antes habían sido licenciados de hecho por la muerte), Pinkus, herido y enfermo casi de muerte, regresó a Mérida. En esta ciudad fue atendido con cariño, hasta que recobró vida y salud, por la dama oriunda de Mérida con quien después se casó. Más adelante se fue a pelear contra los franceses del lado de Juárez. Al declararse nuevamente la paz regresó a Mérida y abrió lo que fue entonces la sastrería más fina de la provincia. Vivió para ver a sus hijos convertirse en hombres influyentes y respetados por la comunidad. Murió en 1904 a consecuencia de las heridas recibidas en la lucha contra los indios.²⁰⁴

²⁰¹ *Daily Delta*, 14 de marzo, 1849.

²⁰² *Daily Delta*, 25 de marzo, 1849.

²⁰³ Douglas W. Richmond, "Andrew Trussell in Mexico: A Soldier's Wartime Impressions, 1847-1848", en: *Essays on the Mexican War*, The University of Texas at Arlington, College Station, Texas A&M University Press, 1986, p. 84-99.

²⁰⁴ Edward H. Thompson, "Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas", en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 206-207.

Y el caso de Michael Foster:

Michael Foster, el segundo y último sobreviviente conocido de los soldados americanos de Yucatán, nació en Filadelfia en 1823, ahora tiene ochenta y dos años. Como afirma con franqueza, era de naturaleza errante, incorregible y tal parece que las autoridades le plantearon la alternativa de unirse a la expedición de Yucatán o ser encarcelado. Se enroló y prestó servicio con White hasta que los *rangers* fueron licenciados; entonces se casó con una yucateca con quien tuvo un hijo, Carlos Foster, que aun vive. En 1904, en la época en que hizo su declaración, Michael Foster se hallaba en pleno uso de sus facultades mentales, pero casi había olvidado su lengua materna. Hablaba el español y el idioma maya con mucha mayor facilidad que el inglés.²⁰⁵

El grado de involucramiento de Estados Unidos en el conflicto inter-étnico yucateco, aunado a los artículos aparecidos en la prensa y a los relatos de los viajeros que habían pasado no solo por Yucatán, sino también por México, testimoniando el caos político reinante, fortaleció la noción, entre las potencias europeas, de que no solo era fácil poner pie a tierra en el país y aprovechar el desorden reinante para controlarlo, hacerse de sus recursos y salvaguardar su patrimonio cultural, sino que era justo y hasta necesario arrancarlo de las garras estadounidenses. La amenaza de una rebelión indígena dio pie a que varios extranjeros, incluso algunos que no llegaron hasta la Península, esgrimieran este argumento en favor de una intervención de su país en México.²⁰⁶

Los ingleses, los guatemaltecos y la Cruz (1850-1861)

El indio de 1857 no es el indio de ahora diez años, que se detuvo por torpe a las inmediaciones de la capital. Conoce el error que entonces cometió por falta de combinación, y trata de reparar sus yerros, aguerrido como está, cebándose en el resto de nuestra

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 207-208.

²⁰⁶ “Nuestros viajeros suponían que los días de México como estado soberano estaban contados y sospechaban que el fin de esa situación de desastre sería su anexión a los Estados Unidos, a menos que alguna nación europea supiera aprovechar las circunstancias. Si se quiere frenar a esos peligrosos Estados Unidos, dicen los viajeros, conviene no perder de vista a México”. Véase: Margarita M. Helguera, “Posibles antecedentes de la intervención francesa”, México, El Colegio de México, 2012, p. 18, disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/F3U5XFXSJLL8RAQA6L9YIB5KSAL7T_P.pdf, p. 4-5. Véase también: <http://aleph.org.mx/jspui/handle/56789/29696>.

sangre, que ha derramado a torrentes y, aprovechándose de nuestras disensiones, consumará el horrible grito de exterminio con que ha estremecido a todos los pueblos de esta Península.²⁰⁷

Los años 1850 a 1855 constituyen una etapa en la que tanto mayas como yucatecos podrían haber ganado o perdido la guerra. El general Rómulo Díaz de la Vega, al frente del ejército mexicano, estuvo a punto de derrotar definitivamente a los sublevados, pero dos sucesos lo impidieron: su partida de la Península y el surgimiento de la Cruz Parlante. Los mayas, casi vencidos y en situación de extrema vulnerabilidad, se recuperaron rápidamente y tomaron una vez más la ofensiva. Comenzó así un proceso de definición del frente de la guerra que perduraría por décadas, rumbo al impasse en el que finalmente se encontraron mayas y yucatecos en combate y que afectó a los viajeros extranjeros que llegarían con el Imperio.

Antes de su partida, no obstante, Díaz de la Vega asestó a los mayas un golpe maestro: logró pactar la paz con el poblado más significativo, desde un punto de vista estratégico, para los sublevados. Tal era Chichanhá, que guardaba una categoría equivalente a la que Bacalar – en aquellos momentos de nuevo en poder de los yucatecos - había tenido en cuanto al suministro de armas y parque desde la colonia inglesa de Honduras Británica. El 16 de septiembre de 1853, ante el comisionado Gregorio Cantón, representante de Díaz de la Vega y, por ende, del gobierno tanto estatal como federal, el jefe maya de Chichanhá, José María Tzuc, firmó un tratado de paz en la casa de gobierno de Belice, teniendo como testigos al Superintendente de Belice, Charles St John Fancourt, y al corregidor del Petén,

²⁰⁷ Apreciación del coronel Juan María Novelo, en: Informe del general José Cárdenas, comandante general del estado de Yucatán al ministro de Guerra y Marina, sobre el parte rendido el 24 de septiembre por el coronel Juan María Novelo sobre la Guerra de Castas, Mérida, 30 de septiembre de 1857, AHMM, exp. 4264, f. 5.

Modesto Méndez, quienes habían fungido como intermediarios entre rebeldes y yucatecos desde el inicio de las hostilidades.²⁰⁸

Nadie imaginó en ese momento lo que aquella firma, interpretada por los sublevados de Chan Santa Cruz como la más alta traición, le costaría a Chichanhá: años de presión continua mediante propaganda amistosa alternada con amenazas y ataques, la pugna constante e inacabable que ejercerían sobre ellos hasta destruirlos y obligarlos a huir, y su forzado reasentamiento cerca de la frontera beliceña. Tampoco los ingleses midieron el grado de independencia que los mayas de Chichanhá, reubicados en el poblado de Icaiché, alcanzarían, ni las redadas que efectuarían sobre los colonos británicos amparándose en la complicidad de subsecuentes tratados de paz con Campeche. No en balde se les otorgaría el sobrenombre de sublevados “pacíficos”, en contraposición a los sublevados “bravos” de Chan Santa Cruz.²⁰⁹

Conforme se desarrollaba el combate y las cosas cambiaban una vez más para ambos bandos, los ingleses desde Belice promovían la guerra apoyando a los mayas o bien, junto con los guatemaltecos del Petén, intentaban mediar en el conflicto, ya fuera entre los mayas y el gobierno yucateco, o bien entre los mayas y sus prisioneros blancos. El Superintendente Fancourt, que defendía los afanes de los colonos ingleses y podría decirse que estaba de parte de los mayas rebeldes por así convenir a las fortunas de la colonia, al

²⁰⁸ En una carta dirigida a los jefes mayas rebeldes, el superintendente de Belice les avisó sobre los peligros de caer prisioneros en manos de los yucatecos, quienes seguramente los enviarían a Cuba en calidad de esclavos; les aconsejaba, además, que no rindieran las armas ante México. Véase: Sir John Alder Burdon, *Archives of British Honduras*, 3 vols., Londres, Sifton, Praed & Co. Ltd., 1934.

²⁰⁹ Nelson Reed acuñó el término de “cruzob”, que de existir en lengua maya significaría “los cruces”, para referirse a los mayas sublevados bravos, fundadores de Chan Santa Cruz y seguidores de “la Cruz Parlante”, otro término que debemos a este historiador referente a La Santísima. Incontables obras actuales sobre la Guerra de Castas utilizan dicha terminología. Los mayas rebeldes de Chan Santa Cruz se llamaban a sí mismos “macehuales” o “macehualob”, es decir, la gente común, el pueblo. Los políticos e historiadores yucatecos del siglo XIX, al igual que la prensa contemporánea, los llamaban los sublevados bravos y los distinguían así de los sublevados pacíficos que habían llegado a un acuerdo pacífico con las autoridades. Véase: Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán* 1971, *Op. cit.*, y Nelson Reed, *The Caste War of Yucatán*, 2001, *Op. cit.*

mismo tiempo atestiguaba la preocupante corriente de refugiados que se internaban en territorio beliceño en busca de protección, e intentaba por todos los medios mantener el caos de la guerra lo más lejano posible de su jurisdicción. Tales habían sido sus propósitos al asumir un papel activo como mediador entre 1849 y 1853.²¹⁰

Las motivaciones del corregidor y coronel Modesto Méndez eran similares y sobre todo de orden preventivo, ya que se trataba de evitar el contagio de la rebelión entre los de por sí inquietos pobladores del Petén. Por ello, estableció contacto con las autoridades yucatecas desde 1850 y se ofreció como un intermediario diligente. A Méndez se deben, entre otros logros, la firma de dos actas de sometimiento de los mayas de Chichanhá y el refrendo final de los tratados de paz en septiembre de 1853. También le debemos los breves pero reveladores informes acerca del flujo de refugiados que invadieron el Petén en busca de protección, un tema que, hasta donde he podido investigar, nunca ha sido estudiado.²¹¹

La ayuda de los británicos a los mayas rebeldes era definitivamente uno de los más graves impedimentos para finalizar la guerra, aunque oficiales del ejército mexicano, como el general Micheltorena, no lo mencionaran en su lista de obstáculos.²¹² Una cosa queda clara,

²¹⁰ Sir John A. Burdon, *Archives of British Honduras...*, *Op. cit.* Un grueso expediente alojado en el Archivo Histórico Militar de México muestra el aspecto político-diplomático de la guerra, es decir, tanto el papel jugado por los ingleses desde Honduras Británica como los comunicados, protestas, cartas e informes oficiales de los ministros de relaciones de México y Gran Bretaña, de los superintendentes de Honduras Británica y de los gobernadores de Yucatán. Asimismo, el repositorio del Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (ASRE) recoge los numerosos intercambios diplomáticos que permiten entender la compleja relación que primero España y luego México establecieron con la Gran Bretaña al respecto de la posesión de Belice. Véase: “Causa sumaria que se le sigue al capitán William Longsworth del pailebot inglés “Cuatro Hermanas”, y a dos marineros, por haber sido sorprendidos llevando pólvora y otros pertrechos a los mayas rebeldes en Bacalar”. AHMM, exp. 2914, fojas 89 a 116.

²¹¹ La correspondencia del coronel Méndez con el gobernador de Yucatán se encuentra en el Archivo General del Estado de Yucatán (en adelante AGEY), Fondo Poder Ejecutivo, Sección Gobernación, Corregimiento del Distrito del Petén, 1850-1851, así como las misivas intercambiadas con el general Díaz de la Vega, en AHMM, exp. 3259. Modesto Méndez es también reconocido como el primer explorador de Tikal, junto con el gobernador del Petén, Ambrosio Tut, en 1848 y 1852; Véase: Lorena Careaga Viliesid, “Dos décadas de violencia, exterminio y pacificación. Santa Cruz, Chichanhá y las fronteras de la Guerra de Castas entre 1851 y 1867”, en: Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente*, *Op. cit.*, p. 48, y David Adamson, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979, p. 180-184.

²¹² Véase: Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente*, *Op. cit.*, p. 23.

sin embargo, y es que la “culpa” no era exclusivamente de los ingleses. Se les achacaba tanto en documentos oficiales como en la obra de los historiadores decimonónicos, ser el elemento sustentador de la guerra al permitir que los colonos le vendieran armas y parque a los mayas sublevados. Sin embargo, la responsabilidad del gobierno de la colonia británica era, en primera instancia, defender a los súbditos ingleses y a quienes vivían en ese territorio, protegiendo a la vez su progreso económico y libertad de comerciar. Y quienes llevaban a cabo este comercio no eran sólo ingleses; eran también mexicanos y yucatecos, nacionales que se beneficiaban, como en todas las guerras de todos los tiempos, del contrabando, del mercado negro, de la venta ilícita de armas o, en este caso, del intercambio principalmente de armas, pólvora y plomo, así como de otros artículos de primera necesidad como jabón, sal, manta cruda, navajas de afeitar, tijeras, agujas, ropa, pimienta y otras especies, resmas de papel, etc. que requerían los rebeldes.²¹³ A cambio, estos les ofrecían el permiso para cortar maderas preciosas, además del ganado, joyas y cualquier otro botín de guerra que obtuvieran en sus correrías.²¹⁴

Libres de la presión del ejército federal que había comandado Díaz de la Vega, los mayas de Chan Santa Cruz iniciaron una serie de atrevidos y exitosos ataques ordenados por La Santísima. En julio de 1857 dejaron 71 cadáveres en el pueblo de Chikindzonot tras saquearlo totalmente. Entre septiembre y noviembre de ese año incursionaron una vez más sobre Tihosuco, Sacalaca, Ichmul, Chichimilá y Tixcacalcupul. Dos hechos de armas descuellan del resto porque les permitieron retomar posiciones claves: el 14 de septiembre de 1857 entraron en Tekax, masacraron a cientos de personas y se dedicaron al pillaje; y el

²¹³ Causa sumaria que se le sigue al capitán William Longworth del pailebot inglés “Cuatro Hermanas”, y a dos marineros, por haber sido sorprendidos llevando pólvora y otros pertrechos a los mayas rebeldes en Bacalar. AHMM, exp. 2914, Fojas 89 a 116.

²¹⁴ Véase: Martha Herminia Villalobos González, *El bosque sitiado. Asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*, México, CIESAS, CONACULTA, INAH, Miguel Ángel Porrúa, 2006 (Colección Peninsular).

21 de febrero de 1858, encabezados por la propia Cruz Parlante y el líder Venancio Puc, atacaron y recuperaron Bacalar.

Ante el giro que estaban dando los acontecimientos, varios oficiales de la colonia británica y algunos empresarios beliceños se internaron en la zona oriental de la Península, tratando de intervenir en el conflicto con la intención de salvar de una muerte segura a los prisioneros blancos en poder de los mayas de Chan Santa Cruz. En la mayoría de los casos, sus esfuerzos resultaron infructuosos. El capitán William Anderson, enviado expresamente por el superintendente Frederick Seymour para interceder ante Venancio Puc a favor de los prisioneros de Bacalar, describió así la masacre:

Los españoles eran desnudados, atados con bejucos a distintos árboles y materialmente hechos picadillo a machetazos. Como estaban de fiesta, los indios, en su mayor parte, se hallaban tan incapacitados por los efectos de la bebida, que los tajos caían a veces sin la fuerza suficiente para amputar un miembro o penetrar algún punto vital; así pues, la obra de carnicería fue encomendada a los niños de uno y otro sexo, quienes se divertían, por horas enteras, dando tajos en la cara y cuerpo a los españoles, que lanzaban agudos gritos. Felizmente para él, el Comandante español fue entregado a las tiernas caricias de estos inocentes, quienes tirando tajos a su víctima, por equivocación cortaron las cuerdas con que estaba atado, y encontrándose libre logró huir a Corozal, en donde curado de sus heridas, vive todavía para relatar el suceso y desgarrar los corazones de sus compasivos oyentes.²¹⁵

En un informe al superintendente Seymour, fechado en Belice el 15 de febrero de 1858, Anderson narró su llegada al poblado de Pucté, en las cercanías del río Hondo, principal lugar de aprovisionamiento de pólvora. Allí, los mayas de Chan Santa Cruz, armados con rifles, mosquetes, bayonetas, machetes y algunas pistolas, acababan de recibir noticias de una avanzada del ejército yucateco en su contra, mostrándose “encantados” ante la oportunidad de vencer a sus enemigos. Según cálculos del oficial inglés, sumaban unos

²¹⁵ E. Rogers, “Los indios de Santa Cruz”, *Honduras Británica, sus recursos y desarrollo*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1938, p. 69-70 (reproducido también en: Lorena Careaga Viliesid, comp., *Antología de Lecturas Básicas para la Historia de Quintana Roo*, Chetumal, Fondo de Fomento Editorial del Estado de Quintana Roo, 1980, vol.4, p. 69-76). Rogers lo presenta como mayor, no capitán. Véase también: “They expressed themselves much delighted. William Anderson’s meeting with rebel Maya leaders”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars. Ethnographic Accounts from Nineteenth-Century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001, p. 65-67.

1,500, la mayoría bien pertrechados. Y como en otras ocasiones, se habían hecho acompañar por La Santísima, a la cual consultaban en cualquier asunto de importancia. Anderson describió también el caso de once rehenes por los cuales demandaron y obtuvieron rescate, e incluyó una interesante observación acerca de la forma en que los líderes rebeldes tomaban decisiones:

La siguiente conversación entre los jefes indios fue escuchada por casualidad por un hombre llamado Vito Ramos, habitante de Douglas, y la menciono aquí para mostrar el valor que le dan a los medios por los cuales se procuran de pólvora y el control que parecen imponerle a su propensión al despilfarro. Zacarías May, uno de los jefes indios, propuso saquear y quemar Corozal, San Esteban y Orange Walk, pero su propuesta fue rechazada por los otros jefes, quienes dijeron “si lo hacemos, ¿cómo conseguiremos pólvora para hacer frente a los españoles? Y si perdemos nuestra amistad con los ingleses, ¿cómo obtendríamos pólvora?”²¹⁶

Un testimonio similar al del capitán Anderson es el de James Hume Blake, terrateniente, comerciante de Corozal y, en realidad, uno más de los traficantes de armas que llevaban tiempo haciendo tratos con los bravos de Chan Santa Cruz. Nombrado representante del magistrado de Corozal, Blake y tres amigos suyos intentaron infructuosamente canjear a los prisioneros civiles por dinero y pólvora. Muy a su pesar, debieron atestiguar la matanza de 250 personas en el interior de la iglesia de Bacalar, de las cuales 50 eran soldados y el resto civiles, en su mayoría mujeres y niños, sin poder hacer nada al respecto.²¹⁷ Ante estos lamentables hechos, 167 hombres del 2º batallón de las Indias Occidentales y 130

²¹⁶ : “They expressed themselves much delighted. William Anderson’s meeting with rebel Maya leaders”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars...*, *Op. cit.*, p. 66. La traducción es mía.

²¹⁷ Un impactante documento narra los hechos y proporciona los nombres de cada una de las personas masacradas: “Sucesos de Bacalar”, impreso relativo a “La ocupación de dicha plaza por los indios bárbaros”, Mérida, Yucatán, 29 de marzo de 1858, AHMM, exp. 6288, publicado en: Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente*, *Op. cit.* Véase también: Carta del cónsul de México en Belice al general Navarrete, Belice, 10 de mayo de 1864, AGEY, Fondo Poder Ejecutivo, Sección Gobernación, 1864, caja 139. El Secretario Colonial Henry Fowler también informó de las diligencias infructuosas practicadas por Anderson y Blake, así como del episodio sufrido por los oficiales Plumridge y Twigge en manos de Venancio Puc. Véase: Henry Fowler, *A Narrative of a Journey across an Unexplored Portion of British Honduras, with a Short Sketch of the History and Resources of the Colony*, Belize, The Government Press, 1879. Para el recorrido y descripciones históricas de Fowler, véase también: Joaquín Hübbe, *Belice*, Carlos R. Menéndez, comp., Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1940, p. 109-116.

alguaciles locales fueron destacados a la zona beliceña del río Hondo, para defender a los colonos ingleses de un posible ataque de los sublevados bravos.

No obstante los despliegues de fuerzas y una fallida campaña que los yucatecos emprendieron contra Chan Santa Cruz, las correrías de los mayas continuaron. En febrero de 1860 atacaron Chichanhá, dominaron la plaza y se llevaron a las mujeres y a los niños prisioneros a Bacalar. Exactamente un año después, comandados por Crescencio Poot, cayeron sobre Ekpedz, Sacalaca y Dzonotchel. A mediados de marzo de 1861, el capitán Price, quien fungía en aquel momento como superintendente de la colonia británica, comisionó a los tenientes John Thomas Twigge y James J. Plumridge, del 3er. Regimiento de las Indias Occidentales, para que visitaran el cuartel general de los mayas bravos. Los tenientes narraron así su llegada a Chan Santa Cruz y su entrevista con La Santísima:

Podían haberse imaginado que se encontraban en el valle de la Sombra de la Muerte, pues por todas partes estaban esparcidos, blanqueándose, los huesos del desgraciado ejército español, así como también fusiles quebrados y los restos, hechos jirones, del que en otro tiempo fuera un lujoso uniforme, tristes pruebas de la carnicería llevada a cabo cuatro años antes. Se oía a lo lejos el repique de campanas y toque de cornetas; y pasado bastante tiempo se presentó una guardia de honor que hizo alto frente a los Comisionados, amartilló los fusiles y puso las bocas de los cañones en el pecho de los Oficiales; y en esta desagradable situación, se comenzó una plática. Los Oficiales informaron al Comandante de la Guardia que deseaban una entrevista con el "patrón" para explicarle el contenido de la carta del Capitán Price [...] Sin levantar la cabeza, [Venancio] Puc se dirigió al intérprete para decirle que no podía dar una respuesta en aquel momento; que los Oficiales tenían que esperar "hasta que Dios viniese". Ordenó luego que fueran retirados de su presencia y llevados a una cabaña, donde los desarmaron y pusieron bajo la custodia de un grupo armado. No se les dio nada para comer ni beber durante el día, y en la noche, aburridos y agotados por las fatigas, solamente el sueño hubo de aliviar las calamidades de su situación. Pero de este pronto fueron despertados con disparos de fusil y toques de tambores, y una multitud de salvajes entró precipitadamente en la prisión y les ordenó, por medio del intérprete, que fueran en seguida a la iglesia, pues "Dios" estaba preguntando por los "Oficiales blancos". [...] La suave música con canto que hasta entonces se esparcía por el edificio, cesó en este momento, y fue seguida de un sonido sordo y prolongado semejante a un trueno en la distancia. Este también cesó; y en medio del silencio profundo que lo siguió, se oyó una voz aun débil que parecía surgir de en medio del aire, hablando en dialecto maya. Preguntaba quienes eran los Oficiales y para que habían venido. Siguió luego una serie de preguntas, algunas de las cuales tomaban un giro peligroso, y a las que el intérprete contestaba con falsedades, según confesó después, para salvar su propia vida y la de los Comisionados. Estos no supieron en este momento

qué promesas se hacían por cuenta de ellos; pero más tarde averiguaron que sus vidas habían sido rescatadas, bajo la promesa de un mil barriles de pólvora.²¹⁸

A los cuatro días, los comisionados lograron salir de Chan Santa Cruz y retornaron a marchas forzadas a Belice, a donde llegaron el 12 de abril después de haber sido obligados a bailar, cantar, beber y cumplir otras “familiaridades degradantes” según los caprichos de un Venancio Puc completamente borracho. Encolerizado, el superintendente Price prohibió temporalmente la venta de armas y municiones a los habitantes de Yucatán, pero luego hubo de retractarse dados los ingresos en concesiones de selva maderable que tal venta suponía para la colonia. Los sublevados bravos, amos y señores del oriente peninsular, habían creado un estado *de facto* y establecido como frontera del mismo un rosario de pueblos quemados y abandonados.²¹⁹ En 1862 continuaron atacando impunemente a los sublevados pacíficos herederos de Chichanhá, que ahora habitaban Icaiché, Lochhá y Mesapich, e incursionando sobre poblados desprotegidos como Tunkás, sin que yucatecos ni campechanos pudieran detenerlos ni hacer nada para defenderse. Y algo más lograron: que estas dos facciones, desafiando toda lógica y cordura para mantenerse en pugna política y rivalidad económica desde los albores del siglo XIX, por fin se unieran en la causa común, aunque a la postre insuficiente y fútil, de ponerle fin a la guerra indígena.²²⁰

²¹⁸ E. Rogers, “Los indios de Santa Cruz”, *Honduras Británica...*, *Op. cit.*

²¹⁹ Otro interesante testimonio de un prisionero que vivió para contarlo, es el de José de los Ángeles Loesa, vecino de Corozal, quien en agosto de 1861 informó acerca del intercambio comercial entre mayas e ingleses a lo largo del río Hondo, lo impredecible de las condiciones políticas imperantes, la obsesión de los sublevados con la pólvora, los caprichosos dictados de La Santísima, y la mano de hierro con la que Venancio Puc dominaba desde Chan Santa Cruz, sin dejar fuera reveladores comentarios acerca de la naturaleza oportunista de muchos yucatecos, entre ellos el propio Loesa, que se aprovechaban de todas aquellas circunstancias para sacar provecho personal. Comentó que estuvo “ocho días con los indios antes de que llegáramos a Santa Cruz, tiempo durante el cual tomaron 360 prisioneros. En un lugar distante ocho leguas de Santa Cruz llamado De Repente, mataron a todos los hombres y mujeres. Sólo dejaron con vida a cincuenta niños”. Loesa hizo también referencia al episodio vivido por Plumridge y Twigge en manos de Puc. Véase: “A mouthful of bruised peppers. The captivity narrative of José de los Ángeles Loesa”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars...*, *Op. cit.*, p. 79-81. La traducción es mía.

²²⁰ Véase: “Ofrecimientos de diversos pueblos por sumarse a la campaña” en: AGEY, Fondo Poder Ejecutivo, Sección Gobernación, 1857, caja 110.

Capítulo IV. Una nueva generación de exploradores (1859-1886)

Las fronteras de la violencia y el camino a la reconstrucción

...tierra de predilección para los viajeros, Yucatán es rico en recuerdos: monumentos prodigiosos, mujeres encantadoras, costumbres pintorescas, tiene todo para impresionar; le habla al alma, al corazón, a la imaginación, al espíritu, y cualquiera que lo abandonara con indiferencia no sería nunca ni un artista ni un sabio.¹

Yucatán, y así lo evidencian los textos de los viajeros, estaba en vías de metamorfosis profunda. El proceso de regionalización que había comenzado a darse en los años previos al estallido de la Guerra de Castas, cambió de disposición y de fronteras geográficas obedeciendo criterios y situaciones diferentes, pero es evidente que muy pronto después de los primeros años de la contienda, continuó con más ímpetu aún. Para 1859 era clara la polarización de la Península en regiones cada vez más distantes entre sí: las que avanzaban conforme prosperaba el cultivo y comercialización del henequén y de los productos silvícolas, y aquellas que, por estar demasiado cerca del teatro de la guerra, quedaron abandonadas. Mérida y Campeche, que no habían vuelto a sufrir ningún ataque directo, lograron recuperarse muy pronto después del inicio de la sublevación, a pesar del albergue que debieron ofrecer a un número creciente de refugiados venidos de todos los rincones peninsulares buscando techo, sustento y protección. Sin embargo, en términos de reconstrucción económica y bonanza, Mérida comenzó a concentrar el poder sustentada por la creciente industria henequenera, lo que a la postre redundó en detrimento de Campeche, diezmado lentamente, entre otras causas, por los altos impuestos a los bienes

¹ Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, prólogo de Lorenzo Ochoa, México, CONACULTA, 1994, p. 148.

raíces, la introducción de mercancías extranjeras y las contribuciones obligatorias para el mantenimiento de la guerra y el ejército.² Valladolid, abandonada a su suerte en la zona oriental, perdería todo su lustre y abolengo con la devastación a la que la sometió la rebeldía maya y tardaría muchas décadas en recuperarse. Por su parte, Isla del Carmen continuaba siendo la sede del comercio del palo del tinte, no había sido tocada en ningún momento por la conflagración, salvo por la cantidad de refugiados que había tenido que recibir, y había sido erigida temporalmente en territorio federal.³

Mayas rebeldes y yucatecos se instalaron en un impasse que afectó el libre desplazamiento de los viajeros por la Península y que subrayó una problemática territorial marcada, por un lado, por fronteras de guerra claramente establecidas, y por otro, por fronteras políticas totalmente indefinidas. Aquellos indígenas que permanecieron en las zonas pacificadas, contribuyendo o no a la causa yucateca, cayeron en las garras de las haciendas henequeneras reconvirtiéndose de nuevo en peones acasillados y endeudados, mientras que los sublevados llamados bravos permanecieron en pie de lucha y lograron crear un Estado de facto independiente en la zona oriental de la Península, con cabecera en Chan Santa Cruz. Por su parte, los sublevados llamados pacíficos también lograron mantener un alto

² Resultan muy reveladoras las “desemejanzas” entre Campeche y Mérida que Tomás Aznar Barbachano argumentó, en febrero de 1857, a favor de la escisión campechana: “Campeche vive de su comercio con los puertos de la República, Mérida del suyo con países extranjeros. A Mérida la ha fomentado y engrandecido la guerra de castas; a Campeche lo ha aniquilado y sigue aniquilándolo. A Mérida no le ha hecho mayor perjuicio la Guardia Nacional; a Campeche lo ha despoblado. Mérida no paga la contribución de sangre que Campeche paga con sus matriculados de mar. Los Gobierno que ha habido y especialmente el de D. S. Méndez, no destinaban un solo centavo para las obras públicas de Campeche mientras que para el camino de Progreso y otras e Mérida, sí había dinero”. Cf. Carlos Justo Sierra, Fausta Gantús Inurreta y Laura Villanueva, *Campeche. Historia breve*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 139.

³ Véase: Claudio Vadillo López, “Una historia regional en tres tiempos: Campeche siglos XVIII-XX”, *Península*, vol. III, núm. 2, otoño de 2008, p. 51-52; y Carlos Justo Sierra, Fausta Gantús Inurreta y Laura Villanueva, *Campeche. Historia breve, Op. cit.*; Carlos Martínez Assad, *Tabasco. Historia breve*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2011 (Serie Breves historias de los estados de la República Mexicana).

grado de autonomía, dirigiendo sus ataques hacia los colonos ingleses y a los enclaves beliceños de la ribera del río Hondo.

Cuando desembarcó por primera vez en Sisal, en abril de 1859, el francés Desiré Charnay encontró un Yucatán muy distinto del que conocieran sus predecesores. Habían transcurrido diez años desde que Robertson y su hija naufragaran en Los Alacranes y muchas cosas habían acaecido desde entonces. Una de las más trascendentales era la separación definitiva de Campeche. Los enfrentamientos políticos entre las dos principales ciudades peninsulares, cada vez más frecuentes y brutales, habían llegado a un punto insostenible e irreversible. Aquel sueño de los diputados locales campechanos, de crear un estado libre y soberano, tan absurdo que ni siquiera se discutió en la Cámara tres décadas atrás, estaba haciéndose realidad.⁴

Tampoco encontró el fotógrafo francés en mejores condiciones a la Península en cuanto a la actitud belicosa de los mayas, pues lejos de haber terminado, la Guerra de Castas llevaba ya doce años transcurriendo sin un fin previsible. Atrás habían quedado las feroces ofensivas mayas de los primeros momentos, lo mismo que la contraofensiva yucateca, los logros del ejército federal comandado por Díaz de la Vega y los convenios signados con los sublevados pacíficos de Chichanhá cual promesas malogradas de una verdadera paz. La sublevación maya tomó un nuevo aire y sus líderes adoptaron medidas radicales de extrema violencia, ante las cuales las autoridades yucatecas se encontraban inermes. La tristemente memorable masacre de la población y saqueo de Tekax en septiembre de 1857, donde pasaron a cuchillo a más de dos mil personas, según decía el propio Charnay⁵, había sido

⁴ Manuel Ferrer Muñoz, “Un cuarto de siglo de constitucionalismo en Yucatán (1825-1850)”, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, vol. XIV, 1999, en: Biblioteca Jurídica Virtual: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/hisder/cont/14/cnt/cnt5.htm>

⁵ Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas...*, *Op. cit.*, p. 153.

precedida por el ataque a Chikindzonot, mientras que Bacalar fue recapturado por los rebeldes en febrero del siguiente año, con las consecuencias que ya vimos para sus pobladores. Una epidemia de cólera, desatada durante una buena parte de 1854, había causado todavía más estragos.⁶

Los yucatecos, mientras tanto, daban bandazos en sus estrategias para terminar con aquella guerra: por un lado, reanudaban el comercio de prisioneros en calidad de esclavos a Cuba, como lo hizo el gobierno del coronel Pantaleón Barrera en julio de 1857, a pesar de las prohibiciones del Presidente Juárez al respecto; por otro, ofrecían una amnistía a favor de todos los sublevados que se rindieran antes del 20 de enero de 1860, como ocurrió durante la gubernatura de Liborio Irigoyen. De hecho, los políticos meridianos seguían haciendo de las suyas, dándose unos a otros golpes de estado para tomar el poder.⁷ En el ínterin, mientras las autoridades yucatecas patrullaban el río Hondo y el estero del Chaac, registrando embarcaciones británicas en busca de armas destinadas a los mayas y provocando las protestas airadas del superintendente de Belice, Gran Bretaña y Guatemala firmaban un tratado de límites relativo a la colonia de Honduras Británica, lo que afianzó el poder de Su Majestad en la zona. Los combates no habían, pues, cesado pero los escenarios eran otros.

Un francés multifacético (1859-1886)

Esos vestigios me hacen recordar [...] que aquí nací a la vida arqueológica y absorbí el amor de las ruinas.⁸

⁶ *Ibidem*, p. 180.

⁷ Pantaleón Barrera, sucesor del gobernador Santiago Méndez, acabó renunciando a su cargo a favor del general Martín Peraza en diciembre de 1857. Éste, a su vez, fue depuesto por un golpe de estado orquestado por Pedro Acereto en abril de 1858 que instaló en su lugar a Liborio Irigoyen, quien no tardaría en perder también el puesto, derrocado por Agustín Acereto, padre de Pedro, quedando como gobernador en diciembre de 1859.

⁸ Desiré Charnay, *Viaje al país de los mayas*, Mérida, Editorial Dante, 1992, p. 12.

Fue durante una estancia en Nueva Orleans, entre 1850 y 1851, que el joven Desiré Charnay conoció las obras de John L. Stephens sobre Chiapas y Yucatán, y tal como sucedería con otros antes y después de él, quedó cautivado por la narrativa de aquel viajero y las posibilidades de exploración del aún misterioso y exótico pasado maya. Así, se las arreglaría para incluir a la Península de Yucatán como parte del segundo viaje que realizó a México, visitando primero Mitla y Palenque antes de recorrer Chichén Itzá, Izamal y Uxmal en el curso de 1859 y 1860. El proyecto, aprobado tres años antes por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia, tenía por objeto fotografiar los vestigios prehispánicos, razón por la cual las primeras fotografías publicadas de las ruinas mayas se deben a Charnay. Tales imágenes revelaban con claridad y perfección los detalles de aquellos antiguos edificios como ni siquiera los excelentes dibujos de Catherwood lo habían podido hacer.

El viajero francés llegó armado con herramientas de las que habían carecido sus predecesores, y no solo en cuanto a técnicas fotográficas. Recordemos que el año 1859 marcó un hito en la historia mundial y un parteaguas en el desarrollo de la arqueología y la antropología gracias a tres eventos que cambiaron la forma de entender el desarrollo de los sucesos en el tiempo. El primero de ellos fue la publicación de *El origen de las especies*, de Charles Darwin, y el planteamiento de la teoría de la Evolución. En segundo lugar, la aparición de la *Contribución a la crítica de la economía política*, obra de Carlos Marx que proponía diferentes etapas en el desarrollo de las sociedades. Y finalmente, la aceptación de los geólogos de que los hallazgos de Boucher de Perthes en Abbeville, Francia, eran instrumentos asociados a fauna extinta y en niveles estratigráficos muy antiguos. Una concepción distinta del transcurrir del tiempo y sobre todo la forma en que de pronto éste se

amplificó, modificaron la visión que se tenía del pasado y del devenir histórico, lo cual, aunado al descubrimiento y publicación de manuscritos y códices como el Peresiano, dado a conocer en ese mismo año por León de Rosny, transformó la perspectiva y el enfoque de los estudios acerca de los mayas antiguos y las teorías acerca sus vestigios pétreos.

Charnay fue el primero de los viajeros del Yucatán decimonónico que no estuvo directamente inspirado en sus propósitos por Humboldt sino, como ya mencionamos, por el genio de Stephens y también por las posibilidades cada vez más sorprendentes que ofrecía el arte y oficio de la fotografía. Se convirtió en un gran viajero a partir de su primera visita a México y a Estados Unidos, para luego visitar en distintos momentos Sudamérica, el sureste asiático, Australia y Arabia. En nuestro país estuvo un total de cinco ocasiones, incluyendo a Yucatán en tres de ellas: en el invierno de 1859-60, de diciembre de 1881 a febrero de 1882, y en enero de 1886, por lo que nos proporciona un invaluable testimonio que abarca prácticamente 30 años de vida peninsular, de grandes cambios y, a la vez, del contraste con continuidades que no variaron.

De todos sus recorridos por México dejó un acucioso testimonio escrito, del que Yucatán forma parte sustantiva. Su primera jornada por la Península figura de manera prominente en *Cités et ruines américaines, Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá Uxmal. Recueilles et photographies*, publicado en París en 1862-63.⁹ Dado que su objetivo principal era el registro fotográfico de aquellos vestigios, gran parte de sus comentarios y descripciones hacen referencia a las tremendas dificultades que tuvo en el uso de sustancias químicas como el colodión, cuya fórmula se vio obligado a alterar dado el clima cálido de la Península. En este sentido, la producción fotográfica de Charnay en esa primera visita pudo

⁹ La primera edición en castellano data de 1868. La que utilizamos en esta tesis es la publicada en México por CONACULTA en 1994, dentro de la colección Mirada Viajera, con prólogo y notas de Lorenzo Ochoa.

no haber sido muy abundante ni tampoco de calidad; sin embargo, destaca la necesidad que llevó a pioneros fotógrafos como él a experimentar, modificar y generar nuevas técnicas para obtener resultados satisfactorios en condiciones ambientales y climáticas adversas. Tan importantes fueron estos retos que Charnay puso gran énfasis en ellos.¹⁰

Como ocurrió con los viajeros exploradores que le precedieron, Charnay llegó a Yucatán provisto de cartas de recomendación que le abrieron puertas. Llevaba una del presidente Juárez instando al gobernador Agustín Acereto a brindarle al francés “una diligente benevolencia”, mientras que las misivas dirigidas a Felipe Peón y a Simón Peón, el conocido anfitrión de los viajeros en Uxmal, le facilitaron alojamiento y una cuadrilla de indios.¹¹ Charnay sentía una especial predilección por los yucatecos, lo que él calificaba de “una extraña simpatía por este desdichado pueblo. Bueno, hermoso, inteligente, es el más notable de la República mexicana, el que más ha provisto hombres capaces como políticos, poetas e historiadores”.¹² Al igual que otros viajeros, hubo de jugar el papel de médico, asombrado por la creencia generalizada de que un extranjero contaba forzosamente con esos conocimientos.¹³ Tampoco tuvo empacho en utilizar la fuerza física contra los mayas que no le obedecían o que por alguna causa habían puesto su vida y equipo fotográfico en

¹⁰ Se trata de un texto de cronología confusa e imprecisa, pues por momentos es difícil saber si se refiere a su primer viaje en 1859 o al recorrido que volvió a hacer poco después, en la primavera de 1860, con el propósito de remplazar las tomas que había perdido. La nota del traductor nos aclara que Charnay “narra su experiencia e impresiones de una u de otra visita, o ambas al mismo tiempo”. Véase: Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas...*, *Op. cit.*, p. 151. Esta obra bien podría considerarse un manual de fotografía *sui generis*, en el que mezclado en la narrativa se habla profusamente de equipos, técnicas, experimentos y toda suerte de vicisitudes del oficio padecidas por el autor. Apunta el más destacado de los biógrafos de Charnay: “El texto de *Cités et ruines* es interesante en varios aspectos. Aun cuando le debe mucho al ejemplo de Stephens, la narrativa de Charnay es una historia de aventuras vivaz y exitosa que muestra sus habilidades de escritor popular. Es también reveladora de su carácter, ya que Charnay habla tanto de sus inconvenientes, desilusiones y dudas como de sus logros. El lector percibe que Charnay era energético, inteligente y razonablemente valiente, así como un egoísta moderado y un solitario. Tenía asimismo un ojo apreciativo, que se volvería legendario, para las mujeres jóvenes”. Véase: Keith F. Davis, *Desiré Charnay, Expeditionary photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981, p. 17. La traducción es mía.

¹¹ Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas...*, *Op. cit.*, p. 156-157.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibidem*, p. 175.

peligro.¹⁴ Cuando no podía desplazarse por territorios peligrosos o por dificultades técnicas, ocupaba su tiempo en charlar con la gente en busca de leyendas y tradiciones.¹⁵

Durante el lapso que permaneció en Chichén Itzá se empapó de la información que el abate Brasseur de Bourbourg había difundido a través de su reciente traducción y publicación del *Popol Vuh*.¹⁶ Sin embargo, las fotos que tomó con tantas dificultades no impresionaron a las autoridades locales, que las calificaron de broma pesada. Nueve días después estaría de regreso en Mérida, donde se tomó un merecido descanso antes de partir rumbo a Uxmal, ciudad que le pareció de una grandeza, elegancia, riqueza y armonía muy superior a Palenque.¹⁷

Escribiendo tiempo después de concluida su primera visita a la Península y en plena Intervención francesa en México, Charnay tenía muy claro que aquellas magníficas reliquias del pasado debían estar en mejores manos que las yucatecas y, desde luego, lejos de los ambiciosos estadounidenses:

Nos queda formular sobre estas ruinas un deseo que muchos otros ya han hecho antes. ¿No corresponde a una nación como la nuestra, cabeza y luz del mundo, apoderarse de estos preciosos monumentos, ofrecerles en nuestros museos el lugar que su importancia reclama? La ausencia de todo documento sobre los orígenes americanos forma una vasta laguna en la historia de la humanidad; corresponde al gobierno colmarla y, si retrocede ante los gastos inmensos que representaría, el transporte de los originales, ¿no cuenta con el moldeo, tan fácil hoy merced al procedimiento del señor Lotin de Laval¹⁸ y no tiene hombres para ejecutarlo? Norteamérica ha tomado la delantera sobre nosotros. En la época del viaje de Stephens, los norteamericanos habían ya tentado esta difícil empresa, pero fracasaron ante la mala voluntad del gobierno de Chiapas. Hoy, cuando nuestras armas victoriosas traen a México las ideas civilizadoras y el reposo, hoy, cuando la influencia francesa sustraerá a este hermoso país del engullimiento [sic] de la civilización norteamericana, ¿no sería muy conveniente mezclar algunas ideas de arte y ciencia con la

¹⁴ *Ibidem*, p. 178.

¹⁵ *Ibidem*, p. 164.

¹⁶ *Ibidem*, p. 171. Charnay hace referencia a la portada de la obra de Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, *Popol Vuh, le livre sacré des Quichés*, París, Arthus Bertrand, 1861.

¹⁷ Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas...*, *Op. cit.*, p. 175 y 226.

¹⁸ Se trata de la técnica del papel maché consistente en la aplicación de seis capas de papel mojado sobre la superficie que se deseaba copiar, para luego desprender con sumo cuidado el molde y secarlo cerca del fuego, con el consiguiente peligro de quemarlo. Tal accidente le ocurrió a Charnay en Palenque con un molde de 30 metros cuadrados que requirió tres semanas de trabajo. Keith F. Davis, *Op. cit.*, p. 25.

gloria de nuestras armas? Una nota del gobierno sería suficiente para allanar cualquier dificultad y para dotar a Francia de documentos que Norteamérica e Inglaterra envidiarían.¹⁹

De hecho, su participación en la Comisión Científica Mexicana (1864-1867), patrocinada por Maximiliano y los franceses es, quizá, la faceta más oscura o menos conocida, más plagada de misterio y desinformación, de su historia con México, y es posible que dicha participación, además de afirmaciones como la anterior, le costaran, durante el Porfiriato, ser nombrado “representante de los pioneros de la arqueología mexicana”, honor que tocó en suerte al inglés Alfred Maudslay.²⁰

Charnay puso punto final a este primer viaje en Campeche, ciudad que encontró de “un carácter menos oriental” y distinta en todo a Mérida y a otras de México. Le pareció la más rica de la Península, aunque en decadencia por el monopolio que comenzaba a ejercer Isla del Carmen en la comercialización del palo de tinte. En ruta a Tabasco todavía reflexionó acerca de la condición de los indígenas: “Yucatán y el estado de Tabasco son las únicas provincias en México donde el indio es, por así decirlo, esclavo. En Yucatán éste es muy maltratado en las haciendas y muchos propietarios, urgidos de dinero, los venden a escondidas a los exportadores de La Habana”.²¹

¹⁹ Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas...*, *Op. cit.*, p. 227-228.

²⁰ Lorenzo Ochoa, prólogo a *Ibidem*, p. 11.

²¹ Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas...*, *Op. cit.*, p. 200. Haciendo un balance de resultados, Charnay se lamentaba de no haber podido hacer más que registrar en imágenes aquellos misteriosos vestigios, hacer burdas medidas de los edificios y abstenerse de cualquier excavación: “Cuando me encontré en presencia de [las ruinas] me sentí aplastado por la enormidad del trabajo y no pude encontrar las fuerzas para realizarlo”, nos dice en: *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale, 1857-1882*, París, Hachette, 1885, p. 1, Cf. Keith F. Davis, *Op. cit.*, p. 16. La carencia de fondos y de conocimientos contribuyó a que se limitara a fotografiar lo que veía, por lo que se guardó de conjeturar y tan solo comentó: “¿Acaso estos monumentos no están llamados a decirnos si sus fundadores fueron nuestros contemporáneos y hermanos, o si esta tierra nueva tuvo una génesis aparte? La obra, hay que decirlo, puede proporcionar material a todas las hipótesis y sostener todos los sistemas”. Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas...*, *Op. cit.*, p. 29.

La segunda visita de Charnay a la Península fue parte de una expedición franco-estadunidense a México entre 1880 y 1882, bajo el auspicio del ministro francés de Instrucción Pública y de la Comisión de Misiones y Viajes, así como del industrial neoyorquino de origen francés Pierre Lorillard, quien donó cien mil francos y escogió personalmente a Charnay para encabezar la ambiciosa empresa. El registro de sus exploraciones arqueológicas apareció como parte de su magna obra *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, dedicada a Lorillard y publicada en 1885.²²

El contexto de esta expedición está coloreado por otras similares que tanto los estadounidenses como los británicos estaban llevando a cabo en Yucatán. Aunque volveremos sobre este tema más adelante, es importante tener en mente que Charnay coincidiría en su segundo viaje con personalidades como Alexander Agassiz y Alfred Maudslayi, y que se beneficiaría de los trabajos previos de Augustus Le Plongeon, Alice Dixon, y Stephen Salisbury. Es decir, la exploración de los antiguos vestigios mayas ya no era tarea de viajeros solitarios, aventureros, neófitos y pioneros, sino de profesionales que contaban con muchos más conocimientos y técnicas a su servicio, que estaban contribuyendo con sus hallazgos a enriquecer un corpus informativo cada vez más amplio y que eran enviados y apoyados por museos, universidades e instituciones oficiales de educación y cultura.

En ese segundo viaje, además de fotos, Charnay realizó excavaciones, llevó a cabo mediciones acuciosas, coleccionó artefactos e hizo numerosos moldes de bajorrelieves en

²² Consultamos la edición en castellano titulada *Viaje al país de los mayas*, Mérida, Editorial Dante, 1992. Los editores no asentaron el título ni la fecha de la versión original en francés, de la cual hay numerosas reediciones en francés, inglés y castellano con distintos nombres, lo que dificulta a veces la ubicación de los textos de Charnay acerca de Yucatán.

papel maché. Habiendo desembarcado en Progreso el 1° de diciembre de 1881²³, saludó a sus amigos, entre ellos Antonio Fajardo y los Peón, en sus haciendas – “otra especie de feudalismo”²⁴ -, departió con Crescencio Carrillo y Ancona y otros sabios locales, recorrió asombrado los inmensos plantíos de henequén que rodeaban Mérida y admiró la habilidad de los yucatecos para “hacer brotar de esta tierra estéril un manantial inextinguible de riqueza”.²⁵ Tras de visitar de nuevo Izamal, Chichén Itzá y Uxmal, hizo comparaciones con sus experiencias anteriores y las complementó con sus recorridos por lugares que aún no conocía, como Kabah, Acanceh y Aké. En la visita a este último lugar, Charnay contó con la presencia de Luis Aymé, “el cónsul americano [sic] de Mérida, que se dedica a la arqueología, quiso acompañarme y servirme de guía por haber visitado ya muchas veces las ruinas.”²⁶ Después de una estancia de mes y medio, Charnay dejó la Península por la vía de Campeche, partiendo rumbo a Isla del Carmen a mediados de febrero de 1882. Le esperaba su proyectado descubrimiento de la “Ciudad Lorillard”, aquella urbe secreta conjeturada por Stephens en medio de la selva chiapaneca. Para su sorpresa y desencanto, el joven inglés Alfred Maudslay, 22 años menor que él, ya se encontraba en ella, aunque dispuesto a cederle al francés toda la gloria del hallazgo de lo que hoy conocemos como Yaxchilán.²⁷

²³ Aunque el texto en castellano dice “1° de diciembre de 1882”, se trata sin duda de un error.

²⁴ Desiré Charnay, *Viaje al país de los mayas*, *Op. cit.*, p. 110.

²⁵ *Ibidem*, p. 11.

²⁶ *Ibidem*, p. 35. Este personaje fue tildado por Le Plongeon de charlatán y no era una acusación infundada. Según Adam T. Sellen, Aymé “llevó a cabo excavaciones arqueológicas ilegales y traficó antigüedades precolombinas a museos de los Estados Unidos”, evidencia que aparece en documentos escritos por el propio Aymé, donde consta que “utilizó sobornos y engaños para extraer grandes cantidades de material arqueológico fuera de México”. Al mismo tiempo fue tan detallado al documentar sus excavaciones, que acabó dejando registros de gran valor arqueológico. Véase: Adam T. Sellen, “Nuestro hombre en México. Las hazañas del cónsul estadounidense Louis Henri Aymé en Yucatán y Oaxaca”, *Península*, UACSHUM, UNAM, México, vol. 1, núm 0, otoño de 2005, p. 151-170.

²⁷ Keith F. Davis, *Op. cit.*, p. 28-29. Charnay llegó a Yucatán en esa segunda ocasión - 1882 - con una teoría en mente y se dedicó a buscar evidencias que comprobaran sus nociones preconcebidas sobre la antigüedad y constructores de aquellos vestigios. Tales hipótesis, que fueron cuestionadas por otros exploradores y viajeros contemporáneos, como F.A. Ober, por ejemplo, retomaban las ideas ya formuladas cuarenta años antes por Emanuel Friedrichsthal acerca del origen tolteca de los monumentos mayas y su relativa modernidad, que

Charnay arribó por tercera y última vez a Yucatán en enero de 1886²⁸ y permaneció en la Península durante tres meses explorando entre otros lugares Izamal, Techoch y la isla de Jaina, trasladándose a Valladolid con la firme intención de visitar Cobá, propósito que el reinicio de las hostilidades por parte de los mayas le impidió concretar. No obstante, se dio por bien servido con la posibilidad de estudiar los restos de Ek-Balam. A principios de abril se trasladó a Campeche, puerto desde donde abandonó la Península, y dos meses después ya se encontraba de regreso en París.

El Yucatán que Charnay exploró y fotografió en su tercera y última visita, relatada en *Viaje a Yucatán a fines de 1886 (Relación escrita con el título de “Ma dernière expedition au Yucatan”)*²⁹, contrasta marcadamente con el que conoció tres décadas antes. Halló a las principales ciudades de la Península en plena bonanza henequenera y no desembarcó en Sisal sino en el flamante puerto de Progreso. El ferrocarril de Peto, que cuatro años antes, en 1882, le había llevado hasta Acanceh, ahora llegaba cinco kilómetros más lejos, hasta la pequeña hacienda de Lepán. Charnay se preguntaba “cuántos siglos se necesitarán para llegar a Bacalar que, según dicen, ha de ser el término de la vía”.³⁰ A pesar de estos inconvenientes, nuestro viajero se mostraba optimista:

[...] gracias a Dios, Yucatán progresa y adelanta; el silbido de la máquina de vapor ha reemplazado al bramido de la rana, la industria henequenera comunica su actividad a la vida indolente del indio y los carros, tirados por bueyes, que hasta hace poco iban con paso lento a recoger el textil en los campos, han sido sustituidos por ligeros vagones,

para el francés era de ocho siglos a lo mucho. Tales interpretaciones aparecieron no solo en *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde*, sino que fueron difundidas en artículos para diversas publicaciones de carácter científico como la *North American Review*, la *Revue d’Ethnographie* y *Le Tour du Monde*. Véase: Keith F. Davis, *Op. cit.*, p. 30.

²⁸ Charnay dice haber visitado Yucatán en cuatro ocasiones, tomando como un segundo viaje el recorrido que volvió a hacer en 1860, después de su primera visita en 1859. Nosotros estamos tomando estos dos recorridos como un solo viaje, su primero, seguido de los que hizo en 1882 y en 1886. Véase: Desiré Charnay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886 (Relación escrita con el título de “Ma dernière expedition au Yucatan”)*, traducción de Francisco Cantón Rosado, Mérida, Talleres Gráficos Guerra, 1888 (2ª edición 1933), p. 6.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Desiré Charnay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886...*, *Op. cit.*, p. 6.

tirados por mulas, que corren rápidamente sobre rieles Decauville, cargados con las rígidas hojas del agave, que sin cesar devoran las máquinas de explotación.³¹

No obstante estas afirmaciones, pronto fue evidente que las hostilidades aún no habían cesado.

Los textos de Charnay gozaron de bastante popularidad entre el público en general; sin embargo, la Real Sociedad Geográfica³² y exploradores como Teobert Maler³³ lo consideraron poco riguroso y profundo, y recibieron su obra con escepticismo.³⁴ Brasseur de Bourbourg tampoco se expresó de él en los mejores términos.³⁵ Debemos, sin embargo, rescatar varios de sus indudables aportes: fue el primer explorador del Yucatán decimonónico que utilizó la fotografía como una herramienta profesional, y a él “corresponde el honor de haber conseguido y publicado las primeras fotos de ruinas mayas”.³⁶ Fue un pionero en utilizar moldes de papel maché para copiar complejos bajorrelieves, así como en intentar dragar el cenote sagrado de Chichén Itzá; y aunque sus esfuerzos resultaran infructuosos, estableció el camino para que otros posteriores a él lo hicieran. Fue también el primero en hacer notar las semejanzas arquitectónicas y estilísticas entre Tula y Chichén Itzá.

Charnay estableció lazos con la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, así como con estudiosos de la historia y la arqueología mexicanas, como Manuel Orozco y Berra, quien aportó un texto a cada una de las 25 imágenes tomadas por Charnay para el *Álbum*

³¹ *Ibidem*, p. 7.

³² Keith F. Davis, *Op. cit.*, p. 32.

³³ Ver Capítulo V de esta tesis.

³⁴ Keith F. Davis, *Op. cit.*, p. 33.

³⁵ No hay en los Archivos de la Comisión Científica Mexicana ningún texto de Charnay, por lo que su colaboración se limitó a proporcionar imágenes.

³⁶ Claude-François Baudez, y Sidney Picasso, *Las ciudades perdidas de los mayas*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1992, p. 85.

fotográfico mexicano, publicado en 1860.³⁷ Destaca, asimismo, el hecho de que fuera invitado a participar, junto con Víctor Adolphe Malté-Brun, el barón de Gros, el abate Brasseur de Bourbourg y otros connotados exploradores, en la Comisión Científica Mexicana de 1864-1867.³⁸ Entre ellos se encontraba el arquitecto Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc, quien prologaría *Ciudades y ruinas americanas*:

Es notable la diferencia entre el texto de Charnay y la introducción, ya que Viollet-le Duc, el arquitecto más célebre de su tiempo –e iniciador de los conceptos de la “restauración arquitectónica” en Europa–, aprovechó el material del viajero para establecer su modelo histórico-racial de la evolución de la arquitectura, donde a cada tipo humano le correspondía una técnica específica de construcción; ambos integrarían más tarde la Comisión Científica. Más allá de la diferencia entre ellos, en lo que sí coincidieron fue en la necesidad de que Francia enviara una misión militar; pero su compromiso real fue reducido ya que en 1863 Charnay fue enviado en una misión político-cultural a Madagascar.³⁹

La Comisión estaba también integrada por importantes estudiosos mexicanos con quienes Charnay había establecido comunicación:

Poco tiempo después la lista se amplió con otro grupo de miembros residentes en México, varios de los cuales con los años plantearon que su designación no había sido hecha con consulta previa. Algunos de ellos no fueron colaboradores del régimen, tal como Gabino Barreda, en esa época médico, filósofo y activo político Liberal cuya obra trasciende este estudio pero que debemos mencionar como uno de los impulsores del Positivismo en México. Junto a él estaban Francisco Pimentel, autor de trabajos sobre la cuestión indígena, y Joaquín García Izcalbaceta, el llamado Kingsborough Mexicano por su omnisapiencia sobre el pasado y quizás el bibliógrafo más entendido sobre México de todos los tiempos. Se encontraba entre ellos Antonio García Cubas, geógrafo que comenzaría así su carrera de arqueólogo además de ser el fundador de la geografía

³⁷ Keith F. Davis, *Op. cit.*, p. 127-128. “Su Album fotográfico mexicano de 1860 produjo un cambio importante en la forma de ver las ruinas, ya que desde él se contaba con fotos y no con discutidos dibujos como los de Waldeck y Dupaix”, Daniel Schávelzon, *La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la Arqueología en América*, noviembre 1º, 2005, en: <http://www.danielshavelzon.com.ar/?p=15>

³⁸ “Similar a la Expedición de Egipto de Napoleón I, la *Commission Scientifique du Mexique* sería el sueño de cualquier científico por sus diferentes intereses y trabajo enciclopédico, al abarcar todas las áreas del saber, así como por el apoyo gubernamental e institucional y los promisorios resultados. Entre los corresponsales del Primer Comité (*Sciences Naturelles et Médicales*), se encuentran Burkart, en Bonn; Henri de Saussure en Ginebra; Lucien Biart, en Orizaba y Arthur Morelet, en Dijon. En el Tercer Comité, (*Histoire, linguistique, archéologie*) el presidente es el Barón Gros (antiguo embajador) y como parte de los viajeros, están Desiré Charnay y el abate Brasseur de Bourbourg”, Rebeca Vanesa García Corso, “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana: 1823-1864”, en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007 (www.babelenprosa.com), p. 14-16 y 24.

³⁹ Daniel Schávelzon, *La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la Arqueología en América*, *Op. cit.*, p. 3.

científica de México; su compañero de trabajo en Teotihuacán también fue incluido, el ingeniero y astrónomo Francisco Jiménez. Para completar la lista figuraba el historiador Manuel Orozco y Berra, quien ya había escrito parte de un libro junto con Charnay. Unas doce personas más acompañaban esta lista de intelectuales como nunca había visto México reunidos en un solo grupo.

Finalmente, es importante mencionar que el perfil de Charnay se aleja ya de los pioneros y de los naturalistas que le precedieron, y que, dentro de los viajeros del Yucatán decimonónico, el francés marca el punto de quiebre entre los iniciadores de los estudios mayas y una nueva generación de exploradores que tenía mucha más información y herramientas a su disposición. Uno de los biógrafos de Charnay, Keith F. Davis, apunta no sin razón que:

Desiré Charnay fue la figura crucial de transición entre dos eras distintivas de la arqueología mexicana: el periodo descriptivo ejemplificado por Stephens, y el periodo moderno y rigurosamente científico introducido por Maudslay. Charnay aportó a la arqueología mexicana un sentido de aventura – del investigador como héroe y celebridad – al mismo tiempo que empleaba las técnicas de investigación más modernas.⁴⁰

Habiendo viajado tres veces a Yucatán en un lapso de casi treinta años, Charnay tenía mucho que decir acerca de la sublevación maya y del estado de guerra que prevalecía en la Península. Sobre ello volveremos más adelante.

La soberana andariega y otros “pájaros exóticos” (1860-1865)

No sé de qué se morirá aquí la gente, pero difícilmente será de pena o dolor: la vida pasa como una eterna primavera y se comprende por qué se ama a un país como éste.⁴¹

El Yucatán que Charnay dejó tras su primera visita en 1860, estaba por entrar en una nueva etapa en la que tanto las desavenencias como las alianzas políticas sufrirían violentos reacomodos. Si bien en las dos principales urbes la vida cotidiana se mantenía fuera de los

⁴⁰ *Ibidem*, p. 35. La traducción es mía.

⁴¹ Carlota de Bélgica, *Viaje a Yucatán*, prólogo de José N. Iturriaga, México, CONACULTA, 2011 (Col. Summa Mexicana), p. 39.

sobresaltos que en otros tiempos había causado la sublevación indígena, las asonadas políticas no habían cesado y la población civil padecía sus secuelas. No bien se había decretado la creación del estado de Campeche en febrero de 1862 que los enfrentamientos y desacuerdos entre Mérida y aquel puerto se recrudecieron. En noviembre de 1863 estallaron en una guerra declarada, y Yucatán ocupó por las armas Lerma y Campeche con el apoyo de las fuerzas navales francesas y de no pocos de los propios campechanos. Las consecuencias no se harían esperar: el clima político facilitó la llegada de las tropas y de los administradores imperiales⁴² y todo ese caos sería una vez más aprovechado por los mayas para reiniciar sus correrías en territorio enemigo: los sublevados bravos de Chan Santa Cruz atacando a las poblaciones yucatecas más vulnerables y cercanas a ellos, y los sublevados pacíficos arremetiendo contra la colonia inglesa de Belice.⁴³ La rivalidad entre meridianos y campechanos no se concedió, ni siquiera entonces, una tregua para presentar un frente común a favor de la República y en contra del Imperio, y mucho menos para desafiar a los mayas.

En contraste con la actitud de los yucatecos, Maximiliano ordenaría una campaña militar en forma, con el propósito una vez más de poner fin a la sublevación maya, sin imaginar que durante tal empresa se librarían las últimas batallas de la Guerra de Castas, pero no porque

⁴² Antes que rendirse a los yucatecos, Pablo García optó por hacerlo a las tropas de M. J. Cloué el 22 de enero de 1864, con lo cual Campeche regresó a formar parte de Yucatán, que también se integró en esa misma fecha al Imperio. Véase: Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente. Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo y CONACyT, 1998, p. 70-74.

⁴³ El 27 de abril de 1866, Marcos Canul, jefe de los sublevados pacíficos de Icaiché (el poblado heredero de Chichanhá) atacó Qualm Hill al frente de 125 hombres y se llevó a 79 prisioneros. Al año siguiente hizo una segunda incursión en territorio beliceño y en 1871 penetró hasta Corozal. En septiembre de 1872 efectuó su última incursión en territorio beliceño, atacando Orange Walk. Soldados ingleses y estadounidenses rechazaron el ataque y Canul fue herido de muerte. Lo sucedió Rafael Chan, quien se comprometió a no hacer más incursiones. Véase: Henry Fowler, *A Narrative of a Journey across an Unexplored Portion of British Honduras, with a Short Sketch of the History and Resources of the Colony*, Belize, The Government Press, 1879, p. 44; Joaquín Hübbe, *Belice*, Carlos R. Menéndez, comp., Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1940.

ésta terminara, sino por el largo periodo que siguió y en el que la contienda entró en un *impasse* caracterizado no por combates organizados, sino por incursiones esporádicas de los yucateco y redadas de los mayas sobre los poblados fronterizos aislados de toda ayuda exterior. El sitio de Tihosuco, donde el coronel Daniel Traconis se cubrió de gloria y en el que los mayas arremetieron contra la población durante 31 días, en agosto y septiembre de 1866, sin lograr tomarla, marcaría el fin de los enfrentamientos militares. Se le consideró en los círculos meridanos como un triunfo sin precedentes para las armas yucatecas, pero la realidad desbordó esa alegría momentánea; la frontera de la guerra siguió siendo un lejano rosario de pueblos y milpas destruidas. Poco después la plaza fue abandonada a su suerte y el frente de la guerra se trasladó a Peto. Las ruinas de Tihosuco permanecieron deshabitadas hasta 1936 y aún hoy pueden verse en sus calles, edificios e iglesia los estragos del combate.

La actitud de Maximiliano hacia Yucatán resultó por demás interesante. Fue reveladora, por un lado, de su postura con relación a los indígenas, tanto los sometidos a las haciendas como los sublevados; de las políticas que siguió en ambos casos, de sus simpatías, de su liberalismo; y por otro, significativa de una actitud firme y novedosa con relación a la definición de las fronteras de México con Honduras Británica, al mostrar un interés en aquellos derechos territoriales del que habían carecido otros gobiernos mexicanos.⁴⁴ Comenzó por girar instrucciones al comisario imperial de Yucatán, José Salazar Ilarregui, para emitir, el 19 de septiembre de 1864, un decreto estableciendo el río Sarstoon como el límite meridional del futuro Departamento de Yucatán, abarcando así más de la mitad del territorio beliceño. Este primer decreto fue ratificado posteriormente por uno similar del

⁴⁴ Véase: *Diario del Imperio* del 13 de marzo de 1865.

propio emperador, en febrero de 1865, que establecía la división territorial del Imperio en departamentos.⁴⁵

Sin entrar al detalle del embrollo diplomático ni de las contradicciones políticas que produjeron tales decretos, cabe destacar algunas de sus consecuencias capitales: los ingleses, previendo cambios en sus canonjías silvícolas y temiendo un avance por parte de los sublevados pacíficos, se pertrecharon y armaron aún más a los bravos de Chan Santa Cruz, mientras que éstos, temiendo que los nuevos territorios al sur del río Hondo fueran a ser ocupados por sus enemigos yucatecos, reiniciaron con más ahínco las hostilidades. La Guerra de Castas, tal como finalmente lo entendió Maximiliano⁴⁶, jugaba un papel crucial en la definición de la frontera sur de México y debía ser controlada antes de poder hacer valer cualquier decreto de división territorial de la Península.⁴⁷

Así, una de las primeras medidas tomadas por Ilarregui fue la de abolir la Guardia Nacional y sustituirla con batallones de reserva, lo que marcó el nuevo tono de la política imperial. Y para que no quedaran dudas, acabó también con las exenciones al servicio militar⁴⁸, buscó el consejo y la ayuda de gobernadores y oficiales veteranos del combate contra los mayas, y

⁴⁵ Edmundo O’Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Porrúa, 1985, p. 163-166.

⁴⁶ Gracias, entre otros, a las opiniones y consejos de Joaquín María Castillo y Lanzas, experimentado ministro de Relaciones Exteriores e Interiores durante las administraciones de tres presidentes entre 1846 y 1850. En una carta dirigida al ministro de Negocios Extranjeros y de Marina del Imperio, que llegó a manos de Maximiliano, aconsejaba, por un lado, resolver de inmediato la indefinición de las fronteras entre México y Guatemala, en especial por los “errores notables” que contenía el tratado de límites suscrito entre Guatemala y Gran Bretaña en 1859; y por otro, terminar de una vez por todas con las “usurpaciones, trastornos, proveimiento de municiones y armas a los indígenas revolucionarios” por parte de los ingleses. Es decir, ponerle fin a la Guerra de Castas. Véase: Carta de Joaquín María Castillo y Lanzas al ministro imperial de Negocios Extranjeros y de Marina, México, 2 de diciembre de 1865, en: Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente...*, *Op. cit.*, p. 80.

⁴⁷ Miguel Barreiro, *Porvenir de Yucatán y ligera ojeada sobre su situación actual*, Mérida, Imprenta de R. Pedrera, 1864.

⁴⁸ Véase más adelante los comentarios de la emperatriz Carlota y del secretario de estado José Fernando Ramírez a propósito de la ley del sorteo para el servicio militar.

restableció el oficio colonial de protector de indios.⁴⁹ Todo ello tenía por objeto apoyar la decisión del emperador de acabar con la guerra indígena mediante una doble estrategia a todas luces contradictoria, ya que, además de intentar estrechar los lazos con los sublevados pacíficos⁵⁰, se conminaba por una parte a los mayas bravos a deponer las armas y rendirse, mientras que por otra, se realizaría una rigurosa campaña militar con todo el apoyo imperial hasta llegar Chan Santa Cruz y someterla por la fuerza.

Para ese efecto, aparecieron por Yucatán una serie de oficiales austríacos de nombres impronunciables - “exóticos pájaros de paso”, como los llamaría Nelson Reed - con el objeto de analizar la situación y organizar las operaciones militares.⁵¹ No llegaron solos. Venían acompañando a la emperatriz Carlota, quien desembarcó en Sisal el 22 de noviembre de 1865 después de una ordalía de viaje.⁵² El propósito que animaba su visita era, según lo expresó públicamente al llegar a Mérida, “venir a estudiar vuestras necesidades y penetrarnos de vuestros deseos”, considerando a Yucatán “tierra de tanto porvenir para la nación”.⁵³ Sus experiencias de viaje, así como los consejos y las

⁴⁹ Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente...*, *Op. cit.*, p. 74 y documentación diversa del periodo imperial en la Colección de Microfilmes sobre Yucatán de la Universidad de Alabama (UA/YC), en la Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona (BCCyA) de Mérida, Yucatán, y del Archivo General del estado de Yucatán (AGEY), Fondo Poder Ejecutivo, Sección Justicia.

⁵⁰ Desde noviembre de 1864, los sublevados pacíficos de Icaiché, Lochhá y Mesapich reconocieron la autoridad de Maximiliano y solicitaron su amparo. El comisario imperial invitó a una comisión de diez jefes mayas a trasladarse a la capital mexicana en enero de 1865, donde fueron recibidos en la corte por los emperadores y sus palabras de adhesión incondicional se publicaron en varios periódicos tanto en español como en maya. Véase: *Diario del Imperio*, 30 de enero de 1865.

⁵¹ Entre otros, arribaron a la Península el mayor Boleslawski, el capitán Kaptistynski y el teniente Waldherr. Véase: Nelson Reed, 1971, *Op. cit.*, p. 187.

⁵² “El barco subía y bajaba, bailaba terriblemente y tuvimos que pagar caro el honor de viajar bajo nuestra bandera durante la travesía mas horrorosa de todas las que he hecho”, Relación de Carlota [a Maximiliano] de su viaje a Yucatán [embarcándose desde Veracruz, Mérida, 23 de noviembre de 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 32.

⁵³ Discurso de Carlota, Mérida, 23 de noviembre de 1865, en: *Ibidem*, p. 31.

sugerencias que le hizo al emperador para el buen gobierno de la Península, fueron vertidos en una serie de notas y cartas publicadas con el título de *Viaje a Yucatán*.⁵⁴

A la luz de los estudios de género y de una revisión crítica de los personajes de la historia nacional, se ha comenzado a ver a Carlota bajo una nueva perspectiva. Hay quienes dudan ya de su locura; otros la rescatan de su papel secundario y ponen énfasis en sus capacidades de líder, hasta ahora un tanto soslayadas. Es, de hecho, éste aspecto el que nos interesa, puesto que se revela como el asunto más destacado en tales misivas. Que Carlota tenía no sólo aptitudes sino grandes deseos de gobernar, queda claro en los temas que abordó en su abundante correspondencia con Maximiliano. Que tomó para sí una serie de tareas que en realidad le correspondían al emperador, y que en ausencia de éste lo sustituyó de forma admirable, también es cierto. Lo presionó para que aceptara el trono de México y también para que renunciara a su idea de abdicar, una noción que le mereció a Maximiliano los peores epítetos por parte de su cónyuge: “un certificado de incapacidad [...] sólo aceptable en ancianos o en imbéciles [...] una cobardía [...] darse a sí mismo una bofetada”, etc.⁵⁵ En sus acciones como en sus escritos es evidente la fortaleza y capacidad de decisión de la emperatriz, así como la esmerada y muy completa educación que había recibido. Como gobernante, Carlota sin duda se sentía a sus anchas, y sus habilidades políticas aunadas a su genio para captar situaciones y evaluar a las personas, resultan evidentes en sus ideas, planes y proposiciones para un mejor mandato y administración de Yucatán: “Escuchar a los yucatecos”, decían sus notas acerca de las Instrucciones Generales para Comisarios, “tomar en cuenta sus hábitos, tradiciones sin nunca alejarse de los principios de la justicia,

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Carta de Carlota a Maximiliano en 1866, en: Alejandro Rosas, “Carlota, una mujer educada para el poder”, *Relatos e Historias en México*, año IV, n° 41, enero 2012, p. 49.

de la protección al débil y sin dejarse dominar por los grandes. [...] Decir a los yucatecos que son los hijos más queridos por los emperadores”.⁵⁶

Carlota parece haberse documentado no solo en cuanto a la realidad política y la historia peninsular, sino también con relación al carácter de los yucatecos, y si bien pudo haber tenido asesores locales o capitalinos, en sus notas no menciona a ninguno en particular. De hecho, tiene comentarios al margen sobre el comisario imperial y sobre otros miembros destacados de la sociedad yucateca que parecen provenir de sus propias capacidades de observación y análisis. Así, discurría no sólo sobre la colonización de terrenos baldíos⁵⁷, el fomento a la agricultura y el comercio⁵⁸, la necesidad de revisar las facultades militares del comisario imperial y de poner fin a la rebeldía indígena, sino también sobre el imperativo de cuidar de los vestigios del pasado maya y darles el lugar que les correspondía en el ámbito científico y cultural, una política que no muchos gobiernos locales habían considerado:

Siempre, en cuanto sea posible, hacer que la Península se baste a sí misma y no cueste más de lo necesario y de las mesadas. Reunirle Tabasco y Chiapas. Encargarse de las ruinas de estos cinco departamentos haciendo los gastos consiguientes a su mantenimiento y reparación. Comisión nombrada al efecto. Conservadores en los lugares de las ruinas. Museo de Mérida. Carta antigua de la Península con sus calzadas y ciudades. Atlas de las ruinas. Modelo de ellas para el museo de Mérida y el nacional de México.⁵⁹

A la luz de estas palabras, parece irrisoria la apresurada medida que tomaron las autoridades yucatecas para esconder de la vista de la emperatriz las esculturas fálicas de

⁵⁶ Nota de Carlota sobre “Instrucciones Generales para Comisarios”, México, *ca.* octubre de 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje..., Op. cit.*, p. 17-18.

⁵⁷ Nota de Carlota: “Lo que solicito al comisario”, Isla del Carmen, 19 de diciembre de 1865, en: *Ibidem*, p. 46.

⁵⁸ “Las islas de Mujeres, Contoy e isla blanca, con los demás cayos [...] al este y norte de cabo Catoche [...] sería el mejor puerto de Yucatán. En la [...] isla de Mujeres hay un fondeadero [...] en que pueden anclar [...] fragatas hasta de cuarenta cañones [...] fortificada sería un peñón de Gibraltar [...] la Bahía de Ascensión no es buena para puerto [...]”, Nota de Carlota acerca de “El mejor puerto para la Península de Yucatán”, s.l., *ca.* octubre 1865, en: *Ibidem*, p. 25.

⁵⁹ Nota de Carlota sobre “Instrucciones Generales para Comisarios”, México, *ca.* octubre de 1865, en: *Ibidem*, p. 18.

Uxmal, ya que podían ofender su sensibilidad mientras recorría los restos de aquella antigua ciudad.⁶⁰ De hecho, Carlota llegaba a la Península preparada, según le comentó a José Fernando Ramírez, Secretario de Estado del imperio y uno de sus principales acompañantes:

Esta mañana leí el libro de Stephens, ayer leí la traducción de fray Diego de Landa hecha por el abad Brasseur. [...] Si quiere el primer volumen de Stephens, con la descripción de Uxmal, se lo puedo enviar. Habla de otras ruinas a dos kilómetros de ahí, que usted podría visitar. Se encuentran en una hacienda que pertenece al señor Simón Peón.⁶¹

Antes de retornar a la ciudad de México, Carlota solicitó al comisario imperial un informe sobre la condición de las ruinas, el catálogo de sus nombres y ubicación, y un “presupuesto de los gastos necesarios para su reparación y mantenimiento, distribuidos en varios años”.⁶² Es posible que este interés estuviera influido por su recorrido de Uxmal, donde “todo está cubierto por matorrales y lleno de garrapatas”.⁶³ Tenía la sensación de que “todo el espíritu de esta arquitectura es sombrío y siniestro”.⁶⁴

⁶⁰ El episodio, que a Alice Dixon le pareció bastante divertido, fue incluido en las viñetas que publicó en la revista *New York World* y posteriormente en *Here and There in Yucatan: Miscellanies*, Nueva York, J.W. Boulton, 1886 (*Aquí y Allá en Yucatán*, México, CONACULTA, 2001). Véase también: Lawrence G. Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988, p. 71-74; y “The Diary of Alice Dixon Le Plongeon, 1873-1876”, en : Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, p. 35-211.

⁶¹ Carta de Carlota al ministro José Fernando Ramírez, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 42-43. Al respecto, José Fernando Ramírez acotaba que: “La Emperatriz me ha dado permiso para adelantarme, a fin de que pueda hacer una visita mas detenida a las ruinas de Uxmal. Para esto he contado también con el favor de su propietario don Simón Peón, persona que no desmiente los justos elogios que le tributa el viajero Stephens por su ilustrada y generosa hospitalidad. A fin de hacérmela más segura y grata, me presentó a la señora doña Eduwiges, su hija, y a su esposo don Manuel Pérez Hermida, personas inestimables, igualmente, por su sencillo y franco carácter. Ambos se adelantarán también para preparar alojamiento a la Emperatriz, y yo marchare con ellos”. José Fernando Ramírez, *Viaje a Yucatán en 1865*, Guadalajara, Ediciones Et Caetera, 1971, p. 44.

⁶² Nota de Carlota: “Lo que solicito al comisario”, Isla del Carmen, 19 de diciembre de 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 46.

⁶³ Difícil resulta imaginar hoy en día el estado en el que se encontraban las antiguas ciudades mayas escondidas en la selva y bajo exuberante vegetación que las disfrazaba por completo. Si a Carlota le pareció que estaban cubiertas de maleza, desde luego no habría podido ni distinguir las si don Simón Peón no hubiera reunido a trescientos peones para desmontar el lugar y abrir una especie de camino para que la emperatriz llegara hasta las ruinas en carruaje. “Esta obra penosa y costosa no se conoce ni aprecia, sino cuando se conocen de antemano y aprecian las dificultades que se atravesaban y trabajos empleados para vencerlas. [...]”

Muy distinta de ésta fue la primera impresión que la emperatriz tuvo al desembarcar en Sisal, ya que todo le pareció de una inmaculada blancura: “Personajes blancos aparecían en los umbrales; aquí en Yucatán todo es blanco, hasta el suelo”.⁶⁵ Comentó al emperador, no sin cierta ironía, la recepción de que fue objeto:

Salazar [Ibarregui], vestido de guayabera bordada y sentado en la escalera de una barca, y acompañado por Gil Cerezo Castillo y algunos ayudantes y oficiales en gran uniforme, subió a saludarme a bordo y me acompañó a tierra. Allí me esperaba la señora Salazar, a quien di un abrazo, y algunas damas de Mérida, así como Regil y Peón, todos radiantes de alegría y llorando de emoción, de tal manera que la dama encargada del discurso de bienvenida no podía hablar. Un párroco del clero (aquí es muy entusiasta) pronunció un sentido discurso para elogiarme ante los yucatecos como el ángel de la paz que había cruzado los mares para traerles nuevamente la felicidad. Caminamos sobre un tapete de conchas blancas hasta la casa prevista para descansar. Allí la gente subió a las ventanas, agarrándose de las rejas, con grandes ojos, curiosos y amables.⁶⁶

Las muestras de aprecio se hicieron presentes a lo largo del trayecto a Hunucmá, donde Carlota y su séquito pernoctaron, y también al día siguiente a su llegada a Mérida.⁶⁷ Tras su visita a la catedral, exclamaría: “Todo se asemeja mucho más a la vieja España que a sus colonias; en una palabra, no es para nada americano, sino mas bien medieval”.⁶⁸ La emperatriz fue de festejo en festejo, conociendo lo más florido de la sociedad yucateca

Las obras dispuestas por el Sr. Peón habían extendídose al interior de los edificios, para limpiarlos de los escombros seculares que los obstruían. Esto me permitió recorrerlos cómodamente y escoger mi lugar de estudio y hospedaje...” José Fernando Ramírez, *Op.cit.*, p. 45.

⁶⁴ Relación [de Carlota] de mi viaje de regreso a Veracruz, Veracruz, 21 de diciembre de 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 51.

⁶⁵ Relación [a Maximiliano] de su viaje a Yucatán, Mérida, 23 de noviembre de 1865, en: *Ibidem*, p. 33.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 33-34.

⁶⁷ En opinión de José Fernando Ramírez, los extranjeros que acompañaban a los emperadores y, en este caso, a la emperatriz en su viaje a Yucatán eran petulantes, engreídos y groseros y provocaban una reacción muy distinta de la que inspiraba Carlota en la gente: “El principal escollo para los Emperadores se encuentra en las personas que forman su corte, por el desdén con que ven a los demás y las imprudentes palabras que profieren. La Emperatriz salió en la misma tarde para Mérida, pernoctando en el pueblo de... Según noticias, allí también dejó su comitiva desagradables impresiones por sus exigencias: pretendía alojamientos cómodos en un lugarejo pobre y además enteramente desprevenido, pues nadie aguardaba que Su Majestad hiciera allí mansión”. José Fernando Ramírez, *Op. cit.*, p. 38.

⁶⁸ Relación [a Maximiliano] de su viaje a Yucatán, Mérida, 23 de noviembre de 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 36.

entre la que destacaban familias como los Peón, los Regil y los Gutiérrez de Estrada.⁶⁹ Fueron más de quince días plagados de bailes, paseos, banquetes, flores, obsequios y fuegos artificiales, así como de visitas a fábricas, cárceles y escuelas, recorridos por haciendas y traslados a “pueblos de indios”.⁷⁰ Quedó encantada con todas esas muestras de adhesión, y antes de dejar Mérida rumbo a Campeche e Isla del Carmen, otorgó a la señora Salazar Ilarregui los fondos necesarios para fundar en su nombre una escuela gratuita de niñas.⁷¹ Asimismo, salió entusiasmada de una exposición de industria, agricultura, productos no manufacturados, flora y fauna de la Península.⁷²

El recibimiento que le prepararon en Campeche en nada desmereció al que ya le habían hecho los yucatecos, si bien la emperatriz comentó que “ya no nos encontrábamos en el terreno feudal del Yucatán tradicional”. Algo que sabía le ganaría todavía más la simpatía de los campechanos fue la derogación de la ley del sorteo del servicio militar para combatir a los mayas, no obstante que se promulgara una nueva ley a este respecto aún antes de que la emperatriz abandonara la Península.⁷³ El entusiasmo popular la conmovió al punto de escribirle a Maximiliano que “todo esto venía de gentes humildes, de marinos ignorantes procedentes de las clases pobres campechanas y no de meridianos poéticos y cultos. Una

⁶⁹ “Uno de los viejos de la familia Peón es parecido a Gutiérrez [de Estrada], con sus ojos centelleantes y sus cabellos blancos”, decía. Véase: Relación [a Maximiliano] de su viaje a Yucatán, Mérida, 23 de noviembre de 1865, en: *Ibidem*, p. 38.

⁷⁰ La emperatriz permaneció en Mérida del 23 de noviembre al 5 de diciembre, fecha en que partió rumbo a Campeche, parándose en varios pueblos y haciendas y visitando sitios arqueológicos como Uxmal y Becal.

⁷¹ Carta de Carlota a la señora Salazar Ilarregui, Mérida, 1° de diciembre de 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 44.

⁷² “Lo que me impresionó sobremanera fue la habilidad y el justificado orgullo con que todo estaba agrupado para dar la mejor idea posible del futuro de Yucatán, y los ojos de los presentes brillaban cuando se hacía alusión a la riqueza natural de la región”, en: Relación [de Carlota] de mi viaje de regreso a Veracruz, Veracruz, 21 de diciembre de 1865, en: *Ibidem*, p. 49. Véase también la obra del secretario del Comisario Imperial, Miguel Barreiro, *Porvenir de Yucatán...*, *Op. cit.*

⁷³ Nota de Carlota sobre los problemas políticos de Yucatán, México, ca. principios de 1866, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 67. A José Fernando Ramírez le preocupaba que en Campeche se recibiera mal a la soberana: “Aquí [en Campeche] supe que el recibimiento de la Emperatriz había sido muy entusiasta; cosa que no se esperaba (y aun se temía), por el espíritu democrático de la población”. José Fernando Ramírez, *Op.cit.*, p. 78.

observación que hice en Campeche fue que aquí se llega al corazón más directamente, pero por un camino menos florido”.⁷⁴ Carlota se hospedó en casa del cónsul John McGregor, de quien ya tenemos noticias gracias a viajeros anteriores, y visitó el puerto y poblados vecinos, consciente de la decadencia que se vivía en comparación con la bonanza yucateca. Abandonó Campeche en dirección a Isla del Carmen el 16 de diciembre y cuatro días después se encontraba en Veracruz.

Mientras “escuchaba” a los yucatecos y conocía sus deseos y necesidades, Carlota también los estudiaba detenidamente:

Los yucatecos son verdaderamente los príncipes de avanzada en México, vivaces como los andaluces, joviales, con un toque de caballerosidad y dotados de un sentido mercantil como los habaneros. Son monárquicos por naturaleza, respetan a la autoridad aun cuando existan divergencias de opinión; no se preocupan gran cosa de sentimentalismos demócratas y saben combinar la poesía con lo prosaico.⁷⁵

La emperatriz se percató de que “todos los yucatecos tienen un objeto [sic] hacia el cual se vuelven con todas las fuerzas de su inteligencia y natural viveza, el *interés*”, y que en la medida en que éste se satisficiera, “se logra completamente tenerlos en su poder”. Bien entendía que en los yucatecos también campeaba la rebeldía, pues si se atentaba contra sus intereses, “aunque les falta la posibilidad de separarse de nuevo de México [...] pondrían toda su actividad [...] a estorbar al gobierno y al representante del emperador [...] Esto tiene la ventaja de que se conoce a lo menos perfectamente cuál es su carácter y cuales los medios de gobernarles”.⁷⁶

⁷⁴ Relación [de Carlota] de mi viaje de regreso a Veracruz, Veracruz, 21 de diciembre de 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 56.

⁷⁵ Relación [a Maximiliano] de su viaje a Yucatán, Mérida, 23 de noviembre de 1865, en: *Ibidem*, p. 38.

⁷⁶ Nota de Carlota sobre el carácter yucateco, s.l., s.f. ca. 1865, en: *Ibidem*, p. 26. José Fernando Ramírez coincidía con la emperatriz en que “Los yucatecos forman un pueblo singular y muy *sui generis*, que no tiene semejanza con los otros que conozco. No solamente existe la división de castas, sino aun la de clases, distinguiéndose con caracteres inequívocos”. José Fernando Ramírez, *Op.cit.*, p. 42.

El informe secreto de Carlota a Maximiliano, texto por demás penetrante e inteligente, pone en evidencia la profundidad con la que la emperatriz se documentó acerca de la historia y conflictos políticos que llevaban décadas plagando a Yucatán, tanto en cuanto a sus pugnas internas, como con respecto al declarado antagonismo de la Península hacia el gobierno nacional, que la había llevado separarse de México en dos ocasiones. Carlota comprendía las motivaciones de los yucatecos y consideraba benéfico y justo complacer algunas de sus demandas, pero en otras sugería al emperador mostrarse riguroso e inflexible.⁷⁷ También llama la atención la posibilidad que consideraba de convertir a Yucatán en un Virreinato gobernado por Juan Nepomuceno Almonte.⁷⁸

Otro documento interesante fue escrito por Carlota estando ya de regreso en México. Su análisis de los Regil y los Peón, en especial de Pedro Regil, “cabeza de la aristocracia yucateca” arroja luz sobre el poder que estas familias ejercían en los ámbitos no sólo económicos y sociales sino políticos y militares de Yucatán, incluso una década antes, frente a figuras de la talla del general Rómulo Díaz de la Vega.⁷⁹

⁷⁷ “*Legislación especial*. [...] Ventajas para el comercio y la menor formalidad posible en el tránsito de los efectos es todo lo que se apetece. Habiendo habido aquí desde el tiempo del gobierno español una multitud de costumbres particulares, es preciso tomarlas en consideración para todos los arreglos que se haga, porque hay una tenacidad notable respecto de ellas y su modificación debe hacerse con acierto y prudencia. [...] los yucatecos no quieren sino sus antiguas leyes y los menos gravámenes posibles, lo que vendría a parar en pagarles todo sin que contribuyeran ellos mismos para nada. Esto es la ilusión que debe ser destruida y aguantarse los resultados.” Véase: Informe secreto de Carlota sobre Yucatán, Mérida, noviembre de 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 28-30.

⁷⁸ “*Virreinato*. Cada cual medida que haga resaltar la importancia y autonomía de la Península respecto del resto del Imperio, será siempre muy bien recibida aquí y su puesta en práctica es solamente una cuestión de oportunidad. Creo que nada se opondría a la venida de Almonte como virrey. [...] Las facultades que recibiría el virrey, y especialmente el núcleo de consejo de Estado formado de yucatecos sería creo muy a propósito”. Véase: *Ibidem*, p. 29.

⁷⁹ “Pedro Regil, por sus conocimientos, energía y cierta audacia de carácter puede considerarse como la cabeza de la aristocracia yucateca, cuyas posiciones y calidades personifica a la vez. Si no fuera gran propietario sería tal vez también temible, porque su influjo es intenso, su consideración bastante y su deseo del mando, vehementemente. [...] convendría en México, como ministro o director del comercio, es hombre del cual se sacaría mucho”. Véase: Nota de Carlota sobre los problemas políticos de Yucatán, México, ca. principios de 1866, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 66. Lo que la soberana no dijo sobre Pedro Regil, pero José Fernando Ramírez sí, fue lo siguiente: “Don Pedro [...] posee varios documentos que pertenecieron a Waldeck, y formaban parte de los manuscritos de Kingsborough, reunidos en una carpeta,

Las referencias que Carlota hizo a la Guerra de Castas y a las medidas decretadas por el emperador para terminar con ella aparecen dispersas en su correspondencia. Una de las más interesantes dice que: “Los espantagos [sic] de que la sublevación de los indios [...] hará desaparecer a la Península, que todo se quiere hacer a la mexicana sin siquiera preguntarles cuáles son sus deseos [...] debe gradualmente desaparecer”.⁸⁰ Observaba, asimismo, que había que “terminar con la Guerra de Castas a la mayor brevedad”⁸¹, así como que “la situación militar exige la mayor atención, y de la conclusión de la Guerra de Castas depende el porvenir de la Península”.⁸² De ahí que se derogara, para después emitirse de nuevo, una ley del sorteo del servicio militar cuyo propósito era hacerse de tropas para combatir a los mayas.⁸³

Con relación a los sublevados pacíficos, demostrando cuán viva estaba todavía la sublevación maya y el terror que los rebeldes inspiraban, advirtió:

La cuestión de los indios del sur no tiene la importancia que se le atribuye, si se hace este invierno la campaña contra los barbaros. El asesinato del prefecto Arredondo⁸⁴ ha sido

cuya primera plana contiene una instrucción escrita toda de letra de Kingsborough. He sacado algunos facsímiles en papel transparente y copia de documentos. Entre ellos, no copiados, hay algunos de la narración de viaje de Dupaix. Adelante en este libro se halla lo que me pareció más interesante, y que perteneció al Musco de Boturini”. Véase: José Fernando Ramírez, *Op.cit.*, p. 44.

⁸⁰ Nota de Carlota sobre el carácter yucateco, s.l., s.f. ca. 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 26-27.

⁸¹ Nota de Carlota sobre “Instrucciones Generales para Comisarios”, México, ca. octubre de 1865, en: *Ibidem*, p. 18. Véase también: Manuel Ferrer y María Bono, *Pueblos indígenas y Estado nacional*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998, p. 315-317.

⁸² Informe secreto de Carlota sobre Yucatán, Mérida, noviembre de 1865, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 30.

⁸³ Abundando en el tema, José Fernando Ramírez comentaba lo siguiente: “La posición que guarda el comisario imperial es bastante delicada. Todos le reconocen las mejores intenciones, y no obstante tiene bastantes descontentos. Es demasiado tirante para el espíritu de la población; creándole los principales motivos de descontento, el establecimiento de los peajes, substituido al servicio que llaman de *fajinas* para la compostura de caminos; un decreto de sorteo para la guerra contra los indios y el registro y contra-registro. No faltaba razón al comisario en lo primero; era necesario lo segundo, y éste, con el tercero, habían sido disposiciones del gobierno imperial que el todavía procuro templar. La Emperatriz dispuso se derogara el de sorteo, y esto atrajo a Su Majestad la más entusiasta manifestación popular; bien que en si debiera causar pena, porque manifiesta que ese pueblo no quiere defender su vida y propiedades”. Véase: José Fernando Ramírez, *Op. cit.*, p. 43.

⁸⁴ José María Martínez de Arredondo, un supuesto agente del general Rómulo Díaz de la Vega que hablaba maya y estaba familiarizado con las costumbres de los indios, facilitó la alianza de los sublevados pacíficos con el Imperio y asumió la Prefectura Política del Sur, con sede en Mesapich, a la llegada del Comisario

una venganza personal, la acta de independencia una pura formalidad y según se supone, una intriga de blancos. El jefe actual de los indios sureños, Pablo Encalada, es blanco, y no habla casi el maya. Cada movimiento de los indios infunde a los yucatecos un terror pánico porque creen que vuelven los tiempos en los cuales incendiaron a Izamal, Sakalum, Valladolid, llegando los sublevados casi hasta Mérida.⁸⁵

No obstante, haciendo eco de la seguridad – infundada - que el ejército imperial tenía en sus propias capacidades para acabar con los mayas, Carlota propuso a Maximiliano el envío a la brevedad de tropas que sin duda sembrarían el terror con su sola presencia:

Con mandar de México una fuerza suficiente, esto no tiene que temerse. Uraga pide cuatro mil h [hombres], el comisario, mil quinientos, y está dispuesto a ponerse a su cabeza. Las tropas mexicanas inspiran solas temor a los indios y se puede decir que decuplan así su número, porque las del país tienen tanto miedo a estos que echan a correr luego que los ven. Es extraordinario el poco caso que hace este pueblo, todo mercantil, del valor militar y de la carrera de las armas. Mandando *desde luego* dos mil h o mil quinientos a lo menos, se salva la situación, si no se podría tener que soportar la responsabilidad de muchos desastres para la Península. La composición de este cuerpo es totalmente indiferente si los oficiales son buenos. [...] Los soldados pueden sacarse de las cárceles de México, si no hay otros, porque está probado que los mayores criminales se vuelven honrados en Yucatán y lo que importa más es que vayan y pronto.⁸⁶

Antes de dejar Isla del Carmen para retornar a Veracruz, insistió en recibir un informe del comisario imperial acerca de “los medios para combatir” la Guerra de Castas.⁸⁷

Fue en parte para cumplir este propósito que la emperatriz se hizo acompañar de varios oficiales austríacos en su visita a la Península. Entre ellos nos interesa uno en especial: Frederick Aldherre. Este militar, miembro de la guardia imperial, logró llegar hasta Chan Santa Cruz en noviembre de 1865 y dejar para la posteridad uno de los recuentos más detallados que se tienen de los espacios físicos de la ciudad sagrada, así como de la organización política, religiosa, militar y social de los sublevados bravos, si bien

Imperial. Para una reseña de las circunstancias que condujeron a la muerte de Martínez de Arredondo, Véase: Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente...*, *Op. cit.*, p. 88-96.

⁸⁵ Nota de Carlota sobre los problemas políticos de Yucatán, México, ca. principios de 1866, en: Carlota de Bélgica, *Viaje...*, *Op. cit.*, p. 67.

⁸⁶ Nota de Carlota sobre los problemas políticos de Yucatán, México, ca. principios de 1866, en: *Ibidem*, p. 67-68.

⁸⁷ Nota de Carlota: “Lo que solicito al comisario”, Isla del Carmen, 19 de diciembre de 1865, en: *Ibidem*, p. 46.

coloreando sus descripciones con sus prejuicios. Dicho recuento fue publicado unos años después por la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, con el título de *Los indios de Yucatán, estadística e historia contemporánea*, acompañado de un texto y anexos producto de la pluma de Manuel Mendiola, miembro quizá de aquella asociación científica.⁸⁸

Aunque no sabemos exactamente cómo se las arregló Aldherre para conocer Chan Santa Cruz y salir de ahí con vida, ya que las escaramuzas entre las fuerzas imperiales y los mayas se sucedían unas a otras y la situación era por demás precaria y peligrosa, los detalles que proporcionó en su relato son tan precisos que no es de dudar que en efecto estuviera en el santuario.⁸⁹ El oficial austríaco comenzó por delimitar el área dominada por los mayas bravos y, por lo tanto, el teatro de las hostilidades:

El territorio de los indios barbaros se extiende desde el Rio Hondo hasta cerca de veinte leguas de la línea del Sur de las fuerzas yucatecas. Esta línea del Sur tiene sus puntos principales en Peto y Tihosuco; el centro es la ciudad de Ichmul. El territorio de veinte leguas mencionado, es considerado como neutral, porque ni los indios ni los yucatecos se atreven a cultivarlo, de miedo de las incursiones reciprocas.⁹⁰

También proporcionó su visión acerca de los llamados “sublevados pacíficos”:

Algunos años después [de la fundación de Chan Santa Cruz], los indios se dividieron en dos partidos diferentes. A los que siguieron haciendo la guerra contra la civilización se les llamó indios bárbaros, y a los que se dedicaron a los trabajos de la agricultura se les llamó

⁸⁸ Frederick Aldherre y Manuel Mendiola, “Los indios de Yucatán: estadística e historia contemporánea”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, vol.1, 1869, p. 73-81. Véase la versión utilizada en esta tesis: Frederick Aldherre, “Chan Santa Cruz en 1865”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp., *Quintana Roo, textos de su historia*, vol. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990, p. 239-243. Véase también: Manuel Ferrer y María Bono, *Op. cit.*, p. 315.

⁸⁹ Quizá Aldherre aprovechó los avances logrados por el general José Ma. Gálvez, quien había desembarcado con un batallón en Sisal desde febrero de 1865 y había establecido su cuartel general en Valladolid. Simultáneamente, el gobierno de Yucatán había comisionado a los coroneles Juan José Méndez y Pantaleón Barrera, y al cura Manuel Antonio Sierra O'Reilly para trasladarse a Belice e intentar firmar un tratado de paz con el jefe bravo Dionisio Zapata. Sin embargo, para cuando arribaron a la capital de la colonia inglesa en abril, los comisionados se enteraron de que Zapata había sido asesinado por intentar hacer la paz y que sus sucesores, Crescencio Poot, Bernardino (a veces llamado Bernabé) Ken y Bonifacio Novelo, se negaban a entablar cualquier negociación. Poco después, el general de división Severo del Castillo tomó el mando de la región al frente de las tropas yucatecas, mientras que el coronel Daniel Traconis reemplazaba a Gálvez.

⁹⁰ Frederick Aldherre, “Chan Santa Cruz en 1865”, Lorena Careaga Viliesid, comp., *Quintana Roo, textos...*, *Op. cit.*, p. 239-240.

indios pacíficos, pero no conocen ningún gobierno, no tienen ninguna religión absoluta, algunos se dicen gefes [sic], pero tienen solamente el título sin autoridad; cada uno vive como quiere, pero generalmente pacífico.⁹¹

Los seguidores de la Cruz – más de 4,000 almas, según Aldherre – habían construido un poblado alrededor del templo que albergaba a La Santísima. Estaban dirigidos por una especie de teocracia militar en la forma de un triunvirato que decidía sobre las cuestiones religiosas, políticas y militares, y se auxiliaba de un cuerpo de espías que lo mantenían informado de las andanzas y planes de los yucatecos:

Las categorías militares están clasificadas por generales y comandantes. A pesar de estos elevados título, cualquiera de ellos a quien el oráculo [La Santísima] de los triunviros declara delincuente o culpable, es castigado con azotes o de otro modo más o menos severo. [...] En Chan Santa Cruz casi todo es misterioso. El espionaje [sic] está admitido como sistema, y se forma de esta manera una especie de policía secreta. Los triunviros se espían entre sí; los generales hacen lo mismo. Uno de ellos es jefe [sic] de los espías. Los indios le llaman “Tata” Nohoch Dzul. Hay en Chan Santa Cruz 400 hombres de guarnición. Desde que entra la noche se colocan centinelas por todas partes, pero no aparecen, están en cuclillas, apoyados sobre su arma, tras de las albaradas y tras de los arboles. Las armas de los indios son fusiles de chispa, y machete: sus vestidos son por lo general calzoncillos solamente.⁹²

Aldherre se extendió en descripciones del culto, rituales y parafernalia, en la forma en que la Cruz se hacía escuchar e impartía justicia, y en la suerte de los prisioneros en su mayoría mujeres y niñas:

Cuando llega algún prisionero, se reúne inmediatamente el triunvirato para decidir de su suerte. Lo curioso es que los prisioneros que son músicos nunca son matados, porque estos bárbaros forman y tienen ya una música militar en Chan Santa Cruz, compuesta de prisioneros músicos. [...] Las mugeres [sic] que caen prisioneras, permanecen encerradas en una especie de reducto formado en el solar del llamado palacio del Tatich y están sujetas a una pesada servidumbre, peor que la esclavitud. Trabajan sin cesar; preparan la comida, no solo para el amo de la casa, sino para todos los criados y sirvientes indios de ella, cosen la ropa, riegan los sembrados, cuidan los corrales, limpian las gallinas y puercos, y desempeñan, finalmente, las más duras tareas. Los hombres que han salvado la vida, son dedicados en los ranchos de los gefes [sic] a los más duros y penosos, trabajos, y muchos se mueren de fatiga.⁹³

⁹¹ Frederick Aldherre y Manuel Mendiola, “Los indios de Yucatán: estadística e historia contemporánea”, *Boletín...*, *Op. cit.*, p. 74.

⁹² Frederick Aldherre, “Chan Santa Cruz en 1865”, Lorena Careaga Viliesid, comp., *Quintana Roo, textos...*, *Op. cit.*, p. 241-242.

⁹³ *Ibid.*

Asimismo, el oficial austríaco hizo alusión a las armas, tácticas bélicas e incursiones de los mayas en territorio enemigo, para terminar con el paisaje de ruina y desolación que él mismo había atestiguado:

Ejecutan sus escursiones [sic] con una rara rapidez. En Setiembre [sic] de 1862 invadieron los bárbaros el pueblo de Junkas [Tunkas], del partido de Izamal, y fue tan secreta su marcha entre las líneas de las fuerzas yucatecas y tan rápido su ataque, que no pudo evitarse que cayese indefensa casi toda la población. La expedición vino al mando de Claudio Novelo, ahora tatic en Chan Santa Cruz, que estaba preso en Valladolid: en este tiempo era general. Hizo un copioso botín y numerosos prisioneros. Varios de aquellos desgraciados fueron sacrificados en diferentes puntos del tránsito y en el mismo Chan Santa Cruz. También el 28 y 29 de Noviembre de 1864, hicieron una incursión con una fuerza de 600 hombres; en la parroquia de Peto mataron 39 habitantes, hirieron 11 y se retiraron después de haber encontrado una resistencia enérgica, sin hacer un botín de importancia. El pequeño pueblo de Dzonotchel se defendió con su guarnición de 25 hombres, unidos a la población, con mucho valor, y rechazaron todos los ataques. En todos los lugares se encuentran señales de su paso. Yo he visto con mis propios ojos estas señales de destrucción y de barbarie; entre otras ciudades, Ichmul y Tihosuco están completamente abandonadas; la yerba crece en las casas o ruinas, y los animales feroces tienen allí sus guaridas. El pueblo de Nenela ha desaparecido y no existe otra cosa de él más que la iglesia. Tan tristes resultados dieron el despotismo y la mala enseñanza con que se trataba a estos indios que, gobernados por algunos gefes [sic] feroces, y no conociendo ni el bien ni las conveniencias de la vida humana, persisten en sus obras de iniquidad y superstición.⁹⁴

El texto de Aldherre pinta la vida cotidiana en Chan Santa Cruz en aquellos momentos en que los sublevados bravos habían llegado al apogeo de su poderío. No solo se habían defendido de los yucatecos, sino que para todo efecto práctico se habían independizado exitosamente de éstos y se preparaban para lanzar una campaña en contra de sus rivales, los sublevados pacíficos. En todo este proceso, los ingleses continuaban siendo sus aliados más importantes y estaban en una posición ideal y única para tener acceso a su cuartel general. Como veremos, quienes así lo hicieron y reportaron aquella experiencia fueron testigos de un parteaguas trascendental de la historia maya decimonónica.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 243.

Un visitante fugaz en el cuartel de los sublevados (1864-1872)

Los yucatecos nos difaman como traidores y crueles, pero sea como fuere nuestra actitud hacia ellos, le puedo asegurar que nuestros sentimientos no son más que de amistad hacia los ingleses y llegará el momento en que les daremos una prueba de nuestra sinceridad.⁹⁵

Tanto antes como después de la estancia de la emperatriz Carlota, arribaron a Yucatán varios personajes. Si bien algunos eran muy conocidos y otros no, todos tuvieron algo en común: la brevedad de su visita. Nos legaron visiones rápidas, de unos cuantos días o incluso de unas cuantas horas, que parecen apoyar lo que otros viajeros ya habían descrito con lujo de detalles: una Península dividida cada vez más claramente en tres territorios demarcados por circunstancias políticas, militares y económicas muy precisas: el Yucatán del henequén, el resto de las ciudades y poblados ubicados en distintos grados de decadencia o recuperación, y la extensa comarca oriental sujeta a los mayas de Chan Santa Cruz.⁹⁶ Únicamente un viajero del momento, el geógrafo ruso Aleksandr Ivanovich

⁹⁵ Palabras de Bonifacio Novelo, Patrón de la Cruz, a John Carmichael Jr., Chan Santa Cruz, septiembre de 1867, en: Informe de John Carmichael Jr., Corozal, 15 de noviembre de 1867, reproducido como “The Yucatecans give us a very bad name. John Carmichael’s visit to Chan Santa Cruz”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars. Ethnographic Accounts from Nineteenth-Century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001, p. 82-87. La traducción es mía.

⁹⁶ El vicealmirante inglés Lindesay Brine salió de Liverpool el 15 de marzo de 1869 con destino a Nueva York, armado con las obras de los cronistas españoles, entre ellos Fray Diego de Landa, de Antonio del Río y Dupaix sobre Palenque y, por supuesto, de Stephens, aunque es sorprendente que no estuviera del todo seguro si Catherwood era inglés. Sus interpretaciones contribuyeron a enriquecer la leyenda de la “misteriosa” desaparición de los mayas y los “extraños eventos” que dejaron aquellas ciudades desiertas y abandonadas en la selva. Tras de investigar las costumbres mortuorias y túmulos en distintas reservaciones indias de los Estados Unidos, Brine llegó a Guatemala en enero de 1870, topándose con una insurrección indígena que pronto fue detenida, pero que dejó una gran preocupación en las autoridades locales dada la cercanía con Yucatán. Al decir del vicealmirante, un levantamiento de ese tipo no era tan grave como la longeva rebelión o “guerra de castas” de los mayas, y esperaba poder llegar a Palenque sin contratiempos. Sin embargo la conflagración indígena que había asolado la Península por dos décadas solo le mereció una nota a pie de página. Publicó su obra *Travels amongst American Indians, their Ancient Earthworks and Temples; including a journey in Guatemala, Mexico and Yucatan, and a visit to the ruins of Patinamit, Utatlan, Palenque and Uxmal*, Londres, Sampson, low, Marston & Co., 1894, 25 años después de haber recorrido la Península. Por su parte, el coronel estadounidense Albert S. Evans, periodista y miembro de una expedición semi-oficial encabezada por el ministro William Seward, hizo un recorrido por México desde Manzanillo hasta Mérida durante el invierno de 1869-1870, reportando con todo detalle lo que veía en su obra *Our Sister Republic: A*

Voeikov, transitó por la Península, visitó las principales ciudades de la antigüedad maya, se ayudó del mapa que llevaba y lo amplió, y dejó constancia, en un artículo publicado, de la incursión militar yucateca a Chan Santa Cruz en 1871. Sobre éste, el primer viajero ruso decimonónico en poner pie en Yucatán, volveremos más adelante.⁹⁷

A diferencia de Voeikov, de quien se sabe muy poco y se ha estudiado todavía menos, el abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg fue uno de los eruditos más reconocidos de su tiempo en cuestiones mayas, no obstante haber visitado Yucatán una sola vez en las siete ocasiones en que viajó a México y Guatemala.⁹⁸ Lo hizo como integrante de la Comisión Científica Imperial de 1864, creada por Napoleón III en el más puro espíritu ilustrado de las

Gala Trip through Tropical Mexico in 1869-70. Adventure and sight-seeing in the Land of the Aztecs, with picturesque descriptions of the country and its people, and Reminiscences of the Empire and its Downfall, Hartford, Columbian Book Company, 1870. Si bien estuvo tan solo unas horas en Sisal, a donde llegó el 13 de enero de 1870, Evans comentó sobre la atmósfera política, la posible rebeldía yucateca frente al gobierno nacional y la inquietud que causaba la guerra indígena: “Yucatán no es el estado devotamente leal de la república y el gobierno está obligado a mantener una importante fuerza ahí para proteger sus intereses y prevenir pronunciamientos y revoluciones. Los indios salvajes del interior también son conflictivos, puesto que son pertrechados con armas y parque – como con justicia se quejan los habitantes de Mérida – por comerciantes ingleses y las autoridades en Honduras y el deleznable “Reino de los Mosquitos”, cuyo rey orangután dice ser “el gran amigo y aliado de Su Majestad la Reina de la Gran Bretaña, etc. etc. Además, más de la mitad de los llamados indios civilizados de Yucatán no se someten a ser gobernador por las autoridades federales ni estatales, de tal forma que la Península difícilmente puede considerarse un lugar de primera clase o tranquilo para vivir”. Sin embargo, contrastó tal situación con la producción del henequén, artículo que en ese momento, al decir de Evans, era el de mejor calidad del mundo, convirtiendo a Yucatán en uno de los mayores exportadores de la República. Del mismo corte es la obra *Our Next-Door Neighbor: A Winter in Mexico*, Nueva York, Harper & Brothers, 1875, del reverendo Gilbert Haven, quien viajó a Yucatán desde Nueva Orleans en el invierno de 1872 y luego siguió su recorrido por México desde Veracruz hasta Brownsville, Texas. Su relato nos permite percatarnos de los mitos que aún rodeaban a la Península; por un lado, las advertencias para disuadirlo de desembarcar en las menos de 24 horas que el barco haría escala en su ruta a Veracruz: la fiebre, las pulgas, los nortes; por otro, los intentos de convencerlo para que lo hiciera, dada la abundancia – ficticia, al menos en los alrededores de Mérida - de monos, loros, jaguares, venados y jabalíes, “terrores y deleites” que, por supuesto, no vio durante el único día que visitó la capital yucateca.

⁹⁷ Voeikov visitó Yucatán en 1874 y resultó una fuente básica para otros viajeros que le siguieron, como fue el alemán Karl Sapper, quien recorrió la Península 20 años después que el ruso y describió a los sublevados pacíficos de Icaiché e Ixkanhá. Ver el Capítulo V de esta tesis.

⁹⁸ Brasseur era miembro fundador de la Sociedad Americana de Francia, creada el 16 de julio de 1857 por él y otros distinguidos sabios de la talla de Joseph Alexis Aubin y Victor-Adolphe Malte-Brun. Asimismo, en 1959, en el camino real a Tehuantepec, se cruzó con Desiré Charnay, que justo venía de fotografiar Chichén Itzá, Uxmal y Palenque por primera vez, y ambos intercambiaron notas e impresiones. Véase: Pedro Antonio Escalante Arce, *Brasseur de Bourbourg. Esbozo biográfico*, San Salvador, Talleres Gráficos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1989, p. 97 y 113.

magnas expediciones que le precedieron⁹⁹ y con el ambicioso plan de llevar a cabo estudios integrales muy al estilo de Humboldt.¹⁰⁰ La intención de Brasseur había sido recorrer la Península desde 1859, pero había tenido que posponer tal plan para dirigirse a Tehuantepec; y en 1863, durante su quinto periplo, “la Guerra de Castas” – al decir de su biógrafo – se lo había impedido.¹⁰¹ Su propósito finalmente se logró en noviembre de 1864, fecha en que desembarcó en Sisal precedido por su incontestable fama y con un bagaje documental del que habían carecido otros viajeros.¹⁰²

Tras una estancia de tres semanas en Mérida, el abate visitó Izamal, Mayapán, Paká, las haciendas de Xcanchakán y Mucuyché, y Uxmal, donde pernoctó once días estudiando los restos de aquella ciudad antes de retornar por tres semanas más a la capital yucateca y partir rumbo a Veracruz en enero de 1865. Dedicó aquellos días para investigar en bibliotecas y archivos, hacerse de algunos documentos y mapas, y conocer a algunas personalidades locales, entre ellas Pedro Regil y Peón y Crescencio Carrillo y Ancona. En Izamal,

⁹⁹ La expedición con fines de herbolaria de Francisco Hernández, médico al servicio de Felipe II, y la Real Expedición Botánica de 1787-1803, auspiciada por Carlos III. En abril de 1864, por órdenes del general Bazaine, se había constituido también la Comisión Científica, Artística y Literaria Mexicana, dirigida por José Fernando Ramírez y conformada, entre otros, por Faustino Galicia Chimalpopoca, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel y Joaquín García Icazbalceta.

¹⁰⁰ La Comisión tenía por objetivo “organizar y dirigir un gran conjunto de estudios, observaciones e investigaciones en México y en la América Central, en todos los aspectos de las ciencias naturales, físicas e históricas. Viajeros designados por ella, provistos de instrumentos que se les proporcionarán, irán a estudiar el suelo y las aguas, el clima y las producciones, las razas y las lenguas, los monumentos y los recuerdos de esta magnífica comarca, donde, a pesar de los esfuerzos de ilustres y abnegados misioneros de la ciencia, queda por hacer una cosecha abundante y preciosa. El Emperador, que para nada quiso una conquista hecha por las armas, tiene la noble ambición de acabar de conquistar vuestro noble país para la ciencia”, Carta del ministro francés de Instrucción Pública Víctor Duruy a J. Urbano Fonseca, presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 8 de febrero de 1864, en: *Archive de la Commission Scientifique du Mexique*, vol. 1, París, Imprimerie Impériale, 1867, p. 1-8. Véase también: Paul N. Edison, “Conquest Unrequited: French Expeditionary Science in Mexico, 1864-1867”, *French Historical Studies*, vol. 26, núm. 3, verano 2003, p. 459-495; Daniel Schávelzon, *La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la Arqueología en América*, *Op. cit.*; y Gary S. Dunbar, “The Compass follows the Flag: The French Scientific Mission to Mexico, 1864-1867”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 78, núm. 2, junio 1988, p. 229-240.

¹⁰¹ Pedro Antonio Escalante Arce, *Op. cit.*, p. 155.

¹⁰² Recordemos que tan solo unos meses antes había descubierto en la Real Academia de la Historia, en Madrid, traducido al francés y publicado la *Relación de las cosas de Yucatán*, de fray Diego de Landa, manuscrito fechado en 1566 y decisivo para el conocimiento del mundo maya prehispánico.

Brasseur tuvo oportunidad de ver con sus propios ojos los edificios descritos por el padre Landa, pero comprobó con desencanto que el famoso convento estaba abandonado y servía ahora de cuartel.¹⁰³ Su opinión del conflicto es por demás interesante, aunque lamentablemente no parece haber abundado ni publicado en otros textos sus reflexiones:

La guerra de razas, ocasionada por la guerra civil y los malos tratos infligidos a los mayas, ha mermado considerablemente la población de la Península, dos tercios de la cual están aún en poder de los rebeldes o dominadas por el terror que han sembrado desde entonces en los descendientes de sus conquistadores. Ya tendré la ocasión más adelante de entrar en detalles curiosos acerca de esta rebelión, que constituye uno de los episodios más sobresalientes de la historia moderna de México.¹⁰⁴

Las circunstancias bélicas le privaron de conocer Chichén Itzá, Tixhualantún y Tulum, puesto que “las regiones orientales donde se encuentran estas antigüedades están infestadas más que nunca por las hordas en rebelión desde 1847, las cuales, desde entonces, han puesto a las tres cuartas partes de la Península bajo el fuego y la sangre”.¹⁰⁵ Asimismo, una enfermedad contraída en Uxmal por su dibujante, Henri Bourgeois, le impidió proceder a Campeche, Champotón y Laguna de Términos, para de ahí acceder a Palenque, como era su deseo. Por todo ello, su única visita a Yucatán fue corta, frustrante e improductiva, y no sólo por la situación local y los obstáculos que le puso el comisario imperial¹⁰⁶, sino también por las circunstancias generales que vivía el país en aquellos momentos.¹⁰⁷ A pesar

¹⁰³ “Las grandes galerías cubiertas que rodean el inmenso atrio de la iglesia, y donde antaño se desarrollaban con toda pompa las procesiones de la Virgen, están hoy día repletas de cañones a la espera de una invasión de los indios sublevados que, dos veces ya, han saqueado el poblado y lo tienen bajo amenaza de una nueva masacre”. Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, “Essai historique sur le Yucatan et description des ruines de Ti’Hoo (Merida) et d’Izamal, etc.”, *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, vol. 2, *Op. cit.*, p. 63. La traducción es mía.

¹⁰⁴ “Lettres de M. Brasseur de Bourbourg datées de Mérida et de Mexico, au sujet de la Péninsule yucateque”, *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, vol. I, *Op. cit.*, p. 457. La traducción es mía.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 458.

¹⁰⁶ A pesar del interés de los emperadores en el rescate y conocimiento de los vestigios mayas, o mejor dicho, debido a tal interés, Brasseur se topó con un comisario imperial, Salazar Iñarregui, dispuesto a impedirle que excavara o sustrajera cualquier objeto. Véase Circular de 24 de noviembre de 1864, *Cf.* Pedro Antonio Escalante Arce, *Op. cit.*, p. 157 y 162.

¹⁰⁷ La construcción de un ferrocarril interoceánico y la subsecuente colonización de la región de Coatzacoalcos, proyectos que llevaron a Brasseur a viajar a Tehuantepec en 1859-60, se habían visto frustrados, según él mismo decía, “por la guerra civil que no ha cesado de devorar la vitalidad de México”. En

de que en abril de 1865 se trasladó por mar hasta Belice y bordeó la costa oriental de la Península, no le fue posible desembarcar en ningún punto a causa de los mayas rebeldes.¹⁰⁸

Al decir de su biógrafo, “tuvo que contentarse con observar de lejos isla Mujeres y Cozumel, ésta poblada por refugiados de la guerra. Del amurallado centro ceremonial de Tulum, nada. Era imposible avistar sus templos y pirámides sobre las peñas. La selva los tenía ahogados”.¹⁰⁹

Sus escasas observaciones sobre el conflicto armado se encuentran en el *Ensayo histórico sobre Yucatán y descripción de las ruinas de Ti-hoo (Mérida) y de Izamal* y en dos cartas dirigidas al ministro de Instrucción Pública de Francia, Victor Duruy. Aparecieron publicadas en el copioso informe de la Comisión, junto con los resultados más amplios y detallados de sus investigaciones y sus teorías con respecto al origen y la antigüedad de

otras regiones del país campeaban los levantamientos y en Chihuahua, Durango, Zacatecas y la propia Oaxaca ocurrían incursiones y rebeliones indígenas llamadas también “guerras de castas”. La situación que Brasseur encontró en Yucatán no sería distinta, aunque coloreada de tintes propios. Véase: Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, *Viaje al Istmo de Tehuantepec*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981 y 1984. Véase también: Manuel Ferrer Muñoz, “Brasseur de Bourbourg ante las realidades indígenas de México”, en: Manuel Ferrer Muñoz, coord., *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: un Estado-Nación o un mosaico plurinacional*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002, p. 267.

¹⁰⁸ “Estando en la colonia inglesa supo de unas ruinas desconcertantes y fabulosas en Peten, en tierras de Guatemala. Era la ‘ciudad de los siete palacios’, perdida en la selva, en las proximidades del lago Peten-Itzá, ‘más vasta y más bella, se decía, que Palenque’, para cuyo reconocimiento el Instituto Smithsonian de Washington estaba organizando una expedición que saldría de Nueva York a finales de noviembre. A la cabeza del grupo venía el sabio arqueólogo Hermann Berendt, alemán de Danzig, que gustoso dejó la medicina por la historia, la lingüística y la etnología de Mesoamérica”. Pedro Antonio Escalante Arce, *Op. cit.*, p. 172. Recordemos que el médico, lingüista y etnólogo alemán Carl Hermann Berendt, realizó a partir de 1851 numerosos recorridos en México y América Central estudiando las lenguas nativas. Tras una estancia de dos años en Nicaragua, se trasladó a Orizaba y posteriormente a Veracruz, donde residió de 1855 a 1862. Al año siguiente viajó por Chiapas, Tabasco y Yucatán y, en 1864, se dedicó a transcribir dos importantes vocabularios mayas de la Colonia: el *Diccionario de Motul* de Antonio Villa Real, y el *Compendio de nombres en lengua cakchiquel*, de Francisco Pantaleón de Guzmán. A fines de 1865 se trasladó a Belice auspiciado por la Smithsonian Institution y durante todo el siguiente año recorrió porciones del río Belice y del Petén recolectando especímenes naturales, en viajes que recuerdan aquella primera expedición de Walker y Caddy de la que ya hablamos en el Capítulo II de esta tesis. Posteriormente, sus investigaciones en Tabasco fueron apoyadas por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard. Una fuente afirma que Berendt “había adoptado a un niño indio yucateco en 1866”, pero sus textos no hacen referencia al tema de esta tesis y carecemos de más información al respecto. Véase: John M. Weeks, “The Daniel Garrison Brinton Collection”, en: <http://www.library.upenn.edu/exhibits/rbm/at250/anthropology/jw.pdf>

¹⁰⁹ Pedro Antonio Escalante Arce, *Op. cit.*, p. 168.

aquellos restos.¹¹⁰ Éstas marcarían indeleblemente a algunos de los viajeros que llegaron posteriormente a Yucatán, pero acabarían siendo rechazadas por la generalidad de la comunidad académica y objeto de burla de muchos estudiosos.¹¹¹

Bastante más destacado que la narrativa de cualquiera de los viajeros efímeros de esta etapa, resulta el informe de un inglés residente en Honduras Británica: el comerciante y capitán de milicia John Carmichael, Jr., quien visitó el cuartel general de los sublevados en 1867 y dejó a la posteridad una descripción más analítica y reveladora que la del austríaco Aldherre, así como información de primera mano sobre los principales líderes rebeldes del momento.¹¹² Su testimonio tiene una cualidad distinta de la de sus predecesores al hacer hincapié en la riqueza de recursos naturales que estaban en manos de los sublevados y la conveniencia de establecer con ellos lazos aún más cercanos y profundos, un estilo que en parte recuerda el de Patrick Walker y aquel informe oficial de su recorrido por el Petén guatemalteco en 1840.¹¹³

Carmichael era hijo de un conocido empresario, John Carmichael padre, “un hombre dedicado al comercio de la caoba, importaciones y exportaciones, hacendado, contratista del canal [interoceánico], arrendatario, e intermediario entre los rebeldes mayas de Santa

¹¹⁰ Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, “Essai historique sur le Yucatan et description des ruines de Ti’Hoo (Merida) et d’Izamal, etc.”, *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, vol. 2, *Op. cit.*, p. 18-64; y “Lettres de M. Brasseur de Bourbourg datées de Mérida et de Mexico, au sujet de la Péninsule yucateque”, *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, vol. I, *Op. cit.*, p. 454-461. Véase también Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, “Rapport sur les ruines de Mayapan et d’Uxmal au Yucatan”, *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, vol. 2, *Op. cit.*, p. 234-288.

¹¹¹ “León de Rosny, quien llegaría a ser presidente de la Société d’Etnographie de París se inició en 1863 con la publicación del Mapa Quinatzin; fue un estudioso metódico muy apegado a los datos de campo y criticó abiertamente las fantasías de Brasseur y Le Plongeon. A partir de 1885 editó la Biblioteca Sínica y la biblioteca oriental de Eric Nordenskjöld, es decir, un trabajo impresionante para la antropología universal”, Daniel Schávelzon, *La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la Arqueología en América*, *Op. cit.*, p. 10.

¹¹² En esos momentos, el triunvirato que regía los destinos de Chan Santa Cruz y de los sublevados bravos estaba compuesto por el Tatich o Patrón de la Cruz, Bonifacio Novelo, y los jefes militares Crescencio Poot y Bernardino Cen. Carmichael describió a estos legendarios personajes con lujo de detalle, desde su físico, su atuendo y sus cadenas y arracadas de oro, hasta su carácter, actitud y el respeto de que eran objeto.

¹¹³ Véase el Capítulo II de esta tesis.

Cruz y la colonia de Honduras Británica”.¹¹⁴ El hijo no parece haber gozado del apoyo oficial ni haber sustentado en ningún momento el título de “comisionado”, aunque se presentara como tal ante los mayas. Éstos, que no hacían distinción entre las relaciones comerciales y las diplomáticas, no requerían de aquellas credenciales y le dieron la bienvenida tanto en Bacalar como en Chan Santa Cruz con los honores de un dignatario, es decir, de una forma muy distinta de la que habían sido admitidos otros viajeros ingleses.¹¹⁵ Cuando Carmichael Jr. arribó a Bacalar el 23 de septiembre de 1867, 50 hombres lo esperaban tocando tambores y cornetas, le ofrecieron la mejor casa del poblado y le asignaron una escolta, así como cabalgaduras para él, sus acompañantes y su equipaje.¹¹⁶ Cinco días después, a su llegada a Chan Santa Cruz, el propio Crescencio Poot salió a recibirlo con una guardia de honor de 200 individuos y la orquesta - más de 30 músicos – completa. El inglés avanzó bajo arcos triunfales, topándose en cada cruce de caminos con soldados que se le cuadraban, hasta llegar a la plaza central del santuario donde le esperaban un millar de hombres armados. Fue hospedado en una de las casas de cal y canto de la plaza, le ofrecieron refrigerios en la terraza y le adjudicaron una guardia personal de 12 soldados “para mantener alejados a los intrusos”.¹¹⁷

Carmichael ya había iniciado sus recorridos en el norte de Honduras Británica con el objeto de establecer acuerdos y rutas para comerciar pólvora con los rebeldes, y de paso proteger

¹¹⁴ Paul Sullivan, “John Carmichael: Life and design on the frontier in Central America”, *Revista Mexicana del Caribe*, Universidad de Quintana Roo, núm. 10, 2000, p. 6-88. Disponible también en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12801001>. John Carmichael (no sabemos si el padre o el hijo) parece haber registrado también un sitio arqueológico bautizado posteriormente por Thomas Gann como Lubaantun Véase: Elizabeth Carmichael, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973; y Thomas Gann, *Maya Cities. A Record of Exploration and Adventure in Middle America*, Londres, Thomas Duckworth, 1927.

¹¹⁵ Paul Sullivan, “John Carmichael: Life and design on the frontier in Central America”, *Op. cit.*, p. 64. Recordemos la ordalía por la que pasaron los tenientes Plumridge y Twigge a manos de Venancio Puc. Ver el capítulo III de esta tesis.

¹¹⁶ Informe de John Carmichael Jr., Corozal, 15 de noviembre de 1867, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars*. *Op. cit.*, p. 83.

¹¹⁷ *Ibid.*

las rentas y empresas productivas de su padre. Como fue evidente para varios viajeros a lo largo de décadas, el interés de los mayas se centraba en el aprovisionamiento de armas y, sobre todo, de pólvora.¹¹⁸ Además de comerciar con este material, Carmichael pretendía asegurar la paz entre los mayas y los ingleses, así como pedir su ayuda para defender los poblados fronterizos de las incursiones de los pacíficos de Icaiché, liderados por Marcos Canul, e incluso solicitar la extradición de 480 coolies que se habían escapado de Belice en 1866, refugiándose en Chan Santa Cruz.

Entre las observaciones interesantes que hizo el inglés está su descripción de Bacalar, el puesto de avanzada de los mayas más cercano a la colonia:

Los indios mantienen siempre en este lugar una guarnición de 200 a 500 hombres comandados por un solo jefe de posición e inteligencia. Traen mulas, caballos, ganado, cerdos, hamacas, sombreros y otras manufacturas y productos para intercambiar por mercancías británicas. Bacalar está rodeado de albarradas en cada una de las veredas que entra al pueblo. Estas *avanzadas*, como les llaman, consisten de una pared de unos seis pies de alto hecha de piedras apiladas una encima de otra, con una tosca cabaña para los hombres. Están bastante cubiertas de maleza de manera que a cierta distancia son indetectables. El fuerte que mira a la laguna ha sido enteramente demolido por los indios y los grandes árboles que crecen entre las ruinas lo esconden de la vista.¹¹⁹

La entrevista de Carmichael con Bonifacio Novelo, el Patrón de la Cruz, contiene información invaluable acerca de la actitud de los sublevados en aquel, su momento de mayor apogeo:

[Novelo] denunció con vehemencia las crueldades y traiciones que los yucatecos han perpetrado contra los indios y confesó francamente las represalias con las que éstos les respondieron, afirmando que la guerra que en aquellos momentos libran tenía por objetivo recuperar las tierras que siempre habían pertenecido a sus ancestros. Le pregunté que qué quería decir con “sus tierras” y respondió que la totalidad de Yucatán, reconociendo el límite fronterizo meridional con la colonia inglesa y con el distrito del Petén al oeste – incluyendo las tribus de Xloschá [Lochhá] y Macanché, actualmente aliadas a los indios Santa Cruz; y que dos tercios de este vasto territorio ya se le habían arrebatado

¹¹⁸ Recordemos el trágico episodio presenciado por el Capitán William Anderson y Mr. James Blake en Bacalar en 1858, cuando intentaron pagar un rescate de 4 mil pesos por los 54 prisioneros que luego fueron masacrados porque los ingleses no habían traído la pólvora requerida. Diez años después, el poblado de Pucté seguía siendo el principal punto de intercambio de ese material bélico. Véase el Capítulo III de esta tesis.

¹¹⁹ Informe de John Carmichael Jr., Corozal, 15 de noviembre de 1867, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars*. *Op. cit.*, p. 83. La traducción es mía.

exitosamente a los yucatecos, quienes habían abandonado por completo la ofensiva, viéndose forzados a actuar tan sólo a la defensiva; su círculo se había ido reduciendo cada año, al punto que ahora los indios patrullaban incluso en las cercanías de Mérida. Con relación a los indios de Icaiché, que han estado depredando nuestra frontera, me informó que [...] de habérselos solicitado los ingleses a ellos, a los indios Santa Cruz, de buena gana habrían liberado a los prisioneros tomados en Qualm Hill [por los pacíficos de Icaiché] y masacrado a la tribu completa. Pero, en sus propias palabras, ‘era un pleito de los ingleses, y si hubiésemos intervenido, ustedes habrían contestado que Inglaterra puede pelear sus propias batallas sin la ayuda de los indios, y lo que deseábamos hacer por amistad, lo hubiesen interpretado como un insulto’.¹²⁰

Enseguida Carmichael se entrevistó con Bernardino Cen, el comandante en jefe de todas las fuerzas de los sublevados, que en aquellos momentos, al decir del inglés, sumaban unos once mil hombres armados y equipados con rifles y pertrechos tomados de los yucatecos en batalla. Entre éstos se encontraban casi 4 mil indios que Lochhá se había comprometido a enviar:

Cada indio tiene que dar 15 días de cada mes al servicio militar, tiempo durante el cual debe proveerse a sí mismo de raciones que consisten de unas cuantas tortillas duras y secas y chiles rojos. No recibe ninguna paga, pero en las expediciones se le permite apropiarse de cualquier botín que logre acaparar. Su rifle, equipo y municiones le son dados por el gobierno de Santa Cruz. Cuando le llega el turno de servir, se presenta en Santa Cruz ante su comandante, quien le asigna una estación. Si se trata de Bacalar, se le permite llevar con él mulas o caballos o cualquier mercancía que posea para que la venda a los comerciantes que acuden al lugar. Cuando un soldado no está de servicio o de guardia, no permanece ocioso en las barracas, sino que se le obliga a trabajar haciendo hamacas, sombreros, cuerdas o lo que sea su oficio. Cuando una expedición retorna a Santa Cruz de alguna incursión sobre los mexicanos, cada soldado cede una parte de su botín al gobierno de Santa Cruz y se espera que ofrezca también una porción a la Iglesia. El servicio militar es llevado a cabo alegremente y jamás se intenta evadirlo. Bernabé [Bernardino] Cen habló bastante despreciativamente del valor de las tropas yucatecas.¹²¹

Estamos aquí ante una rara colaboración entre sublevados bravos y sublevados pacíficos, que más bien significaba la sumisión de estos últimos al poder de la Cruz y representaba, en realidad, el pago de una especie un tributo en hombres hábiles para guerrear.

Dadas sus intenciones y agenda personal, Carmichael puso énfasis en los recursos naturales y las posibilidades agrícolas que existían en la región controlada por los mayas. Si bien

¹²⁰ *Ibidem*, p. 85.

¹²¹ *Ibidem*, p. 85-86.

éstos sembraban tan solo maíz, arroz y algunos vegetales, debido las condiciones limitantes de guerra, la tierra era, al decir del inglés, fértil y productiva, propicia para el cultivo de la mejor clase de tabaco, caña de azúcar, arroz, zarzaparrilla y algodón, además de que en sus selvas abundaba el chico zapote, la caoba y el cedro, así como las valiosas maderas tintóreas del palo de tinte y el fustete.

Carmichael concluyó su informe transmitiendo una propuesta de los rebeldes: en vista de que todas las promesas de los yucatecos de dejarlos libres e independientes en aquella porción de la Península no eran más que mentiras, ¿estaría Inglaterra dispuesta a apropiarse de ella y anexarla a Honduras Británica, si ellos deponían las armas y se convertían en súbditos británicos? Carmichael era de la opinión que sería de “incalculable beneficio” acrecentar así el territorio de la colonia, además del capital y de los más de 15 mil trabajadores que acompañarían tal acción, el ímpetu que se le daría al comercio regional y, sobre todo, “un estado de seguridad propicio a la inmigración, que convertiría a la colonia en uno de los más prósperos y florecientes asentamientos de Su Majestad en las Indias Occidentales”.¹²² Huelga decir que las autoridades en Belice recibieron con frialdad estas ideas y que su respuesta se dio en los mismos términos que la que Patrick Walker recibió tres décadas antes.

Una mujer y su marido en tierras rebeldes (1873-1882)

Os rogamos que nos acompañéis en nuestra jornada por las antiguas ciudades de Yucatán; y cuando nos corresponda hablar de quienes hoy habitan esa región, os diremos la verdad acerca de sus costumbres, su civilización, sus logros físicos y mentales. Confiamos en que si hay yucatecos presentes, no piensen que ofendemos el honor de su país o de sus habitantes si criticamos lo que debe ser

¹²² *Ibidem*, p. 87.

criticado, y tampoco, al hablar de sus méritos y virtudes se crea que los adulamos.
Como viajeros, debemos describir las cosas cual las vemos.¹²³

A pesar de que el ámbito de la ciencia se fue haciendo cada vez más abierto y democrático, las mujeres como grupo fueron mantenidas al margen de un proceso que estaba en manos de sociedades, universidades e instituciones académicas básicamente masculinas. En la Francia del siglo XVIII, los salones y tertulias literarias, auspiciados por mujeres destacadas, fueron un espacio de excepción en el que se discutía tanto de matemáticas y astronomía, como de fósiles y de técnicas para dibujar plantas y animales, se leían obras científicas de divulgación, además de que se hablaba de literatura y se propiciaban las artes. La moral victoriana decimonónica, sin embargo, parece haber constituido un paso atrás, puesto que permitía a las mujeres interesarse en la ciencia pero no ejercerla, limitando su rol al de promotoras de museos, jardines botánicos y zoológicos, o bien como miembros de sociedades locales de historia natural. Junto con la industrialización creciente y mayores posibilidades de educación, algunas mujeres comenzaron a ocupar lugares en disciplinas como la astronomía y las ciencias naturales, muchas de ellas desplegando una labor de difusoras, es decir, tomando en sus manos la tarea de popularizar los conocimientos y avances científicos, así como contribuyendo a su enriquecimiento a través de su maestría sobre ciertas técnicas como la ilustración de obras y la fotografía. Pero aún en estos casos lo hacían desde posiciones subalternas o como asistentes de sus maridos, publicando sólo

¹²³ Alice Dixon, *Yucatán en 1873*, traducción, prólogo y notas de Roldán Peniche Barrera, Mérida, Fondo Editorial del Ayuntamiento de Mérida, 2008, p. 18 (Conferencia dictada con el fin de recaudar fondos para la escuela católica en Belice, 1876, y posteriormente publicada como “Notes on Yucatán”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, vol 72, 1879, p. 77-106).

ocasionalmente sus propios trabajos en las actas y revistas de sociedades científicas destacadas.¹²⁴

Éste fue el escenario y ésta la atmósfera en la que Alice Dixon nació y creció, ofreciéndonos pistas para entender su vida de mujer independiente, sufragista rebelde, viajera intrépida, fotógrafa profesional, acuciosa observadora de su entorno, escritora publicada y primera mujer exploradora del Yucatán decimonónico.¹²⁵ Hija de un famoso fotógrafo inglés, Henry Dixon, Alice se familiarizó desde su infancia con las técnicas de este arte y desarrolló un carácter que le permitió, contra los convencionalismos sociales de la época, emprender viaje al continente americano de la mano de Augustus Le Plongeon, a su vez médico, fotógrafo profesional y explorador 25 años mayor que ella, sin haberse casado todavía.¹²⁶ Alice tendría que sufrir lo que muchas otras mujeres, esposas de hombres reconocidos, padecían, es decir, verse colocada en segundo plano y muchas veces incluso ignorada. No le permitieron entrar a la entrevista que el presidente Díaz le otorgó a Le Plongeon en la ciudad de México en el otoño 1880, y a pesar de que su marido siempre reconoció públicamente su colaboración y promovió que sus contribuciones fueran publicadas, no les concedió una altura académica.¹²⁷ No obstante y con el tiempo, mientras

¹²⁴ “Con frecuencia, estudiantes talentosos se desposaban y un patrón predecible surgía: la mujer subordinaba sus intereses científicos a los de su marido. La historia de la ciencia está por ser reescrita en la medida en que se vayan revelando las importantes contribuciones de las esposas de los famosos”, en: Lewis Pyenson y Susan Sheets-Pyenson, *Servants of Nature. A History of Scientific Institutions, Enterprises and Sensibilities*, Nueva York, W.W. Norton & Co., 2000, p. 349. La traducción es mía.

¹²⁵ “En el contexto histórico de los estudios mesoamericanos fue una de las primeras investigadoras, con escritoras como Zelia Nuttall y Adela Breton, que llegaron a México a vivir, estudiar y escribir y que nos permitieron comprender mejor a la gente de la que fueron contemporáneas, así como a las civilizaciones antiguas de Mesoamérica”. Prólogo de Jaime Litvak King y Lawrence G. Desmond a: Alice Dixon, *Aquí y allá en Yucatán*, México CONACULTA, 2001, p.14.

¹²⁶ Se casaron el 16 de octubre de 1871 en Brooklyn, Nueva York. Véase: Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon: writer and expeditionary photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009, p. 23.

¹²⁷ En varias ocasiones, Le Plongeon manifestó a Stephen Salisbury, presidente de la American Antiquarian Society y su principal patrocinador, la necesidad de darle reconocimiento a la labor de Alice, pero lo hizo en los siguientes términos, muy propios de él: “Por favor no olvide que el mundo científico está en deuda con la

la estrella de Augustus declinaba en medio de polémicas y ataques de sus pares, la de Alice comenzó a brillar por méritos propios.¹²⁸

Jaime Litvak apunta que, así como cada profesión tiene su estereotipo, Indiana Jones es el del arqueólogo: un académico a la vez aventurero, versado en toda clase de habilidades de supervivencia y en el folklore de cuanta civilización ha existido en el mundo. Y no es un personaje ficticio, sino que en los albores de la arqueología y la antropología, encarnó en los pioneros de estas ciencias sociales, enfrentados a retos de novela y de película, como lo demuestra la vida de Desiré Charnay, Edward H. Thompson y, por supuesto, de Augustus Le Plongeon:

Le Plongeon es uno de los que crearon el estereotipo del arqueólogo hasta el día de hoy. Aventurero romántico, adversario fanfarrón, personaje como salido de las novelas de Julio Verne, Le Plongeon era más grande que la realidad en su tiempo, y actualmente, cuando el mundo es bastante más insulso, un recordatorio de que las cosas no siempre fueron así. La vida de Le Plongeon hace evidentes las razones por las cuales el público en general se interesa en la arqueología.¹²⁹

Juntos, Alice Dixon y Augustus Le Plongeon formaron una extraordinaria pareja cuyas contribuciones - numerosos escritos etnográficos y notas de campo, croquis, mapas, dibujos, moldes, calcas y más de 2,400 fotos, negativos en placas de vidrio y transparencias en 3D - no han sido aún aquilatadas con justicia en el contexto de su tiempo y situación. Recién comienza el rescate y valoración de este cúmulo de información acerca de la Península, incluyendo el diario personal de Alice, sus más de 40 artículos en diversas

señora Le Plongeon tanto como lo está conmigo, y que declino recibir todos los honores y verla privada de la parte que tan efusivamente merece. De manera que tenga la amabilidad de no publicar mi retrato, a menos de que se publique el de ella también". Cf. Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988, p. 18-19. La traducción es mía.

¹²⁸ Para un resumen de la vida y logros de Alice Dixon Le Plongeon, véase: Lorena Careaga Viliesid, "Reseña de Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon: writer and expeditionary photographer*", en: *Península*, revista semestral, Mérida, Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS), UNAM, vol. V, núm. 1, 2010, p. 135-142.

¹²⁹ Prefacio de Jaime Litvak a: Desmond, Lawrence Gustave y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. xiii. La traducción es mía.

revistas, y el hecho de haber sido la primera mujer que publicó un texto en los *Proceedings* de la American Antiquarian Society.¹³⁰

La larga estancia de los Le Plongeon en Yucatán abarca un lapso de once años dividido en tres etapas, la primera de ellas de cuatro años y cinco meses transcurridos entre 1873 y 1878 en Mérida, Uxmal, la ruta Puuc, Valladolid y Chichén Itzá, y un largo viaje por la costa oriental con permanencias prolongadas en Isla Mujeres y Cozumel.¹³¹ Luego de un año en esta isla, partieron rumbo a Belice, donde residieron dos años más. Entre 1880 y 1881 trabajaron arduamente en Mayapán y Uxmal, antes de retornar a Estados Unidos por dos años, y finalizaron su experiencia yucateca con una estancia de un año más en Chichén Itzá entre 1883 y 1884.

Estos tiempos e itinerarios destacan a la pareja como los primeros exploradores del Yucatán decimonónico que realizaron un trabajo de investigación de larga duración, durante el cual aprendieron la lengua maya a la perfección, recopilaron incontables evidencias fotográficas e iconográficas y documentaron de manera detallada tanto sus hallazgos arqueológicos como sus observaciones cotidianas y su interacción con los mayas vivos. Este solo hecho les otorga un lugar sobresaliente entre sus colegas y nos permite hacer a un lado las teorías equivocadas y absurdas que desarrollaron acerca de la civilización maya y que son, por desgracia, lo que siempre se menciona de ellos y se esgrime en su contra.

El 6 de agosto de 1873, habiendo salido de Nueva York y tras una breve escala en Cuba, los Le Plongeon arribaron por vez primera a Progreso con el propósito de cumplir la misión

¹³⁰ Alice Dixon, “The Diary of Alice Dixon Le Plongeon, 1873-1876”, en: Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes...*, *Op. cit.*, p. 35-211.

¹³¹ Durante la estancia de los Le Plongeon en las islas, Emilio Herbrüger, un fotógrafo que ya había estado en Mérida en 1845, retornó a la Península para anunciarse, en febrero de 1877 como fotógrafo retratista en *La Revista de Mérida*. Permaneció en dicha labor al menos hasta el 15 diciembre de 1878, fecha de su último anuncio promocional.

que los había llevado a la Península: estudiar los vestigios del pasado maya.¹³² Se toparon con un país en guerra que los recibió con ominosos toques de corneta y en medio de un temible brote de fiebre amarilla que obligó al cónsul estadounidense, Martín Hatch, a advertirles que no desembarcaran.¹³³ No obstante lo hicieron y a los pocos días Alice cayó enferma salvándose de milagro, aunque sufriría las secuelas de la enfermedad de por vida.

El trabajo de los Le Plongeon significó un salto cualitativo con respecto al de sus predecesores, pues no querían tan solo fotografiar y describir las antiguas ciudades mayas; tenían una misión que cumplir y una hipótesis que comprobar, y deseaban hacerlo por sí mismos sin respaldar las teorías postuladas por otros. Así, se dieron a la tarea conocer lo más posible sobre el entorno de aquella civilización cuyos secretos pensaban develar. Se convirtieron en visitantes asiduos de las bibliotecas y los archivos ciudadanos, lo que enriqueció su acervo de datos históricos, etnográficos, lingüísticos, ecológicos y arqueológicos. Bajo la tutoría, entre otros, del padre Crescencio Carrillo y Ancona, estudiaron la lengua maya para comprender mejor las costumbres indígenas, pues estaban convencidos de que su habilidad para comunicarse fluidamente con los mayas vivos sería una llave fundamental en el descubrimiento de su pasado.¹³⁴ Entendieron también la importancia de las observaciones etnográficas como elementos de analogía y comparación para arrojar luz sobre los mayas antiguos, sus creencias y su vida cotidiana. De hecho,

¹³² Augustus Le Plongeon, "Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876", en: Stephen Salisbury, "The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula", *Proceedings of the American Antiquarian Society*, April 25, 1877, p. 66.

¹³³ Alice Dixon, "The Diary of Alice Dixon Le Plongeon, 1873-1876", en: Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes...*, *Op. cit.*, p. 38.

¹³⁴ "Prefiero escuchar las voces mudas y sin embargo elocuentes de los pintores, escultores y arquitectos que han escrito la historia de su nación en las piedras de los monumentos elevados para perpetuar y dar a conocer a las generaciones por venir, los eventos registrados en ellas". Cf. Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 18-19.

durante su participación en diversas ceremonias y festivales, atestiguaron la veneración con que los mayas habían conservado ritos que venían desde la época prehispánica, y retando a la más reconocida eminencia en cuestiones mayas, Alice se atrevió a decir en un artículo que: “El señor Stephens [...] afirma que no quedan trazas de las costumbres ancestrales entre los actuales pobladores de la región. Después de cuatro años de cuidadosas observaciones, debo decir que tal afirmación carece de fundamentos”.¹³⁵ Huelga decir que el comentario de Alice no fue publicado.

Por su parte y tras recorrer Mérida y sus alrededores, Le Plongeon se convenció de que aquellos mayas contemporáneos a él, eran los descendientes de los mayas antiguos que habían construido las grandes ciudades prehispánicas y habían desarrollado toda una civilización. La pregunta, entonces, que a él le interesaba contestar era si aquellos ancestros habían sido capaces de ser el origen de todas las civilizaciones del mundo. Fijó su mirada en Chichén Itzá como el lugar de la posible respuesta, pero se encontró con que estaba ubicada en territorio rebelde y que sus vidas correrían peligro sin una escolta militar. Pasarían dos años antes de que los Le Plongeon tuvieran acceso a aquel sitio, porque no fue sino hasta la primavera de 1875 que salieron de Mérida rumbo a la Sultana de Oriente, a donde llegaron el 20 de mayo. Una vez en Valladolid, les pareció inconcebible no poder transitar las escasas millas que los separaban de su objetivo de investigación, pero reconocieron que aquella otrora destacada ciudad estaba prácticamente reducida a ruinas por los ataques de los mayas de Chan Santa Cruz y que se ubicaba en la frontera del territorio enemigo.¹³⁶

¹³⁵ Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes...*, *Op. cit.*, p. 229.

¹³⁶ Augustus Le Plongeon, “Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876”, en: Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 66-67.

Como ya era su costumbre, no perdieron el tiempo y en lo que esperaban paso franco a Chichén Itzá, se dedicaron a recopilar información etnográfica, tomar fotos y entrevistar informantes clave. Ya desde entonces, Le Plongeon no tuvo empacho en hacer interpretaciones extremas y sin fundamento a partir de lo que empezaron a parecerle coincidencias, señales y profecías.¹³⁷ Sin querer esperar más, el 21 de septiembre de 1875 una Alice de 24 años y un Augustus de 49 emprendieron finalmente la marcha hacia Dzitás y Pisté. Cuando, a mediados de octubre, la escolta que les acompañaba como protección hubo de retirarse para prestar ayuda en otros poblados amenazados, la pareja decidió arriesgarse y permanecer en Chichén Itzá por tres semanas más, dejando sus instrumentos geodésicos y equipo fotográfico en aquel sitio y durmiendo cada noche en Pisté.¹³⁸

Sin duda eran tenaces y quizá confiaban en la buena voluntad de los mayas rebeldes si llegaban a aparecer. También comulgaban con el ideario teosófico que, entre otras cosas, consideraba la reencarnación como una posibilidad real.¹³⁹ Sin embargo, además de los “indios hostiles”, los problemas que debían enfrentar eran de orden metodológico y técnico, ya que para tomar fotografías debían limpiar a punta de machete la jungla que cubría los antiguos edificios, así como proceder con toda paciencia y cuidado para no dañar las placas

¹³⁷ Impacta que un estudioso profesional, dedicado, con tanta experiencia, se casara de esa forma tan total e irrevocable con una teoría que no había probado ni verificado de ninguna forma, y es posible que la participación de los Le Plongeon en la Sociedad Teosófica y su credo tuviera una influencia crucial en ello. Según la Wikipedia, Alice se mantenía activa en la Sociedad Teosófica y era amiga de la teósofa socialista Annie Wood Bessant y del espiritista James Churchward. Entre ellos habían discutido la posible existencia del continente perdido de Mu, también conocido como Lemuria, teoría que se le atribuye al propio Churchward. Sin embargo, y según la Wikipedia, Le Plongeon fue el primero en darle el nombre alternativo de Mu a la Atlántida, habiéndolo tomado, a su vez, del abate Brasseur. Siendo que Mu se encontraba hipotéticamente en el Pacífico, se llegó a decir que la Isla de Pascua era un resto del continente hundido y Le Plongeon bien pudo empezar a jugar con esas ideas desde su estancia en Perú.

¹³⁸ Augustus Le Plongeon, “Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876”, en: Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 68.

¹³⁹ Alice era amiga de Anne Besant, quien fuera presidenta de la Sociedad Teosófica a partir de 1907. Recordemos que la teosofía, doctrina fundada por Helena Blavatsky y promovida por la Sociedad Teosófica a partir de 1875, ponía énfasis en la experiencia mística, en una doctrina esotérica que buscaba descifrar el significado de textos sagrados, en los fenómenos ocultos y sobrenaturales, y en el monismo, es decir, en una realidad constituida por un principio único, más allá y por encima del dualismo y la diferenciación.

y los químicos. Sus tareas no sólo consistían en registrar fotográficamente los restos arqueológicos, describirlos y hacer croquis y mapas de los mismos, sino también elaborar calcas y moldes de los bajorrelieves.

Estos esfuerzos tuvieron un éxito inusitado cuando Augustus descubrió la famosa escultura del Chac Mool. A partir de ese momento, convencidos de que había una poderosa conexión de tipo sobrenatural entre ellos y los antiguos gobernantes de aquel lugar, los Le Plongeon interpretaron sus subsecuentes descubrimientos (entre ellos el llamado “talismán de la reina Moo” y el glifo del “hombre barbado”) bajo una nueva tónica en la que los aspectos técnico, metodológico y científico se entremezclaron con un aura mística, como si él y Alice estuvieran predestinados a encontrar esas reliquias, como si casi por inspiración divina les vinieran las interpretaciones y la seguridad de donde excavar.¹⁴⁰

Al coronel Daniel Traconis, omnipresente personaje de la Guerra de Castas, que había acudido a Chichén Itzá a visitar a los Le Plongeon y llevarles provisiones, le tocó en turno atestiguar el destacado hallazgo.¹⁴¹ Vale la pena observar que Traconis era un veterano de los combates y tan ubicuo que prestó su ayuda a prácticamente todos los exploradores que se aventuraron a llegar a aquel sitio, desde de la primera visita de Charnay hasta fechas tan tardías como 1894, cuando Edward H. Thompson adquirió la hacienda de Chichén Itzá. Traconis, según lo describió Charnay,

Era el mejor hombre para la guerra con los indios, en la cual se había ilustrado durante más de veinte años. Pequeño, seco, delgado, de ojos vivos y de una bravura épica, su

¹⁴⁰ En el memorial dirigido al gobierno de Lerdo de Tejada, Le Plongeon relató con lujo de detalles las circunstancias y vicisitudes que lo llevaron a realizar tan importante descubrimiento. Entre otras cosas afirmaba que: “Esta estatua, señor Presidente, la única de su género en el mundo, muestra positivamente que los antiguos habitantes de América hicieron, en las artes de la pintura y la escultura, avances iguales a aquellos hechos por los artistas asirios, caldeos y egipcios”. Véase: Augustus Le Plongeon, “Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876”, en: Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 68-69.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 70-72. Traconis y su familia también estuvieron presentes cuando el Chac Mool fue transportado a Pisté.

brillante campaña de 1866 le había valido el título de héroe de Tihosuco. Victorioso en todas partes conocía a fondo las veredas del territorio enemigo, que había recorrido tantas veces. Traconis era el jefe blanco más temido de los indios; éstos le habían llamado Bekech-Oc (Piernas-Delgadas), a causa de su estatura y cuando Bekech-Oc emprendía la guerra, los sublevados se dispersaban ante él.¹⁴²

Para enero de 1876, cuatro meses después de su llegada a Chichén Itzá, los Le Plongeon habían logrado desenterrar el Chac Mool y trasladarlo a Pisté. Sin embargo, allí tuvieron que abandonarlo. Le Plongeon afirma que detuvo sus trabajos debido a que el gobierno mexicano esgrimió una ley que prohibía sacar del país el monolito para ser exhibido en la feria internacional de Filadelfia.¹⁴³ La causa también puede haber sido una nueva sublevación, esta vez por parte de Teodosio Canto en apoyo a Porfirio Díaz, y por la cual fueron obligados por el ejército a retirarse.¹⁴⁴ Sin embargo, a pesar de todas las diligencias que realizó, Le Plongeon no obtuvo los permisos necesarios, y los pocos artefactos y fotos que envió a Estados Unidos, corrieron con igual mala suerte.

Los argumentos que esgrimió en su defensa fueron muy astutos y, a la vez, reveladores de una realidad incontestable, pues afirmó que la comarca alrededor de Chichén Itzá estaba bajo el control de los sublevados de Chan Santa Cruz y que por lo tanto no era parte del territorio mexicano, o al menos no estaba bajo el control político ni la jurisdicción mexicana ni yucateca, cosa que, para todo efecto práctico, era cierta.¹⁴⁵ También intentó hacerse justicia por otros medios, involucrando a sus amigos del Departamento de Estado y a John W. Foster, embajador de Estados Unidos en México, mientras que Alice hizo palpable en cartas personales la amargura que les provocó este acontecimiento, uno más en

¹⁴² Desiré Charnay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886...*, *Op. cit.*, p. 24.

¹⁴³ Augustus Le Plongeon, "Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876", en: Stephen Salisbury, "The Mayas, the source of their history...", *Op. cit.*, p. 68-69.

¹⁴⁴ Teodosio Canto se alza a favor del Plan de Tuxtepec, proclamado por Porfirio Díaz en desconocimiento del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, el 10 de enero de 1876.

¹⁴⁵ Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 50.

la lista de calamidades, obstáculos, confusiones y simple mala suerte que rodeó el trabajo profesional de la pareja en Yucatán.¹⁴⁶ Así las cosas, no podían, por el momento, retornar con seguridad a Chichén Itzá, y decidieron emprender el viaje a la costa oriental, haciéndose a la vela en Progreso con rumbo a Isla Mujeres el 20 de junio de 1876.¹⁴⁷

En este sentido, el caso de los Le Plongeon con respecto a los vestigios mayas fue tan típico como el de otros europeos que descubrieron restos antiguos en Grecia o Egipto, y tan contradictorio como lo que sucedió con Stephens y Catherwood y con otros exploradores del Yucatán decimonónico: admiraron esas obras del pasado y les concedieron un valor incalculable, pero no se detuvieron a considerar su legítima pertenencia, considerándose dueños absolutos de sus hallazgos por haberlos desenterrado y por proceder de un continente que consideraban incomparablemente más civilizado. Con el pretexto de la seguridad, del cuidado, del estudio profundo y de la difusión, hicieron a un lado su estima por aquella cultura milenaria y cualquier derecho que sobre ella pudieran haber tenido sus descendientes o el país en el que se encontraban.

¹⁴⁶ Augustus Le Plongeon, "Extracts of a Communication of Dr. Augustus Le Plongeon to the Honorable John W. Foster, Minister of the United States at Mexico, dated Island of Cozumel, May 1, 1877", en: Stephen Salisbury, "The Mayas, the source of their history...", *Op. cit.*, p. 80-89.

¹⁴⁷ Los pormenores de sus investigaciones en Chichén Itzá y Uxmal fueron relatados con detalle en sendas cartas que Augustus escribiría desde Cozumel, en 1877, el 1º de mayo a John W. Foster y el 15 de junio a Stephen Salisbury. Éste las publicó junto con sus reflexiones personales, en los *Proceedings* de la American Antiquarian Society de ese año. Mientras Alice y Augustus se encontraban viajando por Isla Mujeres, Cozumel y Belice, el Chac Mool se les fue irremediadamente de las manos. Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco, organizó una expedición para recuperar el Chac Mool y trasladarlo a Mérida. Auxiliado por 150 mayas, abrieron una brecha para transportarlo en una carreta y el día de su llegada a la capital fue de asueto y celebración. Poco les duraría el gusto, no obstante, ya que el Chac Mool fue trasladado definitivamente a México. Véase: Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 49. Salisbury incluye el texto completo acerca del Chac Mool que Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco, le dirigió a Agustín del Río, gobernador provisional de Yucatán. Dicho texto se publicó en *El Pensamiento* de Mérida el 12 de agosto de 1876, y su encabezamiento reza así: "A short historical notice of the stone image "Chac-Mool," discovered in the celebrated ruins of Chichen-Itza, by the learned Archaeologist, Mr. Le Plongeon, to be preserved in the National Museum of Mexico, for which place it is destined". Véase: Juan Peón Contreras, "Official Statement of the Director of the Museo Yucateco to Sr. D. Augusto del Río, Provisional Governor of the State of Yucatan, Mérida 1877", en: Stephen Salisbury, "The Mayas, the source of their history...", *Op. cit.*, p. 76.

El recorrido de Alice y Augustus por el litoral caribeño de la Península fue en realidad una larga estancia de prácticamente cuatro años que inició en junio de 1876 y terminó en abril de 1880, cuando partieron de Belice para retornar a Mérida. No hay otros viajeros del siglo XIX que hayan permanecido por un periodo tan largo dedicados al trabajo arqueológico y etnográfico en las islas. Podemos imaginarnos la maestría que adquirieron sobre la lengua maya, el castellano y los usos y costumbres locales; lo adaptables que se volvieron a todo tipo de circunstancias; el cúmulo de información que recopilaron; la riqueza del acervo fotográfico que crearon; y los cambios de tipo personal y de pareja, socios y cómplices que experimentaron en esos años de vida en común. El recuento de este viaje fue publicado por Alice con el título de “A lo largo de la costa” en su obra *Aquí y allá en Yucatán*, texto en el que describe con detalle hitos en la travesía como Holbox y Contoy, hasta llegar a Isla Mujeres.¹⁴⁸

Desde ahí, los Le Plongeon planeaban realizar una serie de visitas en busca de vestigios, tocando tierra firme para visitar El Meco, que se creía eran los restos de la antigua Ecab y continuando después a Cozumel.¹⁴⁹ Augustus hizo una detallada alusión no sólo al Meco y Nizucté, sino a un extraño lugar llamado Kankún, habitado por una antigua raza de enanos que la cultura popular confundía con los alux-ob o los asemejaba a esos duendecillos chocarreros, mientras que Alice relató los pormenores de la vida cotidiana en la isla, el folklore alrededor de los piratas y sus tesoros escondidos, y el comercio con Honduras Británica. Como había ocurrido ya con otros exploradores, su deseo de visitar Tulum se vio frustrado por la presencia de los mayas rebeldes en toda esa zona de la costa.

¹⁴⁸ Alice Dixon, *Aquí y allá en Yucatán*, *Op. cit.*

¹⁴⁹ Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 46.

Después de siete meses de estancia en Isla Mujeres, la pareja estaba lista para un cambio de aires. Cozumel les pareció una especie de oasis tan encantador como exuberante y sano. Permanecieron en este lugar prácticamente un año – de febrero de 1877 a principios de 1878 – y tras recibir las nefastas noticias acerca de la pérdida total del Chac Mool y de otros objetos antiguos rescatados por ellos en Chichén Itzá, decidieron emprender de nuevo la navegación de la costa hasta Belice.¹⁵⁰ Las autoridades inglesas les dieron una cordial bienvenida, se interesaron por su trabajo arqueológico, les ayudaron a planear sus recorridos en busca de restos mayas y a establecer un estudio fotográfico.¹⁵¹ Pronto fueron el centro de atención de los pobladores de aquel alejado paraje, y el Secretario Colonial Henry Fowler, un viajero de la región con méritos propios, se convirtió en amigo de por vida de la pareja.¹⁵² Tenían, además, entre la abundancia de comerciantes y cortadores de madera ingleses, un nuevo auditorio deseoso de conocer sus aventuras yucatecas.¹⁵³

¹⁵⁰ Tardaron tres días en llegar desde Cozumel a la isla de San Pedro, cuyo estilo de calles y casas empezó a cambiar tan sólo en la década de los noventa del siglo XX, es decir, prácticamente 100 años después de la visita de los Le Plongeon. Dormir en cubierta con beliceños que se apropiaban del espacio, o en un camarote lleno de tortugas agonizantes y ejércitos de cucarachas, resultó una dura prueba, a la que se sumaron los problemas para llegar finalmente a puerto. Un artículo de Alice titulado “De viaje con Tortugas”, describe sus derroteros y contiene rica información sobre los mayas sublevados, el contrabando, la vigilancia que se ejercía para evitarlo, el comercio de tortugas y los transportes marítimos que recorrían la costa oriental desde Cozumel a colonia inglesa. Véase: Alice Dixon, *Aquí y allá en Yucatán*, *Op. cit.*

¹⁵¹ De hecho, las fotos que tomaron de la ciudad de Belice bien podrían ser de las primeras en la historia de este lugar. Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya... Op. cit.*, p. 54.

¹⁵² Entre el 23 de noviembre de 1878 y los inicios de 1879, el Secretario Colonial de Belice Henry Fowler realizó un amplio recorrido por lo que él denominó “porciones inexploradas” del occidente de Honduras Británica, llegando hasta Benque Viejo y la frontera con el Petén guatemalteco. Las descripciones de tal viaje, contenidas en su informe oficial a las autoridades británicas y publicadas con el título de *A Narrative of a Journey across an Unexplored Portion of British Honduras*, son reveladoras no solo de los recursos e historia de la colonia, sino también de la naturaleza de la relación simbiótica y de mutua conveniencia que existía entre los ingleses y los sublevados bravos, y la continua amenaza que representaban para ambos los mayas pacíficos de Icaiché, comandados por el temible Marcos Canul. Por tal motivo, las apreciaciones de Fowler fueron en su momento ampliamente comentadas – y criticadas – por yucatecos reconocidos, por ejemplo Joaquín Hübbe, quien tradujo y reprodujo en su obra *Belice* algunos de los textos de Fowler. Véase: Henry Fowler, *A Narrative of a Journey ...*, *Op. cit.*, obra analizada y citada profusamente en: Joaquín Hübbe, *Belice*, Carlos R. Menéndez, comp., Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1940.

¹⁵³ Alice dictó una conferencia para recaudar fondos para una escuela titulada “Notes on Yucatán”, cuyo texto, que envió a Stephen Salisbury, apareció publicado en los *Proceedings* de la American Antiquarian Society. Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya... Op. cit.*, p. 51.

Después de una estancia de dos años, Alice y Augustus dejaron Belice en abril de 1880 y, desde Mérida, se dirigieron a Estados Unidos. Las diligencias que ambos realizaron en Nueva York, Washington y también en la ciudad de México, fueron decisivas para poder regresar a Yucatán en noviembre de ese mismo año.¹⁵⁴ Varios personajes resultaron cruciales no sólo en proveerles de fondos, sino en obtener el permiso para que pudieran continuar sus trabajos de investigación. Tenían una importante entrevista con el Presidente Díaz gracias a la intercesión del juez Phillip Morgan, nuevo embajador de Estados Unidos en México, pero como paso previo, Augustus tuvo que dejar ir el asunto del Chac Mool, renunciar a cualquier derecho sobre el monolito y los demás objetos hallados en Chichén Itzá, así como a cualquier retribución por ellos. Era un borrón y cuenta nueva, y la entrevista con Porfirio Díaz, el 25 de septiembre de 1880, sirvió para asegurar que así sería y para que los Le Plongeon plantearan nuevas peticiones. En opinión de Augustus, el Presidente Díaz estaba complacido: “Nos recibió, debo decirlo, con los brazos abiertos y parecía encantado de que hubiera venido a México a presentarle mis respetos. Le dije lo que yo quería obtener del gobierno mexicano”.¹⁵⁵ A fines de octubre tuvieron una segunda entrevista con el mandatario durante una recepción; en otro evento social organizado en honor a Alice por el juez Morgan, se dio el encuentro, de consecuencias imprevisibles, con Desiré Charnay, uno de sus mayores rivales.¹⁵⁶

¹⁵⁴ El entonces gobernador, Liborio Irigoyen, hizo uso de los viajeros que se encontraban en ese momento en Mérida, entre ellos Le Plongeon y Alexander Agassiz, para solicitarles que repartieran vacunas: “Después de coordinarnos para visitar el Oriente de Yucatán, partimos con rumbo a Izamal. Una epidemia de viruela se había desatado en Mérida. Nuestro amigo el Dr. Liborio Irigoyen, entonces gobernador del estado, nos pidió, como un favor, distribuir las vacunas entre los habitantes de los lugares por los que habríamos de pasar. El 3 de noviembre [de 1881] entregó al Dr. Le Plongeon una comisión oficial para ese efecto. Dijo que no podía enviar a un médico pues el tesoro estaba agotado. Cumplimos con su petición a nuestras propias expensas”. Carta de Alexander Agassiz a M.B.S., Mérida, 2 de enero de 1882, en: George R. Agassiz, *Letters and Recollections of Alexander Agassiz, with a sketch of his life and work*, edited by George R. Agassiz, with portraits and other illustrations, Boston & New York, Houghton Mifflin Company, 1913, p.

¹⁵⁵ Cf. Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya... Op. cit.*, p. 58-59.

¹⁵⁶ *Ibid.*

Tras ese interludio de seis meses en Nueva York y la ciudad de México, los Le Plongeon regresaron a Yucatán en noviembre de 1880, contando esta vez no solo con el beneplácito presidencial, sino con el apoyo de varios mecenas, entre ellos el magnate cigarrero Pierre Lorillard, el embajador Morgan y Stephen Salisbury, su fiel colega de la American Antiquarian Society.¹⁵⁷ La pareja regresó a Uxmal en junio y julio de 1881 con el propósito de continuar y completar el registro fotográfico que ya habían iniciado en sus visitas anteriores, comparar los detalles iconográficos con los monumentos de Chichén Itzá y encontrar evidencias que apoyaran sus teorías.¹⁵⁸ A través de diversas fotos y de algunos artículos de Alice, se aprecia la vida cotidiana de los Le Plongeon en la Casa del Gobernador en Uxmal, donde acamparon durante unas ocho semanas, colgaron hamacas y pabellones, cocinaron y trabajaron rodeados de su equipo de campo – rifles, redes para cazar mariposas, teodolitos, tripiés, cintas métricas, sombreros sarakof – y del mobiliario que, guitarra incluida, componía su frugal existencia.¹⁵⁹ Otras tomas muestran la vestimenta de Alice: falda victoriana enrollada a la cintura, bajo la cual portaba pantalones para poder trepar por piedras y andamios.¹⁶⁰

¹⁵⁷ A su llegada a la Península, realizaron una primera investigación en Mayapan, alojándose en la hacienda Xcanhacán, propiedad de don Vicente Solís de León. Esperaban encontrar claves para descifrar los jeroglíficos mayas basándose en fuentes etnográficas, es decir, en los testimonios de los mayas vivos, y rebatir al mismo tiempo las afirmaciones de varios académicos al respecto. Le Plongeon estaba convencido de la autenticidad del alfabeto que el obispo Landa había incluido en su *Relación de las cosas de Yucatán* y pensaba demostrarlo. Algunas más de sus hipótesis fueron reportadas a la American Antiquarian Society, y aunque en esta ocasión decidió ser mesurado, de todas formas no pudo evitar las comparaciones con egipcios y caldeos. Véase: Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya... Op. cit.*, p. 63.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 65-66.

¹⁵⁹ Alice Dixon, “Ruined Uxmal”, *New York World*, June 27, 1881, en: *Ibidem*, p. 65 y 68.

¹⁶⁰ Alice Dixon, “The Diary of Alice Dixon Le Plongeon, 1873-1876”, en: Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes... Op. cit.*, p. 199. De hecho, los aspectos fotográficos de la investigación de los Le Plongeon en Uxmal son dignos de mención, ya que hasta ese momento, ningún fotógrafo había logrado realizar una foto que presentara prácticamente un ángulo de 180°, tanto de la Casa del Gobernador como del Patio de las Monjas. A Le Plongeon debe reconocérsele su mérito en el desarrollo de las técnicas fotográficas. Era un fotógrafo profesional que había dedicado muchos años a ese arte e incluso se había ganado la vida exitosamente con sus estudios fotográficos tanto en Lima, Perú, como en San Francisco, California. Aprendió de los grandes fotógrafos como el inglés Fox Talbot, hizo experimentos con distintas técnicas en lugares

Siguiendo la tónica de su vida y de sus controvertidas teorías y hallazgos, Uxmal terminó en una nota desagradable para Le Plongeon, con dificultades con autoridades y población local, y con ataques y críticas por parte de sus enemigos. El deseo de Alice y Augustus de preservar y proteger aquellos edificios en ruinas y los objetos que se estaban recuperando de ellos, tampoco fueron comprendidos, sino más bien malinterpretados por la comunidad académica. El daño y destrucción de los antiguos edificios era un hecho. Se podían hacer comparaciones con lo que otros exploradores, como Stephens y Catherwood o Desiré Charnay, ya habían registrado, y la pareja lamentaba el daño que los dueños de la hacienda Uxmal había provocado. En un artículo para el *New York World*, publicado en 1881, Alice escribía que: “La Península de Yucatán está regada de fragmentos de su perdido esplendor: ciudades caídas, silentes, desiertas. Algunas no pueden ser visitadas sin peligro, por encontrarse dentro del territorio de las tribus hostiles. Otras – y éstas son las peor tratadas – están en poder de los blancos”.¹⁶¹

En octubre de 1881, los Le Plongeon viajaron una vez más a Nueva York con la esperanza de haber obtenido alguna ganancia de la exhibición de los moldes de Uxmal en el Museo Metropolitano de Arte. La desilusión de encontrarse con que los moldes no habían sido ni siquiera mostrados al público, mucho menos adquiridos por el museo, fue grande. Éste sería el inicio de una nueva etapa en la vida profesional de la pareja, si cabe más difícil que la anterior, pues el segundo interludio en Nueva York traería como consecuencia la

tropicales, como St. Thomas, en las Islas Vírgenes danesas e incluso publicó en español, en 1873, un manual. Véase: Augustus Le Plongeon, *Manual de fotografía*, New York, Scoville Manufacturing Co., 1873. Asimismo, produjeron moldes que fueron llevados a Estados Unidos y que terminaron siendo adquiridos por la American Antiquarian Society. Una foto, probablemente tomada por Alice, muestra a Augustus trepado en un precario andamio, haciendo el molde de un bajorrelieve con todas las dificultades que ello implicaba y los ayudantes que se requerían. Véase: Alice Dixon, “Ruined Uxmal”, *New York World*, June 27, 1881, Cf.: Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 74

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 82. Recordemos que Simón Peón le había autorizado a Stephens a llevarse lo que quisiera, salvo las cabezas de serpiente con las que el hacendado deseaba decorar su casa.

separación definitiva de Le Plongeon de la American Antiquarian Society, así como una nueva ola de críticas y ataques de sus pares. Se había convertido en un personaje controversial y el primer síntoma del enfriamiento en sus relaciones profesionales se dio con su mecenas de tantos años, Stephen Salisbury. La causa parece haber sido el apoyo que éste estaba dando a Desiré Charnay y Louis Aymé, quienes a sus ojos no eran científicos serios sino aventureros aprovechados, exponiendo a este último como traficante de restos humanos.¹⁶²

Para Le Plongeon era imposible hacer una buena investigación sin un trabajo de campo prolongado, in situ, hablando la lengua vernácula y en contacto con la población local cuya historia y cultura se pretendía estudiar. Éste sería un argumento que esgrimiría en contra de varios otros académicos a lo largo de las siguientes décadas. Aunadas a ello estarían las diferencias de puntos de vista teóricos y de dos posturas opuestas dentro de la corriente difusionista. No obstante, en medio de toda esta debacle, Le Plongeon tuvo dos logros importantes: pudo exhibir sus fotografías de los sitios mayas en Madrid y asegurar la

¹⁶² Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 83. Augustus ya había tenido un roce con Charnay en 1880 en la Ciudad de México, y la lista de acusaciones que lanzó contra el francés era larga y muy interesante: Sin comportarse Charnay mismo de forma poco ética, sus trabajos estaban propiciando que otros profanaran, destruyeran y se robaran piezas invaluable; sus registros fotográficos seguían siendo superficiales y estaban incompletos, debido a que no pasaba suficiente tiempo en las antiguas ciudades en ruinas; los moldes hechos por Charnay eran de una calidad inferior a los de Le Plongeon; tenía una actitud elitista con los mayas; y sobre todo, sus logros eran ínfimos comparados con el apoyo que había recibido. Probablemente esta última consideración era la que más le dolía a Le Plongeon, pues Charnay contaba con subvenciones tanto de Lorillard como de la American Antiquarian Society. El otro explorador que, según Le Plongeon dejaba mucho que desear, era Louis Aymé, en esos momentos cónsul norteamericano en Mérida. La diatriba en su contra fue mucho peor que contra Charnay, puesto que finalmente llevó a Augustus a renunciar como miembro de la American Antiquarian Society. De hecho, puso a sus dirigentes en el brete de decidir entre él y Aymé. Contra el cónsul, Augustus esgrimió los siguientes argumentos: no sabía tomar fotos; no hablaba el maya y ni siquiera podía decir “buenos días” en la lengua vernácula; falseaba su identidad de científico; se aprovechaba de sus credenciales diplomáticas para extraer ilegalmente de México piezas valiosas; no había aceptado un duelo al que un general mexicano lo había retado; además, había jugado un papel instrumental en un atentado en contra de los Le Plongeon en Uxmal, circunstancia que Augustus no elaboró ni detalló. Probablemente lo peor de todo fue que Aymé tomara partido a favor de Charnay y en contra de Augustus en una disputa anterior. Véase: Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 85-86. Véase también: Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes...*, *Op. cit.*, p. 237-242; Adam T. Sellen, “Nuestro hombre en México. Las hazañas del cónsul estadounidense Louis Henri Aymé en Yucatán y Oaxaca”, *Op. cit.*

publicación de su primer libro, *Vestiges of the Mayas*, que contiene ya el esbozo de su planteamiento difusionista: la civilización había comenzado en Yucatán y de allí se había difundido al resto del mundo a través de Egipto.¹⁶³

Después de un interludio de prácticamente dos años en Nueva York, entre octubre de 1881 y finales de 1883, los Le Plongeon emprendieron su tercera y última estancia en la Península, decididos a concentrar sus esfuerzos en Chichén Itzá durante un año de trabajo de campo. En esta ocasión, la pareja hizo detalladas descripciones, mediciones, fotografías, calcas y moldes de todo cuanto encontraban; en vista de las crecientes acusaciones de sus pares académicos, el registro acucioso de los hallazgos era imprescindible. Sin embargo, las excavaciones no hicieron más que “confirmar” y fortalecer, según ellos, las teorías que ya habían manifestado anteriormente.

De regreso en Brooklyn a fines de 1884, los Le Plongeon se dieron a la tarea de poner en orden sus notas de campo, diarios, registros fotográficos y demás material recopilado durante su larga estancia en Yucatán. Era el momento, para Alice, de continuar publicando sus artículos y viñetas en diversas revistas que esperaban sus colaboraciones; y para Augustus, de poner por escrito e ilustrar con fotos y dibujos sus teorías. Es de destacar que el presidente Díaz siguiera dándoles su apoyo, en la medida de lo posible, pero las instituciones académicas estadounidenses parecían no querer tener nada que ver con él.

El mayor logro editorial de Le Plongeon después de *Vestiges of the Maya*, fue la publicación de *Sacred mysteries among the Mayas and the Quiches*.¹⁶⁴ Ahí plasmaría el relato completo de la reina Móo y sus hermanos, relacionando histórica, arqueológica y

¹⁶³ Augustus Le Plongeon, *Vestiges of the Mayas, or Facts tending to prove that communications and intimate relations must have existed, in very remote times, between the inhabitants of Mayab and those of Asia and Africa*, New York, J. Polhemus, 1881.

¹⁶⁴ Augustus Le Plongeon, *Sacred mysteries among the Mayas and the Quiches, 11,500 years ago. Their relation to the sacred mysteries of Egypt, Greece, Chaldea and India*, Nueva York, Robert Macoy, 1886.

teóricamente las ciudades de Uxmal y Chichén Itzá dentro de su concepción difusionista global, y haciendo uso de la evidencia etnográfica, lingüística, arqueológica y fotográfica que había recopilado. En 1886 salió también a la luz la obra de Alice *Aquí y allá en Yucatán*, que recibió críticas positivas, mientras que Augustus, ya con 60 años a cuestas, no corrió con la misma suerte.

El panorama territorial de tres décadas conflictivas

El hecho es que desde el siglo XVI, cuando se dice que se llevó a cabo la conquista, el pueblo renovó de cuando en cuando su infructuosa lucha, hasta que en 1847, después de un largo combate y muchas escenas de horror, unos cuantos miles se han liberado de todo gobierno salvo la autoridad de sus jefes. De entonces al presente, han lanzado una Guerra contra todos los demás habitantes y a pesar de que se han organizado numerosas expediciones en su contra, no han sido en ningún momento reducidos a la obediencia.¹⁶⁵

Transcurrieron 27 años desde el primer recorrido de Desiré Charnay por la Península en 1859-60, hasta las últimas estancias de Alice Dixon, Augustus Le Plongeon y del propio Charnay, concluidas a fines de 1884 y en 1886, respectivamente. Gracias a las observaciones que llevaron a cabo en ese lapso, contamos con un panorama bastante completo de los estragos producidos por la guerra, en especial en aquellas zonas que hemos denominado limítrofes o fronteras: tierras de nadie donde tenían lugar las incursiones, la captura de prisioneros y los ataques sorpresivos. Lo que no dijo uno lo complementan los relatos de los otros dos, a veces al alimón, cubriendo lagunas en el tiempo y el espacio. También es interesante observar las coincidencias y divergencias en sus apreciaciones acerca de un lugar, un evento o un personaje destacado, ya sea de la milicia yucateca o del liderazgo maya. Dado que Charnay y los Le Plongeon tuvieron acceso a Chichén Itzá y sus

¹⁶⁵ Alice Dixon, "Conquest of the Maya", *Magazine of American History*, n° 19 o 20, 1888, p. 115-120, Cf. Desmond, Lawrence Gustave y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*

alrededores, con todo el peligro que ello entrañaba, ofrecen testimonios de primera mano de los que carecen otros viajeros de esta etapa, como Brasseur y la propia emperatriz Carlota, y enriquecen aquellos de quienes sí tuvieron oportunidad de visitar el cuartel general de los sublevados, como Aldherre y Carmichael.

En 1860, Charnay pudo comprobar la polarización regional que la guerra había creado. Alrededor de Mérida y de Campeche la vida se regeneraba y continuaba, las haciendas del noroeste florecían una vez más y la situación de los indígenas poco había cambiado. Al mismo tiempo, el francés atestiguaba la sucesión de pueblos quemados y milpas abandonadas, la migración masiva que dejó zonas completas despobladas, y también el auge que poco a poco iba cobrando el cultivo del henequén en áreas ya recuperadas de los embates indígenas. La impresión inicial de Charnay acerca del estado de guerra que se vivía durante su primer viaje en Yucatán fue coloreada por unos prisioneros mayas y sus familias que estaban a punto de ser enviados a Cuba:

Agrupados en el patio de la fonda, algunos indios atraen mi atención. La mayoría se encontraban casi desnudos; las mujeres llevaban un simple faldón, los pequeños no llevaban nada. Todos estaban flacos, pero bien formados; tenían un aire de orgullo salvaje que no había notado entre los individuos de la misma raza que había visto en el pueblo. Me dijeron que eran *los indios bravos* hechos prisioneros en la última expedición y, que serían enviados a La Habana. Ahí son vendidos en las plantaciones a 2,500 o 3,000 francos y durante diez años, deben prestar sus servicios ya sea en la ciudad o en el campo --como los chinos o los *coolies*-- después de lo cual son libres. Pero se tiene siempre cuidado de prolongar esta especie de esclavitud, de tal manera que se quedan en Cuba o mueren trabajando. De todas maneras, Yucatán se deshace de ellos; jamás regresan.¹⁶⁶

Esta impresión contrastaba con la que le merecieron el resto de los indígenas con los que se cruzó en su ruta a Mérida: “tres siglos de opresión pesan sobre su alma apagada. Cuando nos aproximamos, estos silenciosos transeúntes se inclinan o se alinean respetuosamente en el borde del camino”. Calificó al maya de “triste, silencioso, fatal. Parece llevar el luto de

¹⁶⁶ Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas...*, *Op. cit.*, p. 149.

una raza destruida y de su grandeza caída; es un pueblo que muere”.¹⁶⁷ Y no solo parecían morir sus habitantes, sino el paisaje desolado y las casas deterioradas, todo ello envuelto en un “aire de melancólica tristeza”.¹⁶⁸ En cuestión de meses, el único hotel que había encontrado en Mérida en el otoño de 1859, había ya desaparecido la primavera siguiente, lo que le obligó a hospedarse en una casa particular. De los 25,000 habitantes que poblaban la capital, solo 4,000 eran varones, debido a “las guerras civiles, los indios y el exilio”.¹⁶⁹ En el gobierno también habían ocurrido cambios drásticos, pues el gobernador Liborio Irigoyen había caído tras el golpe de estado de Agustín Acereto. Sólo la guerra maya transcurría como la única constante:

Guerra civil sobre guerra civil; los indios habían diezmado una fuerte expedición organizada contra ellos y todo hacía temer un ataque de su parte. [...] Para ellos se trata de una guerra de exterminio donde no se da ningún cuartel: mujeres niños, viejos, su odio se dirige a todos los blancos, su furia vengativa no conoce la menor piedad.¹⁷⁰

Para Charnay, como para otros viajeros, en última instancia la culpa era de los españoles y no tanto de los yucatecos, “pueblo inocente” obligado a pagar “la deuda de sangre que le dejó España, única responsable ante Dios de tantas infamias cometidas en el Nuevo Mundo”.¹⁷¹ Los yucatecos, impotentes para acabar con la guerra, no podían más que tratar de detener el avance indígena y deshacerse de los prisioneros mayas enviándolos a Cuba: “Roído por tres heridas sangrientas, tres guerras civiles a la vez - la guerra entre Mérida y Campeche, la guerra de partidos en el interior del Estado mismo y la guerra india -, es asombroso que aun respire.”¹⁷² En cambio los indios,

se echan sobre los blancos como bestias feroces, sin temor, indiferentes a la muerte; cada asesinato les abre en el cielo de sus abuelos una existencia divina, o sobre la tierra una

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 150.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 151.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 155.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 152-153.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 154.

¹⁷² *Ibid.*

transformación brillante. Poseen hoy las mejores tierras de la Península y esta desdichada región arrastra una existencia triste y descolorida.¹⁷³

Durante su primer viaje a la Península, la rebelión maya lo contrarió sobremanera y lo obligó a cambiar sus planes, ya que “esa historia de indios bravos volvía muy peligrosas mis expediciones, principalmente la que debía llevarme a Chichén Itzá, enclavada en su territorio”.¹⁷⁴ Charnay tomó la decisión de no alejarse de los lugares habitados y realizar su primera visita a aquella ciudad escoltado por una partida militar.¹⁷⁵ El gobernador Acereto le recomendó “ir de prisa y permanecer en Chichén Itzá el menor tiempo posible”.¹⁷⁶ Recordemos que los sucesos de Tekax y Bacalar habían ocurrido hacía poco, 1857 y 1858, respectivamente.¹⁷⁷

Desde el comienzo, el paisaje le daría la pauta de lo que podía esperar; es decir, la ruina de pueblos y campos por un lado, y las señales si no de una recuperación, al menos de la reparación de las casas de Izamal, que había sido la última población sobre el camino a Valladolid incendiada por los mayas 14 años antes. Sin embargo, más allá de Izamal, todo era desolación: caminos escasamente transitados, rancherías aisladas y paupérrimas, calles desiertas, buitres apostados en los techos.¹⁷⁸ En Dzitás, a escasos kilómetros de la antigua ciudad en ruinas, nuestro viajero pernoctó en la casa real, auspiciado por el juez del lugar. Vale la pena transcribir sus impresiones sobre la vida cotidiana en aquellos parajes, así como la situación de los mayas que permanecieron fieles a los yucatecos:

La cabaña era vecina del cuerpo de guardia y pude darme una idea de la extraña vida que llevan estas poblaciones desheredadas. Todos los hombres válidos, comprendiendo

¹⁷³ *Ibid.*

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 152.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 157.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 163.

¹⁷⁷ “Esta vez, lo confieso, no partía sin emoción. Las ruinas se encontraban lejos, iba solo, las historias de los indios barbaros, los actos de violencia y ferocidad cometidos por ellos, su última victoria que volvía más grande el terror de su nombre, todo eso me preocupaba y me impresionaba vivamente”, en: *Ibid.*

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 164.

únicamente los mestizos, son llamados a las armas y a la defensa de la comunidad amenazada. Los indios, esclavos por así decirlo, se encuentran excluidos de esta medida. Estos infelices, que permanecieron bajo el yugo no sacaron más provecho de su fidelidad que una miseria más profunda y una amenaza de muerte suspendida sobre sus cabezas. Sus hermanos sublevados les han consagrado un odio más implacable que a los mismos blancos; se les llama indios *hidalgos*. La mitad de la población vela entonces con el arma bajo el brazo mientras que la otra mitad trabaja o duerme; centinelas, relevados cada hora, hacen una guardia permanente y, al menor indicio sospechoso, una bomba, colocada sobre la bóveda de la iglesia, estalla advirtiendo al pueblo vecino del peligro que corre tal o cual localidad. Aparte de esto, se expiden correos de todas partes a fin de acelerar el socorro. Dzitás tenía un aspecto más sombrío todavía que todo lo que yo había visto. Las casas se hallaban quemadas y los antiguos habitantes, expulsados por los indios, habían regresado para construir un miserable refugio en el interior mismo de las ruinas prefiriendo este inminente peligro de muerte al abandono de sus hogares devastados. [...] No sabemos nunca al acostarnos si volveremos a ver la luz del día – me dijo el juez antes de irse¹⁷⁹

La víspera de la jornada que lo llevaría a Chichén Itzá, Charnay reflexionaba así:

Iba a entrar en territorio enemigo; vería al fin esas magníficas ruinas de las cuales había leído tan maravillosos relatos; ya no había ningún peligro a mis ojos, o mejor dicho, éste no hacía más que agregar un nuevo encanto a esta expedición medio artística y medio militar. Mi tropa se componía por el momento de veinticinco soldados e indios y debía agrandarse en Pisté. Era una débil escolta. No obstante, yo le echaba una mirada satisfecha a esta abigarrada tropa, me veía a la cabeza de una expedición original y pensaba - con cierto orgullo, lo confieso – que raramente se habían tomado fotografías en estas condiciones.¹⁸⁰

El panorama entre Dzitás y Pisté no mejoraría sino que se presentaría a los ojos del fotógrafo francés, si cabe, más devastado. Los restos de una ranchería confirmaban la prosperidad antaño de un poblado cuyas casas no eran más que ruinas ennegrecidas por el fuego, el campanario de la iglesia destrozado y sus murallas cubiertas de vegetación: “la huella indeleble del paso de los indios sublevados”.¹⁸¹ Con tino calificó a Pisté de “pueblo fronterizo”, pues no solo era el último punto habitado en aquella desolación, sino también la línea divisoria entre Yucatán y el territorio conquistado por los mayas. El cura que acompañaba a Charnay, a pesar de ser párroco de Pisté, jamás había puesto un pie en su iglesia, lo cual indica un cambio más desde los inicios de la Guerra de Castas: muchos

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 165-166.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 167.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 168.

sacerdotes habían dejado de ser parte del grupo dominante; tras haber intentado sin éxito erigirse en intermediarios pacificadores en lo más rudo de la contienda inicial, para 1860 no se aventuraban en ciertas zonas pues corrían tanto peligro como cualquiera. La impresión que la iglesia de Pisté, abandonada y derruida, y su Cristo sangrante cubierto de polvo, causaron en Charnay fue desgarradora.

A la cabeza de una tropa de indios y soldados, armado con rifle y machete, Charnay llegó no sin dificultades y cubierto de garrapatas a Chichén Itzá. La hacienda del mismo nombre y sus arruinadas instalaciones esperaban “a que los indios sean sometidos y a que sus amos regresen a darles el movimiento y la vida que las ha abandonado”.¹⁸² El propietario se la había ofrecido a Charnay en Mérida a cambio de 2 mil pesos, pero él había rechazado la oferta aduciendo que era demasiado pobre y la hacienda estaba demasiado lejos para sacarle provecho. Se trata de la misma hacienda que varias décadas después Edward H. Thompson compraría y desarrollaría a pesar de la inseguridad y de su aislamiento.

En esa primera ocasión, Charnay estuvo un total de nueve días en Chichén Itzá, urgido por sus trabajadores a regresar lo antes posible a la endeble protección que ofrecía Pisté. Uxmal, en cambio, se encontraba en un territorio menos peligroso que Chichén Itzá y más cercano a Mérida. Sin embargo, las largas charlas que Charnay sostuvo con varios miembros de la familia Peón y sus propias observaciones de la cotidianeidad en las propiedades de estos acaudalados hacendados¹⁸³, le contagiaron la aprensión y alerta constante que se vivía ante un posible ataque de los sublevados.¹⁸⁴ Los celos de nuestro

¹⁸² *Ibidem*, p. 173.

¹⁸³ “La familia Peón, la más rica de Yucatán, posee la mayoría de las haciendas entre Mérida y Uxmal, es decir, un espacio de 25 leguas; esta última, donde se encuentran las ruinas del mismo nombre, es propiedad de don Simón. Uayalké [propiedad de Felipe Peón, al igual que San José] es, como lo decía con orgullo su administrador, la más hermosa finca de Yucatán”. *Ibidem*, p. 179-180.

¹⁸⁴ “Cinco minutos apenas habían pasado desde que se fue el mozo, cuando oí en el monte un tumulto espantoso y vi desembocar, a triple galope, seis indios de traje extraño. Tenían un gesto tan feroz, me

viajero no eran exagerados si se toman en cuenta las historias de la guerra que fue recopilando por el camino y que se repetían casi sin cambios: haciendas pilladas e incendiadas, hombres asesinados, mujeres obligadas a huir y a exiliarse para regresar años después a tratar de sobrevivir en sus hogares destruidos.¹⁸⁵

Con relación a los Le Plongeon, gran parte de su residencia en Yucatán transcurrió a la par del liderazgo de Crescencio Poot sobre los sublevados de Chan Santa Cruz. Según Augustus, este jefe maya y sus seguidores habían conquistado una porción del estado y

mantienen una posesión pacífica sobre las mejores poblaciones. Han destruido las principales ciudades del oriente y el sur, que se han reducido a unos cuantos poblados con pocos habitantes. Las iglesias en ruinas, la mayoría convertidas en fuertes, las casas abandonadas por sus propietarios, invadidas de vegetación repugnante, refugio de murciélagos, búhos y otros animales depredadores, se están desmoronando cada día más, pues nadie osa hacer reparaciones en caso de que los indios las quemem y las destruyan de nuevo. Por leguas a la redonda el campo está desierto. Sólo unos pocos espíritus aventureros se han armado de valor para establecer ranchos donde la tierra es más rica. Los cultivan con sirvientes armados, tan grande es su temor a sus fieros enemigos. A tres millas de Pisté, uno de los puestos más avanzados en la frontera oriental, y más allá de las líneas militares se encuentran las ruinas de Chichén Itzá.¹⁸⁶

A la pareja le constaba que en lugares como Valladolid “mestizos e indios, así como blancos” vivían presa de un profundo terror que estaba justificado. No les sorprendió que a su llegada a Pisté, la partida militar que los escoltaba, integrada por el coronel Felipe Díaz,

explicaba tan poco su presencia a esta hora, la rapidez de su carrera, su dirección - venían hacia mi - que, rápido como un relámpago, me precipite sobre mi rifle. Creí que mi última hora había llegado, persuadido de que me enfrentaba a la vanguardia de una tropa de indios bravos. [...] Aunque decidido a vender cara mi vida, experimente - lo confieso - una sorpresa de la peor especie. Medio escondido detrás de la calesa, con el dedo sobre el gatillo, me encontraba en la febril espera de lo que iba a suceder. Los indios no tenían otra arma que un machete, lo que me dio alguna esperanza; pero pasaron delante de mí como un torbellino sin inquietarse por mi presencia y pronto los perdí de vista. Antonio, que llegaba con dos hombres, me explicó simplemente que eran vaqueros indios contratados para cuidar y buscar el ganado en el monte”, en: *Ibidem*, p. 179.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 182.

¹⁸⁶ Augustus Le Plongeon, “Extracts of a Communication of Dr. Augustus Le Plongeon to the Honorable John W. Foster, Minister of the United States at Mexico, dated Island of Cozumel, May 1, 1877”, en: Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 80. Le Plongeon contrastó estos poblados ubicados en la frontera de la guerra o en franco territorio hostil, con otros lugares como Motul, que nunca tuvieron que lidiar con la sublevación o que se encontraban fuera del alcance de los mayas. La bonanza de este pueblo, dedicado a la ganadería y a la elaboración de sacos de henequén, era una demostración más de las polaridades regionales de la Península. Véase: *Ibidem*, p. 82.

comandante de la línea de defensa de Oriente, por el coronel José Coronado y por dos compañías de soldados, procediera a parapetar la casa en la que pernoctarían y colocar centinelas avanzados para prevenir cualquier ataque sorpresivo.¹⁸⁷ Como ya lo había hecho Charnay, Augustus describió las ruinas de Pisté y las causas de su destrucción: un domingo de elecciones de 1865, los rebeldes de Chan Santa Cruz lo atacaron en venganza por la cooperación que sus habitantes habían ofrecido al gobierno yucateco. Todos fueron masacrados salvo los que lograron esconderse en la selva.¹⁸⁸ Diez años más tarde, en 1875, la iglesia había sido convertida en cuartel para el destacamento militar estacionado en el poblado, carecía de puertas y el suelo estaba regado con las lápidas de las víctimas.¹⁸⁹

Mientras los Le Plongeon estuvieron en Chichén Itzá, la presencia de los “indios hostiles” de Chan Santa Cruz era latente, no sólo porque estaban próximos al territorio de los rebeldes, sino porque los sublevados controlaban también las rutas de comunicación. Se creía que en ese momento sumaban entre 50,000 y 140,000 y, al decir de Stephen Salisbury, no solo no habían sido dominados sino que cada año las plantaciones y los pueblos fronterizos sufrían un ataque, sus habitantes eran pasados a cuchillo y sus propiedades destruidas:

¹⁸⁷ “El coronel Díaz estaba por visitar los puestos militares bajo su mando. Este caballero, tanto para respetar las órdenes de su superior, como para darme una prueba de su aprecio por mi persona, se decidió a acompañarnos a Chichén con una parte de sus fuerzas.. Así lo hizo, dejando Valladolid protegido por una compañía de su batallón, y ora del 18° regimiento de la línea que en aquel entonces estaba estacionada en aquella ciudad”. Augustus Le Plongeon, “Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876”, en: *Ibidem*, p. 68.

¹⁸⁸ El parte oficial de la toma de 83 prisioneros de ambos sexos por los sublevados y la consecuente masacre del resto de los pobladores de Pisté, relata asimismo como “la fuerza de Tzítás [sic] que marchó en persecución de los bárbaros como a distancia de 2 leguas dio alcance y no hicieron de su parte por llevar a cabo el objeto que se propuso dejando solo al comandante con la mira de salvar el resto que los sublevados dejaron en Pisté. Éste es el cuadro tan triste que atravesamos.” Informe de Liborio Irigoyen al Ministro de Guerra y Marina, Mérida, 7 de agosto de 1862, reproducido en: Michel Antochiw, *Historia del poblado de Chichén: Pisté*, Mérida, Centro Cultural CECIJEMA, 1996, p. 20-21.

¹⁸⁹ Augustus Le Plongeon, “*Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876*”, en: Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 83-84 y Lawrence Gustave Desmond, y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 27.

Tan formidable es este enemigo que hubo un momento en el que sus huestes, pertrechadas con armas inglesas, avanzaron a quince millas de la ciudad de Mérida. Tal como hoy están las cosas, cerca de dos quintas partes del territorio del estado está en su poder y un buen número de las mejores plantaciones de la Península están abandonadas. Un amigo de Mérida, el señor don Andrés Aznar Pérez [me informa que] “la rebelión de nuestros indios jamás será detenida por la fuerza, como se ha pretendido hasta ahora. Yo llamo a esta desafortunada raza noble, y bien merece el título si seguimos desapasionadamente los sufrimientos que ha tenido que soportar desde los remotos tiempos de la conquista hasta el presente, con hábitos tan moderados, tan frugales, que sólo el tratamiento inhumano de parte de las autoridades tanto civiles como religiosas ha logrado exasperarlos. Suyos han sido siempre los sufrimientos y los trabajos, nunca el disfrute que acompaña una moral sana e ilustrada”. Por años, la vigilancia militar constante sobre las principales rutas de aproximación desde las secciones orientales y sudorientales del estado ha sido mantenida a base de grandes costos para el gobierno, sin proveer una protección real contra las incursiones periódicas de los sublevados.¹⁹⁰

Difícilmente los Le Plongeon podían pasar un tiempo tan prolongado en lugares peligrosos sin toparse con ellos. Estando en Chichén Itzá, una partida de mayas de Chan Santa Cruz llegó hasta el campamento de la pareja. Habían oído hablar del hallazgo del Chac Mool y querían saber más al respecto.¹⁹¹ Años después, en su obra *Vestiges of the Maya*, Augustus describió el incidente: trabajaba en medio de la maleza con sus ayudantes, todos ellos portando rifles, cuando de pronto apareció el contingente maya armado únicamente de machetes. Ordenó a sus hombres que bajaran las armas, mientras que el líder, un hombre mayor de pelo cano, se adelantaba. “No quiso acercarse a la estatua, sino que permaneció de pie, sobrecogido, con el sombrero en la mano mirándola. Después de unos instantes, se dirigió a su gente: “Éste, compañeros, es uno de los grandes hombres de los que les hablamos”, y entonces se acercaron y con gran respeto se arrodillaron a los pies de la estatua y besaron sus pies”.¹⁹² Satisfechos al parecer con lo que encontraron, los mayas dejaron el campamento.¹⁹³

¹⁹⁰ Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 59. La traducción es mía.

¹⁹¹ Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 39.

¹⁹² Augustus Le Plongeon, *Vestiges of the Mayas...*, *Op.cit.*, Cf. Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 39-40.

¹⁹³ *Ibidem.*

Entre 1864 y 1872, las condiciones de la guerra le habían demandado a los sublevados bravos realizar cambios estratégicos importantes, puesto que no sólo estaban concesionando a los ingleses el corte de maderas preciosas al noreste de Chan Santa Cruz y bordeando la costa, sino que había surgido en el norte el poblado de Kantunil-kin, controlado por los sublevados pacíficos. A partir de entonces, Tulum se convirtió en el santuario de la Cruz Parlante y la sacerdotisa María Uicab en su patrona o intérprete, mientras que Chan Santa Cruz continuaba siendo el centro secular desde el cual se ejercía el poder político y militar.¹⁹⁴ Los textos de Alice constituyen una de las pocas fuentes primarias que mencionan esta situación: “A tres millas de la ciudad antigua hay una población nueva llamada Tulum Pueblo, cuyos habitantes acuden periódicamente al antiguo castillo a quemar copal, incienso y velas de cera y a practicar ritos de la religión de sus ancestros. Son gobernados por una reina llamada María Uicab”.¹⁹⁵

Desde Tulum se patrullaba la zona, se vigilaba la llegada de embarcaciones y se sabía que la patrona de la Cruz había ordenado la ejecución de un misionero que había osado llegar hasta ahí. “Es jugarse la vida desembarcar en Tulum – escribía Alice – pues siendo que los nativos son hostiles, es necesario mantenerse siempre alerta y estar listo para zarpar en el bote o pelear”.¹⁹⁶ La bahía de la Ascensión estaba tan cerca de Chan Santa Cruz que tocar tierra en cualquiera de sus puntos habría significado una muerte segura, y los Le Plongeon debían mantenerse en alerta, con *Remigtons* y catalejos a la mano, cuando estaban en cubierta.¹⁹⁷

¹⁹⁴ Don E. Dumond, *The Machete and the Cross*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997, p. 307-308.

¹⁹⁵ Alice Dixon, *Aquí y allá en Yucatán*, *Op. cit.*, p. 52.

¹⁹⁶ *Ibidem*. En los primeros dos párrafos de dicho artículo, Alice se las ingenia para reforzar la leyenda negra, describir la navegación de cabotaje, dar una idea de los artículos que se intercambiaban entre Cozumel y Honduras Británica, y de paso hacer reír al lector.

¹⁹⁷ Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya...*, *Op. cit.*, p. 54.

Ahora sólo se acercan a esta bahía los pescadores, que permanecen algunos días en un cayo llamado Culebra situado a la entrada, porque todo el territorio alrededor está en poder de los indios hostiles, a pesar de que éstos no van por allí con frecuencia, ni siquiera a cortar los árboles de excelente madera que crecen con tanta abundancia. Hace algunos años también se encontraba en la bahía mucho ambargris; la mayor pieza descubierta allí pesaba ocho libras y dos onzas y se vendió por 270 dólares en la ciudad de Valladolid, Yucatán.¹⁹⁸

Con respecto a otros sitios costeros, Alice escribía que “hay varios lugares, como Nizucté y Meco, que cualquier viajero puede visitar, aunque debe ir armado y estar siempre muy atento a los indios, que pueden caer sobre él en cualquier momento”.¹⁹⁹

Alice hace referencia a una forma en la que los sublevados se hacían de mercancías, botín y bastimentos, que hasta dónde he podido investigar, no se menciona en otras fuentes. Nos revela en qué consistía y también el terror que inspiraban los mayas a pobladores de las islas y de Belice por igual:

Una de las aldeas de indios situadas a lo largo de la costa se llama Tanchah; [...] Una barca francesa que iba hacia Veracruz encalló cerca de la aldea, y se decía que los indios mataron a los que iban a bordo y echaron los cadáveres al mar, porque la Corriente del Golfo los llevó hacia Cozumel. Los indios se adueñaron de la barca. En esta costa, como en muchas otras, la ruina de un navío es considerada como un regalo de Dios, pues los habitantes se consideran con derecho a matar a la tripulación y tomar posesión del barco y todo lo que contenga. Los pobladores de Tanchah y de otra aldea llamada Tulum no tienen botes, de manera que cuando la marea está baja amarran una soga al barco y después la usan para ir de la costa al barco y de vuelta, a fin de desembarcar todo lo posible de la carga. Buscando alcohol, como siempre, bajaron a la bodega, donde algunos siguieron bebiendo hasta que no pudieron moverse y en consecuencia se ahogaron cuando la marea subió. Los habitantes de San Pedro, pueblo de pescadores en la isla de Ambargris, en el extremo sur de Yucatán, se enteraron del naufragio, y como son medio piratas de inmediato se pusieron en marcha para obtener parte del botín. Los indios, siempre hostiles a los extranjeros, los recibieron con balas, de modo que no pudieron llegar al barco. Cuando los indios lo abandonaron, dejando lo que no pudieron llevarse, y se retiraron de la playa, los habitantes de San Pedro e Isla Mujeres, que habían mantenido una cuidadosa vigilancia, fueron a llevarse el resto del cargamento. Nadie los molestó y encontraron provisiones costosas y otros artículos de valor, así como toneles de vinagre y de excelente vino. En la bodega había muchos indios muertos.²⁰⁰

¹⁹⁸ Alice Dixon, *Aquí y allá en Yucatán*, *Op. cit.*, p. 56.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 49-50.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 53-54.

Alice se refirió numerosas veces en sus artículos y conferencias a los mayas rebeldes y a la situación de pobreza extrema en la que vivían muchas familias, en especial en las haciendas, detallando en particular la condición de las mujeres indígenas:

Debido al exceso enorme de población femenina [...] un gran número de mujeres depende enteramente de sus propios esfuerzos y su campo laboral es limitado. No son empleadas en los almacenes, estando tales lugares monopolizados por jóvenes de manos blancas que consideran indignos otros trabajos [...] Sufren todas las penurias excepto de hambruna, y sin embargo deben someterse si quieren ser respetadas. [...] A pesar de sus tristes viviendas, vidas monótonas y trabajo arduo, hay en estas mujeres un admirable refinamiento y amabilidad que sorprende y encanta.²⁰¹

Asimismo, mencionó a pobladores que podían ser huites o gente que escapó de los rebeldes, o bien que se desarraigó por los estragos de la guerra o bien que fue reubicada por el ejército mexicano o yucateco, o bien que estaba huyendo de todo eso. Como quiera que sea, esas personas tenían el mismo propósito que los sublevados, es decir, vivir en aislamiento, lejos del gobierno estatal y quizá de los propios mayas bravos:

En las selvas de Yucatán viven muchas familias indias, dispersas por aquí y por allá en caseríos muy pequeños, en lugares remotos, para evitar que les cobren impuestos o les impongan el servicio militar. Por supuesto no tienen muchas comodidades y se contentan con maíz, frijoles negros y chile. Como no tienen educación, no los perturba ninguna ambición más que la de conservar su libertad y pasar la vida con el menor trabajo posible. El objeto más importante de la existencia es el maíz; el único trabajo que nunca descuidan es el cultivo de ese grano.²⁰²

Durante su estancia en Belice, además de entablar una relación amistosa y profesional con el Secretario Colonial Henry Fowler, Le Plongeon entró en contacto con el líder de los rebeldes, Crescencio Poot, para solicitarle permiso de explorar Bacalar, mismo que le fue negado.²⁰³ Como lo muestra una fotografía fechada en 1878, en la que se ve a un oficial inglés – probablemente el propio Fowler - y a un grupo de soldados y cargadores mayas, aún durante los recorridos por sitios arqueológicos del norte de la colonia inglesa, la pareja

²⁰¹ Alice Dixon, “The maidens of Yucatan”, manuscrito no publicado ca. 1889, Cf. Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes...*, *Op. cit.*, p. 265.

²⁰² Alice Dixon, *Aquí y allá en Yucatán*, *Op. cit.*, p. 68.

²⁰³ *Ibidem*, p. 54-56.

era acompañada por un destacamento armado.²⁰⁴ Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, “rodeados de peligros constantes en medio de selvas donde, además de los animales salvajes, acechaban los fieros indios de Chan Santa Cruz”, Le Plongeon afirmaba que “los descubrimientos que mi esposa y yo hemos hecho nos ubican a la delantera de los viajeros y arqueólogos que se han ocupado de estudiar las antigüedades americanas”.²⁰⁵

Cuando Charnay regresó a Yucatán en 1882, durante su segunda visita, los Le Plongeon se encontraban en Nueva York, y dado que no coincidieron, la visión del francés acerca de la situación de la guerra de nuevo completa y complementa la de la pareja inglesa. A principios de la década de los ochenta, el panorama de la guerra se había transformado un tanto, aunque la polarización regional se hubiese demarcado aún más y el territorio rebelde constituyera un estado independiente dentro de otro estado. La era porfirista y su visión de orden y progreso comenzaba a dejarse sentir hasta aquella Península por tantas décadas empantanada en luchas políticas y alzamientos. La guerra había dejado atrás la combatividad activa y los mayas efectuaban tan solo redadas y ataques sorpresivos sobre poblados cercanos a sus dominios y contra gente que vivía aterrorizada y, sin embargo, aferrada a su precario modo de vida.

Refiriéndose a la situación que prevalecía en el Yucatán de 1882, Charnay seguía admirado de la belicosidad de los mayas, un pueblo que desde la Conquista “aborrecía todo yugo y estaba de continuo dispuesto a sublevarse”.²⁰⁶ Elogiaba a los yucatecos por la forma en que habían salido adelante por su propio esfuerzo y a pesar de los estragos de la *guerra social*.

De hecho, así la concebía él y vemos en ello la influencia de pensadores e historiadores

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 55.

²⁰⁵ Augustus Le Plongeon, “*Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876*”, en: Stephen Salisbury, “The Mayas, the source of their history...”, *Op. cit.*, p. 65. La traducción es mía.

²⁰⁶ Desiré Charnay, *Viaje al país de los mayas*, *Op cit.*, p. 13.

yucatecos de la época.²⁰⁷ Vemos también cómo había cambiado su percepción en el lapso de 22 años desde su anterior visita:

No deja en verdad de ser conmovedor y grandioso el ver a ese pequeño pueblo, tanto y tan rudamente afligido por la guerra social, y que en sus mortales angustias dirigía en vano al universo lamentos desesperados, reconstituirse, desarrollar su producción y salir vencedor de tan formidables pruebas. Y es que, en contra de lo que sucede a sus pródigos vecinos, tiene el amor del trabajo y de la economía, esa virtud de los pueblos prudentes, que le inculcaron la difícilísima conquista de su nueva patria, la pobreza relativa del suelo, la carencia de riquezas mineras y esa guerra de exterminio que le puso a dos pasos de su ruina. Podríamos narrar su historia que es la más dramática de cuantas conozco; pero me limitaré a recordar que los levantamientos indios iniciados en 1761, estallaron en formidable insurrección en 1846 [sic] para continuar hasta nuestros días. Hoy esa guerra está casi terminada, el salvaje retrocede ante la civilización, y cada kilómetro de ferrocarril construido en su dirección lo rechaza instintivamente otros tantos kilómetros”.²⁰⁸

Esta opinión casi optimista, que no es más que un reflejo del discurso oficial, fue desmentida por sus propias descripciones y diálogos con los yucatecos de los pueblos arrasados en las zonas fronterizas entre la bonanza henequenera y el territorio de los sublevados bravos. Así, el camino que lo condujo una vez más a Chichén Itzá, parecía no haber cambiado en dos décadas, llevándolo por un paisaje que “con sus escasas aldeas de cabañas cuarteadas, sus caminos desiertos y su menguada vegetación, parece impregnado de indecible melancolía”, y haciéndole atravesar lugares como Tixpehual, incendiado por los mayas en 1848, donde “podría haberse dado ayer la batalla”.²⁰⁹ En medio de una campaña “más triste que nunca”, Sitalpech no era más que un “conjunto de pobres chozas abandonadas”²¹⁰ y Tunkás, “una ruina lamentable”, donde ancianos, mujeres y niños enfermos y lisiados dependían de lo que contados hombres adultos podían sacar de sus magras milpas.²¹¹

²⁰⁷ Véase: Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán, desde el año 1840 hasta 1864*, 2 vols., Mérida, Imprenta de Gil Canto, 1871-1873.

²⁰⁸ Desiré Charnay, *Viaje al país de los mayas*, *Op cit.*, p. 31.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 37.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 55.

²¹¹ *Ibidem*, p. 56.

Todavía en aquel momento, una visita a Chichén Itzá ameritaba la compañía de un destacamento militar, el cual esperaba a Charnay en Dzitás. El francés no podía menos que hacer comparaciones con su anterior estancia en aquellos parajes que casi no habían cambiado:

Terminado el almuerzo y descansadas las mulas, reanudamos la marcha, quedando convenidos en que mañana nos alcance una parte de la guarnición para acompañarnos a Chichén. Recorremos un camino infernal y llegamos a Dzitás a las siete de la tarde... Al rayar el día reconozco el Dzitás que visité en otro tiempo, a excepción de unas cuantas casas quemadas por los indios bravos, cuando su última invasión en 1863. La casa en donde entonces me alojé, quemada; la gran tienda de la plaza, arruinada; únicamente descollaba la iglesia nueva, maciza, triunfante, en medio de aquella miseria.²¹²

Charnay verificó con cuidado los preparativos dada la escasez de caballos, la poca disposición de la cuadrilla de trabajadores que, sin embargo, era imprescindible para abrirse paso por las veredas a machetazos, y la necesaria escolta militar como protección ante el tan temido ataque de los sublevados.²¹³ Resulta interesante el breve diálogo que Charnay sostuvo con un habitante de la dilapidada Dzitás, admirado de que les quedaran ganas de bailar ante tanta desgracia:

Trascurre el día, y por la tarde recibimos una atenta invitación: hay fiesta, baile, jarana, y con arreglo a la fórmula admitida, se nos ruega que la honremos con nuestra presencia.
 -¡Un baile en Dzitás! --exclamo-. Pues qué, ¿bailáis?
 -Sí -me contesta la persona que me invita-, bailamos y muy a menudo.
 - Como me habláis todos de la vida sobresaltada que lleváis, de vuestra miserable existencia, amenazada de continuo por la furia de los indios sublevados, de casas incendiadas, de mujeres robadas, y añadís que no sabéis la víspera si os volveréis a ver al día siguiente...
 -Es verdad, pero bailamos. Ya que la vida es triste y efímera, preciso es alegrarla.
 -¡Qué filósofo!

Y yo que estaba a punto de compadecer a esos desventurados, carecía de discernimiento y desconocía la naturaleza humana, que se desarrolla joven y vivaz cualquiera que sea el medio deplorable en que se agita y que llega a ser su medio normal. Así fueron los condenados de la Convención, que bailaban y hacían versos en vísperas de ir al cadalso; así el soldado en tiempo de guerra o el marino en su carrera de peligros, que viven inconscientes de las balas o de los temporales del siguiente día. Aquella gente bailaba sobre un volcán, como diría el Sr. Proudhomme; yo me apresuré a aceptar el convite.²¹⁴

²¹² *Ibidem*, p. 57.

²¹³ *Ibidem*, p. 58.

²¹⁴ Desiré Charnay, *Viaje al país de los mayas*, *Op cit.*, p. 58 y 59.

Llegado una vez más a Pisté, Charnay presencié la ruina que también impresionaría a otros viajeros de la época, como Alice y Augustus Le Plongeon, y describió la cotidianeidad de los soldados destacados a aquellos puestos fronterizos. La presencia militar daba cuenta no del peligro de un inminente ataque de los sublevados, sino de cómo transcurría la vida en un frente de la guerra que se había transformado en una cadena de puestos de vigilancia que, en caso de una redada por parte de los mayas, resultaban poco efectivos:

Llegamos a Pisté cuya iglesia desmoronada es lo único que queda en pie. Aquí hay una compañía de veinticinco hombres, centinela avanzado de la frontera. El lugar es triste por demás; es un verdadero destierro, y de los más duros, impuesto a la guarnición que por espacio de tres meses ocupa por turno este puesto aislado. El peligro no es inmediato; y los indios bravos que se sublevaron en otro tiempo por recordar su libertad y asesinaron en seguida a los vencidos por espíritu de venganza, ya no se ponen en campaña sino por afán de rapiña. Hacen incursiones para saquear; por esto no tenemos nada que temer de ellos, y los cincuenta hombres que nos acompañan sólo vienen por prudencia y para atender a cualquier eventualidad.²¹⁵

Apareció entonces, en el camino de Charnay, el omnipresente coronel Daniel Traconis, para proporcionarle al francés “una numerosa escolta de soldados que mostraron la mayor solicitud en nuestro servicio”.²¹⁶ En medio de la desolación, lugares como Santa María estaban siendo reparados.²¹⁷ Ticul, por ejemplo, era un poblado en franca recuperación mientras borraba poco a poco las huellas del conflicto. Florecía con la presencia de hombres de letras, aunque sus vestigios prehispánicos, tan venerados por los viajeros extranjeros, peligraban tanto o más en manos de los propios yucatecos:

Han desaparecido ya las huellas de la guerra india; todo parece nuevo, excepto la iglesia y el convento en que vivía el abad Carrillo, tan celebrado por Stephens, convento que está ruinoso. En una de sus pocas piezas habitables vive el nuevo cura, hombre jovial, simpático, comunicativo y hermano del padrecito de quien tan a menudo nos ha hablado el viajero americano. [...] el doctor Benjamín Cuevas, arqueólogo distinguido que me regala un precioso bastón de zapote encarnado, tallado en un dintel de madera procedente de las ruinas de Kabah...²¹⁸

²¹⁵ *Ibidem*, p. 61-62.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 89.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 99.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 92-93.

Cuatro años después, durante su tercer y último recorrido de la Península en 1886, las cosas no parecían ir tan bien y Charnay expresaba sus dudas. En ello coincidía con la opinión de los le Plongeon, que habían dejado la Península dos años antes. El francés no sólo corroboró que el estado de guerra continuaba, sino que su encuentro una vez más con el coronel Traconis le confirmó que las cosas habían empeorado desde su última visita. Ningún explorador extranjero había podido llegar todavía a la antigua ciudad de Cobá, y Charnay se proponía lograrlo con la ayuda de sus amistades y el apoyo del ejército:

La primera parte de mi expedición ha terminado y vamos a comenzar la segunda, que tiene por objeto, no el descubrimiento de Kobá (sic), cuya posición está bien determinada y que han visitado ya ciertos habitantes de Valladolid en una excursión legendaria²¹⁹, sino una visita a esa ciudad, que ha permanecido desconocida para el público... Solamente Kobá está lejos de los centros civilizados; se halla a 40 kilómetros más allá de la población fronteriza de Chemax, es decir, a 70 kilómetros de Valladolid, en pleno territorio indio. Se trataba de llegar a esta ciudad, donde el Vice-gobernador y el Comandante de la línea oriental debían poner a mi disposición trabajadores para abrirme un camino entre los bosques y una centena de soldados que en caso de ataque protegieran la expedición”.²²⁰

Sin embargo, llegando a Uayma le esperaba la “muy desagradable” noticia de un posible recrudescimiento de las hostilidades:

[...] el pueblo parecía consternado; grupos de habitantes discutían vivamente en la plaza; algunos centinelas se paseaban por las bocacalles y la azotea de la iglesia estaba guarnecida de soldados. ¿Qué había sucedido? Después de una tregua de diez años, los salvajes comenzaban de nuevo la guerra de exterminio y acababan de invadir el territorio civilizado. Habían sorprendido la pequeña plaza de Tixhualahtun, sita a quince leguas por el rumbo sur, habían incendiado sus casas y matado a sus habitantes.²²¹

²¹⁹ En septiembre de 1882, Juan Peón Contreras, a la sazón director del Museo Yucateco realizó una expedición de reconocimiento arqueológico a Cobá, convirtiéndose así en el primer explorador de esta antigua ciudad. Le acompañaban, entre otros, el coronel Daniel Traconis. El relato de sus experiencias fue publicado en *La Revista de Mérida* del 25 de octubre y el 11 de noviembre de 1882. Los cuatro dibujos que realizó del Nohoch Mul y del Grupo La Iglesia, fueron dedicados a los redactores de *El Eco de la Prensa* el junio de 1886 en Campeche. Véase: Luis Millet Cámara, “Una expedición olvidada a Cobá, Quintana Roo”, *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, año 16, vol. 15, núm. 90, mayo-junio 1988, p. 3-7.

²²⁰ Desiré Charnay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886...*, *Op. cit.*, p. 23.

²²¹ *Ibidem*, p. 24. El 5 y 6 de febrero de 1886, encontrándose Charnay en Yucatán, quinientos sublevados bravos de Chan Santa Cruz quemaron el pueblo de Tixhualahtún, tomaron Tekom y atacaron, sin poder destruirlo, el puesto avanzado de Dznotchel.

El coronel Traconis se encontraba en la región disponiendo a sus tropas para defender a aquellos poblados que eran presa fácil de los mayas, y no dudó en prestarle su ayuda:

¿Debía yo proseguir? Un feliz encuentro vino a sacarme de apuros. El Coronel Traconis, jefe de la línea oriental, había llegado igualmente a Uayma, dirigiéndose a toda prisa hacia Valladolid para reunir allí sus tropas y lanzarse en persecución de los indios. Conocía ya al Coronel; nos habíamos encontrado antes en Chichén, adonde había ido a visitarme en mi expedición precedente [...]

- "Venga Ud. a Valladolid, me dijo el Coronel, no creo en una guerra seria, sino sólo en algunas escaramuzas: no las tendremos más que algunos días y muy pronto yo mismo le conduciré a Kobá."

Partimos, pues, en la mañana siguiente y como yo tenía mulas frescas, mientras que el tiro del Coronel estaba cansado y además el camino de los alrededores de Uayma estaba espantoso, ofrecí a Traconis un sitio en mi bolan-koché y a las tres de la tarde, poco más o menos, entramos en Valladolid.²²²

La guerra sin duda no era la misma, pero tampoco había terminado, y la situación que se vivía en ésta otrora floreciente ciudad, le impresionó vivamente:

Valladolid, la Sultana del Oriente, nombre con que modestamente la han bautizado sus habitantes, fue fundada poco después de Mérida en el lugar de la antigua Zací; era después de la capital, la ciudad más importante y más floreciente de la Península. Su población igualaba a la de Mérida; tenía hermosas casas y extensos jardines, una gran catedral, conventos magníficos y barrios inmensos. Una cintura de ricas haciendas, vastas explotaciones agrícolas colocadas en medio de tierras fértiles, le daban el bienestar y la riqueza. Pero ¡ay! ¡está tan lejos esa época! La infeliz Sultana fue violada por los indios sublevados en 1848, en el primer ímpetu de esa guerra social de que vamos a hablar y que parecía renacer ante nuestros pasos el mismo día de nuestra llegada-. ¡Ah! ¡pobre Valladolid, pobre Sultana, cuyas largas tocas flotan hoy a la merced del aire y que llora todavía su opulencia destruida y su pasada grandeza!²²³

No obstante las promesas de Traconis, Charnay hubo de reconciliarse con la realidad, aunque no dejó de lamentar su frustrado intento de visitar Cobá. Esta antigua urbe quedó fuera de sus posibilidades por el reinicio de las hostilidades, el consiguiente peligro y el hecho de que Traconis requería de todos sus hombres para enfrentar a los mayas. El episodio merece citarse porque muestra el terror en el que cotidianamente vivía la población de un Valladolid que todavía no se recuperaba de las dos masacres de que fue

²²² Desiré Charnay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886...*, *Op. cit.*

²²³ *Ibidem*, p. 32.

objeto poco antes y poco después del inicio de la Guerra de Castas.²²⁴ Incluso las falsas alarmas provocaban una movilización total:

Las noticias eran malas: las tropas del gobierno habían sido derrotadas en tres encuentros; la alarma era general y todas las comunicaciones estaban interrumpidas. No tenía ya que pensar en Kobá; dirigirme allí era imposible, porque Traconis se había llevado todos los soldados sin dejar ninguno en la ciudad. Cierto es que me había dicho "hasta la vista", pero no había fijado el día y era necesario, sin duda, contar por semanas el tiempo que faltaba para su vuelta. Valladolid sólo estaba defendida por algunos centenares de milicianos armados el día precedente, de los más inexpertos y casi sin municiones y por ello había un gran pánico entre los habitantes. Se decía que el objeto de los indios era llevar a cabo en la ciudad un nuevo saqueo, un nuevo pillaje; no había noticias serias y esta incertidumbre desesperaba a la gente.

Una noche, los centinelas avanzados oyeron o creyeron oír el ruido de una bomba, pues habían organizado un sistema de señales, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra: a algunas leguas de los pueblos y de las ciudades, en los puntos de tránsito más probables, estaba escalonada una serie de bombas en los bosques, cuidada cada una de ellas por un hombre. Este permanecía oculto en la maleza, de día y de noche, y al menor ruido, al menor indicio de la llegada de los salvajes, daba fuego a su mecha y huía. Al estallido de la bomba respondía en seguida el de una segunda y después el de una tercera y las poblaciones avisadas se preparaban al ataque. El ruido de esta primera bomba indicaba, pues, la aproximación de los bárbaros; debían estar a tres leguas apenas de Valladolid, y dentro de algunas horas, atacarían indudablemente los barrios.

Entonces ignoraba yo estas precauciones y dormía tranquilamente, lo mismo que mi criado, cuando, a media noche, comenzó a sonar el toque de rebato, enviando a lo lejos sus lúgubres notas. Me levanté sorprendido y en pocos instantes vi invadido mi cuarto por las mujeres de la casa; algunas lloraban.

- ¡Qué pasa? pregunté.

- ¡Ah, señor! ¡los salvajes!

Me vestí apresuradamente y me encaminé al palacio municipal; llovía y en medio de las sombras de la noche se veían agitarse formas humanas. Todos iban a tomar informes de lo que pasaba y familias enteras se refugiaban ya en la Catedral.

Llegó el día; se practicaron reconocimientos; la bomba, indicio de alarma, se hizo problemática; no se pudo hallar al portador de la noticia; se averiguó que era un ebrio el que había tocado a rebato; volvió la calma y la ciudad recobró su habitual fisonomía. En cuanto a mí, la situación en que me hallaba era de las más tristes; mi expedición había fracasado por completo. Estaba yo derrotado; el cielo me debía un desquite y me lo dio".²²⁵

Una vez más, Charnay describió con detalle los ataques a Peto y Tekax que habían ocurrido treinta años antes, a fines de la década de los cincuenta, mostrando con ello la marca indeleble que habían dejado en la memoria colectiva. Asimismo, incluyó en su texto una larga reflexión sobre las causas de la guerra que suena ya conocida, pues se hacía eco del

²²⁴ En enero de 1847 y en enero de 1848.

²²⁵ Desiré Charnay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886...*, *Op. cit.*, p. 32.

punto de vista de los políticos historiadores yucatecos, cosa que él mismo confirma citando a Eligio Ancona.²²⁶ Parte importante de estos argumentos, y que Charnay no dejó de mencionar, era el papel sobresaliente que los ingleses habían representado en todo el conflicto, pues sin su intervención, “es indudable que hubiera concluido desde hace mucho tiempo esta guerra espantosa que dura todavía después de cuarenta años de éxito vario”.²²⁷ Aplicando el vocabulario y los conceptos del momento, la sublevación era vista por nuestro viajero como una guerra social provocada por dos causas fundamentales: la opresión que por siglos sufrieron los mayas y que Charnay ligó con la Leyenda Negra, y el haberlos armado en las luchas políticas intestinas, “la guerra civil de los blancos”, utilizándolos como carne de cañón sin cumplirles las promesas ofrecidas. No sabía de qué lado ponerse, si a favor de los mayas o de los yucatecos, y terminó afirmando que estaba a favor de la libertad.²²⁸

Charnay mencionó asimismo el intento por parte del general Teodosio Canto y del líder maya Aniceto Dzul de firmar un tratado de paz, e incluso reprodujo una fotografía de ambos personajes y sus ayudantes.²²⁹ Hizo una apreciación interesante sobre cómo Yucatán no progresaba tan exitosamente como podría debido a la beligerancia maya:

²²⁶ Véase: Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, 4 vols., Mérida, Argüelles, 1878-1881.

²²⁷ Desiré Charnay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886...*, *Op. cit.*, p. 26.

²²⁸ “Aunque sea uno de raza blanca y testigo desinteresado de esta lucha abominable que costó la vida a cerca de trescientas mil criaturas humanas, cuando conoce sus causas, execra y maldice sus errores, sin saber a punto fijo por qué lado ponerse. Es que un pueblo oprimido, cualquiera que sea su raza o su color, inspira una simpatía instintiva y una piedad profunda que se vuelven contra el opresor”. *Ibidem*, p. 25.

²²⁹ En enero de 1884, Crescencio Poot, jefe en aquellos momentos de los sublevados bravos de Chan Santa Cruz, aceptó firmar un tratado de paz e independencia (similar al que Chichanhá firmara años atrás) con el gobierno de Yucatán; lo firmarían también Juan Chuc y el general Teodosio Canto, vicegobernador de Yucatán, en la Casa de Gobierno de Belice Poot canceló el tratado de paz porque, en una borrachera, el general Canto agredió a los delegados mayas. Dos años después a principios de 1886, Poot fue derrocado y asesinado por Aniceto Dzul, quien solicitó, sin éxito, que Chan Santa Cruz fuera admitida dentro del Imperio Británico o al menos que pudieran gozar de la protección de la reina Victoria. A pesar de nuevos intentos de llegar a un compromiso, Yucatán y Chan Santa Cruz jamás signaron un tratado de paz.

Anteriormente he hablado de episodios sangrientos, de sacrificios heroicos y de ciertos hechos que indican verdadera grandeza de alma y que vinieron a arrojar algunos rayos de luz consoladores en medio de las sombrías escenas de aquella inhumana guerra. Iba ya a olvidarlos, pero viene a recordármelos el retrato de uno de los jefes indios que hoy toman nuevamente la ofensiva. Representa la plancha a cuatro personas: al General yucateco Teodosio Canto, al referido jefe Aniceto Dzul y a dos compañeros suyos, uno indio y mestizo el otro. Los dos jefes están sentados y es fácil distinguir al indio y al mestizo que acompañan a Aniceto Dzul. Se trataba de un proyectado convenio de paz entre la provincia yucateca y las hordas indias, tratado que no llegó a realizarse con gran detrimento de ambos partidos y sobre todo de Yucatán, pues esta espada de Damocles, esta perpetua amenaza de guerra, paraliza los negocios, impide la colonización de la parte oriental del Estado e inutiliza al propio tiempo a millares de trabajadores convertidos en soldados y encargados de la defensa de las fronteras.²³⁰

Vale la pena remarcar estas palabras de Charnay, ya que numerosas fuentes parecen olvidar o soslayar el hecho de que no se había alcanzado la paz y que grandes porciones del territorio peninsular estaban en manos de los sublevados. En un extremo, la guerra seguía haciendo estragos e impidiendo un avance y una reconstrucción uniformes; en el otro polo, la fortuna generada por el henequén reproducía con mayor saña las condiciones de explotación contra las cuales los mayas se habían levantado cuatro décadas antes.

²³⁰ Desiré Charnay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886...*, *Op. cit.*, p. 25-28-29.

Capítulo V. Casta divina, casta servil, casta rebelde (1881-1906)

Académicos, diplomáticos y depredadores (1881-1889)

El que necesite dinero, que trabaje como otros trabajan también; pero que no tome las ruinas de Yucatán para eso, vendiendo a gente extraña, moldes y piedras esculpidas que no le pertenecen.¹

El Yucatán del Porfiriato vivió una polarización de las regiones peninsulares aún más dramática que en épocas anteriores. Podemos hablar de una vida urbana a distintos ritmos de recuperación, en contraposición a un ambiente rural lleno de contradicciones, y ambos mundos alejados de una zona oriental rica en recursos pero en manos de los mayas y explotada ventajosamente por los colonos ingleses.² La imagen que aparece entre líneas en los relatos de los viajeros que llegaron a Yucatán en esta etapa, revela los peligros a los que estaba todavía sujeta la población de las áreas rurales alejadas de las ciudades, donde en apariencia no sucedía nada. Por más que los políticos yucatecos quisieran negarlo, las condiciones existentes seguían siendo un reto para los viajeros y una realidad cotidiana que quedaría registrada en sus textos.

¹ Teobert Maler, *Impresiones de viaje a las ruinas de Cobá y Chichén Itzá*, Mérida, J.E. Rosado, 1932, p. 35.

² Inmediatamente después de su erección en estado, Campeche gozó de un periodo de relativa estabilidad durante el gobierno de Pablo García, mientras que Yucatán continuó con levantamientos y cambios continuos en sus autoridades tanto políticas como militares, con las consecuencias previsibles en la guerra que se libraba en el oriente. El estatus de ciudadanos con todos los derechos, que se le había quitado a los mayas a raíz de la Guerra de Castas desde sus inicios en 1847, les fue devuelto en 1869 al abolirse tanto en Yucatán como en Campeche las repúblicas de indígenas. Ya desde la separación de ambos estados, el gobernador campechano Pablo García decretó que fueran reemplazadas por compañías de la guardia nacional capitaneadas por los antiguos caciques de los pueblos. Con relación a los sublevados tanto bravos como pacíficos, las alianzas que habrían de sostenerlos todavía por varias décadas habían sido forjadas a fines de la década de 1860. Véase: Don E. Dumond, *The Machete and the Cross*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997, p. 311.

Sin embargo, si bien la contienda siguió causando estragos en las fronteras del combate, su fin comenzaba a vislumbrarse como una posibilidad real, una vez que el *impasse* al que se había llegado sufriera un vuelco crucial. Hasta ese momento, el equilibrio de fuerzas regionales había beneficiado a los mayas bravos y a sus socios beliceños, así como a los sublevados pacíficos y a sus aliados campechanos. Los verdaderos perdedores en ese atolladero, además de la población civil involucrada en la frontera del conflicto, eran el gobierno yucateco, que a través de las décadas había pagado un alto costo humano y económico, y el gobierno federal, que no tenía control alguno sobre aquella alejada porción de su territorio. El Porfiriato cambió esta situación y creó las condiciones para romper el *impasse*. El largo brazo del gobierno federal lograría intervenir al fin en un área del país que había estado por décadas sustraída de su dominio.

La era de los fotógrafos exploradores, que tenía en Desiré Charnay y con Alice y Augustus Le Plongeon a algunos de sus mejores exponentes, también estaba llegando a su fin, y no sólo debido a los avances en las técnicas fotográficas. Otros vientos de corte académico comenzaban a azotar la Península. Si bien la arqueología, la etnografía y la antropología eran aún disciplinas en ciernes, ya se podía hablar de la impartición en Estados Unidos y Europa de algunos cursos universitarios sobre esos temas, mientras que las metodologías de investigación y registro de evidencias avanzaban acordes con esta profesionalización.³ Paralelamente, la creación de numerosos museos demandaba todo tipo de vestigios del pasado, y los viajeros seguían siendo los principales proveedores de piezas y de información.

³ La Universidad de Harvard tuvo un colegio de posgrado en antropología desde la década de 1890, pero su interés por la arqueología americanista se remonta a 1790. Véase: David L. Browman y Stephen Williams, *Anthropology at Harvard. A Biographical History, 1790-1940*, Cambridge, Harvard University Press, 2013 (Peabody Museum Monographs, 11).

Estamos, entonces, frente a la transición entre el típico viajero del Yucatán decimonónico y el científico social ya formado entre académicos y respaldado por instituciones como la American Antiquarian Society, el Museo Peabody de Arqueología y Etnología Americana de Harvard, la Agencia de Etnología Americana de la Smithsonian Institution, el Museo Field Columbian de Historia Natural de Chicago, la Real Sociedad Geográfica de Londres y el Museo Británico, que jugarían un papel crucial en las investigaciones, la difusión de sus resultados y el respaldo a los viajeros a partir de entonces. Éstos tenían ahora la oportunidad de visitar lugares que, en otros tiempos y debido a la guerra maya, no habían podido ser explorados. Algunos todavía resucitarían viejas teorías, mientras que otros se embarcarían de lleno en el naciente mundo de las hipótesis comprobadas y de las evidencias acuciosas y metódicas. Asimismo, una vez más, la diplomacia entraría a jugar un papel preponderante, en conjunción con las instituciones académicas extranjeras.

El segundo recorrido de Desiré Charnay por Yucatán coincidió con la presencia en la Península de Alexander Agassiz. Durante su muy breve estancia, ocurrida entre diciembre de 1881 y febrero de 1882, Agassiz fue recibido por su discípulo harvardiano David Casares Galera, ingeniero de las empresas ferrocarrileras peninsulares y director de obra de varios edificios destacados de Mérida. Los círculos intelectuales de la capital ofrecieron un banquete en su honor; luego visitó Chichén Itzá y Uxmal en compañía del cónsul estadounidense Louis Henri Ayme, de quien ya hemos hablado, y del propio Charnay.⁴

⁴ Véase: *La Revista de Mérida*, núms. 15 y 16, del 19 y 20 de enero de 1882, Cf. Rodolfo Ruz Menéndez, “Alexander Agassiz, olvidado viajero de Yucatán”, en: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, año XV, vol. XV, núm. 87-88, 1973, p. 83. Aun cuando desde un punto de vista cronológico el viaje de Agassiz a la Península se ubique en épocas anteriores, merece estar entre los académicos ya formados como tales que visitaron Yucatán, aunque su apreciación de la guerra y de los mayas sea tan breve. Si bien afirmaba que su visita tenía por objeto tan sólo reponer su quebrantada salud, mantener los ojos bien abiertos y no hacer nada, Agassiz resulta relevante por el ambiente intelectual en el que se movía, como también por las instituciones patrocinadoras a las que pertenecía y que se tomaron en serio desde aquel entonces la investigación

Agassiz era un científico reconocido. Sus campos de interés eran muchos y variados, pues era ingeniero de minas, oceanógrafo, geólogo y zoólogo, y destacó en todos ellos. Gracias a su afán coleccionista, amplió el Museo de Historia Natural de Harvard, obra iniciada por su padre, y estuvo a cargo específicamente de la sala de zoología comparada. Su interés en los vestigios mayas era secundario, pero se ha dicho que “conspiró” junto con Stephen Salisbury Jr., de la American Antiquarian Society, y con el cónsul Aymé, para sacar del país diversos objetos arqueológicos.⁵ En su correspondencia desde Yucatán no mencionó nada al respecto.

Su recorrido de una semana por Chichén Itzá, con Charnay como guía, prometía ser lo suficientemente impactante como para que se expresara así en una carta a su esposa: “Si hubiera sabido que Charnay estaría aquí y que lo alcanzaría, habría dejado de lado la ciudad de México y me habría dedicado a Yucatán en condiciones que mucho me temo no van a repetirse por un buen tiempo”.⁶ Con relación a esa visita a la antigua ciudad maya, Charles Eliot Norton⁷, amigo de Agassiz, le escribía “[estoy] especialmente satisfecho de que hayas tenido tan buena oportunidad de ver las ruinas de Chichén. Hasta donde sé, ningún otro americano [sic] vivo, cuyos informes sean confiables, las ha visitado”.⁸ Agassiz mismo le recomendaba a su esposa acudir a la obra de John L. Stephens que estaba en su biblioteca,

arqueológica de la Península. Véase: Carta de Alexander Agassiz a Sir Wyville Thomson, Cambridge, 26 de noviembre de 1881, en: George R. Agassiz, *Letters and Recollections of Alexander Agassiz, with a sketch of his life and work*, edited by George R. Agassiz, with portraits and other illustrations, Boston & New York, Houghton Mifflin Company, 1913, p. 193. Véase también: George Lincoln Goodale, *Biographical Memoir of Alexander Agassiz, 1835-1910*, Washington, D.C., The National Academy of Sciences, 1912.

⁵ Adam T. Sellen, “Nuestro hombre en México. Las hazañas del cónsul estadounidense Louis Henri Aymé en Yucatán y Oaxaca”, *Península*, UACSHUM, UNAM, México, vol. 1, núm 0, otoño de 2005, p. 156-158.

⁶ Carta de Alexander Agassiz a M.B.S., Mérida, 2 de enero de 1882, en: George R. Agassiz, *Letters and Recollections of Alexander Agassiz...*, *Op. cit.*, p. 190. La traducción es mía.

⁷ Charles Eliot Norton, autor, crítico social y profesor de arte de Harvard, estaba considerado por muchos de sus contemporáneos como el hombre más erudito de Estados Unidos. Véase: Linda C. Downing, Charles Eliot Norton: The Art of Reform in Nineteenth century America, University of New Hampshire Press, 2007; y <http://www.dictionarofarthistorians.org/nortonc.htm>

⁸ Carta de Alexander Agassiz a M.B.S., Mérida, 2 de enero de 1882, en: George R. Agassiz, *Letters and Recollections of Alexander Agassiz...*, *Op. cit.*, p. 190.

pues le parecía que las descripciones del abogado neoyorquino eran muy certeras. Sin embargo, el deterioro de la ciudad era un hecho innegable: “[...] tan solo las ruinas se están yendo rápidamente a los perros, y en los últimos doce años desde que el señor Charnay las visitó, los cambios han sido enormes; a este paso de destrucción, no quedará nada de estas magníficas ruinas más que pilas de piedras”.⁹ Como muchos viajeros lo harían, de acuerdo al espíritu positivista y evolucionista de la época, Agassiz también se quejaría de que tales maravillas estuvieran en manos de pueblos incivilizados, y no en países donde pudieran ser preservadas y quizá restauradas.¹⁰

Lo que nos interesa destacar de esa visita son los arreglos que se tuvieron que hacer para asegurar la protección de los viajeros. Agassiz comenzó por quejarse de la ineficiencia del cónsul Aymé, quien se suponía estaba a cargo de los detalles de la expedición y no los había cumplido. Al menos, sin embargo, contaban con una escolta militar que parecía tener la situación bajo control, pues una vez llegados a Tunkás y de camino a Dzitás, Agassiz consideraba que estaban en plena “tierra de indios” y así se lo hizo saber a su esposa:

No puedes imaginarte el daño que estos indios han hecho: todavía están en posesión de la mayor parte de Yucatán excepto por un estrecho terreno a lo largo de la costa y nunca han sido sometidos, cosa no sorprendente, pues es como ahogar una nube de mosquitos el querer darles alcance en la selva donde se esconden. A cada rato se lanzan contra las pequeñas comunidades y destruyen todo. Dzitás solía ser un lugar próspero de 1,500 habitantes; ahora no queda nada salvo pocas casas y unos cuantos mestizos. De camino a las ruinas [de Chichén Itzá] pasamos por un par de poblados más, completamente cubiertos de maleza y árboles de unos diez años, por lo que si no te dicen que esos restos están ahí, nunca sospecharías su existencia. Teníamos una escolta de 75 soldados y como 50 hombres más habían sido enviados como delantera para limpiar la maleza de las ruinas, por lo que tuve toda esa tarde y el siguiente día para ver lo que queda de Chichén. [...] Las dos noches que pasé en Chichén vivimos en las ruinas del “Castillo”, por lo que estábamos perfectamente a salvo de cualquier ataque, y los soldados, además, estaban todos en piquete manteniendo una cuidadosa guardia, pero todo estuvo tranquilo.¹¹

⁹ Carta de Alexander Agassiz a M.B.S., Izamal, 7 de enero de 1882, en: *Ibidem*, p. 199.

¹⁰ *Ibidem*, p. 200.

¹¹ *Ibidem*, p. 198-200.

A diferencia de Agassiz y del poderío universitario que acompañaba su formación y sustento, el inglés Alfred Maudslay había decidido valérselas por sí mismo. Este explorador destacado emprendió un minucioso estudio de las estelas mayas desde 1881, sin ningún apoyo académico ni patrocinio económico más que sus propios recursos y el préstamo de algún equipo – brújulas y cronómetros – por parte de la Real Sociedad Geográfica de Londres. Sus objetivos se centraban en el registro detallado de objetos esculpidos de cualquier clase que aún nadie copiaba ni asentaba en detalle, y que, al estar desperdigados entre los restos de las antiguas ciudades en ruinas, pronto se desvanecerían bajo los estragos del tiempo y del vandalismo.¹²

Maudslay era un investigador dedicado y meticuloso. Lo demuestran los cinco tomos de *Archaeology*, profusamente ilustrados con fotografías, dibujos y croquis, publicados entre 1889 y 1902, y que son un mero apéndice de *Biologia Centrali-Americana*, compendio ilustrado monumental de 63 volúmenes sobre la flora y la fauna de México y América Central, financiado por el Museo Británico de Historia Natural.¹³ Antes de llegar a Chichén Itzá, Maudslay había trabajado detenidamente en Tikal, Quiriguá, Copán y Yaxchilán, y le seguiría el estudio profundo de Palenque, es decir, un esfuerzo que abarcó casi 20 años y siete viajes, por sus propios medios y sin depender de ninguna institución, a los principales sitios mayas de México, Honduras y Guatemala conocidos hasta el momento.¹⁴

¹² Elizabeth Carmichael, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973, p. 23-29.

¹³ Alfred Maudslay, *Archaeology*, vol. 55 a 59 de: *Biologia Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*, editada por Frederick DuCane Godman y Osbert Salvin, Londres, Porter and Dulau & Co., 1889-1902. Véase también: <https://archive.org/details/biologiacentrali00godmrich>

¹⁴ Sus vivencias e impresiones a lo largo de los años en que viajó por México y América Central quedaron descritas en sus diarios personales, mismos que inició en enero de 1881, cuando desembarcó en Belice por primera vez, y que se encuentran en el Archivo del Museo Británico, edificio Bloomsbury. Véase: Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya. A Biography*, London, The British Museum Press, 2002, p. 78 y 290. Lamentablemente no tuve acceso a ellos.

A pesar de haber comenzado como un aficionado, a Maudslay se le deben, entre otros aportes, el método de registrar los restos pétreos mediante formas geométricas simplificadas (erróneamente atribuido a Teobert Maler, al decir del biógrafo de Maudslay); un plano detallado y certero de Chichén Itzá, que fue utilizado durante más de tres décadas por cualquiera que visitara aquella ciudad; la aplicación pionera de la navegación celeste como técnica para ubicar sitios hasta entonces desconocidos; y el estudio inicial de ciudades del Postclásico que hasta entonces no habían sido del interés de los exploradores. Asimismo, el inglés participó en el establecimiento del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge, tradujo al inglés la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, y donó su enorme colección de textiles mexicanos y guatemaltecos al Museo Victoria y Alberto de Londres.¹⁵

A pesar de estos aportes y de tantos años dedicados al registro de los objetos esculpidos mayas, Maudslay no sólo no realizó excavaciones, sino que se abstuvo de formular grandes teorías sobre el origen y la caída de la civilización maya, dado su respeto por el dato escueto y preciso, y el hecho de que, en su opinión, se carecía aún de suficiente información. Se refería a sí mismo como un amateur sin la preparación antropológica necesaria y se cita con frecuencia su propia descripción del momento en que tuvo en Quiriguá una especie de epifanía que lo convirtió de mero buscador de restos arqueológicos en explorador comprometido.¹⁶ A pesar de ello, se dice que “Maudslay era enteramente moderno en su aproximación al problema histórico, apreciando el valor de combinar material documental temprano, geografía, etnología, lingüística, mitología, y arqueología

¹⁵ *Ibidem*, p. 279-283.

¹⁶ “Fue la inesperada magnificencia de los monumentos que ese día salieron a la vista lo que me condujo a dedicar tantos años a asegurar la existencia de copias que, preservadas en los museos de Europa y América, probablemente sobrevivirán a los originales”. Cf. *Ibidem*, p. 82; y Elizabeth Carmichael, *Op. cit.*, p. 23-29.

en la recuperación de la historia”.¹⁷ La cámara se convirtió en su aliada para lograr imágenes precisas, siendo uno de los últimos fotógrafos expedicionarios en llevar a costas el preciado equipo para revelar los negativos in situ.¹⁸ El que insistiera en dejar un registro acucioso de aquellas estelas a través de fotos, calcas y moldes, resultó decisivo en el desciframiento posterior de la escritura maya.¹⁹ Todo ello nos permite entender por qué en 1910, en los festejos del Centenario de la Independencia, Porfirio Díaz reconoció a Maudslay como “representante de los pioneros de la arqueología mexicana”, una distinción que otros viajeros del Yucatán decimonónico, como Desiré Charnay, codiciaban y consideraban merecer.²⁰

Tras un viaje que lo llevó de Nueva York a La Habana, el inglés desembarcó a principios de 1889 en Progreso, donde pasó un aburrido mes esperando la llegada de su equipaje desde Inglaterra y las cartas de recomendación que le habían prometido las autoridades mexicanas. Carecemos de información acerca de su estancia en Mérida, salvo que le pareció muy lejana de aquella ciudad provinciana descrita por Stephens 50 años antes. En su lugar, Maudslay encontró una capital moderna en vísperas del auge henequenero, y debido a éste, se topó con muchas dificultades para encontrar mano de obra suficiente y

¹⁷ Harry Pollock, director del Departamento de Arqueología de la Institución Carnegie en la década de los 50. Citado en: Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya...*, *Op. cit.*, p. 280. La traducción es mía.

¹⁸ El uso de cámaras de largo formato fue sustituido por equipos que producían negativos más pequeños, pero sobre todo, los fotógrafos exploradores dejaron de revelar sus negativos en el campo, lo que no siempre redundaría en la calidad de las fotografías tomadas. La invención del rollo fotográfico por George Eastman fue un logro sin precedentes, pero “el lema de Kodak, ‘presione un botón y nosotros hacemos el resto’, fue la sentencia de muerte de la fotografía expedicionaria exitosa tal como se practicó en el siglo XIX y comienzos del XX”, ya que si un explorador revelaba los negativos in situ y estos estaban sobreexposados o desenfocados, siempre podía hacer nuevas tomas hasta que salieran imágenes adecuadas. Véase: Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya...*, *Op. cit.*, p. 281.

¹⁹ Uno de los grandes arqueólogos del siglo XX y epigrafistas de Chichén Itzá, Sylvanus G. Morley, negaba que las inscripciones de las estelas fueran algo más que repertorios de astrología y religión, e incluso decía que no había referencia alguna a hombres y mujeres específicos, por lo que omitió registrar las inscripciones completas. No obstante, los trabajos de desciframiento emprendidos, entre otros, por Yuri Knorosov y, sobre todo, por Tatiana Proskouriakoff, revelaron que tales inscripciones aducían a hechos históricos con nombres y fechas de gobernantes, análisis que en muchos casos pudo realizarse gracias al legado de Maudslay.

²⁰ Véase: Lorenzo Ochoa, prólogo a Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 1994, p. 11-12. Véase también el Capítulo IV de esta tesis.

dispuesta a desplazarse hasta Chichén Itzá para desbrozar la maleza que aún cubría los restos de aquellos edificios del pasado. Lo único que parece haberlo sacado del tedio fue una visita de un día a Uxmal y el recorrido que realizó por Labná junto con el joven cónsul estadounidense, Edward Herbert Thompson. Los caminos de estos dos viajeros exploradores habrían de cruzarse varias veces a partir de entonces.²¹

Maudslay le dedicó a Chichén Itzá, sede de sus trabajos arqueológicos en la Península, una única temporada de campo que transcurrió del 11 de febrero al 2 de julio de 1889, y aunque hizo planes para trabajar también en Uxmal, su quebrantada salud se lo impidió, además de que en Uxmal no encontraría el tipo de materiales jeroglíficos e iconográficos que le interesaba rastrear.²² Su diario menciona escuetamente que se instaló en los restos de la llamada Casa Colorada de Chichén Itzá, donde permanecería trabajando durante cinco meses, salvo los contados días en que acudió a Valladolid e Izamal en busca de más mano de obra. Fue afortunado que Henry Sweet, el fotógrafo enviado por el Museo Peabody para auxiliar a Thompson en el registro de los hallazgos de Labná, se uniera al arqueólogo inglés en Chichén Itzá a partir del mes de marzo, pues entre ambos lograron completar una serie de moldes en papel maché que luego enviaron a Londres. Exhaustos, enfermos y sin víveres, regresaron a Mérida a principios de julio, dando por concluida “la más larga y la más agotadora de las expediciones de Maudslay”.²³ Cabe añadir que fue ésta una curiosa y no frecuente colaboración angloamericana, además de única en lo que a la exploración de los sitios mayas del Yucatán decimonónico se refiere.

²¹ Maudslay escribió en su diario que Thompson estaba llevando a cabo “un muy completo examen de las ruinas de Labná”. Véase: Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya...*, *Op. cit.*, p. 157. Según Ian Graham, biógrafo de Maudslay, fuera de las imágenes, descripciones e informes que Desiré Charnay y Augustus Le Plongeon habían producido sobre Chichén Itzá en sus estancias de campo, casi nada se había añadido a la información que se tenía desde la visita de Stephens y Catherwood 40 años atrás, por lo que la llegada de Maudslay a aquel lugar resultó muy afortunada.

²² Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya...*, *Op. cit.*, p. 166.

²³ *Ibidem*, p. 165.

Es muy poco lo que hemos podido indagar acerca de la interacción de Maudslay con los sublevados, o de su apreciación sobre el estado de guerra que se vivía en Yucatán en 1889. A su llegada a Belice en 1881, cuando dieron comienzo sus recorridos por el área maya, supo que el Gobernador, Sir Frederick Barlee, se había desplazado en numerosas ocasiones hasta la frontera mexicana debido a los ataques de los “mayas independientes de Santa Cruz”, como se les conocía en la colonia británica. Al respecto, Maudslay asentó en su diario que “los indios están reclamando por una disputa de límites y en apariencia tienen bastante a su favor”.²⁴ Asimismo, al presenciar cómo un grupo de mayas adquiría pólvora y municiones en la ciudad de Belice, aprovechó para explicarles, por medio de un intérprete, cuál era el objeto de su visita a la región:

Les expliqué que el propósito de mi visita a América Central era estudiar las obras de arte de sus ancestros, y ellos muy cortésmente me invitaron a visitarles en su propio territorio, una invitación que mucho lamenté no poder aceptar debido a mis compromisos.²⁵

En febrero de 1889, de camino a Chichén Itzá, Maudslay pasó por un Pisté que había sido completamente abandonado, pero que, sin embargo, comenzaba a dar visos de estarse repoblando, y no parece haber vuelto a entrar en contacto con los sublevados.²⁶ Esta experiencia tocaría vivirla a un compatriota suyo, William Miller, asistente del Inspector General de Honduras Británica, quien un año antes, en enero de 1888, realizaría un recorrido de Belice a Chan Santa Cruz, y con el título de *A Journey from British Honduras to Santa Cruz, Yucatan*, informaría de ello a la misma institución que le había prestado una brújula y un cronómetro a Maudslay: la Real Sociedad Geográfica.²⁷

²⁴ *Ibidem*, p. 78.

²⁵ *Ibidem*, p. 78-79.

²⁶ Su amigo y editor, Frederick DuCane Godman, quien había estado en Mérida en 1887, le había advertido de los peligros que podía encarar. Véase: Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya...*, *Op. cit.*, p. 158.

²⁷ William Miller, “A Journey from British Honduras to Santa Cruz, Yucatan”, *Proceedings of the Royal Geographical Society of London*, vol. IX, núm. 1, serie nueva, enero 1889, p. 23-28; publicado también como:

La presencia de William Miller en la región nos recuerda que en aquellos años ya habían comenzado a tomarse las medidas topográficas necesarias para establecer una línea divisoria entre México y Honduras Británica que sirviera de base para la firma de un tratado de límites; que ya se hablaba de la posibilidad de cortar el abastecimiento de armas y parque que los sublevados obtenían en Belice; y que cada día parecía más inminente el lanzamiento de una campaña militar del gobierno mexicano contra los rebeldes. Miller era parte del equipo de topógrafos y agrimensores dedicados al establecimiento del trazo que seguiría dicha frontera, por lo que no solamente trató con los sublevados bravos, sino también con los pacíficos acantonados cerca de la colonia inglesa.²⁸

La visión de Miller sobre la vida cotidiana de los mayas de Chan Santa Cruz es muy reveladora y en ciertos aspectos única. Aun tomando en cuenta los prejuicios a través de los cuales visualizó el contexto en el que vivían los mayas, sus costumbres y, en especial, la religiosidad alrededor de una Cruz a la que tachaba de engañosa farsa, el oficial inglés obtuvo datos cruciales que permiten apreciar cómo transcurría la cotidianidad en su territorio y la adaptación que habían desarrollado frente a un estado continuo de alarma y

William Miller, “Viaje desde Honduras Británica a Chan Santa Cruz en 1888”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp., *Quintana Roo, textos de su historia*, vol. 1, México, Instituto de investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990, p. 243-247. Howard Cline comenta que, si bien Miller iba acompañado de intérpretes, “la actitud de los indios de Santa Cruz” parece haberlos paralizado, “pues todos sus datos se limitan a lo que pudo observar”. Le parece una fuente fundamental, no sólo por el mapa que contiene, sino por ser complementaria de las descripciones de Carl Sapper, como veremos más adelante en este capítulo. Véase: Howard F. Cline, “Comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas y tópicos conexos” en: Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, p. 504.

²⁸ Antes de Miller, recordemos que el comerciante John Carmichael en 1867 describió su estancia en Chan Santa Cruz y la cotidianidad de los combatientes mayas. Véase el Capítulo IV de esta tesis. Posteriormente a Miller, sólo dos ingleses más llegarían hasta la capital de los sublevados bravos: uno de ellos, el secretario privado del gobernador de la colonia, viajaría hasta Chan Santa Cruz en 1893 con el propósito expreso de avisarle a los mayas de la firma del tratado de límites y el posible embargo de armas; y el otro, un empresario maderero, lo haría en 1895 por motivos de negocios. Véase: Don E. Dumond, *The Machete and the Cross...*, *Op. cit.*, p. 373. La traducción es mía.

posible combate. Asimismo, vemos que la descomposición de aquella sociedad rebelde ya se había iniciado y que el ocaso de la contienda estaba cada vez más próximo.²⁹

En su informe a la Real Sociedad Geográfica, Miller afirmaba que “toda la porción sud-occidental de Yucatán” estaba en manos de los mayas, y prueba de ello eran las ruinas de diversos pueblos abandonados en los alrededores de Bacalar, que antes habían tenido un número de habitantes y una bonanza considerables según lo mostraba el mapa que había llevado consigo.³⁰ Llegar hasta Chan Santa Cruz, hazaña que, a su entender, sólo dos ingleses habían logrado antes que él³¹, hubiese sido algo imposible para cualquier persona “blanca” de otra nacionalidad que no fuera la británica:

Los indios de Santa Cruz tienen muy mala fama y son culpables de un gran número de asesinatos, por lo que la gente toma muchas precauciones antes de internarse en su territorio. Grupos pequeños de estos indios se introducen ocasionalmente hasta la ciudad de Belice, aunque allí son poco conocidos.³²

El recorrido de Miller resulta interesante, pues nos lleva desde Corozal por el río Hondo y el estero del Chac hasta la laguna de Bacalar, la ruta de las armas y de otros bastimentos desde la colonia británica a Chan Santa Cruz, y un itinerario que también seguían los mayas al ir a comprar armas y parque a Belice, lo que atestigua la importancia insoslayable de Bacalar a lo largo de la guerra. Miller encontró un poblado de casas de piedra y mampostería desmoronándose a lo largo de sus calles alineadas y en cuadrícula simétrica,

²⁹ Dumond apunta al hecho interesante de que el paso del tiempo *per se* había modificado las actitudes de los rebeldes, ya que para aquellos momentos, dos tercios de ellos habían nacido después de 1840, no habían vivido las condiciones que habían provocado la sublevación; tan solo conocían la vida bajo un estado constante de alerta, clandestinidad y guerra, y desconocían al enemigo yucateco puesto que no habían convivido con él en ninguna circunstancia. Véase: Don E. Dumond, *The Machete and the Cross...*, *Op. cit.*, p. 313.

³⁰ Se trataba de uno de los más completos hasta el momento: el *Mapa de la Península de Yucatán, compilado por Joaquín Hübbe y Andrés Aznar Pérez, revisado y aumentado con datos importantes por Carl Hermann Berendt*, 1878. Miller aprovechó para hacerle una serie de precisiones y correcciones al mapa, gracias a las observaciones de primera mano que llevó a cabo y a su experiencia como topógrafo. Es de una precisión y detalle fuera de lo común, por lo que es de lamentarse que no se haya dado más a conocer. Véase: William Miller, “A Journey from British Honduras ...”, *Op. cit.*

³¹ No menciona sus nombres, pero podemos suponer que se refería a los tenientes John Thomas Twigge y James J. Plumridge, del 3er. Regimiento de las Indias Occidentales. Véase el Capítulo III de esta tesis.

³² William Miller, “A Journey from British Honduras ...”, *Op. cit.*, p. 23. La traducción es mía.

pero cubiertas por la hierba. Halló pilas de huesos en el interior de varias capillas, que nunca habían sido enterrados, además de que faltaban las campanas de la iglesia, llevadas a Chan Santa Cruz para adornar el templo de la Santísima. En cuanto a sus habitantes, Miller informaba que

Nadie habita en la ciudad excepto un grupo de unos sesenta guardias que cambian cada dos meses. No ocupan las viejas casas, sino que prefieren construir sus propias barracas en los huertos u otros espacios abiertos. Así pues, tan pronto como llegué al lugar, visité al Comandante encargado de la guardia y le comuniqué que deseaba llegar a Santa Cruz. Respondió que no había impedimento alguno y me envió una escolta de cuatro soldados que permanecieron conmigo durante todo el tiempo.³³

Miller no perdió el tiempo y continuó su viaje a la capital de los rebeldes, asombrado de la rapidez con la que los mayas podían desplazarse a través de la selva:

Cuando llegó el momento de abandonar la barca e internarnos tierra adentro, tuve algunas dificultades con los hombres que me acompañaban desde Corozal, pues temían ir a la población de Santa Cruz. Cinco días tardan los indios en ir de Bacalar a Santa Cruz, pero en algunas ocasiones, ante circunstancias alarmantes, mil hombres han hecho el recorrido en tres días. A mí me pareció muy difícil realizar la jornada en seis días. Pasamos dos noches a campo abierto, pero después de esto encontramos que los pueblos ofrecen buenos lugares para hacer un alto.³⁴

El oficial británico dio cuenta de la presencia de innumerables cruces a lo largo del camino, cuyo objeto era marcar cada legua recorrida; algunas de ellas tenían un pequeño techo de palma como protección. Asimismo, en las iglesias de los poblados donde pernoctaron, había altares con al menos una docena de cruces de distintos tamaños, ante las cuales los mayas se despojaban de sus sombreros y se inclinaban. Además de apuntar a lo que consideraba una evidente superstición, aseguraba que ninguno de ellos sabía leer y escribir, cosa que la abundante correspondencia entre los rebeldes desmiente.³⁵ Asimismo, le

³³ *Ibidem*, p. 25.

³⁴ *Ibidem*, p. 26.

³⁵ Gran parte de esta correspondencia, escrita en lengua maya e interceptada por las fuerzas mexicanas en combate, se encuentra en el Archivo Histórico Militar de México, Secretaría de la Defensa Nacional, Sección de Operaciones Militares. Véase: Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente. Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, México, Universidad de Quintana Roo, CONACyT, 1998 (Sociedad y Cultura en la vida de Quintana Roo, II). Véase también la narración del cautiverio y escape de Chan Santa

asombraba que con la fama que tenían de sanguinarios y crueles, fueran tan piadosos y que la expresión de “gracias” equivaliera en maya a “Dios te proteja”.

El Chan Santa Cruz de aquellos años se había convertido en un cuartel general político y militar, poblado tan sólo por una guardia de 150 hombres. Nadie vivía en él de forma permanente, ni siquiera el líder Aniceto Dzul, sino que éste y los demás jefes se reunían allí para deliberar. Iban armados con rifles Enfield y machetes diseñados y fabricados por ellos mismos, y “tenían toda la confianza de que podrían derrotar a cualquier ejército que el gobierno de México enviara en su contra, cosa que esperaban ocurriera en cualquier momento”.³⁶

Algo que vale la pena destacar de la narración de Miller es la información que proporcionó sobre el poder y el ritual que existían alrededor de una cruz parlante que se encontraba en Tulum, considerada por algunas fuentes como una rival del oráculo de Chan Santa Cruz. Sin embargo, el oficial inglés estaba describiendo a la propia Santísima, aunque nunca llegó hasta aquel poblado costero para verificar la veracidad de tales datos.³⁷

Cerca de Tulum existe una cruz particular, de la que dicen los indios que sale la voz de Dios y, en todos los casos graves, consultan a la cruz y actúan de acuerdo a las instrucciones que les da la voz que surge de ella. La cruz nombra a todos los jefes de esa nación. Hace algunos años un sacerdote yucateco viajó por mar a Tulum. Fue llevado ante

Cruz del sargento José María Echeverría, tomado prisionero por los mayas en 1853 y cuya vida le fue perdonada porque sabía leer y escribir, habilidad muy apreciada por los sublevados. Véase: “Nothing more than imposters. The captivity of José María Echeverría”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars. Ethnographic Accounts from Nineteenth-Century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001, p. 62-64. El testimonio de Echeverría incluye información única acerca de los habitantes de Chan Santa Cruz, muchos de los cuales eran mestizos y blancos, probables desertores de las filas yucatecas, así como sobre el liderazgo de Zacarías May, el jefe de los sublevados que antecedió a Venancio Puc.

³⁶ William Miller, “A Journey from British Honduras ...”, *Op. cit.*, p. 27.

³⁷ Hacia 1864, se dio una división muy clara entre Tulum y Chan Santa Cruz, quedando aquél como el principal santuario de la Cruz y centro de su culto, y éste como el cuartel militar y centro político de los rebeldes. La sacerdotisa María Uicab se convirtió en la “patrona” de la Cruz en Tulum, mientras que Crescencio Poot subió al más alto cargo secular dentro de la organización de los sublevados bravos. Al decir de Don E. Dumond, ello “marca el comienzo de un periodo de estabilidad e inactividad para los *bravos*, durante el cual se acercaron aún más a la colonia británica al sur de su territorio y coquetearon nuevamente con la idea de alcanzar la paz con Yucatán”. Este intento de llegar a un acuerdo con el enemigo le costó a Poot la vida. Fue asesinado en 1885 y sustituido en el liderazgo de los sublevados bravos por Aniceto Dzul. Véase: Don E. Dumond, *The Machete and the Cross...*, *Op. cit.*, p. 308.

esta cruz e interrogado, y cuando la cruz indicó que había que matar al sacerdote, ello se llevó a cabo presurosamente. Desde entonces ningún sacerdote ha intentado penetrar en el territorio. Tenía yo grandes deseos de llegar hasta Tulum para contemplar a esta formidable cruz, pero mis hombres se rehusaron a ir más allá de Santa Cruz; según dijeron, todo extranjero tenía que ser entrevistado por la cruz y le tenían miedo a la prueba. Se dice que es una jornada de cuatro días desde Santa Cruz y el camino es solo una senda a través de la maleza. Es imposible asegurar quien es el que manipula la cruz o hasta qué punto creen en ella los jefes o son responsables del fraude, pero tengo la seguridad de que la mayoría de los indios creen, implícitamente, que la voz que surge de la cruz es la voz de Dios; creen también que si el enemigo tratase de llegar a Tulum, el poder de la cruz haría que el camino se llenara de rocas y de agujeros, impidiendo su avance.³⁸

La descripción de Miller confirma que la escisión ocurrida dos décadas antes entre el espacio secular y el sagrado de los sublevados bravos no fue tan sólo una medida estratégica necesaria ante la amplitud del territorio que controlaban, sino también uno de los primeros síntomas de la lenta pero inexorable disolución de su mundo.³⁹

Rivalidades arqueológicas en el ocaso de una era (1885-1904)

Es mi plan presentar únicamente los hechos más destacados de mi carrera como cónsul-arqueólogo [...] Habrá mucho de aquellos inteligentes indios, los llamados mayas, los más pulcros y en muchos aspectos los más interesantes entre los pueblos primitivos de las Américas; y algo de las experiencias del arqueólogo yankee que casi se convierte en un maya, en la creencia de que un estudio cercano y directo de la psicología de los descendientes de los antiguos constructores y creadores de calendarios, puede ser de ayuda para reconstruir las ideas y métodos de aquellos tiempos pasados.⁴⁰

³⁸ William Miller, "A Journey from British Honduras ...", *Op. cit.*, p. 26. Véase también: "Active, agile, astute, and generally magnificent marksmen. An anonymous report on rebel military capacity", en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars...*, *Op. cit.*, p. 88-94.

³⁹ "Así, junto con una importante actividad de culto aún en práctica en Santa Cruz, había en la década de 1880 tres centros religiosos importantes – Noh Cah Santa Cruz, Tulum y San Antonio Muyil. Y los tres eran también centros políticos. Santa Cruz era sin duda el más poderoso y mantenía una guarnición destacada en Bacalar, pero ninguna de ellos regía sobre los otros dos. Uno sospecha que esto fue el resultado de las divisiones entre el poder religioso y secular de los tres centros tras la caída de Venancio Puc. Es decir, a pesar de que sacar al oráculo más importante de Noh Cah Santa Cruz puede haber facilitado un tanto las cosas para los líderes políticos, también propagó las semillas de la fragmentación", Don E. Dumond, *The machete and the cross...*, *Op. cit.*, p. 422.

⁴⁰ Edward Herbert Thompson, *People of the Serpent. Life and Adventure among the Mayas*, Nueva York, Capricorn Books, 1960, p. 11. La traducción es mía.

En 1888, a la par que Miller visitaba Chan Santa Cruz y un año antes de que Maudslay llegara a Chichén Itzá, ocurrió un hito en la exploración de las antiguas ciudades mayas: el Museo Peabody de Arqueología y Etnología Americana de la Universidad de Harvard, que había abierto sus puertas dos décadas atrás como el primer museo universitario de su tipo, lanzó su expedición pionera a la Península con el objetivo de explorar Labná. Para ello hubieron de confabularse las experiencias previas de Stephen Salisbury Jr., director de la American Antiquarian Society, el entusiasmo por la arqueología maya de su amigo, el banquero Charles Pickering Bowditch, y el apoyo del director del propio museo, Frederick Ward Putnam.⁴¹ Recordemos que Salisbury había respaldado a Augustus Le Plongeon durante una buena parte de la estancia de éste en Yucatán, y también que ya había utilizado sus contactos con el Departamento de Estado de los Estados Unidos para aprovechar la presencia del cónsul Louis Aymé en Mérida y sus incursiones arqueológicas. En 1885, Salisbury movió de nuevo sus influencias para que se nombrase cónsul en Mérida al estadounidense Edward Herbert Thompson⁴², poniendo en él, a pesar de sus cortos 28 años, la responsabilidad de continuar la exploración de las antiguas ciudades mayas donde Le Plongeon se había visto obligado a dejarlas. Entre tales cometidos estaban los trabajos que el Museo Peabody deseaba realizar en Labná.⁴³

⁴¹ El biógrafo de Maudslay afirma que ésta fue la primera expedición arqueológica enviada por una institución nacional o académica al área maya. Véase: Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya...*, *Op. cit.*, p. 126.

⁴² No confundir con el reconocido mayista inglés J. Eric S. Thompson, quien prologó uno de los informes de nuestro viajero. Véase: *The high priests grave, Chichen Itza, Yucatan, Mexico*; a manuscript by Edward H. Thompson, prepared for publication, with notes and introduction by J. Eric Thompson, Chicago, 1938.

⁴³ Cuando tenía 23 años, Thompson escribió un artículo acerca de la existencia de la Atlántida que llamó la atención de Salisbury y lo indujo a promoverlo como cónsul y explorador de los vestigios mayas. En dicho artículo, Thompson no afirmaba abiertamente que los mayas tuvieran algo que ver con aquel desaparecido continente, sino enunciaba las razones por las cuales podría pensarse que la Atlántida no era un mito. Véase: Edward H. Thompson, "Atlantis not a myth?", *Popular Science Monthly*, vol. 15, octubre 1879, p. 760-764. "Llegué a Yucatán pasando por el continente perdido de la Atlántida", solía contestar Thompson cuando le preguntaban cómo era que había decidido viajar hasta la Península y permanecer en ella durante 42 años. Véase: Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 13.

Thompson - en su momento el cónsul más joven del cuerpo diplomático acreditado en México y, con los años, el de más antigüedad en ese puesto – me parece un personaje único entre los viajeros que recorrieron el Yucatán del siglo XIX. Estigmatizado como saqueador de piezas arqueológicas y vilipendiado como destructor de vestigios pétreos, “el infame arqueólogo”⁴⁴ es uno de los exploradores más desacreditados y, al mismo tiempo, menos conocidos por las modernas fuentes historiográficas. Además de comparársele desfavorablemente con algunos de sus contemporáneos, como Teobert Maler, se le ha encasillado al mismo nivel que Louis Aymé⁴⁵ por haber sido su sucesor en las labores consulares y emprender investigaciones arqueológicas sin la adecuada preparación académica y sin contar con métodos y técnicas aprobados hoy en día.⁴⁶

No obstante, ninguno de sus predecesores, ni siquiera Alice Dixon y Augustus Le Plongeon, que también aprendieron a hablar la lengua vernácula, lograron una compenetración con los mayas como lo hizo Thompson durante las cuatro décadas que vivió en Yucatán. Ninguno como él hizo amigos de por vida entre los mayas ni estuvo dispuesto a aprender de ellos ni a dejar de lado sus prejuicios culturales, demostrando con ello que vivir durante tan prolongado tiempo en un mismo sitio, hace una diferencia en la

⁴⁴ Adam T. Sellen, “Pintar con plata: la imaginería del México antiguo a través de la lente de los protoarqueólogos”, en: Miguel Lisbona Guillén y Antonio Higuera Bonfil, coords., *El vigor de las imágenes. Miradas interdisciplinarias*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Quintana Roo, 2012, p. 203.

⁴⁵ Adam T. Sellen, “Nuestro hombre en México...”, *Op. cit.*, p. 151-170.

⁴⁶ Véase: Lorena Careaga Viliesid, “La contribución de Edward H. Thompson a la etnografía y la historia regional”, en: *Episodios de una entidad futura*, Chetumal, Universidad del Caribe, Fundación Oasis, 2002. (Publicado originalmente en: *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, “*Los extranjeros en las regiones 1: Haciendo la América*”, México, Sociedad de Estudios Regionales, n. 9, junio 1995, p. 44-51). Las mejores biografías de Thompson se encuentran en: Robert Brunhouse, *En busca de los mayas*, México, FCE, 1985; Brian Fagan, *Precursores de la Arqueología en América*, México, FCE, 1984; Theodore Willard, *The City of the Sacred Well, being a Narrative of the Discoveries and Excavations of Edward Herbert Thompson in the Ancient City of Chi-chen Itza*, Londres, W. Heinemann, 1926; y Theodore A. Willard, *Kukulkan, the Bearded Conqueror. New Mayan Discoveries*, Hollywood, Murray and Gee, 1941. Véase también: Adam T. Sellen, y Lynne S. Lowe, “Las antiguas colecciones de Yucatán en el Museo Americano de Historia Natural”, sobretiro de *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXXIII, 2009, p. 51-71, que contiene fotos tomadas por Thompson y algunas anécdotas de su vida.

actitud de un estudioso de lo social.⁴⁷ Tan solo Alice Dixon se le asemeja en la tarea de dar a conocer, por medio de artículos publicados, las tradiciones, costumbres, religiosidad, historia, cosmovisión y vida cotidiana del maya vivo.⁴⁸ Pero incluso en esa labor etnográfica, Thompson excede toda expectativa: al integrarse de forma tan auténtica a la vida de sus trabajadores mayas, fue el único no-maya en haber sido invitado a formar parte de la sociedad secreta X'tol, permitiéndosele observar y filmar con un kinetoscopio, por primera vez en la historia, una danza ceremonial que no había cambiado desde el siglo XII; logró, además, conjuntar dicha filmación con una de las primeras grabaciones de sonido que se hicieron en la Península, apoyado por el obispo Crescencio Carrillo y Ancona. Dos años después presentó dicha filmación acompañada de su correspondiente sonido ante el Congreso Internacional de Americanistas de 1902: “probablemente la primera vez en que el fonógrafo y el cinematógrafo se coordinaron en este tipo de trabajo científico”, al decir de Thompson.⁴⁹

Aun sin ser un arqueólogo profesional y careciendo de un plan sistemático y ordenado, Thompson tiene el mérito de haber comprendido y llevado a la práctica los alcances de un estudio prolongado, de toda una vida, en un mismo lugar y sobre un mismo tema, que en su caso fue la investigación del pasado maya durante 42 años. A la información surgida de sus excavaciones y de la recuperación de objetos del cenote sagrado de Chichén Itzá,

⁴⁷ Al contrario de muchos de sus antecesores, Thompson no sólo no invocó la Leyenda Negra para atacar o criticar a españoles, mexicanos y yucatecos por igual, sino que la ubicó dentro de su contexto histórico, el de las rivalidades políticas y económicas que marcaron las relaciones entre Inglaterra y España desde el siglo XVI, antecediendo en ello a la moderna historiografía. Véase: Edward H. Thompson, *A kindlier light on early Spanish rule in America*, Worcester, Mass, reprint from the *Proceedings of the American Antiquarian Society*, octubre 1911.

⁴⁸ Véase: Edward H. Thompson, “The Hammock-Makers of Yucatán”, en: *Littell's Living Age*, Boston, 5th. Series, vol. LXX, April-June 1890; Edward H. Thompson, “The Guitar-Maker”, en *The Atlantic Monthly. A Magazine of Literature, Science, Art, and Politics*, Boston and New York, The Atlantic Monthly Co., vol. CIII, 1909; y Edward H. Thompson, “Watch Towers of Progreso”, *Mexican Life*, febrero 1972, p. 9-10.

⁴⁹ Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 47-50.

inaugurando así la exploración subacuática en Yucatán, añadió una revisión detallada de las fuentes prehispánicas y coloniales disponibles, y combinó todo ello con la información etnográfica que recolectaba a diario de los mayas y con sus propias indagaciones de observador participante. Así, en 1909 renunció al cargo de cónsul que había ocupado durante 24 años, para dedicarse por completo a la exploración arqueológica de Chichén Itzá. Antes de eso, contribuyó al examen de Labná, de la cueva de Loltún, de Xkichmook y de otros sitios, como parte de los proyectos de la American Antiquarian Society, del Museo Peabody y del Museo Field Columbian; y lo hizo al lado de científicos de la talla de Alfred Maudslay y William Henry Holmes, entre otros. Los resultados de sus pesquisas fueron publicados por las tres instituciones patrocinadoras de sus trabajos⁵⁰, mientras que el recuento de su vida en Yucatán apareció en el ameno libro *People of the Serpent. Life and Adventure among the Mayas*.⁵¹

Sin duda un visionario adelantado a su tiempo, Thompson intentó convertir el dilapidado casco de la hacienda Chichén Itzá no sólo en una vivienda aceptable para él y su familia, sino en un centro de investigaciones arqueológicas.⁵² Es de lamentar que no lograra hacerla productiva ni autosuficiente, y que sus papeles, libros, fotos, negativos, especímenes y objetos perecieran incendiados por huestes revolucionarias en junio de 1920. Él mismo tuvo que abandonar la hacienda tres años antes, al verse obligado a huir de la Península acosado y acusado por los carrancistas de tráfico ilegal de objetos arqueológicos. Y, como

⁵⁰ Véase la extensa bibliografía arqueológica de Thompson en el apartado de fuentes de esta tesis.

⁵¹ Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.* Además de Stephen Salisbury y de Charles P. Bowditch, Thompson tuvo también como mecenas al senador George Frisbie Hoar, cuya intercesión resultó crucial para que se le nombrara cónsul, y al magnate Allison V. Armour, quien le apoyó en la adquisición de la hacienda Chichén Itzá.

⁵² Entre los personajes destacados que aprovecharon la hospitalidad de Thompson en la hacienda de Chichén mientras realizaban diversos trabajos arqueológicos se encuentran la artista inglesa Adela Bretón y los arqueólogos estadounidenses Zelia Nuttall y Alfred M. Tozzer. Véase: Mary F. McVicker, *Adela Breton. A Victorian Artist amid Mexico's Ruins*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.

hemos visto a lo largo de esta tesis, no fue el único.⁵³ Thompson, al igual que sus predecesores y sus contemporáneos, calificados o no como arqueólogos profesionales, en efecto sacó numerosos objetos del país, la mayoría de los cuales obran en poder del Museo Peabody, mientras que otros más fueron restituidos al gobierno mexicano. Sin embargo, no puede soslayarse el hecho de que sea el descubridor de la tumba del gran sacerdote de Chichén Itzá, ni que los vestigios rescatados del cenote sagrado constituyan “una de las colecciones más sobresalientes de la región centroamericana⁵⁴”, aun cuando su despojo sea, al mismo tiempo, “uno de los casos más flagrantes de imperialismo arqueológico en Mesoamérica”.⁵⁵ Su sueño se hizo realidad tardía cuando, en la década de 1920, la Institución Carnegie de Washington, D.C. alquiló la hacienda para servir de centro de reunión y trabajo a Sylvanus G. Morley y a otros destacados mayistas.⁵⁶

Un aspecto en el que Thompson sobresale por encima de cualquier otro viajero del Yucatán decimonónico es el de haber llevado a cabo un rescate histórico de la Guerra de Castas a través de entrevistas que podrían considerarse como precursoras de historia oral porque, si bien aún no había manera de grabarlas, citó con comillas lo que parecen ser las palabras

⁵³ “Considero de importancia fundamental sacar del país los hallazgos más importantes del señor Thompson y parece que soy quien debe hacerlo”. Carta de Alfred M. Tozzer al Museo Peabody, 17 de abril de 1905, en: *Ibidem*, p. 127. La traducción es mía.

⁵⁴ Gregory Mason citando a Herbert Spinden en: “A Spokesman for the Ancient Mayas. Edward H. Thompson reveals the Early American ‘Egypt’” en: *The World’s Work. A History of our Time*, New York, Doubleday, Page & Co., vol. LI, November 1925 to April 1926, p. 416. Alfred M. Tozzer estaba impresionado con un lanzador o atlatl de madera labrada y adornos de oro, considerándolo no solo el hallazgo más sobresaliente del cenote, sino único en su género; y si bien era muy crítico de Thompson, no tuvo empacho en informar que “Pasé la mayor parte del día admirando la colección del cenote y es tan admirable como difícil de describir, placas y cascabeles de oro y cobre y cientos de jades. Es el hallazgo del siglo, invaluable. Temo pensar en la responsabilidad de sacar algo de esto del país. Hará que el nombre de Thompson se vuelva famoso en todo el mundo. ¡Maravilloso! ¡Maravilloso! [...] El señor Thompson teme que su trabajo sea detenido en cualquier momento por las autoridades, que naturalmente resentirán tales éxitos por parte de un extranjero. Por fortuna, un baúl lleno de estos hallazgos ha dejado el país y está a salvo, por lo que estamos más tranquilos”. Carta de Alfred M. Tozzer al Museo Peabody, Chichén, 20 de abril, 1904, en: Mary F. McVicker, *Op. cit.*, p. 119.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 129.

⁵⁶ Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 297-301.

textuales de sus informantes clave.⁵⁷ Gracias a esta labor se conoció por primera vez la experiencia de los mercenarios estadounidenses contratados en 1848 por el gobierno yucateco para pelear contra los sublevados.⁵⁸ Esta recopilación de testimonios es la única evidencia directa que existe acerca de este episodio, fuera de los artículos aparecidos en su momento en la prensa de Nueva Orleans.⁵⁹ En 1904, Thompson entrevistó a dos de aquellos voluntarios que todavía vivían en Mérida, así como a descendientes de mayas que habían peleado contra ellos, con el propósito de restituir esa página del pasado - “una emotiva crónica de las hazañas de valor y la extraña bravura de una banda de ciudadanos americanos” - al lugar que le correspondía en los anales de la historia estadounidense.⁶⁰

Thompson llegó a Yucatán cuando la Guerra de Castas aún no había terminado pero estaba a punto de hacerlo. Le tocó vivir en carne propia los últimos momentos en que todavía era un peligro aventurarse por ciertos parajes, pues tuvo encuentros con los sublevados que podrían haber resultado fatales. A la par, debió atestiguar, en su calidad de cónsul de Estados Unidos en Mérida, la puesta en marcha de una serie de estrategias para poner fin a

⁵⁷ De hecho, pudo haber grabado dichas entrevistas, llevadas a cabo en 1904, de la misma forma en que grabó el sonido en la danza secreta que presentó en 1902 en el Congreso Internacional de Americanistas. No obstante, carecemos de información y solo podemos especular acerca de la forma en que registró lo que sus informantes dijeron en dichas entrevistas.

⁵⁸ Edward H. Thompson, “A Page of American History”, Paper read before the American Antiquarian Society at Worcester, Mass., October 22, 1905, p. 9-10; Edward H. Thompson, “A Page of American History”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, 1905, 17, p. 239-252; Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia*, 2 vols., México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990. Véase también: Lorena Careaga Viliesid, “Filibusteros, mercenarios y voluntarios. Los soldados norteamericanos en la Guerra de Castas, 1848-1850”, en: *Episodios de una entidad futura*, Chetumal, Universidad del Caribe, Fundación Oasis, 2002. (Publicado originalmente en: Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante, coords. *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Instituto Mora e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1997, p. 123-200).

⁵⁹ Véase el Capítulo III de esta tesis.

⁶⁰ Edward H. Thompson, “A Page of American History”, *Op. cit.* La traducción es mía. Howard Cline calificó este artículo como un “reporte sumamente útil y casi único de la Guerra de Castas”. Véase: Howard F. Cline, “Comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas y tópicos conexos” en: Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios, Op. cit.*, p. 495-496.

la resistencia maya, aun cuando para esta tesis no tengamos información al respecto.⁶¹ A lo largo de sus escritos encontramos distintas referencias a la guerra y sus protagonistas, los *sublevados*, como siempre se refería a ellos, así como episodios de los combates que le eran narrados por sus guías, ayudantes y los trabajadores de la hacienda Chichén.⁶²

Como otros antes que él, Thompson vivió las restricciones y los peligros de visitar algunas de las antiguas ciudades mayas cercanas a la zona dominada por Chan Santa Cruz. Durante su estancia en Labná se dio cuenta que ese sitio

había escapado de la atención no sólo de los arqueólogos sino también de los modernos vándalos. Estaba demasiado cerca del territorio frecuentado por los temidos *Sublevados* como para ser del gusto de los curiosos, además de que no existe ninguna hacienda en las cercanías que deseara utilizar las piedras que contiene.⁶³

Esta afirmación resulta interesante por ser una más de las denuncias que hicieron los viajeros contra el despojo y la dilapidación de vestigios arqueológicos llevados a cabo por los propios yucatecos para utilizarlos en la construcción de diversos edificios.

Para Thompson, los sublevados eran tan peligrosos y mortales como el jaguar y las víboras venenosas, además de que en su tiempo, y dicho por él mismo, se seguía considerando que la civilización terminaba donde empezaba el territorio rebelde. Cuando por fin emprendió la exploración a fondo de los vestigios de Xkichmook, Thompson partió de Tabi, “la última

⁶¹ Por desgracia no relató en sus memorias nada acerca de las campañas finales, la llegada del general Ignacio A. Bravo a la Península, ni la conmoción que debió haberse vivido en aquellos momentos. Queda pendiente la tarea de estudiar sus informes consulares en busca de esa información, dado que en esta tesis nos limitaremos a sus narraciones como viajero y explorador.

⁶² Describiendo las ceremonias de invocación de la lluvia que hacían los mayas en sus milpas, Thompson mencionó que Fermín Tus, uno de sus trabajadores, había perdido los dedos de una mano en una pelea contra los *Sublevados*. También uno de sus más cercanos colaboradores a lo largo de los años fue Pedro Chablé, capataz de la hacienda y descendiente no sólo de familia noble prehispánica, al decir del estadounidense, sino de mayas hidalgos que pelearon del lado de los yucatecos en los años más violentos de la sublevación. Asimismo, Thompson entrevistó a Leandro Poot, hijo de uno de los líderes mayas, quien le relató la forma en que Mérida se salvó de ser tomada en 1848 con la llegada de las hormigas aladas anunciando la lluvia, lo que hizo que los mayas depusieran momentáneamente las armas para regresar a sus comunidades a atender sus milpas, dado el simbolismo que el maíz – la gracia de Dios – guardaba para ellos, y el deber sagrado que tenían de cultivarlo. Véase: Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 56, 68-71, 90. Este último dato, acerca del retiro del asedio maya a la ciudad de Mérida, se ha vuelto *vox populi* gracias a que Nelson Reed lo menciona en su destacada obra *La Guerra de Castas de Yucatán*, México, Editorial Era, 1971.

⁶³ Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 100.

hacienda entre las tierras salvajes, hogar de los temidos *sublevados*, y la civilización”, acompañado de su capataz, Pedro Chablé, y de cuatro recios mayas que llevaban ya meses trabajando para él.⁶⁴ En dos mulas cargaron provisiones, equipo y diversas herramientas, y al calor de la fogata nocturna, intercambiaban historias y anécdotas, las cuales versaban casi siempre sobre los *sublevados* y sus hechos sangrientos.⁶⁵ De camino a Xkichmook, pasaron por milpas abandonadas, con señales de que el maíz y la calabaza no habían sido cosechados, y cuyos dueños probablemente habían muerto a manos de sus “fieros congéneres”.⁶⁶ Es decir, aún en la década de 1890 continuaba habiendo señales en diversos parajes de la presencia activa de los mayas rebeldes y del poco éxito que tenían los esfuerzos aislados de las autoridades yucatecas para reconstruir aquellos páramos, como por ejemplo exentar del pago de todo impuesto municipal y estatal a los vecinos de los pueblos fronterizos entre Yucatán y Chan Santa Cruz.

Cuando Thompson llegó por primera vez a Chichén Itzá, de la “*casa grande*” de la antigua plantación sólo quedaban restos calcinados y los huesos de las víctimas tras el ataque de los *sublevados* en 1847.⁶⁷ Años más tarde, habiendo ya adquirido esa propiedad, escuchó al *batab* Leandro Poot narrar la historia del viejo arco de entrada de la hacienda, que según él debía llamarse “El Portal de la Tristeza”:

A través de aquel portal pasaba la gente de mi padre cuando venían de nuestro principal poblado, Chan Santa Cruz, a atacar los pueblos de los blancos, Dzitás, Tunkás, e incluso Motul. Cuando regresaban victoriosos de estos lugares, con muchos prisioneros, todos hombres y mujeres jóvenes, y cargados del botín, era a través de esta misma puerta que cruzaban de nuevo de regreso a Chan Santa Cruz. Cruzaban este arco y hacían entonces un alto, ya que aquí era donde los *Batabes* dividían el botín entre aquellos que habían peleado. Así se hacía. Los *Batabes* dividían el botín entre los combatientes de nuestra gente. Las mujeres cautivas se le daban a los solteros como esposas. Los hombres

⁶⁴ *Ibidem*, p. 121.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 124.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 117.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 231-232. Véase también la narración de la llegada de Thompson por primera vez a las ruinas de la hacienda Chichén en: T. A. Willard, *The City of the Sacred Well...*, *Op. cit.*, p. 49-51 y 55-56.

prisioneros eran mantenidos como esclavos y debían cargar el botín de los que habían combatido. Todo combatiente con su mujer blanca sollozando y sus prisioneros gimiendo bajo el peso del botín de su amo, pasaban bajo esta antigua arcada hacia la gran ciudad. Allí, en Chan Santa Cruz, cualquier prisionero que tuviese un oficio – carpintero, hojalatero o albañil – era puesto a trabajar en aquello que sabía hacer para el bien de la comunidad. Las mujeres daban a luz hijos que crecían siendo capaces de defender su ciudad y su gente. He visto a estas personas, los hijos de las mujeres blancas, y sé que digo la verdad.⁶⁸

Si bien la mayoría de sus exploraciones arqueológicas se realizaron bajo los auspicios de algún museo o universidad o sociedad científica, Thompson también emprendió algunas por su cuenta, riesgo y recursos propios, una de las cuales fue la del “lago de las aguas amargas”, conocido como Chichan Kanab. El gobernador le otorgó a regañadientes el permiso para visitar aquel sitio, aclarándole a Thompson que su gobierno no se hacía responsable por la vida del cónsul ni de sus acompañantes. Sus palabras de despedida, “Buen viaje y que Dios lo ayude”, le sonaron a Thompson más como una bendición final que un simple adiós.⁶⁹

Puede decirse que este experimento a la postre resultó bien, ya que los miembros de mi partida y yo logramos escapar con vida después de que una banda de *Sublevados* nos persiguieron blandiendo machetes hasta las afueras de [...] Peto, una ciudad fronteriza, pintoresca pero de triste memoria, donde casi cada familia tiene su propia historia de alguna terrible tragedia o represalia sangrienta, aunque no siempre causada por los *Sublevados*. El gobernador cumplió con su palabra; las autoridades nos recibieron con amabilidad y pudimos reclutar en corto tiempo un número suficiente de hombres resistentes y hechos a la vida en la selva.⁷⁰

A una legua de los límites de Peto, Thompson y su partida se toparon con un miembro de la Guardia Nacional, “un indígena musculoso y de mirada despierta” inmóvil bajo la sombra de un árbol.

Estaba tan escondido por el follaje que sólo uno de mis hombres, perteneciente también a la Guardia Nacional pero con permiso de ausencia, sabía que su compañero estaba situado en los alrededores, y cuando lo llamó por su nombre, solo entonces se dejó ver. Era miembro de un cordón de hombres escogidos, guerreros seleccionados que, escondidos en

⁶⁸ Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 249-250. El término maya *batab* se refiere a un sacerdote o líder.

⁶⁹ Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 128.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 127-128.

las profundidades de la selva en puntos estratégicos, estaban de continuo vigilando una posible incursión o redada de los temidos indios *Sublevados*.⁷¹

Cada uno de estos selectos miembros de la Guardia Nacional estaba equipado con bombas explosivas que debían tener a la mano cuando estuvieran de guardia, y gracias a Thompson sabemos un poco más de su difícil y arriesgada labor:

Estas bombas, hechas de pólvora negra, profusamente encordadas con fibras, cosidas y envueltas en cuero fresco de res, tienen espoletas cortas para detonarlas. Cuando el vigilante detecta señales de que se aproxima una partida de asalto, enciende el extremo de la espoleta con la punta ardiente de su cigarrillo de hojas de maíz y rápido se esconde en un punto de reunión que sus compañeros han fijado previamente. Si la partida enemiga no es muy numerosa, estos hombres, los perros de presa de la Guardia Nacional, pelearán contra ellos hasta morir, sin pedir ni dar cuartel. En su búsqueda de sobrevivientes, los soldados los han hallado muertos en la selva, habiéndose llevado por delante cada uno de ellos a uno, dos o tres de los *Sublevados* antes de entregar el alma. La bomba explosiva cumple su propósito de sonar la alarma en la población cercana y la partida de mayas rebeldes con frecuencia es forzada a retirarse, consternada y fracasada. Con frecuencia, pero no siempre.⁷²

Thompson y su grupo continuaron avanzando por la maleza hasta el pozo de un pueblo destruido entre 1847 y 1849 por los mayas rebeldes: “sus habitantes habían sido masacrados, según me dijeron en Peto, mientras estaban en misa en la iglesia del poblado”.⁷³ El lugar, abandonado desde los aciagos años de la guerra, inspiraba más de una leyenda, y el cazador o el milpero que se atrevía a llegar hasta el pozo para calmar su sed o llenar su guaje de agua, lo hacía con toda prisa y precaución.

Nadie por su propio gusto pasa la noche a la vista o al oído de ese lugar, ya que se tiene la creencia que en la quietud de la noche o de madrugada se puede oír cantar a los gallos en los edificios arrasados y a los niños gimiendo en sus casas destruidas. Me dijeron en Peto que cada año, en la misma fecha y a la misma hora en que ocurrió la tragedia, se oye la voz del cura del pueblo entonando el ritual de su sagrado oficio ante sus eternamente silenciosos feligreses.⁷⁴

A pesar de todas estas advertencias y leyendas – o quizá debido a ellas, confiesa Thompson – decidieron pasar la noche en las ruinas de aquel poblado. Se contaron historias alrededor

⁷¹ *Ibidem*, p. 129.

⁷² *Ibidem*, p. 129-130.

⁷³ Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 130.

⁷⁴ *Ibid.*

del fuego pero sin la usual atmósfera de bromas y carcajadas. Al día siguiente, el peligro de un ataque por parte de los rebeldes seguía siendo una realidad: “Habíamos emprendido un viaje peligroso y extenuante, obligados a mantenernos constantemente en movimiento para evadir una posible sorpresa de los *Sublevados*, y estábamos adoloridos, cansados y exhaustos”.⁷⁵ Cerca de Peto, los mayas rebeldes empezaron a seguirles el rastro:

Una numerosa partida de estos feroces indios encontró nuestro rastro, lo que nos forzó a cabalgar a marchas forzadas para alejarnos de ellos. En un momento dado, cuando estábamos como a tres millas de un punto en el que sabíamos que se escondía un puesto de avanzada de la Guardia Nacional y donde estaríamos fuera de peligro, dejamos en el lugar donde habíamos acampado una gran pila de tortillas para que se las comieran cuando llegaran, ya que uno debe ser cortés y amable bajo cualquier circunstancia. Luego continuamos nuestro camino y arribamos a Peto intactos y muy satisfechos de nosotros mismos por haberlo logrado.⁷⁶

Esta experiencia con “los ismaelitas de la región”⁷⁷, que nada personal tenían en su contra, no varió la opinión de Thompson sobre los mayas. Afirmaba que durante todos los años que había vivido en Yucatán, nunca tuvo problemas: “Por el contrario, encontré que los descendientes de los antiguos mayas eran un pueblo noble y generoso, más que dispuesto a ayudar y comunicarse con el hombre blanco interesado en comprender su manera de pensar”.⁷⁸ Sin embargo, un episodio ocurrido no lejos de la ciudad de Cobá, donde se encontraba limpiando un tramo del antiguo sacbé y “experimentando toda la alegría del arqueólogo que ha hecho un descubrimiento interesante”⁷⁹, estuvo a punto de costarle una pierna y quizá la vida, al haber sido víctima de una de las trampas mortales utilizadas por los sublevados:

⁷⁵ *Ibidem*, p. 132.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 136.

⁷⁷ Término hoy en desuso y considerado peyorativo, que se refiere en general a los musulmanes y árabes de la Meca, y en particular designaba a una secta separada del Islam tal como Mahoma lo reformó, muy perseguidos por su activo proselitismo y por un uso extremo de la violencia. Ver: <http://answering-islam.org.uk/Shamoun/ishmael-baal.htm>. Thompson no es el único viajero que se refiere a los sublevados bravos de Chan Santa Cruz como ismaelitas. Antes que él ya Benjamin Norman había utilizado ese término en el mismo contexto. Véase Capítulo II de esta tesis.

⁷⁸ Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 173.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 175.

Los retoños eran doblados y asegurados con brotes de enredaderas, pero en lugar de un lazo corredizo para atrapar al conejo, sostenían espinas colocadas de tal forma que penetraran en la carne de cualquiera que pasara por allí y rompiera inadvertidamente la enredadera que sostenía el retoño. Las espinas habían sido previamente clavadas en el cuerpo de un zorro muerto, de manera que la sangre en descomposición inoculara a la persona con su veneno. Yo había hecho saltar una de esas trampas, me dijeron, y el veneno estaba surtiendo su efecto.⁸⁰

La única salida era llegar a Mérida cuanto antes. Cuando pasaron por Dzonotchel encontraron el poblado en ruinas. Los cuerpos de hombres, mujeres y niños estaban tirados por las calles, algunos de ellos mutilados. Aunque no podían detenerse, supieron qué había acontecido por boca de los supervivientes, quienes narraron la masacre y la razón de aquellas trampas envenenadas en la selva:

En el profundo interior de Yucatán, más allá del alcance de la ley y el orden, la resina del chicle es obtenida para alimentar la industria norteamericana del chicle. Muchos criminales y malhechores que por sus fechorías ya no pueden trabajar como chicleros en los campamentos, se encuentran a salvo de la atención de la policía en esas remotas regiones. Se nos informó que una banda de estos malhechores había caído sobre una aldea maya, acosando a las mujeres mientras los hombres se encontraban cortando cedro y otras maderas en la selva. Cuando estos regresaron y se enteraron, no se pusieron a sopesar los méritos de unos blancos por encima de los de otros, sino que simplemente se dirigieron al pueblo más cercano, que resultó ser Dzonotchel, y ejercieron su venganza sobre todo aquel que se cruzara en su camino. Luego, sabiendo que se enviarían tropas en su persecución, huyeron dejando trampas envenenadas en las veredas de la selva destinadas a los soldados.⁸¹

Este acontecimiento destaca no solo por ofrecer evidencia de la continua utilización de tácticas de guerra de guerrillas en las que los mayas se habían vuelto tan expertos, sino porque revela el estado de violencia e inseguridad que permeaba la vida cotidiana en aquella zona convertida por décadas en frontera del combate, así como la vulnerabilidad a

⁸⁰ *Ibidem*, p. 178. Tras un día de cabalgata por la selva, la pierna empezó a dolerle y a inflamarse de tal forma que ya no pudo caminar. “Don Eduardo, parece que lo han envenenado”, le dijo su capataz. Tras dos horas de búsqueda, sus hombres regresaron al campamento y reportaron que en la vereda habían encontrado trampas similares a las que se usaban para cazar conejos. A marchas forzadas, Thompson llegó a la capital montado todavía en su cabalgadura. Para salvar la pierna de ser amputada, un amigo médico cortó el tejido afectado y le aplicó sosa cáustica, lo que significó semanas de agonía y meses de profundos dolores. Acabó por recuperarse pero tuvo molestias hasta el final de sus días. Al decir de sus trabajadores mayas, el incidente no le costó la pierna porque había llovido mucho la noche anterior y buena parte de la sangre contaminada se había deslavado. Edward H. Thompson, *People of the Serpent...*, *Op. cit.*, p. 175-176.

⁸¹ *Ibidem*, p. 176-177.

la que estaban sujetos sus pobladores y el precario equilibrio en el que coexistían las comunidades rebeldes, los campamentos chicleros, los enclaves de la guardia nacional y los pocos pueblos escasamente habitados que intentaban reconstruirse.

Al igual que otros viajeros incluidos en esta tesis, Thompson murió en medio de dificultades económicas y de pleitos legales irresueltos con el gobierno mexicano, habiendo perdido el corpus de documentos y hallazgos que reunió tras todos esos años de exploraciones en Yucatán, y privado del reconocimiento que sin duda merece. Sus planteamientos fueron “una ráfaga de aire puro”⁸² tras las descabelladas elucubraciones de varios de sus predecesores y contemporáneos – incluyendo a Teobert Maler - y de algunos exploradores del siglo XX que todavía insistieron en hablar de sobrevivientes atlántidas y de tribus perdidas de Israel.⁸³ Con mucho acierto, Thompson fue descrito por sus contemporáneos como “un místico a todo galope”, un romántico e impráctico apasionado de la cultura maya, que nunca se enriqueció con sus hallazgos⁸⁴, mientras que sus biógrafos hablan de él como “el prototipo del arqueólogo pionero, autodidacta resistente y fundamentalmente de carácter individualista”⁸⁵, es decir, el último en la más pura tradición de los “Indiana Jones” que, como Desiré Charnay y Augustus Le Plongeon, visitaron Yucatán en el siglo XIX y dejaron la huella de su personalidad arrolladora y controvertida.

⁸² Robert Brunhouse, *En busca de los mayas...*, *Op. cit.*, p.160.

⁸³ Entre otros, Channing Arnold y Frederick J.T. Frost, que visitaron Yucatán y Quintana Roo en 1906 e hicieron eco de teorías arqueológicas obsoletas y puntos de vista llenos de prejuicios sobre los mayas vivos. Véase: Channing Arnold y Frederick J.Tabor Frost, *The American Egypt: A Record of Travel in Yucatan*, Nueva York, Doubleday, Page & Co., 1909.

⁸⁴ Gregory Mason, “A Spokesman for the Ancient Mayas...”, *Op. cit.*

⁸⁵ Brian Fagan, *Precursores de la Arqueología...*, *Op. cit.*, p.275.

Nada más alejado de su gran rival, el austríaco Teobert Maler⁸⁶, quien también desde 1885 fincó sus reales en la Península, se dedicó de manera sobresaliente a explorar y fotografiar los vestigios mayas de Yucatán, Belice y el Petén, y de quien no puede decirse que tuviera una forma de ser extravagante, sino más bien un carácter serio, irritable, obstinado y proclive a la queja y la crítica. Moldeada por la sensibilidad que le habían dado sus estudios de arquitectura y pintura, e imbuida de la disciplina férrea aprendida en el ejército, la suya era, sin duda, “una personalidad por demás peculiar”.⁸⁷ Por el tamiz de su juicio implacable pasaron todos sus antecesores y contemporáneos, sin salvarse uno solo.⁸⁸ A quienes no vapuleó en sus escritos, simplemente ignoró borrando su nombre. Maler la tomó en especial en contra de Thompson y también de Maudslay, calificando al primero de impostor, destructor y falsificador, sosteniendo contra él una disputa de varios años que Thompson no se preocupó por contestar, mientras que al segundo jamás le perdonó que se le adelantara en llegar a la mítica Yaxchilán ni que remitiera varias evidencias al Museo Británico⁸⁹, aunque él mismo también hubiese traficado ilegalmente con piezas arqueológicas.⁹⁰

⁸⁶ Maler, de padres alemanes, nació en Roma en 1842. En 1884 obtuvo la nacionalidad austríaca antes de arribar por segunda vez a México.

⁸⁷ Theodore A. Willard, *The City of the Sacred Well...*, *Op. cit.*, p. 221. Véase también: Ian Graham, "Exposing the Maya", *Archaeology magazine*, September/October 1990, Vol. 43, No. 5, en: <http://www.mesoweb.com/maler/index.html>. Adamson califica a Maler de “hosco, solitario, quejoso, melancólico, suspicaz e incomparablemente enérgico”. Véase: David Adamson, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979, p. 189. Para Echánove Trujillo, Maler fue “un misántropo, un desengañado de la humanidad, un desconfiado, un neurasténico”, a la par que “escogió para vivir una ciudad pequeña, aislada, muy al margen de la alta cultura occidental, que ignoró sus méritos, que no le brindó alicientes para sus espléndidas empresas, que quizá lo menospreció”. Véase: Carlos A. Echánove Trujillo, *Dos héroes de la arqueología maya: Frederic de Waldeck y Teobert Maler*, Mérida, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1974, p. 72.

⁸⁸ Un ejemplo es la opinión que le mereció a Maler la visita a los sitios arqueológicos de Justo Sierra Méndez, Ministro de Educación, acompañado por Leopoldo Batres, así como la presencia de varios arqueólogos y artistas (Adela Breton, Zelia Nuttall y Alfred M. Tozzer, entre otros) en Chichén Itzá. Véase: Teobert Maler, “Historia de las ruinas de Chichén-Itzá por el sabio alemán Teoberto Maler”, Mérida, 1910, texto mecanuscrito de la colección Yucatán de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

⁸⁹ Theodore A. Willard, *The City of the Sacred Well...*, *Op. cit.*, p. 223.

⁹⁰ Alma Durán-Merk y Stephan Merk, “I declare this to be my last will: Teobert Maler’s testament and its execution”, *Indiana*, núm. 28, 2011, p. 348.

A pesar de las opiniones vertidas sobre alguien de tan difícil carácter, quienes han escrito sobre Maler convienen en reconocer en él a uno de los más destacados y prolíficos exploradores y fotógrafos de los vestigios prehispánicos de México. Su trabajo de investigación es considerado como un invaluable aporte a la arqueología, epigrafía, iconografía y arquitectura mayas, al haber dado a conocer sitios, restos y objetos hasta entonces desconocidos o nunca antes descritos, muchos de los cuales ya no existen.⁹¹ Su prolongada estancia de tres décadas en la Península, donde residió hasta su muerte ocurrida en 1917, le permitió aprender la lengua maya a la perfección y recorrer con minuciosidad y de manera exhaustiva la región, visitando más de cien sitios arqueológicos y produciendo más de dos mil fotografías, un número indeterminado de placas negativas de vidrio y celuloide, varios cientos de dibujos arquitectónicos, mapas y croquis, y más de 2,500 páginas de anotaciones manuscritas.⁹² Maler “no solo descubrió un mayor número de ruinas que cualquier otra persona y fue el primero en explorarlas a fondo, sino que también fue quien dio a la ciencia acceso a más jeroglíficos mayas que todos los investigadores que le precedieron”.⁹³

Dos cosas llaman la atención, sin embargo. La primera es que, a pesar de que sin duda se documentó extensamente y examinó numerosas ciudades prehispánicas de México, Guatemala, Yucatán y Belice, acabó suscribiendo teorías ya superadas en su época, como la

⁹¹ Ian Graham, "Exposing the Maya", *Op. cit.*

⁹² Waldemaro Concha Vargas, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010, p. 174.

⁹³ Eckehard Dolinski, *El descubrimiento de las edificaciones mayas de Centroamérica por medio de la fotografía. Obra y Legado de Teobert Maler 1842-1917*, (Catálogo Exposición fotográfica), Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2000, p. 6, citando a Gerdt Kutscher, quien hizo la transcripción tipográfica de innumerables manuscritos de Maler, al parecer editados luego por H.J. Prem, del Instituto Iberoamericano de Berlín, en 1997. Dolinski hace una interesante relación del paradero de la documentación de Maler, incluyendo todo aquello que formó parte de su testamento. Véase también: Alma Durán-Merk, Stephan Merk, *Op. cit.*, p. 339-357.

de suponer el origen de la civilización maya en la hecatombe de la Atlántida o afirmar que el vigor de la raza mexicana provenía de sus “ancestros turcos”.⁹⁴ La segunda es que no publicó sus hallazgos ni los dio a conocer salvo algunos artículos aparecidos en los *Proceedings* del Museo Peabody, institución con la cual acabó peleándose y perdiendo su patrocinio y respaldo.⁹⁵ Fuera de la edición póstuma de sus *Impresiones de viaje a las ruinas de Cobá y Chichén Itzá*, Maler no publicó ningún libro, aunque dejó numerosas notas, descripciones e informes, entre ellos tres tomos dedicados a Yucatán, que vieron la luz hasta 1997.⁹⁶ De su vasto archivo fotográfico conocemos tan sólo una reducida porción, aparecida en diversas obras sobre arqueología maya.⁹⁷

⁹⁴ Maler le confió a Theodore Willard que había descubierto, en un templo desconocido, una serie de murales maravillosos, uno de los cuales mostraba un volcán en plena erupción en medio del mar, con edificios derrumbándose, gente ahogada y la figura de un guerrero huyendo de la tragedia en una barca de remos. Lo consideraba clara evidencia del hundimiento de la Atlántida y de la supervivencia de quienes luego crearon la civilización maya. Theodore A. Willard, *The City of the Sacred Well...*, *Op. cit.*, p. 223-224.

⁹⁵ Teobert Maler, “Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Regions”, en: *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Universidad de Harvard, vol. 4, núm. 1, 1908, y “Explorations in the Department of Petén: Tikal”, en: *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Universidad de Harvard, vol. 5 núm. 1, 1911.

⁹⁶ Teobert Maler, *Peninsula Yucatan*, prologado por Ian Graham y estudio previo de Hanns Prem, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut, 1997. Contiene “cerca de 400 páginas manuscritas y fotografías que ilustran unos 100 sitios, muchos de ellos nunca visitados antes por los arqueólogos”. Ian Graham, “Exposing the Maya”, *Op. cit.* El primer tomo consta de descripciones autobiográficas de junio 1867 a marzo 1885, y apuntes sobre exploraciones realizadas de marzo de 1887 a principios de 1892. El segundo tomo cuenta con descripciones de exploraciones llevadas a cabo de marzo de 1887 a enero de 1889. El tercer tomo, por demás interesante, se subtitula “Xkanhá”, uno de los asentamientos de los sublevados pacíficos, y consta de descripciones de exploraciones hechas de marzo a mayo de 1894. Es de suponerse que contiene referencias al estado de guerra vigente cuando visitó aquel poblado. Véase también: “Teobert Maler. Legado de Documentos”, en: Eckehard Dolinski, *Op.cit.*, p. 37.

⁹⁷ Maler prefirió guardarse el cúmulo de información que había recopilado, escogiendo con mucha reticencia a aquellos personajes excepcionales que se hicieron acreedores de su confianza, para compartir con ellos un fragmento de lo mucho que había indagado acerca de las antiguas ciudades mayas. Al final de su vida y sumido en la pobreza, se vio obligado a vender documentos, fotos y objetos, y su enorme colección, reunida durante varias décadas, acabó disgregándose en colecciones particulares tras un largo pleito legal por su testamento. Véase: Theodore A. Willard, *The City of the Sacred Well...*, *Op. cit.*, p. 221-224; Teobert Maler, *Impresiones de viaje...*, *Op. cit.* El acervo documental, arqueológico y fotográfico de Maler quedó disperso en varios países y no ha sido aún ubicado en su totalidad. Una parte pertenece a la colección personal de Edward Seler, albergada en el Instituto Iberoamericano de Berlín. Otro tanto se encuentra en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York y en el Museo Peabody de Harvard. Véase: Adam T. Sellen y Lynne S. Lowe, “Las antiguas colecciones...”, *Op. cit.*, p. 60. Véase también el proyecto de la UNAM “El patrimonio perdido. Historia del coleccionismo arqueológico en la Península de Yucatán en el siglo XIX”, encabezado por Adam T. Sellen. El testamento de Maler data de unos días previos a su muerte, ocurrida en Mérida el 22 de noviembre de 1917. En él se estipula un legado de todos sus negativos fotográficos al Museo Nacional de

Maler era muy joven – tenía 23 años – cuando llegó por primera vez a México como voluntario del ejército austríaco que acompañaba a Maximiliano. Después de la debacle del Imperio, se dedicó a recorrer el país – Jalisco, Guerrero, Oaxaca, Chiapas - durante poco más de una década, perfeccionando sus habilidades de fotógrafo y compenetrándose con el pasado prehispánico y sus vestigios. A él se deben, entre otras, las primeras fotografías de Mitla. En 1878 regresó a Europa, y una vez resuelto el litigio en torno a la herencia de su padre⁹⁸, viajó a una región que nunca antes había visitado: Yucatán, asentándose en el pueblo de Ticul, convenientemente situado cerca de la región Puuc y de sitios como Uxmal, Sayil y Kabah. Allí abrió un estudio fotográfico y se dio a la tarea de aprender maya.⁹⁹ La época más destacada de sus exploraciones en la Península corrió entre 1886 y 1894, cuando visitó, entre otras, Labná, El Meco, Isla Mujeres, Cobá, Uxmal y Chichén Itzá. Fue una etapa de su vida en la que complementó sus ingresos vendiendo fotografías de objetos y monumentos, y publicando algunos artículos en la revista *Globus*.¹⁰⁰ A partir de 1898 y hasta 1909, Maler obtuvo el apoyo del Museo Peabody para realizar tres expediciones: la primera de ellas a Palenque y la selva lacandona, después a la región del Usumacinta,

la República Mexicana, y de trabajos científicos y objetos arqueológicos al consulado austro-húngaro y, por ende, al propio gobierno austro-húngaro. Para un análisis muy completo de la herencia de Maler y el destino que tuvo, véase: Alma Durán-Merk y Stephan Merk, *Op. cit.*, p. 339-357.

⁹⁸ El padre de Maler tenía una acomodada posición económica y social como encargado de negocios del Ducado de Baden en el Vaticano. Tras la resolución del litigio, Maler obtuvo “un modesto patrimonio” que le permitió adquirir “el equipo fotográfico más avanzado del momento: el procedimiento de la placa seca” y regresar a México “para dedicarse de lleno a la exploración y documentación de las ruinas de la cultura maya”. Waldemaro Concha Vargas, et al., *Op. cit.*, p. 169.

⁹⁹ Algunas fuentes, entre ellas Echánove Trujillo y Gutiérrez Muñoz, asientan que Maler ya había estado antes en Yucatán como parte del séquito oficial y militar que acompañó a Carlota en su viaje a la Península en 1865; otras, como Graham y Concha Vargas, afirman lo contrario, ya que no se conocen fotos del austríaco que daten de esa época ni se ha hallado registro de su presencia en la Península en las fechas en que la emperatriz visitó Yucatán. Véase: Waldemaro Concha Vargas, et al., *Op. cit.*, p. 103.

¹⁰⁰ En *La Revista de Mérida*, en su número de agosto 1887, el estudio “Fotografía Artística y Científica” de aquella ciudad, publicó un anuncio que decía lo siguiente: “Extranjeros distinguidos que vienen a visitar nuestra Península, hallarán en nuestro establecimiento un gran número de vistas arqueológicas, tomadas por el distinguido viajero y arqueólogo D. Teoberto Maler, en su última expedición a las ruinas del país. Estas colecciones encierran multitud de vistas de monumentos descubiertos por el mismo señor, y absolutamente desconocidos. Somos los únicos depositarios de estas vistas indispensables para el conocimiento de la antigüedad maya”. Cf.: Waldemaro Concha Vargas, et al., *Op. cit.*, p. 171.

Piedras Negras y Yaxchilán, y en tercer lugar al Petén guatemalteco, en especial a Tikal, Altar de Sacrificios, Naranjo y de nuevo Yaxchilán. Participó, además, en los XVII y XVIII Congresos Internacionales de Americanistas, en la Ciudad de México en 1910 y en Londres en 1912, respectivamente¹⁰¹

Algunas fuentes afirman que, como fotógrafo expedicionario, Maler no tiene rival:

Tenía la habilidad de ajustar las exposiciones para revelar los detalles tanto de luz como de sombras. Utilizó su considerable buen juicio en la composición de las imágenes y con frecuencia las realizaba con figuras de hombres en primer plano trabajando, apoyados contra un portal o sentados en el suelo. Su destreza técnica también se muestra en las ampliaciones que hizo en papel platino, una forma de impresión en extremo difícil de utilizar en climas cálidos y en un cuarto oscuro rudimentario. La perfección que Maler se esforzó en lograr está ejemplificada en sus fotografías de monumentos fragmentados. Fotografiaba un monumento derruido pieza por pieza, afanándose en mantener constante la distancia entre la lente y el objeto, asegurando así una escala uniforme. Después de retocar cada negativo para eliminar el fondo, reunía los negativos individuales, los pegaba en una hoja de impresión en blanco (“a sheet of clear film-base”) y de este negativo compuesto sacaba una impresión del monumento “reensamblado”.¹⁰²

El austríaco viajaba cargando con el equipo a lomos de mula, acompañado de unos cuantos mayas que le auxiliaban en aquella tarea, y utilizaba las cuevas que encontraba a su paso “como cuarto oscuro para revelar sus placas. Al no disponer de instalaciones adecuadas y auxiliado con la exigua luz de sus velas y espejos, preparaba sus placas, exponía y luego revelaba, repitiendo infinidad de veces, hasta que lograba captar el tema con los altos estándares de calidad que él se imponía”.¹⁰³ Sus expediciones se prolongaban a veces hasta por uno o dos años, y a su regreso se dedicaba por completo a ordenar sus materiales y escribir.¹⁰⁴

¹⁰¹ Eckehard Dolinski, *El descubrimiento de las edificaciones mayas de Centroamérica...*, *Op. cit.* El documento mecanuscrito de esta obra se encuentra digitalizado en la Biblioteca Central de la UADY y contiene una cronología sin paginación, de la cual también se obtuvo información.

¹⁰² Ian Graham, "Exposing the Maya", *Op. cit.* La traducción es mía.

¹⁰³ Cf. Waldemaro Concha Vargas, *et al.*, p. 172.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 173. “Su salud estaba devastada por las fiebres y las privaciones, pero algo muy poderoso lo movía, una fuerza misteriosa le permitía soportar la terrible prueba de la selva. “*El señor Maler regresó a Mérida con la cara de un fantasma*”, escribió por esos años un testigo, “y se está llenando de quinina y arsénico con la esperanza de poder hacer otro viaje la temporada que viene””, en: “La historia de Teobert

Durante aquellos amplios periplos por la Península, transcurridos en lapsos tan largos, es muy probable que Maler se acercara en más de una ocasión a la zona oriental controlada por los mayas de Chan Santa Cruz. No obstante, si lo hizo, la narración de los encuentros que tuvo con ellos debe hallarse en los cientos de manuscritos que dejó sin publicar, igual que sus apreciaciones sobre el estado de la guerra y la inminencia de su fin. El vivir en Ticul también pudo mantenerlo hasta cierto punto al margen del conflicto. El hecho de que tantos de sus textos no estén publicados (y que los publicados sean ediciones limitadas y estén en alemán) impide tener acceso a referencias sobre los mayas rebeldes. Lo único que he podido encontrar sobre la Guerra de Castas es mínimo y procede de su recuento del viaje que hizo a Cobá y a Chichén Itzá en 1891.

La milenaria ciudad de Cobá nunca había sido visitada por un extranjero que dejara registro de ello. Recordemos que en 1842, Stephens y Catherwood decidieron no arriesgarse a emprender la larga e ignota jornada por veredas apenas perceptibles en la selva. Después estalló la Guerra de Castas y toda la zona al oriente y sur de Valladolid quedó en posesión de los sublevados y en precarias condiciones de seguridad. Aunque Desiré Charnay ansiaba inspeccionar aquel lugar, desistió ante los peligros que ello entrañaba, y Augustus Le Plongeon no parece siquiera haberlo considerado. Así, Teobert Maler se convirtió en el primer viajero extranjero en llegar hasta Cobá, y su visita fue antecedida tan solo por la expedición, en 1882, de Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco.¹⁰⁵

Maler” en el blog: Israel Santacruz, El Retorno, <http://israstacruz.blogspot.mx/2007/02/la-historia-de-teobert-maler.html>. Véase también para datos de la vida personal de Maler: Carlos Tello Díaz, *En la selva. Crónica de un viaje en la Lacandona*, México, Joaquín Mortiz, 1994.

¹⁰⁵ Luis Millet Cámara, “Una expedición olvidada a Cobá, Quintana Roo”, en: *Boletín E.C.A.U.D.Y.*, va. 15, núm. 90, mayo-junio 1988, p. 3-8. Recordemos que Peón Contreras era una de las némesis de Augustus Le Plongeon, pues sacó de su escondite en Pisté la escultura del Chac Mool que Le Plongeon había descubierto en Chichén Itzá y la trasladó a Mérida, aunque poco después - hablando de injustos despojos - se haya visto obligado a remitirla a México.

En agosto de 1891, Maler dejó su refugio en Ticul y marchó rumbo al oriente, como era su deseo desde hacía mucho tiempo. Utilizó el “*volán* de correo, empresa de mucha comodidad y poco gasto para los viajeros”, establecida con muchas dificultades en Valladolid por un militar retirado, pues no encontraba “la protección que merece”.¹⁰⁶ Desde Chemax “de un aspecto bastante ruin” debido a sus casas quemadas y destechadas, organizó la partida rumbo a Coba:

En la mañana del 7 de Septiembre estaban listos mis cuatro hombres, indios buenos y sufridos; llevaba yo además un mozo de Valladolid, sujeto tan pretencioso como inútil. Fuera de estos que recibían su paga de cuatro reales diarios, se habían animado a acompañarme los Sres. Godoy y Peraza, ambos militares de Guardia nacional, con varios indios cazadores. Estos cazadores voluntarios no recibieron paga; solo había yo comprado un garrafón de aguardiente de buena calidad, para obsequiarlos en la expedición con un trago confortante. Entre todos éramos una docena de personas, e íbamos bien armados.¹⁰⁷

Maler – y en ello coincidía con Thompson – se preciaba de viajar al estilo maya, pero sobre todo de hacerlo en igualdad de circunstancias que sus guías y ayudantes, consumiendo los mismos alimentos, racionando su agua, y pernoctando al aire libre aún en medio de la lluvia: “Así siempre mantengo hasta cierto grado la moral entre mi gente que a veces bastante lo necesita”.¹⁰⁸ Después de un avance difícil debido a la intrincada vegetación, Maler y sus acompañantes hallaron el antiguo *sacbé* maya que los condujo directamente a Cobá, a sus lagunas y a sus vestigios, algunos de los cuales describió y registró con detalle durante una estancia de escasos dos días. No osaron permanecer por más tiempo ante la amenaza latente de los rebeldes, pues incluso “una inmensa algazara a la espalda de la pirámide”, producida a la postre por una manada de monos, se temió fuera un ataque sorpresivo por parte de los “indios tulumenses”.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Teobert Maler, *Impresiones de viaje...*, *Op. cit.*, p.1-2.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 3-4.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 9.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 17.

Desde nuestra piramidal altura gozábamos de una magnífica vista sobre todos aquellos terrenos ligeramente ondulados, y por doquier cubiertos de frondosas selvas. Estoy convencido de que Cobá no dista mucho de Tulum; acaso solo unas diez leguas, y puede suceder que ya en la corta distancia de unas cinco leguas comiencen las primeras milperías de los aguerridos tulumenses. Esta peligrosa proximidad nos forzó a violentar en lo posible nuestra exploración para regresar cuanto antes a Chemax. Visitando a Cobá tan solo por un día o dos, no es mucho el riesgo que se corre, pero es imposible el quedarse mientras no se haga la reconciliación con los yucatecos orientales, lo que de todo corazón deseamos.¹¹⁰

Resulta interesante que Maler se refiera a una reconciliación con los yucatecos “orientales”, haciendo la distinción entre aquellos yucatecos que habitaban las vulnerables regiones fronterizas de la guerra, y aquellos que llevaban una existencia segura y reconstruida en las ciudades del noroeste y suroeste, donde “reconciliarse” con los mayas no era una necesidad perentoria. Viviendo en Ticul, seguramente percibía muy lejano el teatro de la guerra.

Antes de abandonar Cobá, Maler todavía intentó convencer a sus acompañantes de acercarse hasta unos promontorios ubicados al otro lado de las lagunas, donde los cazadores de Chemax nunca se aventuraban “por miedo de ver cortado el camino para Chemax, en caso de una sorpresa por los indios”. Sin embargo, éstos no se atrevieron a avanzar más allá sin llevar “una pequeña fuerza que se apostase en la orilla de las lagunas cuidándonos por retaguardia”. Así, el 10 de septiembre, Maler dejó Coba, sumamente satisfecho a pesar de la brevedad de su visita, pues concluyó que “era una de las grandes plazas de civilización maya, con monumentos en sus dimensiones casi tan grandes como los de Chichén o Uxmal, pero de un orden arquitectónico más sencillo y severo atribuido probablemente a su mayor antigüedad”.¹¹¹ Sabía también que él había sido el primer viajero europeo en poner un pie en aquel lugar.¹¹²

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 18-19.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 21.

¹¹² Maler menciona que Charnay intentó hacerlo pero que “no era hombre para tales expediciones, y viendo las incomodidades y riesgos inseparables a tan lejana excursión, se desanimó por completo”. Teobert Maler, *Impresiones de viaje...*, *Op. cit.*, p. 22.

Maler procedió entonces rumbo a Chichén, portando una recomendación del gobernador del estado, el conocido coronel Daniel Traconis, y arribó a Pisté a principios de noviembre de 1891. El lugar no había cambiado mucho desde la visita de los Le Plongeon siete años antes, pues la desesperanza de sus pobladores, el abandono de las autoridades y el olvido en el que parecía haber caído, impedía cualquier reconstrucción. En aquellas condiciones, era poco el valor que se le daba a los vestigios arqueológicos:

Una pequeña fuerza de quince hombres del Batallón 22, al mando del Teniente D. Lucas Ramírez, oriundo de Oaxaca, guarnecía aquel punto avanzado. Los soldados están alojados en el antiguo curato, y con las piedras de la iglesia contigua que fue medio derrumbada, han cercado su patio y construyeron una pequeña habitación para el jefe y su familia. En realidad desvistieron un santo para vestir otro, y el día en que entre los escasos moradores de aquel triste paraje se despierte de nuevo el gusto en las cosas religiosas, se verán precisados a levantar un nuevo templo [...] La ruinosa iglesia de Pisté y su adjunto curato, están edificados con piedras tomadas de los edificios más cercanos de Chichén; es decir, de los templos, de la casa de juego y de los mausoleos adyacentes, como lo demuestran las numerosas piedras esculturales, embutidas en sus muros. [...] Para ser completos, debemos añadir que Pisté cuenta también con un digno representante del profesorado yucateco, que lleva una idílica vida en medio de aquella sencilla gente, variándola con frecuentes viajes a Valladolid en busca de su sueldo, en cuya paga parece que encuentra tropiezos.¹¹³

Llama la atención que el oficial a cargo de la guarnición fuera oaxaqueño y que uno de los auxiliares de Maler fuera un soldado otomí, pues nos habla de la composición del ejército que defendía las zonas fronterizas y que incluía a las fuerzas federales, así como mayas y yucatecos de la Guardia Nacional. También resulta interesante, después de tantos años de ruina y desamparo, la presencia de un maestro y la continua ausencia de un cura.

En Chichén, Maler emprendió durante tres meses la tarea de desbrozar los principales restos pétreos de la vegetación que los cubría, para levantar diversos croquis y planos. Asimismo, se dedicó a fotografiar cada fachada, esperando la hora del día más propicia para hacer resaltar los detalles arquitectónicos. No parece haber tenido encuentro alguno con los sublevados, terminando el recuento de su viaje a la ciudad de los Itzáes con una

¹¹³ *Ibidem*, p. 25-26.

narración de cómo llevó a cabo “en templos y mausoleos derrumbados algunas excavaciones que me dieron inesperados y grandiosos resultados que el mundo científico, temprano o tarde, me agradecerá”.¹¹⁴

Los últimos de los primeros (1894-1900)

En la jaula de oropel de la civilización inglesa, pienso
con nostalgia en las tierras salvajes americanas y
cualquier cosa que me las recuerde resulta placentera.¹¹⁵

Rivales irreductibles, Thompson y Maler nunca compartieron notas ni estancias de campo, a pesar de tener intereses similares, de reunir entre ambos un corpus sustantivo de información y evidencias gráficas sobre las antigüedades mayas, y de coincidir en tiempos y espacios. Como si perteneciesen a bandos enfrentados, tampoco colaboraron en la tarea común de recibir y brindar apoyo a periodistas, escritores y sobre todo investigadores que individualmente o como parte de comisiones y proyectos científicos visitaron Yucatán en aquellas décadas finales del siglo XIX.¹¹⁶

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 25-29.

¹¹⁵ Carta de Adela Breton a Alfred M. Tozzer, Londres, 30 de agosto, 1903, en: Mary F. McVicker, *Adela Breton. A Victorian Artist amid México's Ruins*, *Op. cit.*, p. 112.

¹¹⁶ Varios periodistas y novelistas estadounidenses, algunos de los cuales visitaron Yucatán en las postrimerías del siglo XIX, escribieron sobre la Península, mas no hablaron específicamente de la situación de conflicto ni de los mayas sublevados. Los principales son: Frederick Albion Ober, naturalista y escritor estadounidense, autor de *Travels in Mexico and Life among the Mexicans. 1. Yucatan. 2. Central and Southern Mexico. 3. The border states*, Boston, 1884; Thomas Wallace Knox, escritor de diversas novelas juveniles en serie, entre las que destaca *The Boy Travelers in Mexico; adventures of two youths in a journey to Northern and Central Mexico, Campeachey, and Yucatan, with a description of the republics of Central America and the Nicaragua Canal*, Nueva York, 1890; James Otis Kaler, periodista y prolífero autor de libros infantiles bajo el seudónimo de James Otis, escribió *The Search for the Silver City: A Tale of Adventure in Yucatan*, Dodo Press, 1893, novela que menciona a los mayas de Chan Santa Cruz; William Dudley Foulke recorrió Mérida y Uxmal y dejó una memoria de su viaje en dos obras: *Maya: a story of Yucatan*, Nueva York, G.P. Putnam's Sons, 1900 y *Protean Papers*, Nueva York, G.P. Putnam's Sons, 1903, publicado también como *A Random Record of Travel during Fifty Years*, Nueva York, Oxford University Press, 1925; William Augustus Crofutt, periodista que visitó México y Yucatán en 1904; en general sus observaciones son muy negativas, pero los yucatecos le parecieron “activos, alertas, industriosos, rápidos como gatos”, tal como lo plasmó en *Folks Next Door; the Log Book of a Rambler*, Washington, Eastside, 1904; John Smith Kendall, educador y escritor cuyo su viaje lo llevó a Tampico, Veracruz, México y Progreso, autor de *Seven Mexican Cities*, Nueva Orleans,

Es interesante observar cómo en esta etapa y de una forma cada vez más acelerada, Yucatán seguía atrayendo a los extranjeros, aunque éstos ya no eran los viajeros a la usanza de sus predecesores, sino más bien exploradores concentrados en el estudio de un pasado o naturalistas enfocados en especímenes de fauna y flora, dejando de lado observaciones de la cotidianeidad, de la guerra y de la campaña final que en aquellos momentos ya se lanzaba contra Chan Santa Cruz. Algunos, como Maudslay, se sirvieron de la hospitalidad de Thompson en Labná y en Mérida; otros, patrocinados por el museo Peabody, lo hicieron en la hacienda Chichén.¹¹⁷

Uno de estos visitantes fue el zoólogo Frank Collins Baker, quien describió sus impresiones en *A Naturalist in Mexico: being a Visit to Cuba, Northern Yucatan, and Mexico*, con el objeto de dar a conocer los resultados de sus pesquisas y sobre todo “despertar el interés científico en este poco conocido país”. Procedente de La Habana, Baker desembarcó en Progreso el 23 de febrero de 1890, junto con otros miembros de la “Expedición Mexicana”, organizada por la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia. En las siguientes cuatro semanas hizo un recorrido de Mérida, Izamal, Ticul, Uxmal y Labná. Describió a los mayas como “nativos de la variedad tolteca”, mencionando a Stephens, Le Plongeon, Charnay, Norman y Waldeck, entre otras fuentes. Sin embargo, su interés se centró en la descripción de los especímenes de aves, insectos y moluscos que iba recolectando. En Mérida Thompson le dio la bienvenida en su calidad de cónsul y Baker lo calificó de “un muy

Picayune, 1906, obra de corte propagandístico. Tenemos noticia también de un joven viajero francés llamado Ludovic Chambon, que recorrió la Península y viajó desde Yucatán a la ciudad de México en 1890-1891. Véase: Ludovic Chambon, “No need for a Volapük. A Frenchman appreciates peninsular charm”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars...*, *Op. cit.*, p. 184-186.

¹¹⁷ También acudían a la mansión-hotel propiedad de William James y de su esposa, destacados comerciantes de origen texano que habían hecho de Mérida su lugar de residencia y albergaban a muchos de los viajeros que pasaban por la ciudad. La señora James tenía un gran interés en la arqueología, había reunido una interesante colección de objetos y fotografías, y con frecuencia se hospedaba en Chichén. Véase: Mary F. McVicker, *Adela Breton...*, *Op. cit.*, p. 114.

entusiasta arqueólogo” que había descubierto más de 40 ciudades desconocidas y acumulado “una buena colección de hachas, vasijas, pájaros (sic) y otras reliquias encontradas en las ruinas”. Para Baker, no obstante, lo más interesante de su anfitrión era “su soberbia colección de fotografías, que sumaban varios cientos, de todas las principales ruinas”.¹¹⁸

Asimismo, tocó a Thompson acompañar en sus periplos al grupo encabezado por William Henry Holmes y otros integrantes del Museo Field Columbian de Chicago, incluyendo a su mecenas, el magnate Allison V. Armour:

El yate *Ituna* navegó desde Nueva York, el 16 de diciembre de 1894, con rumbo hacia La Habana y los puertos atlánticos de México. Estaba bajo la dirección de su propietario, el señor Allison V. Armour, quien tenía como invitado al señor Norman Williams, de Chicago. En Jacksonville, Florida, el grupo se incrementó con la llegada del profesor Allan Marquand, de Princeton, el doctor Charles F. Millspaugh, encargado del Departamento de Botánica del Field Columbian Museum, y el señor William H. Holmes, encargado del Departamento de Antropología de dicho museo. La Navidad fue en La Habana y el 30 de diciembre el yate arribó al puerto de Progreso, en Yucatán, en donde el señor Edward H. Thompson, ex cónsul de Estados Unidos en Mérida, y un reconocido estudioso de arqueología, se unió al grupo. Con este puerto como base de operaciones, se realizaron numerosas visitas a varias localidades en la Península de Yucatán y otras regiones de México. Tres meses de la temporada invernal fueron dedicados a estudios de botánica, geología, antropología e historia natural de esos interesantísimos lugares.¹¹⁹

En una primera exploración de dos semanas y bajo la guía de Thompson, estos personajes navegaron por las islas de Cozumel, Mujeres, Cancún y Contoy, haciendo asimismo un reconocimiento desde el mar de lugares costeros como Tulum. Resulta muy revelador que

¹¹⁸ La “Expedición Mexicana”, organizada por la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia entre 1890 y 1895, y dirigida por Angelo Heilprin, curador en jefe de la institución, tenía por objeto recopilar información y especímenes de la fauna, flora y geología de Yucatán, del sur de México y de la Meseta Central. Véase: Frank Collins Baker, *A Naturalist in Mexico: being a Visit to Cuba, Northern Yucatan, and Mexico*, Chicago, David Oliphant, 1895, p. 7 y 56. La traducción es mía. Para un contexto más amplio de este naturalista en México, véase: Juan A. Ortega y Medina, “Científicos extranjeros en el México del siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 11, documento 135, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006.

¹¹⁹ William H. Holmes, *Estudios arqueológicos en las antiguas ciudades de México*, México, INAH, 2009, p.11.

en fechas tan tardías como 1894, gran parte de la costa oriental estuviera todavía vedada a los viajeros debido a los “indios hostiles”, según la describía Holmes:

Antes de dejar estas aguas realizamos un recorrido hacia la costa para tener al menos un destello de la gran zona de Tulum, ahora ocupada por indios hostiles, como puesto fronterizo. Nuestro huésped y consejero, don José Dolores Pérez, de San Miguel [Cozumel], no nos permitió llegar a tierra, y tuvimos que contentarnos con una vista lejana de los imponentes muros de las ruinas principales, que parecían una fortaleza coronando los elevados farallones que miran hacia el mar.¹²⁰

Retornaron a Progreso el 12 de enero de 1895 para emprender una excursión por Ticul, Uxmal, Izamal y Chichén Itzá. A fines de ese mes, dejaron la Península para continuar hacia la Isla del Carmen y su proyectada visita a Palenque y de ahí a otros puntos del país. Holmes dejó constancia de la expedición en su obra *Estudios arqueológicos en las antiguas ciudades de México*¹²¹, que es un vistazo a vuelo de pájaro, como él mismo lo advierte, sin afán de profundizar en un análisis más prolongado.

Sobre los mayas bravos es poco lo que Holmes acota en su texto, y lo hace en sus referencias a Tulum con pocos detalles acerca de la sublevación, pero corroborando que la región se hallaba en poder absoluto de los rebeldes y que cualquier signo de posibles alianzas entre ellos y los yucatecos significaba la muerte inmediata:

Es un hecho notable que en este lugar se mantenga el día de hoy una tribu maya que nunca ha sido permanentemente sometida por los españoles o los mexicanos, y que ahora lo tiene como punto de avanzada, está en guerra con el gobierno de México y con todos los intrusos cualquiera que sea su nacionalidad. En el momento de nuestra visita a Cozumel hubo especiales síntomas de hostilidad, y el subjefe, a quien el distrito de Tulum se le ha confiado por el director principal, cuya sede se encuentra a cierta distancia hacia el interior, recientemente había sido ejecutado sumariamente por permitir el comercio entre su pueblo y los habitantes de Cozumel. Es natural, por lo tanto, que cuando el líder ciudadano de Cozumel, don Pedro Pérez, nos aseguró que, sin duda, seríamos expulsados por los hostiles si intentábamos llegar a tierra, pensamos que el proyecto de estudiar esta ruina debía ser abandonado.¹²²

¹²⁰ *Ibidem*, p. 12.

¹²¹ *Ibid.*

¹²² *Ibidem*, p. 93-94. La pésima traducción de esta obra hace el párrafo sumamente confuso, pero Holmes se refiere a los líderes mayas al hablar de “subjefes” y “director”.

Con muchas reservas y a regañadientes, dado que estaba por iniciar el dragado del cenote de Chichén, Thompson hubo de encargarse también de recibir, en el año 1900, a la inglesa Adela Bretón, amiga de Holmes y enviada a Yucatán por Maudslay para reproducir lo que resultarían ser algunas de las más bellas acuarelas de los edificios y murales de Chichén Itzá.¹²³ Hasta donde he podido averiguar, nada en las cartas ni escritos de esta artista habla de las condiciones que se vivían a raíz de la campaña militar, algo comprensible dada la lejanía de la contienda, en aquellos momentos, de Chichén y de la investigación de los vestigios mayas.

Por su parte, Teobert Maler también recibió a varios viajeros. En 1894 hizo una visita a Ixkanhá, uno de los poblados de los sublevados pacíficos en la frontera con Belice¹²⁴, y quizá lo hizo en compañía de otro explorador alemán patrocinado por la Institución Smithsonian de Washington, D.C.¹²⁵ Me refiero a Karl Sapper¹²⁶, geógrafo, geólogo, vulcanólogo, lingüista y etnólogo alemán que visitó, entre 1894 y 1895, los cacicazgos independientes de Icaiché e Ixkanhá en su ruta desde Orange Walk hacia el noroeste de la Península, dejando un memorable recuento, el primero del que se tiene noticia elaborado por un extranjero, sobre la vida cotidiana entre los sublevados pacíficos del Sur y su

¹²³ La obra pictórica de Adela Bretón se dio a conocer en el XIII Congreso de Americanistas de 1902, donde compartió sus experiencias con los mexicanos Leopoldo Batres, Alfredo Chavero y Antonio Peñafiel, con el propio Thompson y con los arqueólogos estadounidenses Alfred Tozzer y Zelia Nuttal, entre otros. Véase: Mary F. McVicker, *Op. cit.*

¹²⁴ El principal asentamiento de los sublevados pacíficos, heredero de Chichanhá, era Icaiché, localizado en la ribera del río Hondo. Otros más eran Ixkanhá, Lochhá y Mesapich, y más tardíamente el poblado clandestino de Kantunil-kin, ubicado al norte de Chan Santa Cruz, en pleno territorio de los sublevados bravos.

¹²⁵ Al menos así aparece en el listado cronológico de sus exploraciones y manuscritos, pero el no haber podido consultar la obra en cuestión, me impidió corroborar las circunstancias en las que realizó dicho viaje.

¹²⁶ Sapper cultivó toda suerte de estudios etnográficos, y al decir de Franz Termer, “es el que mejor conocía la América Central, que, durante doce años, la recorrió desde Guatemala hasta Panamá como geógrafo, geólogo y etnólogo, dedicando su atención a los indígenas y a su vida cultural, económica y social”, Franz Termer, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 1, 1952-1955, p. 19 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>).

relación de amor-odio con los colonos ingleses.¹²⁷ Sapper enriqueció sus descripciones con datos demográficos y la información aparecida en diversas fuentes, entre ellas la prensa de Belice y los relatos de otros viajeros como el propio Thompson.¹²⁸ Sus dotes de observador y agudo analista no sólo contribuyeron a presentar un cuadro de la vida de los mayas rebeldes desconocido hasta ese momento, sino a mejorar el mapa que llevaba consigo, convirtiéndolo en uno de los más acabados y precisos de la Península.¹²⁹ De hecho, “a él se deben [...] los primeros mapas modernos de la geología y topografía de Guatemala, el Sureste de México y Belice, con base científica. [...] Entre 1893 y 1894 trabajó en el sureste de México -el Istmo de Tehuantepec, Chiapas, Tabasco y Yucatán- en calidad de geólogo

¹²⁷ Existe un informe anónimo escrito alrededor de 1873, dirigido al general Guillermo Palomino, que da cuenta de las “costumbres, situación y elementos” de los indios rebeldes de Lochhá, uno de los principales asentamientos de los pacíficos, y que complementa la prolija información proporcionada por Sapper sobre Icaiché. Véase: “From the General down. A second anonymous report on rebel military capacity”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars...*, *Op. cit.*, p. 95-98. En cuanto a otros viajeros extranjeros que visitaron a los sublevados pacíficos después de Sapper, tenemos que, entre 1906 y 1907, el conde francés Maurice de Perigny recorrió la ribera del río Hondo, estuvo en Icaiché y menciona ya Payo Obispo (el actual Chetumal). Véase: Maurice Perigny, “Yucatan Inconnu”, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, nueva serie, vol. 5 núm.1, 1908, p. 67-84. Asimismo, en julio de 1908, el comandante Othón P. Blanco fue enviado a Icaiché para asegurarse de que la sucesión entre sus líderes se llevara a cabo de forma pacífica, y el recuento de dicha visita se encuentra en: Gabriel Menéndez, *Álbum Monográfico de Quintana Roo*, Mérida, El Álbum Monográfico, 1936. Entre los estudios recientes acerca de los pacíficos, se encuentran los siguientes: Don E. Dumond, “Independent Maya of the Late Nineteenth Century: Chiefdoms and Power Politics”, en: Grant D. Jones, ed., *Anthropology and History in Yucatan*, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 103-138; Lorena Careaga Viliesid, “Mayas bravos y mayas pacíficos: reconfiguración de una cultura en el siglo XIX quintanarroense”, *Memorias del III Congreso Internacional de Mayistas*, México, UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1997; La obra de Lean Sweeney me parece incompleta en cuanto a su consulta de fuentes sobre la Guerra de Castas, los pacíficos, el líder de Icaiché Marcos Canul y la documentación diplomática del momento. No obstante confirma el doble papel de los pacíficos como aliados de Campeche. Véase: Lean Sweeney, *La supervivencia de los bandidos. Los mayas icaichés y la política fronteriza del sureste de la Península de Yucatán, 1847-1904*, Mérida, UNAM, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, 2006; Lean Sweeney, “Entre la criminalidad y el patriotismo: los mayas icaichés y los nexos entre el poder legítimo e ilegítimo”, *Península*, vol. III, núm. 2, otoño de 2008, p.73-96.

¹²⁸ Sapper obtuvo información de periódicos como *The Angelus*, de Belice, de obras históricas como la de A. R. Gibbs, *British Honduras*, Londres, 1883; de viajeros como el ruso A. Voeikov y de veteranos de las exploraciones arqueológicas como Edward Thompson. Asimismo, intentó sin éxito consultar el recuento del ingeniero William Miller, el cual le parecía de gran importancia.

¹²⁹ Al igual que William Miller, Sapper utilizó el *Mapa de la Península de Yucatán, compilado por Joaquín Hübbe y Andrés Aznar Pérez, revisado y aumentado con datos importantes por Carl Hermann Berendt*, 1878, en la versión reproducida por Voeikov. Sapper no sólo añadió las líneas del ferrocarril, sino que trazó los únicos cuatro caminos transitables que comunicaban el sur y sureste de la Península con varios poblados de Belice. Hubiera sido de interés para él comparar sus añadiduras y correcciones con las que también le hizo Miller a dicho mapa en 1889. Véase nota a pie de página núm. 30 de este capítulo.

en servicios mexicanos. [...] Los resultados publicados de dichos trabajos fundaron su reputación como uno de los más experimentados y acuciosos geógrafos y geólogos modernos de la región”.¹³⁰

En su informe titulado *Independent Indian States of Yucatan*¹³¹, Sapper comenzó haciendo la interesante observación de que, tanto la sublevación de Jacinto Canek en 1761 como la Guerra de Castas iniciada en 1847, eran las más recientes manifestaciones de las continuas insurrecciones que plagaron la etapa colonial yucateca, reflejando el odio “que hasta el día de hoy arde en el corazón de los mayas” hacia sus opresores españoles: “Esta última rebelión ha tenido una influencia perdurable en el desarrollo político de la Península y ofrece la clave para comprender las peculiares condiciones que existen hoy en día”.¹³²

Después de describir a grandes rasgos el desarrollo de la contienda desde sus inicios, haciendo hincapié en las contadas veces en las que el ejército yucateco y/o federal habían logrado llegar hasta Chan Santa Cruz¹³³, Sapper centró su análisis en el devenir de las “tribus del Sur” con relación a dos enclaves estratégicos: Bacalar y Chichanhá, y a los

¹³⁰ Axel Michael Köhler y Víctor Manuel Esponda Jimeno, “Choles y chorties de Karl Sapper, 1907 (Liminar)”, en: *Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 2, núm. 1, enero-junio 2004, p. 115. Véase también: Guillermo Alvarado y Percy Denyer, *Karl T. Sapper (1866-1945). Geólogo pionero en América Central*, San José, Universidad de Costa Rica, 2012. Entre 1888 y 1948 Sapper publicó 483 artículos, libros y ensayos, incluso póstumamente, lo que implica un promedio de ocho publicaciones al año y demuestra la talla de científico que era.

¹³¹ Karl Sapper, “Independent Indian States of Yucatán”, *Mexican and Central American Antiquities, Calendar System, and History*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 28, 1904, p. 625-634; publicado también como: Karl Sapper, “Los sublevados pacíficos de Ixkanhá e Icaiché”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp., *Quintana Roo, textos de su historia*, vol. 1, México, Instituto de investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990, p. 256-263; y Karl T. Sapper, “Courageous, efficient soldiers. Karl Sapper on Late Nineteenth Century Mata Settlements”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars...*, *Op. cit.*, p. 161-169. Howard Cline menciona que las destacadas descripciones de Sapper “han quedado como modelos, de los que otros se han aprovechado ampliamente”. Véase: Howard F. Cline, “Comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas y tópicos conexos” en: Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, *Op. cit.*, p. 540.

¹³² Sapper, *Op. cit.*, p. 625. La traducción es mía.

¹³³ Resulta muy interesante que Sapper cite al ruso Voeikov como fuente histórica acerca del ataque y toma – como siempre temporal – de Chan Santa Cruz por las tropas yucatecas en 1871 (A. Woeikof [sic], “Reise durch Yucatan und die süd-östlichen Provinzen von Mexiko”, *Petermanns Mitteilungen*, v. 25, 1879, p. 203). Véase: Sapper, *Op. cit.*, p. 626.

tratados signados en 1853 por los líderes de esta última con el general Díaz de la Vega, provocando la escisión entre los sublevados bravos del Este y los sublevados pacíficos del Sur, así como el inicio de una nueva etapa en la guerra. Sapper dejó muy en claro la categoría independiente que tenían los pacíficos, ubicados en dos “estados” capitaneados por los poblados de Ixkanhá e Icaiché:

Desafortunadamente no he podido examinar los términos de este tratado, pero las condiciones imperantes indican que existe absoluta independencia en cuanto a la resolución de sus asuntos internos (administración civil y judicial, etc.), garantizada para los indios mientras estos formalmente reconozcan la soberanía de México y sus caciques sean confirmados por el gobierno mexicano; esto es, por el gobernador del estado de Campeche [...] ambos estados tuvieron que rechazar, ocasionalmente, incursiones de los mayas del este, quienes desde que se concertó el tratado de paz de 1853 han permanecido hostiles, de suerte que desde entonces los indios del sur han servido, de hecho, de parapeto y de avanzada de esta parte del estado de Campeche que está bajo la autoridad del gobierno de Mexico.¹³⁴

Vale la pena poner énfasis en esta última observación, ya que el viajero alemán percibió con claridad el rol de los sublevados pacíficos como dique de contención de los ataques de los sublevados bravos, circunstancia que contribuyó a la recuperación de la ciudad de Campeche y sus alrededores, y marcó, además, una de las fronteras regionales más evidentes de la guerra. Al mismo tiempo, Sapper se dio cuenta que los pacíficos llevaban a cabo lo que a las autoridades campechanas no les era posible realizar, es decir, incursionar en territorio beliceño y mantener a raya a los cortadores de madera ingleses. Este doble papel de los sublevados pacíficos servía a ambas partes a la perfección, ya que cada vez que el gobierno de Su Majestad se quejaba ante los representantes diplomáticos mexicanos, se le respondía que “los indios de Icaiché no se encontraban bajo la autoridad de México, sino

¹³⁴ *Ibidem*, p. 626.

que eran una tribu independiente, a lo que los británicos respondían apuntando que los líderes de los indios eran generales mexicanos”.¹³⁵

Tras la muerte, en 1872, de Marcos Canul, uno de sus más destacados líderes, los ataques de los icaichés sobre las poblaciones beliceñas disminuyeron hasta cesar por completo en la época en que Sapper los visitó, puesto que, según afirmaba, la guerra, el consumo de ron y las epidemias de viruela y tosferina, sin la suficiente atención médica, habían reducido drásticamente su número a unos 500.¹³⁶ Con relación a los mayas de Ixkanhá, que sumaban unos ocho mil, también habían sufrido los estragos de las epidemias, así como el hecho de que uno de sus jefes hubiera cedido el pueblo de Chunchintok a los campechanos. Sapper comentó que los mayas de Chan Santa Cruz, quienes durante el apogeo del santuario habían llegado a sumar cerca de 40,000, en 1894 no pasaban de diez mil.¹³⁷ Aun cuando el vulcanólogo alemán no llegó hasta aquel enclave, sus observaciones al respecto merecen considerarse:

De hecho, parece como si el despoblamiento de las regiones selváticas de la Península (el este y el sur de Yucatán) progresara constantemente, aunque es probable que incluso antes de la conquista estas regiones estuvieran todavía menos pobladas que los distritos más secos y salubres en el norte y oeste de Yucatán. Los habitantes de Chan Santa Cruz están confinados principalmente a la franja de territorio que se extiende entre la laguna de Bacalar y la bahía de Ascensión, porque las feroces y prolongadas guerras han provocado una creciente concentración de población de los indios orientales y también de sus enemigos. En consecuencia, existe un amplio territorio deshabitado entre ambas facciones en el que los antiguos caminos han desaparecido y resultan intransitables debido a la exuberante vegetación que los cubre. Aunque, en caso de necesidad, los indios pueden utilizar estos caminos yendo en fila, los indios de Santa Cruz se verán siempre obligados a abrir nuevos caminos para sus incursiones a gran escala, lo que servirá para prevenir con suficiente anticipación a los habitantes de los distritos amenazados.¹³⁸

¹³⁵ *Ibidem*, p. 627. Los principales ataques de los pacíficos, encabezados por Marcos Canul, estuvieron dirigidos a Qualm Hill, Corozal y Orange Walk.

¹³⁶ La redefección de los pacíficos en 1867, cuando más de la mitad de ellos abandonaron su alianza con Campeche y retornaron al seno de Chan Santa Cruz, produjo una grave crisis económica en el distrito campechano al tirar por la borda el exitoso comercio que los pacíficos habían instaurado, intercambiando cerdos, manteca, maíz, frijoles y productos forestales por sal, aguardiente y otras mercancías que no producían. Véase: Don E. Dumond, *The Machete and the Cross...*, *Op. cit.*, p. 425.

¹³⁷ Sapper, *Op. cit.*, p. 628.

¹³⁸ *Ibid.*

Sapper visitó Icaiché e Ixkanhá en calidad de oficial del gobierno mexicano, lo que según él le abrió unas puertas que de lo contrario hubieran permanecido cerradas impidiéndole atravesar la región.¹³⁹ Por su narración, la vida de los sublevados pacíficos parecía desarrollarse cada vez en mayor contacto con Campeche, aunque sin necesariamente beneficiarse de ello. El gobierno estatal había dispuesto una plaza de maestro en Ixkanhá que nada significaba en términos de educación, ya que nadie solicitaba el puesto. Había un secretario nombrado por el general en turno que sabía leer y escribir, hacía las veces de intérprete y servía como una especie de enlace. El general, confirmado en su puesto por las autoridades campechanas, era el jefe político y militar supremo, así como juez del distrito; por debajo de él se encontraba un comandante que ocupaba su lugar en su ausencia o tras su muerte. “Ambos generales utilizan un sello que muestra, al lado del águila mexicana, la inscripción “Pacíficos del Sur” de acuerdo con la acostumbrada división de mayas independientes de Yucatán”.¹⁴⁰ Cultivaban los productos básicos de su dieta, tenían algo de ganado y aves de corral, y tejían sus propias hamacas y sombreros de palma, por lo que “estaban obligados a importar relativamente pocos artículos, entre ellos sólo armas, municiones, sal y ornamentos.”¹⁴¹

Ciertas observaciones de Sapper resultan muy curiosas, ya que afirmaba que en cuestiones eclesiásticas, los mayas de Chan Santa Cruz dependían de Corozal, Belice, mientras que los de Icaiché lo hacían de Orange Walk y los de Ixkanhá, de los poblados campechanos cercanos.¹⁴² No obstante, debemos recordar una vez más que aunque aseveró que, “en

¹³⁹ *Ibidem*, p. 631.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 630.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 629.

¹⁴² “Es verdad que en Ixkanha vi en la iglesia a un indio cuidadosamente rasurado que, de no estarlo, sería imposible de distinguir de sus compañeros, que en las mañanas y en las tardes celebraba servicios religiosos

términos generales, las condiciones en los tres estados independientes de Yucatán son casi idénticas”, Sapper no visitó Chan Santa Cruz.¹⁴³

Sí abundó, en cambio, en cuestiones económicas y comerciales de los pacíficos, revelando en sus descripciones una cotidianeidad cada vez más alejada de las incursiones activas y más enfocada en defenderse de los mayas de Chan Santa Cruz, así como la inminente extinción de un mundo aislado y vulnerable, en el que todavía se utilizaban los antiguos medios y reales españoles. No obstante, una actividad que seguía siendo lucrativa era la concesión de terrenos para la explotación maderera, práctica muy socorrida tanto entre los sublevados bravos como pacíficos. Vale la pena extendernos en el texto del viajero alemán:

Unos cuantos ingleses se han asentado en el distrito de Chan Santa Cruz y algunos ingleses y yucatecos en el distrito de Icaiché, con el propósito de talar caoba y palo de tinte. Por cada tonelada de madera que exportan pagan una cantidad al general del distrito y de estos ingresos se pagan los gastos públicos como son las armas, municiones y el sueldo del secretario. Cualquier sobrante, parece que pertenece al propio general. No se pagan impuestos ni aduanas. Como el distrito de Ixkanhá no está cerca del mar ni de ríos navegables, ni pasa por él ningún camino, el palo de tinte que se encuentra en grandes cantidades no es comercializable; los habitantes recolectan mucho chicle, una especie de goma que se obtiene de la savia lechosa del chicozapote. Desconozco de dónde provienen los ingresos del erario público de Ixkanha. Los indios de Santa Cruz hacen sus intercambios principalmente con Corozal, los mayas de Icaiché con Orange Walk, mientras que los de Ixcanhá comercian sobre todo con Campeche. Es cierto que hace poco el general Arana mandó abrir una brecha para animales de carga desde Ixkanhá, vía Cluchanhá, a Santa Cruz, sobre el río Hondo, y a Orange Walk, con la intención de renovar el comercio directo con la colonia inglesa y la antigua vía comercial desde allí a Campeche; pero, como esta ruta pasa cerca del territorio de los indios de Santa Cruz, las caravanas que llevan las mercancías están expuestas a que las asalten en los caminos, y como la mayoría de los artículos que se importan no son mucho más baratos en Honduras Británica de lo que cuestan en Campeche, no es de esperarse que esta nueva ruta esté muy transitada. Las relaciones comerciales tienen una influencia definitiva sobre el sistema monetario de los estados mayas independientes. Desde que las monedas de pequeña denominación de Guatemala y los dólares del plata de Chile y de Perú están en circulación en Honduras Británica, dichas monedas también circulan en los distritos de Santa Cruz y de Icaiché. Por otra parte, en el distrito de Ixkanhá la moneda mexicana es la única que circula y, cuando hace algunos años se descartó en la República Mexicana la moneda fraccionaria, adoptándose una nueva basada en el sistema decimal, los indios de Ixkanhá no estuvieron de acuerdo con la innovación, sino que continuaron utilizando los

que consistían sobre todo de canticos en lengua maya; pero evidentemente no era un sacerdote genuino”.
Ibidem, p. 628.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 631.

antiguos medios y reales españoles que, desde hacía ya tiempo, se habían retirado de la circulación en territorio mexicano.¹⁴⁴

La justicia era impartida de forma expedita y sumaria por el general o su comandante, según lo atestiguó Sapper, en especial para asegurarse que ningún maya tratara con un extranjero en condiciones desventajosas, cosa por demás frecuente en otras zonas de la Península. Los castigos se reducían a ser azotados o, en casos graves como una violación, a ser fusilados. No existían las prisiones ni los prisioneros.¹⁴⁵

A pesar de la disminución en el número de mayas bravos y el alto a las incursiones que los pacíficos llevaban a cabo sobre sus vecinos beliceños, a Sapper le resultaba sorprendente que las condiciones de alerta y vigilancia en Icaiché e Ixkanhá siguieran vigentes:

En Icaiche, unos cuantos centinelas indios se encuentran siempre de guardia, alojándose en una choza especial llamada cuartel (“barracas”), y en la casa que habité durante mi estancia en el lugar, colgaban de las vigas del techo cinco rifles de repetición cargados, un signo de que los indios icaichés están siempre en guardia contra los indios de Santa Cruz, quienes, de hecho, poco antes (durante el mandato del general Tamay) habían atacado el poblado sin éxito. En Ixkanhá hay siempre un número considerable de soldados de guardia, día y noche, bajo el mando de un capitán, y aunque al igual que los icaichés nunca llevan uniformes, si están muy próximos a lo que es la disciplina militar, ya que utilizan toques de tambor y de trompeta, etc.¹⁴⁶

El servicio militar continuaba siendo obligatorio y todo varón capaz de disparar un arma era reclutado para las guardias. La variedad del armamento resultaba también reveladora de las circunstancias que vivían los pacíficos, pues al lado de los modernos rifles de repetición, coexistían los mosquetes que se cargaban por la boca del cañón. Sapper convenía en que los mayas se caracterizaban por sus dotes bélicas de valor y eficiencia, su buena puntería y sus habilidades de estrategias para el combate de guerrilla. Recordaba que “los mayas que me acompañaban y guiaban en la selva, siempre llevaban las escopetas al hombro, cargadas, con el cartucho cortado y con la tapa de percusión puesta, disparándole

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 629-630.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 631-632.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 627-628.

con gran presteza y exactitud a las piezas de caza que se atravesaban en nuestro camino”.¹⁴⁷

Un dato notable es que, en contraste con lo que sabemos de los sublevados bravos de Chan Santa Cruz, los pacíficos de Icaiché e Ixkanhá requerían portar un pasaporte para transitar de un cantón al otro.

Al igual que Thompson, Sapper tenía en muy buena opinión a los mayas, por su carácter leal, confiable, hospitalario e incluso proclive a las bromas. Su único vicio parecía ser el consumo excesivo de alcohol, aunque reconocía que también les identificaba un trazo de crueldad por el cual en especial los sublevados bravos se habían ganado aquel apelativo, sembrando un justificado terror a la mera mención de su proximidad. No le había pasado desapercibido que “tal reputación y las escasas relaciones comerciales de los mayas independientes, son probablemente la causa principal de las esporádicas visitas de los viajeros científicos a estas regiones y de porqué sus condiciones topográficas y políticas son tan poco conocidas”.¹⁴⁸

“¡Por fin hemos llegado!” (1874-1905)

¡Por fin, hemos llegado! ¡Las gotas frías de una fuente, la sombra que da un poco de frescura, la santidad de las ruinas! [...] Soy uno de los pocos europeos que han encontrado la energía y los medios para verlos con sus propios ojos. ¿Quién puede asegurar que dentro de unos quince o veinte años subsistan aún estos bajo relieves?¹⁴⁹

Si bien es cierto que fueron muy pocos los viajeros rusos que arribaron a nuestro país antes de que México y la Rusia zarista establecieran relaciones diplomáticas en 1890, también lo es el hecho de que son fuentes informativas únicas en muchos aspectos y han sido dejadas

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 631.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 632.

¹⁴⁹ Konstantin Balmont, “Cartas del camino”, *Visiones solares. México*, en: Luis Mario Schneider, *Dos poetas rusos en México: Balmont y Maiakovski*, México, SEP, 1973 (col. Sep-Setentas, 66), p. 94.

de lado en detrimento de un mayor entendimiento del devenir de nuestro país en aquellos años.¹⁵⁰

La visión de los rusos es sustancialmente distinta a la de todos los demás viajeros extranjeros que pisaron el suelo mexicano en el siglo XIX. Sus narraciones reflejan tanto simpatía como empatía profundas y una rara comprensión de las circunstancias, la historia y la realidad social de México. No se sintieron ajenos ni fuera de lugar, no se escandalizaron ni molestaron por aquellas cosas que el resto de los extranjeros consideraban raras, chocantes, desagradables, frustrantes y hasta repudiables. No les extrañó la irreductible coexistencia de la riqueza privilegiada y la extrema pobreza, ni la profunda devoción católica ni el poder de la Iglesia, como tampoco les importó la supuesta ineficiencia de los mexicanos o su consabida y muy criticada pereza. La explicación puede encontrarse en gran medida en las similitudes históricas de ambas naciones, con todo y sus grandes diferencias culturales, pues “para muchos rusos, México parecía ser más similar a su patria que muchos países europeos y ciertamente que cualquier país angloamericano”.¹⁵¹

Como bien apunta Richardson:

Sus escritos son particularmente interesantes puesto que encontraron muchas cosas en común entre ambos países con relación a su experiencia histórica y a sus esperanzas y deseos en aquel momento. En tanto presentaban una imagen del país en muchos aspectos similar a la de otros visitantes extranjeros durante aquellos años, poseen un sentido de identificación con los objetivos y esfuerzos del gobierno mexicano y una simpatía por el pueblo que pocos analistas occidentales europeos y estadounidenses tuvieron. Algunos mostraron a un México que progresaba a una mayor velocidad que su propia nación, otros

¹⁵⁰ La historiografía mexicana acerca de los viajeros rusos en el siglo XIX es prácticamente inexistente, y no es mucho mayor la producida en Estados Unidos o en Europa. Son contados los estudios sobre la presencia rusa en el México decimonónico, y sólo se tornan más abundantes con referencia al fin del Porfiriato y a las etapas revolucionaria y post-revolucionaria. Destacan, por ser las únicas obras que encontré, las siguientes: Héctor Cárdenas, *Las relaciones mexicano-soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos (1789-1927)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974 (citado en la bibliografía de Richardson) y Rina Ortiz Peralta, “Viajeros rusos a la Alta California, 1806-1824”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p.311-320.

¹⁵¹ William Harrison Richardson, *Mexico through Russian eyes, 1806-1940*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1988, p. 7. La traducción es mía.

visualizaron un régimen explotador del pueblo más inclemente que el suyo propio. Pocos fueron indiferentes. Sobre todo, sus ensayos fueron publicados en algunos de los periódicos más leídos e influyentes de Rusia.¹⁵²

La imagen que se fue conformando de México y en particular de Yucatán en la mentalidad rusa decimonónica fue la que estos viajeros transmitieron a sus compatriotas a través de sus reportes científicos, recuentos de viaje, artículos periodísticos, novelas y poemas; fuera de unas cuantas obras traducidas, para los rusos no había, de hecho, otras fuentes de información sobre México que estos textos.¹⁵³ De los contados viajeros rusos que llegaron hasta nuestro país en el siglo XIX, tres recorrieron Yucatán, y a ellos se debe lo que sobre la Península llegó a saberse en la Rusia zarista: A. I. Voeikov en 1874, S. K. Patkanov en 1893 y Konstantin Balmont en 1905.

Mencionamos brevemente en el capítulo IV de esta tesis a Aleksandr Ivanovich Voeikov, el distinguido académico, geógrafo y climatólogo ruso que recorrió América Central, incluyendo Yucatán, como parte de una expedición alrededor del mundo. Sus observaciones contribuyeron a consolidar su reputación como el creador de los estudios sobre el clima en Rusia, ya que fue el primero en explicar la esencia física de los complicados procesos climáticos y examinar su estructura, aclarando el papel que juegan diversos factores en la formación del clima y la interacción de éste con otros componentes de la naturaleza. La Sociedad Geográfica Rusa publicó su primer informe en 1875 y nueve años después salió a la luz la obra *Climas de la tierra, particularmente de Rusia*, una síntesis de sus indagaciones durante ese extenso viaje.¹⁵⁴

¹⁵² *Ibidem*, p. 50.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 7.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 51-52. Las investigaciones climáticas de Voeikov en Estados Unidos y Canadá se mencionan brevemente en: Norman E. Saul y Richard D. McKinzie, eds., *Russian-American Dialogue on Cultural Relations, 1776-1914*, Columbia, Missouri, The University of Missouri Press, 1997, p. 148-150, así como sus

Mientras estuvo en México, Voeikov visitó el centro y sur de nuestro país, así como las antiguas ciudades mayas de la Península a las que se tenía acceso en aquel entonces. Coincidió en tiempos con Alice y Augustus Le Plongeon, recién llegados a Yucatán para su primera estancia, pero no sabemos si se conocieron. En especial le interesaron los cambios sociales y económicos de un pueblo del sureste de Chiapas que había vivido en constante decadencia hasta la introducción del cultivo del café. Ello le provocó una visión optimista y llena de expectativas acerca de la futura prosperidad de la región y del país, opinión no compartida por otros de sus compatriotas.¹⁵⁵

Diecinueve años después, tocó en suerte a Thompson y a Maler ser anfitriones de los otros dos viajeros rusos que, además de Voeikov, visitaron Yucatán.¹⁵⁶ En 1893, Maler recibió al etnógrafo S. K. Patkanov, mientras que, en 1905, Thompson hospedó en la hacienda de Chichén Itzá al poeta Konstantin Balmont, llevándolo a recorrer aquellos vestigios mayas, así como Uxmal.

El geógrafo y etnógrafo Serafim Keropovich Patkanov fue el primer ruso que describió el México de 1890: “un científico cuyo análisis sociológico de la vida en Yucatán resultó ser uno de los más completos, si bien condenatorio, de cuantos cualquier extranjero hubiese escrito sobre la región”.¹⁵⁷ No obstante sus credenciales académicas, Patkanov llegó a la Península en 1893 con la idea de narrar, como un viajero más, los aspectos de la vida y la sociedad yucatecas que le resultaran más interesantes. Poner un pie en Yucatán – decía - y no visitar las ruinas de las antiguas ciudades mayas, equivalía a recorrer Egipto sin ver las

logros y postulados clave en: M. I. Budyko, “The heat balance of the Earth”, John Gribbin, ed., *Climatic Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, p. 85.

¹⁵⁵ William Harrison Richardson, *Op. cit.*, p. 51-52.

¹⁵⁶ Recordemos que sólo Voeikov había recorrido la Península 19 años antes, en 1874, como parte de una expedición científica alrededor del mundo. Véase: William Harrison Richardson, *Op. cit.* y el Capítulo IV de esta tesis.

¹⁵⁷ William Harrison Richardson, *Op. cit.*, p. 9.

pirámides. Sin embargo, viajar por la Península resultaba mucho más peligroso, pues había que lidiar con el calor, evadir toda suerte de alimañas y estar preparado para las imprevisibles aventuras del trópico. Para delicia de sus lectores, Patkanov se convirtió en el primer ruso en experimentar de primera mano tales lances y describir tanto las antiguas ciudades pétreas como la vida de los mayas vivos. Sus ensayos aparecieron en 1894 en el diario *Nabliudatel (El Observador)* y dos años después en la revista especializada *Zemlevedenie (Agricultura)*.¹⁵⁸

Proveniente de Tampico tras su recorrido por el centro del país, Patkanov desembarcó en Progreso y enseguida se dirigió a Mérida en tren. Lo primero que le llamó la atención fue cuán diferentes eran los yucatecos de los mexicanos, y no solo por la blancura de sus atavíos y su belleza física: el aislamiento de Yucatán del resto de México era tanto psicológico como geográfico.¹⁵⁹ En Mérida tuvo oportunidad de atestiguar no solo la forma en la que los yucatecos se distanciaban de los mexicanos, sino también la cotidianeidad en la que las tropas federales coincidían con la población local, para disgusto de ésta:

Mientras Patkanov visitaba un mercado en Mérida, un grupo de soldados del norte entró al edificio y el grito de alarma cundió entre los vendedores: los "mejicanos" habían aparecido. De inmediato cubrieron sus mercancías y se negaron a vendérselas a los soldados o a sus familias. La reputación de ladrones del ejército mexicano era una de las causas de la reacción de los comerciantes, desde luego, pero Patkanov percibió que también reinaba en el ambiente un agudo sentido de patriotismo local.¹⁶⁰

El viajero ruso no solo describió a los yucatecos y sus costumbres, la aburrida existencia que llevaban las mujeres de las clases altas y la situación de los mayas en las haciendas, sino también la pobreza agrícola en contraste con las extensiones cultivadas de henequén, las casas y los mercados de Mérida, la diversidad de adaptaciones de la vida cotidiana a aquel clima tropical y el dominio que los inmigrantes alemanes y sirios ejercían sobre el

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 53.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 62.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 54.

comercio. Uno de aquellos alemanes - la excepción a la regla, pues era el único de sus compatriotas que no se dedicaba a los negocios - resultó ser Teobert Maler, a quien el ruso calificó como el extranjero mejor educado de Mérida. Auxiliado por Maler, Patkanov planeó sus recorridos por Ticul, Zayil, Kabah, Tabi y Uxmal, donde “escenas de la vida en el México antiguo continuaban imponiéndose una tras otra en mi imaginación”.¹⁶¹

Le pareció sorprendente que sus cargadores y guías mayas no manifestaran interés alguno por la historia de aquellos edificios en ruinas. Luego, sin embargo, creyó encontrar los motivos de aquel desapego de su cultura ancestral en la experiencia de la conquista española, misma que lo hizo pensar en la conquista rusa de Siberia: “una comparación entre ambas, escribió, podría resultar muy instructiva a sus lectores rusos”.¹⁶² Lo que a Patkanov le quedaba claro era que los mayas estaban por completo alienados del resto de la sociedad peninsular, puesto que, fuera de las áreas urbanas, pocos hablaban español. Además, su religión, que distaba mucho de parecerse al catolicismo de los europeos, era una mezcla de elementos cristianos, antiguas tradiciones y creencias locales, que distanciaba aún más a los indígenas de los mestizos y de las clases altas yucatecas. No obstante, lo más destacable era la pobreza, el despojo y la explotación de que eran objeto:

“Era obvio que los indios no podían estar satisfechos con su condición miserable. Un signo ominoso era que su descontento, cocinándose a fuego lento, era percibido incluso por las autoridades yucatecas y por cualquier visitante extranjero capaz de mirar bajo la superficie. Y sin embargo, los blancos y mestizos de las ciudades rara vez simpatizaban con la aflicción de los indios ni estaban dispuestos a mejorar su condición. [...] La típica actitud de los hacendados, añadió Patkanov, era afirmar que la situación de los indios era de hecho bastante buena, que no se justificaban sus quejas. Patkanov estaba impresionado ante la falta de comprensión y la creciente polarización entre los terratenientes y sus trabajadores, entre aquellos que gozaban de bienes y educación, y los pobres y

¹⁶¹ Cf.: William Harrison Richardson, *Op. cit.*, p. 59-60.

¹⁶² En el caso de México, sin embargo, “los españoles habían impuesto por la fuerza un cambio radical y completo en la vida de la población nativa [...] Lo único que se había preservado del pasado, escribió Patkanov, era el odio que los indios profesaban a los conquistadores que los habían despojado de sus tierras y los habían explotado como mano de obra William Harrison Richardson, *Op. cit.*, p. 60-61. Lo interesante de estas comparaciones es que Patkanov no sería el único viajero ruso en utilizar la técnica de criticar a su país a través de sus descripciones de México.

explotados. [...] Yucatán era fascinante histórica y arqueológicamente, escribió, pero su pobreza era angustiante y era muy poco lo que podía hacerse para mejorar su estructura económica básica [mientras que] su estructura social se revelaba esencialmente inestable”.¹⁶³

La tensión social a la que Patkanov se refería era evidente en la forma en que las haciendas semejaban pequeñas fortalezas, “construidas no para defenderse de invasores extranjeros, sino de sus propios indios”.¹⁶⁴ Además de sus fundados temores acerca de las consecuencias que a futuro traería esta situación, encontramos en estas apreciaciones la visión que confirma que, si bien los mayas habían peleado por décadas una guerra que, en sus inicios¹⁶⁵, buscaba revertir las lacras que Patkanov había tan certeramente captado, éstas continuaban existiendo en aquellas zonas donde la Casta Divina yucateca gozaba del apogeo de la producción henequenera. El etnógrafo ruso parece no haberse referido a la Guerra de Castas ni a los mayas de Chan Santa Cruz; al menos la fuente secundaria que pude consultar no lo dice, pero podríamos añadir a la polarización que él menciona la coexistencia, durante tantos años, de dos mundos indígenas antagónicos: el de quienes se atrincheraron en el oriente de la Península creando un estado de facto independiente, con su propia organización y cultura, en contraposición al de quienes permanecieron ajenos a la lucha o se manifestaron abiertamente contra ella o no tuvieron más remedio que permanecer en la región noroccidental.

Cuando en mayo de 1913, el popular poeta Konstantín Dmítrievich Balmont regresó a Moscú después de un prolongado exilio, lo primero que hizo fue aceptar la invitación del

¹⁶³ *Ibidem*, p. 62-63.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 63.

¹⁶⁵ Tal como lo demuestran los Tratados de Tzucacab de 1848, en los que los mayas rebeldes proponían reformas económicas y sociales profundas que buscaban la igualdad de blancos e indígenas. Por ejemplo, la abolición de la contribución personal de todos los yucatecos, la reducción en las obvenciones por bautizo y matrimonio, la prohibición de enajenar los montes que los ejidos podían utilizar sin pagar derechos de arrendamiento, la devolución de las armas a los mayas, la exención de toda la deuda a los sirvientes endeudados y la abolición del pago por derechos para la destilación del aguardiente, entre otros puntos.

Círculo Artístico Literario Moscovita y de la Sociedad de la Libre Estética para ofrecer una conferencia sobre su visita a México, realizada ocho años antes, en 1905.

Balmont había retornado a Rusia trayendo a México consigo como parte de su sensibilidad creativa. Consideraba que viajar era esencial para su vida creativa y le fascinaba en especial lo inusual, lo exótico y lo primitivo. Para cuando ofreció su conferencia sobre México, ya había visitado África, el sureste asiático, el Pacífico, los Estados Unidos y había viajado varias veces por Europa. No obstante, su viaje a México y los recuerdos de esa experiencia parecen haber sido de particular importancia para él, y la influencia del país y su gente puede ser apreciada en Balmont y su producción durante las siguientes dos décadas. México era único en su opinión, pero a causa de su pasado, no su presente. Es cierto que llegó a despreciar al México moderno tachándolo de degradación europeizada de una civilización antaño grande y noble. México difería de todos los demás países por los logros de su cultura precolombina. Viajó allí para aprender sobre el México antiguo y anhelaba ser inspirado por los monumentos del pasado maya, tolteca y azteca.¹⁶⁶

Como el propio Balmont escribiría: “Mis sentimientos: los que me conocen lo saben bien. Conocer México, hundirme con toda mi alma en el misterio de los siglos apagados, eso es lo que deseo”.¹⁶⁷

Interesado sobre todo en el mundo prehispánico en todas sus manifestaciones, Balmont contaba con un acervo de información considerable y había leído a diversos historiadores, viajeros y exploradores del pasado indígena antes de embarcarse rumbo a México: William H. Prescott, Lord Kingsborough, Alfredo Chavero, Mariano Veytia, Nicolás León, Karl Lumholtz, Brasseur de Bourbourg y Desiré Charnay, entre otros. Al decir de Luis Mario Schneider, “su conocimiento del español le posibilita una cercanía con obras históricas fundamentales, que completa con visitas asiduas a la Biblioteca Nacional durante su estancia en la ciudad de México: las historias de Bernal Díaz del Castillo, Gómara, Tezozómoc, Gante, Durán y Sahagún, y sobre todo el *Popol Vuh*”, obra que tradujo por primera vez al ruso.¹⁶⁸

¹⁶⁶ William Harrison Richardson, *Op. cit.*, p. 76-77.

¹⁶⁷ Konstantin Balmont, “Cartas del Camino” en: Luis Mario Schneider, *Op. cit.*, p. 55.

¹⁶⁸ “No olvida tampoco mencionar a poetas que guardan con él afinidades espirituales: Shelley, Blake, Wilde, Maeterlinck, Calderón, Poe, Gogol, Hornero, Cervantes, Slovaczi, Münchhausen.” Véase: Nota de Schneider a la edición, Luis Mario Schneider, *Op. cit.*, p. 14-15.

Por Balmont sabemos lo que se leía sobre los mayas a principios del siglo XX, quiénes eran los autores cuyas obras habían perdurado hasta ese momento y eran consultadas en las bibliotecas. En el acervo del poeta ruso no podían faltar John L. Stephens, Augustus Le Plongeon, Alfred P. Maudslay, William H. Holmes y Edward H. Thompson, sus principales fuentes acerca de los mayas y de Yucatán¹⁶⁹, aunque “prefiere los datos, para él más valiosos, de gente que conoce en las ruinas o que vive cerca de ellas”.¹⁷⁰

Con Le Plongeon le unía, además, un lazo profundo de corte espiritual, ya que al igual que el explorador y fotógrafo inglés, Balmont comulgaba con las ideas de la Teosofía tal como habían sido desarrolladas por Madame Blavatsky. Congruentes con “interpretaciones teosóficas que sitúan las ruinas mayas como una cadena infinita dentro de lo sagrado”¹⁷¹, Le Plongeon se consideraba la reencarnación de un príncipe de Chichén Itzá, mientras que Balmont afirmaba ser descendiente de Cortes.

Prescott utiliza frases que parecen arrancadas de mi vocabulario, o quizás sea yo quien ha tomado prestadas frases suyas. Sin embargo, nunca había leído nada de él antes de este viaje. Hay tal analogía entre el carácter de Cortés y el mío que me sobreviene un terror místico al leer algunas páginas que lo evocan. Hasta que no hayas leído este libro podrías creer que se trata de una chifladura de poeta, o simplemente de un delirio. Cortés es uno de mis antepasados. Ahora no atribuyo al azar mi amor tan antiguo por Villiers de l'Isle Adam que soñaba con tesoros escondidos; tampoco es por casualidad que desde hace tiempo amase yo estas palabras: "Llevo dentro de mi alma el reflejo de riquezas estériles de un gran número de reyes olvidados."¹⁷²

Tampoco dudaba que la Atlántida hubiese jugado un papel central en el origen de aquellos vestigios pétreos y de sus constructores: “Leo rápidamente, demasiado” – escribía – “Sólo

¹⁶⁹ “En las bibliotecas, a las que vamos regularmente dos veces por día, he leído los excelentes trabajos de Le Plongeon sobre los mayas, sobre los misterios sagrados de los mayas y quichés; me familiaricé con los estudios capitales de Holmes, de Charnay, de Chavero, que describen las ruinas de Yucatán y de México; recorro siempre una y otra vez los tomos numerosos y lujosos de las colecciones de Kingsborough y de Maudslay, con sus admirables reproducciones de ruinas, de vestigios de esculturas, de códices coloreados de los aztecas, referentes a su cosmogonía y a su historia”. Konstantin Balmont, “Cartas del camino”, *Visiones solares. México*, en: Luis Mario Schneider, *Op. cit.*, p. 73.

¹⁷⁰ Nota de Luis Mario Schneider a la edición, *Ibidem*, p. 14-15.

¹⁷¹ Nota de Schneider a la edición, *Ibidem*.

¹⁷² Konstantin Balmont, “Cartas del camino”, *Visiones solares. México*, en: *Ibidem*, p. 62.

hago reconocimientos. Quiero ver personalmente las ruinas, ruinas sobre las que flota el espíritu de la perdida Atlántida”.¹⁷³ Abrevaba de la Teosofía, pero también de un difusionismo a punto de pasar de moda y, sobre todo de su fuente de información más preciada: Le Plongeon.

Me cuesta trabajo hablar de estas ruinas. Su misterio es demasiado profundo. Su belleza, aunque menoscabada por el hombre y el tiempo, eleva el pensamiento a ese secreto que liga, mediante un enlace perceptible pero indefinido, en un solo misterio, a países diversos como Egipto, Babilonia, India y esta región maya indescifrable. Se piensa en la Atlántida desaparecida que fue el hogar, la cuna de civilizaciones absolutamente diferentes. Se siente que la hipótesis de la Atlántida es imposible de comprender, explicar toda una serie de fenómenos en el orden de las cosmogonías, de la escultura, de la pintura, del arte arquitectónico. Las analogías, las identidades tienen un carácter demasiado notable. [...] No soy yo quien pronunciará, respecto a ellas, las palabras definitivas, pero sé muy bien que no está muy lejano el día en que esas palabras serán pronunciadas; entonces el arco iris de las conjeturas, cubriendo la Atlántida desaparecida, reunirá en un solo cuadro único los vestigios de los mayas, las pirámides de Egipto, los templos hindús, las leyendas de Oceanía. Nuestra pueril cronología europea dejará su lugar a otra escala, a valoraciones del tiempo que sobrepasarán nuestras viejas medidas, como el vuelo del cóndor sobrepasa el aleteo de los pájaros domésticos.¹⁷⁴

El diario de viaje de Balmont fue publicado por entregas en la revista *Vesy (El Equilibrio)*, mientras escribía diversos ensayos y poemas que fueron apareciendo en los siguientes años.¹⁷⁵ Cuatro de tales ensayos: "El país de las flores rojas", "Cartas del camino", "Mosaico florido" y "La transfiguración del sacrificio", se refieren en particular a México y fueron publicados como parte de una obra mayor titulada *Visiones solares*, que incluye, asimismo, la narración de sus viajes por Egipto, India, Japón y Oceanía.¹⁷⁶ "Cartas del camino" inicia el 31 de enero de 1904, fecha en que Balmont se embarcó en La Coruña con destino a Veracruz y contiene las experiencias de ese viaje en misivas dedicadas "Desde

¹⁷³ Konstantin Balmont, "Cartas del camino", *Visiones solares. México*, en: *Ibidem*, p. 74.

¹⁷⁴ Konstantin Balmont, "Cartas del camino", *Visiones solares. México*, en: *Ibidem*, p. 100 y 108.

¹⁷⁵ William Harrison Richardson, *Op. cit.*, p. 84.

¹⁷⁶ Esta obra fue traducida del ruso al francés por primera vez en 1923 y al español en 1973. Véase: Konstantin Balmont, *Visions solaires: Mexique, Egypte, Inde, Japon, Océanie*, París, Éditions Bossard, 1923 ; y Konstantin Balmont, *Visiones solares. México*, en: Luis Mario Schneider, *Op. cit.*

lejos, a aquella que está cercana”¹⁷⁷, sin revelar de quien se trata.¹⁷⁸ Tampoco divulgó la identidad de la mujer que lo acompañaba en su recorrido por México, a quien se refiere tan solo como “E”, aunque en este caso sabemos que se trataba de la traductora Elena Konstantinovna Tsvetkovskaia, que luego se convertiría en su tercera esposa.

Poeta al fin, su relato marcado por fechas precisas no siguió por ello un curso cronológico, sino que se revela como un vaivén evocativo de recorridos, experiencias, ideas, opiniones, sentimientos y emociones que el ruso fue plasmando conforme se adentraba en tierras mexicanas, a veces admirado de lo que veía, otras horrorizado, pero siempre nostálgico de su patria. Yucatán, a donde llegó en mayo de 1905 procedente de Frontera, Tabasco, fue el último tramo de su viaje antes de retornar a Europa:

Conocí al célebre sabio de este país, Chavero. Me ha regalado dos de sus libros y me ha dado cartas de recomendación para el gobernador de Yucatán y para otros personajes que nos ayudarán a organizar una excursión a las ruinas mayas. No es tan fácil como parece. Es necesario proveerse de muchos objetos para establecer el campamento a la intemperie. El gobernador de Yucatán nos dará sin duda dos guardias a caballo (rurales) que nos servirán de escolta en previsión de ataques poco probables, pero posibles, de los bandidos y de los jaguares. Estoy deliciosamente conmovido cuando pienso que en unos cuantos días estaré en "el corazón del país".¹⁷⁹

Tras de entrevistarse con el gobernador Olegario Molina y de permanecer unos días en Mérida, Balmont visitó Uxmal y Chichén Itzá en compañía de Thompson. Uxmal, sobre todo, le pareció un lugar grandioso, mientras que en Chichén parece haber disfrutado mucho más de la extensa biblioteca de su anfitrión y de la placidez de una hamaca en el jardín:

Llegamos a las tierras de Edward Thompson, cónsul de los Estados Unidos y arqueólogo, que de una vez por todas dio a su intendente la orden de recibir cordial y gratuitamente a los huéspedes extranjeros que venían a visitar las ruinas de Chichén-Itzá. ¡Qué gozo contemplar esas ruinas venerables desde las ventanas de nuestras alcobas! Y debajo justamente de nuestras ventanas había canteros; un bello jardín verdecido y multicolor.

¹⁷⁷ Konstantin Balmont, “Cartas del camino”, *Visiones solares. México*, en: *Ibidem*, p. 53.

¹⁷⁸ Nota de Luis Mario Schneider, a la edición, en: *Ibidem*, p. 13.

¹⁷⁹ Konstantin Balmont, “Cartas del camino”, *Visiones solares. México*, en: *Ibidem*, p. 74.

Calma reconfortante, gozo de alcanzar el objetivo, cielo puro sobre nuestras cabezas, pureza de la inocencia sobre nuestras almas. Y para contemplar esta impresión de bienvenida nos encontramos en el comedor con un librero lleno de obras francesas e inglesas: inevitables ediciones populares de *Hamlet* y del *Rey Lear*, pequeñas colecciones de poesías de Coleridge y de Burns, toda una hilera de libros de ciencias naturales, y después, ¡oh gozo!, las obras de nuestros queridos Le Plongeon y Brasseur de Bourbourg. Era como estar dentro de un cuento de hadas.¹⁸⁰

Su impresión final, no obstante es de vacío y nostalgia:

Antes de mi partida me sentí invadido por esa sensación de vacío moral que se experimenta cuando se ha realizado algo importante. Las visitas de las ruinas de Uxmal y de Chichén-Itzá, no menos majestuosas, creo, que las de Egipto, han coronado estos dos meses de mis peregrinaciones en las regiones de Chiapas, Tabasco y Campeche donde vivieron los mayas. Algo muy grande se ha terminado, ha concluido sin llenar, aunque sólo fuese en parte, mi esperanza.¹⁸¹

Su estancia en la Península fue de un mes escaso. A mediados de junio Balmont estaba de regreso en la ciudad de México, tras vivir las experiencias que ya habían sido compartidas por muchos viajeros antes que él:

He vuelto sano y salvo de mi excursión a las ruinas de Palenque. He visto las grandiosas creaciones del genio de los mayas, he recorrido más de cien millas a caballo a través del bosque tropical, he oído gritar a los monos y a lo largo del camino pude observar la huella de los pasos de un tigre mexicano, esta fiera no me atacó, pero en cambio, fui quemado vivo por el calor y picado por toda suerte de bestias voladoras.¹⁸²

En ninguno de sus cuatro ensayos sobre México, ni siquiera en su recuento del viaje por Yucatán contenido en “Cartas del camino”, mencionó Balmont a los mayas rebeldes ni la campaña militar que recién había concluido. Le pareció que los peligros que entrañaba el viajar por la Península en aquellos momentos se reducían a “bandidos y jaguares” y quizá ni siquiera eso:

Te conté que al partir para Palenque decidí no tomar en cuenta los consejos de Chavero y otras personas informadas. Llevar pistola aquí es a lo sumo una especie de elegancia militar. El México romántico ha sido relegado más o menos completamente a los archivos. Los jaguares de este país atacan con mejor voluntad a las ovejas y a las terneras que a los hombres. Cuando pregunté en tono de burla si había tigres en Uxmal, el gobernador de Yucatán me respondió con una sonrisa de inteligencia: "No señor pero

¹⁸⁰ Konstantin Balmont, “Cartas del camino”, *Visiones solares. México*, en: *Ibidem*, p. 106-107.

¹⁸¹ Konstantin Balmont, “Cartas del camino”, *Visiones solares. México*, en: *Ibidem*, p. 97.

¹⁸² Konstantin Balmont, “Cartas del camino”, *Visiones solares. México*, en: *Ibidem*, p. 80.

tigres humanos, sí." El hecho es que existen aquí los hombres-tigres, o mejor dicho los hombres-lobos, los hombres-puercos o los hombres-perros.¹⁸³

Su testimonio, demuestra, por omisión, cómo habían cambiado las cosas a raíz no sólo de la toma de Chan Santa Cruz, sino del control del gobierno federal sobre la frontera con Belice y el territorio de Quintana Roo.

Epílogo: la visión de una mujer (1884-1906)

Los plazos fijados para la ocupación de Chan Santa Cruz y de la Bahía de la Ascensión están bien calculados.¹⁸⁴

Mientras que, en competencia tácita, Thompson y Maler se embebían cada vez más en la exploración de los sitios arqueológicos, dentro y fuera de la Península se tejía la trama del acto final de una guerra cuyos efectos, ramificaciones y peligros ambos habían atestiguado. La campaña militar contra los mayas ocurría alrededor de estos dos viajeros convertidos en inmigrantes y arqueólogos pioneros, aunque no la mencionaran explícitamente en las obras consultadas para esta tesis.¹⁸⁵ A diferencia de ellos, fue una veterana exploradora y fotógrafa del Yucatán decimonónico que vivía en Nueva York, quien proporcionaría datos directamente pertinentes al avance de las tropas federales sobre Chan Santa Cruz. Así, nos reencontramos una vez más con Alice Dixon Le Plongeon.

Entre 1892 y 1899, una década después de que ella y su marido, Augustus Le Plongeon, se abocaran al estudio de los mayas durante más de once años y dejaran la Península de

¹⁸³ Konstantin Balmont, "Cartas del camino", *Visiones solares. México*, en: *Ibidem*, p. 98.

¹⁸⁴ Carta del general Ignacio A. Bravo al general Bernardo Reyes, Ministro de la Guerra, Campamento Santa María, Yucatán, 3 de enero, 1901, Centro de Estudios Históricos de México Condumex, Archivo Bernardo Reyes, reproducida en: Lorena Careaga Viliesid, comp., *Quintana Roo, textos de su historia*, vol. 1, *Op. cit.*, p. 371-372.

¹⁸⁵ En el caso de Thompson, dado que su obligación como cónsul era dar parte a sus superiores de lo que acontecía en Yucatán, seguramente hay menciones de la campaña militar en sus reportes consulares y cartas al Museo Peabody, aún cuando él mismo estaba en una posición comprometida como participante en la extracción de objetos arqueológicos.

manera definitiva en 1884, una serie de acontecimientos comenzaron a tener eco y consecuencias. Para empezar, los legisladores yucatecos solicitaron la intervención del ejecutivo federal para poner fin a la indefinición de la frontera con Honduras Británica y, con ello, a la contienda, votando fondos para una nueva campaña contra los mayas, siempre y cuando el gobierno mexicano pusiera también de su parte. No imaginaron que el fin de la guerra se discutía ya en los altos rangos diplomáticos, pero no por así convenirle a Yucatán, sino más bien a México y a la Gran Bretaña, por décadas distanciados.¹⁸⁶ Para ambos países era primordial resolver cualquier obstáculo que retrasara o impidiera la deseada inversión inglesa en áreas económicas críticas como los ferrocarriles y el petróleo. Asimismo, convenía al gobierno federal recuperar aquel territorio rico en recursos naturales y en rebeldía, un estado de facto por tantos años sustraído de la nación.

Así, la medida más importante previa a la campaña armada fue la firma, en 1893, del tratado de límites Mariscal-Spencer, que resolvió de un plumazo la bicentenaria controversia sobre la frontera entre México y la colonia inglesa,¹⁸⁷ y puso fin a la principal fuente de abastecimiento de armas, parque y otros pertrechos con la que los mayas habían

¹⁸⁶ México y la Gran Bretaña rompieron relaciones diplomáticas en 1867. El enfrentamiento acerca de los límites de Honduras Británica llegó a su clímax once años más tarde y no pudo resolverse debido, por un lado, a la continua venta de armas por los colonos ingleses a los sublevados bravos de Chan Santa Cruz, y por otro, a los ataques de los sublevados pacíficos de Chichanhá e Icaiché a los poblados y enclaves madereros beliceños. Tras las presiones de inversionistas y tenedores de bonos tanto ingleses como mexicanos, y con la intención de atender tres puntos básicos de interés para la Gran Bretaña – el crecimiento del comercio, el desarrollo económico y el arreglo puntual de la deuda - el 6 de agosto de 1884 se firmó el Convenio sobre Reanudación de Relaciones Diplomáticas entre ambos países, durante la presidencia de Manuel González. En enero del siguiente año, el gobierno de Su Majestad reinició las negociaciones para el establecimiento de la frontera entre México y Honduras Británica.

¹⁸⁷ La larga controversia, primero con España y luego con México, acerca de la existencia y los límites fronterizos de Honduras Británica databa de la fundación de dicha colonia por el pirata Peter Wallace a fines del siglo XVII. La documentación pertinente obra en poder del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Destaca la carta escrita por Ignacio L. Vallarta, Ministro de Relaciones Exteriores, a Lord Derby en marzo de 1878, un documento extraordinario por su puntual y detallada defensa de los derechos de México y la responsabilidad de la Gran Bretaña en la prolongación por décadas de la Guerra de Castas. Véase: *Correspondencia diplomática cambiada entre el Gobierno de la República y el de su Majestad Británica, con relación al territorio llamado Belice, 1872-1878*, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1878, p. 3-52.

contado desde los inicios de la sublevación y que tanto había beneficiado también a los colonos ingleses. Dicho tratado, que establecía el río Hondo como línea divisoria, causó tanto la oposición del Senado como el descontento del gobierno yucateco por la renuncia que significaba para México a sus derechos territoriales. No obstante, también obligaba de manera explícita al cese del tráfico de armas, lo que sin duda constituyó un argumento de peso para que fuera ratificado cuatro años después.

A partir de ese momento, las decisiones para poner fin a la contienda se dieron como en cascada, y es de preguntarse por qué ocurrieron hasta entonces y no antes. La respuesta es múltiple y tiene que ver tanto con la poderosa alianza entre mayas y beliceños, y la incapacidad del gobierno yucateco para acabar con Chan Santa Cruz, como con el escaso involucramiento que por décadas había tenido el gobierno federal en el conflicto. No obstante, ahora una coyuntura mucho más amplia obligaba a éste a tomar cartas en el asunto. El presidente Díaz comenzó por ordenar la construcción y ubicación, en la desembocadura del río Hondo, del pontón *Chetumal*, que serviría de aduana, puesto fronterizo y base de control del tráfico ilegal de armas, dando pie, en mayo de 1898, a la fundación de Payo Obispo por el comandante Othón P. Blanco y al establecimiento del consulado mexicano en Belice. Por su parte, el gobierno yucateco otorgó permisos a dos enormes empresas, la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán, y la Compañía El Cuyo y Anexas, para explotar la inmensa extensión de selva al norte del territorio rebelde, y las Cámaras legislativas federales aprobaron la concesión otorgada a la Compañía de Ferrocarriles Sudorientales de Yucatán, impulsando con ello la ocupación de zonas hasta ese momento abandonadas. Sin tener alternativa, las autoridades de Belice hubieron de prohibir, mediante una proclama, la exportación de armas y municiones.

Estas trascendentes medidas no significaron, sin embargo, que pudiera prescindirse de una campaña militar. En enero de 1898, Ichmul fue ocupado por fuerzas yucatecas dispuestas a patrullar la franja de selva neutral que mediaba entre aquel poblado y los sublevados bravos. Dos meses después, se fortificaban en Tihosuco, reanudando así las operaciones tácticas. Incluso la Iglesia volvió a participar como intermediaria, cuando el obispo de Campeche trató de infiltrarse en territorio rebelde para persuadir a los mayas de llegar a un acuerdo con el gobierno mexicano, cosa que no ocurría desde 1850. Un año tomó la preparación del terreno, y en diciembre de 1898 dio principio, de manera oficial, la última campaña contra Chan Santa Cruz.

Al frente de la misma se encontraba el veterano general Ignacio A. Bravo, quien desembarcó en Progreso a mediados de octubre de 1899 para de inmediato hacerse cargo de la 10ª zona militar y del mando de todas las fuerzas federales de la región. No llegó solo. Anclados en Progreso durante unos días antes de partir rumbo a la bahía de Chetumal, los vapores “Tabasqueño” y “Tehuantepec” trasladaban también soldados y pertrechos militares al teatro de la contienda. Bravo tenía en mente una estrategia a toda prueba que atacaría a los sublevados por tres flancos: el primero de ellos, el bloqueo del tráfico de armas en el río Hondo, ya estaba cubierto por Othón P. Blanco. El segundo, al mando del Contralmirante Ángel Ortiz Monasterio primero, y del general José Ma. De la Vega después, garantizaría el control de la costa avanzando por el río Hondo y el estero del Chac hasta Bacalar. El tercer flanco de la guerra, en manos del propio Bravo, procedería por tierra desde el noroeste sobre Chan Santa Cruz. Esta maniobra, que correría a la par de la construcción del ferrocarril, tomaría su tiempo, pues Bravo planeaba avanzar despacio,

erigiendo baluartes defensivos, tendiendo líneas telegráficas y sobre todo asegurando posiciones que nunca más serían retomadas por los mayas.¹⁸⁸

Entre abril y octubre de 1900, Bravo inspeccionó a sus tropas y organizó sus primeros movimientos desde Okop con rumbo a Sabán, mientras que los sublevados bravos incendiaban la región en torno a Tizimín y Yokdzonot, intentando distraerlo sin éxito. Luego continuó su avance hasta Hobompich y de allí a Tabí y Nohpop. Tan sólido parecía el avance de las fuerzas federales que el gobernador de Yucatán, Francisco Cantón, y otros notables, no tuvieron empacho en tomar el tren de Mérida a Peto para inaugurar la estación ferroviaria en ese punto y clavar la primera alcayata de los Ferrocarriles Sudorientales de Yucatán, que atravesarían el territorio rebelde hasta la bahía de la Ascensión.

El 23 de marzo de 1901 se libró el último combate entre los mayas y las fuerzas federales, mientras que Bravo, sin desviarse de su plan, tomaba Sabacché y Chankik, y José Ma. de la Vega llegaba hasta Bacalar, encontrándolo desierto. Lo mismo ocurrió con Chan Santa Cruz cuando, el 3 de mayo, Bravo entró en aquella población sin disparar un solo tiro. No obstante, la verdadera campaña de persecución y exterminio de los mayas apenas comenzaba. El presidente Díaz felicitó al gobernador Cantón por el éxito obtenido, y éste a su vez arribó hasta Chan Santa Cruz para felicitar personalmente a Bravo. Rígidos y adustos, ambos personajes aparecieron en las primeras fotografías que se tomaron del santuario, del templo de la Santísima, y de los soldados federales mientras se les pasaba revista en la plaza central.

¹⁸⁸ La campaña en sí no ha sido estudiada a profundidad, pero hay fuentes arqueológicas que aportan datos interesantes. Véase: Luis Alberto Martos López, “Arqueología de la Guerra de Castas en Quintana Roo: el baluarte de Yo’okop y el camino a Chan Santa Cruz”, *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, núm. 18, enero-abril 2010, p. 113-130. Otra visión desde la arqueología: Rani T. Alexander, *Yaxcabá and the Caste War of Yucatán. An Archaeological Perspective*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004.

De inmediato, el gobernador promulgó un decreto para repoblar la zona oriental de la Península y cambió el nombre de Chan Santa Cruz por el de Santa Cruz de Bravo. Parecía que al fin Yucatán recobraría aquellas tierras, pues el propio presidente lo había exhortado a colonizar la región. La desilusión fue mayúscula para los yucatecos cuando Porfirio Díaz presentó a la Cámara de Diputados la última de las medidas de su gobierno para poner fin a la Guerra de Castas: el proyecto de reforma al artículo 43 Constitucional que crearía el territorio federal de Quintana Roo, con Santa Cruz de Bravo como su capital.

Cuatro años después, en 1906, Porfirio Díaz visitó la Península. Sólo Carlota, como “jefe de Estado”, lo había hecho antes. La vida privilegiada de la casta divina, la abundancia producto del henequén, el regocijo ante la unificación final de la nación, la supuesta derrota de los mayas rebeldes decretada con toda solemnidad por el Congreso, todo ello contribuyó a que las fiestas en honor al presidente resultaran apoteósicas, lo mismo que su visita a la hacienda Chunchucmil, propiedad de Rafael Peón y Losa.¹⁸⁹

Sin embargo, aquella región que había estado bajo el control de los mayas rebeldes por más de medio siglo, era ahora no solo un territorio federal, sino una prisión de yaquis beligerantes y periodistas opuestos al régimen llamada Colonia de Operarios, a donde nadie quería que se le destinara, mucho menos los soldados federales, no sólo por la mano férrea con la que regía su destino el general Bravo, ni tampoco por la campaña de exterminio

¹⁸⁹ El recuento de la visita de Díaz a Yucatán se encuentra detallado en: Rafael de Zayas Enríquez, *El estado de Yucatán; su pasado, su presente, su porvenir*, Nueva York, J. J. Little & Ives Co., 1908. Véase también: Antonio Pérez Betancourt, "Porfirio Díaz visita Yucatán (1906)" en Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985, p. 136-153. Para Jorge Victoria Ojeda, el periplo presidencial tenía por objeto afianzar la unión de los yucatecos con el gobierno central, acallar la oposición contra el gobernador Olegario Molina, minimizar las protestas por la creación del Territorio de Quintana Roo y apaciguar las versiones que corrían sobre la esclavitud de los peones mayas en las haciendas henequeneras. Véase: Jorge Victoria Ojeda, *De la Imagen, el Poder y la Vanidad. Porfirio Díaz en la tierra de los mayas (1906)*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, 2010; y "Porfirio Díaz: El viaje del "Héroe de la Paz" a Yucatán", en: *Por Esto*, versión electrónica: http://www.porestonet.net/ver_notas.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=145853

desatada por Victoriano Huerta, sino muy en especial por la continua amenaza que representaban los mayas escondidos en la selva, sus trampas clandestinas y sus mortales ataques sorpresivos.

Aún a la distancia del tiempo y del espacio, Alice Dixon Le Plongeon se había mantenido al tanto de lo que ocurría en la Península con relación a los mayas rebeldes y al estado independiente que habían creado, escribiendo al respecto en la prensa neoyorkina.¹⁹⁰ Tanto ella como Augustus Le Plongeon, habían manifestado en numerosas ocasiones su comprensión hacia una sublevación que no era sino la respuesta al maltrato y la opresión de siglos, y una más en la cadena de rebeliones que habían asolado la Península desde la época colonial, aun cuando muchos yucatecos decidían ignorar esa realidad.¹⁹¹ Alice consideró que los verdaderos culpables de aquel levantamiento habían sido los “agresivos descendientes de los españoles”, pero no por ello dejó de comentar las atrocidades cometidas por ambos bandos, ni los vanos intentos por alcanzar la paz.¹⁹²

Es la única entre los extranjeros que visitaron Yucatán en el siglo XIX que escribió un extenso ensayo sobre la Guerra de Castas, además de los artículos periodísticos que dieron seguimiento a la contienda hasta sus últimos estertores. Otros viajeros abordaron el tema de la contienda proporcionando antecedentes históricos que hicieran más claro su texto y

¹⁹⁰ Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009, p. 282-283.

¹⁹¹ Alice Dixon Le Plongeon, “Conquest of the Maya”, *Magazine of American History*, n° 19 o 20, 1888, p. 115-120, citado con errores en: Lawrence Gustave Desmond y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya by Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988. Véase también: Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes...*, *Op. cit.*, p. 261-265.

¹⁹² La principal fuente histórica de la Guerra de Castas utilizada por Alice fue la obra de Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán, desde el año 1840 hasta 1864*, 2 vols., Mérida, Imprenta de Gil Canto, 1871-1873. El Secretario Henry Fowler, testigo presencial del intento más reciente a esa fecha de firmar un tratado de paz, el de Teodosio Canto y Crescencio Poot, también le proporcionó información y seguramente tuvo acceso a la obra de Fowler, *A Narrative of a Journey across an Unexplored Portion of British Honduras, with a Short Sketch of the History and Resources of the Colony*, Belize, The Government Press, 1879. Conoció también al historiador y gobernador de Yucatán, Eligio Ancona, autor de *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, 4 vols., Mérida, Argüelles, 1878-1881.

dieran contexto a sus observaciones. Pero ninguno abundó en detalles, consultó fuentes extensivamente ni tuvo el interés de darle seguimiento a los acontecimientos como lo hizo Alice en el llamado “Épitome of the War of Races in Yucatan. The Maya Indians”, apéndice a un manuscrito inédito de 535 cuartillas titulado *Yucatan: Its ancient Palaces and modern cities. Life and customs of the aborigines*.¹⁹³

Lo primero que llama la atención de dicho epítome es que se refirió a los sublevados con el término que ellos mismos utilizaban para designarse a sí mismos: macehuales o macehual’ob, en maya, es decir, el pueblo. Es la única viajera que lo hace. Se remontó, asimismo, a la época colonial haciendo referencia a la esclavitud y atrocidades de las que fueron objeto los mayas a manos de los españoles, con lo que su violenta respuesta a manera de continuas rebeliones estaba plenamente justificada, al igual que la Guerra de Castas. También describió la fundación de Chan Santa Cruz, el papel jugado por la colonia inglesa y quiénes eran los líderes mayas en momentos clave de la contienda. En opinión de Lawrence Desmond, biógrafo de Alice, el manuscrito amerita una lectura cuidadosa, ya que podría contener “información de primera mano ausente en documentos históricos utilizados en la actualidad”.¹⁹⁴

El epítome muestra que ya desde el retorno de los Le Plongeon a Nueva York en 1884, Alice había estado activamente escribiendo sobre los mayas y la guerra. En 1895 informó en un artículo que el ejército federal preparaba una campaña contra el santuario rebelde y describió las distintas formas de guerra de guerrillas con las que los sublevados se habían defendido tan exitosamente durante tantos años. En su opinión:

¹⁹³ Alice Dixon Le Plongeon, “Épitome of the War of Races in Yucatan. The Maya Indians”, *Yucatan: Its ancient Palaces and modern cities. Life and customs of the aborigines* (Nueva York, 18 de junio, 1884), Getty Research Institute, Los Ángeles, 2004. M.18. Box 6, F. 17, F. 18, F.20.; y Peter Diderich, Universidad de Rostock, comunicación personal.

¹⁹⁴ Lawrence G. Desmond, Museo Peabody de la Universidad de Harvard, comunicación personal.

Los indios ya no son agresivos, pero su situación actual priva a los mexicanos de la región más fértil de la Península y sus extensas selvas ricas en maderas preciosas, de tal forma que, aún ahora la conquista de Yucatán por el hombre blanco no ha sido completada, a pesar de haber comenzado hace 388 años. Si México desea exterminar a los indios de Chan Santa Cruz, no será muy difícil lograrlo, ya que ese pueblo se ha deteriorado mucho, tanto mental como físicamente, durante el último cuarto de siglo, debido a la excesiva ingesta de estimulantes alcohólicos.¹⁹⁵

Cuando Alice se enteró de que Chan Santa Cruz había caído en poder de las fuerzas federales en mayo de 1901, publicó dos artículos más lamentando el fin del “heroico y exitoso levantamiento de 1847” así como la toma de aquella comunidad independiente que representaba “una tan particular mezcla de las antiguas leyes y valores éticos mayas, junto con ideas sociales y religiosas enraizadas por los españoles durante 300 años”. Recordaba a sus lectores que miles de vidas habían sido sacrificadas por ambos bandos y que por ello, “el presidente Díaz tenía la determinación, como le aseguró a quien escribe, de forzar a los indios a reconocer al gobierno mexicano. Esto, sus tropas lo han logrado pero no sin una considerable resistencia, a pesar de que ninguno de aquellos que comenzaron la rebelión medio siglo atrás, vivían para atestiguar la lucha final”.¹⁹⁶

Afirmó haber conocido, en aquellos años que pasó en Belice entre 1878 y 1880, a los principales actores de tal enfrentamiento, tanto a los generales mexicanos como a los líderes mayas, puesto que había sido invitada a visitar la ciudad sagrada de los sublevados durante su estancia en la colonia inglesa. Aunque no tenemos más información con respecto a lo que sería un evento del todo inusual e indocumentado, es decir, la visita a Chan Santa Cruz de una mujer europea, Alice afirmó que gracias a las observaciones directas efectuadas en aquel entonces podía comparar la vida cotidiana en aquel lugar con la difícil existencia de los siervos de las haciendas. Le parecía que no había sobre la tierra

¹⁹⁵ Alice Dixon Le Plongeon, “The Yucatan Indians, their struggle for Independence, their manner of living and method of warfare”, *New York Evening Post*, 02 Julio, 1895. La traducción es mía.

¹⁹⁶ Alice Dixon Le Plongeon, “Chan Santa Cruz’s Fall”, *Commercial Advertiser*, 8 de junio, 1901. La traducción es mía.

otro lugar como el santuario, “que presente contrastes tan vívidos de rígida justicia y amable cortesía, de condiciones primitivas y maneras refinadas, de sentimientos tiernos y métodos espartanos”.¹⁹⁷

Con relación a la campaña final de la guerra, escribió:

Mientras que la gran nación de América del Norte avanza rápidamente a lo largo de todos los aspectos que llevan a la supremacía, una antigua nación americana está agonizando; y el tema es interesante debido al hecho de que este pueblo era reconocido como el más civilizado de los que encontraron los españoles cuando invadieron este continente, y también el más valiente, como lo manifiesta su heroica resistencia durante más de un cuarto de siglo.¹⁹⁸

Tal resistencia heroica no terminaría con la campaña militar. Los mayas de Chan Santa Cruz se internaron en la selva llevándose a La Santísima y continuaron emboscando a los soldados mexicanos cada vez que podían. Si el parámetro para definir el desenlace de una guerra es el cese de las hostilidades y la firma de un tratado de paz, en el caso de la Guerra de Castas la conclusión permanece indefinida e indefinible, a pesar de que las autoridades decretaran un fin oficial, como sucedió en 1904, al recibir Porfirio Díaz la condecoración al Mérito Militar por su actuación con relación a la contienda maya.

La resistencia clandestina que se prolongó por décadas, sin embargo, no implicó a la larga un triunfo para los sublevados. La visita del presidente a la Península en 1906 y las contrastantes apreciaciones de numerosos viajeros, entre ellos la propia Alice, demuestran que tras siete décadas, Yucatán – desmembrado de sus zonas más productivas - había evolucionado mas no cambiado. Los conflictos políticos habían alcanzado su equilibrio, aunque en 1906 estuviesen cerca de romperse de nuevo. Desde 1867, los enfrentamientos entre Mérida y Campeche se habían resuelto no sólo con el fin de las disputas entre centralistas y federalistas, entre liberales y conservadores, sino con la ruptura territorial que

¹⁹⁷ *Ibid.*

¹⁹⁸ Alice Dixon Le Plongeon, “Mexico’s Mayan War”, *Commercial Advertiser*, 20 de Julio, 1901. La traducción es mía.

dio origen al estado campechano. Para acabar el impasse de la guerra, otro desgarre territorial – la creación del Territorio de Quintana Roo – se volvería necesario, otorgando el control directo de la zona oriental al gobierno federal. Yucatán se convirtió así en la entidad de menor extensión de la Península, mientras que la guerra de exterminio contra los mayas se circunscribió a las selvas quintanarroenses. El henequén fue el elemento económico que sacó a Yucatán del caos en el que la contienda lo había sumido, pero la propia Guerra de Castas no logró transformar la situación de los mayas, salvo la de quienes la iniciaron y la continuaron a lo largo de más de medio siglo. El resto de la población indígena fue nuevamente cooptado y sometido a las haciendas henequeneras, que exacerbaban la situación opresora y de despojo anterior a la rebelión maya. Los viajeros del siglo XX, incluso hasta la década de los setentas, darán cuenta de que el conflicto, a nivel social, continuó.

Conclusiones

En una obra de este tipo no puede hablarse de un manejo objetivo del material, ya que sólo se trata de una selección de un diario de viaje en el que registré, en orden cronológico, mis experiencias y observaciones. [...] No se trata, por lo tanto, de una obra que pretenda tener algo más que el valor de ofrecer descripciones fieles y libres de cualquier influencia extraña. El crítico severo puede encontrar mucho que objetar y no sin temor entrego estas páginas al mundo, a pesar de lo cual quizá no desaparezcan sin dejar huella, si caen en manos de hombres que quieran acompañar al caminante a esas regiones americanas de esplendor y belleza, de dolor y peligros.¹

Los propósitos centrales que me llevaron a realizar la presente tesis tuvieron como premisas:

1. Aceptar que, salvo contadas excepciones, no se ha estudiado la vida cotidiana en tiempos de guerra, al menos para el México y el Yucatán del siglo XIX, ya que los estudios sobre los conflictos armados se centran en los aspectos políticos, militares y bélicos, dejando de lado la suerte cotidiana de los combatientes y de la población civil.
2. Luego, asumir que no existe un estudio completo de viajeros del Yucatán decimonónico, no se conoce a fondo a quienes viajaron por la Península en ese lapso ni tampoco su obra, además de que algunos han sido dejados de lado, vilipendiados, olvidados o excluidos, so pretexto de su vandalismo o de sus descabellados planteamientos teóricos, sin tomar en cuenta contribuciones de otro tipo como las etnográficas, geográficas, sociológicas, artísticas, iconográficas, etc. Aquellos viajeros que, junto con su obra, sí han sido analizados exhaustivamente desde diversos puntos de vista, no lo han sido desde la óptica de la vida cotidiana en tiempos de guerra.

¹ Carl Bartholomeus Heller, *Viajes por México en los años de 1845-1848*, traducción y nota preliminar de Elsa Cecilia Frost, México, El Colegio de México y Banco de México, 1987, p. 31.

3. Asimismo admitir que no existe investigación alguna que aborde específicamente la vida cotidiana en tiempos de conflicto durante el siglo XIX yucateco, menos aún que se base para ello en los textos de los viajeros extranjeros.

Con estas convicciones y partiendo del estado de la cuestión, se hizo una revisión de la trayectoria y obra de 56 extranjeros que pisaron suelo yucateco entre 1834 y 1906, seleccionando entre ellos a 33 que cumplieran con la condición *sine que non* de haberse referido al estado permanente de guerra y a la vida cotidiana en medio del conflicto.

En una primera instancia, ello provoca que esta tesis pueda entenderse como un repertorio inicial de viajeros del Yucatán decimonónico, así como una de las compilaciones bibliográficas de textos de viaje más completas sobre ese lugar y periodo. A ello se añaden documentos informativos complementarios, como un cuadro cronológico de sus itinerarios y una cronología comparada de viajeros extranjeros, Yucatán y México.

La tesis también se traduce en un rescate de textos y viajeros cuya obra no ha sido nunca vertida al castellano (o no en su totalidad), como la de Norman y Morelet; reivindica a viajeros descartados, como Alice Dixon, Augustus Le Plongeon y Edward Thompson; recobra a algunos olvidados, como Robertson y Sapper; incluye a varios ignorados, como Walker, Caddy y Carr; y da cuenta al menos de tres desconocidos: los rusos Voeikov, Patkanov y Balmont. Asimismo, recupera la obra historiográfica de historiadores, arqueólogos y fotógrafos – nacionales y extranjeros - que hallaron manuscritos, diarios, informes oficiales, correspondencia y otros materiales inéditos de viajeros y los dieron a conocer acompañados de estudios introductorios y bibliográficos, e ilustrados con imágenes y mapas.

Algunos viajeros coincidieron en el tiempo y el espacio, lo que permitió presentar dos o más versiones simultáneas pero distintas y complementarias de un mismo acontecimiento o

circunstancia. Otros más tuvieron la oportunidad de permanecer muchos años en la Península y/o de regresar en más de una ocasión, ofreciendo gracias a ello una visión extendida a través del tiempo.

Los personajes

De los 56 viajeros y viajeras considerados para esta tesis – algunos de los cuales se mencionan únicamente en notas a pie de página – solo 33 fueron analizados a fondo e incluidos formalmente, debido en parte a la importancia de sus aportes y también a que sus relatos de viaje fueron publicados de alguna u otra forma, ya sea como libros en sí o como ediciones posteriores de sus diarios personales, informes o correspondencia. Entre ellos encontramos una gama tan variada como sorprendente: exploradores, naturalistas, artistas, fotógrafos, escritores, periodistas, dirigentes políticos, diplomáticos, comerciantes, oficiales de gobierno y militares. Asimismo, provenían de los países que en aquellos momentos estaban interesados en México y sus recursos: catorce ingleses, seis estadounidenses, seis austríacos, tres franceses, tres rusos y un alemán.

El hecho de que el 50 % de esos 33 viajeros provenga de la Gran Bretaña es ya en sí muy revelador. Nos habla del interés y grado de involucramiento de los británicos tanto directamente en la guerra y en la cercana relación que sostenían con los mayas sublevados, como indirectamente a través de los intereses beliceños en los recursos de la región, la cercanía de la colonia inglesa con Yucatán, la importancia de sus distritos septentrionales con relación a la línea divisoria mexicana y el lugar estratégico de Bacalar en el comercio de armas, pertrechos y otros productos, así como los lazos culturales y comerciales que traspasaban los límites fronterizos. Todo ello tenía, como telón de fondo, la lucha por la

hegemonía en el Gran Caribe y el Golfo de México entre el imperialismo inglés y el norteamericano, que comenzaba a perfilarse bajo los postulados de la Doctrina Monroe.

Quienes vivieron los años previos a la guerra y los conflictos entre Mérida, Campeche y México, en su mayoría estaban más interesados – en principio – en un canal interoceánico, que en la Península, pero también marcan el inicio del interés de todo viajero posterior en las antigüedades mayas. Los “años vacíos” en los que aparentemente ningún extranjero visitó la península, lo son en general para todos aquellos viajeros que no eran ingleses, habitantes de Honduras Británica o estadounidenses involucrados en la lucha armada. El número de viajeros que llegaron a Yucatán a partir de 1859, muestra cómo fue en aumento, paulatinamente, el deseo de recorrer la Península con fines científicos (en especial en busca del pasado maya) y el interés más bien aventurero en conocerlo que despertaron los propios relatos de viaje.

Llama la atención que a través de varias décadas de conflictos peninsulares, los más presentes sean los ingleses, pero en cambio en la última etapa, cuando la Guerra de Castas estaba en su fase terminal, el 50 % de los extranjeros provino de Estados Unidos, corroborando así que, en las etapas anteriores, la presencia de los viajeros ingleses se dio en proporción directa al involucramiento de la Gran Bretaña y del gobierno de la colonia de Honduras Británica en la sublevación maya, mientras que la precaria paz establecida a partir de la década de 1890 y el auge económico estadounidense en las postrimerías del siglo XIX, permitieron una mayor afluencia de viajeros de esa nacionalidad.

Unos a otros fueron opacándose, salvo Stephens, quien permanece vigente tanto en el ámbito académico como en el gusto popular hasta el día de hoy, como lo demuestran las incontables reediciones de su obra en varios idiomas. Todos se quejaron, salvo el propio Stephens, de no haber sido suficientemente apreciados, más aún vilipendiados, acusados de

espías y destructores de vestigios. A la par, son constantes los datos imprecisos, errores, equivocaciones y falsa información que existe y se ha diseminado sobre los viajeros a lo largo del tiempo, de nuevo con la excepción de Stephens. Ni siquiera Frederick Catherwood, su acompañante, se libra del misterio que rodea tanto su vida como su muerte. De parte de sus contemporáneos yucatecos, se tilda a no pocos viajeros extranjeros de espías y de tener una participación sospechosa en asuntos ilegales o comisiones científicas o pseudocientíficas que en realidad tenían propósitos bélicos, sin dejar fuera las acusaciones de robar el patrimonio nacional. En tales viajeros, a la amargura del no reconocimiento de sus pares a sus contribuciones, que va de la mano con la afirmación generalizada de ser, cada uno de ellos, los más fehacientes descriptores de aquellas ruinas y, en muchos casos, sus verdaderos descubridores, se suma el olvido y descuido al que han sido condenados, así como la descalificación total que a algunos de ellos les han dispensado no pocos estudiosos de la Historia.

No obstante, los pioneros se distinguieron de todos los viajeros del Yucatán decimonónico, antes que nada, por su iniciativa originaria. Abrieron el camino y probaron lo que significaba explorar aquellos restos en las condiciones más adversas; ofrecieron las teorías más sustentadas acerca de quiénes habían sido los creadores de aquellas ciudades y cuándo. Asimismo, elaboraron los primeros mapas detallados de la Península y los primeros croquis de las ciudades mayas, inaugurando así el registro de los vestigios prehispánicos en imágenes mediante dibujos e ilustraciones y utilizando por primera vez cámaras lúcidas y daguerrotipos. Contribuyeron con sus descripciones a dar a conocer a los mayas coetáneos, su precaria forma de vida y sus costumbres ancestrales, a la par que daban una visión inédita de Yucatán, su historia, recursos y situación política, presentando ante el mundo una región aún desconocida y, como ellos la vieron, llena de misterio.

En apoyo a los viajeros que seguirían sus pasos, ofrecieron vocabularios, diccionarios, consejos, recetas, sugerencias y advertencias de enorme utilidad. También iniciaron la costumbre y posibilidad de hacerse de la ayuda de los cónsules y de la hospitalidad de las familias más destacadas del Yucatán decimonónico, como los Peón y los Gutiérrez Estrada; entraron en contacto con los intelectuales de la localidad, entre ellos varios clérigos que ya habían iniciado el rescate de la historia local y de la arqueología maya, dejando testimonio del museo de curiosidades de los hermanos José María y Leandro Camacho, en Campeche; y fijando su vista y ambiciones en Yucatán, generaron la curiosidad del mundo por una región ignorada y una civilización desconocida, ganándose con ello un lugar destacado en el estudio, registro y conservación del mundo maya, así como en el desarrollo de las técnicas y arte de la fotografía.

Sin ser el tema central de esta tesis, es más que evidente el papel protagónico – que a veces se les quiere escatimar o disminuir – que los viajeros tuvieron en el origen y desarrollo de las ciencias sociales, de la museografía y de las técnicas fotográficas en el curso del siglo XIX. En el caso de Yucatán, sin estos extranjeros quedaría trunca e incompleta la historia de la arqueología, la antropología y la etnografía en ciernes, tanto en cuanto a los primeros planteamientos teóricos, como en lo relativo a su contribución decisiva en consolidar una metodología de investigación y registro de evidencias. Tampoco concebiríamos el inicio y avance de los estudios sobre la cultura maya, las teorías, el desciframiento y el valor de la información, de los objetos recolectados y del registro de vestigios ya desaparecidos por la acción del tiempo o el vandalismo o incluso los afanes destructivos de los propios yucatecos.

En la labor de los viajeros encontramos elementos tan cruciales como las entrevistas que generaron, su observación participante, el rescate documental, los primeros experimentos

en filmación con sonido e historia oral, la elaboración de mapas, planos y croquis, el registro de imágenes a través de dibujos, daguerrotipos y fotos, las reproducciones de piedras grabadas y estelas en calcas y papel maché, la creación de vocabularios, y la formación de colecciones de objetos y especímenes que enriquecerían museos e instituciones académicas. Encontramos en sus relatos un caudal de datos en estos distintos tipos de registros, algunos de los cuales apenas se están rescatando y valorando y sin los cuales se habría perdido un enorme cúmulo de información.

Precisamente la descripción escrita, el registro iconográfico y la recopilación física de objetos constituyeron la forma en que, desde el siglo XVIII, los viajeros dieron cuenta de su experiencia. Sus colegas decimonónicos son, por lo tanto, los herederos de una tradición que contribuyó de forma decisiva al enriquecimiento de la ciencia y del conocimiento. Fueron ellos quienes difundieron al mundo estas evidencias, colocando a Yucatán y a los mayas en el foco del interés académico y no académico a través de sus escritos e ilustraciones, alimentando la imaginación y abriendo paso a mayores y más serias investigaciones, así como a la creatividad literaria y a la crónica periodística. Al estudiar sus textos, aun en busca de información distinta, resulta imposible sustraerse de estos aportes ni separarlos a ellos de sus vocaciones arqueológicas.

Paradójicamente, también propiciaron la destrucción y el despojo de los objetos inmemoriales que tanto admiraban y pretendían resguardar. Ambas tendencias – destrucción y despojo - iniciaron a partir de la llegada de los españoles, especialmente en lo que se refiere a la destrucción; pero el saqueo indiscriminado de piezas, fragmentos de edificios e incluso restos humanos data del siglo XIX, y fueron los primeros extranjeros que llegaron a Yucatán sus principales instigadores, a pesar de autocalificarse – como lo hiciera Stephens - de defensores y rescatadores de aquel patrimonio cultural. Esto nos lleva al tema

de la influencia que un investigador ejerce en su sujeto de estudio y en la distorsión que su mera observación produce. Es un tema de epistemología de la ciencia que los viajeros exploradores del pasado maya sacan continuamente a la palestra con sus actitudes y opiniones.

En este despojo, no puede soslayarse la complicidad de las instituciones que respaldaron a los exploradores que siguieron los pasos de Stephens y que hicieron uso de conexiones políticas, diplomáticas y académicas para lograr sacar de la Península innumerables objetos. El caso de la American Antiquarian Society y el Museo Peabody de Harvard resulta sobresaliente. No obstante, sus textos ponen en evidencia la destrucción que también llevaban a cabo sin miramientos los propios yucatecos, a quienes poco importaban unas piedras más o menos, subrayando al mismo tiempo las carencias y la forma inadecuada en la que el gobierno mexicano y las instituciones culturales y educativas lidiaban con ese patrimonio histórico.

Qué dijeron de la vida cotidiana en tiempos de guerra

Con relación al tema central de la tesis y a lo que considero son sus principales aportes, la intención fue recuperar de los textos de viaje aquella información alusiva a la guerra o guerras, al conflicto político, a las manifestaciones del descontento social, a los sucesos que desencadenarían aún más violencia y a la marcha de ejércitos locales y extranjeros, todo ello visto bajo la óptica de lo cotidiano y de la manera en que la vida diaria de combatientes y civiles se vio afectada y transformada por estas situaciones y eventos.

Sostengo que el tema de la cotidianidad en tiempos de guerra, la reconstrucción no post-conflicto, sino en medio de una situación de conflicto y desde un punto de vista histórico, es un tema muy poco estudiado, y una razón de ello es que quienes la padecen, se adaptan y

la sobreviven es gente común; no existen muchas fuentes que den evidencia de sus aflicciones, esfuerzos, frustraciones, miedos o resistencia, ni tampoco de la reconstrucción de sus vidas. Son escasos los documentos de archivo que muestran este acontecer; ni siquiera los partes de guerra dan una idea, como tampoco las causas judiciales, que se acercan un poco más al tema pero adolecen de la frialdad y lo escueto de un documento oficial. Los relatos de viaje ofrecen otra cara de la situación, complementan los aportes documentales y revelan la historia oculta de la cotidianeidad. Son fuentes valiosas junto con otros documentos de tipo personal, igualmente cargados de subjetividad, pero no por ello menos válidos e importantes, como son la correspondencia, los diarios personales y los testimonios.

No es casual que existan tan pocos estudios históricos acerca de la vida cotidiana en tiempos de guerra, ya que resulta por demás difícil encontrar evidencias, o bien se dan por sabidas muchas cosas; pero el hilo del acontecer y la descripción de una situación en un momento dado, así como de sus participantes directos, pueden ser hallados en los textos de los viajeros.

Espero haber demostrado que, sin el aporte de los viajeros sería difícil conocer aquellos detalles que nos remiten a circunstancias e individuos particulares, a la realidad del combate para la gente común, para los soldados, para los rebeldes. Tampoco entenderíamos cabalmente las particularidades de la diplomacia en sus niveles más finos y las negociaciones que los grupos involucrados realizaban a nivel local. Gracias a los relatos de algunos viajeros es posible entender el día a día de los mayas rebeldes, tanto bravos como pacíficos, sus motivaciones y estrategias de supervivencia. Asimismo, es posible constatar los pormenores de los ejércitos peninsulares en lucha, el papel jugado por intermediarios y mercenarios, y la interrelación entre el conflicto, los intereses comerciales, los afanes

científicos y la cotidianeidad de quienes padecían la violencia, puesto que le tomaron el pulso a la situación política y bélica de la región a lo largo de varias décadas; y lo hicieron con relación a la situación y consecuencias de la Guerra de Castas, tanto como a los conflictos entre federalistas y centralistas que definieron la tónica de las relaciones entre Mérida y Campeche y entre Yucatán y México.

El objetivo de recobrar lo que los viajeros dijeron, vivieron u observaron sobre el estado de guerra, la situación de frontera del combate, y la vida cotidiana de quienes lo sufrían, no se pudo cumplir en todos los casos, pero aún este hecho es revelador. Mientras que algunos hablan en extenso de la guerra, otros aludieron a ella brevemente, en parte porque no recorrieron zonas afectadas o bien porque viajaron en momentos en los que el conflicto estaba a punto de llegar a su fin. Las vivencias y opiniones de quienes se toparon con los sublevados o con las huestes mexicanas, campechanas o yucatecas, participaron de alguna manera en las confrontaciones y se pusieron de parte de algún bando, complementan la visión de aquellos que fueron meros testigos. Algunos viajeros tuvieron que avanzar en sus exploraciones protegidos por partidas militares, mientras que otros fueron cuestionados por los ejércitos en pugna e incluso acusados de espionaje, lo cual coloreó de manera particular sus apreciaciones. Hay a quienes les interesó el tema, se dieron a la tarea de averiguar más sobre lo que estaba ocurriendo y les pareció importante incluirlo en sus textos. Otros no hicieron más que una breve mención al margen. Las razones por las que lo hicieron u omitieron hacerlo resultan, asimismo, reveladoras de las circunstancias, de sus intereses y, sobre todo, de sus experiencias en Yucatán. Sin duda ellos, observadores, como los “otros” observados y estudiados, responden muy ortegamente a sus circunstancias.

En cuanto a los efectos regionales de la sublevación maya, los viajeros son testigos invaluable de cómo, a lo largo del XIX, existió un estado continuo de guerra (a pesar de

algunas destacadas fuentes primarias y secundarias que lo niegan), además del control que los mayas rebeldes ejercieron sobre grandes porciones de territorio selvático y costero. A través de sus descripciones, es posible apreciar los “resultados” de la Guerra de Castas en términos de la impactante polarización regional que llevó a ciertas ciudades y zonas a florecer gracias a la industria henequenera, mientras que otras permanecieron sustraídas de cualquier control gubernamental y otras más tardaron décadas en recuperarse de la destrucción y poblarse nuevamente. Estas referencias halladas en numerosos textos viajeros, nos permiten comprender mejor ciertas secuelas de la guerra, como la división político-territorial que desembocó en la erección del estado de Campeche, del Territorio Federal de Quintana Roo, y la consecuente herencia de conflictos limítrofes y desmembraciones entre las tres entidades peninsulares que tuvieron lugar durante el siglo XX y que se arrastran hasta el día de hoy.

En su mayoría lograron entender la naturaleza de la sublevación maya, y si bien en varios casos culparon a la España conquistadora y colonizadora de los grandes males que aquejaban a Yucatán, sí fueron capaces de captar las condiciones de miseria y opresión en las que vivían los mayas y validaron sus razones para levantarse en armas y constituirse en una fuerza irreductible por varias décadas. Algunos se pusieron abiertamente del lado de los sublevados, como fue el caso de Alice Dixon y de Edward Thompson, pero aún quienes los combatieron de frente, como el estadounidense Tobin, admiraron su valor, astucia y resistencia. Otros, como la mayoría de los ingleses, que tenían en la mira el beneficio que reportaba a la colonia beliceña la alianza con los rebeldes, se refieren a la guerra en términos muy distintos y acordes a sus intereses.

Los pioneros, en especial, registran en sus textos la inverosímil carga de trabajo que pesaba sobre los hombros de los mayas, ya fuese en las ciudades como en el campo, en las labores

domésticas como productivas, en el pago de impuestos como en el sostenimiento de la Iglesia; lo cual ayuda a entender el alto total que la Guerra de Castas marcó a cualquier desarrollo que pudiera haber estado ocurriendo en la Península en 1847. Muchas de las tareas que realizaba la población indígena se interrumpieron, al igual que una buena parte del flujo de ingresos hacendarios y por obvenciones. A nivel demográfico, los mayas que no habían huido al oriente de la Península, incorporándose a las filas de los sublevados, estaban ocupados en pelear contra ellos, todo lo cual contribuyó al caos político, económico y social que animó incluso a algunos políticos yucatecos a ofrecer el territorio de su patria chica al mejor postor internacional.

No pocos viajeros apuntaron – con diversos grados de conciencia – al hecho de que, a pesar de tantos años de rebelión, las circunstancias de aquellos indígenas que permanecieron en las ciudades o fueron atrapados una vez más por las haciendas henequeneras, no cambiaron y, si cabe, empeoraron, pues mientras que los mayas rebeldes lograron sentar sus reales en la costa oriental y crearon un Estado de facto durante casi medio siglo, sus congéneres del norte y occidente retornaron a su calidad de siervos. Solo Alice Dixon fue capaz de seguir el hilo de los acontecimientos hasta su conclusión, lamentando el fin de la rebelión y el retorno de las condiciones de explotación, a la par que expresaba sus dudas acerca de una futura docilidad maya.

Buena parte de ellos confirmaron la actuación de la Gran Bretaña y, sobre todo, de los colonos ingleses de Honduras Británica, tan criticada en todas las fuentes yucatecas del XIX y posteriores, pero revelando al mismo tiempo el involucramiento de yucatecos y campechanos que aprovecharon la situación de conflicto y se aliaron comercial y políticamente a los sublevados. Es un tema incómodo que pocas fuentes mencionan; pasa desapercibido para quienes no llegaron en son de paz hasta Chan Santa Cruz y/o Bacalar, o

bien es encasillado en blanco y negro, sin sutilezas. Quienes sí lograron desplazarse hasta los enclaves de los mayas rebeldes, pudieron percibir la complejidad de la situación que se vivía, el embrollo de intereses encontrados, la existencia de una cultura *sui generis* y la supervivencia de un Estado de facto dentro de otro Estado, con toda la carga de las relaciones interregionales e internacionales que ello conllevaba.

Una cuestión pocas veces considerada, y que algunos textos de viaje muestran con claridad, es la siguiente: entre las acusaciones que por décadas los gobiernos de México y de Yucatán le hicieron a la Gran Bretaña, de las más socorridas fue su supuesta intención de hacerse de territorio a costa de la Península y de beneficiarse de la indefinición de la línea limítrofe entre ésta y Honduras Británica. Sin embargo, si bien algunos viajeros ingleses, como Patrick Walker y John Carmichael, utilizaron sus textos para proponer y sustentar las ventajas de acoger como parte de la colonia las ricas y productivas tierras controladas por los mayas rebeldes, en todos los casos el gobierno de Su Majestad respondió que tal medida no sólo no estaba en sus planes, sino que incluso mencionarla en una publicación resultaba pernicioso y contraproducente. No hay duda de que los ingleses de Belice se beneficiaron por muchos años de la carencia de un tratado de límites fronterizos, pero fue la relación simbiótica que sostuvieron con los sublevados de Chan Santa Cruz lo que en realidad les brindó utilidades importantes. El aceptar a los mayas como súbditos hubiera sido una medida con demasiadas aristas políticas y diplomáticas; para la Gran Bretaña resultaba más conveniente la explotación de los recursos naturales sin los problemas de la posesión territorial.

Aunados de este cúmulo informativo, que complementa los acontecimientos y circunstancias de la guerra, existen, sin duda, temas comunes a los viajeros de todas las nacionalidades que recorrieron nuestro país en el siglo XIX, y los de Yucatán no son la

excepción. Todos ellos comparten la idea de la riqueza natural, minera y agrícola de México, la deplorable situación política en la que estaba sumido (y no digamos en el caso de Yucatán), el desperdicio de esa prodigalidad en manos mexicanas, el carácter nefasto de sus habitantes y el hecho de que este país, bajo la tutela extranjera, estaría mucho mejor. Varios ingleses y algunos franceses, estadounidenses y austríacos visitantes del Yucatán decimonónico, mencionaron, entre otras propuestas, la conveniencia de anexar la Península a sus dominios, aprovechar mejor los abundantes recursos silvícolas y/o rescatar las antigüedades mayas para bien de todos.

Siendo los autores tan distintos y provenir de países diversos, también coinciden en ciertas observaciones particulares de la región: todos ellos nos dijeron algo acerca de la pulcritud de los mayas, sus trajes de un blanco luminoso, su costumbre de bañarse a diario. Asimismo, todos mencionaron los cenotes por llamarles la atención esos reservorios naturales de agua únicos de la Península, y muchos teorizaron acerca de su origen. La mayoría se refirieron al indio vivo y las condiciones en que sobrevivía en las haciendas ganaderas y henequeneras o en las plantaciones azucareras y de palo de tinte. La mayoría aludieron a las antiguas ciudades en ruinas y alguna de las diversas teorías que explicaban su origen, su antigüedad y sus constructores. Todos abrevaron de Jean de Waldeck y, sobre todo, de John Lloyd Stephens, la fuente viajera más consultada de todas las publicadas en el siglo XIX.

Es gracias a autoras como Alice Dixon y “H” Robertson que tenemos el punto de vista femenino, distinto al de la abrumadora mayoría de las fuentes primarias y de la historiografía. Su visión de género de la vida y de los roles desempeñados por las mujeres mayas y yucatecas de distintas clases sociales, resulta invaluable. Es justo advertir que en los relatos de los hombres también se apunta al sojuzgamiento de las mayas, o bien el

sufrimiento y fortaleza de aquellas yucatecas que regresaron del exilio para tratar de reconstruir su vida cuando lo habían perdido todo. Sin embargo, si no fuera por estas intrépidas viajeras y sus narraciones, careceríamos por completo de esta perspectiva distinta y complementaria de la realidad de las mujeres y de ciertos ámbitos en los que los varones no aportan o bien lo hacen con una visión masculina.

Unas y otros constituyen una de las escasas fuentes con las que contamos para la recuperación del saber anónimo, de hombres y mujeres “sin historia”. Es decir, de la vida de los sujetos históricos; del conocimiento que tienen ciertos individuos de los secretos de la selva, de su fauna y flora en términos de supervivencia, de la localización de los cenotes, de la forma de viajar, de guarecerse y alimentarse durante aquellos recorridos, como también acerca de los edificios en ruinas, su ubicación y extensión, fungiendo como informantes invaluable. Se trata de un conocimiento que jamás queda registrado, salvo cuando alguien externo lo hace, y sus detentadores pasan desapercibidos, pues en ningún momento se les da el crédito correspondiente. Contados autores lo hacen de manera explícita, pero todos se benefician de esa sabiduría popular anónima que proviene de sus propios guías y cargadores, de los campesinos que cultivaban las milpas alrededor de aquellos vestigios, de los cortadores de madera que conocían su ubicación; en fin, de todos quienes habían guardado la tradición de aquellos lugares y la compartieron con los visitantes extranjeros.

La lectura de los textos viajeros nos revela la forma sutil en que la historia de Yucatán se entremezcló con los intereses de las grandes potencias en la apertura de un canal interoceánico, puesto que los diplomáticos enviados para considerar estas posibilidades de inversión se convirtieron en los primeros exploradores del pasado maya y de la costa oriental peninsular. También percibimos la desintegración de Centroamérica como

confederación y sus efectos en el Petén guatemalteco. Belice, en cambio, aparece como un oasis en medio del caos regional. Y si algo podemos decir de la región tal y como se muestra a los ojos de estos extranjeros, es que era un espacio *sui generis*, cuyos límites fronterizos resultan difíciles de definir y cuya población se caracterizaba por una enorme diversidad étnica y cultural.

Con relación al poblamiento de la costa oriental de la Península, es evidente que un viejo mito está desmoronándose y que ahora los datos permiten observar el proceso de manera distinta de la que hasta ahora había prevalecido.² El Caribe mexicano del siglo XIX no era una zona despoblada, como tampoco lo fue durante la Colonia. Los viajeros dan cuenta de que, pese al reducido número de habitantes, existía un vigoroso tránsito marítimo y un uso intenso de espacios y recursos - pesca, comercio, contrabando - además del creciente interés arqueológico. En ningún momento de la historia se puede hablar de grupos aislados ni cerrados ni “puros”, sino, como ya dijimos, de una asombrosa pluralidad de nacionalidades, etnias y culturas.

Otra realidad revelada ampliamente en los textos de los viajeros tiene que ver con la riqueza de recursos naturales diversos y explotables de la región. Muchos de ellos reflexionaron sobre la apertura de mercados a los productos europeos y su rentabilidad, así como sobre las posibilidades de inversión y compra de islas y terrenos. Tales especulaciones van de la mano con diversos planes de colonización, inmigración y

² Destacan en este sentido las obras de Gabriel Aarón Macías Zapata, *La península fracturada. Conformación marítima, social y forestal del Territorio Federal de Quintana Roo, 1884-1902*, México, CIESAS, Universidad de Quintana Roo, Miguel Ángel Porrúa, 2002; Gabriel Aarón Macías Zapata, coord., *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano*, México, CIESAS, 2004; y Carlos Macías Richard, Martín Ramos Díaz, Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *El Caribe mexicano: origen y conformación, siglos XVI y XVII*, México, Universidad de Quintana Roo, Miguel Ángel Porrúa, 2006.

poblamiento de la región, según aparecen en otras fuentes, incluyendo la venta de islas como Cozumel y Mujeres al mejor postor.

Los textos viajeros como fuentes históricas

Uno de los propósitos de esta tesis fue contribuir al análisis sobre la validez y utilidad de las fuentes viajeras para la recuperación del pasado. Como espero haber podido demostrar, los textos de los pioneros y de quienes siguieron sus huellas en el Yucatán del siglo XIX, presentan la imagen de un lugar en un momento y en una circunstancia determinada, y es en ello donde radica su valor para la reconstrucción de la vida cotidiana. A esto se suma la ventaja de que muchos viajaron a la manera humboldtiana, es decir, como observadores incisivos e intensos de diversos asuntos, interesados como estaban, además, en hacer que sus lectores sintieran que viajaban a su lado, viviendo a la par que ellos sus aventuras. Esta forma de gestar un texto, distinta del lenguaje científico puro y escueto, es otra de las riquezas de los relatos de viaje, y ayuda, tanto o más que el dato sucinto, a dar una visión más rica y llena de vida, más “real”.

Al ser originarios de otro país y de una cultura distinta, los viajeros aprecian o critican tanto lo que ven, como lo que experimentan en carne propia durante sus periplos y están en posición de observar desde una perspectiva muy distinta lo que acontece en la cotidianeidad. Son capaces de distinguir asuntos, cuestiones, formas y actitudes inadvertidas para la población local, o bien que ésta desprecia, trata con indiferencia, alaba en demasía o incluso esconde, como es el caso de la prostitución. No es de extrañarse que, salvo muy pocas excepciones – entre ellas de nuevo Stephens – los yucatecos criticaran con saña y amargura las apreciaciones de la mayoría de los viajeros decimonónicos que recorrieron la Península por atreverse a describir con candidez y mínimos reparos lo que

veían y llegaron a conocer de la sociedad local. Al mismo tiempo, aun estando coloreado por sus prejuicios e historia personal, el relato del viajero extranjero registra escenarios y elementos de nuestra propia cultura que nos pasan desapercibidos, inmersos como estamos en la costumbre, la rutina y lo conocido. Éstos se vuelven invisibles, automáticos, ya no son cuestionados y escapan a nuestra conciencia del diario acontecer. La mirada viajera, en cambio, se fija en ellos, los capta, los resalta y nos los devuelve como en un espejo para que nos miremos a nosotros mismos a través de sus ojos.

Así, sus textos se traducen en una gran riqueza en multiniveles y multiperspectivas. Dan a conocer, desde su óptica particular, el acontecer local e incluso el nacional, así como lo que es propio de los viajeros en cuanto a su lugar de origen, su cultura, idiosincrasia e historia personal, a la par que dan testimonio y ayudan a reconstruir otras historias paralelas, como la de la arqueología y la antropología en ciernes, o bien la de la fotografía y el desarrollo de las técnicas fotográficas, la utilización de la cámara en situaciones precarias y el ingenio requerido para hacer impresiones y revelados. Abordan, además, sucesos desde el punto de vista del testigo y del participante o directamente afectado, proporcionando una visión que de otra forma permanecería desconocida. Mencionan y describen a personajes reconocidos de la historia local, regional y nacional, ubicando a muchos de ellos en su cotidianeidad, en su vida familiar, aportando datos en cuanto a su carácter, aspecto y actitudes hacia los extranjeros.

Tienen un valor agregado al hacer referencia a las fuentes de información que utilizaron y con las cuales ampliaron sus observaciones y sustentaron sus opiniones. A ello se añade, en ciertos textos, la perspectiva del tiempo, lo que les da aún más peso y credibilidad como fuentes históricas, puesto que no todos los autores publicaron sus impresiones inmediatamente después de su periplo. Varias obras – que destacan por su riqueza y

utilidad – tienen la ventaja ampliada de haber sido revisadas, enriquecidas en su versión original y publicadas años después, pudiendo el viajero añadir no solo información extra, complementaria y actualizada tomada de otras fuentes que incluyen censos, informes oficiales y noticias periodísticas, sino aprovechando la oportunidad de repensar sus observaciones a la luz de acontecimientos posteriores al viaje. Constituyen, sin duda, una de las bases heurísticas de la historia cultural, la forma más antropológica de historiar, el punto teórico-metodológico donde confluyen, asimismo, la geografía cultural e incluso la historia oral, en cuanto a la búsqueda del informante clave, tomando su visión y experiencia de los acontecimientos con las mismas “reservas” o peso de la subjetividad, sin que esto sea un obstáculo, sino por el contrario, un elemento más de análisis.

Los pendientes

La guerra suele ser estudiada como resultado de una confrontación política o bien desde el punto de vista de la historia militar. Al menos en el caso del Yucatán decimonónico así fue por décadas. Sin embargo, atrás ha quedado el enfoque general para dar pie a aspectos específicos – de relaciones políticas y alianzas económicas – concernientes a los grupos sublevados. Ahora se analiza la Guerra de Castas considerando sus antecedentes a fin de demostrar que no fue un fenómeno aislado. No lo fue desde la perspectiva de la serie continua de rebeliones mayas que desde la conquista ocurrieron sin tregua, como tampoco lo fue en el contexto del siglo XIX y bajo formas tan diversas de resistencia, incluyendo el linchamiento y el abigeato, ante el sojuzgamiento y la competencia avasalladora de haciendas y plantaciones. Es un hecho que, como fenómeno histórico y como complejo proceso regional, la Guerra de Castas ofrece una enorme variedad de posibilidades de investigación, y los viajeros y sus textos, especialmente sus experiencias y observaciones

acerca del estado de guerra en el Yucatán decimonónico, abren temas cuyo estudio no se ha emprendido todavía.

Uno de estos temas es el exilio, es decir, qué fue de los políticos y militares, como de la gente común que salió huyendo de la Península y a dónde se fueron, cómo los recibieron y cómo fue su vida en aquellos lugares donde transcurrió su desarraigo, quiénes regresaron, por qué y en qué condiciones. Es importante rescatar la información de cómo reconstruyeron su vida una vez que pisaron de nuevo suelo yucateco. Por otra parte y hasta donde he podido averiguar, aún no se ha emprendido una indagación acerca de los refugiados mayas y yucatecos de la Guerra de Castas que emigraron hacia el Petén guatemalteco en los años más candentes de la contienda, es decir, entre 1847 y 1853. Las vicisitudes por las que transitó la población civil han sido abordadas desde un ángulo muy general, pero aún están pendientes los estudios que se aboquen a la continua readaptación de la cotidianeidad.

Una parte sustancial de esta reconstrucción histórica, también desconocida, es el devenir de los prisioneros de guerra mayas que fueron deportados a Cuba en calidad de esclavos, protegidos supuestamente con un contrato de trabajo. Si bien se ha estudiado la parte de este tráfico que tenía lugar en Yucatán³, aún no se emprende una investigación detallada del destino que les tocó vivir en aquella isla.

Otro tema en busca de un investigador es el de las comunicaciones, la lentitud y los rodeos del correo y otras formas de intercambio. ¿Cómo se enteraba la gente de lo que estaba pasando? Muchas veces por la prensa extranjera que tardíamente, sin duda, reproducía

³ Para el análisis del comercio de prisioneros mayas a Cuba, véase: Carlos R. Menéndez, *Historia del infame y vergonzoso comercio de indios vendidos a los esclavistas de Cuba por los políticos yucatecos desde 1848 hasta 1861*, Mérida, Talleres Gráficos de la Revista de Yucatán, 1923; Moisés González Navarro, *Raza y tierra: la Guerra de Castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 1970; y Javier Rodríguez Piña, *Guerra de Castas. La venta de indios mayas a Cuba, 1848-1861*, México, Dirección General de Publicaciones-CNCA, 1990 (Colección Regiones).

artículos de periódicos locales y nacionales, ya que las vías que seguía el correo dependían de la accesibilidad a ciertas áreas y derroteros obstaculizados por el enemigo. Los documentos de archivo demuestran la importancia que llegaron a tener las resmas de papel para los mayas sublevados, y no pocas partes de guerra del ejército yucateco y mexicano dan cuenta de lo crucial que resultaba interceptar el correo enemigo y descubrir las rutas que seguía la información. Al respecto convendría abundar en el aprovisionamiento de vituallas y pertrechos, y en general, la logística de los ejércitos y grupos en pugna.

Asimismo, y relacionado con los medios de comunicación, surgen las interrogantes con relación al aislamiento en el que se encontraban ciertas porciones de la Península (por ejemplo, el trayecto a Mérida por tierra desde Belice, pasando por Bacalar – una ruta que unos años más tarde serviría a los mayas para abastecerse de armas y pólvora – o bien la red de veredas que conducían a la bahía de la Ascensión), en franco contraste con el concurrido tráfico entre el Petén guatemalteco, los poblados del Usumacinta, la Laguna de Términos y el suroeste de Yucatán. De hecho y hasta donde fue posible averiguar, son escasas las investigaciones que enlazan los distintos aspectos de la realidad sociopolítica, cultural y económica de esa macro región.

Cabe mencionar los movimientos poblacionales como un fenómeno poco estudiado, incluyendo cifras de los involucrados en la lucha en las distintas etapas del conflicto, el descenso de población por muerte y o exilio, lo que ello implicó para la productividad y el desarrollo, las estadísticas contrarias, es decir, de poblamiento, de aumento demográfico en las ciudades y zonas reconstruidas, etc. Hay cifras - proporcionadas precisamente por los viajeros – con respecto a los sublevados bravos y pacíficos, pero éstas deben ser confrontadas con otras fuentes.

Cierto es que hoy día abundan los estudios de relaciones económicas y explotación de recursos forestales, especialmente en la frontera entre Yucatán y la colonia inglesa, pero aún hay tela de donde cortar con respecto a personajes locales involucrados y la forma en que ingleses y mayas se asociaban. En lo que atañe a los personajes locales y con relación expresa a los viajeros, poco se ha analizado el papel que tuvieron los cónsules en el apoyo u obstaculización de sus planes e itinerarios de viaje.

Otro grupo que amerita ser estudiado es el de aquellos militares que en su momento tuvieron un papel destacado en las lides yucatecas y que por distintas razones fueron relegados al olvido, como hasta hace poco sucedía con Santiago Imán, en contraposición a otros muy conocidos y reconocidos, como Daniel Traconis, cuya participación activa en la contienda maya desde sus inicios y durante las siguientes cuatro décadas aún no ha sido indagada a profundidad. Resultaría también de sumo interés abordar, hasta donde las fuentes lo permitan, el rol jugado por los huites del oriente peninsular en la Guerra de Castas, y el concepto territorial y simbólico que se le atribuía a esa región.⁴

Como parte de lo anterior, conviene investigar más a fondo el devenir de varios de los voluntarios estadounidenses que pelearon a favor de Yucatán contra los sublevados y que luego, partiendo de lugares como Cabo Catoche e Isla Mujeres, se lanzaron en expediciones filibusteras a Cuba. Estos mercenarios fueron participantes destacados en los conflictos que asolaban a Yucatán, al tiempo que esperaban adquirir tierras para su enriquecimiento personal y ganar territorios insulares para sus gobiernos.

Finalmente, cabría tomar la información vertida por los viajeros consignados en este trabajo como un primer conjunto de datos y analizarlos bajo la óptica de la historia cultural de la

⁴ En gran medida esta laguna ha comenzado a ser llenada con la obra de Arturo Taracena Arriola, *De héroes olvidados. Santiago Imán, los huites y los antecedentes bélicos de la Guerra de Castas*. Mérida, CEPHCIS-UNAM, 2013.

violencia, aludiendo al repertorio cultural de acciones disponibles a los involucrados, incluyendo la violencia festiva y carnavalesca, es decir, interpretándolos desde el punto de vista del drama social, del símbolo y del significado que los practicantes de esa violencia le atribuyen.

El estudio del enfrentamiento cotidiano y de los mecanismos de supervivencia, desde el combate, la guerra de guerrillas, el papel de la guardia nacional y el exilio, hasta la terca reconstrucción de la vida en condiciones adversas y peligrosas, está en ciernes, y este trabajo es apenas una aproximación inicial, una gama de posibilidades, una primera exploración de lo que las fuentes viajeras ofrecen al respecto. Pretendió, asimismo, significarse un esfuerzo por rescatar una serie de fuentes valiosas, algunas estudiadas con asiduidad, otras olvidadas desde hace mucho, otras injustamente desacreditadas y algunas más desconocidas y dejadas fuera de las recopilaciones bibliográficas sobre los viajeros del siglo XIX en México.

La intención última fue dilucidar la aportación de estos extranjeros al conocimiento de Yucatán en tiempos de conflicto bélico, recuperando y enfatizando un sinfín de detalles sobre la cotidianeidad, además de los variados materiales que las acompañan y que han probado ser registros valiosos del pasado. Cada uno a su manera, se tornaron en fuentes históricas fundamentales, de las que con seguridad otros investigadores, con perspectivas e interrogantes diferentes, podrán abreviar.

Bibliografía cronológica e historiografía de los viajeros del Yucatán decimonónico

1834-1836

Waldeck, Jean Frédéric (1766-1875)

- 1837 *Voyage Archéologique et Pittoresque dans le Yucatan*, París.
- 1838 *Voyage pittoresque et archéologique dans la provenze d'Yucatan (Amérique Centrale) pendant les années 1834 et 1836*, París.
- 1866 *Monuments anciens du Mexique; Palenque et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique. Collection de vues, bas-reliefs, morceaux d'architecture, coupes, vases, terres cuites, cartes et plans, dessines d'après nature et relevés par M. de Waldeck. Texte redigé par M. Brasseur de Bourbourg ... Ouvrage publié sous les auspices de ... le ministre de l'instruction publique, Paris, A. Bertrand.*
- 1930 *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán (América Central) durante los años 1834-1836*, trad. y pról. de Manuel Mestre Ghigliazza, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca.
- 1996 *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834-1836*, trad. de Manuel Mestre Ghigliazza, presentación de Hernán Menéndez Rodríguez, México, CONACULTA.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Aguilar Ochoa, Arturo, “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, primavera, año/vol. XXII, n° 076, 2000, México, UNAM, p. 113-142.

Alcalá Ferráez, Carlos Ramón, “Asistencia, sanidad y población en la ciudad de San Francisco de Campeche, 1812-1861 (La coyuntura histórica y los viajeros)”, tesis dirigida por la Dra. Pilar García Jordán, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y de África, Programa de Doctorado Recuperación de la Memoria América Latina, bienio 2004-2006, Barcelona, 2008.

Baudez, Claude-François, *Jean-Frédéric Waldeck, peintre: le premier explorateur des ruines mayas*, Paris, Hazan, c1993.

Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Cline, Howard F. “The Apocryphal Early Career of J.F. Waldeck, Pioneer Americanist”. *Acta Americana*, vol. 5, núm. 4, 1947, p. 278-300.

Depetris, Carolina, “Arte y ciencia en el viaje pintoresco de Frédéric de Waldeck”, en: *Península*, vol. 4, n° 2, otoño 2009, p. 13-32.

Echánove Trujillo, Carlos A., *Dos héroes de la arqueología maya: Frederic de Waldeck y Teobert Maler*. 1974.

Fernández, Justino, “El diario de Waldeck”, *Anales de Investigaciones Estéticas* 22, México, UNAM, 1954. Disponible en: http://www.analesie.unam.mx/pdf/22_15-32.pdf

García Corso, Rebeca Vanesa, “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana: 1823-1864”, en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007. Disponible en: www.babelenprosa.com

Mestre Ghigliazza, Manuel, “Algo sobre el Barón de Waldeck”, prólogo/estudio introductorio a *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán (América Central) durante los años 1834-1836*, presentación de Hernán Menéndez Rodríguez, México, CONACULTA, 1996, p. 25-42. (1ª edición: Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1930).

Prescott, William Hackling, “Carta de William Hackling Prescott a Fanny Calderón de la Barca, 5 de diciembre de 1840”, en: Roger Wolcott, ed., *The Correspondence of William Hackling Prescott, 1833-1847*, Boston, 1925, p. 186-187.

Smith, Mary R. Darby, *Recollections of two distinguished persons: La Marquise de Boissy and The Count De Waldeck*, Philadelphia, J. B. Lippincott & Co., 1878. Disponible en: <http://www.iberlibro.com/servlet/SearchResults?an=SMITH%2C+Mary+R.+Darby>

1839-1845

Walker, Patrick y John Herbert Caddy

1967 *Palenque – The Walker-Caddy expedition to Palenque, 1839-1840*. Collected and edited by David M. Pendergast, Norman, University of Oklahoma Press.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Bolland, O. Nigel, *Colonialism and Resistance in Belize. Essays on Historical Sociology*, Benque Viejo, Cubola Productions, 1988.

Carmichael, Elizabeth, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973.

Pendergast, David M., comp. y ed., *Palenque – The Walker-Caddy expedition to Palenque, 1839-1840*, Norman, the University of Oklahoma Press, 1967.

Stephens, John L., *En busca de los mayas: “Viajes a Yucatán”*, ilustr. de Frederick Catherwood, trad. de Justo Sierra O’Reilly, presentación de Rodolfo Ruz Menéndez, Mérida, Editorial Dante, 1988.

Friedrichsthal, Emmanuel

- 1841 “Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I, octubre, p. 178-182, Campeche.
- 1841 “Les Monuments de Yucatan”, *Nouvelles annales del voyages, de la géographie et de l’histoire ou Recueil des relations originales inédites*, París, tomo IV, diciembre, p. 312-313.
- 1845 “Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán”, en: *El Registro Yucateco. Periódico literario. Redactado por una sociedad de amigos*, Mérida, tomo II, p. 437-443. (Es la misma obra titulada “Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades” e incluye comentarios previos de Justo Sierra O’Reilly)
- 1987 “Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades”, en: Morales Valderrama, Carmen (selección, presentación y prólogo), *Los indígenas de Yucatán a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*. Mérida, Maldonado Editores, INAH.
- 2006 “Los Monumentos de Yucatán”, anexo a: **Taracena Arriola, Arturo y Adam T. Sellen**, “Emmanuel Von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya”, en: *Península*, vol.1, núm.1, otoño 2006, p. 68-79.

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Díaz Bolaños, Ronald y Flora Solano Chaves, “Los orígenes de las ciencias sociales en Costa Rica (1723-1888)”, en: VIII Congreso Nacional de Ciencias – Exploraciones dentro y fuera del aula, Universidad Earth, 27 y 28 de agosto 2006, Guácimo, Limón, Costa Rica, 15 p. Disponible en:
<http://www.cientec.or.cr/exploraciones/ponencias2006/RonaldDiaz.pdf>

Fischer-Westhauser, Ulla, “Emanuel von Friedrichsthal. The First Daguerreotypist in Yucatan”, en: *Photoresearcher*, núm. 10, agosto 2007, p. 9-16. Disponible en:
http://www.donauuni.ac.at/imperia/md/content/studium/kultur/zbw/eshp_h/photoresearcher/photoresearcher_no10.pdf

Palmquist, Peter E. y Thomas R. Kailbourn, *Pioneer photographers of the far west: a biographical dictionary, 1840-1865*, Stanford, Stanford University Press, 2000, p. 7 y 252.

Sellen, Adam T., "Los Padres Camacho y su museo: dos puntos de luz en el Campeche del siglo XIX", *Península*, vol. V, no. 1, primavera de 2010, p. 49-79.

Sellen, Adam y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya." *Península*, vol. 1, núm. 2: 49-79, 2007.

Sellen, Adam y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya", en: Carolina Depetris (ed.), *Viajeros por el mundo maya*, México: UNAM, CEPHCIS, 2010, pp. 33-57.

Taracena Arriola, Arturo, "El *Museo Yucateco* y la reinención de Yucatán. La prensa y la construcción del regionalismo peninsular", *Península*, vol. II, núm. 1, primavera de 2007, p. 13-46.

Taracena Arriola, Arturo, "Lo político en el periodismo literario. La visión regionalista en *El Museo Yucateco* y el *Registro Yucateco*, 1841-1849", en: *Yucatán en la ruta del liberalismo mexicano, siglo XIX*, Sergio Quezada e Inés Ortiz Yam, coords., Mérida, UADY, 2008, p.219-243.

Catherwood, Frederick

1844 *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas, and Yucatan*, Londres, F. Catherwood y Nueva York, Bartlett & Welford.

1844 *El grandioso arte maya de F. Catherwood*: Londres.

1941 *Los mayas antiguos; monografías de arqueología, etnografía y lingüística mayas, publicadas con motivo del centenario de la exploración de Yucatán por John L. Stephens y Frederick Catherwood in los años 1841-1842*. César Lizardi Ramos, ed., México, El Colegio de México.

1978 *Visión del mundo maya, 1844*, introd. de Alberto Ruz Lhuiller; biografía del artista, Dolores Plunket; director de la edición, Mario de la Torre y Rabasa, México, Cartón y Papel de México.

1993 *Un monde perdu et retrouvé: les cités mayas*, préface, Charles Minguet et Jean-Paul Duviols; textes, Pascal Mongne, Philippe Babo, Paris, Bibliothèque de L'Image.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Aguilar Ochoa, Arturo, "La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)", en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, primavera, año/vol. XXII, n° 076, 2000, México, UNAM, p. 113-142.

Bourbon, Favio, *The Lost Cities of the Mayas. The life, art, and discoveries of Frederick Catherwood*, México, Artes de México, 1990.

Bourbon, Favio, *Las ciudades perdidas de los mayas. Vida, obra y descubrimientos de Frederick Catherwood*, México, Gobierno del Estado de Yucatán, CONACULTA, 1999.

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Carmichael, Elizabeth, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973.

Fuente, Beatriz de la, “El arte prehispánico visto por los europeos del siglo XIX”, en: *Revista de la Universidad de México*, vol. 39, Nueva Época, núm. 32, diciembre 1983, p. 2-7.

Von Hagen, Victor W., *In Search for the Maya: the Story of Stephens and Catherwood*, Westmead, England, Saxon House, 1973. (Publicado en español como: *En busca de los mayas: la historia de Stephens y Catherwood*, México, Diana, 1953)

Stephens, John L. (1805-1852)

- 1841 *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 v., Nueva York, Harper & Bros.
- 1842 *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 v., Londres, John Murray.**
- 1949 *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 v., Richard L. Predmore, ed., New Brunswick, University of Rutgers Press.
- 1843 *Incidents of Travel in Yucatan*, 2 vols., New York, Harper & Brothers.
- 1848-1850 *Viaje a Yucatán a fines de 1841 y principios de 1842*, 2 v., trad. de Justo Sierra O'Reilly, Campeche.
- 1937 *Viaje a Yucatán 1841-1842*, trad. de Jorge Quintana, México, Museo Nacional de Arqueología.
- 1962 *Incidents of Travel in Yucatan, with Engravings by Frederick Catherwood*, 2 v., Victor W. von Hagen, ed., Norman, University of Oklahoma Press.
- 1963 *Incidents of Travel in Yucatan. Illustrated by 120 Engravings by Frederick Catherwood*, 2 v., New York, Dover Publications, Inc. (unabridged republication of the work first published by Harper & Brothers in 1843).
- 1988 *En busca de los mayas: “Viajes a Yucatán”*, ilustr. de Frederick Catherwood, trad. de Justo Sierra O'Reilly, presentación de Rodolfo Ruz Menéndez, Mérida, Editorial Dante. Incluye la traducción hecha por Justo Sierra O'Reilly de la parte sobre Yucatán en *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, y publicada como apéndice a *Viaje a Yucatán a fines de 1841 y principios de 1842*.

2003

Viaje a Yucatán 1841-1842, trad. De Justo Sierra O'Reilly, ilustr. de Frederick Catherwood, nota introductoria de José Ortiz Monasterio, México, Fondo de Cultura Económica. Incluye: a) la traducción hecha por Justo Sierra O'Reilly de la obra *Incidents of Travel in Yucatan*, que Sierra O'Reilly tituló *Viaje a Yucatán a fines de 1841 y principios de 1842*; b) un apéndice que corresponde a la parte sobre Yucatán en *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatán*, entresacada y traducida por Justo Sierra O'Reilly y publicada como apéndice a *Viaje a Yucatán a fines de 1841 y principios de 1842*; y c) un apéndice de la edición original en inglés que Justo Sierra O'Reilly omitió, traducido por Jorge Quintana y publicado por el Museo Nacional de Arqueología en 1937 con el título de *Viaje a Yucatán 1841-1842*.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Andrews, Anthony P., "Stephens & Catherwood on the Maya Coast, 1842", Paper for the Symposium "Incidents of Excavation in Central America, Chiapas and Yucatan: 150 Years of Maya Archaeology", 50th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Nueva Orleans, abril 1991.

Barrera Rubio, Alfredo, "Avances y perspectivas de la arqueología yucateca", en: *Yucatán a través de los siglos. Memorias del 49º Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador, 1997*, Ruth Gubler y Patricia Martel, comps., Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2001, p. 17-48.

Bonor Villarejo, Juan L., "Viajes a Centroamérica y Yucatán" (Madrid, 1989), en <http://www.artehistoria.jcyl.es/cronicas/contextos/11741.htm>

Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Ceram, C.W., *Dioses tumbas y sabios. La novela de la arqueología*, Barcelona, Ediciones Destino, 1972.

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Cooper Alarcón, Daniel, "The ruins of Manifest Destiny: John L. Stephen's Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan", en: De Ita Rubio, Lourdes y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 333-342.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Gallenkamp, Charles, *Los mayas. El misterio y redescubrimiento de una civilización perdida*, México, Diana, 1990.

García Corso, Rebeca Vanesa, “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana: 1823-1864”, en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007. Disponible en: www.babelenprosa.com

Glantz, Margo, *Viajes en México, crónicas extranjeras*, tomos I y II, México, Fondo de Cultura Económica, SEP/80, 1982.

González Avilés, José, *Stephens y el pirata Molas, y otras narraciones y estudios*, Mérida, s.e., 1970.

Leask, Nigel, “A Yankee in Yucatan: John Lloyd Stephens and the Lost Cities of America”, en: Tim Youngs, ed., *Travel Writing in the Nineteenth Century: filling in the blank spaces*, Londres, Anthem Press, 2006. (Nineteenth Century Studies Series) (tim.youngs@ntu.ac.uk)

McDermott, Michael, “John Lloyd Stephens and Frederick Catherwood: Mayan Explorers”, Fullbright Summer Seminar, Washington, D.C., Center for International Education, 1994.

Ortega y Medina, Juan A., “Monroísmo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente”, en: *Ensayos, tareas y estudios históricos*, México, Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 37-88.

Palacios, Enrique Juan, “Cien años después de Stephens”, en: *Los mayas antiguos*, México, El Colegio de México, 1941.

Ruz Menéndez, Rodolfo, “Presentación”, en: **Stephens, John L.**, *En busca de los mayas: “Viajes a Yucatán”*, ilustr. de Frederick Catherwood, trad. de Justo Sierra O’Reilly, Mérida, Editorial Dante, 1988.

Termer, Franz, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 1, 1952-1955, p. 9-30 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>)

Valle, Rafael Heliodoro, “John Lloyd Stephens y su libro extraordinario”, *Revista de Historia de América*, México, N° 26, diciembre 1948, p.393-414.

Von Hagen, Victor W., *En busca de los mayas: la historia de Stephens y Catherwood*, México, Diana, 1953 y 1979.

Von Hagen, Victor W., *In Search for the Maya: the Story of Stephens and Catherwood*, Westmead, England, Saxon House, 1973. (Publicado

en español como: *En busca de los mayas: la historia de Stephens y Catherwood*, México, Diana, 1953)

Von Hagen, Víctor, *Maya Explorer. John Lloyd Stephens and the Lost Cities of Central America and Yucatan*, San Francisco, Chronicle Books, 1990.

Norman, Benjamin Moore (1809-1860)

- 1843 *Rambles in Yucatan, or Notes of Travel through the Peninsula, including a Visit to the Remarkable Ruins of Chi-chen, Kabah, Zayi, and Uxmal*, Nueva York, J. & H.C. Langley,. (5ª. edición: Filadelfia, Carey & Heart, 1849)
- 2005 *Rambles in Yucatan, or Notes of Travel through the Peninsula, including a Visit to the Remarkable Ruins of Chi-chen, Kabah, Zayi, and Uxmal*, Londres, Adamant Media Corporation, (Elibron Classics, edición facsimile de la de 1843).
- 1845 *Norman's New Orleans and environs; containing a brief historical sketch of the Territory and State of Louisiana and the City of New Orleans, from the earliest period to the present time: presenting a complete guide*. New Orleans.
- 1845 *Rambles by land and water, or Notes of travel in Cuba and Mexico; including a canoe voyage up the river Panuco, and researches among the ruins of Tamaulipas*, New York, Paine & Burgess; New Orleans.
- 2001 "A state of listless bondage. B. M. Norman visits Yucatan", en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars. Ethnographic Accounts from Nineteenth-Century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, p. 41-45.

Alcalá Ferrández, Carlos Ramón, "Asistencia, sanidad y población en la ciudad de San Francisco de Campeche, 1812-1861 (La coyuntura histórica y los viajeros)", tesis dirigida por la Dra. Pilar García Jordán, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y de África, Programa de Doctorado Recuperación de la Memoria América Latina, bienio 2004-2006, Barcelona, 2008.

Ortega y Medina, Juan A., "Monroísmo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente", en: *Ensayos, tareas y estudios históricos*, México, Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 37-88.

Ruz Menéndez, Rodolfo, "Presentación", en: **John L. Stephens**, *En busca de los mayas: "Viajes a Yucatán"*, ilustr. de Frederick Catherwood, trad. de Justo Sierra O'Reilly, Mérida, Editorial Dante, 1988.

1846-1849

Heller, Carl Batholomeus

1987 *Viajes por México en los años de 1845-1848*, Traducción y nota preliminar de Elsa Cecilia Frost, México, El Colegio de México y Banco de México (con dos mapas y ocho grabados)

Alcalá Ferráez, Carlos Ramón, “Asistencia, sanidad y población en la ciudad de San Francisco de Campeche, 1812-1861 (La coyuntura histórica y los viajeros)”, tesis dirigida por la Dra. Pilar García Jordán, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y de África, Programa de Doctorado Recuperación de la Memoria América Latina, bienio 2004-2006, Barcelona, 2008.

Carr, Ricardo (1845-1847)

1999 "Diario de Richard Carr (1818-1888) México: diciembre de 1845 - noviembre de 1847" en *Alquimia*, núm. 6, mayo-agosto/ 1999, México: SINAFO (Sistema Nacional de Fototecas).

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Rodríguez Hernández, Gina, "Nota introductoria al Diario de Richard Carr (1818-1888) México: diciembre de 1845 - noviembre de 1847" en *Alquimia*, núm. 6, mayo-agosto/1999, México: SINAFO.

Morelet, Arthur (1809-1892)

1857 *Voyage dans l'Amérique Centrale, l'Isle de Cuba et le Yucatan*, 2 vols., París, Gide et J. Baudry.

s.f. Note sur la Faune malacologique du Mexique et de l'Amérique centrale (trabajo previo a 1864 aparecido en los Archivos de la Commission Scientifique du Mexique)

1871 *Travels in Central America*, trad. de la señora Squier, Londres.

1872 *Voyage dans l'Amérique Centrale*, 2 vols., París, Gide et J. Baudry.

1990 *Viaje a la América Central y el Yucatán*, Guatemala, Universidad de San Carlos, Biblioteca Brañas, Miscelánea (reimpresión de “Viaje a la América Central y el Yucatán”, Nemesio Fernández Cuesta, ed., en: *Nuevo viajero universal: Enciclopedia de Viajeros Modernos*, tomo III América, Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, 1861).

Alcalá Ferráez, Carlos Ramón, “Asistencia, sanidad y población en la ciudad de San Francisco de Campeche, 1812-1861 (La coyuntura histórica y los viajeros)”, tesis dirigida por la Dra. Pilar García Jordán, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia,

Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y de África, Programa de Doctorado Recuperación de la Memoria América Latina, bienio 2004-2006, Barcelona, 2008.

García Corso, Rebeca Vanesa, “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana:1823-1864”, en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007. Disponible en: www.babelenprosa.com

Glantz, Margo, *Viajes en México, crónicas extranjeras*, tomos I y II, México, Fondo de Cultura Económica, SEP/80, 1982.

Ortega y Medina, Juan A., “Científicos extranjeros en el México del siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 11, documento 135, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006.

Schávelzon, Daniel, *La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la Arqueología en América*, noviembre 1°, 2005 (<http://www.danielshavelzon.com.ar/?p=15>)

Taracena Arriola, Arturo, “Esbozo de las relaciones entre Francia y Guatemala (1823-1954)”, *Boletín AFEHC* N°30, publicado el 04 junio 2007. Disponible en: http://afehchistoriacentroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1497

Termer, Franz, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 1, 1952-1955, p. 9-30 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>)

Tobin, George H.

1848-49 “Notes from Tobin’s Knapsack”, *Daily Delta*, Nueva Orleans.

Anderson, John Q., "Soldier Lore of the War with Mexico", en: *Western Humanities Review*, vol. 11, n° 4, 1957, p. 321-330.

Canaday, Dayton, W., "Voice of the Volunteer of 1847", en: *Journal of the Illinois State Historical Society*, vol. XLIV, N0. 3, Autumn 1951, p. 199-209.

Careaga Viliesid, Lorena, “Filibusteros, mercenarios y voluntarios. Los soldados norteamericanos en la Guerra de Castas, 1848-1850”, en: *Episodios de una entidad futura*, Chetumal, Universidad del Caribe, Fundación Oasis, 2002. (Publicado originalmente en: Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante, coords. *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Instituto Mora e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1997, p. 123-200).

Johannsen, Robert Walter, *To the Halls of the Montezumas. The Mexican War in the American Imagination*, Nueva York, Oxford University Press, 1985.

Roth, Mitchell, “War Correspondents”, en: *The United States and Mexico at War*. Disponible en:
http://www.pbs.org/kerawar/war/war_correspondents.html

Rugeley, Terry, ed. *Maya Wars: ethnographic accounts from nineteenth century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001.

Siegel, Martin, ed. y comp., *New Orleans. A Chronological and Documentary History*, Nueva York, Oceana Publications, Inc., 1975.

Thompson, Edward H. (1860-1935), “A Page of American History”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, 1905, 17: 239-252.

Wallace, Edward, *Destiny and Glory*, Nueva York, Coward, McCann Inc., 1957.

Robertson, William Parish

1853 *Visit to Mexico by the West Indies, Yucatan and the United States, with Observations and Adventures on the Way*, 2 vols., Londres, Simpkin, Marshall.

Alcalá Ferrández, Carlos Ramón, “Asistencia, sanidad y población en la ciudad de San Francisco de Campeche, 1812-1861 (La coyuntura histórica y los viajeros)”, tesis dirigida por la Dra. Pilar García Jordán, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y de África, Programa de Doctorado Recuperación de la Memoria América Latina, bienio 2004-2006, Barcelona, 2008.

1850 - 1861

Cap. William Anderson y Mr. James Hume Blake

2001 “They expressed themselves much delighted. William Anderson’s meeting with rebel Maya leaders”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars. Ethnographic Accounts from Nineteenth-Century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, p. 65-67.

Rogers, E. “Los indios de Santa Cruz”, en: *Honduras Británica, sus recursos y desarrollo*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1938: 29-34. (Reproducido también en: Lorena Careaga Viliesid, comp. 1980 *Antología de Lecturas Básicas para la Historia de Quintana Roo*, Chetumal, Fondo de Fomento Editorial del Estado de Quintana Roo, 4:

69-76). Véase también: *Hombres y sucesos de otros tiempos...* Autor: Menéndez, Carlos R. Mérida, Yucatan, Mexico [Compañía tipográfica yucateca, s.a.], 1938-1940.

Tenientes James J. Plumridge y John Thomas Twigge

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Fowler, Henry, *A Narrative of a Journey across an Unexplored Portion of British Honduras, with a Short Sketch of the History and Resources of the Colony*, Belize, The Government Press, 1879.

Rogers, E. “Los indios de Santa Cruz”, en: *Honduras Británica, sus recursos y desarrollo*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1938: 29-34. (Reproducido también en: Lorena Careaga Viliesid, comp. 1980 *Antología de Lecturas Básicas para la Historia de Quintana Roo*, Chetumal, Fondo de Fomento Editorial del Estado de Quintana Roo, 4: 69-76). Véase también: *Hombres y sucesos de otros tiempos...* Autor: Menéndez, Carlos R. Mérida, Compañía tipográfica yucateca, 1938-1940.

1861-1886

Charnay, Desiré (1828-1915)

- 1862-63 *Cités et ruines américaines, Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá Uxmal. Recueilles et photographies*, París. (Publicada también como: *Le Mexique, souvenirs et impressions de voyage*, París, E. Dentu, 1863 y 892)
- 1885 *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale, par Desiré Charnay, 1857-1882*, París, Hachette
- 1887 *The Ancient Cities of the New World; being voyages and explorations in Mexico and Central America from 1857-1882*, Nueva York, Harper & Brothers.
- 1888 *Viaje a Yucatán a fines de 1886 (Relación escrita con el título de “Ma dernière expedition au Yucatan”)*, Francisco Cantón Rosado, trad., Mérida, Talleres Gráficos Guerra (reeditada en 1933).
- 1884 *Mis descubrimientos en México y en la América Central, y Viaje al Yucatán y al país de los lacandones, en: América Pintoresca. Descripción de Viajes al Nuevo Continente*, Barcelona, Montaner.
- 1884 *América pintoresca; descripción de viages (sic) al nuevo continente por los más modernos exploradores, Carlos Wiener, doctor Crevaux, D. Charnay, etc., etc.*, Barcelona, Montaner y Simon. (Edición ilustrada con grabados)
- 1981 *Apuntes y fotografías de México a mediados del siglo XIX*, introducción y notas de Guillermo Tovar de Teresa, Mexico, Celanese Mexicana.
- 1890 *À travers les fôrets vierges ; aventures d'une famille en voyage*, París.

1992 *Viaje al país de los mayas*, Mérida, Editorial Dante. (Se trata de un viaje efectuado en 1882, pero no es su último a Yucatán. La edición no dice el título ni la fecha de la versión original, ni de dónde se sacó este texto si es que proviene de una obra mayor. Probablemente es parte de *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde*).

1994 *Ciudades y ruinas americanas*, prolog. de Lorenzo Ochoa, trad. de Rocío Alonzo, México, CONACULTA.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Ceram, C.W., *Dioses tumbas y sabios. La novela de la arqueología*, Barcelona, Ediciones Destino, 1972.

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Davis, Keith F., *Desiré Charnay, Expeditionary photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Fuente, Beatriz de la, "El arte prehispánico visto por los europeos del siglo XIX", en: *Revista de la Universidad de México*, vol. 39, Nueva Época, núm. 32, diciembre 1983, p. 2-7.

Gallegos Téllez Rojo, José Roberto, "Dos visitas a México...¿Un solo país? La mirada en dos libros de Charnay", en: Manuel Ferrer Muñoz, (coord.), *Los pueblos indios y el parteaguas de la Independencia de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1999.

García Corso, Rebeca Vanesa, "Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana:1823-1864", en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007. Disponible en: www.babelenprosa.com

Millet Cámara, Luis, "Una expedición olvidada a Cobá, Quintana Roo", en: *Boletín E.C.A.U.D.Y.*, va. 15, núm. 90, mayo-junio 1988, p. 3-8.

Ochoa, Lorenzo, "Prólogo" en Charnay, Desiré (1862), *Ciudades y ruinas americanas*. México, CONACULTA, 1994.

Schávelzon, Daniel, *La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la Arqueología en América*, noviembre 1°, 2005 (<http://www.danielshavelzon.com.ar/?p=15>)

Termer, Franz, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 1, 1952-1955, p. 9-30 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>)

Carlota de Bélgica

2011 *Viaje a Yucatán*, prologo de José N. Iturriaga, México, CONACULTA (Col. Summa Mexicana).

Barreiro, Miguel, *Porvenir de Yucatán y ligera ojeada sobre su situación actual*, Mérida, Imprenta de R. Pedrera, 1864.

Betancourt Pérez, Antonio, "Porfirio Díaz visita Yucatán (1906)" en Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985, p. 136-153 (+ fotos hasta la p. 167).

García Corso, Rebeca Vanesa, “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana:1823-1864”, en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007. Disponible en: www.babelenprosa.com

Ramírez, José Fernando, *Viaje a Yucatán en 1865*, Mérida, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, 1926. (También Guadalajara, Ediciones Et Caetera, 1971). Véase también: *Viaje a Yucatán del Lic. José Fernando Ramírez*, Carlos R. Menéndez, ed., Mérida, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, 1865.

Ramírez, José Fernando, *Obras históricas*, edición de Ernesto de la Torre Villar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Históricas, varios vols., 2001.

Rosas, Alejandro, “Carlota, una mujer educada para el poder”, *Relatos e Historias en México*, año IV, n° 41, enero 2012, p. 42-51.

Schávelzon, Daniel, *La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la Arqueología en América*, noviembre 1°, 2005 (<http://www.danielshavelzon.com.ar/?p=15>)

Urzaíz Rodríguez, Eduardo, *Del Imperio a la Revolución, 1865-1910* (Ensayo histórico premiado durante los VIII Juegos Florales de Mérida),

Aldherre, Fredrick y Manuel Mendiola

1869 “Los indios de Yucatán: estadística e historia contemporánea”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, 1: 73-81.

Ferrer, Manuel y María Bono, *Pueblos indígenas y estado nacional en el siglo XIX*, México, UNAM, 1998.

Brasseur de Bourbourg, Charles Etienne

- 1857-1859 *Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb*, 4 v., París.
- 1864 *S'il Existe de sources de L'Histoire du Mexique dans les monuments Egyptiens et de L'Histoire primitive de L'Ancien Monde dans ales monuments Américains ? Extrait du volume intitulé Relation des Choses de Yucatan (de Diego de Landa)*, París, Maisonneuve et Cie.
- 1865 Rapport sur les ruines de Mayapan et d'Uxmal au Yucatan, *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, vol. I, p. 234-288, París, Imprimerie Impériale.
- 1865 Rapport sur le Yucatan et sur les ruines de Ti-hoo et D'Izamal (*Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, París, Imprimerie Impériale.
- 1866 *Recherches sur les ruines de Palenque et sur les origines de la civilisation du Mexique, par M. l'abbé Brasseur de Bourbourg. Texte publié sous les auspices de ... le Ministre de l'instruction publique*. Paris, A. Bertrand.
- 1868 *Quatre Lettres sur Le Mexique*, Maisonneuve et Cie.
- 1865 Lettres de M. Brasseur de Bourbourg datées de Mérida et de Mesico, au sujet de la Péninsule yucateque (*Archives de la Commission Scientifique du Mexique*) y Extraits de deux lettres de M. l'abbé Brasseur de Bourbourg (trabajo previo a 1864 aparecido en los Archivos de la Commission Scientifique du Mexique)
- 1981 *Viaje por el Istmo de Tehuantepec (1859-1860)*, trad. De Luis Roberto Vera, México, SEP, FCE.

Adams, Herbert B., "Life and Works of Brasseur de Bourbourg", en: *Proceedings of the American Antiquarian Society*, 29 abril 1891, Worcester, Massachusetts, Press of Charles Hamilton.

Adams, Herbert B., "Abbe Brasseur de Bourbourg", en: *Proceedings of the American Antiquarian Society*, nueva serie, núm. 7 1891, p. 74-90, Worcester, Massachusetts.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Ceram, C.W., *Dioses tumbas y sabios. La novela de la arqueología*, Barcelona, Ediciones Destino, 1972.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Escalante Arce, Pedro Antonio, *Brasseur de Bourbourg. Esbozo biográfico*, San Salvador, Talleres Gráficos UCA, 1989 (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas).

Fuente, Beatriz de la, “El arte prehispánico visto por los europeos del siglo XIX”, en: *Revista de la Universidad de México*, vol. 39, Nueva Época, núm. 32, diciembre 1983, p. 2-7.

García Corso, Rebeca Vanesa, “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana:1823-1864”, en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007. Disponible en: www.babelenprosa.com

Schávelzon, Daniel, *La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la Arqueología en América*, noviembre 1º, 2005 (<http://www.danielshavelzon.com.ar/?p=15>)

Sten, Maria, “Brasseur de Bourbourg y el emperador Maximiliano”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 27, núm. 1, jul. - sep., 1977, pp. 141-148. (Está en PDF)

Taracena Arriola, Arturo, “Esbozo de las relaciones entre Francia y Guatemala (1823-1954)”, *Boletín AFEHC* N°30, publicado el 04 junio 2007. Disponible en: http://afehchistoriacentroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1497

Termer, Franz, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 1, 1952-1955, p. 9-30 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>)

Haven, Gilbert

1875 *Our Next-Door Neighbor: A Winter in Mexico*, Nueva York, Harper & Brothers.

Brine, Vice-Admiral Lindesay (1834-1906)

1894 *Travels amongst American Indians, their Ancient Earthworks and Temples; including a journey in Guatemala, Mexico and Yucatan, and a visit to the ruins of Patinamit, Utatlan, Palenque and Uxmal*, London.

2004 *Travels amongst American Indians, their Ancient Earthworks and Temples; including a journey in Guatemala, Mexico and Yucatan, and a visit to the ruins of Patinamit, Utatlan, Palenque and Uxmal*, Londres, Adamant Media Corporation (Elibron Classics).

Obituary: Admiral Lindesay Brine, *The Geographical Journal*, Vol. 27, No. 3 (Mar., 1906), p. 309.

Evans, Col. Albert S.

1870 *Our Sister Republic: A Gala Trip through Tropical Mexico in 1869-70. Adventure and sight-seeing in the Land of the Aztecs, with picturesque*

descriptions of the country and its people, and Reminiscences of the Empire and its Downfall, Hartford, Columbian Book Company.

Carmichael, John

1867 “Report of John Carmichael on his visit to the city of Santa Cruz, Nov. 15, 1867” (Archives of British Honduras, R93 y R94 adjuntado al despacho de J.R. Longden núm 6, noviembre 28, 1867, CO123/130). El informe se encuentra reproducido en: Terry Rugeley, ed. *Maya Wars: ethnographic accounts from nineteenth century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001, p. 82-87.

Carmichael, Elizabeth, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973.

Dumond, Don E., *The Machete and the Cross*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997.

Gann, Thomas, *Maya Cities. A Record of Exploration and Adventure in Middle America*, Londres, Thomas Duckworth, 1927.

Sullivan, Paul, “John Carmichael: Life and design on the frontier in Central America”, *Revista Mexicana del Caribe*, Universidad de Quintana Roo, núm. 10, 2000, p. 6-88. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12801001>

1872-1884

Dixon Le Plongeon, Alice

1879 The Mexican calendar stone, by Philipp J. J. Valentini, en: *Terra cotta figure from Isla Mujeres, northeast coast of Yucatan. Archaeological communication on Yucatan*, by Mrs. Alice D. Le Plongeon, comp. and arranged by Stephen Salisbury, Jr. Worcester, Press of C. Hamilton.

1884 “Epitome of the War of Races in Yucatan. The Maya Indians”, *Yucatan: Its ancient Palaces and modern cities. Life and customs of the aborigines* (Nueva York, 18 de junio, 1884), Getty Research Institute, Los Ángeles, 2004. M.18. Box 6, F. 17, F. 18, F.20.

1886 *Here and There in Yucatan: Miscellanies*, Nueva York, J.W. Boulton.

1888 “Conquest of the Maya”, *Magazine of American History*, n° 19 o 20, p. 115-120.

1889 “The maidens of Yucatan”, manuscrito no publicado ca. 1889.

1895 “The Yucatan Indians, their struggle for Independence, their manner of living and method of warfare”, *New York Evening Post*, 02 Julio.

1901 “Chan Santa Cruz’s Fall”, *Commercial Advertiser*, 8 de junio.

1901 “Mexico’s Mayan War”, *Commercial Advertiser*, 20 de Julio.

1902 *Queen Moo’s talisman; the fall of the Maya empire*, by Alice Dixon Le Plongeon. New York, P. Eckler.

1909 “Augustus Le Plongeon, M.D., L.L.D.”, *Journal de la Société des Américanistes*, París, 2: 176-279.

- 2001 *Aquí y allá en Yucatán*, México CONACULTA.
- 2008 *Yucatán en 1873*, traducción, prólogo y notas de Roldán Peniche Barrera, Mérida, Fondo Editorial del Ayuntamiento de Mérida. (Citado en Desmond como: “Lecture given to raise funds for the Catholic school in Belize City, Belize”, 1876). (Conferencia dictada con el fin de recaudar fondos para la escuela católica en Belice, 1876, y posteriormente publicada como “Notes on Yucatán”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, vol 72, 1879, p. 77-106). Reseña disponible en: http://secqr.gob.mx/index.php/?option=com_content&task=view&id=1062
- 2009 “The Diary of Alice Dixon Le Plongeon, 1873-1876”, en: Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, p. 35-211.
- 2009 “Alice Dixon Le Plongeon’s Letter to her Parents, Henry and Sophia Dixon, December 1875 and January 1876 », en : Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, p. 357-359.

Benton, Joel, “Poets new and old: the latest volumes of verse reviewed by Joel Benton”, en: *The New York Times*, 2 agosto 1902 (contiene reseña de *Queen Máo’s Talisman*, de Alice Dixon Le Plongeon).

Careaga Viliesid, Lorena, Reseña de Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, writer and expeditionary photographer* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009), en: *Península*, vol. 5, núm. 1, Primavera 2010, p. 135-, Mérida, CEPHCIS.

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Desmond, Lawrence Gustave y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya by Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.

Desmond, Lawrence G., “Augustus and Alice Le Plongeon : Early Photographic Documentation at Uxmal, Yucatan, Mexico”, en: *Mesoamerica: The Journal of Middle America*, vol. 2, No. 1, 1989, p. 27-31.

Desmond, Lawrence G., “A historical overview of recording architecture at the ancient Maya city of Uxmal, Yucatán, Mexico, 1834 to 2007”, en: Philippe Della Casa and Elena Mango, eds., *Panorama: Imaging ruins of the Greek and Maya worlds*, Zurich, Archaeological Institute, University of Zurich, [2007], p. 6-13 (ISBN 978-3-905099-28-7)

Desmond, Lawrence G., *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009.

Hubbard, Elbert, “Review of *Queen Moo and the Egyptian Sphinx*”, en: *The Arena*, núm. 17, 1897, p. 342-345.

Le Plongeon, Augustus (1826-1908)

- 1877 “Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876”, en: **Stephen Salisbury**, “The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*: 64-73.
- 1877 “Extracts of a Communication of Dr. Augustus Le Plongeon to the Honorable John W. Foster, Minister of the United States at Mexico, dated Island of Cozumel, May 1, 1877”, en: **Stephen Salisbury**, “The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*: 80-89.
- 1877 “Letter from Dr. Le Plongeon, Island of Cozumel, to Stephen Salisbury, Jr., Esq., Worcester, Mass.: June 15, 1877”, en: **Stephen Salisbury**, “The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*: 93-102.
- 1877 *The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries*. By Stephen Salisbury, Jr., Worcester, Mass., Press of C. Hamilton.
- 1886 *Sacred mysteries among the Mayas and the Quiches, 11,500 years ago. Their relation to the sacred mysteries of Egypt, Greece, Chaldea and India*, Nueva York, Robert Macoy.
- 1873 *Manual de fotografia*. Le Plongeon, Augustus, 1826-1908. New York, Scoville Manufacturing Co.
- 1881 *Mayapan and Maya inscription*, Worcester, Mass., Press of Chas. Hamilton.
- 1931 *Los misterios sagrados entre los mayas y quiches hace 11.500 años: La francmasonería en épocas anteriores al templo de Salomón y su relación con los misterios sagrados de Egipto, Grecia, Caldea y la India por Augustus Le Plongeon*; ilustrada por el autor y traducida por Salvador Valera, Barcelona, Biblioteca Orientalista.
- 1900 *Queen Moo and the Egyptian sphinx*, New York, edición del autor.
- 1881 *Vestiges of the Mayas, or Facts tending to prove that communications and intimate relations must have existed, in very remote times, between*

the inhabitants of Mayab and those of Asia and Africa, New York, J. Polhemus, printer.

Anonymous, “The Passing of an Enlightened Soul”, descripción de la muerte de Augustus Le Plongeon, manuscrito de 3 páginas de probable autoría compartida entre Alice Dixon le Plongeon y Maude A. Blackwell, en: **Lawrence G. Desmond**, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009, p. 353-356.

Blackwell, Maude A., “Xochicalco. A Study of the Name and Its Possible Meanings”, en: *The Word*, vol. 18, 1913, p. 165-180, Nueva York, Theosophical Publishing. (Citado en Desmond. Artículo basado en “The Origin of the Egyptians”, de Augustus Le Plongeon y cita dos páginas de “Some Notes on Xochicalco”, de Adela Breton).

Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Desmond, Lawrence Gustave y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya by Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.

Desmond, Lawrence G., “Of Facts and Hearsay : Bringing Augustus Le Plongeon into Focus”, en: Andrew L. Christenson, ed., *Tracing Archaeology's Past*, Southern Illinois University Press, 1988, p. 139-150.

Desmond, Lawrence G., “Augustus and Alice Le Plongeon : Early Photographic Documentation at Uxmal, Yucatan, Mexico”, en: *Mesoamerica: The Journal of Middle America*, vol. 2, No. 1, 1989, p. 27-31.

Desmond, Lawrence G., “Rediscovery : Scholars, early travelers and excavations in Mesoamerica before the twentieth century”, en: Jane Turner, ed., *The Dictionary of Art*, vol. 21, Part X, 1996, p. 262-264.

Desmond, Lawrence G., “Augustus Le Plongeon. A fall from archaeological grace”, en: A.B. Kenhoe y M.B. Emmerichs, eds., *Assembling the Past: Studies in the Professionalization of Archaeology*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999, p. 81-90

Desmond, Lawrence G., “Augustus Le Plongeon”, en: David Carrasco, ed., *Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, 3 vols., Nueva York, Oxford Press, vol. 2, 1999, p. 117-118 (también titulado “Augustus Le Plongeon (1826-1908): Early Mayanist, archaeologist, and photographer”)

Desmond, Lawrence G., “A historical overview of recording architecture at the ancient Maya city of Uxmal, Yucatán, Mexico, 1834 to 2007”, en: Philippe Della Casa and Elena Mango, eds., *Panorama: Imaging ruins of the Greek and Maya worlds*, Zurich, Archaeological Institute, University of Zurich, [2007], p. 6-13

Fuente, Beatriz de la, “El arte prehispánico visto por los europeos del siglo XIX”, en: *Revista de la Universidad de México*, vol. 39, Nueva Época, núm. 32, diciembre 1983, p. 2-7.

Gallenkamp, Charles, *Los mayas. El misterio y redescubrimiento de una civilización perdida*, México, Diana, 1990.

Hubbard, Elbert, “Review of *Queen Moo and the Egyptian Sphinx*”, en: *The Arena*, núm. 17, 1897, p. 342-345.

Peón Contreras, Juan, “Official Statement of the Director of the Museo Yucateco to Sr. D. Augusto del Río, Provisional Governor of the State of Yucatan, Mérida 1877”, en: **Stephen Salisbury**, “The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, April 25, 1877, p. 76-80.

Salisbury, Stephen (1835-1905), “The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, April 25, 1877, p. 55- 103.

Fowler, Henry

1879

A Narrative of a Journey across an Unexplored Portion of British Honduras, with a Short Sketch of the History and Resources of the Colony, Belize, The Government Press.

Hübbe, Joaquín

Belice, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, s.f.

Rogers, E.

“British Honduras: Its Resources and Development”, *Journal of the Manchester Geographical Society*, 1885, 1: 197-227. Véase también:

Hombres y sucesos de otros tiempos... Autor: Menéndez, Carlos R. Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1938-1940.

Voeikov, Aleksandr Ivanovich

1879 “Reise durch Yucatan und die süd-östlichen Provinzen von Mexiko”, *Petermanns Mitteilungen*, v. 25, 1879, p. 203.

Budyko, M. I., “The heat balance of the Earth”, John Gribbin, ed., *Climatic Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, p. 85.

Cárdenas, Héctor, *Las relaciones mexicano-soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos (1789-1927)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974 (citado en la bibliografía de Richardson).

Ortiz Peralta, Rina, “Viajeros rusos a la Alta California, 1806-1824”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p.311-320.

Richardson, William Harrison, *Mexico through Russian eyes, 1806-1940*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1988.

Saul, Norman E. y Richard D. McKinzie, eds., *Russian-American Dialogue on Cultural Relations, 1776-1914*, Columbia, Missouri, The University of Missouri Press, 1997, p. 148-150.

1881-1884

Agassiz, Alexander

Agassiz, George R., *Letters and Recollections of Alexander Agassiz, with a sketch of his life and work*, edited by George R. Agassiz, with portraits and other illustrations, Boston & New York, Houghton Mifflin Company, 1913.

Goodale, George Lincoln, *Biographical Memoir of Alexander Agassiz, 1835-1910*, Washington, D.C., The National Academy of Sciences, 1912.

Ruz Menéndez, Rodolfo, “Alexander Agassiz, olvidado viajero de Yucatán”, en: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, año XV, vol. XV, núm. 87-88, 1973, p. 78-94. (Véase también: *Ensayos Yucatanenses*, Mérida, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1976).

Sellen, Adam T., “Nuestro hombre en México. Las hazañas del cónsul estadounidense Louis Henri Aymé en Yucatán y Oaxaca”, *Península*, vol. 1, núm 0, otoño de 2005, p. 151-170.

Miller, William

1887 “Notes on a part of the Western Frontier of British Honduras”, *Proceedings of the Royal Geographic Society of London*, vol. 9, núm. 7, p. 419-421.

1889 “A Journey from British Honduras to Santa Cruz, Yucatan”, *Proceedings of the Royal Geographic Society of London*, 11 (1): 23-28 (Reproducido en español en: Lorena Careaga Viliesid, comp. 1990, *Quintana Roo, textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1: 243-247.

Dumond, Don E., *The Machete and the Cross*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997.

1885-1895

Maudslay, Alfred

1889-1902 *Archaeology: Biologia Centrali-Americana*, 5 v., Londres, Porter and Dulau & Co.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Carmichael, Elizabeth, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Fuente, Beatriz de la, “El arte prehispánico visto por los europeos del siglo XIX”, en: *Revista de la Universidad de México*, vol. 39, Nueva Época, núm. 32, diciembre 1983, p. 2-7.

Graham, Ian, *Alfred Maudslay and the Maya. A Biography*, London, The British Museum Press, 2002.

Termer, Franz, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 1, 1952-1955, p. 9-30 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>)

Thompson, Edward H. (1860-1935)

1879 “Atlantis not a myth”, *Popular Science Monthly*, vol. 15, octubre, p. 759-764. (http://en.wikisource.org/wiki/Popular_Science_Monthly/Volume_15/October_1879/Atlantis_Not_a_Myth).

- 1885-1887 “Archaeological Research in Yucatan”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, 4, octubre-abril, p. 248-254.
- 1886 *Archaeological research in Yucatan*. Worcester, Mass., Charles Hamilton.
- 1888 *Portal at Labna, Yucatan*, Worcester, Mass., Press of C. Hamilton.
- 1888 *Explorations at Labna, Yucatan; abstract of a diary presented at the semi-annual meeting of the American Antiquarian Society, April 27, 1887* by Edward H. Thompson, Worcester.
- 1888 *Extracts from letters written by Edward H. Thompson US Consul at Mérida, Yucatán, to Stephen Salisbury, descriptive of ruins at Kich-Moo and Chun-Kat-Oin, presented at the semi-annual meeting of the American Antiquarian Society, April 25, 1888*, Worcester. <http://pds.lib.harvard.edu/pds/view/16428024?n=7&printThumbnails=no>
- 1890** “The Hammock-Makers of Yucatán”, en: *Littell’s Living Age*, Boston, 5th. Series, vol. LXX, April-June 1890.
- 1892 “The ancient structures of Yucatán not communal dwellings” [y] “Yucatán at the time of its discovery”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, October 21, 1892 [También: Worcester, Press of Charles Hamilton, 1893].
- 1896 *Ancient tombs of Palenque*. Worcester, Mass., Charles Hamilton, 1896.
- 1897 *Cave of Loltun, Yucatan. Report of explorations by the museum, 1888-89 and 1890-91*, Cambridge [Mass.] The Peabody Museum.
- 1897** *The chultunes of Labná, Yucatán. Report of Explorations by the Museum, 1888-89 and 1890-91*, Cambridge, The Peabody Museum of American Archeology and Ethnology, Harvard University, 1897 (*Memoirs of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology*, Harvard University, vol. I, núm. 3).
- 1898 *Ruins of Xkichmook, Yucatan*, Chicago, Field Columbian Museum.
- 1903 “Archaeological researches in Yucatan”, *Globus*, núm. 86, p. 238, Braunschweig
- 1904 “Archaeological researches in Yucatan; reports of explorations for the Museum”, *Memoirs*, vol. 3, núm. 1, Universidad de Harvard, The Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology.
- 1905 “A Page of American History”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, 17: 239-252. (Fragmentos publicados como: Edward H. Thompson, “Mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp. *Quintana Roo, textos de su historia*, vol. I, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990, p. 205-212).
- 1909 “The Guitar-Maker”, en *The Atlantic Monthly. A Magazine of Literature, Science, Art, and Politics*, Boston and New York, The Atlantic Monthly Co., vol. CIII, 1909.
- 1911 “Genesis of the Maya Arch”, *The American Anthropologist*, nueva serie, vol. 13, núm. 4, octubre-diciembre, 1911.
- 1911 *A Kindlier light on early Spanish rule in America*, Worcester, Mass, reprint from the *Proceedings of the American Antiquarian Society*, octubre.
- 1914 “The home of a forgotten race. Mysterious Chichen Itza, in Yucatan, México”, *National Geographic Magazine*, Washington, D.C., vol. XXV, núm. 6, junio, p. 585-648.

- 1917 “Some early American pioneers”, en: *Proceedings of the American Antiquarian Society*, New Series, vol. 27, april 1917.
- 1929 “Forty years of research and exploration in Yucatan”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Worcester, Mass., vol. 39, p. 38-48.
- 1932 *People of the Serpent: Life and Adventures among the Mayas*, Boston, Houghton, Mifflin Company.
- 1938 *The high priests grave, Chichen Itza, Yucatan, Mexico*; a manuscript by Edward H. Thompson, prepared for publication, with notes and introduction by J. Eric Thompson, Chicago.
- 1972 “Watch Towers of Progreso”, *Méxican Life*, febrero 1972, p. 9-10.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Careaga Viliesid, Lorena, “La contribución de Edward H. Thompson a la etnografía y la historia regional”, en: *Episodios de una entidad futura*, Chetumal, Universidad del Caribe, Fundación Oasis, 2002. (Publicado originalmente en: *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, “Los extranjeros en las regiones 1: Haciendo la América”, México, Sociedad de Estudios Regionales, n. 9, junio 1995, p. 44-51).

Ceram, C.W., *Dioses tumbas y sabios. La novela de la arqueología*, Barcelona, Ediciones Destino, 1972.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Deuel, Leo, *Conquistadors without swords, Archaeologists in America*, New York, St. Martin’s Press, 1967, p. 268.

Fagan, Brian, *Precursores de la Arqueología en América*, México, FCE, 1984.

Gallenkamp, Charles, *Los mayas. El misterio y redescubrimiento de una civilización perdida*, México, Diana, 1990.

Holmes, William Henry, *Estudios arqueológicos en las antiguas ciudades de México*, México, INAH, 2000. (Es la traducción de *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of Mexico. Part I: Monuments of Yucatan*, Field Columbian Museum, Publication 8. Anthropological Series, 1 (1), Chicago, 1895).

Mason, Gregory, “A Spokesman for the Ancient Mayas. Edward H. Thompson reveals the Early American ‘Egypt’” en: *The World’s Work. A History of our Time*, New York, Doubleday, Page & Co., vol. LI, November 1925 to April 1926.

Sellen, Adam T., “Pintar con plata: la imaginería del México antiguo a través de la lente de los protoarqueólogos”, en: Miguel Lisbona Guillén y Antonio Higuera Bonfil, coords., *El vigor de las imágenes. Miradas interdisciplinarias*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Quintana Roo, 2012, p. 195-215.

Sellen, Adam T., “Nuestro hombre en México. Las hazañas del cónsul estadounidense Louis Henri Aymé en Yucatán y Oaxaca”, *Península*, vol. 1, núm 0, otoño de 2005, p. 151-170.

Sellen, Adam T. y Lynne S. Lowe, “Las antiguas colecciones de Yucatán en el Museo Americano de Historia Natural”, sobretiro de *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXXIII, 2009, p. 51-71.

Willard, Theodore, *The City of the Sacred Well, being a Narrative of the Discoveries and Excavations of Edward Herbert Thompson in the Ancient City of Chi-chen Itza*, Londres, W. Heinemann, 1926. Véase también: Nueva York, Grosset & Dunlap, 1926.

Willard, Theodore A., *Kukulcan, the Bearded Conqueror. New Mayan Discoveries*, Hollywood, Murray and Gee, 1941. (Paul Sullivan lo incluye en su bibliografía).

Holmes, William Henry (1846-1933)

1895 *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of Mexico. Part I: Monuments of Yucatan*, Field Columbian Museum, Publication 8. Anthropological Series, 1 (1), Chicago.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Chambon, Ludovic

1890-1891 “No need for a Volapük. A Frenchman appreciates peninsular charm”, en: Terry Rugeley, ed., *Maya Wars: ethnographic accounts from nineteenth century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001, p. 184-186.

Maler, Teobert (1842-1914)

s.f. *Miscellaneous pamphlets*. Translations. Author: Maler, Teobert, 1842-1914. Published: [S.l. : s.n., n.d.]

s.f. *Edificios mayas: trazados en los años de 1886-1905 por Teobert Maler*, Berlín, Gebr. Mann.

1884 "Memoire sur l'état de Chiapa, Mexique". *Revue d'Ethnographie*, núm. 3: 295-342.

1885 "Sur quelques langues du Mexique". *Actes de la Société Philologique*, núm. 14: 205-208.

- 1901 *Researches in the Central Portion of the Usumacintla Valley: Reports of Explorations for the Museum 1897 - 1900. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. 2, núm. 1.
- 1908 "Explorations of the Upper Usumacintla and Adjacent Regions: Altar de Sacrificios, Seibal, Itsimte-Sacluk, Cankuen", en: *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Universidad de Harvard, vol. 4, núm. 1.
- 1908 "Explorations in the Department of Peten, Guatemala and Adjacent Region: Topoxté, Yaxhá, Benque Viejo, Naranja". *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. 4, núm. 2.
- 1910 "Explorations in the Department of Peten, Guatemala and Adjacent Region: Motul de San José; Peten-Itza". *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. 4, núm. 3.
- 1910 *Historia de las ruinas de Chichen-Itza por el sabio alemán Teoberto Maller (sic), 1910*. Mérida. Se trata del mismo manuscrito de: Adonai. Ángel Rebelde, *Chichén. Crónica de los destrozos causados en estas ruinas* (copia de Antonio Pina G.), Yucatán, año de 1914 (mecanuscrito)
- 1911 "Explorations in the Department of Petén: Tikal", en: *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Universidad de Harvard, vol. 5, núm. 1.
- 1928 "Bosquejo histórico de Petén-Itza". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* 5: 204-210. Guatemala.
- 1932 *Impresiones de viaje a las ruinas de Cobá y Chichén Itzá*, Mérida, J.E. Rosado. (Fragmentos reproducidos en: Lorena Careaga Viliesid, comp., "Explorando Cobá en 1891", *Quintana Roo, textos de su historia*, 2 vols., México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990, vol. 2, p. 249-256).
- 1948 "Bosquejo histórico de Petén Itzá". *Yikal maya than* 9: 184-185. Mérida.
- 1997 *Peninsula Yucatan*, prologado por Ian Graham y estudio previo de Hanns Prem, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut, 1997.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Aguilar Ochoa, Arturo. *La fotografía durante el imperio de Maximiliano México*, UNAM, 1996.

Barrera Rubio, Alfredo, "La obra fotográfica de Teobert Maler en la península de Yucatán". *Indiana*, Ibero-Amerikanisches Institut, núm. 6, p. 107-124, 1981.

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Charnay, Désiré, "Les explorations de Teobert Maler". *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, núm 1, 1904, p. 289-308.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Dolinski, Eckehard, *El descubrimiento de las edificaciones mayas de Centroamérica por medio de la fotografía. Obra y Legado de Teobert Maler 1842-1917*, (Catálogo Exposición fotográfica), Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2000.

Durán-Merk, Alma y Stephan Merk, "I declare this to be my last will: Teobert Maler's testament and its execution", *Indiana*, Ibero-Amerikanisches Institut, núm. 28, 2011, p. 339-357. (Disponible en REDALyC)

Echánove Trujillo, Carlos A., *Dos héroes de la arqueología maya: Frederic de Waldeck y Teobert Maler*, Mérida, Ediciones de la universidad de Yucatán, 1974.

Fuente, Beatriz de la, "El arte prehispánico visto por los europeos del siglo XIX", en: *Revista de la Universidad de México*, vol. 39, Nueva Época, núm. 32, diciembre 1983, p. 2-7.

Graham, Ian, "Exposing the Maya", *Archaeology magazine*, September/October 1990, Vol. 43, No. 5. Disponible en: <http://www.mesoweb.com/maler/index.html>.

Graham, Ian, "Maler, Teobert", en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The Civilizations of Mexico and Central America*, David Carrasco, ed., Oxford, Oxford University Press, vol. 2, 2001, p. 153.

Gutiérrez Muñoz, Luis (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985.

Gutiérrez Muñoz, Luis, "Grandes fotógrafos en Yucatán de 1858 a 1905" en Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985, p. 18-22 + fotos hasta la 43.

Millet Cámara, Luis, "Una expedición olvidada a Cobá, Quintana Roo", en: *Boletín E.C.A.U.D.Y.*, va. 15, núm. 90, mayo-junio 1988, p. 3-8.

Santacruz, Israel, "La historia de Teobert Maler" en: *El Retorno*, <http://israstacruz.blogspot.mx/2007/02/la-historia-de-teobert-maler.html>

Sellen, Adam T., "Nuestro hombre en México. Las hazañas del cónsul estadounidense Louis Henri Aymé en Yucatán y Oaxaca", *Península*, vol. 1, núm 0, otoño de 2005, p. 151-170.

Sellen, Adam T. y Lynne S. Lowe, “Las antiguas colecciones de Yucatán en el Museo Americano de Historia Natural”, sobretiro de *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXXIII, 2009, p. 51-71.

Tello Díaz, Carlos, *En la selva. Crónica de un viaje en la Lacandona*, México, Joaquín Mortiz, 1994.

Termer, Franz, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 1, 1952-1955, p. 9-30 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>)

Willard, Theodore, *The City of the Sacred Well, being a Narrative of the Discoveries and Excavations of Edward Herbert Thompson in the Ancient City of Chi-chen Itza*, Londres, W. Heinemann, 1926. Véase también: Nueva York, Grosset & Dunlap, 1926.

Willard, Theodore A., *Kukulcan, the Bearded Conqueror. New Mayan Discoveries*, Hollywood, Murray and Gee, 1941.

1895-1906

Baker, Frank Collins (1867-?)

1895 *A Naturalist in Mexico: being a Visit to Cuba, Northern Yucatan, and Mexico*, Chicago. (En PDF)

Ortega y Medina, Juan A., “Científicos extranjeros en el México del siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 11, documento 135, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006.

Foulke, William Dudley

1900 *Maya: a story of Yucatan*, Nueva York, G.P. Putnam's Sons.

1903 *Protean Papers*, Nueva York, G.P. Putnam's Sons.

Knox, Thomas Wallace (1835-1896)

1890 *The Boy Travelers in Mexico; adventures of two youths in a journey to Northern and Central Mexico, Campeachey, and Yucatan, with a description of the republics of Central America and the Nicaragua Canal*, Nueva York.

Ober, Frederick Albion (1849-1913)

1884 *Travels in Mexico and Life among the Mexicans. 1. Yucatan. 2. Central and Southern Mexico. 3. The border states*, Boston.

Otis, James

2008 *The Search for the Silver City: A Tale of Adventure in Yucatan*, Dodo Press.

Patkanov, Serafim Keropovich

Cárdenas, Héctor, *Las relaciones mexicano-soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos (1789-1927)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

Ortiz Peralta, Rina, “Viajeros rusos a la Alta California, 1806-1824”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p.311-320.

Richardson, William Harrison, *Mexico through Russian eyes, 1806-1940*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1988.

Saul, Norman E. y Richard D. McKinzie, eds., *Russian-American Dialogue on Cultural Relations, 1776-1914*, Columbia, Missouri, The University of Missouri Press, 1997, p. 148-150.

Sapper, Karl

1904 “Independent Indian States of Yucatan”, *Mexican and Central American Antiquities, Calendar Systems, and History*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, bulletin 28: 626-633. (Fragmentos reproducidos como “Los sublevados pacíficos de Ixkanhá e Icaiché”, en: Lorena Careaga Viliesid, comp., *Quintana Roo, textos de su historia*, vol. 1, México, Instituto Mora, 1990, p. 256-263. Asimismo, fragmentos reproducidos como: “Courageous, efficient soldiers. Karl Sapper on Late Nineteenth Century Mata Settlements”, en: Terry Rugeley, ed., Terry Rugeley, ed., *Maya Wars: ethnographic accounts from nineteenth century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001, p. 161-169.

Alvarado, Guillermo y Percy Denyer, *Karl T. Sapper (1866-1945). Geólogo pionero en América Central*, San José, Universidad de Costa Rica, 2012.

Careaga Viliesid, Lorena, “Mayas bravos y mayas pacíficos: reconfiguración de una cultura en el siglo XIX quintanarroense”, *Memorias del III Congreso Internacional de Mayistas*, México, UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1997.

Dumond, Don E., “Independent Maya of the Late Nineteenth Century: Chiefdoms and Power Politics”, en: Grant D. Jones, ed., *Anthropology*

and History in Yucatan, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 103-138.

Köhler, Axel Michael y Víctor Manuel Esponda Jimeno, “Choles y chortíes de Karl Sapper, 1907 (Liminar)”, en: *Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 2, núm. 1, enero-junio 2004, p. 114-118.

Sweeney, Lean, *La supervivencia de los bandidos. Los mayas icaichés y la política fronteriza del sureste de la península de Yucatán, 1847-1904*, Mérida, UNAM, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, 2006.

Sweeney, Lean, “Entre la criminalidad y el patriotismo: los mayas icaichés y los nexos entre el poder legítimo e ilegítimo”, *Península*, vol. III, núm. 2, otoño de 2008, p.73-96.

Termer, Franz, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, n° 1, 1952-1955, p. 9-30 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>)

Wright, Marie Robinson (1866-1914)

1897 *Picturesque Mexico*, Filadelfia, Lippincott Co.

1911 *Mexico, a history of its progress and development in one hundred years*, Philadelphia, G. Barrie & sons.

Balmont, Konstantin Dmitrievitch

1923 *Visions solaires: Mexique, Egypte, Inde, Japon, Océanie*, París, Éditions Bossard.

1973 "El país de las flores rojas", "Cartas del camino", "Mosaico florido" y "La transfiguración del sacrificio", en: *Visiones solares. México*, trad. de Margo Glantz y Danielle Salti, en: **Luis Mario Schneider**, *Dos poetas rusos en México: Balmont y Maiakovski*, México, SEP, 1973 (Col. Setentas, 66), p. 41-111.

Cárdenas, Héctor, *Las relaciones mexicano-soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos (1789-1927)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

Ortiz Peralta, Rina, “Viajeros rusos a la Alta California, 1806-1824”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p.311-320.

Richardson, William Harrison, *Mexico through Russian eyes, 1806-1940*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1988.

Saul, Norman E. y Richard D. McKinzie, eds., *Russian-American Dialogue on Cultural Relations, 1776-1914*, Columbia, Missouri, The University of Missouri Press, 1997, p. 148-150.

Schneider, Luis Mario, *Dos poetas rusos en México: Balmont y Maiakovski*, México, SEP, 1973 (Col. Sep-Setentas, 66)

Arnold, Channing y Frederick J. Tabor Frost

1909 *The American Egypt: A Record of Travel in Yucatan*, Nueva York, Doubleday, Page & Co.

Breton, Adela Catherine

Carmichael, Elizabeth, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Giles, Sue y Jennifer Stewart, eds., *The Art of the Ruins: Adela Breton and the Temples of Mexico*, Bristol, City of Bristol Museum and Art Gallery, 1989.

McVicker, Mary F., *Adela Breton. A Victorian Artist amid Mexico's Ruins*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.

Croft, William Augustus (1835-1915)

1904 *Folks Next Door; the Log Book of a Rambler*, Washington, Eastside.

Kendall, John Smith (1874-?)

1906 *Seven Mexican Cities*, Nueva Orleans, Picayune.

Périgny, Maurice de (1877-1935)

1908 "Yucatan Inconnu", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, nueva serie, vol. 5, núm. 1, p. 67-84.

1908 *Yucatan inconnu*, Paris, La Societe.

1911 *Mission dans l'Amérique Centrale, 1909-1910: les ruines de Nakcun*, Paris, Imprimerie Nationale, 1911

1912 *Les Etats-Unis du Mexique*; preface de M. Marcel Dubois. Paris, E. Guilmoto

1909-1911 *Villes mortes de l'Amérique Centrale*, Paris.

Careaga Viliesid, Lorena, "Mayas bravos y mayas pacíficos: reconfiguración de una cultura en el siglo XIX quintanarroense",

Memorias del III Congreso Internacional de Mayistas, México, UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1997.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Dumond, Don E., "Independent Maya of the Late Nineteenth Century: Chiefdoms and Power Politics", en: Grant D. Jones, ed., *Anthropology and History in Yucatan*, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 103-138

Sweeney, Lean, *La supervivencia de los bandidos. Los mayas icaichés y la política fronteriza del sureste de la península de Yucatán, 1847-1904*, Mérida, UNAM, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, 2006.

Sweeney, Lean, "Entre la criminalidad y el patriotismo: los mayas icaichés y los nexos entre el poder legítimo e ilegítimo", *Península*, vol. III, núm. 2, otoño de 2008, p.73-96.

Porfirio Díaz

Betancourt Pérez, Antonio, "Porfirio Díaz visita Yucatán (1906)" en Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985, p. 136-153 (+ fotos hasta la p. 167).

Zayas Enríquez, Rafael de (1848-1932)

El estado de Yucatán; su pasado, su presente, su porvenir, por Rafael de Zayas Enríquez. New York, Impr. para el autor por J. J. Little & Ives Co., 1908.

BIBLIOGRAFÍA sobre VIAJEROS EXTRANJEROS en MÉXICO y YUCATÁN en el SIGLO XIX

Recopilaciones bibliográficas sobre viajeros extranjeros en México

Bastarrachea, Juan Ramón, “Viajes y viajeros”, *Bibliografía antropológica de Yucatán*, México, INAH, Centro Regional del Sureste, 1984, p. 639-646.

Berger, Max, *The British Traveler in America, 1836-1860*, Nueva York, 1943.

Careaga Viliesid, Lorena, “Bibliografía comentada del Estado de Quintana Roo. Crónicas y diarios de viajeros y exploradores nacionales y extranjeros”, en: *Secuencia, Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm 9, septiembre-diciembre 1987, p. 42-80.

Cole, Garold, *American Travelers to Mexico, 1821-1972; a Descriptive Bibliography*, Nueva York, Whitston Publishing Co., 1978.

Gardiner, C. Harvey, “Foreign Travelers’ Accounts of Mexico, 1810-1910”, en: *The Americas. A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, vol. VIII, núm 3, enero 1952, p. 321-351.

González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, 3 vols., México, El Colegio de México, 1994.

Gunn, Drewey Wayne, “A Checklist of American and British Travel Books, Memoirs, and other personal Observations about Mexico (1569-1972)”, en: *Mexico in American and British Letters. A Bibliography of Fiction and Travel Books, citing original editions*, Metuchen, The Scarecrow Press, 1974. (publicado en español como *Escritores norteamericanos y británicos en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977).

Iturriaga de la Fuente, José, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, siglos XVI-XX*, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Pla Brugat, Dolores, et al. *Extranjeros en México, 1821-1990: Bibliografía*, México, INAH, 1995.

Quezada, Sergio (coord.), Arturo Güémez y Carlos E. Tapia, *Bibliografía comentada sobre la cuestión étnica y la Guerra de castas de Yucatán, 1821-1910*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Secretaría de Educación Pública, 1986.

Ramírez Rodríguez, Rodolfo, “Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México”, en: *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 1, 2013, p. 114-136, disponible en: http://trashumante_rahs.cua.uam.mx/wp-content/uploads/2012/07/REV-TRASHUMANTE-1-ENERO-2013_8_Part1.pdf

Rhyne, Charles, “Annotated Bibliography. Early Explorers and Scholars”, *Architecture, Restoration, and Imaging of the Maya Cities of Uxmal, Kabah, Sayil, and Labnah. The Puuc Region, Yucatán, México*, en: <http://academic.reed.edu/uxmal/>

Bibliografía general sobre viajeros extranjeros en México y Yucatán

Adams, Herbert B., “Life and Works of Brasseur de Bourbourg”, en: *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Worcester, Massachusetts, Press of Charles Hamilton, 29 abril 1891.

Adams, Herbert B., “Abbe Brasseur de Bourbourg”, en: *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Worcester, Massachusetts, nueva serie, núm. 7 1891, p. 74-90.

Adamson, David, *El mundo maya*, Barcelona, Javier Vergara, 1979.

Adán Morales, Érica, “Una historia desconocida: la primera expedición científica mexicana (1827-1832)”, en: *Bicentenario. El ayer y hoy de México*, vol. 3, núm. 12, México, Instituto Mora, 2011, p. 12-19.

Admiral Lindesay Brine. Obituary, *The Geographical Journal*, Vol. 27, No. 3 (Mar., 1906), p. 309.

Agassiz, George R., *Letters and Recollections of Alexander Agassiz, with a sketch of his life and work*, edited by George R. Agassiz, with portraits and other illustrations, Boston & New York, Houghton Mifflin Company, 1913.

Aguilar Ochoa, Arturo, “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, primavera, año/vol. XXII, n° 076, 2000, México, UNAM, p. 113-142.

Aguilar Ochoa, Arturo. 1996. *La fotografía durante el imperio de Maximiliano*. México: UNAM.

Alcalá Ferráez, Carlos Ramón, *Asistencia, sanidad y población en la ciudad de San Francisco de Campeche, 1812-1861(La coyuntura histórica y los viajeros)*, tesis de

Doctorado, Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y de África, 2008 (asesora: Pilar García Jordán).

Alcina, José, *Arqueología antropológica*, Madrid, Ediciones Akal, 1989.

Alfaro, Alfonso, “Senderos de la mirada. La tierra filosofal”, en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México, núm. 31, s.f., p. 8-15.

Alvarado, Guillermo y Percy Denyer, *Karl T. Sapper (1866-1945). Geólogo pionero en América Central*, San José, Universidad de Costa Rica, 2012.

Andrews, Anthony P., “Stephens & Catherwood on the Maya Coast, 1842”, Paper for the Symposium “Incidents of Excavation in Central America, Chiapas and Yucatan: 150 Years of Maya Archaeology”, *50th Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, Nueva Orleans, abril 1991.

Anonymous, “The Passing of an Enlightened Soul”, descripción de la muerte de Augustus Le Plongeon, manuscrito de 3 páginas de probable autoría compartida entre Alice Dixon Le Plongeon y Maude A. Blackwell, en: **Lawrence G. Desmond**, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009, p. 353-356.

Archives de la Commission Scientifique du Mexique, 3 vols., París, Imprimerie Impériale, 1868.

Bach, Hans, “La imagen de México en Alemania durante la intervención extranjera y el imperio de Maximiliano, 1861-1867”, *Estudios Latinoamericanos*, 6, II, 1980, p. 25-33.

Barrera Rubio, Alfredo, "La obra fotográfica de Teobert Maler en la península de Yucatán", en: *Indiana*, Ibero-Amerikanisches Institut, núm. 6, p. 107-124, 1981.

Barrera Rubio, Alfredo, “Avances y perspectivas de la arqueología yucateca”, en: *Yucatán a través de los siglos. Memorias del 49° Congreso Internacional de Americanistas*, Quito, Ecuador, 1997, Ruth Gubler y Patricia Martel, comps., Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2001, p. 17-48.

Baudez, Claude-François y Sidney Picasso, *Lost cities of the maya*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1992.

Baudez, Claude-François y Sidney Picasso, *Las ciudades perdidas de los mayas*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1992.

Baudez, Claude-François, *Jean-Frédéric Waldeck, peintre: le premier explorateur des ruines mayas*, Paris, Hazan, 1993.

Bernecker, Walter L., “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p.19-48.

Bolland, O. Nigel, *Colonialism and Resistance in Belize. Essays on Historical Sociology*, Benque Viejo, Cubola Productions, 1988.

Bonor Villarejo, Juan L., “Viajes a Centroamérica y Yucatán”, Madrid, 1989 Disponible en <http://www.artehistoria.jcyl.es/cronicas/contextos/11741.htm>

Borja Torres, Rodrigo (selección de textos y notas), *Encuentros en Yucatán*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2000.

Bourbon, Favio, *The Lost Cities of the Mayas. The life, art, and discoveries of Frederick Catherwood*, México, Artes de México, 1990.

Bourbon, Favio, *Las ciudades perdidas de los mayas. Vida, obra y descubrimientos de Frederick Catherwood*, México, Gobierno del Estado de Yucatán, CONACULTA, 1999.

Browman, David L. y Stephen Williams, *Anthropology at Harvard. A Biographical History, 1790-1940*, Cambridge, Harvard University Press, 2013 (Peabody Museum Monographs, 11).

Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Cabello Carro, Paz, “Un siglo de coleccionismo maya en España, de 1785-1787 a 1888”, en: *Los mayas de los tiempos tardíos*, Miguel Rivera Dorado y Andrés Ciudad Ruiz, coords., Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986. Documento en PDF disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2775307.pdf

Cabello Carro, Paz, ed., *Política investigadora en la época de Carlos III en el área maya. Según documentación de Calderón, Bernasconi, Del Río y otros*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992. Disponible en: <http://books.google.com.mx>

Careaga Viliesid, Lorena, “Un naufragio en Los Alacranes”, en: *Bicentenario. El ayer y hoy de México*, vol. 3, núm. 11, México, Instituto Mora, 2011, p. 78-83.

Careaga Viliesid, Lorena, “Filibusteros, mercenarios y voluntarios. Los soldados norteamericanos en la Guerra de Castas, 1848-1850”, en: *Episodios de una entidad futura*, Chetumal, Universidad del Caribe, Fundación Oasis, 2002. (Publicado originalmente en:

Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante, coords. *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Instituto Mora e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1997, p. 123-200).

Careaga Viliesid, Lorena, "La contribución de Edward H. Thompson a la etnografía y la historia regional", en: *Episodios de una entidad futura*, Chetumal, Universidad del Caribe, Fundación Oasis, 2002. (Publicado originalmente en: *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, "Los extranjeros en las regiones I: Haciendo la América", México, Sociedad de Estudios Regionales, n. 9, junio 1995, p. 44-51).

Carmichael, Elizabeth, *The British and the Maya*, Londres, The British Museum, 1973.

Casanova, Rosa y Olivier Debroise, "La fotografía en México en el siglo XIX" en Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985, p. 6-18.

Casanova, Rosa. "De vistas y retratos: la construcción de un repertorio fotográfico en México, 1839-1890 en García, Emma (coordinadora) *Imaginarios y fotografía en México, 1839-1970*. Barcelona: Conaculta/ INAH/ Editorial Lunweg. 2005.

Casanova, Rosa y Adriana Konzenik, "Y se volvieron memoria", en Casanova Rosa y Adriana Konzenik. *Luces sobre México. Catalogo selectivo de la Fototeca Nacional del INAH*. INAH/ Conaculta/Fundación Televisa, 2006.

Casanova, Rosa y Olivier Debroise, *Sobre la superficie bruñida de un espejo. Fotografos del siglo XIX. Colección Río de Luz*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Ceram, C.W., *Dioses tumbas y sabios. La novela de la arqueología*, Barcelona, Ediciones Destino, 1972.

Charnay, Désiré, "Les explorations de Teobert Maler". *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, núm 1, 1904, p. 289-308.

Cline, Howard F. "The Apocryphal Early Career of J. F. Waldeck, Pioneer Americanist". *Acta Americana*, vol. 5, núm. 4, 1947, p. 278-300.

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Cook, James, *An Account of the Voyages undertaken by the order of His Present Majesty for making Discoveries in the Southern Hemisphere*, 3 vols., John Hawkesworth, ed., Londres, Strahan & Cadell, 1773 (Ronald L. Ravneberg, 2008. Disponible en: <http://www.captaincooksociety.com/ccsu4148.pdf>)

Cook, James, *Notas sobre una travesía desde el Río Balise, en la Bahía de Honduras, hasta Mérida, capital de la provincia de Yucatán, en las Indias Occidentales Españolas (Londres, 1769)*, Carlos R. Menéndez, ed., Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1936, p. 7-13.

Cooper Alarcón, Daniel, “The ruins of Manifest Destiny: John L. Stephen’s Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan”, en: De Ita Rubio, Lourdes y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 333-342.

Cottom, Bolfy, “Patrimonio cultural nacional: el marco jurídico y conceptual”, en: *Derecho y Cultura*, otoño 2001, p. 79-107. Disponible en:
En: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derycul/cont/4/ens/ens11.pdf>

Covarrubias, José Enrique, *Visión extranjera de México, 1840-1867. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Instituto Mora y UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.

Covarrubias, José Enrique, “De Fossey y Sartorius en la tierra de la nostalgia”, en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México núm. 31, s.f., p. 48-55.

Covarrubias, José Enrique, “Los aspectos sociológicos del *Ensayo Político* de Humboldt y su continuación en gres obras alemanas sobre el México del siglo XIX (1811-1878)”, en: Karl Kohut, Alicia Mayer, Brígida Von Mentz, María Cristina Torales, eds., *Alemania y el México independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, México, CIESAS, UNAM, Universidad Iberoamericana, Cátedra Humboldt, 2010, p. 509-528.

Dávila, Roxanne, “Los primeros pasos de la arqueología maya: exploradores y viajeros en el siglo XIX”, en: *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, eds., Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2007, p. 179-186.

Davis, Keith F., *Desiré Charnay, Expeditionary photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.

De Ita Rubio, Lourdes y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005.

De la Garza Camino, Mercedes, “Arqueólogos mayistas, reveladores del tiempo antiguo. Mayas del Área Central y las Tierras Altas”, *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, México, Océano, DGE Ediciones, Antigua Colegio de San Ildefonso, 2001, p. 135-148.

Debroise, Olivier, *Fuga mexicana, un recorrido por la fotografía de México*, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, S.A., 2005.

Depetris, Carolina, “Arte y ciencia en el viaje pintoresco de Frédéric de Waldeck”, en: *Península*, vol. 4, n° 2, otoño 2009, p. 13-32.

Depetris, Carolina, ed., *Viajeros por el mundo maya*, México, UNAM, CEPHCIS, 2010.

Descubridores del pasado en Mesoamérica, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001.

Desmond, Lawrence Gustave y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.

Desmond, Lawrence G., “Of Facts and Hearsay : Bringing Augustus Le Plongeon into Focus”, en: Andrew L. Christenson, ed., *Tracing Archaeology’s Past*, Southern Illinois University Press, 1988, p. 139-150.

Desmond, Lawrence G., “Augustus and Alice Le Plongeon : Early Photographic Documentation at Uxmal, Yucatan, Mexico”, en: *Mesoamerica: The Journal of Middle America*, vol. 2, No. 1, 1989, p. 27-31.

Desmond, Lawrence G., “Rediscovery : Scholars, early travelers and excavations in Mesoamerica before the twentieth century”, en: Jane Turner, ed., *The Dictionary of Art*, vol. 21, Part X, 1996, p. 262-264.

Desmond, Lawrence G., “Augustus Le Plongeon. A fall from archaeological grace”, en: A.B. Kenhoe y M.B. Emmerichs, eds., *Assembling the Past: Studies in the Professionalization of Archaeology*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999, p. 81-90 (ISBN 0-8263-1939-4) “m”

Desmond, Lawrence G., “Augustus Le Plongeon”, en: David Carrasco, ed., *Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, 3 vols., Nueva York, Oxford Press, vol. 2, 1999, p. 117-118 (también titulado “Augustus Le Plongeon (1826-1908) : Early Mayanist, archaeologist, and photographer”)

Desmond, Lawrence G., “A historical overview of recording architecture at the ancient Maya city of Uxmal, Yucatán, Mexico, 1834 to 2007”, en: Philippe Della Casa and Elena Mango, eds., *Panorama: Imaging ruins of the Greek and Maya worlds*, Zurich, Archaeological Institute, University of Zurich, [2007], p. 6-13.

Desmond, Lawrence G., *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009.

Diadiuk, Alicia, *Viajeras anglosajonas en México*, México, SEP, 1973 (SepSetentas, 62).

Diener, Pablo, “Rugendas y sus compañeros de viaje”, en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México núm. 31, s.f., p. 26-36.

Dolinski, Eckehard, *El descubrimiento de las edificaciones mayas de Centroamérica por medio de la fotografía. Obra y Legado de Teobert Maler 1842-1917* (Catálogo Exposición fotográfica), Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2000.

Douglas Taylor, Lawrence, *La gran aventura de México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*, México, El Colegio de México, 3 vols.

Dumond, Don E., *The Machete and the Cross*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997.

Dunbar, Gary S., “The Compass follows the Flag: The French Scientific Mission to Mexico, 1864-1867”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 78, núm. 2, 1988, p. 229-240.

Duplessis, Paul, *Un mundo desconocido o Viajes contemporáneos por Méjico*, Madrid, Imprenta de la Correspondencia de España, 1861.

Durán-Merk, Alma y Stephan Merk, “I declare this to be my last will: Teobert Maler's testament and its execution”, *Indiana*, Ibero-Amerikanisches Institut, núm. 28, 2011, p. 339-357. (Disponible en REDALyC)

Duviols, Jean Paul, “La escuela artística de Alexander von Humboldt”, en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México núm. 31, s.f., p. 16-20.

Echánove Trujillo, Carlos A., *Dos héroes de la arqueología maya: Frederic de Waldeck y Teobert Maler*, Mérida, Universidad de Yucatán, 1974 (2ª edición: Consejo Editorial de Yucatan, 1986).

Edison, Paul N., “Conquest Unrequited: French Expeditionary Science in Mexico, 1864-1867”, *French Historical Studies*, vol. 26, núm. 3, verano 2003, p. 459-495.

Escalante Arce, Pedro Antonio, *Brasseur de Bourbourg. Esbozo biográfico*, San Salvador, Talleres Gráficos Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1989.

Ette, Ottmar, *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras y Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001.

Fagan, Brian, *Precursores de la Arqueología en América*, México, FCE, 1984

Fernández, Justino, “El diario de Waldeck”, *Anales de Investigaciones Estéticas* 22, México, UNAM, 1954. Disponible en: http://www.analesiie.unam.mx/pdf/22_15-32.pdf

Ferrer Muñoz, Manuel, “La República Mexicana y sus ciudadanos indígenas vistos por los extranjeros del siglo XIX”, en: *V Congreso Internacional de Hispanistas*, Santa Fe, Granada, 25 al 28 de junio, 1999.

Ferrer Muñoz, Manuel (coord.), *Los pueblos indios y el parteaguas de la Independencia de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1999.

Ferrer Muñoz, Manuel (coord.), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: un Estado-Nación o un mosaico plurinacional*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002.

Ferrer Muñoz, Manuel y María Bono López, *Pueblos indígenas y Estado nacional en el siglo XIX*, México, UNAM, 1998.

Fey, Ingrid E. y Karen Racine, eds., *Strange Pilgrimages. Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800-1900's*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Books, 2000 (Jaguar Books on Latin America, 22).

Flores Salinas, Berta, *México visto por algunos de sus viajeros (siglos XVI y XVII)*, México, Ediciones Botas, 1964.

Freund, Gisele, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Editorial Gustavo Gil SL, 2008.

Fuente, Beatriz de la, “El arte prehispánico visto por los europeos del siglo XIX”, en: *Revista de la Universidad de México*, vol. 39, Nueva Época, núm. 32, diciembre 1983, p. 2-7.

Gallegos Téllez Rojo, José Roberto, “Dos visitas a México... ¿Un solo país? La mirada en dos libros de Charnay”, en: **Manuel Ferrer Muñoz**, (coord.), *Los pueblos indios y el parteaguas de la Independencia de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1999.

Gallenkamp, Charles, *Los mayas. El misterio y redescubrimiento de una civilización perdida*, México, Diana, 1990.

Galván Ayala, Laura Denis, *La comida mexicana vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX*, tesina de Licenciatura en Historia, México, UNAM, 2009.

García-Bárcena, Joaquín, “Arqueología Mesoamericana. Prehistoria”, *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001, p. 31-42.

García Corso, Rebeca Vanesa, “Viajeros naturalistas extranjeros en el proceso de formación de la comunidad científica mexicana:1823-1864”, en: *Babel en Prosa. Arte, cultura y sociedad* (Guadalajara, Limbo), año 2, n° 5, primavera 2007. Disponible en: www.babelenprosa.com

García Krinsky, Emma Cecilia, coord., *Imaginario y fotografía en México 1839-1970*. Barcelona: Conaculta/Lunwerg, 2005.

García Mora, Carlos y Ma. De la Luz Del Valle, comps., *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH, 1988.

Glantz, Margo, *Viajes en México, crónicas extranjeras*, tomos I y II, México, Fondo de Cultura Económica, SEP/80, 1982.

Giles, Sue y Jennifer Stewart, eds., *The Art of the Ruins: Adela Breton and the Temples of Mexico*, Bristol, City of Bristol Museum and Art Gallery, 1989.

González Avilés, José, *Stephens y el pirata Molas y otras narraciones y estudios* (Artículos publicados entre los años de 1950 y 1970), Mérida, s.e., 1970.

Goodale, George Lincoln, *Biographical Memoir of Alexander Agassiz, 1835-1910*, Washington, D.C., The National Academy of Sciences, 1912.

Graham, Ian, "Exposing the Maya", *Archaeology magazine*, September/October 1990, Vol. 43, No. 5, en: <http://www.mesoweb.com/maler/index.html>.

Graham, Ian, "Maler, Teobert", en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The Civilizations of Mexico and Central America*, David Carrasco, ed., Oxford, Oxford University Press, vol. 2, 2001, p. 153.

Graham, Ian, *Alfred Maudslay and the Maya. A Biography*, London, The British Museum Press, 2002.

Gutiérrez Muñoz, Luis (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985.

Gutiérrez Muñoz, Luis, "Grandes fotógrafos en Yucatán de 1858 a 1905" en Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985, p. 18-22 + fotos hasta la 43.

Guynn, Beth Ann, “A Nation emerges: 65 Years of Photography in Mexico”, The Getty Research Institute, 2010. Disponible en: http://www.getty.edu/research/tools/guides_bibliographies/photography_mexico/

Helguera, Margarita M., “Posibles antecedentes de la intervención francesa”, México, El Colegio de México, 2012. Disponible en:

http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/F3U5XFXSJLL8RAQA6L9YIB5KSAL7TP.pdf, p. 4-5. Véase también: <http://aleph.org.mx/jspui/handle/56789/29696>.

Kohut, Karl, Alicia Mayer, Brígida Von Mentz, María Cristina Torales, eds., *Alemania y el México independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, México, CIESAS, UNAM, Herder, Universidad Iberoamericana, Cátedra Humboldt, 2010.

Köhler, Axel Michael y Víctor Manuel Esponda Jimeno, “Choles y chortíes de Karl Sapper, 1907 (Liminar)”, en: *Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 2, núm. 1, enero-junio 2004, p. 114-118.

Lameiras, Brigitte B. de, *Indios de México y viajeros extranjeros*, México, SEP, 1973 (Col. Sepsetentas).

Leask, Nigel (Glasgow University), “A Yankee in Yucatan: John Lloyd Stephens and the Lost Cities of America”, en: **Tim Youngs**, ed., *Travel Writing in the Nineteenth Century: filling in the blank spaces*, Londres, Anthem Press, 2006. (Nineteenth Century Studies Series) (tim.youngs@ntu.ac.uk)

Lerner, Victoria, “La idea de Estados Unidos a través de los viajeros mexicanos, 1830-1945”, México, El Colegio de México (tesis de Maestría en Historia), 1971.

Lubrich, Olivier, “Alejandro de Humboldt deconstruye la relación de viaje”, en Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 49-81.

Martínez López, Julieta Izcarulli, *La Semana Santa en el México decimonónico a través de los viajeros extranjeros*, tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, 2008.

Matos Moctezuma, Eduardo, “Un poco de Historia”, *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001, p. 19-23.

Matos Moctezuma, Eduardo, “Usos y abusos de la Arqueología”, *Arqueología Mexicana*, edición especial 46, octubre 2012, p. 12-22.

McDermott, Michael, “John Lloyd Stephens and Frederick Catherwood: Mayan Explorers”, Fullbright Summer Seminar, Washington, D.C., Center for International Education, 1994.

McVicker, Mary F., *Adela Breton. A Victorian Artist amid Mexico's Ruins*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.

Mentz, Brigida von, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982.

Mentz, Brígida von, estudio preliminar, revisión y notas de *México hacia 1850*, de **Carl Christian Sartorius**, México, CONACULTA, 1990.

Meyer, Jean, "Los franceses en México durante el siglo XIX", en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 1, n° 2, Primavera 1980.

Millet Cámara, Luis, "Una expedición olvidada a Cobá, Quintana Roo", en: *Boletín E.C.A.U.D.Y.*, vo. 15, núm. 90, mayo-junio 1988, p. 3-8.

Millet Cámara, Luis, "La imagen capturada: La fotografía en Yucatán (1841-1891)" en: *I'inaj semilla de maíz*, abril a julio. Mérida: INAH, 1992.

Minguet, Charles, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*, 2 vols., México, UNAM, 1985.

Monroy Castillo, Ma. Isabel, *Sueños, tentativas y posibilidades. Extranjeros en San Luis Potosí, 1821-1845*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 2004.

Morales Valderrama, Carmen, selección, presentación y prólogo a: *Los indígenas de Yucatán a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*. Mérida, Maldonado Editores, INAH, 1987.

Ochoa, Lorenzo, "Prólogo" en Charnay, Desiré (1862), *Ciudades y ruinas americanas*. México: Conaculta, 1994.

Oliphant, Laurence, *Patriots and Filibusters, or Incidents of Political and Exploratory Travel*, Edimburgo, William Blackwood and Sons, 1860.

Ortega y Medina, Juan A., "Monroísmo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente", en: *Ensayos, tareas y estudios históricos*, México, Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 37-88.

Ortega y Medina, Juan A., "México en 1841", prólogo a Brantz Mayer, *México, lo que fue y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, reeditado en: Juan Ortega y Medina, *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 213-248.

Ortega y Medina, Juan A., “Otra vez Humboldt, ese controvertido personaje”, en: *Historia Mexicana*, vol. XXV, n° 3, enero-marzo 1976 (# 79).

Ortega y Medina, Juan A., *México en la conciencia anglosajona*, 2 vols., México, SEP, 1976 (Colección SepSetentas).

Ortega y Medina, Juan A., *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*, México, UNAM, 1987.

Ortega y Medina, Juan A., “Pródromos de la escalada viajera anglosajona”, en: *Zaguán abierto al México Republicano (1820-1830)*, México, UNAM, 1987.

Ortega y Medina, Juan A., “La novedad americana en el Viejo Mundo”, en: **Leopoldo Zea**, comp., *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Ortega y Medina, Juan A., “*Landes Kunde* humboldtiana y pintura de paisaje”, en: *Reflexiones históricas*, México, CONACULTA, 1993 (Col. Cien de México), p. 341-357.

Ortega y Medina, Juan A., “Científicos extranjeros en el México del siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 11, documento 135, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006.

Ortiz Peralta, Rina, “Viajeros rusos a la Alta California, 1806-1824”, en: Lourdes De Ita Rubio y Gerardo Sánchez, coords., *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 311-320.

Palacios, Enrique Juan, “Cien años después de Stephens”, en: *Los mayas antiguos*, México, El Colegio de México, 1941.

Palmquist, Peter E. and Thomas R. Kailbourn, *Pioneer Photographers of the Far West. A Biographical Dictionary, 1840-1865*, Stanford, Stanford University Press, 2000.

Pendergast, David M., comp. ed., *Palenque – The Walker-Caddy expedition to Palenque, 1839-1840*. Collected and edited by University of Oklahoma Press, Norman, 1967.

Peña Castillo, Agustín, “Arqueología en la Península de Yucatán”, *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001, p. 161-178.

Peón Contreras, Juan, “Official Statement of the Director of the Museo Yucateco to Sr. D. Augusto del Río, Provisional Governor of the State of Yucatan, Mérida 1877”, en: **Stephen Salisbury**, “The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the

Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, April 25, 1877, p. 76-80.

Pérez de la Mora, Jorge, *México visto a través de viajeros extranjeros en aspectos relacionados, con la vivienda, la alimentación y las enfermedades, en la primera mitad del siglo XIX*, tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, 1998.

Poe, Edgar Allan, “Review of Incidents of Travel in Central America” [Text-02], *Graham’s Magazine*, August 1841, pp. 90-96, en: The Edgar Allan Poe Society of Baltimore : <http://www.eapoe.org/index.htm>. Véase también: <http://search.barnesandnoble.com/Incidents-of-Travel-in-Yucatan/John-Lloyd-Stephens/e/9781560986515>

Prescott, William Hackling, “Carta de William Hackling Prescott a Fanny Calderón de la Barca, 5 de diciembre de 1840”, en: Roger Wolcott, ed., *The Correspondence of William Hackling Prescott, 1833-1847*, Boston, 1925, p. 186-187.

Prevost, Antoine Francois, *Histoire générale des Voyages ou Nouvelle Collection de toutes les relations de voyages par mere et par terre...*, París, 1746-1759.

Puig-Samper, Miguel Ángel, “Illustrators of the New World. The Image in the Spanish Scientific Expeditions of the Enlightenment”, *Culture and History Digital Journal*, vol. 1, núm. 2, diciembre 2012, disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2012.m102>

Ramírez Rodríguez, Rodolfo, *Una mirada cautivada. La nación mexicana vista por los viajeros extranjeros, 1824-1874*, tesis de Maestría en Historia, México UNAM, abril 2010.

Richardson, William Harrison, *Mexico through Russian eyes, 1806-1940*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1988.

Rico Mansard, Luisa Fernanda, “El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios”, en: *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm 14, septiembre-diciembre 2008, p. 55-67. Disponible en: <http://www.boletin-cnmh.inah.gob.mx/boletin/boletines/3EV14P55.pdf>

Robles García, Nelly M., “Historia de la arqueología de Mesoamérica. Oaxaca”, *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, México, Océano, DGE Ediciones, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001, p. 111-116.

Rodríguez, Ileana, *Convergencias disciplinarias y solidaridades letradas translocales: “Indios Modernos” y literatura costumbrista: el caso de Salarrué*, Ohio State University, febrero 24, 2004. Disponible en: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n08/articulos/convergencias.html>

Rodríguez, José Antonio, "Los inicios de la fotografía en Yucatán 1841-1847" en *Foto Zoom*, México, año 16, no. 181, octubre, 1990.

Rodríguez, José Antonio, "Fotógrafos viajeros. Camino abierto", en: *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México núm. 31, s.f., p. 56-65.

Rodríguez Hernández, Gina, "Nota introductoria al Diario de Richard Carr (1818-1888) México: diciembre de 1845 - noviembre de 1847" en *Alquimia*, núm. 6, mayo-agosto/1999, México: SINAFO.

Rosas, Alejandro, "Carlota, una mujer educada para el poder", *Relatos e Historias en México*, año IV, n° 41, enero 2012, p. 42-51.

Rowley, Karen M. y John Maxwell Hamilton, "A missing link in the history of American war correspondents: James Morgan Bradford and *The Time Piece* of St. Francisville, Louisiana", en: *American Journalism*, vol 22, núm. 4, 2005, p. 7-26.

Rugeley, Terry, ed., *Maya Wars: ethnographic accounts from nineteenth century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001.

Ruz Menéndez, Rodolfo, "Alexander Agassiz, olvidado viajero de Yucatán", en: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, año XV, vol. XV, núm. 87-88, 1973, p. 78-94.

Ruz Menéndez, Rodolfo, "Presentación", en: **Stephens, John L.**, *En busca de los mayas: "Viajes a Yucatán"*, ilustr. de Frederick Catherwood, trad. de Justo Sierra O'Reilly, Mérida, Editorial Dante, 1988.

Saldaña, Juan José y Luz Fernanda Azuela, "De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas en México en el siglo XIX", en: *Quipú. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y de la Tecnología*, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto 1994, p. 135-172.

Salisbury, Stephen, Jr., "The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula", *Proceedings of the American Antiquarian Society*, April 25, 1877, p. 55- 103.

Saville, Marshall H., "Bibliographic Notes on Uxmal, Yucatan", *Indian Notes and Monographs*, New York Museum of the American Indian Haye Foundation, vol. IX, núm. 2, 1921.

Saville, Marshall H., "Bibliographic Notes on Palenque, Chiapas", *Indian Notes and Monographs*, New York Museum of the American Indian Haye Foundation, vol. VI, núm. 5, 1928.

Schávelzon, Daniel, *La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la Arqueología en América*, noviembre 1º, 2005. Disponible en:

<http://www.danielshavelzon.com.ar/?p=15>

Sellen, Adam T., “Nuestro hombre en México. Las hazañas del cónsul estadounidense Louis Henri Aymé en Yucatán y Oaxaca”, *Península*, vol. 1, núm 0, otoño de 2005, p. 151-170.

Sellen, Adam T., "Los Padres Camacho y su museo: dos puntos de luz en el Campeche del siglo XIX", *Península*, vol. V, no. 1, primavera de 2010, p. 49-79.

Sellen, Adam T., “Pintar con plata: la imaginería del México antiguo a través de la lente de los protoarqueólogos”, en: Miguel Lisbona Guillén y Antonio Higuera Bonfil, coords., *El vigor de las imágenes. Miradas interdisciplinarias*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Quintana Roo, 2012, p. 195-215.

Sellen, Adam y Arturo Taracena Arriola, "Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya." *Península*, vol. 1, no. 2, otoño de 2006, p. 49-79.

Sellen, Adam y Arturo Taracena Arriola, “Emanuel von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya”, en: Carolina Depetris (ed.), *Viajeros por el mundomaya*, México: UNAM, CEPHCIS, 2010, pp. 33-57.

Sellen, Adam T. y Lynne S. Lowe, “Las antiguas colecciones de Yucatán en el Museo Americano de Historia Natural”, sobretiro de *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXXIII, 2009, p. 51-71.

Sellen, Adam T. y Lynne S. Lowe, “Una pasión por la antigüedad: la colección arqueológica de Don Florentino Gimeno en Campeche durante el siglo XIX”, en: *Estudios de Cultura Maya*, vol. 36, 2010 149-176.

Silva, Jorge, *Viajeros franceses en México*, México, Editorial América, 1946.

Smith, Mary R. Darby, *Recollections of two distinguished persons: La Marquise de Boissy and The Count De Waldeck*, Philadelphia, J. B. Lippincott & Co., 1878. Disponible en:

<http://www.iberlibro.com/servlet/SearchResults?an=SMITH%2C+Mary+R.+Darby>

Soberanis, Alberto, “La ciencia marcha bajo la égida de la guerra. Las relaciones científicas franco-mexicanas durante el Imperio de Maximiliano (1864-1867)”, en: *Revista de la Universidad de Guadalajara. Del sustento, las ciencias, las letras y la prostitución. 12 ensayos de historia mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, enero-febrero 1995, p. 50-60.

Soberanis, Alberto, “La expansión geográfica de la ciencia. Orígenes históricos de la Commission Scientifique du Mexique”, en: *Revista del Seminario de Historia Mexicana. Ciencia y científicos en el México independiente*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Altos Estudios, época 1, vol. 1, núm. 3, primavera 1998, p. 9-75.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, *A la memoria del ilustre Alejandro de Humboldt, en el aniversario del centésimo año de su nacimiento*. Mexico: Imprenta del gobierno, 1869.

Soto Quirós, Ronald, “Viajes, geografías, imágenes e identidades. Los franceses y América Central: su visión particular de Costa Rica, 1821-1930”, *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, July 1, 2001. Disponible en: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-32253335_ITM y <http://business.highbeam.com/1033/article-1G1-104681353/viajes-geografias-imagenes-e-identidades-los-franceses>

Sullivan, Paul, *Unfinished Conversations. Mayas and Foreigners between Two Wars*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1989.

Sullivan, Paul, *Conversaciones inconclusas. Mayas y extranjeros entre dos guerras*, México, GEDISA, 1991.

Sullivan, Paul, “John Carmichael: life and design on the frontier in Central America”, *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 10, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2000, p. 6-88.

Taracena Arriola, Arturo, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. El Museo Yucateco y el Registro Yucateco en la construcción del regionalismo peninsular (1841- 1906)*. Mérida: CEPHCIS-UNAM, 2010.

Teixidor, Felipe, *Viajeros mexicanos (siglos XIX y XX)*, México, Editorial Porrúa, 1982.

Teixidor, Felipe, trad. y pról. de *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, de **Madame Calderón de la Barca**, México, Editorial Porrúa, 2006 (Sepan cuántos..., 74)

Termer, Franz, “La investigación americanista en la América Central”, en *Revista Española de Antropología Americana*, nº 1, 1952-1955, p. 9-30 (disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901175>).

Todd, Luis Eugenio, Carla González Canseco y Carlos González Morantes, *Breve historia de la ciencia en México*, Monterrey, Colegio de Estudios Científicos y

Tecnológicos del Estado de Nuevo León (CECyTE,NL), 2009.
<http://www.luiseugeniotodd.com/todd/images/stories/pdfs/BHCM.pdf>

Valle, Rafael Heliodoro, “John Lloyd Stephens y su libro extraordinario”, *Revista de Historia de América*, México, N° 26, diciembre 1948, p.393-414. (Ferrer Muñoz).

Vargas, Ernesto y Lorenzo Ochoa, “Navegantes, viajeros y mercaderes: notas para el estudio de la historia de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de tabasco-Campeche y tierra adentro”, en: *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIV, México UNAM, Centro de Estudios mayas, 1982, p. 59-109.

Vega y Ortega Báez, Rodrigo Antonio, *Los establecimientos botánicos de la Ciudad de México vistos por los viajeros, 1821-1851*, tesis de posgrado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

(http://www.bicentenario2010.buap.mx/ponencias/primer/Ponencia_Rodrigo_Vega_Ortega.pdf)

(También en: *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 12, núm. 24, segundo semestre de 2010).

Velázquez Marroni, Cintia, *En busca del pasado: el coleccionismo de antigüedades prehispánicas en las primeras dos décadas del México independiente*, tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, 2006 (asesora: Cristina Gómez Álvarez).

Victoria Ojeda, Jorge, *De la Imagen, el Poder y la Vanidad. Porfirio Díaz en la tierra de los mayas (1906)*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, 2010.

Victoria Ojeda, Jorge, “Porfirio Díaz: El viaje del “Héroe de la Paz” a Yucatán”, en: *Por Esto*,

http://www.porestonet.net/ver_notas.php?zona=yucatan&idSeccion=24&idTitulo=145853

Vidal Hernández, María Teresa, *Revisión crítica a los comentarios mexicanos en torno a los viajeros extranjeros en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1969.

Villela F., Samuel, "La antropología visual y la antropología mexicana" en: *I'inaj semilla de maíz*, N° 6, abril-julio. Mérida: INAH, 1992, p. 4-12.

Von Hagen, Víctor, *Maya Explorer. John Lloyd Stephens and the Lost Cities of Central America and Yucatan*, San Francisco, Chronicle Books, 1990.

Von Hagen, Victor W., *En busca de los mayas: la historia de Stephens y Catherwood*, México, Diana, 1953 y 1979.

Von Hagen, Victor W., *In Search for the Maya: the Story of Stephens and Catherwood*, Westmead, England, Saxon House, 1973.

Wallace, Edward, *Destiny and Glory*, Nueva York, Coward, McCann Inc., 1957.

Weeks, John M., “The Daniel Garrison Brinton Collection”, en:
<http://www.library.upenn.edu/exhibits/rbm/at250/anthropology/jw.pdf>

Whitaker, Robert, *The Mapmaker's Wife. A True Tale of Love, Murder, and Survival in the Amazon*, Nueva York, Bantam Dell, 2005.

Wiener, Carlos, *América pintoresca: descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores*, Madrid, Erisa, 1982.

Willard, Theodore, *The City of the Sacred Well, being a Narrative of the Discoveries and Excavations of Edward Herbert Thompson in the Ancient City of Chi-chen Itza*, Londres, W. Heinemann, 1926. (Véase también: Nueva York, Grosset & Dunlap, 1926).

Willard, Theodore A., *Kukulcan, the Bearded Conqueror. New Mayan Discoveries*, Hollywood, Murray and Gee, 1941.

Zayas Enríquez, Rafael de (1848-1932), *El estado de Yucatan; su pasado, su presente, su porvenir*, por Rafael de Zayas Enríquez. New York, Impr. para el autor por J. J. Little & Ives Co., 1908.

Zorrilla, José de, *México y los mexicanos (1855-1857)*, México, Ediciones de Andrea, 1955.

Fuentes Hemerográficas

Daily Delta, Nueva Orleans, 1848-1849.

Diario del Imperio, México, 1865.

El Fénix, Campeche, 1848.

El Registro Yucateco. Periódico literario. Redactado por una sociedad de amigos, Mérida, tomo II, 1845.

La Revista Yucateca, Mérida, tomo II, 2ª época, 1848 y 1849.

Museo Yucateco. Periódico científico y literario, Campeche, tomo I, 1841.

BIBLIOGRAFÍA sobre YUCATÁN EN EL SIGLO XIX – fuentes coetáneas y contemporáneas

Acereto, Albino, *Evolución histórica de las relaciones políticas entre México y Yucatán*, México, Imprenta Muller, 1907.

Acereto, Albino, “Historia Política desde el Descubrimiento Europeo hasta 1920”, en: *Enciclopedia Yucatanense*, tomo III, Mérida, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, 1977, p. 5-388.

Alcalá Ferráez, Carlos Ramón, *Asistencia, sanidad y población en la ciudad de San Francisco de Campeche, 1812-1861*, proyecto de tesis de Doctorado, Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y de África, 2008.

Alexander, Rani T., *Yaxcabá and the Caste War of Yucatán. An Archaeological Perspective*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004.

Alisky, Marvin, “The relations of the State of Yucatan and the Federal Government of Mexico, 1823-1978”, en: **Edward H. Moseley y Edward D. Terry**, comps., *Yucatan, a World apart*, University, University of Alabama Press, 1980, p.245-263.

Ancona, Eligio, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, 4 vols., Mérida, Argüelles, 1878-1881 y también la edición de Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús Roviralta, 1889.

Angel, Barbara A., “The Reconstruction of Rural Society in the Aftermath of the Mayan Rebellion of 1847”, en: *Journal of the Canadian Historical Association*, núm 4, 1993, p. 33-53.

Antochiw, Michel, *Historia del poblado de Chichén: Pisté*, Mérida, Centro Cultural CECIJEMA, 1996.

Antochiw, Michel. *Un artista olvidado, Gabriel Vicente Gaona "Picheta"*. Merida, Yucatan: Patronato Prohistoria Peninsular A.C. - Compañía Editorial de la Península. 1997.

Antochiw, Michel y Rocío Alonzo-Cabrera, *Mérida 1900-2000*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, 2000.

Autrey Dabbs, Jack, "The Indian Policy of the Second Empire", en: Thomas E. Cotner y Carlos E. Castañeda, eds., *Essays on Mexican History*, Austin, The University of Texas, The Institute of Latin American Studies, 1958, p. 113-126.

Aznar Barbachano, Tomás y Juan Carbó, *Memoria sobre la conveniencia, necesidad y utilidad de erigir constitucionalmente en estado de la confederación mexicana el antiguo distrito de Campeche, constituido de hecho en estado libre y soberano desde mayo de 1858 por virtud de los convenios de división territorial*, México Ignacio Cumplido, 1861.

Barrera, Pantaleón (alias Napoleón Trebarra), *Los misterios de Chan Santa Cruz. Historia verdadera con episodios de novela*, Mérida, Imprenta de Manuel Aldana y Rivas, 1864, y prol. de Lorena Careaga Viliesid, Chetumal, Editorial Norte Sur, 1996.

Baqueiro, Serapio, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán, desde el año 1840 hasta 1864*, 2 vols., Mérida, Imprenta de Gil Canto, 1871-1873.

Baqueiro, Serapio, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán, desde el año 1840 hasta 1864*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881.

Baqueiro, Serapio, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán, desde el año 1840 hasta 1864*, 5 vols., Salvador Rodríguez Losa, comp., Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990.

Baqueiro, Serapio, *Reseña geográfica, histórica y estadística del estado de Yucatán*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881.

Baranda, Joaquín, *Recordaciones históricas*, 2 vols., México, Tipografía y Litografía La Europea, 1907-1913.

Barbachano y Terrazo, Manuel, *Vida, usos y hábitos de Yucatán al mediar el siglo XIX*, Mérida, Maldonado Editores, 1986.

Barbachano y Terrazo, Manuel, *Artículos de costumbres y satíricos*, Mérida, Tipografía de Rafael Pedrera, 1850.

Betancourt Pérez, Antonio y José Luis Sierra Villarreal, *Yucatán, una historia compartida*, México, SEP, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Gobierno del estado de Yucatán, 1989.

Betancourt Pérez, Antonio y Rodolfo Ruz Menéndez, *Yucatán, textos de su historia*, 2 vols., México, SEP, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Gobierno del estado de Yucatán, 1989.

Betancourt Pérez, Antonio, "Porfirio Díaz visita Yucatán (1906)" en Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985, p. 136-153 (+ fotos hasta la p. 167).

Bolio Ontiveros, Edmundo, *Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Yucatán*, México, s.e., 1944.

Bolland, Nigel, "The Maya and the Colonization of Belize in the Nineteenth Century", en: Grant D. Jones, ed., *Anthropology and History in Yucatan*, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 69-102.

Bracamonte y Sosa, Pedro, *Amos y sirvientes. Las haciendas de Yucatán, 1789-1860*, Mérida, UADY, 1993.

Bracamonte y Sosa, Pedro, *La memoria enclaustrada. Historia indígena de Yucatán, 1750-1915*, México, CIESAS, 1994 (Historia de los pueblos indígenas de México).

Bracamonte y Sosa, Pedro. "La jurisdicción cuestionada y el despojo agrario en el Yucatán del siglo XIX" en *Revista Mexicana del Caribe*, año 5, núm. 10, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2000, p. 150-179.

Bracamonte y Sosa, Pedro, *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de la montaña, 1560-1680*, México, CIESAS, Universidad de Quintana Roo, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Bracamonte y Sosa, Pedro, "El poblamiento de Quintana Roo durante la Colonia", en: Gabriel Aarón Macías Zapata, coord., *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano*, México, CIESAS, 2004, p. 49-74.

Bricker, Victoria R., "The Caste War of Yucatan: The History of a Myth and the Myth of History", en: Grant D. Jones, ed., *Anthropology and History in Yucatan*, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 251-258.

Bricker, Victoria R., *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Burdon, Sir John Alder, *Archives of British Honduras*, 3 vols., Londres, Sifton, Praed & Co. Ltd., 1934.

Burdon, Sir John Alder, *Brief Sketch of British Honduras*, Belize, Government Printing Office, 1952 (1a. ed. 1927-1928).

Cal, Ángel Eduardo, "Anglo-Maya Contact in Northern Belize: A Study of British Policy toward the Maya during the Caste War of Yucatan, 1847-1872", tesis de maestría, Universidad de Calgary, Alberta, Canada, 1983.

Cámara Zavala, Felipe de la, "Relación circunstanciada de la expedición practicada por el Gral. D. Rómulo Díaz de la Vega contra los indios sublevados en el interior de Yucatán, con otras memorias particulares del que escribe, que comienzan desde el 15 de diciembre de 1851", en: *Diario de Yucatán*, domingo 16 de septiembre de 1928. Mérida, Yucatán, año IV, núm. 1205. Página histórica peninsular, segunda sección, p. 4 y 7.

Cámara Zavala, Gonzalo, *Catálogo histórico de Mérida con los nombres de las calles [1948]*, Mérida de Yucatán [Imprenta Oriente, 1950], 2ª edición facsimilar hecha por José Díaz-Bolio, 1977.

Careaga Viliesid, Lorena, comp. *Antología de Lecturas Básicas para la Historia de Quintana Roo*, 6 vols., Chetumal, Fondo de Fomento Editorial del Estado de Quintana Roo, 1980.

Careaga Viliesid, Lorena, *Quintana Roo, una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990.

Careaga Viliesid, Lorena, comp. *Quintana Roo, textos de su historia*, 2 vols., México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990.

Careaga Viliesid, Lorena, “La visión de la prensa yucateca sobre los Estados Unidos, 1845-1849”, en: *Estados Unidos desde América Latina: sociedad, política y cultura*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, CIDE y El Colegio de México, 1995, p. 73-92.

Careaga Viliesid, Lorena, prolog. a *Los Misterios de Chan Santa Cruz* de Pantaleón Barrera (Napoleón Trebarra), Chetumal, Editorial Norte Sur, 1996.

Careaga Viliesid, Lorena, “Filibusteros, mercenarios y voluntarios: los soldados norteamericanos en la Guerra de Castas de Yucatán, 1848-1850”, *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y Estados Unidos en el siglo XIX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, CONACyT, 1997, p.123-200.

Careaga Viliesid, Lorena, “Mayas bravos y mayas pacíficos: reconfiguración de una cultura en el siglo XIX quintanarroense”, *Memorias del III Congreso Internacional de Mayistas*, México, UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1997.

Careaga Viliesid, Lorena, “Neutralidad y rebelión: Yucatán entre dos guerras, 1846-1849”, en: Laura Herrera Serna, coord., *México en guerra, 1846-1848. Perspectivas regionales*, México, Museo Nacional de las Intervenciones, 1997, p. 673-698.

Careaga Viliesid, Lorena, *Hierofanía combatiente, Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo y CONACyT, 1998.

Careaga Viliesid, Lorena, “Forjadores de identidad: los mayas y los estudiosos de la cultura maya en Quintana Roo”, en: Eduardo Torres Maldonado, coord., *Diacrónica del Caribe Mexicano: una historia de Quintana Roo y Cancún*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades (serie Derecho), 2000, p. 33-76

Careaga Viliesid, Lorena, *De llaves y cerrojos: Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX*, México, Fundación Rockefeller e Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2000.

Careaga Viliesid, Lorena, *Episodios de una entidad futura*, México, Universidad del Caribe, Fundación Oasis, A.C., Juan Ángel Xacur Maiza, 2002.

Careaga Viliesid, Lorena y Antonio Higuera Bonfil, *Quintana Roo. Historia Breve*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2010 (Col. Fideicomiso Historia de las Américas) (2ª edición: 2011).

Castillo, José V., *Compendio de Geografía de Yucatán comprendiendo los estados de Yucatán y Campeche y un apéndice sobre la colonia de Belize*, Jalapa, Tipografía del Gobierno del Estado de Veracruz, 1898.

Cerutti, Mario, coord., *El siglo XIX en México: cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla*, México, Claves Latinoamericanas, 1985.

Chi Poot, María Bonifacia, *Medio siglo de resistencia armada maya. Fuentes documentales*, Pátzcuaro, Tesis de Licenciatura en Sociolingüística, SEP, CIESAS, 1982.

Chuchiak IV, John F., “Intellectuals, Indians, and the Press: The Politization of Justo Sierra O’Reilly’s Journalism and Views on the Maya while in the United States”, en: **Ingrid E. Fey y Karen Racine**, eds., *Strange Pilgrimages. Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800-1900’s*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Books, 2000 (Jaguar Books on Latin America, 22), p. 59-72.

Cline, Howard F., “War of the Castes and the Independent Indian States of Yucatan”, mecanuscrito inédito, Universidad de Harvard, enero de 1841, incluido en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History*, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, núm. 32, Chicago, University of Chicago Library, 1950.

Cline, Howard F., “The War of the Castes and its Consequences”, mecanuscrito inédito, primavera de 1843, incluido en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History*, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, núm. 32, Chicago, University of Chicago Library, 1950 (abarca los siguientes tres artículos: a) “Yucatan on the eve of the Caste War”; b) “The Caste War and its consequences”; c) “The Mayas *Cacicazgos*, 1860-1900”).

Cline, Howard F., “Remarks on a Selected Bibliography of the Caste War and Allied Topics”, otoño de 1944, en: Alfonso Villa Rojas, *The Maya of East Central Quintana Roo*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, publication 559, appendix C, 1945, p. 165-178 (publicado también como “Comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas y tópicos conexos” en: Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, p. 471-511).

Cline, Howard F., “The Aurora Yucateca and the spirit of enterprise in Yucatan, 1821-1847”, *Hispanic American Historical Review*, vol. XXVII, núm. 1, 1947, p. 30-60.

Cline, Howard F., “Regionalism and Society in Yucatan, 1825-1847: a study of ‘progressivism’ and the origins of the Caste War”, tesis doctoral de la Universidad de Harvard, 1947, inédita, incluida en: *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History*, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, núm. 32, Chicago, University of Chicago Library, 1950.

Cline, Howard F., “The Henequen episode in Yucatan”, *Inter-American Economic Affairs*, vol. 2, núm. 2, 1948, p. 30-51.

Cline, Howard F., “The Sugar Episode in Yucatan, 1825-1850”, *Inter-American Economic Affairs*, vol. 1, núm. 4, 1948, p. 79-100.

Cline, Howard F., “El episodio azucarero: 1825-1850”, *Cuadernos de Estudios Yucatecos*, núm. I, México, 1953, p. 27-46 (fragmentos reproducidos en: **Lorena Careaga Viliesid**, comp. *Quintana Roo, textos de su historia*, vol. 1., México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990, p. 126-136).

Correspondencia diplomática cambiada entre el Gobierno de la República y el de su Majestad Británica, con relación al territorio llamado Belice, 1872-1878, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1878.

Díaz de la Vega, Rómulo, *Manifestación que hace a los habitantes de Yucatán su gobernador y comandante general*, Mérida, Mariano Guzmán, 1854.

D. Bullebulle. Periódico burlesco y de extravagancias redactado por una sociedad de bulliciosos [semanario publicado en 1847], edición facsimilar, presentación de Domingo Rodríguez Semerena, prólogo de Roldán Peniche Barrera, Mérida, Gobierno del estado de Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán, Ayuntamiento de Mérida, 2005 (contiene CD).

Dumond, Don E., “Independent Maya of the Late Nineteenth Century: Chiefdoms and Power Politics”, en: **Grant D. Jones**, ed., *Anthropology and History in Yucatan*, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 103-138.

Dumond, Don E., “The Talking Crosses of Yucatan: A New Look at their History”, *Ethnohistory*, vol. 32, núm. 4, 1985, p. 291-307.

Dumond, Don E., *The Machete and the Cross*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997.

Early 20th Century Mérida. Photographs from the Pedro Guerra Archive, Mérida, Dante, 2006.

Encuentros en Yucatán, selección de textos y notas de Rodrigo Borja, México, Miguel Ángel Porrúa, 2000.

Escoffié P., Carlos, *Mérida vieja (1831-1931)*, Mérida, s.e., 1932.

Ferrer Muñoz, Manuel, “Un cuarto de siglo de constitucionalismo en Yucatán (1825-1850)”, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, vol. XIV, 1999, en: Biblioteca Jurídica Virtual: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/hisder/cont/14/cnt/cnt5.htm>

Ferrer Muñoz, Manuel, *En busca de los orígenes de Quintana Roo*, tomo I, México AGN, 2002.

Flores Escalante, Justo Miguel, “¿Separatismo, autonomía o soberanía? Yucatán, 1821-1848”, en: *Yucatán en la ruta del liberalismo mexicano, siglo XIX*, Sergio Quezada e Inés Ortiz Yam, coords., Mérida, UADY, 2008, p. 169-217.

Fuentes Gomez, Jose y Magnolia Rosado Lugo, "La obra urbana en el porfiriato" en Lara Cebada, Maria Cecilia. (coord.) *Identidades sociales en Yucatan*. Mexico: Universidad Autonoma de Yucatan, 1998.

García Cantón, Alberto, *De mi archivo*. Mérida, Imprenta Díaz Massa, 1973-1974.

García Cantón, Alberto, *Memorias de un exhacendado henequenero*, Mérida, s.e., 1965.

García Quintanilla, Alejandra, *Los tiempos en Yucatán: los hombres, las mujeres y la naturaleza (siglo XIX)*, México, 1986.

González Navarro, Moisés, *Raza y tierra: la Guerra de Castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 1970.

González Navarro, Moisés, "Yucatán (1848-1902). La Guerra de Castas" en Luis Gutiérrez Muñoz (ed.), *Documentos gráficos para la Historia de México. 1848-1911*, vol. 1. México, Editora del Sureste, 1985, p. 82-88 (+ fotos hasta la p. 99).

Graf Kessler, Harry, “Notas sobre México. Yucatán del 26 de noviembre al 8 de diciembre de 1896”, en: *Yucatán. Historia y Economía*, vol. 4, n° 22, noviembre-diciembre 1980, p. 53-69.

Güémez Pineda, Arturo, *El abigeato como resistencia indígena en Yucatán, 1821-1847*, <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/relaciones/035/pdf/ArturoGomezPineda.pdf>

Güémez Pineda, Arturo, *Comunidades indígenas rebeldes y colonización en Yucatán*, pdf sin datos de publicación.

Güémez Pineda, Arturo, “Los proyectos privatizadores en el agro yucateco, 1812-1847: ¿causas de la guerra de castas?”, en: *Desacatos*, núm. 13, Invierno 2003, p. 60-82. <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/13%20Indexado/1%20Saberes%204.pdf>

(La) *Guerra de Castas. Causa de Manuel Antonio Ay, el primer indio maya rebelde fusilado en Valladolid el 30 de julio de 1847*, Mérida, Ediciones Asociación Cívica, 1956.

Guerrero Lara, María Dolores, *El “deber ser” femenino: la imagen de la mujer yucateca en el discurso social del siglo XIX*, tesis de Licenciatura en Antropología, UADY, Mérida, 1997.

Hernández, Juan José, “Usos y costumbres de los indios de Yucatán”, en: *Yucatán. Artículos amenos acerca de su historia, leyendas, usos y costumbres, evolución, social, etc., por distinguidos escritores yucatecos*, Mérida, Álvaro I. Salazar Editor, 1913, p. 33-39.

Heyden, Doris, “Birth of a Deity: The Talking Cross of Tulum”, *Tlalocan*, vol. 5, núm. 3, México, La Casa de Tláloc, 1967, p. 235-242.

Hübbe, Joaquín, *Belice*, Carlos R. Menéndez, comp., Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1940.

Jaramillo Botero, María Fernanda, “La historia oral de los mayas de Quintana Roo”, tesis de Licenciatura en Etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988.

Jones, Grant D., ed., *Anthropology and History in Yucatan*, Austin, The University of Texas Press, 1977

Jones, Grant D., “La estructura política de los mayas de Chan Santa Cruz: el papel del respaldo inglés”, *América Indígena*, vol. 31, núm. 2, 1971.

Joseph, Gilbert M., comp., *Rediscovering the Past in Mexico's Periphery: Essays on the History of Modern Yucatan*, University, The University of Alabama Press, 1986.

Konrad, Herman W., “Capitalism on the tropical-forest frontier: Quintana Roo, 1880s to 1930”, en: **J.T. Brannon y Gilbert M. Joseph**, eds., *Land, Labor, and Capitalism in Modern Yucatan*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1991, p. 143-178.

Lapointe, Marie, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1983.

Lapointe, Marie, *Historia de Yucatán, siglos XIX-XXI (en francés: Histoire du Yucatán ; XIXe-XXIe siècles)*, Mérida, UADY, 2008.

López de Llergo, Sebastián, *Manifiesto que hace a sus compatriotas el C. Sebastián López de Llergo, respecto a la época en que ejerció el mando principal de las armas*, Mérida, Imprenta de Rafael Pedrera, 1850.

Lothrop, Samuel K., “Bibliography of the East Coast of Yucatan”, *Tulum, An Archaeological Study of the East Coast of Yucatan*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, publication 335, 1924, p. 175-176.

Machuca Gallegos, Laura y Carmen Méndez Serralta, *Un desorden de consideración y trascendencia: los mayas y los acontecimientos de Nohcacab, Uxmal y Chetulix en 1843*, México, CIESAS, 2011.

Macías Richard, Carlos, Martín Ramos Díaz, Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *El Caribe mexicano: origen y conformación, siglos XVI y XVII*, México, Universidad de Quintana Roo, Miguel Ángel Porrúa, 2006.

Macías Zapata, Gabriel Aarón, *La península fracturada. Conformación marítima, social y forestal del Territorio Federal de Quintana Roo, 1884-1902*, México, CIESAS, Universidad de Quintana Roo, Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Macías Zapata, Gabriel Aarón, coord., *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano*, México, CIESAS, 2004.

Manzanilla, Yanuario, *Recuerdos de la campaña de los republicanos contra el Imperio en el Estado de Yucatán*, Mérida, s.e., 1888.

Martos López, Luis Alberto, “Arqueología de la Guerra de Castas en Quintana Roo: el baluarte de Yo’okop y el camino a Chan Santa Cruz”, *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, núm. 18, enero-abril 2010, p. 113-130.

Menéndez, Carlos R., *Historia del infame y vergonzoso comercio de indios vendidos a los esclavistas de Cuba por los políticos yucatecos desde 1848 hasta 1861*, Mérida, Talleres Gráficos de la Revista de Yucatán, 1923.

Menéndez, Carlos R., *La huella del general don Antonio López de Santa Anna en Yucatán*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1935.

Menéndez, Carlos R., *Noventa años de historia de Yucatán, 1821-1910*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1937.

Menéndez, Carlos R., *Hombres y sucesos de otros tiempos*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1938-1940.

Millet Cámara, Luis, "La imagen capturada: La fotografía en Yucatán (1841-1891)" en: *I'inaj semilla de maíz*, N° 6, abril-julio. Mérida: INAH, 1992, p. 13-22.

Millet Cámara, Luis, "Yucatán: su entrada al mercado mundial de materias primas", en: Othón Baños Ramírez, coord., *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990, p. 21-44.

Molina Solís, Juan Francisco, *Historia de Yucatán desde la Independencia de España hasta la época actual*, 2 vols., Mérida, 1921-1927.

Monroy Casillas, Iihutsy, "La resistencia liberal y popular en la península yucateca durante el Segundo Imperio, 1865-1867" en *Cuiculco*, septiembre-diciembre, año/vol. 10 número 29, 2003, p. 101-121. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Morales, Juan José, "Fray Estanislao Carrillo, el arqueólogo olvidado", en: *Por Esto!*, edición electrónica:
http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=15&idTitulo=242796

Moseley, Edward H. y Edward D. Terry, comps., *Yucatan, a World apart*, University, University of Alabama Press, 1980.

Mülenpford, Eduard *Ensayo de una fiel descripción de la República de México: referido especialmente a geografía, etnografía y estadística*, 2 v., traducción y nota preliminar de José Enrique Covarrubias, México, Banco de México, 1993.

Negrín Muñoz, Alejandro, *Campeche, una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Campeche, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1991.

Negrín Muñoz, Alejandro, comp., *Campeche, una historia compartida*, 2 vols., México, Gobierno del Estado de Campeche, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1991.

Negroe Sierra, Genny M., *Guerra de Castas: actores postergados*, México, CONACULTA, Instituto de Cultura de Yucatán, Colegio de Antropólogos, 1997.

Oración patriótica que la Ciudad de Mérida consagra a la valiente guarnición de Tihosuco, por el memorable asedio de dicha plaza y triunfo alcanzado contra los bárbaros el 15 de septiembre de este año, Mérida, Imprenta de R. Pedrera, 1866.

O’Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Porrúa, 1985.

Pani, Erika, "El proyecto de estado de Maximiliano a través de la vida cortesana y del ceremonial publico" en *Historia mexicana* 178. Vol. XLV núm. 2, octubre-diciembre, 1995. México: El Colegio de México.

Pani, Erika. "¿Verdaderas figuras de Cooper" o "pobres inditos infelices?" La política indigenista de Maximiliano" en *Historia mexicana* 187. Vol. XLVII núm. 3 enero-marzo, 1998. Mexico: El Colegio de Mexico.

Paredes Guerrero, Blanca, “Mérida, desarrollo urbano y auge henequenero”, en: *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, n° 9, otoño 1996, Mérida, UADY, Facultad de Arquitectura.

Patch, Robert W., “El fin del régimen colonial en Yucatán y los orígenes de la Guerra de Castas: el problema de la tierra, 1812-1846”, en: *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 60, 1983, p. 17-27.

Patch, Robert W., “Decolonization. The Agrarian Problem and the origins of the Caste War, 1821-1847”, en: **J.T. Brannon y Gilbert M. Joseph**, eds., *Land, Labor, and Capitalism in Modern Yucatan*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1991, p. 51-82.

Pavía, Lázaro, *El Imperio en la Península de Yucatán. Apuntes para la historia, 1861-1867*, México, Imprenta de Eduardo Dublín, 1897.

Peniche Vallado, Leopoldo, *Promotores e historiadores de la rebelión maya de 1847 en Yucatán (constancia crítica)*, Mérida, Fondo Editorial de Yucatán, 1980.

Peón y Cárdenas, José Julián de, *Crónica sucinta de Yucatán, escrita por Don José Julián Peón el año de 1831*, Mérida, Imprenta Nueva de Cecilio Leal, 1901.

Pérez Galaz, Juan de Dios, *Situación estadística de Yucatán en 1851*, México, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Información, 1948.

Pérez Galaz, Juan de Dios, *Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Campeche*, México, Gobierno del Estado, 1979.

Pérez Sarmiento, Marisa, Ramírez Carrillo Luis A. y Franco Savarino Roggero, coords., *El cultivo de las élites: grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*, México, CONACULTA, 2001.

Peraza, Martín Francisco, “La isla de Cozumel”, en: Gerónimo Castillo, ed., *Diccionario histórico, geográfico y monumental de Yucatán*, Mérida, s.e., 1886.

Quezada, Sergio e Inés Ortiz Yam, coords., *Yucatán en la ruta del liberalismo mexicano, siglo XIX*, Mérida, UADY, 2008.

Quezada, Sergio, *Yucatán. Historia Breve*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2010 (Col. Fideicomiso Historia de las Américas).

Quintal Chan, Pedro, *Fotocronografía Yucatanense*, Asociación de Fotógrafos de Yucatán, 1956.

Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México CONACULTA, 1994.

Reed, Nelson, *La Guerra de Castas de Yucatán*, México, Era, 1971.

Reed, Nelson, *The Caste War of Yucatán, Revised Edition*, Stanford, Stanford University Press, 2001.

Regil, José María y Alonso M. Peón, “Estadística de Yucatán”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, época 1, vol. 3, 1853, p. 237-336.

(*El Repertorio Pintoresco*, 1863. Imprenta José D. Espinosa. Mérida, Yucatán.

Rodríguez, José Antonio, "Los inicios de la fotografía en Yucatán 1841-1847" en *Foto Zoom*, año 16, no. 181, octubre, 1990. México.

Rodríguez Piña, Javier, *Guerra de Castas. La venta de indios mayas a Cuba, 1848-1861*, México, Dirección General de Publicaciones-CNCA, 1990 (Colección Regiones).

Rosado, José María, “The Indian Rising in Bacalar, as told by the Late Honourable José María Rosado”, *The Clarion*, Belice, 18 y 25 de junio y 2 de julio, 1931.

Rugeley, Terry, *Yucatan’s Maya Peasantry and the Origins of the Caste War*, Austin, University of Texas Press, 1996.

Rugeley, Terry, “Rural political violence and the Origins of the Caste War”, *The Americas*, vol. 53, núm. 4, abril 1997, p. 469-496.

Rugeley, Terry, ed., *Maya Wars: ethnographic accounts from nineteenth century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001.

Rugeley, Terry, “El amanecer del pasado: monumentos, museos y memorias de la Guerra de Castas”, en: Sergio Quezada e Inés Ortiz Yam, coords., *Yucatán en la ruta del liberalismo mexicano, siglo XIX*, Mérida, UADY, 2008, p. 245-274.

Rugeley, Terry, *Rebellion Now and Forever. Mayas, Hispanics, and the Caste War Violence in Yucatan, 1800-1880*, Standford, Standford University Press, 2009.

Sánchez Novelo, Faulio, *Yucatán durante la intervención francesa*, Mérida, Maldonado Editores, 1983.

Sierra O’Reilly, Justo, *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos (La pretendida anexión de Yucatán)*, prol. y notas de Héctor Pérez Martínez, México, Antigua Librería Robredo, 1938.

Sierra O’Reilly, Justo, *Segundo libro del diario de mi viaje a los Estados Unidos (La pretendida cesión de la península de Yucatán a un gobierno extranjero)*, prol. y notas de Marte R. Gómez, México, Librería de Manuel Porrúa, 1953

Sierra O'Reilly, Justo, *Los indios de Yucatán. Consideraciones sobre el origen, causas y tendencias de la sublevación de los indígenas, sus probables resultados y su posible remedio*, 2 vols., Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1994.

Sierra, Carlos Justo, Fausta Gantús Inurreta y Laura Villanueva, *Campeche. Historia Breve*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2010 (Col. Fideicomiso Historia de las Américas).

Suárez Molina, Víctor, *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX. Apuntes históricos*, 2 vols., México, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1977.

Suárez Molina, Víctor, “Ciudad de Mérida”, en: *Enciclopedia de México*, vol. III, México, Enciclopedia de México, 1977.

Suárez y Navarro, Juan, *Informe de las causas y carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el estado de Yucatán y medios que el gobierno de la Unión debe emplear para la unión del territorio yucateco, la restauración del orden constitucional en la Península, y para la cesación del tráfico de indios enviados como esclavos a la isla de Cuba*, México, Ignacio Cumplido, 1861.

Sweeney, Lean, “Entre la criminalidad y el patriotismo: los mayas icaichés y los nexos entre el poder legítimo e ilegítimo”, *Península*, vol. III, núm. 2, otoño de 2008, p.73-96.

Sweeney, Lean, *La supervivencia de los bandidos. Los mayas icaichés y la política fronteriza del sureste de la península de Yucatán, 1847-1904*, Mérida, UNAM, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, 2006.

Taracena Arriola, Arturo, “El Museo Yucateco y la reinención de Yucatán. La prensa y la construcción del regionalismo peninsular”, *Península*, vol. II, núm. 1, primavera de 2007, p. 13-46.

Taracena Arriola, Arturo, “Lo político en el periodismo literario. La visión regionalista en *El Museo Yucateco* y el *Registro Yucateco*, 1841-1849”, en: *Yucatán en la ruta del liberalismo mexicano, siglo XIX*, Sergio Quezada e Inés Ortiz Yam, coords., Mérida, UADY, 2008, p.219-243.

Taracena Arriola, Arturo, “Nineteenth-Century Yucatán Regionalism and the Literary Press. El Museo Yucateco and El Registro Yucateco (1841-1849)”, en *Voices of México*, México, CISAN-UNAM, núm. 85, agosto 2009, p. 90-97.

Taracena Arriola, Arturo, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. El Museo Yucateco y el Registro Yucateco en la construcción del regionalismo peninsular (1841- 1906)*. Mérida: CEPHCIS-UNAM, 2010.

Taracena Arriola, Arturo, “El Museo Yucateco y la construcción del regionalismo peninsular en el México postrevolucionario” en *Bicentenaire des Indépendences Amérique latine, Caraïbes*. Paris, IHEAL/Institut Français, CDrom, 2011.

Taracena Arriola, Arturo, *De héroes olvidados. Santiago Imán, los huites y los antecedentes bélicos de la Guerra de Castas*. Mérida, CEPHCIS-UNAM, 2013.

Taracena Arriola, Arturo y Miguel Pinkus Rendón. *Cartografía histórica de la Península de Yucatán 1821-1970*, formato en CD, DGAPA/CEPHCIS-UNAM, 2010.

Taracena Arriola, Arturo, Adam T. Sellen y Rosario Gómez, eds., *Diálogos sobre los espacios: imaginados, percibidos y contruidos*, Mérida, CEPHCIS UNAM, 2012.

Torres, José Joaquín de, “La bahía de la Ascensión”, en: Gerónimo Castillo, ed., *Diccionario histórico, geográfico y monumental de Yucatán*, Mérida, s.e., 1886, p. 45-46.

Torres, José Joaquín de, “Más sobre Cozumel”, *Registro Yucateco*, vol. 3, 1846, p. 218-222.

Torres, José Joaquín de, “La montaña de Bacalar”, *Registro Yucateco*, vol. 1, 1845, p. 209-217.

Toussaint, Mónica, *Belice, una historia olvidada*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993.

Toussaint, Mónica, comp., *Belice, textos de su historia, 1670-1981*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2004.

Vadillo López, Claudio, “Una historia regional en tres tiempos: Campeche siglos XVIII-XX”, *Península*, vol. III, núm. 2, otoño de 2008, p. 45-56.

Villa Rojas, Alfonso, *Los elegidos de Dios*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978 (publicado originalmente como Alfonso Villa Rojas, *The Maya of East Central Quintana Roo*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, publication 559, 1945).

Villalobos González, Martha Herminia, *El bosque sitiado. Asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*, México, CIESAS, CONACULTA, INAH, Miguel Ángel Porrúa, 2006 (Colección Peninsular).

Wells, Allen y Gilbert M. Joseph, *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval. Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatan, 1876-1915*, Standford, Standford University Press, 1996.

BIBLIOGRAFIA para un MARCO TEÓRICO sobre los VIAJEROS y la VIDA COTIDIANA en TIEMPOS de GUERRA

Viajes, viajeros y otredad

Augé, Marc, *El sentido de los otros. Actualidad de la Antropología*, Barcelona, Paidós, 1996.

Bartra, Roger, *El salvaje en el espejo*, México, UNAM, Editorial Era, 1992.

Brettell, Caroline B., “Introduction: Travel Literature, Ethnography, and Ethnohistory”, en: *Ethnohistory*, vol. 33, núm. 2, Primavera 1986, p. 127-138.

Burke, Peter, “El discreto encanto de Milán. Los viajeros ingleses del siglo XVII”, en: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 127-146.

Fey, Ingrid E. y Karen Racine, eds., *Strange Pilgrimages. Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800-1900's*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Books, 2000 (Jaguar Books on Latin America, 22).

García-Mas, Alexandre y Assumpta García-Mas, *La mente del viajero. Características psicológicas de viajeros y turistas*, Madrid, Thomson, 2005.

Grévy, Jerome, “Regards d'historiens sur le voyage”, en: Véronique Meyer y Marie-Luce Pujalte-Fraysse, *Voyage d'artistes*, Presses Universitaires de Rennes, 2011, p. 14, disponible en: www.pur-editions.fr

Harris, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

Krotz, Esteban, “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos”, en: *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 33, febrero 1988, p. 17-52.

Litvak, Lily, *El aprendiz de estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona, Editorial Laia, 1987.

Ortega y Medina, Juan A., *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, UNAM, 1987.

Palerm, Ángel, *Historia de la etnología: los precursores*, México, SEP/INAH, CISINAH, 1974.

Palerm, Ángel, *Historia de la etnología: los evolucionistas*, México, SEP/INAH, CISINAH, 1976.

Palerm, Ángel, *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*, México, SEP/INAH, CISINAH, 1977.

Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Londres, Nueva York, Routledge, 1997.

Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Pyenson, Lewis y Susan Sheets-Pyenson, *Servants of Nature. A History of Scientific Institutions, Enterprises and Sensibilities*, Nueva York, W.W. Norton & Co., 2000.

Ramírez Alvarado, María del Mar, *Construir una imagen, visión europea del indígena americano*, Sevilla, Fundación del Monte, 2001.

Soublin, J., *Le second regard. Voyageurs et barbares en littérature*, París, Meta, 2001.

Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros*, México Siglo XXI Editores, 2007.

Venayre, Sylvain, “Le voyage, le journal et les journalistes au XIXe siècle”, *Le Temps des médias*, vol. 1, núm. 8, 2007, p. 46-56, Nouveau Monde Editions, disponible en: <http://www.cairn.info/revue-le-temps-des-medias-2007-1-page-46.htm>

Historia cultural e Historia de la vida cotidiana

Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Burke, Peter, *What is Cultural History*, Cambridge, Polity, 2008.

Burke, Peter, ed., *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

Certeau, Michel de, et al., *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1996.

Certeau, Michel de, et al., *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, Cocinar*, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 2006.

Heidler, David S. y Jeanne T. Heidler, eds., *Daily Lives of Civilians in Wartime Early America. From the Colonial Era to the Civil War*, Westport, Greenwood Press, 2007.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2006.

González Aizpuru, Pilar, coord., *Historia de la vida cotidiana en México: III El siglo XVIII: entre tradición y cambio*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

González Aizpuru, Pilar, coord., *Historia de la vida cotidiana en México: IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Green, Anna, *Cultural History*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008.

McCutcheon, Marc, *The Writer's Guide to Everyday Life in the 1800's*, Cincinnati, Writer's Digest Books, 1993.

Mirabello, Mark, *Handbook for Rebels and Outlaws*, Oxford, Mandrake of Oxford, 2009.

Santoni, Pedro, ed., *Daily Lives of Civilians in Wartime Latin America. From the Wars of Independence to the Central American Civil Wars*, Westport, Greenwood Press, 2008.

Itinerarios de los viajeros

NOMBRE	FECHA DE LLEGADA	ITINERARIO	FECHA DE PARTIDA	OBSERVACIONES
Jean Frederick de Waldeck	Llega el 6 de mayo de 1834 a Campeche por mar. Viene de Palenque y se embarca en Frontera, Tabasco, para dirigirse directamente a Campeche. No toca Isla del Carmen.	Estancias en: <ul style="list-style-type: none"> • Campeche (del 6/05/34 al 21/12/34) • Sisal (del 23/12/34 al 25/12/34) • Mérida (25/12/34 al 6/05/35) • Uxmal (del 12/05/35 hasta la “estación de lluvias”) • Mérida (de la “estación de lluvias” a fines de enero/1836). 	No está muy claro porque no da fechas exactas, pero se va de Mérida quizá a fines de enero de 1836. Sale de México rumbo a Cuba el 24 de marzo de 1836.	Permanece un año, 8 meses y 7-10 días en la península, hasta que se ve obligado a partir por la confiscación de sus papeles.
John Burke	1838	Valladolid. Visita Chichén Itzá		Ingeniero empleado como director técnico de la fábrica de hilados La Aurora Yucateca en Valladolid. Stephens informa que visita Chichén Itzá pero no deja ningún relato de ello.
Patrick Walker y John Caddy	Salen de la ciudad de Belize rumbo a Palenque el 13 de noviembre de 1839. Aprox. el 1° de febrero de 1840 llegan a Palenque, donde permanecen 14 días. El 18 de febrero de 1840 salen rumbo a Mérida. El 22 de febrero de 1840 llegan a Palizada, Tabasco.	El 26 de febrero llegan a Isla del Carmen. El 5 de marzo desembarcan en Campeche. El 10 de marzo salen de Campeche rumbo a Sisal, a donde llegan el 13. El 14 de marzo parten rumbo a Mérida, llegando el mismo día. Permanecen en Mérida hasta el 22 de marzo. Isla del Carmen – Campeche – Sisal – Mérida – Yaxcabá – Bahía de la Ascensión	Parten de Mérida el 22 de marzo rumbo a la bahía de la Ascensión, aunque no sabemos cuántos días de trayecto hicieron. Están de regreso en Belize el 4 de abril de 1840	La expedición a Palenque dura 142 días o cuatro meses y medio. Permanecen en Yucatán aproximadamente un mes, tomando en cuenta su estancia en Isla del Carmen. La información es del Diario de Caddy, del reporte oficial de Walker, de Rodolfo Ruz Menéndez y de David Pendergast
John L. Stephens y Frederick Catherwood 1	Salen de Nueva York el 3 de octubre de 1839 en su viaje a Centro América. A fines de mayo y principios de junio de 1840 ancla en Sisal, ya que llega a Mérida la víspera de la	Isla del Carmen – Sisal – Mérida – Uxmal – Mérida – Sisal.	Se embarcan en Sisal rumbo a Nueva York el 24 de junio de 1840. El libro <i>Incidents of Travel in Central</i>	Permanecen alrededor de un mes en la península.

	fiesta de Corpus.		<p><i>America, Chiapas and Yucatán</i> aparece en junio de 1841, o sea, un año después del regreso de los viajeros a NY.</p> <p>Las primeras reseñas datan de fines de junio de 1841.</p>	
Emanuel von Friedrichsthal	Julio de 1840 llega a Sisal En abril de 1841 llega a Campeche.	Trata de llegar a Mérida por tierra desde Bacalar, pero no puede y se embarca en Belize, rodea la península, quizá se detiene en Cozumel y llega a Sisal – Mérida – Aké – Valladolid – Chichén Itzá – Uxmal – Mérida, y de allí por tierra a Campeche.	<p>Mediados de 1841 se embarca en Campeche rumbo a Estados Unidos.</p> <p>Ya en EUA conoce <i>Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán</i> y critica las ilustraciones de Catherwood. Stephens se niega a recibirlo.</p>	La información es de Sellen y Taracena. Permanece en la península 9 o 10 meses.
John L. Stephens y Frederick Catherwood 2	6 de noviembre de 1841 Salen de Nueva York	<p>Desembarcan en Sisal y el día 7 llegan a Mérida. <u>Primer recorrido</u> (12/11/41): Mérida – Timucuy – Tecoh – Telchaquillo – Hacienda San Joaquín – <i>Mayapán</i> – <u>Segundo recorrido</u>: Hacienda Xcanchakán – Hacienda Mukuyché – Hacienda San José – <i>Uxmal</i> (15/11/41). <u>Tercer recorrido</u> (18/11/41): <i>Uxmal</i> – <i>Senuitzacal</i> – <i>Becal</i> – Halachó – Hacienda Tankuiché – Halachó – Maxcanú – Hacienda Santa Cruz – Opichén – Muna – <i>Uxmal</i> (25/11/41). <u>Estancia en Uxmal</u>: (26/11/41 – mediados de diciembre, 1841) Stephens se enferma y el cura Estanislao Carrillo de Ticul viene por él. <u>Cuarto recorrido</u> (Mediados de diciembre, 1841): <i>Uxmal</i> – Hacienda San José – Ticul – Hacienda San Francisco – Ticul – Nohcab – <i>Uxmal</i> (antes</p>	<p>18 de mayo de 1842 se embarcan en Sisal de regreso a Nueva York, a donde llegan el 17 de junio de 1842, después de una breve escala en La Habana.</p> <p>El incendio del Panorama de Catherwood ocurre la noche del 31 de julio de 1842.</p> <p>El libro <i>Incidents of Travel in Yucatán</i> aparece en febrero de</p>	Stephens, 2003, p. 3-7 y 605. Permanecen en la península 7 meses y 9 días.

		<p>del 24/12/41).</p> <p><u>Partida de Uxmal y llegada a Nohcacab</u> (01/01/42): <i>Uxmal</i> – Hacienda Chetulix – Nohcacab (01/01/42).</p> <p><u>Quinto recorrido</u> (02/01/42): Nohcacab – Ticul – Nohcacab – <i>Xcoch</i> – Nohcacab – <i>Nohpat</i> – Nohcacab.</p> <p><u>Sexto recorrido</u> (08/01/42): Nohcacab – <i>Kabah</i> – Nohcacab (23/01/42)</p> <p><u>Séptimo recorrido</u> (24/01/42): Nohcacab – Rancho Chaac – Rancho Chaví – <i>Zayí</i> – Rancho Sacnité – Rancho Sabacché – <i>Labná</i> – Rancho Kiuic – Xul – Rancho Nohcacab – Xul – Ticul (donde permanecen durante la feria del pueblo) (13/02/42)</p> <p><u>Octavo recorrido</u> (14/02/42) Regresan a Nohcacab: Ticul – Nohcacab – <i>Sacbé</i> – <i>Xampón</i> – <i>Yokoluitz</i> y <i>Kúpak</i> – Rancho Chunhuhú – <i>Xchonlok</i> – Rancho Chunhuhú.</p> <p><u>Noveno recorrido</u>: Rancho Chunhuhú – <i>Itzimté</i> – Bolonchén Ticul – Rancho Santa Rosa – <i>Xlabpak</i> (23/02/42).</p> <p><u>Décimo recorrido</u> (24/02/42): <i>Xlabpak</i> – Hacienda Halalsak – Iturbide – <i>Cibinokak</i> – Iturbide.</p> <p><u>Undécimo recorrido</u>: Iturbide – Rancho Nohyaxché – Rancho Yakathel, Rancho Choop – Rancho Macobá (01/03/42).</p> <p><u>Doceavo recorrido</u> (02/03/42): Rancho Macobá – Rancho Puut – <i>Manküx</i> – Rancho Halal – Rancho Yakalcib – Becanchén – Hacienda Sacakal – San José (05/03/42) – Hacienda Santa María – Tekax – Akil – Maní.</p> <p><u>Treceavo recorrido</u> (07/03/42): Maní – Tixmeuac – Peto – Tahciú – Yaxcabá – Pisté – <i>Chichén Itzá</i>.</p> <p><u>Decimocuarto recorrido</u> (29/03/42): <i>Chichén Itzá</i></p>	<p>1843, o sea, ocho meses después del regreso de los viajeros a NY. A Prescott le llega a fines de marzo de 1843.</p>	
--	--	---	---	--

		– Kaua – Cuncunul – Valladolid –		
Benjamin Norman	<p>20 de diciembre de 1841</p> <p>Sale originalmente de Nueva Orleáns y hace escala en La Habana. Luego se dirige a Sisal.</p> <p>Conoce personalmente a Stephens y tiene acceso previamente a su viaje a: <i>Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán</i></p>	<p>Desembarca en Sisal. Llega a Mérida 22/12/1841 y permanece hasta el 28/01/1842</p> <p><u>Primer recorrido:</u> Sale rumbo a Valladolid el 29/01/42, a donde llega el 4 de febrero. Pasa por Tixcocop, Calcachén, Izamal, Tunkás, Dzitás y Tinum.</p> <p><u>Segundo recorrido:</u> El 8 de febrero sale rumbo a <i>Chichén Itzá</i> y el 10 de febrero visita las ruinas. Permanece 5 días.</p> <p><u>Tercer recorrido:</u> 15 de febrero sigue su recorrido a Pisté, Yacabá, Tabi, Sotuta, Cantamayec, Teabo.</p> <p><u>Cuarto recorrido:</u> El 19 de febrero llega a Ticul y visita <i>Ichmul</i> en compañía del cura Carrillo.</p> <p><u>Quinto recorrido:</u> Parte el 23 de febrero rumbo a Nohcacab y <i>Kahbah</i> (sic) y <i>Zayi</i>. OJO: No visita <i>Labná</i>. Regresa a Nohcacab.</p> <p><u>Sexto recorrido:</u> No acota la fecha de salida ni de llegada. Sale de Nohcacab rumbo a <i>Uxmal</i>. OJO: No se detiene en <i>Nohpat</i>.</p> <p><u>Estancia en Uxmal:</u> Permanece hasta el 3/03/42</p> <p><u>Séptimo recorrido:</u> El 4/03/42 sale rumbo a Mérida pasando por Muna, Abala, la hacienda del cura de Isamul(¿?) y llega a Mérida el 6/03/42, donde se queda prácticamente un mes.</p> <p><u>Octavo recorrido:</u> Parte de Mérida rumbo a Campeche el 7 de abril y pernocta en Dibanché. El 8 de abril llega a Campeche y se queda hasta el 11/04/42, fecha en que se embarca rumbo a Nueva Orleáns.</p>	<p>11 de abril de 1842 desde Campeche.</p>	<p>Norman, 1843, p. 16 y 222. Permanece en la península 3 meses y 22 días.</p>
Emilio Herbrüger (fotógrafo alemán)	<p>1845</p> <p>Procedente de Norteamérica, llega por primera vez a Yucatán este músico y fotógrafo viajero alemán.</p>	<p>Mérida.</p>	<p>Permanece brevemente en Mérida. Para julio de 1849 ya estaba establecido en Medellín, Colombia. Regresará a Mérida en</p>	

	Permanece una breve temporada en Mérida y ofrece sus servicios como daguerrotipista de retratos.		1877 después de viajar por Sudamérica.	
Richard Carr (fotógrafo inglés)	1845-1847 En diciembre de 1845 llega a Veracruz, visita Orizaba, Oaxaca, Tabasco, Palizada.	En enero de 1846 llega a Campeche, donde permanece tres meses y medio e intenta trabajar como fotógrafo en esta plaza. En abril parte a Nueva Orleans desde Sisal y regresa después a Mérida. El 30 de mayo de 1847 se anunciaba como fotógrafo en Mérida. Es testigo del inicio de la Guerra de Castas.	Permanece casi 4 meses en Mérida, fines de mayo, junio, julio y agosto. El 18 de agosto describe los acontecimientos de la guerra. El 31 de agosto viaja a Ticul, Tekax, Peto, Tituc y Bacalar, a donde llega el 22 de octubre. Deja Yucatán hacia Belice el 13 de noviembre.	En total: 10 meses en la península, con un breve intermedio en Nueva Orleans.
Carl B. Heller	13 de noviembre de 1846 Sale de Austria el 9 de agosto de 1845. El 9 de noviembre de 1845 sale de La Habana rumbo a Veracruz y viaja por México durante un año. Llega a Alvarado el 3 de noviembre de 1846 y parte rumbo a Campeche cinco días después en una goleta española (el 8 de noviembre de 1846).	El 13 de noviembre de 1846 llega a Campeche, que se convierte en su base de operaciones hasta el 3 de noviembre de 1847. <u>Primer recorrido:</u> Campeche – Lerma – Campeche, del 1 al 15 de enero, 1847. <u>Segundo recorrido:</u> Campeche – Champotón – hacienda El Paraíso – hacienda Niop – rancho Xantel – Ulumal – Campeche, de mediados de enero (alrededor del 20) al 2 de febrero de 1847. <u>Tercer recorrido:</u> 4 de abril 1847, Campeche – Uxmal – Campeche. <u>Cuarto recorrido:</u> del 22 de mayo al 16 de junio 1847, Campeche – Mérida – Campeche. <u>Quinto recorrido:</u> Del 1° al 6 de julio 1847, Campeche – Hacienda Chivic y bosques de palo de tinte – Campeche. Sale de Campeche rumbo a Tabasco el 3 de noviembre de 1847.	3 de noviembre de 1847	Se pasa prácticamente un año en Campeche. Heller menciona el naufragio del vapor-correo inglés <i>Tweed</i> en Los Alacranes, la noche del 12 al 13 de febrero, 1847. Seguramente las circunstancias políticas y la sublevación maya aceleran sus propósitos de dejar Yucatán.
Arthur Morelet	Sale de Le Havre en noviembre de 1846 y llega a La Habana el 23 de diciembre	Sale de La Habana el 19 de febrero de 1847 en una goleta cuyo destino es Campeche. El 23 de febrero avista tierras yucatecas y probablemente	Mediados de marzo, 1847. Su viaje termina en Belize,	Se queda en la península casi un mes.

	de 1846, donde permanece hasta el 19 de febrero de 1847, fecha en la que se embarca rumbo a Sisal, a donde llega el 23 o 24 de febrero, 1847	desembarca en Sisal el 24, donde permanece un día. <u>Primer recorrido:</u> Sisal – Mérida. El 28 de febrero de 1847 se encuentra en Mérida planeando su viaje a Uxmal cuando estalla el levantamiento de José Dolores Cetina. Renuncia a visitar <i>Uxmal</i> . <u>Segundo recorrido:</u> El 2 de marzo 1847 sale de Mérida – Umán – pernocta en Chocholá – Maxcanú – Campeche, a donde llega el 5 de marzo 1847. Unos días después, probablemente a mediados de marzo, sale por mar rumbo a Isla del Carmen y el 24 de marzo se embarca a Palizada, Tabasco y los bosques de palo de tinte.	donde se embarca rumbo a la Habana. Una vez ahí, se embarca rumbo a Francia en enero de 1848 y llega a Francia el 23 de febrero de 1848.	Morelet se encuentra en Sisal con los naufragos del vapor-correo inglés <i>Tweed</i> que había encallado en Los Alacranes la noche del 12 al 13 de febrero, 1847. Las circunstancias políticas le impiden visitar Uxmal Y Chichén. Decide salir de la península lo antes posible.
George Tobin	Sale de Nueva Orleáns el 27 de noviembre de 1848 en la barcaza <i>Florida</i> , junto con otros 370 voluntarios comandados por el Coronel George W. White. Llega a Sisal 3 o 4 días después, o sea, alrededor del 1° de diciembre de 1848.	Sisal – Mérida – Tihosuco (llega el 23 de diciembre de 1848) – varias incursiones en los alrededores – Tihosuco (regresa el 29 de diciembre de 1848) – Valladolid – Chemax – Valladolid (se encuentra allí el 18 de enero de 1849) – Tekax (se encuentra ahí el 12 de febrero de 1849) – Izamal – Mérida – Sisal.	Está de regreso en Sisal el 4 de marzo de 1849 y unos días después deja Yucatán. Desembarca en Nueva Orleáns el 13 de marzo de 1849.	Permanece aproximadamente 3 meses y medio en la península.
William P. Robertson y H	1849 El 2 de diciembre de 1848 se embarcan en Southampton rumbo a Veracruz. Salen de La Habana en el <i>Forth</i> el 12 de enero. El 14 de enero de 1849, naufragan en el arrecife de Alacranes. Dos días después los rescatan de la isla Pérez y los llevan a Campeche, a donde llegan el 18 de enero.	Campeche – Lerma – Campeche – Hacienda de la familia Gutiérrez de Estrada y poblados aledaños – Campeche.	El 5 de febrero de 1849 se embarcan en Campeche rumbo a Veracruz.	Permanecen aproximadamente 18 días en Campeche y 22 días en la región contando el naufragio y la estancia en Pérez.
H. Custin	1849 Sale de La Habana en el <i>Forth</i>	El 14 de enero de 1849, naufraga en el arrecife de Alacranes y luego es trasladado a Campeche. <i>El</i>	Para agosto de 1849 ya está en la ciudad de	

	el 12 de enero, en el mismo viaje de Robertson y H (es posible que sea el fotógrafo que Robertson menciona).	<i>Fénix</i> del 26 de enero anuncia su arribo.	México.	
Charles St John Fancourt 1	1849	Escribe a los mayas sublevados desde Belice		
Modesto Méndez 1	1850	Intermediario en las negociaciones de paz.		
Modesto Méndez 2	1852	Testigo de la firma del tratado de paz con Chichanhá		
Charles St John Fancourt 2	1852	Testigo de la firma del tratado de paz con Chichanhá		
El Capitán William Anderson y Mr. James Hume Blake (enviados por el Superintendente Frederick Seymour)	El 1 de marzo 1858 llegan a Bacalar, donde la Santísima decreta la matanza de prisioneros.	Bacalar (recién recuperado por los mayas el 21 de febrero de 1858)		Permanecen unos dos o tres días en Bacalar. Fowler es quien escribe sobre este episodio, al igual que E. Rogers, pero citando a Fowler y complementando con testimonios.
Desiré Charnay 1ª	1959 Sale de París el 7 de abril de 1857, pasa unos meses en EUA y llega a Veracruz en noviembre de 1857. Viaja por México y el 30 de abril de 1859 sale de Veracruz en vapor rumbo a Sisal. El 31 de mayo de 1859 llega a Sisal y al día siguiente en diligencia a Mérida.	Recorrido: Sisal – Mérida – Izamal –Chichén Itzá – Uxmal. Luego se va a Palenque, Mitla y Ciudad de México.	Charnay dice en la p. 340 de <i>Cités et ruines américaines</i> que dejó las costas de México el 28 de diciembre de 1859.	Publica entre 1862 y 1863 <i>Cités et ruines américaines : Mitla, Palenque, Izamal, Chichén Itzá, Uxmal</i> , con muchas fotos, pero pocas descripciones. En total permanece – creo – aproximadamente un mes y medio en esta primera expedición.
Desiré Charnay 1b	Regresa a Mérida y según explica a sus amigos se debe a que le habían robado y destruido sus negativos, y debe volver a tomar fotos.	Dice el propio Charnay llegar a Mérida en viernes de Semana Santa, 4 de abril de 1860, en la p. 315 de <i>Cités et ruines américaines</i> . Es testigo de procesiones y otros actos religiosos. Primer recorrido: Mérida (4 de abril) – Izamal (9 de abril, se queda 3 días) – Mérida. Segundo recorrido: Mérida – Izamal (mediados de abril) – Dzitás – Chichén Itzá (9 días) –	Deja Yucatán a mediados de mayo de 1860. Se embarca en Veracruz rumbo a Nueva Orleáns en diciembre de 1860 y llega a Francia el 2 de febrero de 1861.	La cronología de Charnay es muy confusa y parece que hizo dos viajes muy similares a Yucatán, uno en 1859 y otro en 1860. Ver la cronología de Keith Davis, p. 166. En total permanece – creo –

		Mérida. Tercer recorrido: Mérida – Uxmal (principios de mayo, se queda 8 días) – San José (mediados de mayo) – Campeche (llega tres días después). Se embarca rumbo a Isla del Carmen, a donde llega 4 días después y se dirige a Palenque.		aproximadamente un mes y medio en esta primera expedición.
Tenientes James J. Plumridge y John Thomas Twigge	Mediados de marzo de 1861.	Belice - Chan Santa Cruz - Belice.	El 12 de abril de 1861 se encuentran de regreso en Belice.	Permanecen unos días en Chan Santa Cruz.
Stephen Salisbury	Invierno de 1861-1862 y 1865	Mérida y Uxmal (por lo menos)		Hace dos viajes a Yucatán en compañía de David Casares, su condiscípulo de Harvard (también lo era de Agassiz)
Jose Salazar Ibarregui y Miguel Barreiro (secretario de Salazar Ibarregui)	Llega a Mérida el 4 de septiembre de 1864 como Comisario Imperial. Regresa de nuevo como Comisario Imperial en 1866.	Mérida y Campeche.	Deja la Península en 1866, tras ser nombrado Ministro de Gobernación. Es sustituido por Domingo Bureau.	Permanece dos años en la Península.
Etienne Basseur de Bourbourg 6 y Henri Bourgeois (fotógrafo) (como parte de la Comisión Científica de México) Solamente hace este viaje a Yucatán, lo visita una sola vez.	1864 Sale de Europa a principios de octubre rumbo a Nueva York, donde se queda 3 semanas. Luego pasa una semana en La Habana y desembarca en Sisal el 10 de noviembre de 1864. Éste es el sexto y penúltimo viaje de Basseur al Nuevo Mundo. Llega a Nicaragua desde 1854 y por primera vez a Guatemala en enero de 1855. En un segundo viaje, en mayo de 1859 se embarca en Nueva Orleans rumbo a Tehuantepec, aunque su idea original era dirigirse a Yucatán. De	<u>Primer recorrido:</u> Sisal – Mérida (se queda 3 semanas) – Izamal – Mérida. <u>Segundo recorrido:</u> Mérida – hacienda Xcanchakán y Mayapán – Paká – hacienda Mucuyché – Uxmal (se queda 11 días) – Mérida (se queda 3 semanas) – Sisal.	Se embarca en Sisal rumbo a Veracruz a fines de enero de 1865. No pudo visitar Chichén Itzá, Tixhualantún y Tulum, por la rebelión maya, ni tampoco proceder a Campeche, Champotón, Laguna de Términos y Palenque, como era su deseo.	Permanece en la península dos meses.

	Tehuantepec (donde se topó con Desiré Charnay) viajó a Chiapas y Guatemala nuevamente. En octubre de 1860 regresa a Francia haciendo una última escala en Belize, en el hotel de miss Webster. En 1863 vuelve a intentar visitar Yucatán, pero la Guerra de Castas se lo impide.			
Carlota de Bélgica	Desembarca en Sisal el 22 de noviembre de 1865	Mérida – Uxmal – Campeche	Deja la Península vía Isla del Carmen el 16 de diciembre de 1865.	Permanece 24 días en la Península.
José Fernando Ramírez	Desembarca en Sisal el 22 de noviembre de 1865	Mérida – Uxmal – Campeche	Deja la Península vía Isla del Carmen el 16 de diciembre de 1865.	Permanece 24 días en la Península.
Frederick Aldherre y Manuel Mendiola	1865	Mérida - Chan Santa Cruz		No queda claro cuánto tiempo está en la península ni cuántos días pasa en Chan Santa Cruz.
John Carmichael (hijo)	Llega a Bacalar el 23 de septiembre de 1867, procedente de Corozal. El 28 de septiembre llega a Chan Santa Cruz. Regresa varias veces al santuario: en febrero y en abril de 1868.	Corozal – Bacalar – Chan Santa Cruz – Bacalar – Corozal.	Regresa a Corozal a los pocos días o a principios de octubre y el 15 de noviembre de 1867 escribe su reporte.	Permanece unos días en la Península.
Hermann Berendt	1867	Explora Yucatán como parte de la expedición de la Smithsonian Institution.		
Albert S. Evans	Desembarca en Sisal el 13 de enero de 1870	Se queda unas horas en Sisal y Mérida.	Zarpa de regreso a EUA el mismo 13 de enero de 1870.	Permanece unas horas en la Península.
Lindesay Brine	Llega a la Península alrededor de agosto o septiembre de 1870 procedente de	Mérida – Uxmal – Sisal	Quizá sale un par de meses después. No lo dice con certeza.	No se sabe con exactitud el periodo de estancia en la Península. Quizá dos meses.

	Guatemala y Belice.			Publica su obra en 1894
Gilbert Haven	Desembarca en Progreso en el invierno de 1872	Progreso – Mérida – Progreso	Zarpa 24 horas después.	Permanece 24 horas en la Península.
Alice Dixon y Augustus Le Plongeon 1	6 de agosto de 1873 Salen de Nueva York el 29 de julio de 1873.	<u>Primer recorrido:</u> Progreso – Mérida – Uxmal – ruta Puuc – Mérida – Valladolid (20 de mayo a 20 de septiembre de 1875) – Dzitás, Pisté – Chichén Itzá (del 28 de septiembre de 1875 al 5 de enero de 1876) – Mérida. <u>Segundo Recorrido:</u> El 20 de octubre o noviembre [no está claro] de 1876 inician su viaje por la costa oriental, saliendo de Progreso rumbo a Isla Mujeres. Permanecen en Isla Mujeres 7 meses y llegan a Cozumel en enero de 1877 [estas fechas no están bien, hay que checarlas de nuevo] y permanecen en la isla aproximadamente un año, hasta principios de 1878, cuando salen rumbo a Belize, donde se quedan a vivir dos años. También visitan Copan.	Abril de 1880. Entre abril y noviembre de 1880 visitan Nueva York, Washington y la Ciudad de México.	Permanecen en la península aproximadamente 4 años y 5 meses.
Aleksandr Ivanovich Voeikov	1874	Visitó las antiguas ciudades mayas de la península en su recorrido por América Central, como parte de su viaje alrededor del mundo.		
Emilio Herbrüger 2	¿1877? Ya había estado antes, en 1845.	Un anuncio publicado en <i>La Revista de Mérida</i> , en 1877, da cuenta de la presencia de Herbrüger en esta ciudad, nuevamente como fotógrafo retratista. El 17 de febrero continúa anunciándose en dicha publicación.	Se queda en Mérida al menos hasta el 15 diciembre de 1878, fecha de su último anuncio en <i>La Revista de Mérida</i> .	
Henry Fowler	Viaja entre el 23 de noviembre de 1878 y los inicios de 1879.	Recorre porciones inexploradas de Honduras Británica y habla de Benque Viejo y la zona fronteriza con el Petén guatemalteco.		Hasta donde he podido averiguar, no visita Yucatán.
Alice Dixon y Augustus Le Plongeon 2	Noviembre de 1880	Mérida - Mayapán – Uxmal – Mérida.	Octubre de 1881	Un año dura su segunda estancia en la Península. Entre octubre de 1881 y fines de 1883, están en Nueva York.
Alfred P. Maudslay 1	1881-1882 llega a Belice y emprende el estudio de Tikal,			Estuvo un total de 20 años estudiando restos mayas y realizó

	Yaxchilán y Quirigua, entre otros.			7 viajes al área maya.
Alexander Agassiz	26 de noviembre de 1881.	Mérida - Chichén Itzá – Uxmal - Mérida	Fines de febrero de 1882.	Estuvo alrededor de 3 meses en la Península
Frederick Albion Ober Naturalista y escritor estadounidense	1881.	En 1881 viaja a México pero carecemos de datos acerca de su visita a Yucatán		En 1884 publica los resultados de su viaje a México. No fue posible tener acceso a su obra.
Desiré Charnay 3 Es su tercera visita a México pero su segunda a Yucatán.	1882 Deja París en marzo de 1880, hace un alto en Nueva York y llega a Veracruz en abril de 1880. Llega a Progreso el 1° de diciembre de 1881. La expedición permanece en México hasta julio de 1882. Visita al menos 16 ciudades en todo el país. Es una expedición conjunta franco-americana, con apoyo del gobierno francés y de Pierre Lorillard. Charnay está a la cabeza.	Llega a Mérida desde Progreso el 1 de diciembre de 1881. Primer recorrido: Mérida – Acanceh – Mérida (principios de diciembre 1881) Segundo recorrido: Viaja a Aké con el cónsul Aymé el 21 de diciembre y se queda 10 días – regresa a Mérida el 31 de diciembre de 1881. Tercer recorrido: Mérida – Izamal (4 de enero 1882) – sale de Izamal el 6 de enero – llega a Chichén Itzá el 10 de enero – regresa a Mérida a donde llega el 20 de enero al banquete en honor suyo y de Agassiz. Cuarto recorrido: Mérida – Ticul (24 de enero – Kabah (2 de febrero) - Uxmal (4-5 de febrero) – Mérida (6-7 de febrero), donde se queda hasta el 11 de febrero. Quinto recorrido: se embarca en Progreso (11 de febrero) – Campeche. Se queda hasta el 16 de febrero de 1882 para luego seguir su viaje a Isla del Carmen y Frontera. Se encuentra con Maudslay en la región lacandona, en busca de la “Lorillard City”. Es Yaaxchilán.	Sale de Campeche rumbo a Isla del Carmen el 16 de febrero de 1882. Esta tercera expedición dura en total 18 meses y termina en julio 1882, con un interludio de 8 meses en Francia.	Permanece dos meses y medio en esta segunda visita a Yucatán. Publica en 1885 <i>Les Anciennes Villes du Nouveau Monde</i> que incluye mucha más información y los datos de su primera expedición. Fue la más completa y ambiciosa de sus expediciones, con fotos, excavaciones, moldes de papel maché, mediciones, recolección de artefactos. Se escribieron muchas cosas al respecto y está muy documentada.
Alice Dixon y	Fines de 1883	Progreso – Mérida – Chichén Itzá – Mérida –	Fines de 1884	Permanecen aproximadamente un

Augustus Le Plongeon 3		Progreso		año.
Edward H. Thompson	1885	Mérida – Labnah – Chichén, entre otros muchos puntos de la Península. NO PONE FECHAS. Es imposible saber cuándo visita lugares.	1927	Permanece por lo menos 40 años en Yucatán: 42 años.
Teobert Maler 2	1885. Vive en Ticul y pasa los últimos años de su vida en Mérida.	Del 7 al 10 de septiembre de 1891 visita Cobá. De principios de noviembre de 1891 a fines de enero de 1892 hace una estancia de tres meses en Chichén.	Muere en Mérida en 1917.	Permanece 32 años en Yucatán
Desiré Charnay 4 Es su cuarto y último viaje a México y su tercera y última expedición a Yucatán.	Llega a Yucatán en enero de 1886	Pasa 3 meses – enero, febrero y marzo – explorando Izamal, Techoch, Ekbalam y la isla de Jaina. El reinicio de las hostilidades con los mayas le impide explorar Cobá. Conoce Valladolid y viaja a Campeche.	Después de tres meses, sale de Yucatán vía Campeche a principios de abril de 1886 y el 18 de junio de ese año ya se encuentra de regreso en París.	Permanece 3 meses en esta tercera y última visita a Yucatán. Hizo algunas excavaciones y moldes, pero la expedición fue breve y anticlimática. Publica <i>Ma derniere expedition au Yucatan</i> .
William Miller	Enero de 1888.	Corozal – Bacalar - Chan Santa Cruz – Bacalar – Corozal. No visita Tulum.		
Alfred P. Maudslay 2	Llega a Progreso el 20 de febrero de 1889.	Progreso – Mérida – Chichen Itzá.	2 de julio de 1889.	4 meses en la Península.
Frank Collins Baker Paleontólogo y naturalista norteamericano, visita Yucatán como parte de la expedición de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia a México.	1890 Sale de Filadelfia a Nueva York el 15 de febrero para tomar un vapor a La Habana. El 21 salen rumbo a Progreso, donde llegan el 23.	Progreso, Mérida, Tekanto, Sitalpech, Tunkas (4 de marzo), Izamal (6 de marzo), hacienda Santa Cruz propiedad del señor Escalante (10 de marzo), Mérida (12 de marzo), tres a Peto y Ticul, Uxmal, Tabi, Labná, Ticul, Mérida (18 de marzo) y Progreso. No menciona a los mayas por ese nombre sino dice que los nativos son de la variedad tolteca. Conoce al cónsul Thompson en Mérida.	Salen de Progreso el 18 de marzo rumbo a Veracruz.	The expedition was under the leadership of Professor Angelo Heilprin, Curator-in-charge of the Philadelphia Academy, and its object was to collect data and specimens illustrating the fauna, flora, and Geology of Yucatan and Southern Mexico, with a consideration of the high mountain peaks of the Mexican Plateau.
Thomas Wallace Knox	1890	Recorrido desde Carmen y Campeche por tren. Los chicos protagonistas de su novela visitan Uxmal, Chichén y otros lugares, y salen de la		Una sola mención de los rebeldes que muestra las leyendas que se tejen a su alrededor!!!

		península por Progreso.		
Ludovic Chambon	1890-1891	Mérida - Ticul		
Mary Robinson Wright visita Yucatán por primera vez.	1892 y ¿1997?	Mérida		
Serafim Keropovich Patkanov	1893	Progreso – Mérida – Ticul – Zayil - Kabah, Tabi – Uxmal.		
James Otis Kaler (pseud. James Otis)	¿1893?		Su novela juvenil se publica en 1893.	NO CREO QUE VIAJARA A YUCATÁN pero lo menciono en nota como alguien que escribió novelas mencionando a los sublevados
Karl Sapper	1894	Orange Walk – Icaiché – Ixkanhá - ¿Campeche?		
William Henry Holmes	El 16 de diciembre de 1894 sale de Nueva York en el yate “Ituna”, rumbo a La Habana y Progreso.	Progreso – Cozumel - Isla Mujeres - Cancún – Contoy – Progreso – Mérida – Ticul – Uxmal - Izamal - Chichén Itzá – Mérida – Progreso – Isla del Carmen – Palenque.	El recorrido por las islas termina el 12 de enero de 1895. Parten en esas fechas rumbo a Ticul. Dejan Yucatán a fines de ese mes.	Su estancia en la Península es de un mes y medio.
Adela Bretón 1	1900-1904 Hace tres o cuatro estancias de campo en Chichén entre esos años.	1. Llega a Chichén el 20 de febrero de 1900 y se va el 1° de abril, en su primera estancia copiando los murales de Chichén. 2. Regresa a principios de 1901 a Chichén y en marzo visita Uxmal, Loltún y Labná. 3. Su tercera estancia comienza alrededor de mayo de 1902, que es cuando conoce a Tozzer en Chichén. En octubre de 1902 se va al Congreso de Americanistas de Nueva York. 4. Regresa a Chichén el 23 de diciembre de 1902.		
William Dudley Foulke	Ca. 1900 - 1903	Únicamente visita Mérida y Uxmal. No tiene nada sobre la guerra. No se sabe en qué época viaja ni con quién.		
William Augustus Crofutt	¿1904?	Carecemos de datos sobre su visita a la Península.		Su obra se publicó en 1904.
Konstantin Balmont	El 31 de enero de 1904 se embarca en La Coruña rumbo	Campeche - Mérida – Uxmal – Chichén Itzá.	A mediados de junio de 1905 se encontraba ya en	Su estancia en la Península dura un mes escaso.

	a Veracruz. Llega a Yucatán en mayo de 1905, procedente de Frontera, Tabasco.		la Ciudad de México	
Channing Arnold y J. T. Frost	1906			
John Smith Kendall	¿1906?	Carecemos de datos sobre su visita a la Península.		Su obra se publicó en 1906.
Maurice de Perigny	1906-1907	Icaiché, ribera del río Hondo, Payo Obispo.		
Porfirio Díaz / Rafael de Zayas Enríquez	Visita Yucatán del 5 al 9 de febrero de 1906.	Mérida y hacienda Chunchucmil.		

Cronología comparada: Viajeros – Yucatán – México: 1823-1917

AÑO	INVASORES Y MEDIADORES	EXPLORADORES Y CIENTÍFICOS	VIAJEROS Y VISITANTES	SITUACIÓN LOCAL ¹⁰²⁶	SITUACIÓN NACIONAL ¹⁰²⁷
1823				<p><i>Junio.</i> La Junta Gubernativa de Yucatán ordena a los diputados yucatecos que apoyen la unión con México, siempre y cuando se acepte el federalismo (7). <i>Agosto.</i> Se proclaman las bases federativas según las cuales, Yucatán, en un acto de soberanía, se confedera voluntariamente con los demás estados a la nación mexicana (25). <i>Septiembre.</i> Decreto que establece que en Yucatán, previa justa tasación, los esclavos pueden adquirir la libertad por voluntad, manumisión o por oblación del valor estimativo; se prohíbe la introducción de esclavos en la península (13). <i>Noviembre.</i> Decreto del Congreso Constituyente yucateco por el que subsisten las antiguas contribuciones eclesiásticas, mientras se establecen otras, lo cual afecta directamente a los mayas; permanecen cofradías y hermandades para proteger la propiedad privada (24).</p>	<p>Antonio López de Santa Anna se subleva en Veracruz contra Iturbide. Plan de Casa Mata que convoca a un nuevo Congreso. Se instala el Congreso Constituyente. Iturbide abdica. El Congreso desconoce el Imperio y establece un triunvirato. Iturbide sale del país rumbo al exilio. Los españoles de San Juan de Ulúa atacan el Puerto de Veracruz. Se separan varios estados, como presión para el establecimiento de la federación. Se publican: <i>El Águila Mexicana</i>, <i>Diario Federalista</i> y <i>El Sol</i> (este último de tendencia centralista). Como consecuencia del Plan de Casa Mata, el primer Congreso Constituyente convoca al segundo Congreso Constituyente para la elaboración de la Constitución.</p>

¹⁰²⁶ Datos tomados de: Lorena Careaga Viliesid, “Cronología comparada Quintana Roo-México”, *Quintana Roo, una historia compartida*, México, Instituto Mora, 1990, p. 245-391.

¹⁰²⁷ Datos tomados de: Cristina González Ortiz y Guillermo Zermeño Padilla, “Cronología comparada Estados Unidos-México”, *EUA vol. 9, Síntesis de su historia II*, México, Instituto Mora, Alianza Editorial Mexicana, 1988, p. 259-458.

1824

Nace **Carl Bartholomeus Heller** en Moravia.

Enero. Los terrenos de los pueblos pasan por decreto a poder del estado de Yucatán (29). *Febrero.* Campeche rompe relaciones con Mérida. *Marzo.* **Antonio López de Santa Anna es nombrado comandante militar de Yucatán, para combatir a los rebeldes.** Francisco Antonio Tarrazo es gobernador interino. *Abril.* Orden por la cual los trabajadores endeudados de las haciendas no pueden cambiar de lugar de trabajo sin cubrir previamente su deuda (19). Se establecen por decreto las contribuciones "patrióticas" de 12 reales por cada varón; esto afecta a los mayas, que también deben pagar obvenciones eclesiásticas (30). *Mayo.* Se decreta que las autoridades concentren a los habitantes dispersos de las zonas casi deshabitadas del estado de Yucatán en comunidades ya establecidas con más habitantes (31). *Julio.* **El Congreso de Yucatán nombra a Santa Anna gobernador interino, al mismo tiempo que comandante general militar.** El Congreso yucateco decreta el restablecimiento de las repúblicas de indígenas (22). *Agosto.* Orden por la que los hidalgos (indios) están sujetos a contribuciones, como los demás vecinos de los pueblos (24). *Septiembre.* En vista de las discrepancias entre Mérida y Campeche, varios diputados

José María Lobato inicia una revuelta militar contra españoles. Iturbide regresa a México, es fusilado en Padilla, Tamaulipas. Chiapas se incorpora a la República. Se promulga la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. El Congreso confiere una superficie determinada para establecer el Distrito Federal donde residirán los poderes federales.

proponen por primera vez que la península se divida en dos estados, proposición que ni siquiera se discute (2). *Octubre*. Decreto del Congreso yucateco que garantiza la propiedad privada y prohíbe los servicios personales gratuitos (12). *Noviembre*. Decreto que declara legales las obvenciones al clero en Yucatán (24).

Abril. Santa Anna renuncia a su cargo de gobernador de Yucatán y el Congreso nombra como gobernador interino a Tiburcio López Constante (1°). Se promulga la Constitución del Estado de Yucatán que, aunque priva del voto a los mayas, los declara ciudadanos yucatecos; asimismo ratifica el decreto sobre la abolición de la esclavitud (6). *Octubre*: La Legislatura yucateca expide un decreto por el que se autoriza a caciques y justicias de las repúblicas de indios para que recauden personalmente contribuciones civiles y religiosas de los indios y perciban de ellas el 6%(22). *Noviembre*. Decreto por el que caciques y justicias de las repúblicas de indios pueden embargar a los indígenas deudores de contribuciones civiles y religiosas (26).

Creación del Supremo Tribunal de Justicia. México e Inglaterra firman un tratado de Amistad y Comercio. Levantamiento de los indios yaquis en Sonora. Capitulación del castillo de San Juan de Ulúa, último reducto español. **Se crea la Compañía Mexicana para explotar Veta Grande, Zacatecas y Real del Monte Hidalgo.**

Enfrentamientos entre las logias yorkina y escocesa. Campaña electoral para el Congreso, el cual se constituye con mayoría yorkina. Los barcos mexicanos pueden entrar

1825

Jean Frederick de Waldeck desembarca en Tampico el 11 de mayo.

1826

Nace **Augustus Le Plongeon** en la isla de Jersey, Inglaterra, el 4 de mayo.

a los puertos franceses. Participación de México en el Congreso de Panamá.

Conspiración del Padre Arenas; pretendía la restauración del poder español en México. Aprobación de la ley que prohíbe a los españoles ejercer cargos en la administración civil, pública y militar. Se expide la primera ley federal de expulsión de españoles. Plan de Montaña exigiendo, entre otras cosas la desaparición de las sociedades secretas. Se eliminan impuestos sobre artículos importados.

Los yorkinos proponen como candidato a la presidencia a Vicente Guerrero mientras imparciales, ejército, clero y escoceses sostienen la candidatura de Manuel Gómez Pedraza. Elecciones para presidente y vicepresidente ganando Gómez Pedraza y Anastasio Bustamante, respectivamente. Plan de Perote: Santa Anna publica un plan en el que desconoce a Gómez Pedraza como presidente y pide que sea Guerrero quien ejerza la presidencia. Motín de la Acordada: se acusa a Gómez Pedraza de aprovechar su cargo de Ministro de Guerra para presionar a favor de su elección para la presidencia. En la lucha se consumó el saqueo del mercado Parián. Con estas insurrecciones se logra que el Congreso declare insubsistentes los votos con que Gómez Pedraza había ganado las elecciones. El Congreso elige a Guerrero presidente de la República. **Se suspende el pago de intereses de los bonos ingleses.** Se dan facultades al gobierno para que pueda negociar un empréstito nacional o extranjero.

1827

Eduard Mühlenpfordt llega a México en un viaje de 7 años, **pero NO visita Yucatán.** Deja México en 1834.

1828

El 2 de mayo nace **Desiré Charnay** en Fleure sur l'Arbesle, Francia.

1829

Noviembre. El gobierno de López Constante es derrocado por una

Vicente Guerrero toma posesión de la presidencia de la República. **Intento de**

rebelión militar centralista, cuyo jefe es el coronel José Segundo Carvajal.

reconquista español; Isidro Barradas desembarca cerca de cabo Rojo, Veracruz, al frente de 3 000 soldados.

Guerrero decreta la restricción del uso de la prensa y hace responsables a los autores, editores e impresores directamente. Santa Anna, en combinación con Manuel Mier y Terán, ataca el fortín de la Barra obligando a Barradas a capitular. En el convenio de Pueblo Viejo los invasores se comprometen a no tomar más las armas en contra de la nación mexicana. **El gobierno de Guerrero decreta la expulsión total de los españoles.**

El gobierno central impone préstamos forzosos a los estados. **Plan de Jalapa: desconoce a Guerrero y exige un sistema centralista. Anastasio Bustamante se hace cargo interinamente de la presidencia.**

1830

Guerrero es hecho prisionero en Acapulco. El Congreso lo declara inepto para gobernar. Anastasio Bustamante sube a la presidencia y establece un gobierno conservador. Se crea el Banco de Avío para aumentar y mecanizar las industrias, principalmente las textiles. **Ley de Colonización que prohíbe la entrada de nuevos colonos norteamericanos a Texas. El Congreso nombra Presidente a Bustamante.**

1831

Vicente Guerrero es fusilado en Cuilapa. Se deroga la prohibición de que los extranjeros exploten las minas.

1832

Enero. Decreto que prohíbe los servicios personales gratuitos llamados que los asalariados por tiempo indefinido sólo podrán separarse de sus amos después de

En distintos estados de la República se sublevan los jefes militares Santa Anna, Mejía, Moctezuma y Álvarez contra el gobierno de Bustamante por considerar que pone en peligro el sistema federal.

1833

haber satisfecho sus deudas (12).
Noviembre. El senador y coronel Gerónimo López de Llergo se pronuncia en Mérida contra Carvajal, pidiendo la reposición de las autoridades constitucionales depuestas en 1828-29. Triunfa.

Se exige el restablecimiento de la Constitución y la instalación de Gómez Pedraza en la presidencia. Firma de los Convenios de Zavaleta; se reconoce a Gómez Pedraza como presidente hasta el término del periodo constitucional. Gómez Pedraza, presidente.

Octubre. Juan de Dios Cosgaya toma posesión como gobernador constitucional de Yucatán y Santiago Méndez como vicegobernador.

Convocatoria a elecciones presidenciales. **Santa Anna llega a la presidencia; ausente éste, Valentín Gómez Farías ocupa la vicepresidencia. Reformas políticas de Gómez Farías que limitan el poder de la Iglesia. El general Ignacio Escalada se pronuncia contra las reformas liberales de Gómez Farías, enarbolando la bandera de "Religión y Fueros". Mariano Arista secunda el pronunciamiento.** Quedan abolidos el monopolio del tabaco y la coacción civil para el pago del diezmo. **Una epidemia de cólera ataca a la población del país; fallecen en la capital diez mil personas.** Se expide una circular para que las autoridades eclesiásticas observen la disposición que prohíbe al clero secular y regular tratar asuntos políticos. Se expide la ley del caso Reformas en la educación: se suprime la Universidad y se establece la Dirección General de Instrucción Pública. En Texas se reúne una convención presidida por Samuel Houston con objetivos anexionistas.

1834

Jean Frederick, Conde de Waldeck llega el 6 mayo a Campeche, proveniente de Palenque y Tabasco. Visita Uxmal y Chichén-Itzá (según la cronología I. Mora llega en 1833) y permanece en esta ciudad hasta diciembre, fecha en que se embarca rumbo a Sisal. Llega a este puerto el

Agosto. **Francisco de Paula Toro**, comandante de la guarnición de Campeche y cuñado de Santa Anna, se declara partidario del régimen centralista y desconoce al gobernador constitucional Juan de Dios Cosgaya y **se rebela contra el gobierno constitucional. Utiliza a**

Movimientos en varios estados en contra de las reformas liberales. Santa Anna retorna el poder y abroga algunas de las reformas liberales, reduce los ejércitos de los estados, reorganiza la milicia y disuelve el Congreso.

23 de diciembre y el 25 sale por tierra rumbo a Mérida.

Nace **Lindesay Brine**.

los indios mayas por primera vez en una acción militar. Orden que exime de pagar la contribución personal a los indios que prestaron sus servicios en la acción de Hecelchekán (22). *Septiembre*. El Congreso expide un decreto para incorporar a los vagos a las filas del ejército; en él se incluye a los jornaleros que trabajan irregularmente en las haciendas (15). *Noviembre*. El Congreso General de la Nación cesa a la Legislatura local de Yucatán y en su lugar nombra una Junta Departamental, con lo que se establece el régimen centralista.

1835

El 6 de mayo, a pesar de las lluvias y la insalubridad, **Waldeck** decide hacer una visita breve a Uxmal. Recibe ayuda de la familia Cano Peón.

Nace **Stephen Salisbury**.

Nace **Thomas Wallace Knox**.

Nace **William Augustus Crofutt**.

Miguel Barragán suple a Santa Anna en el Ejecutivo. Se reúne un nuevo Congreso, básicamente centralista. El gobierno crea las academias de la Lengua y de la Historia. Se inicia la rebelión de los colonos extranjeros de Texas contra el gobierno centralista. El Congreso expide una ley que sienta las bases para la futura constitución centralista. **El movimiento contra el federalismo se generaliza. El Congreso aprueba el proyecto de bases para la nueva constitución y abroga la Carta Magna de 1824. Se promulga la primera de la Siete Leyes.**

1836

El 16 de enero, según relata **Waldeck**, comienzan sus problemas con las autoridades locales, el robo y posterior confiscación de sus documentos y objetos, ataques en los periódicos, etc. Con dificultades obtiene un pasaporte para viajar a la

Junio. Decreto de la Junta Departamental de Yucatán por el que se controla el porte y uso de armas de fuego por los mayas (27).

Inglaterra propone a México la firma de un tratado para combatir el comercio de esclavos. México lo rechaza el 31 de agosto de 1837; finalmente lo firma en 1841. La República Central sirve de pretexto a los texanos para independizarse. Santa Anna marcha a Texas para sofocar el movimiento separatista. José

ciudad de México.

El 24 de marzo, **Waldeck** deja el país definitivamente.

Justo Corro en la presidencia. México recibe el reconocimiento de España. Se promulga la Constitución centralista o Siete Leyes. Se crea un cuarto poder: el Supremo Poder Conservador. Los estados cambian su nombre por el de departamentos. **Texas logra independizarse.**

Anastasio Bustamante jura como presidente. Pronunciamientos en favor del federalismo. El Barón Deffaudis envía un comunicado de acusación y queja sobre las condiciones de los franceses y sus propiedades en México, mismo que es considerado ofensivo por el gobierno mexicano. Intento de reconquista de Texas.

Ruptura de relaciones entre Francia y México. Las fuerzas francesas imponen un severo bloqueo a los puertos mexicanos. **Se inicia la Guerra de los Pasteles entre Francia y México.** Decreto del gobierno mexicano declarando la expulsión de franceses. Pronunciamientos a favor del sistema federal.

En julio, el neoyorkino **John Burke**, director desde 1835 de la fábrica de textiles La Aurora Yucateca de Valladolid, visita Chichén Itzá, pero no deja registro escrito de ello.

El diplomático, explorador y fotógrafo austríaco **Emanuel von Friedrichsthal** se embarca desde Inglaterra o Irlanda hacia América a finales de octubre.

El 20 de abril, **Emanuel von Friedrichsthal** se encuentra en el pueblo de Acoyapa, en la zona de los Chontales, Nicaragua. En el segundo semestre de este año, parte rumbo a Nueva Orleans, Washington, D.C. y Boston, donde se entera por Prescott de las intenciones de Stephens de viajar a Centroamérica. Entre agosto y septiembre, se entrevista en Nueva York con Stephens antes de que éste

Mayo. Santiago Imán, capitán de la milicia del estado de Yucatán, se rebela contra el centralismo en Tizimín. Es hecho prisionero por 9 meses y dado de baja del ejército.

Mayo. Nuevo levantamiento de Santiago Imán en Tizimín contra el gobierno centralista (29). Utiliza a los indios y les da armas. Se le une el 3° batallón activo de Yucatán y su rebelión se convierte en un movimiento campesino y popular. Ofrece a los mayas reducción de contribuciones y respeto a las tierras de los ejidos.

Anastasio Bustamante se pone al frente del ejército para atacar las insurrecciones federalistas. Santa Anna ocupa interinamente la presidencia. Los puertos ocupados por los federalistas no están bloqueados. Reunión entre los representantes mexicanos y franceses. Firma del tratado de paz entre México y Francia. Continúan los movimientos en pro del federalismo. Llega el Marqués Ángel Calderón de la Barca, primer embajador español en México.

1837

1838

1839

y Catherwood partan en su primer viaje. Stephens le sugiere que compre un daguerrotipo.

El 3 de octubre, **John L. Stephens y Frederick Catherwood** se embarcan en Nueva York rumbo a Centroamérica. Tocan tierra en Honduras Británica el 22 de octubre para luego dirigirse a Nueva Guatemala. Llegarán a Yucatán hasta mayo de 1840.

Inspirados por Stephens y Catherwood y partiendo de Belice, **Patrick Walker y John Herbert Caddy** organizan una expedición a Palenque, partiendo por el río Belize el 13 de noviembre.

1840 El comodoro **Edwin W. Moore**, de la armada texana, se alía a Yucatán y llega por primera vez a Sisal el 31 de julio.

Los ingleses **Patrick Walker y John Herbert Caddy** llegan a Isla del Carmen el 26 de febrero, después de haber visitado Palenque, continúan a Campeche, a donde llegan el 5 de marzo, luego desembarcan en Sisal el 13 de marzo y permanecen en Mérida hasta el 22 de marzo, fecha en que emprenden el regreso a Belize en la ruta terrestre a la bahía de la Ascensión y de ahí por mar a Belize.

En mayo-junio, primera visita a Yucatán de **John L. Stephens y Frederick Catherwood** al regreso de su gira por Centroamérica. Visitan Uxmal. El 24 de junio se embarcan en Sisal rumbo a Nueva York (está correcta la cronología del I.Mora en

Febrero. Las tropas aliadas a Imán vencen a la guarnición de Valladolid y se apoderan del barrio de Sisal (7 y 8). Se restablece la Constitución de 1825 en Yucatán (12). El coronel Anastasio Torrens se pronuncia en Mérida en favor de Imán y restablece el sistema federalista (18). *Marzo.* VII Congreso Constituyente reinstalado declara a Yucatán libre, independiente y separado de la República mexicana, mientras no exista el federalismo; Juan de Dios Cosgaya es nombrado gobernador (4). Se proclama una nueva constitución para Yucatán (31). *Abril.* El Congreso Constituyente expide un decreto que legaliza los ofrecimientos hechos por Imán a

Yucatán se declara independiente de México hasta que se reinstale el sistema federal. Las asonadas federalistas continúan: Urrea y Gómez Farías se pronuncian en la capital. Bustamante es tomado prisionero; logra escapar. **José Ma. Gutiérrez de Estrada publica la carta monárquica.**

que viajan por Yucatán en 1840).

En julio, el diplomático, explorador y fotógrafo austriaco **Emanuel von Friedrichsthal** se embarca en Nueva York con dirección a Honduras Británica, trata de llegar a Mérida desde Bacalar y finalmente se embarca en Belize, rodea la península y llega Sisal. Visita Mérida, Aké, Valladolid, Uxmal y toma las primeras fotos de Chichén Itzá con la técnica del daguerrotipo, además de ser el primer europeo que describió dicha ciudad.

Augustus Le Plongeon inicia sus estudios en la École Polytechnique de París.

A fines de marzo o principios de abril, **Emanuel von Friedrichsthal** llega a Campeche, se instala como fotógrafo comercial y presenta una exposición de las vistas que había tomado de las ruinas. El 18 de abril se reúne con JSO para exponerle sus teorías y dos días después éste lo invita a que las publique en el *Museo Yucateco*. Deja Yucatán después de que le roban su equipo fotográfico y de contraer una enfermedad tropical que le costará la vida a su regreso a Austria.

El 25 de junio aparece la primera edición de *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, de **John L. Stephens**. (Von Hagen, p. 196)

Procedente de Nueva York, arriba a Sisal **Valentín Gómez Farías**, desterrado por el gobierno de Anastasio Bustamante. Radica en Yucatán casi 2 años.

los mayas (20). *Junio*. Santiago Imán expulsa a las tropas mexicanas de su último reducto en Campeche. *Agosto*. El gobernador Cosgaya no aprueba el decreto del 20 de abril que proponía reducir las contribuciones a los mayas que participaron en las luchas partidistas (21). Santiago Méndez es electo gobernador de Yucatán y Miguel Barbachano, vicegobernador (28).

Abril. El Congreso Constituyente, después de promulgar una constitución liberal para Yucatán, concluye sus labores y convoca a elecciones para elegir al Congreso Constitucional; empieza la escisión dentro del partido federalista entre Méndez y Barbachano, o sea, entre Campeche y Mérida (1). Se decreta la enajenación de terrenos baldíos. *Junio*. Envista de las posibilidades de guerra con México, Yucatán decreta una contribución extraordinaria de guerra de 4 reales para todos los varones desde los 16 años (3). *Julio*. La marina mexicana se apodera del bergantín de guerra *Yucateco*, perteneciente a la marina yucateca (5). *Septiembre*. Miguel Barbachano es nombrado gobernador suplente en ausencia de Méndez (15). *Octubre*. Santa Anna envía a Andrés Quintana Roo a Yucatán para

Incursiones de indios en los territorios de Durango, Coahuila, Chihuahua y Nuevo León. Santa Anna desconoce las Siete Leyes. Bustamante decide pactar con Santa Anna y se firman las Bases de Tacubaya que establecen la convocatoria a un nuevo Congreso Constituyente. Santa Anna asume la presidencia de la República y es reconocido por diferentes caudillos. El presidente reorganiza el ejército, erige el tribunal Mercantil y el de Minería, y restaura la Academia de Bellas Artes. Se prohíbe el uso de la moneda de cobre. El gobierno impone nuevas contribuciones e impuestos así como préstamos forzosos e incautaciones al clero.

Antes de regresar a Viena, **Emanuel von Friedrichsthal** viaja a Estados Unidos, donde conoce la obra de Stephens y la critica ácidamente. Éste no acepta recibirlo. Viaja a Londres, donde imparte una conferencia sobre Nicaragua, y luego a París, donde imparte dos conferencias sobre Yucatán cuyas notas conforman el texto “Los Monumentos de Yucatán”.

En octubre, **Emanuel von Friedrichsthal** llega a Viena gravemente enfermo.

John L. Stephens y Frederick Catherwood regresan por segunda vez del 6 de noviembre de 1841 (se embarcan en NY el 9 de octubre) al 18 de mayo de 1842, con el objeto de explorar las ciudades mayas de la península (llegan a NY el 17 de junio de 1842, después de una breve escala en La Habana).

Benjamin Moore Norman viaja de Nueva Orleans a La Habana en noviembre y el 9 de diciembre zarpa de La Habana rumbo a Sisal, a donde llega el 20 de diciembre.

Nace **Teobert Maler** en Roma el 12 de enero.

Benjamin M. Norman visita ruinas de Chichén-Itzá, Kabah, Sayil y Uxmal durante casi 4 meses. El 11 de abril se embarca en Campeche rumbo

negociar su reincorporación a México. Méndez regresa a Mérida para ocuparse de la gubernatura de Yucatán (13). *Diciembre*. Se firma un convenio de reincorporación de Yucatán a la República mexicana que no es ratificado por Santa Anna (28).

Marzo. Santa Anna desconoce el convenio con Yucatán firmado el 28 de diciembre de 1841 (26).

Mayo. Santa Anna declara a Yucatán enemigo de México mientras no rompa relaciones con Texas (7). *Agosto*. Por ley todo

Se efectúan elecciones para el nuevo Congreso; los liberales obtienen mayoría. Se instala el Congreso; sus miembros son partidarios del sistema federal. Nuevo intento de reconquista de Texas. Por decreto se deroga el Banco de Avío. Nicolás Bravo se hace cargo de la presidencia. Se crea la

1842 Llega a Mérida procedente de La Habana el comandante de batallón **Miguel Arechavaleta**, enviado por Santa Anna para intentar nuevamente la

reincorporación de Yucatán a México.

Mr. Seeger, comandante de la goleta de guerra texana "San Antonio", fondeada en Sisal, intenta cobrar los 4 mil pesos que le debía el gobierno yucateco por su contrato con la escuadra texana.

a Nueva Orleans. En noviembre escribe en Nueva Orleans el prólogo de su obra.

El 3 de marzo muere en Viena **Emanuel von Friedrichsthal**.

El 4 de junio, **Stephens y Catherwood** emprenden el regreso a Nueva York, a donde llegan el 17 de junio.

La noche del 31 de julio se quema el Panorama o Rotonda de **Catherwood** en Nueva York. Ello distrae a **Stephens** de la redacción de la obra sobre Yucatán.

yucateco de 16 a 59 años queda obligado a servir en la milicia local (6). Barbachano ofrece a los que peleen un cuarto de legua cuadrada de los terrenos baldíos especificados en la ley del 5 de abril de 1841 (26). *Septiembre*. Méndez en Campeche y Barbachano en Mérida, como gobernador suplente. Aprestan a los yucatecos a luchar contra México. Vuelven a incorporar a los mayas a la lucha. *Octubre*. Batallones mexicanos, atacan Seiba y Champotón. Los yucatecos defienden Campeche con la ayuda de los mayas. *Noviembre*. México ataca Champotón y derrota al general Lemus, quien es sustituido por el general Sebastián López Llergo. Este detiene a México en Campeche. Triunfa el federalismo.

dirección de la Industria Nacional. Se disuelve el Congreso Constituyente y se nombra la Junta de Notables o Junta Nacional Legislativa. La Dirección de Instrucción Pública pasa a manos de la compañía Lancasteriana.

1843

Sale a la luz la obra de **Benjamin M. Norman**: *Rambles in Yucatan*, y logra 3 ediciones en ese año (según Ruz Menéndez, p. viii).

En febrero se imprime y en marzo sale a la luz la primera edición de *Incidents of Travel in Yucatan*, de **John L. Stephens**. Éste le envía un ejemplar a Prescott el 22 de marzo. (Von Hagen, p. 256)

Marzo. Se decreta el pago de la contribución personal llamada "patriótica" (17). En un artículo periodístico de *El Sido XIX*. se exalta el patriotismo de los indios mayas y su entusiasmo en la lucha armada (26). El gobierno de Yucatán autoriza la formación de guerrillas para hostilizar a los invasores mexicanos (27). *Abril*. Barbachano vuelve a decretar la exención de pago de contribución civil y religiosa a los indios que colaboren en la lucha contra México (12) Las fuerzas mexicanas capitulan en Tixpehual (23). *Junio*.

La Junta de Notables da a conocer la nueva constitución conocida con el nombre de Bases Orgánicas. Regresa Santa Anna a la presidencia; se encarcela a liberales y se suspende la libertad de imprenta; nuevas contribuciones. Regresan los jesuitas al norte del país. Formación de juntas industriales en diversos departamentos. Demolición del Parián. Valentín Canalizo ocupa la presidencia. **Yucatán queda integrado nuevamente como departamento.**

1844

En marzo aparece la obra de **Frederick Catherwood**, *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas, and Yucatan*, que iba a ser originalmente un magno proyecto con la participación de Humboldt, Prescott, Albert Gallatin (etnólogo, lingüista, diplomático y Secretario del Tesoro de EUA), Sir James Wilkinson (autoridad en la

El dramaturgo español **Antonio García Gutiérrez** viaja a Cuba y luego a Mérida, donde permanece hasta 1850. Escribe varios dramas (*Los alcaldes de Valladolid*, *Empeños de una venganza*, *La Mujer valerosa*, publicado este último en Mérida por Castillo y Compañía) y traduce algunos del francés. Afirma Iranzo que no

Se promulgan y juran las Bases Orgánicas de la República y Méndez asume el título de gobernador y comandante general del Departamento de Yucatán; se disuelve la Legislatura y en su lugar se crea la Asamblea Departamental, con Barbachano a la cabeza (12). Se decreta la abolición de las obveniones parroquiales y se exceptúa el pago de la "patriótica" a los empleados de las repúblicas de indios (17). *Octubre*. El gobierno de Yucatán expide una ley que reglamenta el trabajo de los sirvientes, dándoles la libertad de servir a quien mejor les parezca (30). *Noviembre*. Santiago Méndez regresa de Campeche a Mérida, para ocuparse directamente del gobierno de Yucatán (15). *Diciembre*. Santa Anna acepta ciertos privilegios de independencia de Yucatán y firma tratado de reincorporación de Yucatán a la nación mexicana; se restablece el comercio entre México y Yucatán (14).

Enero. El gobernador Méndez declara a Yucatán incorporado a la nación mexicana bajo un régimen centralista, con disfrute de ciertos privilegios (11). Santa Anna expide un decreto aduanal que viola el tratado con Yucatán del 14 de diciembre de 1843 (21). *Febrero*. Debido a la violación del tratado con Yucatán, la guardia nacional se

Regresa Santa Anna a la presidencia pese al descontento general del pueblo. El gobierno acepta las demandas de anexión de Yucatán al país, por lo cual los diputados de ese territorio presentan sus poderes al Congreso. Santa Anna deja el poder en manos de José Joaquín de Herrera. Asume la presidencia interina Valentín Canalizo. Los miembros de la Junta son hechos prisioneros en Querétaro por Santa Anna. Golpe de Estado con el Plan de Jalisco,

posible semejanza entre los signos y símbolos mayas y egipcios), Stephens y 100 grabados de Catherwood. (Von Hagen, p. 260)

Aparece la cuarta edición de la obra de **Benjamin M. Norman**: *Rambles in Yucatan* (según Ruz Menéndez, p. viii).

Después de graduarse de la École Polytechnique de París, **Augustus Le Plongeon**, de 19 años, viaja Sudamérica y naufraga frente a las costas de Chile. En Valparaiso se dedica a enseñar matemáticas, dibujo y lenguas en una escuela.

existen reseñas disponibles de ninguno de los dramas escritos o presentados en México (p. 89).

levanta en armas en Mérida, pidiendo a la Junta Departamental que decreta la separación de Yucatán de México (21). *Abril*. Se expide una ley que protege los intereses de los pueblos, pero los obliga a enajenar tierras consideradas baldías (8). *Mayo*. Méndez se separa del gobierno de Yucatán y se retira a Campeche (15). Le sucede Barbachano como vocal primero de la Asamblea y Santa Anna designa como gobernador a Tiburcio López Constante. *Julio*. El gobierno yucateco decreta la exención del pago de la contribución personal durante 4 meses a quienes pertenecieron al batallón de seguridad pública durante la expedición mexicana (24). *Octubre*. Por decreto del gobierno yucateco, se aumenta el área de los ejidos en donde haya más de 150 contribuyentes (8).

que impone a Herrera como presidente constitucional con arreglo a las Bases Orgánicas. Nicolás Bravo se une al gobierno de Herrera. La Cámara de Diputados declara fuera del orden constitucional a Santa Anna.

1845

El naturalista **Carl Bartholomeus Heller** viaja por México entre 1845 y 1848. Luego publica un recuento de dicho viaje.

El práctico español **Miguel Molas** publica su derrotero de las costas yucatecas en el *Registro Yucateco*.

Procedente de Norteamérica, llega por primera vez a Yucatán **Emilio Herbrüger**, músico y fotógrafo viajero alemán. Permanece una breve temporada en Mérida y ofrece sus servicios como daguerrotipista de retratos. Para julio de 1849 ya estaba establecido en Medellín, Colombia. Regresará a Mérida en

Debido a la violación de los tratados, Yucatán se separa nuevamente de México, pero tras el pronunciamiento del general Mariano Salas en la Ciudadela a favor del federalismo, se empiezan a dar pasos para la reincorporación de Yucatán.

Santa Anna marcha hacia Puebla y sitia a la ciudad, la cual es recuperada por los generales Paredes y Bravo. En su intento por salir del país, Santa Anna es aprehendido y conducido a Perote donde permanece hasta que se le dicta sentencia. Decretada la anexión de Texas a Estados Unidos, México rompe relaciones diplomáticas con ese país. El general Paredes Arrillaga se pronuncia contra el presidente Herrera declarando en su plan que cesan los poderes legislativo y ejecutivo y propone la convocatoria de un "Congreso extraordinario", con amplios poderes para constituir a la nación. Depone al presidente Herrera.

1846

James D. Bruell se integra al Home Squadron comandado por el comodoro David Conner y llega a Veracruz en marzo.

También **Raphael Semmes** se incorpora a las fuerzas del comodoro Conner.

Desde junio, el comodoro **David Conner**, al mando de la flota doméstica, llega a Campeche pero no bloquea este puerto ni Sisal.

En agosto, **Santa Anna desembarca en Sisal.**

El naturalista **Carl Bartholomeus Heller** llega a Campeche el 13 de noviembre.

Nace **William Henry Holmes.**

1877 después de viajar por Sudamérica.

En diciembre de 1845, el fotógrafo inglés **Richard Carr** llega a Veracruz, visita Orizaba, Oaxaca, Tabasco, Palizada.

En enero de 1946 llega a Campeche el fotógrafo inglés **Richard Carr**, donde permanece tres meses y medio e intenta trabajar como fotógrafo en esta plaza. En abril parte a Nueva Orleans desde Sisal y regresa después a Mérida.

M. Acevedo describe Bacalar en un artículo del *Registro Yucateco*.

Antonio García Gutiérrez escribe *Los hijos del Tío Tronera*, una parodia de *El Trovador*. *El secreto del ahorcado* es publicado en Mérida por Castillo y Compañía.

Enero. La Asamblea o Junta Departamental decreta su desconocimiento de la autoridad del Supremo Gobierno Nacional, porque Santa Anna no respeta privilegios de Yucatán (1°). Triunfa el independentismo en Yucatán y se restablece la Constitución de 1841 (21). *Abril.* Se forma un congreso extraordinario que nombra gobernador provisional de Yucatán a Barbachano, en lugar de Tiburcio López Constante (22 y 23). *Agosto.* **Santa Anna desembarca en Sisal** y propone al gobierno yucateco la incorporación de Yucatán al nuevo plan federalista (12). El Congreso Extraordinario reconoce a Santa Anna, pero decide continuar el autogobierno hasta que se respeten las condiciones del tratado del 14 de diciembre de 1843 (25). *Septiembre.* El gobierno yucateco reglamenta el servicio en la guardia nacional (11). El Congreso Extraordinario expide la Ley Orgánica Fundamental para el arreglo del régimen político y administrativo de Yucatán; no la firman los diputados campechanos partidarios de Méndez (28).

Yucatán se declara independiente. Mariano Paredes Arrillaga es electo presidente. Aparece el periódico *El Tiempo*, redactado por Lucas Alamán, vocero de las ideas conservadoras. El general Arista recibe órdenes para obligar a los ejércitos norteamericanos a retirarse a las márgenes del río de las Nueces. Irrupciones de indios bárbaros en Chihuahua, Durango y Zacatecas. Abre sus sesiones el Congreso extraordinario; se reafirma la forma de gobierno republicana. Se discute la organización del Supremo Poder Ejecutivo. Los gobiernos de Nuevo México, Chihuahua y Durango inician los preparativos para la defensa del territorio mexicano. El general Paredes toma las medidas que cree necesarias ante la declaración de la guerra con los Estados Unidos. Al cesar la administración de éste, asume la presidencia Nicolás Bravo. Pronunciamiento de la Ciudadela en donde el general Mariano Salas encabeza un movimiento proclamando el federalismo; asume el poder ejecutivo y pone en vigor la Constitución de 1824. Santa Anna, enterado de la situación en México, se embarca en La Habana hacia Veracruz. El gobierno mexicano decreta que empleados civiles y militares se dispongan a la lucha. Se suspenden hostilidades durante 8 semanas tras la rendición de las fuerzas mexicanas en Monterrey. Se abren las sesiones del Congreso. Se nombra presidente de la

Octubre. El gobierno yucateco ordena reducir a poblados a los habitantes dispersos de las montañas entre los pueblos de CibaIchén y Nohbecán (17). Partidarios de Méndez en Campeche se pronuncian en contra del decreto del 25 de agosto de 1846 (25). *Noviembre.* El Congreso Extraordinario declara a Yucatán reincorporado a la República mexicana; Campeche se opone por el posible bloqueo de Estados Unidos a los puertos campechanos de laguna de Términos e Isla del Carmen (2). El Congreso Extraordinario deroga la Ley Orgánica y restablece la Constitución del 5 de abril de 1825, para el gobierno interior y político de Yucatán (4). *Diciembre.* Campeche se alza contra Mérida y Valladolid, pues se declara neutral en la guerra entre México y Estados Unidos; se aplaza indefinidamente la reincorporación de Yucatán a México; los rebeldes campechanos nombran gobernador provisional a Domingo Barret (8). Los rebeldes sitian Mérida; Barret avanza hacia Mérida y toma Maxcanú y Ticul (11). Estados Unidos ocupa y bloquea el puerto de Laguna de Términos en Campeche (21). El coronel Antonio Trujeque, jefe político de Peto, se alía a la causa campechana y toma Peto (30).

República a Santa Anna, y vicepresidente a Gómez Farías. Se les otorgan facultades extraordinarias para la guerra. Santa Anna se pone al frente del ejército para combatir a los invasores.

C. Perry sustituye a Conner, ocupa la Isla del Carmen y bloquea el puerto de Laguna de Términos, imponiendo un estricto control sobre armas y mercaderías.

En ausencia de Perry, el capitán **Bigelow** queda como autoridad civil y militar, y en control total de la isla del Carmen.

Perry nombra a **Mr. Magruder** gobernador de la Isla del Carmen, que queda bajo la protección del escuadrón norteamericano.

Morelet se embarca en Cuba el 19 de febrero y llega a Sisal el 23 o 24 de febrero, donde se encuentra con los naufragos del vapor-correo Tweed, encallado en Los Alacranes la noche del 12 al 13 de febrero. Le dedica a Sisal un solo día y luego parte rumbo a Mérida. El 28 de febrero se encuentra en Mérida, cuando José Dolores Cetina se alza a favor de Barbachano. En marzo sale rumbo a Tabasco y los bosques de palo de tinte.

El naturalista austríaco **Carl Bartholomeus Heller** se encuentra en Campeche cuando naufraga el vapor-correo Tweed en Los Alacranes a mediados de febrero (la noche del 12 al 13). El 4 de abril sale rumbo a Uxmal, para luego regresar a Campeche. Sale de esta ciudad rumbo a Mérida el 22 de mayo, a donde llega el 23. Regresa a Campeche el 16 de junio.

En junio, **John L. Stephens** conoce personalmente a **Humboldt**, de 78 años, en Berlín. Publica un artículo titulado "An Hour with Humboldt" en *Living Age Magazine*, vol. XV, 1847, p. 151 (Von Hagen, p. 268-270)

Del 1° al 6 de julio, **Carl Bartholomeus Heller** visita los bosques de palo de tinte de la hacienda Chivic. A fines de ese mes recibe noticias de la rebelión maya. El 14 de septiembre celebra en

fotógrafo inglés **Richard Carr** se anunciaba como fotógrafo en Mérida. Es testigo del inicio de la Guerra de Castas. Permanece casi 4 meses en Mérida, fines de mayo, junio, julio y agosto. El 18 de agosto describe los acontecimientos de la guerra. El 31 de agosto viaja a Ticul, Tekax, Peto, Tituc y Bacalar, a donde llega el 22 de octubre. Deja Yucatán hacia Belice el 13 de noviembre.

Barret, sale de Campeche rumbo a Estados Unidos, para buscar el reconocimiento de neutralidad de Campeche en la guerra entre México y Estados Unidos(10). El coronel Trujeque forma un batallón de indios mayas en Tihosuco. El teniente coronel Pacheco hace lo mismo en Yaxcabá. Capturan Tekax y Peto y atacan Valladolid. El coronel Trujeque y su batallón de mayas entran en Valladolid y se lleva a cabo una terrible matanza de la población civil (15). Por primera vez se habla de la crueldad con la que pelean los indios. Los rebeldes campechanos toman Mérida (23). Barbachano se rinde y sale exiliado. Barret lo sustituye como gobernador. *Febrero*. José Dolores Cetina promueve un levantamiento en la ciudadela de Mérida en favor de Barbachano (28). Mientras éste regresa, sube Sebastián López de Llergo como gobernador provisional. En el plan del pronunciamiento se reduce a un real mensual la contribución de los indios y se les exige de pagarla para toda su vida si participan en la guerra. *Marzo*. El ejército campechano avanza sobre Mérida que se rinde (9). Se deroga el decreto de 5 de abril de 1841; Barret rechaza el Acta de la Ciudadela por considerar que el estado no puede subsistir sin contribuciones (5). El gobierno yucateco decreta una ley sobre la autorización del trabajo forzado en

decreto la ocupación de los bienes del clero hasta por 15 millones de pesos, lo cual ejecuta de inmediato en el Distrito Federal. La Iglesia protesta y promueve la sublevación de los "polkos". El Congreso decreta la abolición de la vicepresidencia con lo cual queda cesante Gómez Farías y como consecuencia se invalidan todas sus reformas contra el clero. Funge como presidente interino Pedro María Anaya. Traslado de los poderes a Querétaro. Renuncia Santa Anna a la presidencia, asumiéndola provisionalmente Manuel de la Peña y Peña. Funge como presidente interino Pedro Ma. Anaya. Insurrecciones de criollos en Chiapas, Sierra Gorda, Tehuantepec y la Huasteca.

Campeche las fiestas del barrio de San Román. El 3 de noviembre parte rumbo a Tabasco.

las labores agrícolas (12). *Mayo*. Barret, como gobernador de Campeche, traslada su gobierno a Ticul; expide decreto sobre sirvientes y jornaleros igual al de Barbachano, en el que prohíbe que la deuda de los trabajadores pase a sus familiares (12). Los campechanos sin los partidarios de Barbachano instalan la Asamblea Extraordinaria para discutir sobre los gastos del culto religioso y la situación de la raza indígena; aprueban la imposición de la contribución de un real para los indios (24). *Junio*. El gobierno de Barret se traslada a Mérida (23). El coronel Cetina planea una nueva rebelión barbachanista. Se perciben movimientos de los indios en Chichimilá, Ichmul y Tihosuco. *Julio*. Barret convoca a elecciones y resulta electo Santiago Méndez como gobernador por la facción campechana (4). Cetina ataca Tizimín y marcha sobre Valladolid; en esta ciudad es fusilado Manuel Antonio Ay, cacique de Chichimilá, acusado de conspirar contra el gobierno de Yucatán; en la rebelión están también implicados Jacinto Pat, cacique de Tihosuco, y Cecilio Chi, cacique de Tepich (26). Cetina pide la rendición de Valladolid y entra en la ciudad pacíficamente (28). Promulga el mismo plan de la toma de la ciudadela de Mérida (febrero 28), pero agrega una cláusula sobre la neutralidad de Yucatán en la guerra entre México

y Estados Unidos. Cecilio Chi ataca Tepich, masacrando a 20 o 30 familias yucatecas, en lo que se considera la primera batalla de la Guerra de Castas y su inicio oficial (30). *Agosto*. Santiago Méndez sucede a Barret en el gobierno de Campeche por medio de una proclama, en la que insta al pueblo de Yucatán a luchar contra los mayas (5). El gobierno yucateco decreta el alistamiento militar obligatorio; la Constitución de 1841 se modifica y despoja a los indios de todos sus derechos (6). El capitán Diego Ongay toma e incendia el poblado de Tepich con 200 hombres, en un acto de crueldad (7). Barret y Méndez declaran que los indios no son ya ciudadanos, los reducen a su antigua condición de pupilaje y aumentan sus contribuciones (27). *Septiembre*. Sale Justo Sierra O'Reilly rumbo a Estados Unidos, enviado por Méndez (12). *Octubre*. Cetina ataca el fuerte de San Benito en Mérida y declara restablecido el gobierno de Barbachano (6). Los mayas rebeldes avanzan sobre Tixcacalcupul, Tihosuco y otros poblados del distrito de Valladolid. Cetina abandona Mérida y es derrotado por Rosado en Valladolid (16). *Diciembre*. El coronel Agustín León reorganiza fuerzas y dispersa a las bandas de mayas rebeldes que se habían acercado a Mérida (4). Méndez establece su gobierno en Maxcanú y el Congreso aprueba

1848

Arriban a Sisal barcos españoles con ayuda económica, alimentos y pertrechos militares en apoyo a los yucatecos con motivo de la sublevación maya.

El doctor **Domingo Campos**, yucateco residente en la ciudad de México, viaja a Yucatán llevando las donaciones que los mexicanos envían a la población blanca yucateca que se ha refugiado en Mérida y Campeche a causa de la rebelión maya. Luego publica los resultados de dicho viaje.

En marzo, el comodoro **Perry** hace un despliegue de fuerza frente a las costas de Campeche para amedrentar a los mayas y tratar de ayudar a la población yucateca local.

El coronel **Modesto Méndez**, corregidor del departamento del Petén, Guatemala, es el primer explorador de Tikal.

El 2 de diciembre se embarcan en Southampton **William Parrish Robertson y su hija H** rumbo a Veracruz.

Nace **Rafael de Zayas Enríquez**.

leyes de emergencia contra los mayas. Los mayas rebeldes toman Ichmul mientras la población blanca es evacuada a Peto (25).

Enero. Los mayas avanzan y se fortifican en Dzonotchel (10). Entre 12 y 15 mil mayas comandados por Cecilio Chi, logran penetrar en Valladolid hasta el barrio de Santa Ana, donde había sido ejecutado Manuel Antonio Ay (19). *Febrero.* El coronel Rosado decide evacuar a los 5 mil civiles y 1 500 soldados de Peto y marcha hacia Tekax (6). Los mayas atacan Chancencote (10). Los jefes mayas se reúnen en Tihosuco, donde deciden el curso que tomará la guerra contra los yucatecos, así como la compra de armas a los colonos beliceños (12). Miguel Barbachano y el cura José Canuto Vela, junto con otros sacerdotes, se trasladan a Tekax a hablar con el líder maya Jacinto Pat (15). Rivero ataca a los mayas en Chichimilá y Dzinup, pero es derrotado por los rebeldes (25). *Marzo.* Algunos mayas huitles penetran en Belice y atacan Hill Bank con arcos y flechas; partidarios de Barbachano en Peto se retiran a Sacsucil y son atacados por los mayas (10). El gobernador de Yucatán concede a los mayas las peticiones formuladas por Jacinto Pat (2). Se plantea la paz en Dzinup entre Rivero y los mayas (10). Los mayas, comandados por Cecilio Chi, toman prisionero a Rivero en

El Congreso designa presidente a Manuel de la Peña y Peña. Se proclama el Plan de Tantoyuca y Chicontepec contra la invasión norteamericana; con alto contenido agrario, declara a las propiedades territoriales comunes a todos los ciudadanos de la República. El gobierno establecido en Querétaro acepta proseguir las negociaciones para la paz. Firma el Tratado de Guadalupe Hidalgo por el que México pierde más de la mitad de su territorio. Santa Anna es desterrado. Se restaura el poder en la capital, José Joaquín de Herrera es nombrado presidente; el Congreso le concede facultades amplias para acabar con las rebeliones indígenas. Yucatán se reincorpora a México ante la urgencia de controlar la rebelión indígena. Gran parte de la indemnización norteamericana es destinada a gastos de guerra. Incursiones de indios bárbaros en Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León. Rebelión de la "Sierra Madre" para promover con el auspicio norteamericano la independencia de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila. Aparece el primer número de *El Universal*, vocero de los monárquicos. Propuestas para la reconstrucción nacional.

El superintendente de Belice, **Charles St. John Fancourt** declara beligerantes a los indios mayas Sublevados.

El 15 de octubre aparecen las primeras convocatorias en el *Daily Delta*, llamando a casi mil mercenarios norteamericanos, contratados por el gobierno yucateco y comandados por el coronel **George C. White**. Las primeras compañías arriban a Yucatán el 27 de octubre.

El 26 de noviembre aparecen las últimas convocatorias, y el 28 de noviembre zarpan de Nueva Orleáns las últimas barcasas con los voluntarios de las compañías de los capitanes **R.P. Mace** y **George H. Tobin**.

Los voluntarios, entre ellos **Tobin**, llegan a Tihosuco el 23 de diciembre, y el 25 tienen su primer enfrentamiento con los mayas y las primeras bajas en sus

Dzinup y matan a todo su grupo, excepto a sacerdotes, entre los que se encontraba Manuel Sierra O'Reilly (19). Méndez envía cartas a Gran Bretaña, Estados Unidos y España pidiendo ayuda contra los mayas, ofrece a cambio la soberanía de Yucatán (25). Méndez es sustituido por Barbachano, quien recibe los primeros envíos de armas, dinero y víveres procedentes de La Habana y de Estados Unidos. *Abril*. Barbachano se reúne con Jacinto Pat y firman los tratados de Tzucacab (19). Cecilio Chi, al mando de 1500 mayas, toma a Pat por sorpresa y rompe los tratados. Barbachano y el Gral. López Llergo preparan la defensa de Mérida y su posible evacuación. José María Barrera, jefe maya mestizo, asedia el sur de Mérida en la región de los Chenes (25). *Mayo*. Cecilio Chi ataca Sitilpech, cerca de Izamal, y vence a dos batallones yucatecos (14). Se embarcan a Cuba 195 mayas rebeldes en calidad de esclavos. Cetina recobra el mando y envía tropas a desalojar a los mayas de las colinas al sur de Mérida (17). Batallas en Ticul y Sacalum. Cetina decide evacuar Ticul y fortificarse en San Joaquín (26). Los mayas atacan y llevan a cabo una matanza de soldados y civiles. El coronel Bello evacua Izamal y los mayas la toman sin resistencia; Bacalar cae en poder de los rebeldes; pánico general en Mérida y Campeche

filas. Dos días después pelean nuevamente y las bajas hasta el momento son de 36 o 38 voluntarios entre muertos y heridos.

El 29 de diciembre regresan a Tihosuco después de varias incursiones. **Tobin** y su compañía son destacados a Valladolid.

(28). *Junio*. **Barbachano escribe al secretario de Relaciones Exteriores, Otero, pidiéndole que interceda ante el superintendente de Belice, Charles Francourt, para detener el tráfico de armas entre colonos beliceños y mayas rebeldes (5)**. Otero lo comunica a sir Percy Doyle, encargado de negocios de la Gran Bretaña, y a lord Palmerston. Los mayas se retiran sin atacar Mérida (28). Algunos grupos rebeldes caen sobre Tecoh, Acanceh y Tixkokob. *Julio*. Barbachano continúa ofreciendo la soberanía de Yucatán a Estados Unidos, pero sus negociaciones son detenidas por el tratado de paz que se firma entre México y Estados Unidos (7). Cinco navíos mexicanos desembarcan en Campeche con dinero y armas para ayudar a Yucatán en la guerra contra los mayas (17). Los mayas se retiran de la zona intermedia entre Peto y Valladolid, dejando Yaxcabá y Sotuta. Al sur, los campechanos establecen un campamento en HopeIchén. *Agosto*. Por decreto del gobernador Miguel Barbachano, Yucatán se incorpora sin restricciones a la República mexicana (17). Cecilio Chi reúne a 5 mil mayas para atacar Yaxcabá y el coronel Pasos se retira a Sotuta (20). Empieza el sometimiento de varias familias mayas. *Septiembre*. Fuertes escaramuzas. Los mayas atacan Xul y los yucatecos se

1849

El 18 de enero, desde Valladolid, **Tobin** escribe una larga nota que el *Daily Delta* publica el 14 de marzo.

El 25 de enero el *Daily Delta* publica importantes recuentos de los voluntarios en Yucatán, así como una nota de **Tobin**.

El 12 de febrero, desde Tekax, **Tobin** escribe una larga nota que el *Daily Delta* publica el 16 de marzo.

El 4 de marzo, desde

Con la noticia de la fiebre de oro, **Augustus Le Plongeon** se embarca rumbo a California, donde trabaja como surveyor y hace estudios de medicina.

Aparecen la quinta, sexta y séptima ediciones de la obra de **Benjamin M. Norman**: *Rambles in Yucatan* en Filadelfia.

Se presenta públicamente la obra *Los hijos del Tío Tronera*, de **Antonio García Gutiérrez**, que es una parodia de *El Trovador*. También escribe una serie de poesías sueltas, la primera de ellas titulada "El duende de Valladolid, tradición yucateca", basado en el documento *Informe contra Idolorum Cultores del Obispado de Yucatán*, 1596, escrito por el sacerdote Pedro Sánchez de Aguilar, a quien se había mandado llamar para conjurar y exorcizar al travieso fantasma, que se venía apareciendo en Valladolid desde 1560. Según Iranzo, Harvey L. Johnson (en un artículo de la Nueva Revista de Filología Hispánica, 9, 1955, p. 158-60)

retiran a Oxkutzcab (8). *Octubre*. La 1ª división avanza desde Tekax y toma Peto sin resistencia (1°). Jacinto Pat se retira a Tihosuco. **Llegan a Tekax los primeros voluntarios estadounidenses contratados por el gobierno yucateco para pelear contra los mayas (13)**. *Noviembre*. Decreto de Barbachano que establece la expulsión de Yucatán a todo maya rebelde hecho prisionero (6). *Diciembre*. Los yucatecos entran en Tihosuco sin encontrar resistencia, y luego en Valladolid; reconquistan todos los puntos excepto Bacalar; Pat se retira a Tabí, Bonifacio Novelo, otro líder maya, a Majas, y Cecilia Chi a Chanchén (13-28).

Marzo. Embarcan para La Habana a 140 mayas prisioneros (5). Invocando el Tratado de 1786, el ministro de Relaciones Exteriores, Otero, se queja nuevamente ante el encargado de negocios de Gran Bretaña, Doyle, de que la guerra de Castas no puede tener fin porque los indios reciben ayuda de los colonos beliceños (12). Se inicia el sitio de Tihosuco y Sabán (20). *Abril*. Se termina la asignación mexicana a Yucatán como ayuda para acabar con la guerra de Castas (7). Llegan 143 mayas más a Cuba. El presidente José Joaquín de Herrera, ordena la suspensión del tráfico de esclavos mayas a Cuba (16). El coronel Cetina sale de Sisal con 800 hombres de la 7ª división y

Levantamientos indígenas por reivindicaciones agrarias encabezadas por Felipe Santiago en Guerrero y por Eleuterio Quiroz en San Luis Potosí. El gobierno intenta reorganizar la administración pública. Continúa la guerra de castas en Yucatán. Auge del Partido Conservador.

Sisal, **Tobin** escribe su última nota, que el *Daily Delta* publica el 25 de marzo, cuando éste ya se haya en camino a California [OJO].

El 13 de marzo arriban a Yucatán los voluntarios licenciados, entre ellos **Tobin**. El *Daily Delta* publica post-scriptum sus notas.

El superintendente **Charles St John Fancourt** hace de intermediario entre los yucatecos y los mayas rebeldes, entrevistándose con Venancio Pec en la bahía de la Ascensión.

afirma que el texto del Informe le fue dado a García Gutiérrez por Justo Sierra O'Reilly en Mérida.

El 9 de enero, después de una escala en St Thomas, llegan a La Habana **William P. Robertson y su hija H** rumbo a Veracruz tras de haber sido desviados a Madeira y de haber cambiado de barco.

El 14 de enero, **William P. Robertson y su hija H** naufragan en el arrecife de Alacranes. Dos días después los rescatan de la isla Pérez y los llevan a Campeche, a donde llegan el 18 de enero.

Conocen a la familia de Joaquín Gutiérrez de Estrada, a los padres Camacho y a otros personajes de la localidad, viajan a Lerma, recorren varias haciendas y permanecen en Campeche hasta el 5 de febrero, fecha en que se embarcan a Veracruz.

H. Custin sale de La Habana en el *Forth* el 12 de enero, en el mismo viaje de Robertson y H (es posible que sea el fotógrafo que Robertson menciona). El 14 de enero de 1849, naufraga en el arrecife de Alacranes y luego es trasladado a Campeche. *El Fénix* del 26 de enero anuncia su arribo. Para agosto de 1849 ya está en la ciudad de México.

Nace **Frederick Albion Ober**.

varios mercenarios americanos, en el vapor español *Cetro*, para controlar el contrabando de armas en la desembocadura del río Hondo y por el Chaac, hasta la laguna de Bacalar (20). Pat envía 5 mil hombres a detener a Cetina, comandados por José Ma. Tzuc. *Mayo*. **El superintendente de Belice, Charles Saint-John Francourt, declara que los habitantes de Yucatán, incluyendo los mayas rebeldes, tendrán la misma protección en las posesiones inglesas de Honduras que disfrutaban los súbditos de otras naciones (9)**. Cecilio Chi es asesinado por su secretario (14). *Junio*. Barbachano escribe al gobierno de México pidiendo nueva ayuda para acabar con los mayas (8). El coronel Cetina recupera Bacalar (21). *Julio*. El ministro de Relaciones Exteriores, José Ma. Lacunza, comunica a la Cámara de Diputados que el presidente deroga su orden del 16 de abril, para que los mayas rebeldes puedan ser enviados a Cuba bajo contrato que asegure la remuneración de su trabajo (13). **Earl Gray, ex primer ministro liberal de la Gran Bretaña, sugiere al superintendente de Belice, Francourt, impedir el tráfico de armas a los rebeldes y mantener la neutralidad de Belice en la guerra de Castas, a la vez que se niega a reconocer las reclamaciones mexicanas basadas**

en el tratado de 1786 con España (21). *Agosto.* Mr. Doyle declara que aunque el tratado de Versalles, se mencione en el tratado con México del 26 de diciembre de 1826, no existe estipulación convencional que obligue a Gran Bretaña a reconocer obligaciones contraídas anteriormente con España sobre el establecimiento de Belice (28).

Septiembre. **El ministro protestante Jean Kingdan escribe desde Belice a Jacinto Pat manifestando que el gobierno de Honduras Británica acepta mediar en el conflicto entre los mayas y Yucatán (12).** Venancio Pec alcanza y asesina a Pat en Holchén (13). *Octubre.* Florentino Chan y Venancio Pec escriben a Miguel Barbachano informándole que desean que el oriente de la península sea una zona independiente del gobierno de Yucatán; no aceptan someterse (9). El doctor José Ma. Luis Mora, ministro plenipotenciario de México en Gran Bretaña, protesta ante lord Palmerston por la venta de armas a los mayas rebeldes en Belice (30). *Noviembre.* El gobierno yucateco dispone que los trabajadores llamados luneros formen parte de la guardia nacional; quedan exentos de esta orden los mayordomos, mayores y vaqueros (12). **Sale el superintendente de Belice, Charles Francourt, rumbo a la bahía de la Ascensión como intermediario entre mayas y**

1850

En febrero llega de México el general **Manuel Micheltorena** para ponerse al frente de las operaciones militares.

En septiembre, el general **Manuel Micheltorena** renuncia al cargo de comandante de las fuerzas militares mexicanas en Yucatán, cargo que había detentado desde febrero.

En diciembre el corregidor del Petén **Modesto Méndez** se

Augustus Le Plongeon está en San Francisco, California y realiza el reconocimiento y planos del poblado de Marysville.

Desiré Charnay se establece como profesor en Nueva Orleáns, Luisiana.

yucatecos (15). Se entrevista con Florentino Chan y Venancio Pec, quienes piden la independencia total, o bien pertenecer a Inglaterra. Los yucatecos mandan un grupo de sacerdotes con José Canuto Vela a la cabeza.
Diciembre. Mr. Doyle envía al plenipotenciario mexicano una nota en la que sostiene su declaración anterior (agosto 28, 1849) y pretende despojar a México de los derechos que los tratados le dan sobre Belice, porque estas estipulaciones se hicieron con España (15). Asimismo, lord Palmerston contesta al doctor Mora las reclamaciones del gobierno de México sobre el tráfico de armas, aduciendo la neutralidad de Gran Bretaña en el conflicto.

Enero. El gobierno de Yucatán decreta que los caciques de los pueblos deberán ser indígenas (2). Bonifacio Novelo, Florentino Chan y Venancio Pec escriben a la Comisión Eclesiástica por última vez, exponiendo sus condiciones para la paz, mismas que son rechazadas por el gobierno de Yucatán (24). *Febrero. Llega a Campeche el general mexicano Manuel Micheltorena para reemplazar a López Llegro a la cabeza de la campaña militar contra los mayas rebeldes (5).* *Mayo.* José Ma. Barrera acepta reunirse con el padre Canuto Vela y con el coronel Novelo en

Melchor Ocampo inicia una serie de reformas que afectan los bienes del clero en el estado de Michoacán. Gobernadores yucatecos venden indios mayas al extranjero. Mariano Arista es electo presidente. Venta de mexicanos como esclavos en la costa de California. La Luisiana Tehuantepec Co. amenaza con invadir el Istmo de Tehuantepec. Se preparan incursiones de indios apaches en Durango; asesinan a los colonos y destruyen y saquean propiedades; aventureros franceses y norteamericanos hacen lo mismo en Baja California y Sonora. José María Carbajal y José María Canales proclaman el Plan de la Loba.

pone en contacto con el gobierno yucateco para mediar con Chichanhá.

M.C. Taylor participa en la expedición de Narciso López a Cuba y toca tierra en Yucatán.

KampocoIché. El coronel Octavio Rosado lleva a cabo una matanza de indios en los alrededores de KampocoIché, acabando con la posibilidad de negociar (6). *Julio*. Gran Bretaña y Estados Unidos ratifican el tratado Clayton-Bulwer sobre la posible construcción de un canal que una los dos océanos en Centroamérica; Estados Unidos reconoce la soberanía inglesa sobre Honduras Británica, hecho muy importante en las negociaciones entre Gran Bretaña y México sobre la frontera beliceña (4). *Octubre*. Juan de la Cruz escribe en nombre de la Cruz Parlante informando al mundo de su nacimiento; la Cruz comienza a hablar en esta fecha (15). José Ma. Barrera y el ventrílocuo Manuel Nahuat establecen el culto a la Cruz Parlante y construyen una iglesia de palma para albergarla. *Noviembre*. Los mayas atacan Tekax por sorpresa y se apoderan de todas las armas de la guarnición; aniquilan a los soldados estacionados en Xul (4). Atacan también Bolonchenticul y Hopelchén sin lograr tomar la plaza. *Diciembre*. **El gobierno de Yucatán, por intermedio del coronel Baqueiro, se pone en contacto con el corregidor del Petén, Modesto Méndez, rogándole que use su influencia para pacificar las zonas limítrofes con Guatemala y acabar con las incursiones de los mayas de Chichanhá (20).**

1851

En febrero es nombrado y en mayo el general **Rómulo Díaz de la Vega** llega a Yucatán al frente del ejército mexicano.

Felipe de la Cámara Zavala forma parte de la expedición de Díaz de la Vega a Chan Santa Cruz. 72 años más tarde, el *Diario de Yucatán* publicará sus memorias acerca de esos recorridos.

Raphael Semmes publica sus memorias acerca del servicio prestado en la marina norteamericana bajo el mando del comodoro Conner, en *Service Afloat and Ashore during the Mexican War*.

Nace **Alice Dixon** en Regents Park, Londres, el 21 de diciembre. Es hija de fotógrafo Henry Dixon, reconocido por su contribución al desarrollo de la fotografía pancromática y por sus fotos de la arquitectura londinense para la Sociedad para la Preservación de las Reliquias del Viejo Londres.

Augustus Le Plongeon regresa a Inglaterra, donde estudia fotografía con Fox Talbot, perfeccionando sus técnicas. Hace una estancia en St. Thomas, donde experimenta las técnicas en clima tropical. Alice Dixon afirma que en ese mismo año viajó a Australia y China. A fines de año regresa a California y en San Francisco instala su estudio fotográfico.

Aparece en Mérida la obra *Itinerarios y leguarios que proceden de Mérida, capital del estado de Yucatán, a las vigías de su parte litoral: a las cabeceras de los partidos que lo comprenden: de éstas a las que son limítrofes: y de los puntos más notables a su costa*.

Enero. Comandados por vez primera por la Cruz Parlante, los mayas atacan Kampocolché (4). *Febrero*. **El corregidor del Petén, Modesto Méndez emprende un viaje a Chichanhá en unión de Juan de la Cruz Hoil, vicario del Petén, para entrevistarse con Angelino Itzá, jefe de Chichanhá (28)**. *Marzo*. Se emite una prohibición, sobre el envío de mayas a Cuba (22). El coronel Novelo ataca el santuario de la Cruz Parlante, matando a Nahuat; Barrera logra escapar (23). Venancio Pec, al frente de 800 mayas, ataca Bacalar y toma nuevamente la plaza (28). *Mayo*. **Llega a Yucatán el general Rómulo Díaz de la Vega para reemplazar a Micheltorena a la cabeza de la campaña militar contra los mayas rebeldes**; el coronel González ataca Chan Santa Cruz con 135 hombres (3). Abandona el asedio al día siguiente. *Julio*. Los mayas rebeldes de Chichanhá e Ixcanhá firman un tratado de paz con los yucatecos, por lo que desde ese momento se les conoce como los "sublevados pacíficos", a diferencia de los mayas de Chan Santa Cruz, llamados "sublevados bravos". Barrera ataca Chichanhá con 500 hombres en represalia por la firma del tratado con Yucatán. *Octubre*. Los soldados yucatecos se van retirando hacia el oeste de la

Mariano Arista recibe pacíficamente el poder el 15 de enero e intenta continuar la política moderada de su antecesor. Se agotan los recursos obtenidos de la indemnización norteamericana. Intensificación del contrabando y mermas en las entradas aduanales. Constante amenaza de los militares cesantes en todo el país. Los estados no colaboran para cubrir el déficit nacional. Fallido movimiento pro Santa Anna en Guanajuato. Ataques de aventureros norteamericanos en Nuevo Laredo, Mazatlán y Sonora.

1852 El corregidor **Modesto Méndez** vuelve a visitar Tikal e inicia su labor como intermediario entre los mayas sublevados pacíficos de Chichanhá y el gobierno yucateco.

Un oficial de Díaz de la Vega describe el templo de la Cruz Parlante.

Augustus Le Plongeon aparece ya en el censo de San Francisco, Ca.

El 13 de octubre muere **John L. Stephens**.

1853 **Charles Fancourt** sigue mediando en el conflicto entre mayas y yucatecos, lo mismo que **Modesto Méndez**.

Gregorio Cantón es el comisionado que

William Robertson publica *Visit to Mexico by the West Indies, Yucatan and the United States*.

península, muchos de ellos licenciados. Amplias zonas fronterizas quedan sin reservas. *Diciembre*. Los cruzob atacan por segunda vez al poblado de Chichanhá; son derrotados por el jefe José María Tzuc, sucesor de Angelino Itzá (26).

Febrero. Díaz de la Vega y su ejército llegan a Chan Santa Cruz y toman el centro del poblado, que encuentran mucho más grande pero sin gente (24). *Mayo*. **José Ma. Tzuc, jefe de Chichanhá, manifiesta al superintendente de Belice, Francourt, sus deseos de deponer las armas y hacer la paz con el gobierno yucateco**. *Junio*. El ejército yucateco regresa a occidente y se piensa que la guerra de Castas está aparentemente terminada, ya que los mayas se refugian en las selvas orientales. *Diciembre*. Venancio Pec y Florentino Chan mueren en combate (15). Se rumora la firma de un nuevo tratado de paz con Chichanhá e Ixkanhá. El coronel Novelo reúne tropas y se dirige a Bacalar.

Junio. Se reinicia el comercio de esclavos mayas a Cuba. *Agosto*. El gobierno de Yucatán se declara a favor de Santa Anna y el general Díaz de la Vega toma el cargo de gobernador, sustituyendo a Barbachano (7). *Septiembre*. El coronel Malas se levanta en

Se proclama el Plan de Jalisco en apoyo a la Constitución Federal. Se ponen trabas a la libertad de imprenta. Uno a uno los estados de la República se adhieren al Plan de Jalisco realizándole algunas modificaciones. El Congreso limita las facultades del ejecutivo para poder controlar la insurrección. Ante nuevos ataques de soldados mexicanos a poblaciones norteamericanas en la frontera, el Departamento de Estado de ese país presenta una enérgica protesta.

Renuncia de Mariano Arista a la presidencia; Juan Bautista Ceballos, presidente de la Suprema Corte de Justicia, ocupa provisionalmente el Ejecutivo. Disolución del Congreso. Santa Anna regresa al país y se hace cargo, por última vez, de la presidencia; apoyado por el partido Conservador emite las bases para la administración de la

representa a Díaz de la Vega en la firma del tratado con Chichanhá, el cual concede autonomía a los llamados sublevados pacíficos. Su informe aparece publicado en 1878, en la *Historia de Yucatán* de Eligio Ancona.

Tizimín contra el gobierno de Díaz de la Vega y en favor de la vuelta al liberalismo en Yucatán (15). Se le adhiere el coronel Manuel Cepeda Peraza. **Gregorio Cantón, enviado del gobierno yucateco, y el superintendente Francourt, logran que el cacique de Chichanhá, José Ma. Tzuc, firme un tratado de paz con Yucatán.** Los mayas de Chan Santa Cruz atacan Uaymax, Sacalaca, Sabán, Dzonotchel, Chikindzonot, Ichmul, Tihosuco, Tixcacaltuyú, Santa María y Yaxcabá (25). *Octubre.* **En una carta a los cruzob, el superintendente de Belice les avisa sobre los peligros de caer prisioneros en manos de los yucatecos, quienes los enviarían a Cuba en calidad de esclavos; les aconseja, además, que no rindan las armas ante México (12).**

República hasta la promulgación de la Constitución, bases que restablecen el sistema centralista y otorgan facultades extraordinarias al Ejecutivo. Santa Anna promulga la Ley de Conspiradores, destierra a sus enemigos políticos, restablece la Compañía de Jesús y hace resurgir la Orden de Guadalupe. Asonadas federalistas frustradas en Guanajuato, Veracruz y en el Distrito Federal. Benito Juárez es desterrado a los Estados Unidos. Diez Bonilla, ministro de Relaciones Exteriores, protesta ante la agresión norteamericana, y se niega a aceptar la venta de los Estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas. México vende a los Estados Unidos el territorio de La Mesilla. Expedición filibustera al mando de Raousset de Boulbon a Baja California.

1854

El 27 de septiembre muere **Frederick Catherwood** en el naufragio del *S.S. Arctic*.

Enero. El gobierno de Santa Anna participa en el tráfico de mayas esclavos a Cuba; con este propósito firma un convenio con la casa de comercio cubana de Tito Visino (23). *Abril.* El coronel Ruz dirige sus tropas desde Tihosuco a Chan Santa Cruz (1°). *Mayo.* El gobierno mexicano manifiesta ante lord Clarendon su deseo de establecer límites con Belice y pide indemnización por los terrenos que usurparon súbditos británicos (16). Ruz ataca nuevamente Chan Santa Cruz; muchos de sus hombres

Florencio Villarreal proclama el Plan de Ayutla para desconocer a Santa Anna; Ignacio Comonfort lo reforma y junto con Juan Álvarez se convierten a los jefes del movimiento subversivo. El presidente declara destituidos de sus empleos y condecoraciones a Juan Álvarez y los demás militares que le acompañan. En abierta oposición al gobierno, Juan Álvarez se fortifica en su hacienda La Providencia; desertión de algunos colaboradores. Santa Anna levanta el sitio en que tenía a Acapulco. Se publica un decreto sobre enajenación de terrenos baldíos en la República. El conde Raousset de Boulbon, a

mueren pues el pozo del pueblo había sido envenenado (26). *Junio*. Después de su triunfo contra Ruz, los mayas se lanzan contra Tihosuco, defendido por un batallón de Peto. Muchas escaramuzas durante el mes. *Julio*. Lord Clarendon contesta al gobierno mexicano aceptando como límites entre México y Honduras Británica los establecidos en el tratado de 1826, basado a su vez en el de 1786; hace, de hecho, declaraciones derogatorias de que hizo lord Palmerston en diciembre de 1849(4). *Septiembre*. Los mayas logran dominar Tituc y se lanzan contra Peto. Toman Tixcaltuyú y Yaxcabá. **Noviembre. Díaz de la Vega deja el gobierno de Yucatán y regresa a México** con Santa Anna. Se queda en su lugar el general José Cárdenas. El gobierno de Santa Anna celebra otro convenio, esta vez con la Casa Zangronis de Cuba, para enviar mayas en calidad de trabajadores (6). Diciembre. El gobierno mexicano anula la concesión de esclavos mayas dada a la Casa Zangronis de Cuba por presiones de la Gran Bretaña, que se basaban en el tratado antiesclavista firmado en 1841 por sus respectivos gobiernos (2).

la cabeza de 400 hombres, ataca Guaymas con el objeto de separar de México al estado de Sonora. Por su parte Eulogio Gautier invade Tamaulipas con una fuerza de 200 hombres. Se llama a la población mediante un decreto para que exprese su voluntad sobre si el actual presidente debe o no continuar en el Ejecutivo. Se estrena el Himno Nacional, en el teatro Santa Anna de la ciudad de México.

1855 Díaz de la Vega abandona Yucatán.

Augustus Le Plongeon tiene una práctica próspera en San Francisco, Calif.

Febrero. Al sur de Yokdzonot, Novelo ataca el campamento maya (22). El gobierno mexicano vuelve a dar la concesión de trabajadores

De acuerdo con un nuevo plan de estudios se instala solemnemente la Universidad de México. Ignacio Comonfort se pronuncia contra el gobierno en unión del general Juan

mayas a la Casa Zangronis de Cuba, la cual ya había adelantado un pago de 30 mil dólares a cambio de los esclavos mayas (24). *Abril*. Para repoblar la zona fronteriza entre Yucatán y los mayas rebeldes, el gobierno yucateco decreta la exención de pago de impuestos a los nuevos pobladores (23). *Agosto*. El abogado de la corona inglesa declara que Inglaterra no puede interferir en el envío de indios mayas a Cuba, porque no son esclavos en el sentido del tratado celebrado con México (31). *Octubre*. El gobierno federal, con Comonfort como presidente, revoca la concesión de esclavos mayas a la Casa Zangronis de Cuba (11). Stevenson, gobernador de Belice, en una comunicación al gobierno mexicano, admite que los colonos venden armas y municiones en considerables cantidades a los mayas rebeldes, pero no para que hagan guerra, sino como objeto de lícito comercio (17). *Noviembre*. Santiago Méndez sube nuevamente a la gubernatura de Yucatán. *Diciembre*. Méndez escribe al gobierno federal, sobre el término del tráfico de esclavos mayas a Cuba (11). Se renueva la prohibición de emplear indios en las labores agrícolas contra su voluntad (31).

Álvarez. Santa Anna sale hacia Veracruz por lo que el Ejecutivo queda en manos de Martín Carrero y Mariano Salas. La guarnición de la capital apoya Plan de Ayutla; poco después lo hace Puebla, Veracruz, Chiapas, Tampico, Toluca, Querétaro, Oaxaca. El general Santa Anna se embarca en el vapor Iturbide, rumbo al exilio. El general Álvarez es nombrado presidente interino de la República por la junta de representantes de los Estados. Se publica la convocatoria para el Congreso Constituyente en la que el clero secular queda privado de los derechos políticos. Se promulga la ley sobre administración de justicia llamada Ley Juárez, primer paso para la secularización de la sociedad y la implantación de la igualdad ante la ley. Se designa como presidente sustituto a Ignacio Comonfort. Pronunciamiento en Zacapoaxtla, desconociendo al gobierno liberal. Se regula la libertad de prensa mediante la Ley Lafragua.

Enero. Se declara la observación de la ley de 11 de septiembre de 1846 sobre la reglamentación del servicio

Primer junta preparatoria del Congreso Constituyente. Promulgación del Acta de Jacala, documento político agrario que

1856

Aparece *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale*, del Abate

Étienne Brasseur du Bourbourg.

Augustus Le Plongeon es electo miembro de la Academia de Ciencias de California y estudia leyes y medicina. De ahí que desde mediados de los 1860's empiece a utilizar el título de Dr.

Desiré Charnay llega por primera vez a México. Sale de París el 7 de abril de 1857, pasa unos meses en EUA y llega a Veracruz en noviembre de 1857. Viaja por México. OJO viajará a Yucatán hasta 1859.

Nace **Edward H. Thompson** el 28 de septiembre en Worcester, Mass.

en la guardia nacional (14). *Febrero.* La casa comercial Zangronis de Cuba pide permiso para introducir a Cuba entre 4 mil y 6 mil mayas de ambos sexos (13). *Abril.* El presidente Ignacio Comonfort nombra a José M. Martínez y Rosado cónsul de la República en Belice (17). *Mayo.* El presidente Ignacio Comonfort prohíbe la esclavitud en Yucatán (29). *Agosto.* Los mayas de Chichanhá invaden por primera vez territorio inglés y se apoderan de los cortes de caoba que la compañía Young & Toledo tenía en Blue Creek (25). *Diciembre.* Nuevamente se prohíbe el tráfico de mayas a Cuba (18).

Marzo. Los cruzob protestan también ante la compañía Young & Toledo de Belice y se apoderan del ganado y carretas que ésta tenía en territorio mexicano. *Julio.* El coronel Novelo informa al gobierno yucateco que encontró 71 cadáveres en el pueblo de Chikindzonot, totalmente saqueado por los cruzob (26). El coronel Pantaleón Barrera, electo gobernador de Yucatán, reanuda el comercio de esclavos mayas a Cuba. *Agosto.* El conflicto entre Campeche y Mérida se recrudece y Campeche se separa definitivamente de Yucatán, constituyéndose en estado libre y soberano, sancionado por la Constitución de 1857 (7). *Septiembre.* Pablo García, al frente

pretende respaldar la Ley Juárez y repartir la tierra a los habitantes de los pueblos. Se instala el Congreso Constituyente. Mediante un decreto se intervienen los bienes de la diócesis de Puebla; protesta del obispo Pelagio Antonio de Labastida por la cual es expatriado. Decreto que suprime la Compañía de Jesús en México. Ponciano Arriaga se opone a la división de la propiedad territorial. Se expide la Ley Lerdo, que desamortiza los bienes de las corporaciones civiles y religiosas y suprime toda forma de propiedad comunal. Juan Nepomuceno Almonte se embarca rumbo a Inglaterra como ministro plenipotenciario. Comonfort otorga a Manuel Escandón una concesión para construir el primer ferrocarril en México.

Durante la presidencia de Comonfort el gobierno dispone se verifique el remate de todas las fincas de corporaciones eclesiásticas ubicadas en los estados y territorios en los que aún no se ha llevado a cabo la desamortización; se aprueba la Ley General sobre procedimientos judiciales en materia criminal; se reglamenta la expedición de patentes de navegación; se expide la ley orgánica del registro civil. Se promulga la nueva Constitución Política. Las autoridades eclesiásticas de la ciudad de México se oponen a dicha promulgación. José María Iglesias publica la Ley sobre Derechos y Obvenciones Parroquiales con la finalidad de proteger a los pobres. Se inaugura el ferrocarril México-Villa de Guadalupe. Elecciones de diputados al Primer Congreso Constituyente en donde por mayoría gana el partido progresista. Toma de posesión

1858

El capitán **William Anderson** llega a Bacalar el 1 de marzo y es testigo de la matanza de soldados y civiles yucatecos a manos de los mayas rebeldes en Bacalar, según lo reporta en 1885 E. Rogers y también Henry Fowler en 1879. El superintendente de Belice, **Mr. Seymour**, lo había enviado con una carta para interceder por los prisioneros ante Venancio Puc.

El ciudadano de Corozal **James Hume Blake** y tres amigos se unen al capitán **Anderson** e intentan

de 1 500 hombres, arrasa Maxcanú y se pronuncia en favor de la separación definitiva entre Yucatán y Campeche (9). **El 14 de septiembre, los mayas, al mando de Crescencio Poot, atacan Tekax y logran la incorporación de los soldados vencidos a sus filas.** (14). *Diciembre.* El gobernador Barrera renuncia a su cargo en favor del general Peraza; continúan los conflictos entre Yucatán y Campeche (10). Los cruzob cambian los caballos, mulas y aguardiente que saquearon del pueblo de Tekax por armas y pólvora en el río Hondo.

Enero. El presidente Félix Zuloaga proclama a Campeche territorio federal (29). Campeche, a su vez, se levanta en contra del jefe militar de la zona, Tomás Marín, impuesto desde México. **Febrero. Los cruzob dirigidos por Venancio Puc, atacan Bacalar (20). Lo toman en 20 minutos y se llevan muchos prisioneros a Chan Santa Cruz. Marzo. Mr. Blake, representante del magistrado de Corozal, llega con el dinero del rescate a Chan Santa Cruz; las gestiones de Blake no tienen éxito y Venancio Puc masacra a los prisioneros, excepto a los niños (1°).** *Abril.* Llegan a la zona beliceña del río Hondo 167 hombres del 2° batallón de las Indias Occidentales y 130 alguaciles locales, para defender a

de Comonfort como presidente de la República. Proyectos de Constitución de los estados de Aguascalientes, Tamaulipas, Zacatecas, San Luis Potosí, Chihuahua y Guanajuato. Se concede privilegio a la Compañía de la Luisiana de Tehuantepec para abrir la comunicación interoceánica por el Istmo. En Chilapa el general Juan Álvarez continúa la lucha por los principios liberales. Félix Ma. Zuloaga se pronuncia contra la Constitución, convoca a un nuevo Congreso mediante un plan conocido como de Tacubaya. El plan es secundado por Comonfort, por la guarnición de la ciudad de México y por algunos estados.

Creación de dos poderes ejecutivos: el de Félix Zuloaga, electo presidente interino por la Junta de Representantes de los Departamentos, a raíz del triunfo del Plan de Tacubaya, y el de Benito Juárez quien en su carácter de presidente de la Suprema Corte de Justicia asume la presidencia y se instala en Guanajuato. Comonfort parte por Veracruz hacia los Estados Unidos. Inicio de la Guerra de Reforma. El gobierno de Juárez se traslada a Guadalajara, de ahí pasa a Panamá, La Habana y Nueva Orleans para entrar de nuevo a territorio nacional por Veracruz. Santos Degollado es nombrado jefe de las fuerzas del norte y occidente por el gobierno liberal de Juárez, quien declara irredimibles los bienes de manos muertas. Se proclama en Ayutla, Veracruz, el Plan de Navidad en el que se desconoce a Zuloaga y se apoya a Miguel Miramón como presidente del país.

infructuosamente canjear a los prisioneros yucatecos por dinero, pero no llevaban pólvora, que era el requisito indispensable.

los colonos ingleses de un posible ataque cruzob. Pedro Acereto se levanta en armas, depone al general Martín Peraza e instala como gobernador a Liborio Irigoyen. Son enviados a Cuba muchos participantes en estas luchas que no eran mayas. Los cruzob inician la construcción del Balam-Ná, templo sagrado de la Cruz Parlante. *Mayo*. Se celebra un convenio, que se legaliza el 11, por el que Yucatán reconoce la soberanía de Campeche (3).

1859

Primera visita a Yucatán de **Desiré Charnay**, que llega en vapor desde Veracruz a Sisal en mayo. Visita Mérida, Izamal, Chichén Itzá y Uxmal. Se queda en Yucatán no más de 3 semanas y sigue su viaje a Palenque.

Febrero. El superintendente de Belice se queja ante el gobierno yucateco de que tropas yucatecas registran embarcaciones británicas en el estero del Chaac, en busca de armas para los cruzob (1°). *Abril*. Se firma un tratado de límites entre Gran Bretaña y Guatemala sobre Honduras Británica, el cual servirá a Gran Bretaña de base y justificación para negociar los límites de Belice con México (30). *Julio*. Un número considerable de cruzob escapan de la tiranía de la Cruz y pueblan Pach Chakán y otros lugares cercanos a Corozal, Honduras Británica. *Agosto*. Melchor Ocampo reprueba la venta de Indios mayas a Cuba en nombre del presidente Juárez, quien gobierna en el exilio desde Veracruz (30). *Septiembre*. Nueva prohibición del tráfico de mayas a Cuba (13 y 21). *Diciembre*. El gobernador Irigoyen decreta una

Conforme al Plan de Navidad, Miramón es designado presidente. El gobierno de Juárez es reconocido por los Estados Unidos. Promulgación de las Leyes de Reforma: establecen la separación entre Iglesia y Estado: la nacionalización de los bienes eclesiásticos; el matrimonio civil y la secularización de los cementerios. Retiro de la representación de México en la Santa Sede. Se firma en Veracruz el Tratado McLane-Ocampo por el que el gobierno liberal mexicano concede a los norteamericanos el derecho de libre tránsito por el Istmo de Tehuantepec y otras zonas; al no ser ratificado por el senado norteamericano queda sin efecto. Se firma en París el tratado Mon-Almonte por el que el gobierno conservador obtiene el reconocimiento de España y se obliga a cumplir el convenio de 1853.

1860

Augustus Le Plongeon viaja a Perú para fotografiar las ruinas antiguas.

Antes de dar por terminada su primera expedición a México, **Desiré Charnay** regresa a Yucatán en la Semana Santa, llegando a Mérida el 4 de abril. Debe tomar nuevas fotos porque le robaron sus negativos y visita de nuevo Izamal (3 días), Chichén Itzá (9 días) y Uxmal (8 días). Luego viaja a Campeche, donde se embarca rumbo a Isla del Carmen en su ruta a Palenque. Deja Veracruz en diciembre y está de regreso en Francia el 2 de febrero de 1861.

Muere **Benjamin M. Norman**.

amnistía a favor de todos los indios rebeldes que se rindan antes del 20 de enero de 1860, misma que los cruzob ignoran (18). *Diciembre*. Pedro Acereto y el coronel Cetina se levantan en armas y deponen al gobernador Irigoyen; lo reemplazan por Pablo Castellanos, quien se propone detener el tráfico de esclavos a Cuba. Sin embargo, es depuesto por el padre de Pedro Acereto, Agustín Acereto, que queda como gobernador.

Enero. Se congrega en Valladolid el ejército de Pedro Acereto para vengar las matanzas de Tekax y Bacalar (2). Acereto llega a Chan Santa Cruz sin encontrar resistencia (12). Los cruzob rodean al ejército yucateco en Chan Santa Cruz y atacan sin cuartel (20). Los yucatecos salen huyendo y Acereto llega a Tihosuco tras haber perdido 1 500 hombres. Gran Bretaña se ve obligada a ceder a Nicaragua la costa de Mosquitos y el puerto de Greytown, y a Honduras, las islas Ruatán (28). Belice permanece como el único asentamiento británico en Centroamérica. *Febrero*. Los cruzob atacan Chichanhá, dominan la plaza y se llevan a mujeres y niños prisioneros a Bacalar. El presidente Juárez nombra cónsul mexicano en Belice a J. Fernando Sauri (22). *Mayo*. Surge un nuevo poblado de rebeldes "pacíficos" en el noreste de la península: Kantunil Kín.

La ciudad de México continúa bajo el dominio de los conservadores con Miramón como presidente. Juan N. Almonte, enviado extraordinario del gobierno conservador, es recibido como ministro del gobierno de la República Mexicana por Isabel II, reina de España. Incidente de Antón Lizardo: buques norteamericanos atacan barcos de las fuerzas conservadoras. Miramón levanta el sitio impuesto a la ciudad de Veracruz donde se encontraba instalado el gobierno liberal de Benito Juárez. El gobierno del presidente Miramón aprueba y ratifica el tratado celebrado con Francia. Se levanta el sitio a la ciudad de Oaxaca, ante la imposibilidad del general liberal Vicente Rosas de tomar la plaza. Miramón declara en estado de sitio a la ciudad de México. Llega a la ciudad de México Dubois de Saligny, como ministro de la legación francesa. Se expiden leyes referentes a la supremacía civil sobre el poder de la Iglesia. Triunfos conservadores en: Tuzamala, San Gaspar, Guadalajara, Tlalpan, Cocula, Querétaro, Toluca, Victorias liberales en: Zacatecas, Santa Rita, Celaya, Guanajuato, Toluca, Pinos, Cutzamala, Silao, Querétaro,

1861

En marzo, el superintendente de Belice comisiona a los tenientes **Plumridge y Twigge** para que entreguen una nota a la Cruz Parlante en la que protesta por varios incidentes provocados por los cruzob en la frontera del río Hondo. La saga de este viaje es relatada por **E. Rogers** en 1885.

Juan Suárez y Navarro es enviado a Yucatán por el presidente Juárez para investigar y rendir un informe sobre el tráfico de mayas a Cuba.

Según Marshall Saville en su bibliografía de Uxmal, **Stephen Salisbury** visitó Uxmal en el invierno de este año.

Septiembre. Juárez manifiesta su descontento al gobierno de Yucatán por permitir que continúe el tráfico de mayas a Cuba, a pesar de las prohibiciones. *Noviembre.* Juárez ordena la suspensión de todas las hostilidades en contra de los mayas rebeldes, mientras se decide sobre sus proposiciones de paz (11).

Enero. Acereto padre recobra la gubernatura de Yucatán. *Febrero.* Los mayas atacan Ekpedz, Sacalaca y Dzonotchel, al mando de Crescencio Poot. *Marzo.* **Juárez envía una comisión a Yucatán, encabezada por Juan Suárez y Navarro, para detener el comercio esclavista con Cuba (9).** El gobierno de Yucatán avisa al ministro de Relaciones Exteriores de México del aparato bélico que los beliceños han preparado para defenderse de un posible ataque cruzob, y escribe asimismo al superintendente de Belice pidiendo una explicación (30). *Abril.* El superintendente de Belice. Mr. Price, prohíbe temporalmente la venta de armas y municiones a los habitantes de Yucatán (22). *Mayo.* Juárez prohíbe la extracción al extranjero de indios mayas bajo cualquier título o denominación (6). El ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Zarco, pide ayuda a Inglaterra para vigilar el cumplimiento de esta orden en las rutas marítimas. Las autoridades yucatecas eximen de la

San Luis, Aguascalientes, Morelia, Tepatitlán, Guadalajara, Calpulalpan. Jesús González Ortega, al mando del ejército liberal, entra a la capital. Expide un decreto referente al clero, a los bienes de la Iglesia y a las órdenes religiosas: se establece que los bienes del clero secular y regular pasen al dominio de la nación.

Entrada triunfal del ejército liberal a la ciudad de México. Francisco Zarco, ministro de Relaciones del gobierno de Benito Juárez, desconoce el Tratado Mon-Almonte. Juárez decreta la expulsión de los representantes extranjeros de España, el Vaticano, Guatemala y Ecuador, al considerarlos hostiles al gobierno liberal por la ayuda que ofrecieron a los reaccionarios. Se presenta el programa de gobierno de Juárez, que hace hincapié en la igualdad jurídica, y en la separación de las cuestiones Iglesia-Estado. Conspiraciones en la capital y ciudades principales de los estados con el objeto de pronunciarse en favor del partido conservador. Las poblaciones fronterizas de Chihuahua, Durango, Zacatecas y Sonora son amenazadas por las incursiones de indios salvajes. Dubois de Saligny presenta credenciales como ministro de Francia al gobierno de Benito Juárez. **Ante la inseguridad de caminos, el presidente Juárez dispone una serie de medidas tendientes a ofrecer seguridad a los viajeros.** Ignacio Zaragoza es nombrado ministro de Guerra del gobierno de Juárez. Melchor Ocampo es fusilado por fuerzas conservadoras. El régimen constitucional queda establecido al hacer Juárez entrega al Congreso de sus poderes extraordinarios. Primeras gestiones de José Manuel Hidalgo,

1862

Augustus Le Plongeon viaja nuevamente a Perú para fotografiar las ruinas antiguas y monta tanto un estudio fotográfico como una clínica médica “electro-hidropática”. Permanece varios años en Perú, donde publica dos libros sobre religión y los jesuitas y realiza estudios de curación por elctromagnetismo, así como investigaciones relacionadas con el terremoto de Perú de 1868.

cuota de un peso, llamada "contribución de guerra" , tanto a los hidalgos, como a los indios puros (14). *Junio*. El gobierno yucateco dispone que a los pueblos que carezcan de ejido se les den los baldíos más cercanos (18). *Agosto*. El gobierno inglés informa a México que está dispuesto a avisar de cualquier violación del decreto de Juárez que prohíbe la salida de mayas a Cuba, mediante la vigilancia de los barcos extranjeros que transportan ciudadanos yucatecos a Cuba (31).

Enero-febrero. Acereto es fusilado y en su lugar queda Liborio Irigoyen como gobernador de Yucatán. Se suspende la enajenación de terrenos baldíos. *Mayo*. El gobierno inglés decide elevar oficialmente a Honduras Británica a la categoría de colonia, de cuya administración, directamente dependiente de Inglaterra, se encargará un teniente gobernador, en lugar de un superintendente, subordinado al gobernador de Jamaica (12). *Julio*. Varios sublevados "pacíficos", huyendo de los cruzob, se instalan en la selva occidental de Belice y fundan varias poblaciones, de las cuales es San Pedro la más importante. *Septiembre-octubre*. Los cruzob pasan entre las líneas

Juan N. Almonte y José María Gutiérrez de Estrada para establecer una monarquía en México. El Congreso otorga facultades extraordinarias al presidente Juárez con la finalidad de resolver los problemas internos, mantener la independencia nacional, la integridad territorial, la forma de gobierno establecida por la constitución y los principios de las Leyes de Reforma. Juárez decide suspender los pagos, durante dos años, sobre adeudos extranjeros y nacionales. Como consecuencia de esta disposición Francia, Inglaterra y España rompen relaciones, firman la convención de Londres y constituyen la Alianza Tripartita para exigir el pago de los compromisos pecuniarios adquiridos con ellas. La escuadra española se presenta frente a Veracruz.

Juárez promulga una ley mediante la cual se castiga la traición a la patria. Llegan a Veracruz las fuerzas francesas y británicas con 2 500 y 700 hombres respectivamente, para cobrar sus adeudos. Se firma el Convenio de la Soledad, entre México y España, Francia e Inglaterra por el que se llegaba a un acuerdo sobre el pago de la deuda exterior y se declara que México no necesita la injerencia de ninguna potencia exterior para consolidar la forma de su gobierno. El general Ignacio Zaragoza es nombrado general en jefe del Ejército de Oriente. Regresa a México Juan N. Almonte; en Córdoba, Veracruz, se proclama Jefe Supremo de la Nación y al ser desconocida su autoridad por el gobierno liberal y desaprobadas sus actividades por los representantes de España e Inglaterra, es protegido por los plenipotenciarios franceses. Se ordena el traslado de las tropas francesas a Tehuacán y de las españolas e inglesas a

yucatecas sin ser observados, y atacan e invaden el poblado de Tunkás. Se deroga la prohibición de enajenación de terrenos baldíos. *Diciembre*. Los cruzob asaltan y ocupan los poblados de Lochhá y Masapich, habitados por mayas sublevados "pacíficos" originarios de Chichanhá (28).

Córdoba. Desembarco del general francés Charles Latrille, conde de Lorencez, en Veracruz, con refuerzos militares. Última conferencia en Orizaba y disolución de la Alianza Tripartita. Los representantes franceses notifican a la República Mexicana el inicio de las hostilidades. Juárez denuncia ante la nación el rompimiento de los Tratados de la Soledad y declara que los mexicanos responderán con la fuerza a la agresión francesa. Llamamiento de voluntarios pidiéndose a los gobernadores estatales el envío de tropas. Rumbo a Puebla, los franceses vencen a los mexicanos en las cumbres de Acultzingo. En Atlixco, tropas de Leonardo Márquez, aliado de los franceses, son vencidas por el general Tomás O'Horán. Tras una serie de infructuosos ataques a la plaza de Puebla, el experimentado ejército francés sufre una inesperada derrota: batalla del 5 de mayo. Llega a México el nuevo comandante del cuerpo expedicionario francés, general Federico Ellie Forey, con las divisiones de infantería; una al mando de Achilles Francois Bazaine; la otra, bajo las órdenes del general Philippe Daway. Muere en Puebla el general Ignacio Zaragoza; lo sucede en el mando el general Jesús González Ortega. Proclama del general Forey al pueblo mexicano; lo exhorta a unirse a los intervencionistas. Juárez crea, además del Ejército de Oriente, los cuerpos del centro y de reserva, Forey sustituye al general Lorencez en el mando de las tropas expedicionarias francesas.

1863

Enero-Febrero. Navarrete es elegido gobernador de Yucatán. Estallan conflictos entre Yucatán y Campeche, este último bloqueado

Principia el sitio de Puebla. El Congreso concede al presidente Juárez facultades omnímodas por todo el periodo que dure la ocupación francesa, tras el asedio y caída de la

por la armada francesa. Muere asesinado el líder cruzob Agustín Barrera, hijo de José Ma. Barrera. *Marzo*. Se declara vigente la antigua ley sobre la autorización del trabajo forzado de 30 de octubre de 1843 (3). Los cruzob efectúan su tercer y más sangriento ataque sobre Chichanhá (10). Los supervivientes abandonan la plaza y se trasladan a Icaiché. *Abril*. El Congreso de la Unión ratifica la erección del estado de Campeche por mayoría de votos (29). *Junio*. Luciano Zuc, jefe de Chichanhá, dirige desde Santa Clara una comunicación al gobernador de Belice, quejándose de que los cruzob los atacan para luego refugiarse en territorio inglés, donde obtienen armas y parque (15). *Agosto*. Se declara vigente la antigua ley de 12 de mayo de 1847 que autoriza el trabajo forzado (18).

ciudad de México en poder de las tropas intervencionistas. Juárez marcha con su gabinete rumbo al norte del país. Agotados los víveres, tras un sitio de 62 días, Comonfort es derrotado en San Lorenzo al intentar introducir alimentos a Puebla. Rendición de esta ciudad. A la cabeza de su ejército francomexicano entra a Puebla el general Forey. Llega a la ciudad de México la vanguardia del ejército francés, donde asienta su gobierno. Manifiesto de Forey a la nación en el que informa que no se derogarán las principales leyes de Reforma. El Partido Conservador organiza la Junta de Notables y más tarde se integra la Asamblea Constituyente. Se propone el establecimiento de una monarquía y se designa a Juan N. Almonte, al general Mariano Salas y al arzobispo de México, Antonio Labastida, como integrantes de la regencia que gobernará a México hasta la llegada del soberano. Se designa una comisión que se encargará de ofrecer el trono al archiduque Maximiliano de Austria. Llamado por Napoleón, Forey entrega a Bazaine el mando del cuerpo expedicionario francés. Bazaine, secundado por los generales mexicanos Tomás Mejía y Leonardo Márquez, emprende, al finalizar el año, una vigorosa campaña hacia el interior y el occidente del país. Llega a México, en sustitución de Dubois de Saligny, el marqués Charles Francois F. de Montholon.

1864 **M.J. Cloué**, al mando de las tropas francesas, acepta la capitulación de Campeche el 22 de enero.
El emperador

El abate **Étienne Brasseur de Bourbourg** zarpa de Europa a principios de octubre rumbo a Nueva York, donde se queda 3 semanas. Luego pasa una semana en La Habana y desembarca en Sisal el 10 de noviembre de 1864. Éste es el

Enero. Yucatán se convierte en parte del Imperio mexicano; Navarrete queda en calidad de prefecto político y militar de toda la península (22). Campeche, gobernado por García, capitula ante las tropas francesas de Cloué, antes

El gobierno de Juárez se establece en Saltillo, ante el acoso francés. Los franceses se apoderan de Guadalajara. Para el 3 de febrero, el ejército francés ocupa las principales poblaciones de la República Mexicana. Maximiliano recibe en Bruselas las actas en que, según los partidarios del Imperio, la

Maximiliano nombra comisario imperial a **José Salazar Ilarregui**, quien llega a Mérida el 4 de septiembre.

sexto y penúltimo viaje de Brasseur al Nuevo Mundo. Visita Mérida, Izamal, Mayapán y Uxmal como parte de la Comisión Científica Imperial.

Desiré Charnay forma parte de las fuerzas que acompañan a Maximiliano y se queda en México hasta 1867, pero no visita Yucatán en ésta su segunda vez en el país.

que hacerlo ante las yucatecas de Navarrete. *Abril*. Los indios "pacíficos" de Lochhá levantan un acta en la que reconocen a las autoridades imperiales de Yucatán (27). *Junio*. Al llegar Maximiliano a México, Navarrete es sustituido por José Salazar Ilarregui en calidad de comisario imperial. *Septiembre*. El comisario imperial de Yucatán decreta que los límites de Yucatán incluyen Honduras Británica hasta el río Sarstoon (19). Se ordena nuevamente el caso de enajenación de terrenos baldíos. *Noviembre*. Ilarregui publica una proclama en español y maya exhortando a los habitantes de Chan Santa Cruz y poblaciones vecinas a entablar negociaciones de paz (25). Los cruzob realizan incursiones y matanzas en el distrito de Peto; atacan sin éxito Dzonotchel, repoblado por quinta vez (28-29). **Diciembre. Muere Luciano Zuc, batab o jefe de Icaiché y le sucede Marcos Canul. El mestizo Dionisio Santos depone y asesina a Veltancio Puc en Chan Santa Cruz. Intenta hacer la paz con Yucatán.** Llegan a Yucatán oficiales imperiales del estado mayor, para tratar con Ilarregui la pacificación de los cruzob.

nación mexicana lo postula para emperador. En Francia, el Cuerpo Legislativo censura la intervención en México. Maximiliano acepta la corona de México. Firma de los tratados de Miramar. El ejército francés continúa avanzando hacia el norte. Llegan a Veracruz Maximiliano y Carlota. Dos semanas después, entran a la capital. Juárez se traslada a Monterrey. Maximiliano emprende un viaje al interior del país. En Dolores, Guanajuato, Maximiliano vitorea al cura Hidalgo, con escándalo de los conservadores. El buque de guerra francés "Rhine" se abastece de víveres y engancha 'voluntarios' en el puerto de San Francisco, California, para el asedio y desembarco en los puertos mexicanos del Pacífico. El presidente Juárez abandona la ciudad de Monterrey ante la amenaza francesa, y se dirige hacia el estado de Durango. Los franceses ocupan la ciudad de Monterrey. El presidente Juárez llega a Chihuahua y se refugia en Estados Unidos. Encuentros de armas favorables a los liberales, en San Pedro y en Los Veranos, Sinaloa. Creación del Banco de Londres y México.

1865 **Frederick Aldherre**, miembro de la guardia imperial de Carlota, visita Chan Santa Cruz junto con otros oficiales

A fines de enero, El abate **Étienne Brasseur de Bourbourg** zarpa desde Sisal rumbo a Veracruz. No pudo visitar Chichén Itzá, Tixhualantún y Tulum, por la rebelión maya, ni

El 22 de noviembre, a bordo del vapor "Tabasco", llega a Sisal la emperatriz **Carlota**. Deja la Península el 16 de diciembre.

Febrero. El general José Ma. Gálvez desembarca en Sisal con un batallón (3). Emprende una nueva campaña contra los cruzob y establece su cuartel general en

El Imperio desarrolla una política económica que lo lleva a la ruptura con la Iglesia. Clausura de la Universidad. El gobierno republicano de Juárez se establece en Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, Chihuahua. Tras

y describe la vida cotidiana en esta ciudad.

tampoco proceder a Campeche, Champotón, Laguna de Términos y Palenque, como era su deseo. Nunca más regresará Yucatán.

Después de estudiar arquitectura y adquirir la nacionalidad austríaca, **Teobert Maler** llega a México como funcionario del emperador. Su carrera militar termina con la ejecución de Maximiliano en 1867. Aún no visita Yucatán.

José Fernando Ramírez viaja a Yucatán acompañando a Carlota y publica sus narraciones de viaje en *Viaje a Yucatán en 1865*.

Valladolid. Por decreto del Imperio Mexicano, se define que los límites del mismo incluyen el Petén y Honduras Británica, de modo que se apoya el decreto yucateco del 19 de septiembre de 1864. *Marzo*. Dionisio Zapata es asesinado en Chan Santa Cruz y suben al poder Crescencio Poot, Bernabé Ken y Bonifacio Novelo. El gobierno de Yucatán comisiona al coronel Juan José Méndez, al cura Manuel Antonio Sierra O'Reilly y a Pantaleón Barrera para ir a Belice e intentar firmar un tratado de paz con los cruzob. *Abril*. Los comisionados del gobierno yucateco, encabezados por el coronel Juan José Méndez, llegan a Belice para enterarse de que Dionisio Zapata ha sido asesinado por intentar hacer la paz y que sus sucesores se niegan a entablar una negociación. El general de división Severo del Castillo toma el mando de la región, al frente de las tropas yucatecas, para combatir a los mayas (28). *Junio*. El ejército yucateco decide regresar a Tihosuco y la retaguardia es atacada por los cruzob (10). El general Gálvez es reemplazado por el coronel Daniel Traconis. *Julio*. El ministro de Gran Bretaña, Campbell Scarlett, intenta arreglar el conflicto de límites con el gobierno imperial, ya que por el decreto emitido, los mayas rebeldes dan por descontado que los ingleses se retiran de Belice, y que esta

grandes esfuerzos, Bazaine ocupa Oaxaca, plaza en donde la improvisada tropa asimilada al ejército liberal constituye una amenaza para las fuerzas imperiales establecidas en Puebla y Veracruz. Durante los primeros meses los republicanos recuperan importantes plazas en el norte. Napoleón III nombra al marqués de Montholon ministro plenipotenciario en Washington, a fin de obtener el reconocimiento del Imperio de Maximiliano por el gobierno norteamericano. Al conocer la orden del envío de refuerzos franceses al norte, el general Mariano Escobedo ocupa el punto denominado Angostura, en donde el 1° de junio se libra un combate que es ganado por los liberales. Llega a la ciudad de México, Alphonse Dano, sucesor del marqués de Montholon. Por decreto de Maximiliano, se restituye a las comunidades indígenas su personalidad jurídica y el derecho a la posesión de sus tierras. Decreta Maximiliano la pena de muerte para los republicanos que estén armados al ser aprehendidos. Convenio entre el ministro de Maximiliano, José Fernando Ramírez, y el ministro francés Dano, en el que se fija la suma que México debe pagar a Francia, aunque sin comprender en ellas las reclamaciones de Jecker. Maximiliano expide el "Estatuto Provisional del Imperio Mexicano".

1866 Desembarca en Sisal el nuevo comisario imperial, **Domingo Bureau** (Ilarregui es nombrado Ministro de Gobernación).

Por segunda ocasión, **Salazar Ilarregui** es nombrado comisario imperial, y es objeto de una entusiasta recepción a su regreso a Mérida.

Entre este año y 1869 el ministro metodista itinerante **Benjamin R. Duval** viaja por México y Honduras Británica. OJO: NO visita Yucatán.

Nace **Marie Robinson Wright**.

región será poblada por yucatecos, sus enemigos (10). Miedo en Belice a posibles ataques de los cruzob. *Noviembre. A bordo del vapor Tabasco llega a Sisal la emperatriz Carlota (22). La acompaña Frederick Aldherre, quien escribe en ese año un artículo para la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística sobre los indios de Chan Santa Cruz, después de su visita a dicho poblado; se publica en 1869. La emperatriz Carlota entra en Mérida (23).* Se invita sin resultado a los cruzob a acudir a firmar la paz. *Diciembre. Carlota regresa México y es acompañada por Ilarregui; queda en su lugar Domingo Bureau (11).*

Marzo. En una nota de Mr. Campbell Scarlett, Gran Bretaña propone formalmente al gobierno mexicano un convenio por el que la frontera entre México y Belice se establecería en el río Hondo (6). México no acepta ni ratifica este convenio. *Abril.* Llega a Mérida el general Francisco G. Casanova como nuevo jefe de distrito (5). Marcos Canul, jefe de los "pacíficos" de Icaiché (antes Chichanhá) ataca Qualm Hill, Honduras Británica al frente de 125 hombres y se lleva a 79 prisioneros (27). *Julio.* Un prusiano radicado en Qualm Hill, Gustav von Ohlaffen, rescata a los prisioneros y logra disminuir el monto de los

Napoleón comunica a Maximiliano la necesidad de fijar un término a la ocupación francesa. Entre marzo y noviembre, en tanto que por un lado los mexicanos ganan terreno al vencer a las tropas intervencionistas, por otro, Bazaine acata órdenes de Napoleón y retira tropas del noreste, noroeste y centro de la República, con objeto de principiar la evacuación del ejército francés del país. Porfirio Díaz recupera Oaxaca. Juárez determina la creación del Cuerpo del Ejército de Occidente. Carlota sale de la ciudad de México rumbo a Veracruz y de ahí se embarca a Europa. Maximiliano se dirige a Orizaba. Llega Francois Castelnau, embajador de Napoleón, a la ciudad de México, con la misión de persuadir a Maximiliano para que abdique. Napoleón III anuncia el retiro total de las tropas francesas para la primavera de

1867

El capitán **John Carmichael hijo** visita Chan Santa Cruz en septiembre y relata la situación religiosa de los rebeldes, se entrevista con los principales líderes: Crescencio Poot, Bonifacio Novelo y

Carl Herman Berendt explora Yucatán como parte de la expedición de la Smithsonian Institution.

Nace el naturalista **Frank Collins Baker**.

impuestos exigidos por Canul a los madereros ingleses (1°). El gobernador de Belice, Gardiner, prohíbe la venta de armas y municiones a los mayas durante tres meses (21). Se reanuda en octubre. *Agosto*. El coronel Cantón es derrotado por los cruzob en Majas. Tihosuco queda aislado de toda ayuda exterior, defendido únicamente por Traconis y sus hombres (14). *Septiembre*. Los cruzob lanzan su ataque principal contra Tihosuco; no logran tomar la plaza y son dispersados por los soldados de Traconis (15). Ibarregui regresa a Yucatán nuevamente como comisario imperial. *Noviembre*. Traconis celebra la victoria de Tihosuco con un desfile por las calles de Mérida (4). *Diciembre*. El movimiento republicano llega a Campeche desde Tabasco. El exgobernador García se alza en armas y avanza hacia Campeche. Traconis se embarca en Sisal para acudir a combatir a García. Cepeda Peraza es declarado jefe de la revolución de Yucatán (19).

Enero. Los "pacíficos" de Icaiché y San Pedro se adentran en territorio beliceño y toman el pueblo de Indian Church. *Febrero*. Traconis sofoca un alzamiento republicano en la Isla del Carmen y auxilia a Campeche. Asedia a las fuerzas republicanas acampadas en Ticul. Una fuerza punitiva de 313

1867. Maximiliano decide aliarse a los conservadores y reorganizar el ejército imperial. Se entrevista con Márquez y Miramón en Orizaba; decreta la organización de un ejército mexicano compuesto de tres cuerpos, al mando de Miramón, Márquez y Mejía. Debilitamiento de las fuerzas del Imperio. Continúan las victorias republicanas; el gobierno decide dejar Paso del Norte, donde había establecido sus cuarteles, y se dirige a la ciudad de México. Matamoros, Monterrey, Saltillo y Tampico se hallan en manos de los juaristas. Las fuerzas liberales continúan ganando terreno.

Se embarca en Veracruz, rumbo a Europa, la primera sección del ejército francés. Maximiliano rehúsa acompañar a los franceses cuando se retiran, decide que asumirá el mando personal de sus tropas y moviliza su centro de operaciones de la capital a Querétaro. Continúa el avance liberal hacia la capital de la República. Sitio de Querétaro. Porfirio Díaz avanza hacia la ciudad de

Bernardino Cen, para asegurar la paz entre los cruzob y los ingleses, solicitar su ayuda contra Marcos Canul de Icaiché y pedir la extradición de 480 coolies que escaparon de Belice y pidieron asilo en Chan Santa Cruz en 1866.

El general **Ignacio R. Alatorre** llega a Yucatán al mando de las fuerzas juaristas.

soldados ingleses del regimiento de las Indias Occidentales ataca San Pedro y detiene las incursiones de los "pacíficos" en territorio beliceño (9). *Marzo*. Cepeda Peraza sorprende por la retaguardia a las fuerzas de Traconis, quien retrocede hasta Mérida (18). Se adhieren al ejército republicano Tecoh, Izamal y Sisal. *Abril*. Traconis inicia un asedio de 55 días a Mérida. Cantón abandona el frente cruzob y ataca a Cepeda Peraza en Izamal y en Mérida. Se concede un cuarto de legua cuadrada de terreno baldío a quien preste sus servicios al Imperio en contra de la República. *Mayo*. El general Navarrete reemplaza a Traconis (15). Cepeda Peraza se fortalece en Mérida. García toma Campeche y mata a todos los prisioneros imperialistas. *Junio*. Cepeda Peraza se convierte en gobernador de Yucatán (15). Ilarregui, Navarrete y otros salen exiliados. *Septiembre*. El gobierno yucateco vuelve a decretar la exención de impuestos para aquellos que quieran repoblar la zona fronteriza entre Yucatán y los cruzob (6).

México. Asedio y toma de Puebla por Díaz. El presidente Juárez se encuentra en San Luis Potosí, esperando dominar la parte central de México para regresar a la capital. Ocupación de Querétaro por las fuerzas liberales. Los republicanos cercan la ciudad de México. Rendición de Maximiliano y de sus fuerzas. El archiduque es trasladado al convento de la Cruz en calidad de prisionero. Se instala el consejo de guerra en el exconvento de Capuchinas. Proceso, sentencia y ejecución de Maximiliano, Miramón y Mejía, en el Cerro de las Campanas. Fin del Segundo Imperio. Restauración de la República. Se lanza la convocatoria para la elección de diputados, miembros de la Suprema Corte y presidente. Se concede a los miembros del clero el derecho de voto. La convocatoria propone cambios en la Constitución. Son candidatos a la presidencia Benito Juárez y Porfirio Díaz. Juárez asume la presidencia y Sebastián Lerdo de Tejada ocupa la Suprema Corte de Justicia. Los lerdistas y los porfiristas se oponen a la política de Juárez.

1868

John Carmichael hijo regresa al menos dos veces más a Chan Santa Cruz, en febrero y abril.

Carl Herman Berendt publica *Report of Explorations in Central America*.

El Vicealmirante británico **Lindsay Brine** zarpa el 15 de marzo de Liverpool con dirección a Nueva

El norteamericano **Charles Swett** publica *A Trip to British Honduras and to San Pedro, Republic of Honduras*.

Agosto. El gobierno yucateco vuelve a decretar la exención de impuestos a los que repueblen la zona fronteriza entre Yucatán y los mayas rebeldes del oriente (29).

Primera ley de amnistía. Con capital norteamericano se funda la primera compañía de petróleo en México: Compañía Explotadora del Golfo Mexicano "La Constancia", en Papantla, Veracruz. Julio López Chávez encabeza el primer movimiento campesino de contenido socialista. Juárez

York, para realizar un viaje que dura prácticamente un año por Ohio, California, Guatemala, Chiapas y Yucatán.

adopta un sistema para establecer colonias agrícolas militares en las zonas amenazadas por los indios bárbaros del vecino país del norte. Lerdo de Tejada solicita a los Estados Unidos de América la devolución de El Chamizal.

1869

Frederick Aldherre y **M. Mendiola** publican sus impresiones sobre los mayas en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*.

El Vicealmirante británico **Lindsay Brine** parte de San Francisco, California, el 3 de enero rumbo a Acapulco. Atraviesa México y llega a Guatemala en agosto de 1870.

A fines de este año y principios del siguiente, el periodista norteamericano **Albert S. Evans** forma parte de la misión de William Seward, viaja de Manzanillo a Mérida y reporta innumerables cosas con detalle.

Marzo. Muere el general y gobernador de Yucatán, Manuel Cepeda Peraza (3). Queda como gobernador interino su hermano José hasta que en 1870 es electo gobernador Manuel Cirerol. *Junio.* El gobierno yucateco exenta del pago del impuesto predial a los repobladores de la zona fronteriza entre Yucatán y los cruzob (26).

Levantamientos contra el gobierno juarista en Puebla, Tamaulipas, Nuevo León, Sinaloa, San Luis Potosí y Jalisco; el gobierno sofoca estas rebeliones. Se expide la segunda ley de amnistía. Ignacio Manuel Altamirano funda la revista *El Renacimiento*, que se convierte en órgano de difusión del romanticismo mexicano. Se publica *Observaciones sobre la influencia del comercio extranjero en industria nacional y conveniencia de restringirlo*, de Manuel Orozco y Berra. Juárez promulga la ley que establece la libertad de conciencia como derecho natural y la inviolabilidad de su ejercicio, y otorga la libertad de cultos.

1870

El Vicealmirante británico **Lindsay Brine** llega a Guatemala en agosto de 1870 y visita Chiapas y Yucatán. Zarpa de Sisal rumbo a Cuba quizá en septiembre u octubre. A su regreso a Inglaterra, ofrece una conferencia sobre su viaje a Guatemala, Chiapas y Yucatán a la Sociedad Británica de Edimburgo.

Augustus Le Plongeon regresa a San Francisco, donde imparte una serie de conferencias sobre la arqueología peruana ante la Academia de Ciencias de California.

Albert S. Evans publica *Our Sister Republic: A Gala Trip through Tropical Mexico in 1869-70*.

Febrero. Nuevamente el gobierno yucateco exenta de pago del impuesto predial a los repobladores de la zona fronteriza, entre Yucatán y la región dominada por los mayas (2). Lo hace nuevamente el 14 de mayo. *Abril.* Marcos Canul, al frente de 116 "pacíficos" de Icaiché, ataca Corozal, H.B., reclamando 388 kilómetros cuadrados de territorios que Belice se había adjudicado (18). *Diciembre.* Los cruzob realizan correrías contra los puestos avanzados de los yucatecos en la región fronteriza de la guerra.

La política económica tiende a una reducción de impuestos, como medida para activar la economía nacional. Ampliación del servicio telegráfico. Se concluye el ferrocarril de la ciudad de México a Veracruz. Se intensifican las inversiones de capitales ingleses, norteamericanos y franceses. El gobernador de Zacatecas, Trinidad García de la Cadena, expide un plan que desconoce a Juárez y demanda que la presidencia sea devuelta a González Ortega, a quien legalmente pertenece.

1871

Augustus Le Plongeon parte a Londres, donde estudia manuscritos del Museo Británico y lee a Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, quien le influye decisivamente. En Londres conoce a **Alice Dixon**. Ella tiene 19 años y Augustus le lleva 26.

Muere **José Fernando Ramírez**.

Enero. El coronel Traconis avanza con 1 300 hombres desde Valladolid hacia Chan Santa Cruz (21). Traconis encuentra el poblado de Santo Cah Tulum, dirigido por una sacerdotisa (29). Sigue hacia el sur y tras una lucha feroz, toma Chumpom. *Mayo*. El gobernador de Yucatán pide al ministro de Relaciones Exteriores que exija al gobierno de Cuba la libertad y devolución de los indios mayas enviados anteriormente a La Habana en calidad de esclavos (29).

El Congreso declara a Juárez presidente legalmente electo. Renuncia de Sebastián Lerdo de Tejada y de todo el gabinete. Revueltas y oposición a Juárez. Protestas del general Treviño en Nuevo León y de otros militares en Sinaloa y San Luis Potosí. El general Negrete intenta un golpe de Estado en la Ciudadela de México; el general Sóstenes Rocha sofoca este movimiento. Porfirio Díaz encabeza la rebelión de La Noria, contraria a la reelección indefinida, pero es derrotado. Juárez presta juramento como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

1872

Manuel Azpiroz, Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, publica sus impresiones sobre Belice en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*.

Se publica la conferencia que el vicealmirante **Lindesay Brine** ofreció a su regreso de Guatemala, Chiapas y Yucatán ante la Sociedad Británica de Edimburgo, con el título de "The Ruined Cities of Central America".

Habiendo zarpado de Nueva Orleáns, proveniente de Cuba y en tránsito rumbo a Veracruz, el reverendo norteamericano **Gilbert Haven** pasa un día en Progreso y visita una hacienda henequenera en el invierno de este año y principios del siguiente.

Septiembre. Marcos Canul efectúa su última incursión en territorio beliceño, atacando Orange Walk (1°). Soldados ingleses y americanos rechazan el ataque. Canul es herido y muere. Lo sucede Rafael Chan, quien se compromete a no hacer más incursiones. *Diciembre*. Lord Granville escribe directamente al ministro de Relaciones Exteriores de México, quejándose del ataque de Marcos Canul a Orange Walk (2). José Ma. Lafragua, como ministro, atiende personalmente la nota, pues no existen relaciones diplomáticas entre México y la Gran Bretaña.

Continúan las protestas contra el gobierno de Juárez. Las fuerzas gubernamentales se movilizan hacia Oaxaca y se apoderan de la capital del estado; muerte del gobernador Félix Díaz y término de la rebelión. Derrota de las tropas de Treviño en el norte. El país enfrenta una grave crisis financiera. El ministro de Hacienda, Matías Romero, lleva a cabo reformas económicas para vigorizar las finanzas del país. Renuncia de miembros del gabinete: Mariscal, Castillo Velasco y Romero. Creación de la primera agrupación nacional obrera: Gran Círculo de Obreros de México; su órgano de expresión es el diario *El Socialista*. Muerte de Juárez; Sebastián Lerdo de Tejada asume la presidencia interina. Se decreta el Código Penal condenatorio de toda reivindicación proletaria.

1873

En enero **Augustus Le Plongeon** se casa con **Alice Dixon** y ambos llegan a Yucatán, procedentes de Nueva York, el 6 de agosto. Se instalan en Mérida. A fines de año realizan su primera visita a Uxmal.

Llega a Yucatán procedente de México don **Justo Sierra Méndez** para visitar las ruinas de Uxmal y la ciudad de Campeche.

Febrero. El gobierno mexicano, en una nota de Lafragua, niega toda responsabilidad en el ataque de Marcos Canul a Orange Walk, aduciendo que Canul era jefe de una tribu rebelde cuyas armas y

Elección constitucional de Lerdo de Tejada. Las Leyes de Reforma son incorporadas a la Constitución. Se inaugura el ferrocarril de Veracruz. Rebelión de los cristeros. Por reformas a la Constitución, se transforma el Poder Legislativo en las Cámaras.

1874

Le Plongeon menciona que han estado estudiando los sitios mayas desde su llegada a Mérida en agosto de 1873 hasta el 6 de noviembre de 1874. Es cuando Liborio Irigoyen le pide que ayude con la vacunación contra la viruela.

L.C. Goodrich publica *Cozumel Island, the new tropical paradise*.

El geógrafo ruso **A.I. Voeikov** visita las ciudades mayas de Yucatán (so sé cuáles, pero asumo que una de ellas es Uxmal) y se queda una temporada en el sureste de Chiapas.

municiones provienen precisamente de Belice (12). *Abril*. El gobierno de Campeche inicia una investigación sobre el ataque de Canul a Orange Walk y sobre su muerte, así como la participación o complicidad de los ingleses en la guerra (12). *Julio*. El gobierno de Campeche solicita formalmente a Belice que impida la venta de armas a los cruzob (18).

Reclamación mexicana por la apropiación de El Chamizal.

Julio. Nueva carta de lord Derby a Lafragua sobre la incursión de indios icaichés a Orange Walk; con esto se reinician las negociaciones que lord Granville había comenzado con respecto a los límites entre México y Honduras Británica; refuta con documentos la carta que Lafragua envió a Granville en 12 de febrero de 1873 (28).

Se vota la declaratoria del Congreso de la Unión confirmando la aprobación de la reforma hecha por las legislaturas estatales, concerniente a la restauración del Senado. Nuevas adiciones y reformas a la Constitución de 1857. Se modifica el Artículo 53 estableciendo que el Poder Legislativo de la Nación se deposita en un Congreso general que se dividirá en dos cámaras, una de diputados y otra de senadores. Se expide el decreto que reglamenta las Leyes de Reforma incorporadas a la Constitución.

1875

En la primavera, **los Le Plongeon** dejan Mérida y se dirigen por fin a Valladolid, a donde llegan el 20 de mayo. El 21 de septiembre **Augustus Le Plongeon y Alice Dixon** deciden emprender el camino a Chichén Itzá y realizar su primera exploración del lugar a pesar de las advertencias de peligro de los mayas rebeldes. Llegan a Pisté el 27 de septiembre.

El 12 de octubre, la escolta les pide dejar Chichén Itzá, pero Le Plongeon y Alice deciden quedarse a pesar del peligro. Trabajan todo octubre y

El reverendo metodista norteamericano **Gilbert Haven** publica *Our Next-Door Neighbor: A Winter in Mexico* con los detalles de su breve visita a Yucatán, que consiste en pasar un día en Progreso y visitar una hacienda henequenera, haciendo escala en Progreso procedente de Cuba y en tránsito a Veracruz, en el invierno de 1872. Había salido de Nueva Orleans.

Con grandes festejos, se clava en la plaza de La Mejorada el primer riel del ferrocarril de vía ancha que iría de Mérida a Progreso. Es un año que se recuerda por no haberse dado una sola revuelta.

Intento reeleccionista de Lerdo de Tejada. Ley de Colonización para explotar terrenos baldíos. **Rebelión campesina de los indios yaquis comandados por Cajeme**. Se crea la Academia Mexicana de la Lengua. Se expide la Ley de Nacionalización de Terrenos Baldíos.

noviembre, fecha en que descubren el Chac Mool. Ahí empieza su interpretación de la historia maya con la reina Moo. También tienen la visita de una partida de cruzob.

Muere **Waldeck**.

1876

Augustus Le Plongeon y Alice Dixon suspenden sus trabajos el 5 de enero y llevan el Chac Mool a Pisté. Regresan a Mérida, visitan Motul y Aké, a donde llegan el 1° de marzo, y hacen una segunda temporada de campo en Uxmal. En abril Le Plongeon escribe un memorial al presidente Lerdo de Tejada relatando los pormenores de sus investigaciones y haciéndole 5 peticiones. El 20 de junio inician en Progreso su recorrido en barco por la costa oriental y llegan a Isla Mujeres el 30 de junio.

Noviembre-diciembre. Los generales yucatecos conservadores Teodosio Canto y Francisco Cantón apoyan al general Porfirio Díaz y vencen a las tropas lerdistas. Triunfa en Yucatán la causa tuxtepecana, lo cual pone fin a casi tres décadas de luchas internas en la península.

Porfirio Díaz lanza el Plan de Tuxtepec y enarbola el principio de no-reelección. Levantamiento de José María Iglesias contrario a la reelección de Lerdo, quien es derrotado en Tlaxcala y abandona el país. Iglesias es derrotado. Paso de armas y municiones por la frontera de Tamaulipas para las gavillas de Porfirio Díaz. Díaz entra triunfante a la ciudad de México.

1877

Augustus Le Plongeon y Alice Dixon, sin poder explorar Tulum, deciden visitar Cozumel, a donde llegan el 3 de febrero. En medio de desfiles, poemas y regocijo, el Chac Mool llega a Mérida el 1° de marzo, traído por Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco. El 1° de mayo Le Plongeon escribe una carta a John W. Foster, embajador de Estados Unidos en México, con interpretaciones, descripciones del estado de guerra y peligros, exploraciones en Uxmal y

Un anuncio publicado en *La Revista de Mérida*, en 1877, da cuenta de la presencia de **Emilio Herbrüger** en esta ciudad, nuevamente como fotógrafo retratista.

Nace **Maurice de Perigny**.

Septiembre. El gobierno federal establece una pequeña colonia militar en el partido de los Chenes, limítrofe con la zona de los sublevados pacíficos (1°). *Diciembre.* Los jefes mayas Crescencio Poot y Juan Chuc llegan a Corozal (22). El general Vega, comandante militar de Yucatán, pide a Porfirio Díaz autorización para intentar un acercamiento.

Porfirio Díaz, presidente provisional, y más tarde electo, inicia su primer periodo presidencial. En la fábrica de hilados de San Fernando, Tlalpan, estalla la primera huelga registrada durante el porfiriato en demanda de aumentos salariales. Revuelta de Adalberto Santa Fe para pedir la entrega de las tierras de latifundistas a las comunidades campesinas. Díaz es reconocido por todo el cuerpo diplomático, excepto por el ministro de los Estados Unidos de América, John W. Foster. **Díaz aprueba el proyecto para que México y Guatemala estudien la línea fronteriza entre ambos países.**

Aké, el viaje a Isla Mujeres, la visita a el Meco, Nizucté y Kankún, y luego la partida a Cozumel desde donde escribe esta carta. Describe la isla y las ruinas de ciudades construidas por una raza de enanos. El 15 de junio Le Plongeon escribe una carta a Salisbury desde Cozumel con mucha información acerca de sus trabajos en Chichén y en Uxmal, así como los pormenores del viaje por la costa oriental hasta el momento. En agosto, Peón Contreras escribe un artículo relatando los pormenores de la llegada del Chac Mool a Mérida, el cual ya para entonces ha dejado Mérida y está en la ciudad de México desde mayo. Cuando Le Plongeon se entera, escribe su protesta al presidente Díaz en septiembre.

1878

El Secretario Colonial británico **Henry Fowler** recorre porciones inexploradas de Belice, en especial en la zona de Benque Viejo y la frontera con el Petén guatemalteco. **He afirmado que también el oriente de la península y visita Chan Santa Cruz. NO CREO.ME PARECE QUE ES UN ERROR.** Luego escribe y publica sus impresiones.

En abril, **Le Plongeon** escribe nuevamente al presidente Díaz acerca del problema con el Chac Mool. Desilusionados, él y **Alice** parten de Cozumel rumbo a Belice, donde son muy bien recibidos por **Henry Fowler** y otras autoridades. **Le Plongeon** pide permiso a Crescencio Poot para visitar Bacalar, mismo que le es negado.

El 17 de febrero, **Emilio Herbrüger** continúa anunciándose en *La Revista de Mérida*. Se queda en Mérida al menos hasta el 15 diciembre de 1878, fecha de su último anuncio en *La Revista de Mérida*.

Marzo. En una extensa carta al gobierno de Gran Bretaña, Ignacio L. Vallarta, ministro de Relaciones Exteriores, refuta la nota y pruebas de lord Derby; su posición es la misma que el gobierno mexicano tomó en 1873: México no es responsable de la invasión a Orange Walk, pero Belice sí es responsable de la continuación de la guerra de Castas (23). *Junio*. Lord Salisbury contesta a Vallarta que Gran Bretaña tomará sus propias medidas para defender la frontera de Honduras Británica contra posibles ataques de los mayas sublevados (8). *Noviembre*. **Henry Fowler es nombrado secretario colonial en Belice e inicia su recorrido por la**

Después de largas negociaciones, el gobierno de Porfirio Díaz es reconocido por los Estados Unidos. Casas y sembradíos en Remolino, Coahuila, son destruidos por soldados norteamericanos. Nuevos ataques y sitio de Jiménez, Coahuila.

región (23).**1879**

La American Antiquarian Society publica en sus *Proceedings* el artículo "Notes on Yucatan", de **Alice Dixon**.

En algún momento de este año, los Le Plongeon viajan a Copán, Honduras.

Siendo estudiante del Instituto Politécnico de Worcester, **Edward H. Thompson** escribe el artículo que se convertirá en su pasaporte a Yucatán y a su vida de arqueólogo; "Atlantis not a myth".

Se subleva la tripulación del guardacostas "La Libertad" en Tlacotalpan y un destacamento en Alvarado. Siguiendo las indicaciones de Porfirio Díaz, el gobernador de Veracruz, general Luis Mier y Terán, los reprime con lujo de fuerza y sin tomar en cuenta los procedimientos legales. Se celebra el Congreso de los Pueblos Indígenas de la República. Se dan movimientos de cierta intensidad que revelan el descontento de la masa campesina. El Congreso permite el establecimiento de vías férreas y carreteras. Se concede la construcción de un ferrocarril y telégrafo a través del Istmo de Tehuantepec. Decreto que declara al contrabando como un delito del orden común. La legislatura de Morelos propone una nueva reforma al artículo 78 constitucional para permitir la reelección de Porfirio Díaz.

1880

Desiré Charnay encabeza la mayor de sus expediciones con fondos franco-americanos. Llega a Yucatán en 1881. Conoce a Le Plongeon en la ciudad de México. Permanece un total de 18 meses en México con un interludio de 8 meses en Francia. Regresa a Francia en 1882.

Le Plongeon y Alice viajan a Nueva York en abril. En julio regresan a Yucatán y casi enseguida viajan a México. **Le Plongeon** se entrevista personalmente con el **presidente Díaz** el 25 de septiembre. En octubre son invitados a la residencia presidencial. Poco después, **Le Plongeon y Desiré Charnay** se

El Lucero y Cantares, Chihuahua, sufren invasiones norteamericanas. Aumenta el ingreso de capitales motivado por la realización de las obras de infraestructura. Para apoyar ese ingreso, el gobierno ayuda a los capitalistas locales y a los inversionistas extranjeros interesados, otorgándoles concesiones y estímulos especiales para que establezcan un gran banco privado de emisión, depósito y descuento, capaz de servir al mismo tiempo como instrumento de la política hacendaria del Estado. Visita a México el general norteamericano **Ulises Grant** acompañado del general Sheridan; el primero **indica que los Estados Unidos han abandonado el deseo de anexionarse México**. Llegada de italianos y catalanes anarquistas, que dan al movimiento fuerte

conocen personalmente en la ciudad de México. En noviembre, **Le Plongeon y Alice** regresan a Yucatán.

Muere **Carl Bartholomeus Heller** en Viena.

1881 En calidad de Inspector Asistente General, el británico **William Miller** visita Honduras Británica.

Alfred Maudslay llega a Belice y procede a explorar Tikal, Quiriguá, Yaxchilán. Hace 7 viajes al área maya en los siguientes 20 años. A Chichén llega en 1889.

Procedente de México, **Désiré Charnay** llega a Progreso en noviembre, en lo que será su segundo viaje a Yucatán. Visita Mérida, Acanceh y Aké (con el cónsul Aymé).

Augustus Le Plongeon y Alice Dixon realizan su tercera visita a Uxmal en junio y julio. El *New York World* publica varios artículos de Alice sobre Yucatán. En octubre regresan a Nueva York a buscar apoyo para continuar sus trabajos.

El 26 de noviembre, llega el naturalista suizo-norteamericano **Alexander E. Agassiz** de visita en Yucatán y escribe misivas a su esposa contando sus recorridos por Mérida, Izamal, Chichén y Uxmal, algunos de los cuales, como el de Chichén, los hace en compañía de Charnay y del cónsul Aymé.

Benjamin R. Duval publica *A Narrative of Life and Travels in Mexico and British Honduras*, tras sus recorridos entre 1866 y 1869.

Enero. El ingeniero Joaquín Hübbe, de origen alemán y nacionalizado yucateco, inicia la publicación de diversos e interesantes artículos sobre Belice en el periódico yucateco *El Eco del Comercio*, de D. Manuel Heredia Argüelles. Comenta ampliamente el informe presentado por el secretario colonial de Belice, Henry Fowler al gobierno inglés.

impulso. Ante el Congreso de la Unión, el general Manuel González rinde protesta de la ley como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Más de un millar de operarios ferrocarrileros se lanzan a la huelga para protestar contra los malos tratos recibidos de los ingenieros norteamericanos. La frontera de Sonora y Coahuila es invadida por tropas norteamericanas. Inauguración del ferrocarril ciudad de México- Cuautla. William Cornell Greene compra las minas de Cananea, vecinas a Arizona y organiza la Greene Consolidated Copper Co. Francisco Landero y Cos firma un contrato con Eduardo Noetzlin, representante del banco Franco-Egipcio de París, para establecer el Banco Nacional Mexicano. Porfirio Díaz es electo gobernador del estado de Oaxaca, donde desarrolla interesante labor en materia educacional y de comunicaciones. Carlos Pacheco, ministro de Fomento, favorece la inmigración de campesinos extranjeros, principalmente italianos. El gobierno adquiere amplios terrenos en Veracruz, Puebla, Morelos y San Luis Potosí, para establecer colonias de inmigrantes. Dificultades con la República de Guatemala debido al interés del presidente Justo Rufino Barrios de reconstruir la unidad centroamericana con base en las anexiones de Chiapas y Soconusco, después Costa Rica y El Salvador. El ministro de los Estados Unidos en México, Philip H. Morgan informa al secretario de relaciones exteriores, Ignacio Mariscal, que su gobierno, atendiendo la petición guatemalteca, cree conveniente actuar

como consejero desinteresado en la disputa con Guatemala. Mariscal responde que México no acepta discusión sobre los derechos que tiene sobre Chiapas y Soconusco, los cuales integran libremente la federación y tampoco cree aceptable la actuación de un árbitro en ese asunto.

Campaña contra los indios yaquis.

Tropas mexicanas apresan, en Janos, Chihuahua, al teniente Mc Donald, que ha invadido territorio mexicano. También en Janos el general Bernardo Reyes desarma y devuelve a su país a soldados norteamericanos invasores. El presidente Manuel González acepta el convenio con los Estados Unidos para permitir el paso recíproco de tropas por la frontera, por violaciones a ella. Se presenta una grave crisis financiera que durará hasta 1884. Se crea el Banco Mercantil, Agrícola e Hipotecario con capital español y con la facultad de emitir, al igual que el Banco Nacional Mexicano, billetes pagaderos al portador, a la vista, y de circulación voluntaria en cantidad triple al importe de la existencia en metálico, billetes que recibe el gobierno como efectivo. En Nueva York el presidente de Guatemala. Justo Rufino Barrios, y el representante de México, Matías Romero, firman una convención preliminar donde se indica que "la República de Guatemala prescinde de la discusión que ha sostenido acerca de los derechos que le asistan al territorio de Chiapas y su departamento de Soconusco".

El gobierno mexicano niega a los Estados Unidos el permiso para crear en Bahía Magdalena una estación carbonera que aprovisione a su escuadra del Pacífico.

Primeros contratos con súbditos españoles para la introducción en Yucatán de inmigrantes canarios.

1882

Desiré Charnay visita Izamal, Chichén Itzá, Ticul, Kabah y Uxmal. En Mérida asiste a un banquete en su honor y en honor a Agassiz. Sale de Progreso rumbo a Campeche donde se queda unos días y en febrero continúa su viaje a Isla del Carmen y Frontera. Conoce a Maudslay en la región lacandona.

A fines de febrero, **Alexander E. Agassiz** deja Yucatán.

En junio, **Augustus Le Plongeon** renuncia a la American Antiquarian Society.

Alfred Maudslay deja Yucatán.

1883

Edward H. Thompson se casa con Henrietta T. Hamlin.

Hacia fines del año, **Augustus Le**

Plongeon y Alice Dixon regresan a Yucatán y viajan a Chichén Itzá. Resulta ser su último periodo de trabajo de campo en Yucatán.

Romero Rubio logra imponer la reforma al artículo séptimo de la Constitución por la que desaparece el jurado de imprenta y los delitos cometidos por la prensa pasan a ser juzgados por tribunales ordinarios. **Se promulga la Ley de Colonización y Deslinde de Terrenos Baldíos, por la cual se crearon compañías deslindadoras.**

1884

Augustus Le Plongeon y Alice Dixon regresan a Brooklyn de manera definitiva. Se dedican a partir de entonces a escribir, publicar y tratar de vender sus fotos y moldes.

Frederick Albion Ober publica su libro de viajes sobre México, Yucatán y América Central.

Enero. José Crescencio Poot, jefe cruzob, acepta firmar un tratado de paz e independencia (similar al que firmó años atrás Chichanhá) con el gobierno de Yucatán; lo firman también Juan Chuc y el general Teodosio Canto, vicegobernador de Yucatán en la Casa de Gobierno de Belice (11). Crescencio Poot cancela el tratado de paz porque, en una borrachera, el general Canto, representante de Yucatán, agrade a los delegados cruzob (30). *Noviembre.* La oficina colonial de Gran Bretaña inicia una revisión de las fronteras de Honduras Británica con México y Guatemala, sin que estos dos países protesten. El gobernador de Campeche recomienda a los indios de Icaiché que no interfieran con dicha revisión.

Porfirio Díaz es electo presidente constitucional. Formación del partido militar y el de los políticos "científicos". Se expide una Ley de Minería sobre exploración y explotación de minerales. El Ferrocarril Central Mexicano logra tender la mayor extensión de vía, 1 970 kilómetros, y se liga con los Estados Unidos en El Paso, Texas. México, ligado ya -aun cuando incipientemente- con el capital extranjero, sufre las repercusiones de las crisis extra-nacionales. Quiebran numerosas casas comerciales. Se fusionan el Banco Nacional Mexicano y el Banco Nacional Mercantil y dan origen al Banco Nacional de México. La producción de maíz llega a su mínima capacidad. **Alemania comienza a invertir en México. Se reanudan las relaciones con Inglaterra.**

1885

El británico **E. Rogers** incluye una narración sobre los indios de Santa Cruz en su artículo "British Honduras: Its Resources and Development", publicado por la revista *Journal of*

Désiré Charnay publica su monumental *Anciennes Villes du Nouveau Monde*.

Teobert Maler regresa a México después de 7 años de estancia en Europa. Tenía 43 años. Se queda a vivir en Yucatán, donde toma fotos

Enero. Gran Bretaña reinicia negociaciones sobre los límites entre México y Honduras Británica. *Abril.* Crescencio Poot ofrece a los yucatecos mantener relaciones comerciales con ellos en Tulum. *Agosto.* Aniceto Dzul se levanta en armas en Chan Santa Cruz y mata a

Debido a que la prensa de oposición continuaba atacando ciertas medidas gubernamentales que agravan la economía del país, son arrestados diversos periodistas y estudiantes, como Enrique Chávarri, Ricardo Ramírez, Diódoro Batalla, Joaquín Clausell y muchos más, a quienes se imponen fuertes multas o se les retiene en calidad de malhechores. A partir del

the Manchester Geographical Society. Cuenta las sagas del capitán Anderson y de los tenientes Plumridge y Twigge ante la Cruz Parlante.

de más de cien sitios arqueológicos de la península, además de Palenque, patrocinado por el Museo Peabody hasta que se pelea con el director en 1909.

En febrero, **Edward H. Thompson** es nombrado cónsul de Estados Unidos en Yucatán y Campeche. Cuenta con el apoyo de la American Antiquarian Society y el Museo Peabody de la universidad de Harvard para hacer investigaciones arqueológicas. Lo patrocinan, entre otros, Stephen Salisbury Jr. y el senador George Frisbie Hoar. Durante 24 desempeña el doble papel de cónsul y explorador.

En diciembre, **Desiré Charnay** regresa por cuarta y última vez a México, y visitará Yucatán por tercera y última vez.

Entre enero y abril, **Desiré Charnay** visita por tercera y última vez Yucatán, pero el reinicio de las hostilidades le impide explorar Cobá. Conoce Valladolid, explora Ek-Balam, viaja a Campeche y a la isla de Jaina. Luego escribe *Ma derniere expedition au Yucatan*.

Aparece la primera edición de *Here and There in Yucatan*, de **Alice Dixon**.

Crescencio Poot, Juan Bautista Chuc y otros (22). *Diciembre*. Como secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal expresa su interés en entablar negociaciones con Gran Bretaña, tan pronto como se resuelvan conflictos del tratado de límites con Guatemala.

22 de junio se adoptan medidas energéticas para consolidar la deuda pública.

1886 **James D. Bruell** publica *Sea Memories, or Personal Experiences in the U.S. Navy in Peace and War*.

Febrero. 500 cruzob queman el pueblo de Tixhualahtún, toman Tekom y atacan, sin éxito el puesto avanzado de Dzonotchel (6). Pánico en Valladolid. **Desiré Charnay renuncia a su visita a las ruinas de la región oriental**. *Mayo*. Ignacio Mariscal vuelve a proponer a Gran Bretaña el inicio de negociaciones sobre la frontera beliceña, sobre la base de que Yucatán pone como condición el cese de tráfico de armas entre colonos beliceños y cruzob. *Julio*. P. W. Currie envía a Spencer Saint-John una nota indicando la

Los opositores a Díaz lanzan un manifiesto a la nación, que firman: Eduardo Viñas, Salvador Díaz Mirón, Francisco Villanueva, Alberto García Granados, entre otros. La noticia de las huelgas en Chicago llega a México y contribuye a estimular el espíritu de lucha entre los trabajadores mexicanos. En las elecciones de junio y julio se descarta a los diez diputados opositores a Porfirio Díaz.

conveniencia de establecer los límites entre México y Belice, y de iniciar negociaciones con Mariscal (27). Gran Bretaña acepta controlar el tráfico de armas si el gobierno mexicano asegura que podrá contener los posibles ataques de cruzob e icaichés a la colonia.

Agosto. El gobierno yucateco ordena que los jornaleros de campo sean exceptuados gratuitamente del servicio en la guardia nacional (9). Nuevos y sangrientos enfrentamientos entre tropas federales y grupos sublevados en la región de Peto.

Enero. Aniceto Dzul solicita, sin éxito, que Chan Santa Cruz sea admitida dentro del Imperio Británico. Se inicia la decadencia de la Cruz Parlante, igualada en poder por la cruz rival de Tulum. *Abril.* Spencer Saint-John e Ignacio Mariscal inician finalmente negociaciones secretas sobre los límites de México y Honduras Británica (26). Los jefes de Chan Santa Cruz, y posiblemente de Tulum, se entrevistan con el gobernador de Belice, solicitando nuevamente ser ciudadanos británicos, o al menos estar bajo la protección de la reina Victoria (28). *Mayo.* Spencer presenta a Mariscal un proyecto de la convención de límites: propone como frontera el río Hondo, prohíbe el tráfico de armas con los indios y se compromete a hacer todo lo posible

Díaz, ministro de Fomento, firma 100 contratos con extranjeros, principalmente norteamericanos y británicos, para la explotación y beneficio de yacimientos de diversos minerales. Se establece el Banco Alemán Transatlántico. **En abril es fusilado José María Leyva, Cajeme, quien encabezaba el movimiento de los yaquis.**

para evitar ataques rebeldes de ambos lados de la frontera (12). Santa Cruz ataca Tulum. *Julio*. **Esta fecha se declara día de duelo en memoria de las víctimas de Tepich muertas en el primer día de la guerra de Castas 40 años antes (30)**. Se forma la Sociedad Patriótica Yucateca para fomentar una nueva campaña contra los cruzob. *Octubre*. Mariscal presenta el proyecto de tratado con Gran Bretaña al presidente Díaz y al Congreso; encuentra mucha oposición. El gobierno mexicano prefiere esperar a lanzar una campaña militar efectiva contra los cruzob, para aplacar los ánimos de Yucatán y Campeche contra el tratado. *Noviembre*. La Sociedad Patriótica Yucateca recolecta dinero para rescatar a los 57 prisioneros yucatecos en poder de los cruzob (15).

Abril. El gobierno yucateco ordena hacer efectiva la resolución del gobierno federal que concede terrenos baldíos a los indios (3).

Septiembre. El gobierno de Yucatán dispensa de la contribución de caminos a los vecinos de los

Reforma a la Constitución de 1857 en el sentido de que se permita la reelección. Díaz es reelecto por segunda vez. Sublevaciones en el norte del país. Paso del Norte toma el nombre de Ciudad Juárez. Para julio, Díaz cuenta con el apoyo de numerosos sectores políticos. Se aprueba la Ley Sierra, con algunas enmiendas, pero respetando el argumento básico de "que la instrucción pública será federal, uniforme, estrictamente laica, gratuita y obligatoria".

El general Pacheco logra que se expida la Ley de Tierras Baldías. En Pihuamo se rebelan numerosos campesinos contra el despojo que

1888 En marzo el funcionario inglés **William Miller** pasa por Bacalar, llega hasta Chan Santa Cruz y habla de la cruz parlante de Tulum. La Royal Geographic Society le publica su informe en 1889.

Alfred Maudslay llega a Chichén el 20 de febrero y se retira el 2 de julio. Patrocinado por el Museo Peabody de Harvard, **Edward H. Thompson** explora la cueva de Loltún. Conoce a Maudslay.

1889

1890

Edward H. Thompson, cónsul en Mérida y propietario de la hacienda Chichén Itzá, recaba información sobre los mercenarios norteamericanos de 1848 y la publica en 1905.

El paleontólogo y naturalista norteamericano **Frank Collins Baker** visita Yucatán como parte de la expedición de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia a México.

Enfrentamiento entre **Le Plongeon** y **Daniel Garrison Brinton**, que en esos momentos es profesor de arqueología americana en la Universidad de Pensilvania.

En agosto los **Le Plongeon** viajan a Londres y el 6 de septiembre **Alice Dixon** dicta una conferencia titulada “Los Mayas” ante Mme. Blavatsky y la Sociedad Teosófica de Londres; en ella, Alice marca la divergencia de sus teorías con aquellas de los teosofistas.

1891

Teobert Maler visita el norte de Yucatán y hace apuntes de las ruinas de Cobá y Chichén Itzá.

pueblos fronterizos entre Yucatán y la zona dominada por los cruzob (27).

Enero. Muere Aniceto Dzul y ocupa su lugar Román Pec en el liderazgo de los cruzob. *Agosto.* El gobierno yucateco exenta el pago de todo impuesto municipal y estatal a todo los vecinos de los pueblos fronterizos entre Yucatán y los cruzob (26).

Septiembre. **Teobert Maler sale de Valladolid rumbo a Cobá (5). Renuncia a su exploración de las**

realizan las compañías deslindadoras. **Los yaquis y los mayos de Sonora inician sus revueltas.** Es aprehendido Joaquín Clausell por participar en un mitin estudiantil organizado en ocasión de los funerales de Sebastián Lerdo de Tejada y que desembocó en una protesta contra el régimen de Díaz.

Se paga el último vencimiento de la deuda con los Estados Unidos. Se instalan modernos establecimientos fabriles en Monterrey. El Senado aprueba el proyecto de ley que modifica el artículo 78 constitucional para permitir la reelección indefinida del presidente de la República. Se inicia la construcción del Hospital General en la capital.

Se crea la Junta Central Porfirista cuya finalidad es propiciar una nueva reelección de Díaz. Se establece la Secretaría de

Augustus Le Plongeon y Alice Dixon viajan durante dos meses a Inglaterra, donde son bien recibidos en los círculos académicos. Luego regresan a Nueva York.

1892

El Prof. F.W. Putnam, jefe del Departamento de Antropología y Etnología del Museo Peabody, le propone a **Edward H. Thompson** que lleve a cabo los moldes de diversas fachadas, estelas y otros elementos de las ciudades mayas antiguas, con la técnica de papier-maché y staff que el propio Thompson perfeccionó.

Muere **Arthur Morelet**.

1893

El geógrafo y etnógrafo ruso **S.K. Patkanov** visita México con el propósito de conocer las ruinas mayas de Yucatán, escribiendo al respecto en artículos en revistas rusas en 1894 y 1896. Desembarca en Progreso y describe con lujo de detalles la vida en Mérida, en las haciendas y en el campo. Teobert Maler lo lleva a Uxmal.

Edward H. Thompson exhibe sus moldes de los antiguos edificios mayas de Yucatán en la World Columbian Exposition de Chicago.

Augustus Le Plongeon reta a Daniel G. Brinton a un debate, mismo que Brinton no acepta.

Marie Robinson Wright visita Yucatán por primera vez.

ruinas cinco días después y regresa a Chemax por el peligro de un ataque de los rebeldes de Tulum.

Julio. El gobierno yucateco decreta que los soldados muertos en la guerra de Castas merecen la gratitud del estado y se condecora a los sobrevivientes de ella (29). *Septiembre.* La Legislatura yucateca solicita la intervención del ejecutivo federal para poner fin a la guerra de Castas y a la indefinición de la frontera con Honduras Británica (28).

Abril. El gobierno yucateco dicta órdenes para reforzar de diferentes maneras la servidumbre agrícola (10). *Julio.* Se firma el tratado de límites Mariscal-Spencer que define la frontera entre México y Honduras Británica, en términos prácticamente iguales al primer proyecto presentado a Mariscal por Spencer el 12 de mayo de 1887 (8). *Diciembre.* Ignacio Mariscal rinde su primer informe ante el Senado de la República, justificando el tratado de límites con Honduras Británica. Se enfrenta a una gran oposición.

Comunicaciones y Obras Públicas. El general Díaz acuerda suspender toda operación con los terrenos llamados baldíos. Matías Romero recibe la Secretaría de Hacienda a la muerte de Manuel Dublán. La primera generación de profesores normalistas se extiende por todo el país.

Reelección del general Díaz: tercer periodo consecutivo. **Represión sangrienta de la rebelión de los mayos. Sublevación del pueblo de Tomóchic, finalmente arrasado por el ejército.** Se pone en práctica el Código Minero de Díaz para atraer capital extranjero. Debido a la baja producción de maíz, se empieza a recurrir a la importación para satisfacer las necesidades alimenticias de la población en aumento. La moderna industria del papel es iniciada por la fábrica de San Rafael Atlixco.

José Ives Limantour es nombrado secretario de Hacienda; comienza el saneamiento de las finanzas y mejora el crédito nacional. En Palomas, Chihuahua, supervivientes de los brotes rebeldes de Santo Tomás y Tomóchic, ocurridos el año anterior, inician un movimiento contra el régimen de Porfirio Díaz; *El Paso Morning Times* les ofrece apoyo a través de una campaña de prensa. El Estado logra, a partir de este año, ser el único emisor de monedas, apoyado en la baja de la plata y en la prohibición que impide la acuñación de plata para exportar.

1894

En enero, **Karl Sapper**, en misión exploratoria de la Smithsonian Institution de Washington, visita Icaiché y Ixkanhá, y publica la primera descripción directa y acuciosa de estos poblados pacíficos.

El Vicealmirante británico **Lindesay Brine** retoma sus diarios de viaje y publica *Travels amongst American Indians, their Ancient Earthworks and Temples.*

Edward H. Thompson realiza con el **Dr. William Henry Holmes**, jefe del Bureau of Ethnology, National Museum, Washington, D.C., una investigación sobre las herramientas de nefrita utilizadas por los antiguos mayas.

Con la ayuda de Allison V. Armour, **Edward H. Thompson** adquiere la hacienda Chichén.

Augustus Le Plongeon reta nuevamente a Daniel G. Brinton a un debate y de nuevo es rechazado.

Karl Sapper regresa a continuar la misión que le había encomendado la Institución Smithsonian.

Frank Collins Baker publica *A Naturalist in Mexico: being a Visit to Cuba, Northern Yucatan, and Mexico.*

William Henry Holmes publica sus

Marzo. La Ley Federal sobre Terrenos Baldíos refuerza la política del gobierno de Yucatán al respecto (26).

Ley sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos. El presupuesto nacional se nivela por primera vez. Vuelve a plantearse el problema de límites con Guatemala. Se promulga el nuevo Código Sanitario.

1895

Enero. El gobierno yucateco vota fondos para una nueva campaña contra los cruzob, siempre y cuando el gobierno mexicano coopere.

Junio. El gobierno yucateco, aunque descontento con la fijación de límites entre Yucatán y Belice, reconoce y ratifica finalmente el tratado. *Agosto.* El presidente Díaz ordena al subteniente Othón P.

Arreglo final sobre límites entre Guatemala y México. Se presenta a las cámaras una iniciativa que cuenta con el apoyo del Ejecutivo, en la que se propone que en caso de falta del presidente entrará a ejercer el Poder Ejecutivo el ministro de Relaciones Exteriores, o el de Gobernación. Si no hubiere ministro de Relaciones o estuviere impedido, el Congreso deberá elegir un presidente sustituto por mayoría absoluta, quien

experiencias en las ruinas mayas de Yucatán dentro del proyecto del Field Columbian Museum de Chicago.

Teobert Maler realiza su primera exploración del Lago Petén y Tikal.

Blanco ir a Nueva Orleans para supervisar personalmente la construcción del pontón *Chetumal*, que servirá de aduana y puesto fronterizo en la bahía de Chetumal, en la desembocadura del río Hondo (10). *Octubre*. Se inicia el proyecto de fortificación de la zona fronteriza entre Yucatán y los cruzob, dirigido por el general Lorenzo García. *Noviembre*. Se inaugura una línea telefónica y luego telegráfica de Peto a Dzontchel (4). *Diciembre*. Muere el jefe Román Pec en Chan Santa Cruz. Felipe Yama se convierte en el líder de los cruzob.

terminará el periodo constitucional. Queda definitivamente consolidada la deuda pública. Concluyen las obras del canal del desagüe de la ciudad de México bajo la dirección del ingeniero Luis Espinosa. **Se reúne el Congreso Internacional de Americanistas en la ciudad de México.**

1896

George B. Gordon participa en la expedición del Museo Peabody de Arqueología y Etnología, de la Universidad de Harvard y publica sus resultados.

Muere **Thomas Wallace Knox**.

Enero. Se constituye la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán con capital inglés. El gobierno yucateco otorga permisos a las Compañías Agrícola y Colonizadora para explotar la inmensa extensión de selva al norte del territorio cruzob. Porfirio Díaz otorga al beliceño Plummer una concesión de tierras enorme para la explotación forestal, que estaba en manos del yucateco Manuel Sierra Méndez y quien no podía explotarlas por la presencia de los cruzob. La concesión incluye desde la ribera norte de la bahía de la Ascensión, hasta el río Hondo. *Marzo*. Las tropas del general Lorenzo García se estacionan en Dzontchel, Cepeda Peraza, Calotmul, Tekax y Peto. *Junio*. La Casa Zurvich inicia la construcción

Cuarto periodo consecutivo del gobierno de Díaz. Quedan formalmente abolidas las alcabalas en todo el país, lo cual favorece el desarrollo capitalista. Se comienza a estudiar una ley que garantice la propiedad indígena; pretende otorgar a los labradores pobres la propiedad de las tierras que estén en su poder, y a los pueblos los sitios donde estén asentados, así como defender las tierras de servicios públicos. La ley no es aprobada. Se reúne en México un congreso al que asisten representantes de Ecuador, Santo Domingo, México y la América Central, para ocuparse de la política norteamericana y de la aplicación de la Doctrina Monroe; sugiere convocar una reunión que estudie el derecho de intervención de los pueblos americanos en "el destino y los asuntos políticos de cada uno de ellos".

1897

Augustus Le Plongeon y Alice Dixon viajan nuevamente a Inglaterra, donde conocen a Elbert Hubbard, quien hace una reseña muy favorable de los escritos de Alice.

del pontón *Chetumal* en Nueva Orleáns (17). *Diciembre*. Felipe Yama ejecuta a varios lugartenientes cruzob por sospechar que intentan convencer a los habitantes de Chan Santa Cruz de ceder a las presiones de Yucatán y México.

Abril. Se firma la convención adicional verificada del tratado Mariscal-Spencer sobre límites entre México y Honduras Británica, se propone adicionar un artículo a los cuatro existentes para que Gran Bretaña permita la libre navegación de embarcaciones mercantiles mexicanas por el estrecho entre tierra firme y el Cayo Ambergris, H.B. (7) *Mayo*. Las Cámaras Legislativas Federales aprueban la concesión otorgada a la Compañía de Ferrocarriles Sudorientales de Yucatán (19). *Abril*. Ignacio Mariscal rinde su segundo informe al Senado sobre la ratificación del tratado de límites con Honduras Británica (19). *Julio*. El Senado aprueba el tratado y la convención adicional. *Octubre*. El comandante Othón P. Blanco recibe oficialmente el pontón *Chetumal* (6). Sale del puerto de Campeche rumbo a Progreso, Yuc. *Noviembre*. El gobierno de Honduras Británica prohíbe mediante una proclama la exportación de armas y municiones (25). Juan Bautista Vega, futuro jefe maya de Chunpom, es hecho prisionero por los cruzob.

Se decreta que los bancos extranjeros en México quedan exentos de todo impuesto por 25 años. **Se firma el tratado de paz entre las tribus de yaquis y mayos, y el gobierno mexicano.** Atentado contra el presidente Díaz. El ministro Limantour logra la expedición de la Ley General de Instituciones de Crédito, bajo la cual, con algunas modificaciones, se incrementa el sistema crediticio mexicano. A partir de este año aumentan los depósitos a la vista.

1898

El subteniente de la Armada mexicana, **Othón P. Blanco**, lleva el pontón “Chetumal” a la desembocadura del río Hondo y funda la ciudad de Payo Obispo.

Enero. Soldados yucatecos ocupan las ruinas del poblado de Ichmul y se disponen a patrullar la franja de selva neutral entre ellos y los cruzob. El comandante Othón P. Blanco llega en el pontón *Chetumal* a la desembocadura del río Hondo y echa el ancla frente a un punto llamado Cayo Obispo, estableciendo la primera aduana y punto de vigilancia de la zona (22). *Marzo.* Al mando del coronel Juvencio Robles y del general García, quienes se fortifican en Tihosuco; se reanudan operaciones militares contra los cruzob (19). El gobierno de la república otorga una concesión para el deslinde de terrenos baldíos en Yucatán. *Mayo.* El comandante Othón P. Blanco funda oficialmente la población de Payo Obispo, en la bahía de Chetumal (5). Se establece el consulado mexicano en Belice. El cónsul es el general brigadier Angel Ortiz Monasterio, jefe del Estado Mayor Presidencial, y como vicecónsul, el ingeniero Miguel Rebolledo, su secretario. El obispo de Campeche, monseñor Plancarte sale de Honduras Británica y trata de infiltrarse en territorio rebelde para persuadir a los mayas de llegar a un acuerdo con el gobierno mexicano. *Junio.* Othón P. Blanco es nombrado por el presidente Díaz administrador de la Aduana Marítima de Chetumal (14). Miguel Rebolledo lleva a cabo un

México y los Estados Unidos celebran un tratado de extradición. El grupo Terrazas-Creel instala la primera empacadora de carne del país. Cesa la depreciación de la plata cuando estaba al límite de su descenso en los costos de producción. Es designado como representante de los Estados Unidos en México, Powell Clayton. Porfirio Díaz mantiene la más estricta neutralidad con respecto a los dos países beligerantes durante la guerra entre los Estados Unidos y España.

1899 Llegan a Progreso los vapores “Tabasqueño” y “Tehuantepec” con numerosos soldados y pertrechos militares para la campaña final contra los mayas rebeldes. El general **Ignacio A. Bravo** encabeza a todas las fuerzas federales de la región.

1900 El general **Bravo** clava la primera estaca en Peto de lo que serían los Ferrocarriles Sudorientales de Yucatán.

Con la ayuda del obispo Crescencio Carrillo y Ancona, miembro también de la American Antiquarian Society, y del cónsul Cañada, de Veracruz, **Edward H. Thompson** utiliza el fonógrafo y el cinematógrafo para registrar las danzas de la hermandad Sh'Tol. Empezó grabando en el fonógrafo diversas leyendas mayas y

J. Figueroa Domenech publica su *Guía General Descriptiva de la República Mexicana.*

El viajero y escritor norteamericano **William Dudley Foulke** publica *Maya; a Story of Yucatan.*

reconocimiento de la zona del canal de Bacalar Chico, para abrir un nuevo paso a la bahía de Chetumal para embarcaciones de guerra, el cual se llamará posteriormente canal Xcalak. *Julio.* Othón P. Blanco es enviado a Icaiché para asegurarse de que la sucesión de líderes se llevara a cabo en paz. *Diciembre.* Principia oficialmente la última campaña militar contra los mayas rebeldes (19).

Enero. Felipe Yama, líder cruzob, muere y es sucedido por Felipe May. *Marzo.* Othón P. Blanco realiza una breve expedición a Bacalar, que sirve de avanzada a las fuerzas de Ortiz Monasterio. *Octubre.* Desembarca en Progreso el general Ignacio A. Bravo para iniciar la campaña contra los cruzob; se hace cargo inmediatamente del mando de la 10ª zona militar (15). Llegan a la bahía de Chetumal, procedentes de Cozumel, los barcos de la escuadra mexicana bajo las órdenes de Ortiz Monasterio y sus tropas desembarcan en Sombrerete (24).

Enero. Miguel Rebolledo se incorpora como ingeniero director a la expedición que construirá el canal y puerto Xcalak. Ortiz Monasterio es sustituido por el brigadier Rosalino Martínez en el mando de la flota de ataque. *Febrero.* El Congreso yucateco autoriza al gobernador a pedir un

Bajo la dirección de Limantour se elabora la Ley General de Ferrocarriles. Limantour, ministro de Hacienda, sale hacia Europa para llegar a un acuerdo sobre el problema de la conversión de la deuda. México toma parte en el Congreso de la Paz, verificado en La Haya, a instancias del emperador de Rusia. Se efectúan elecciones y Díaz es postulado nuevamente.

Los hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón fundan el periódico *Regeneración*. Se organiza el Club Liberal "Ponciano Arriaga" en San Luis Potosí. Díaz se reelige por quinta vez.

luego concibió la idea de unirlo al cinematógrafo para reproducir visual y auditivamente la música y los movimientos de las danzas, costeando él prácticamente todos los gastos.

Visita Chichén Itzá **Adela Catherine Breton**, viajera inglesa. Visitó México y Centroamérica 13 veces entre 1900 y 1907. Lo más reconocido de su obra son las acuarelas que pintó del Templo Superior de los Tigres en el Gran Juego de Pelota de Chichén Itzá, trabajo realizado entre 1904 y 1906. Su valor radica en ser copias fieles de murales ya desaparecidos. Visitó también Uxmal y Acanceh.

préstamo de 300 mil pesos' para sufragar los gastos de la campaña contra los mayas (2). *Marzo*. El general Rosalino Martínez es sustituido por el general José Ma. de la Vega al mando de la flota de ataque desde Sombrerete (5). Salen dos columnas a combatir a los mayas desde el campamento Zaragoza, antes Sombrerete (20). *Abril*. El general Bravo inspecciona tropas y organiza sus primeros movimientos en Okop. *Mayo*. Miguel Rebolledo, con 150 soldados, 100 operarios y 50 marinos, funda el puerto de Xcalak (19). *Septiembre*. El gobernador de Yucatán, Francisco Cantón, y otros notables, toman el tren de Mérida a Peto para inaugurar la estación ferroviaria en este punto. Se clava la primera alcayata de los Ferrocarriles Sudorientales de Yucatán, que atravesarían el territorio cruzob hasta la bahía de la Ascensión (15). *Octubre*. Bravo deja Okop y avanza en dirección sureste, construyendo la vía del ferrocarril hasta Sabán y creando baluartes o estaciones por el camino. Salen de Veracruz cuatro vapores con batallones de infantería y se unen a las fuerzas del general de la Vega en Zaragoza. *Noviembre*. Los cruzob intentan distraer a Bravo, sin éxito, incendiando la región en torno a Tizimín y Yokdzonot.

Enero. Bravo continúa su avance

Primer Congreso Liberal en San

armada **Ángel Ortiz Monasterio** arriba a la costa oriental de Yucatán con los cañoneros "Independencia" y "Zaragoza" para iniciar el avance martítimo rumbo a Bacalar en la última campaña contra los mayas rebeldes.

Miguel Rebolledo, vicecónsul del primer consulado mexicano en Belice, llega a la región como secretario del general brigadier de la armada **Ángel Ortiz Monasterio**.

El 3 de mayo, las tropas del general **Ignacio A. Bravo**, toman Chan Santa Cruz. El gobernador, **Francisco Cantón**, viaja a Chan Santa Cruz para felicitar a Bravo y le da su nombre a la ciudad: Santa Cruz de Bravo.

A fin de año, llega a Progreso el general **José Ma. De la Vega**, en sustitución de **Ortiz Monasterio**.

hasta Hobompich y de allí a Tabí y Nohpop. *Marzo*. Las tropas de José Ma. de la Vega desembarcan en la desembocadura del río Hondo y dos columnas avanzan por el estero del Chaac rumbo a la laguna de Bacalar (10). Se libra la última escaramuza entre los hombres de Bravo y los cruzob (23). Bravo avanza a Sabacché y Chankik. Las fuerzas de José Ma. de la Vega toman Bacalar, encontrando la población desierta. Se publica en el *Diario Oficial* del gobierno de Yucatán el presupuesto de la campaña contra los mayas rebeldes de 1895 a 1901 (31). Felipe May, líder cruzob, es asesinado por sus subordinados. *Mayo*. El general Bravo toma la plaza de Chan Santa Cruz, encontrándola desierta (3). Porfirio Díaz felicita al gobernador Cantón por el éxito de la campaña contra los mayas rebeldes, y lo exhorta a colonizar la región (6). *Junio*. Cantón viaja a Chan Santa Cruz para felicitar a Bravo; se toman las primeras fotos del santuario. Cantón promulga un decreto para repoblar la zona oriental y cambia el nombre de Chan Santa Cruz por el de Santa Cruz de Bravo, y el de Bacalar por el de Bacalar de Cetina (10). *Julio*. En Payo Obispo Othón P. Blanco inaugura con 19 alumnos la primera escuela mixta (2). *Septiembre*. Porfirio Díaz presenta el proyecto de creación del territorio de Quintana Roo a la Cámara de Diputados (23).

Luis Potosí. "Manifiesto a la Nación" del Club Liberal "Ponciano Arriaga", en el que se demandan reformas sociales y agrarias. El periódico *Regeneración* es clausurado. Levantamiento de campesinos de los Valles de Mochitlán, Guerrero, contra la dictadura. Primera huelga nacional ferrocarrilera en el país. Huelga de obreros en la fábrica de Río Blanco debido a malos tratos del administrador extranjero.

1902 En marzo, el brigadier **Victoriano Huerta**, desembarca en la bahía de la Ascensión.

Alice Dixon publica el poema épico *Queen Moo's Talisman*.

Edward H. Thompson es elegido como delegado al Congreso de Americanistas que tiene lugar en Nueva York. Es ahí donde exhibe sus registros de las danzas de la hermandad Sh'Tol, quizá la primera vez que fonógrafo y cinematógrafo se utilizaban conjuntamente para realizar un trabajo de naturaleza científica y académica.

Augustus Le Plongeon aprovecha una consulta que le hace la Smithsonian Institution sobre el *Diccionario de Motul* para atacar nuevamente a Brinton, cosa que sella su ruina académica.

Noviembre. Díaz envía a la Cámara de Diputados el proyecto definitivo de creación del territorio de Quintana Roo e informa que los mayas rebeldes han sido dominados (4). El gobernador de Yucatán, Francisco Cantón, escribe por primera vez al general Díaz acerca de la posible creación del territorio de Quintana Roo, expresando su preocupación sobre el destino de Yucatán. (14).

Marzo. **El brigadier Victoriano Huerta llega al campamento General Vega en la bahía de la Ascensión para auxiliar al general Vega en la campaña contra los rebeldes (1°)**. Olegario Molina, gobernador de Yucatán, escribe al general Reyes sobre la conveniencia de crear una condecoración para premiar a quienes hubiesen prestado sus servicios en la campaña contra los mayas rebeldes (25). *Julio*. La XIX Legislatura de Yucatán secunda y aprueba el proyecto de reforma al artículo 43 Constitucional, que crea el territorio de Quintana Roo (3). *Octubre*. Bacalar empieza a repoblarse al amparo de los batallones federales 7°, 21° y 22°. *Noviembre*. Por decreto presidencial se crea el territorio federal de Quintana Roo; con Santa Cruz de Bravo como capital (24). Olegario Molina, nuevo gobernador de Yucatán, envía a la Secretaría de Gobernación un informe sobre los

Encarcelamiento de los integrantes del Club Liberal "Ponciano Arriaga". Ricardo Flores Magón edita *El hijo del Ahuizote*. **Bernardo Reyes abandona la Secretaría de Guerra y Marina, por diferencias políticas con José Ives Limantour. El periódico *El País* pide el exterminio de las tribus yaquis.** El capital norteamericano invertido en el país alcanza la cifra de 511,465,166 dólares, con 1,117 consorcios.

1903

El viajero y escritor norteamericano **William Dudley Foulke** viaja por Yucatán y narra sus recorridos en *Protean Papers*.

partidos que constituyen el nuevo territorio federal de Quintana Roo (25). *Diciembre*. El presidente Díaz nombra al general José María de la Vega primer jefe político del territorio federal de Quintana Roo (6). El Congreso de Yucatán acepta oficialmente la creación de Quintana Roo (14). José Ma. de la Vega envía a la Secretaría de Gobernación su primer informe oficial sobre la administración del territorio (24). Inicia la construcción de numerosas obras de infraestructura, en Santa Cruz de Bravo, así como del puerto de Vigía Chico, a 58 km de la capital, en la bahía de la Ascensión.

Enero. Los partidos y poblaciones del nuevo territorio de Quintana Roo dejan de ser responsabilidad del estado de Yucatán, para pasar a manos del gobierno federal (15). Se promulga en Cozumel el decreto que crea el territorio federal de Quintana Roo (17). Se nombran prefecto y subprefectos de las islas de Cozumel y Holbox a Nicolás Martínez, Valerio Rivero y Amado Brito, respectivamente (20). José Ma. de la Vega envía a la Secretaría de Gobernación su segundo informe administrativo (26) *Marzo*. Continúa el poblamiento de Payo Obispo con algunos individuos provenientes de Bacalar y con los primeros colonos que retornaron de Belice al fundarse la población (6). Se nombra prefecto del distrito sur

Reorganización del Club Liberal "Ponciano Arriaga" en la ciudad de México. Se modifica la Constitución para restablecer la vicepresidencia y extender el periodo presidencial a seis años.

de Quintana Roo al general A. Flores, quien hasta entonces había ocupado el cargo de jefe militar de dicha zona (24). Se inaugura en Bacalar la primera escuela mixta con 30 alumnos (28). *Abril*. Se promulga en Bacalar el decreto que crea el territorio federal de Quintana Roo (3). Se nombran subprefectos de Xcalak y Ramonal (Payo Obispo) al capitán Cristóbal González y al teniente Othón P. Blanco, respectivamente (14). Se llevan a cabo las primeras elecciones de subprefectos del territorio y se instala el ayuntamiento en Bacalar (21). *Mayo*. Se realizan elecciones para instalar el ayuntamiento en Ramonal (11). Se realizan elecciones de subprefectos y ayuntamientos en Xcalak y campamento General Vega (19). *Junio*. En la subprefectura de Holbox se inaugura el ingenio azucarero San Eusebio propiedad de la Compañía El Cuyo y Anexas (2). *Julio*. Se abre una segunda escuela mixta en Payo Obispo y una nueva en Icaiché. *Septiembre*. Se crea el cargo de delegado de Instrucción Pública en el territorio (12). *Octubre*. Llega a Puerto Morelos el vapor cubano *Marra Herrera* con 409 colonos puertorriqueños para trabajar en la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán (11). *Noviembre*. El general José Ma. de la Vega

1904

Edward H. Thompson inicia la exploración subacuática del cenote sagrado de Chichén-Itzá.

En noviembre, **Teobert Maler** realiza su segunda exploración de Tikal.

El periodista norteamericano **William Augustus Crofutt** visita Yucatán y luego publica *Folks Next Door; the Log Book of a Rambler.*

renuncia a su cargo como primer jefe político de Quintana Roo (22). El general de la Vega presenta a la Secretaría de Gobernación su tercer y último informe sobre la administración del territorio de Quintana Roo (30). *Diciembre.* El general Bravo regresa al territorio, en calidad de segundo jefe político de la entidad (3). Convierte a Quintana Roo en una colonia penal, llamada Cuerpo de Operarios, a la que son deportados los disidentes del régimen porfirista.

Enero. El general Bravo realiza una visita de inspección por la zona sur del territorio. Ordena desmantelar el puerto de Xcalak. *Febrero.* El presidente Díaz promulga un decreto que señala los límites definitivos del territorio, así como su ley de organización política y municipal (25). *Junio.* Se da por terminada oficialmente la campaña contra los mayas rebeldes (1°). *Octubre.* Decreto presidencial que ratifica la concesión de 629 mil hectáreas, más 170 mil que se restituirían al gobierno federal o se pagarían al precio de 75 centavos por hectárea a la hacienda Santa María, de la Compañía Colonizadora (4). *Diciembre.* El Congreso de la Unión otorga al general Díaz la condecoración Gran Cordón del Mérito Militar por haber logrado con la conquista de los mayas rebeldes de Quintana Roo la unidad de la patria (6).

Perseguidos por cuestiones políticas, llegan a Laredo, Texas, Ricardo y Enrique Flores Magón. Sexta reelección de Porfirio Díaz. Ramón Corral, vicepresidente. **Fin de la campaña contra los mayas en el territorio de Quintana Roo.**

1905

En enero, **Teobert Maler** explora Benqué Viejo.

Henry A. Case debe estar llegando a Yucatán, donde vive 5 años antes de publicar *Views on and of Yucatan* en 1911.

Muere **Stephen Salisbury**.

El poeta simbolista ruso **Konstantin Balmont** sale de Rusia en diciembre de 1904 junto con la traductora **Elena Konstantinovna Tsvetkovskaia**, quien se convertirá en su tercera esposa. Visita diversos lugares de México, incluyendo Yucatán. Lee a Stephens, Le Plongeon y Brasseur en la Biblioteca Nacional, así como a Prescott. Recorre Teotihuacán y Xoxhicalco. Conoce Veracruz, la Ciudad de México, Pachuca, Cuernavaca, Puebla, Oaxaca, Tehuantepec, Palenque y Frontera, desde donde se embarca en un vapor rumbo a Progreso. Thompson lo aloja y lo lleva a Uxmal y Chichén. Su viaje por la península termina a mediados de junio, cuando regresa a la Ciudad de México. Luego se dirige a EUA.

Febrero. Bravo ordena a Othón P. Blanco que investigue la situación en el poblado de Icaiché, en especial la elección del nuevo jefe después de la muerte de Tamay, llamado Miguel Tun. Se expide un nuevo decreto sobre organización política y divisiones internas del territorio (25). *Marzo*. Decreto de J. I. Limantour que favorece el comercio de Quintana Roo al eliminar el pago de derechos aduanales y de puerto a la mercancía que sería consumida en el territorio (30). *Mayo*. Othón P. Blanco, organizador de las celebraciones conmemorativas del 7° aniversario de la fundación de Paya Obispo, dirige un discurso a la población animándola a contribuir con el crecimiento pacífico del poblado (5). *Julio*. Entra en vigor el decreto de Limantour sobre la libre exportación e importación de artículos de consumo al territorio (1°). *Septiembre*. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público emite una circular sobre artículos de consumo básico exentos del pago de derechos aduanales para los habitantes del territorio (4). *Octubre*. Después de 7 años de servicio en la población fundada por él Othón P. Blanco deja Payo Obispo a bordo del cañonero *Zaragoza* (23).

Se reedita el periódico *Regeneración* en St. Louis Missouri. Huelga en la fábrica de puros "El Valle Nacional" en Jalapa, Veracruz. México y Estados Unidos firman la "Convención para evitar dificultades originadas por los frecuentes cambios que en su cauce están sujetos los ríos Bravo y Colorado". El cambio de patrón plata al patrón oro provoca profundos desajustes en la economía nacional. Huelga de los obreros de la fábrica de yute "Gertrudis", de Orizaba, Veracruz. **Se instala una nueva secretaría de Estado denominada de Instrucción Pública y Bellas Artes; queda al frente de ella el licenciado Justo Sierra Méndez (hijo de Justo Sierra O'Reilly)**. Debido a la bancarota financiera de los ferrocarriles mexicanos, se propone a México fusionarlos con los norteamericanos; Limantour rechaza la proposición. Francisco I. Madero es electo presidente del club democrático "Benito Juárez", fundado en San Pedro de las Colonias, Coahuila.

1906

Channing Arnold, redactor del diario *The London Times*, miembro

Don Rafael de Zayas Enríquez permanece durante dos meses,

Febrero. Porfirio Díaz visita Mérida y el general Bravo se

Se funda en Río Blanco, Veracruz, el Gran Círculo de Obreros Libres. Se organiza en

de la Sociedad Antropológica de la Gran Bretaña y colaborador de la *Enciclopedia Británica*, y **Frederick J.T. Frost**, especializado en el estudio de los jeroglíficos mayas, arriban a Yucatán para explorar Uxmal, Chichén Itzá, Cobá y otras ciudades prehispánicas.

Muere **Brine**.

recolectando información y documentos para su libro *Yucatán*.

Desembarcan en Progreso el general **Porfirio Díaz** y el vicepresidente **Ramón Corral**.

El educador y viajero norteamericano, **John Smith Kendall**, llega hasta Progreso y luego describe sus observaciones en *Seven Mexican Cities*.

Enero. El conde francés **Maurice de Perigny**, enviado por la Sociedad de Americanistas de París, visita Yucatán y Quintana Roo. Describe, entre otros poblados, Santa Clara de Icaiché.

traslada a esta ciudad para participar en los festejos de bienvenida (5-9).

Cananea, Sonora, el Club Unión Liberal Humanidad con Manuel M. Diéguez como presidente y Esteban Baca Calderón como secretario. Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia emigran a Canadá ante su inminente aprehensión. Estalla la huelga de los mineros de Cananea, Sonora, en contra de la Cananea Consolidated Copper Co. es reprimida enérgicamente. Se da a conocer el Programa del Partido Liberal y el Manifiesto a la Nación. Los editores de El Colmillo Público son encarcelados por su apoyo al PLM. **Rafael de Zayas Enríquez, abogado y literato allegado al presidente, le informa sobre una amenazante revolución "socialista" de origen popular**. Huelga de mecánicos del Ferrocarril Central. El PLM hace un llamado a la insurrección a través de una proclama. Se reúnen en El Paso, Texas, miembros del PLM. El cuartel general del PLM, en Arizona, Texas, es ocupado por guardias norteamericanos. Los miembros del PLM refugiados en Texas organizan la revuelta de Jiménez, Chihuahua. Estalla en Acayucan, Veracruz, un levantamiento popular organizado por el PLM. Brote revolucionario en Camargo, Tamaulipas. Estallan huelgas textiles en todo el país, entre ellas una en la fábrica La Hormiga, en Tizapán, San Ángel.

1907

Febrero. A raíz de los conflictos de la huelga textil en Veracruz, varios obreros son deportados a Quintana Roo. *Diciembre*. E17° batallón

Continúa el conflicto en la industria textil: a las huelgas iniciadas el año anterior se suman 20,000 obreros textiles de Orizaba, Veracruz, en demanda de mejores condiciones laborales.

federal de Bacalar se retira de esta población y sus habitantes la abandonan para trasladarse a Payo Obispo.

Se da a conocer el laudo presidencial de Porfirio Díaz -nombrado árbitro del conflicto – favorable a los patrones; gran descontento entre los obreros. Huelga de los trabajadores de la fábrica textil de Río Blanco, Veracruz; sangrienta represión con numerosos muertos y heridos: **algunos obreros son deportados a Quintana Roo**. Se inicia una crisis económica que se prolonga hasta 1909. Baja general de precios en los productos de exportación debido a la depresión de los mercados de Estados Unidos y Europa. Filomeno Mata, director del *Diario del Hogar*, es encarcelado y su imprenta confiscada; ante las numerosas protestas de la opinión pública al mes siguiente es puesto en libertad.

1908

Muere a los 83 años **Augustus Le Plongeon** el 13 de diciembre, en Brooklin, N.Y.

La Sociéte des Américanistes de París publica el texto *Yucatan Inconnu* del conde **Maurice de Perigny**.

Octubre. El periodista norteamericano, **John Kenneth Turner**, visita Quintana Roo y describe en uno de los artículos de la colección *México Bárbaro* las condiciones infrahumanas imperantes en la Colonia de Operarios.

Noviembre. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público extiende una circular sobre los artículos de consumo básico exentos del pago de derechos aduanales para los habitantes del territorio (14). *Diciembre*. El ayuntamiento de Cozumel prohíbe a los indios salir del puerto de Cozumel para ir a trabajar en cualquier otro punto de la isla (17).

La Cámara aprueba sin discusión la cuenta que en diciembre último presentó el ministro de Hacienda, correspondiente al ejercicio fiscal 1906-1907. Es reformada la Ley de Instituciones de Crédito de 19 de marzo de 1897, lo que provoca una crisis financiera en el país. Elecciones de diputados y senadores al Congreso y de 5 magistrados a la Corte de Justicia. Apertura del congreso de la Unión, el presidente Díaz lee su informe. El Congreso autoriza la visita de Díaz a El Paso, donde se reúne con el presidente de los Estados Unidos, William Taft. El Senado ratifica el nombramiento de Francisco León de la Barra como embajador en los Estados Unidos. Ante la Cámara de Diputados el ministro de Hacienda presenta la cuenta del Erario correspondiente al año fiscal 1907-1908.

1909

Aparece por entregas el poema “A Dream of Atlantis”, de **Alice Dixon** en la revista *The Word*, y continúa apareciendo durante 1910 y 1911.

Un incendio destruye parte del edificio del Teatro Iturbide, asiento desde 1872 de la Cámara de Diputados, que se ubicaba en la calle de Donceles. El archivo y la biblioteca

son consumidos por el fuego. Se abre el segundo periodo de sesiones de la XXIV Legislatura en el Palacio de Minería, donde sesionaran hasta diciembre de 1910. Muere el senador Joaquín Baranda. Se promulga el decreto que crea la Dirección de Agricultura dependiente de la Secretaría de Fomento.

1910 **Alice Dixon** muere el 8 de junio a los 59 años, después de haber viajado a Londres donde redacta su testamento y dispone de todos los bienes, papeles, fotos, etc. de ella y de su marido. Su amiga Maude Blackwell (Mrs. Henry Field) es la albacea.

1911

1912

1913

Muere **Frederick Albion Ober**.

1914

Muere **Marie Robinson Wright**.

1915

Muere **Desiré Charnay** en París.

Muere **William Augustus Crofutt**.

1916

1917

Solo y arruinado, muere **Teobert Maler** en Mérida el 22 de noviembre.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
POR QUÉ Y PARA QUÉ	3
OBJETIVOS	15
METODOLOGÍA Y FUENTES	18
ESTRUCTURA Y CAPITULADO:	24
AGRADECIMIENTOS	28
CAPÍTULO I: EXPLORADORES, ANTICUARIOS, NATURALISTAS, ARTISTAS, FOTÓGRAFOS...	32
VIAJES Y VIAJEROS	32
LAZOS Y LIBROS	44
ILUSTRACIONES, DAGUERROTIPOS Y FOTOGRAFÍA EXPEDICIONARIA	58
SALVAJES NOBLES Y PINTORESCOS	67
LOS VIAJEROS DEL YUCATÁN DECIMONÓNICO	71
CAPÍTULO II: LOS PIONEROS (1834-1846)	78
A YUCATÁN POR LA VÍA DE PALENQUE	78
PRIMEROS VIAJES POR EL YUCATÁN DECIMONÓNICO	88
ALGUNAS TEORÍAS ACERCA DE LAS ANTIGUAS CIUDADES MAYAS	120
EL PRINCIPIO DEL FIN	135
CAPÍTULO III: VIAJEROS EN LA BLITZKRIEG (1846-1861)	162
AVISOS DE TORMENTA	162
DOS NATURALISTAS Y UN FOTÓGRAFO EN YUCATÁN (1846-1847)	172
ENTRE GUERRAS Y NAUFRAGIOS	182
VIAJEROS POR CASUALIDAD (1849)	203
LOS AÑOS VACÍOS (1849-1859)	215

MERCENARIOS Y CORRESPONSALES DE GUERRA (1848-1849)-----	218
LOS INGLESES, LOS GUATEMALTECOS Y LA CRUZ (1850-1861)-----	240
CAPÍTULO IV. UNA NUEVA GENERACIÓN DE EXPLORADORES (1859-1886)-	249
LAS FRONTERAS DE LA VIOLENCIA Y EL CAMINO A LA RECONSTRUCCIÓN -----	249
UN FRANCÉS MULTIFACÉTICO (1859-1886)-----	252
LA SOBERANA ANDARIEGA Y OTROS “PÁJAROS EXÓTICOS” (1860-1865) -----	263
UN VISITANTE FUGAZ EN EL CUARTEL DE LOS SUBLEVADOS (1864-1872)-----	280
UNA MUJER Y SU MARIDO EN TIERRAS REBELDES (1873-1882)-----	289
EL PANORAMA TERRITORIAL DE TRES DÉCADAS CONFLICTIVAS-----	307
CAPÍTULO V. CASTA DIVINA, CASTA SERVIL, CASTA REBELDE (1881-1906)	328
ACADÉMICOS, DIPLOMÁTICOS Y DEPRIDADORES (1881-1889)-----	328
RIVALIDADES ARQUEOLÓGICAS EN EL OCASO DE UNA ERA (1885-1904)-----	342
LOS ÚLTIMOS DE LOS PRIMEROS (1894-1900) -----	365
“¡POR FIN HEMOS LLEGADO!” (1874-1905)-----	377
EPÍLOGO: LA VISIÓN DE UNA MUJER (1884-1906)-----	389
CONCLUSIONES-----	400
LOS PERSONAJES-----	402
QUÉ DIJERON DE LA VIDA COTIDIANA EN TIEMPOS DE GUERRA -----	407
LOS TEXTOS VIAJEROS COMO FUENTES HISTÓRICAS-----	416
LOS PENDIENTES-----	418
BIBLIOGRAFÍA CRONOLÓGICA E HISTORIOGRAFÍA DE LOS VIAJEROS DEL	
YUCATÁN DECIMONÓNICO-----	423
BIBLIOGRAFÍA SOBRE VIAJEROS EXTRANJEROS EN MÉXICO Y YUCATÁN EN EL	
SIGLO XIX -----	456
RECOPIACIONES BIBLIOGRÁFICAS SOBRE VIAJEROS EXTRANJEROS EN MÉXICO-----	456
BIBLIOGRAFÍA GENERAL SOBRE VIAJEROS EXTRANJEROS EN MÉXICO Y YUCATÁN-----	457
FUENTES HEMEROGRÁFICAS -----	474

BIBLIOGRAFÍA SOBRE YUCATÁN EN EL SIGLO XIX – FUENTES COETÁNEAS Y CONTEMPORÁNEAS -----	475
BIBLIOGRAFIA PARA UN MARCO TEÓRICO SOBRE LOS VIAJEROS Y LA VIDA COTIDIANA EN TIEMPOS DE GUERRA -----	489
VIAJES, VIAJEROS Y OTREDAD -----	489
HISTORIA CULTURAL E HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA -----	490
ITINERARIOS DE LOS VIAJEROS -----	492
CRONOLOGÍA COMPARADA: VIAJEROS – YUCATÁN – MÉXICO: 1823-1917 --	506